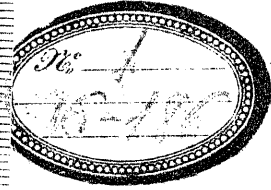


Handwritten text, possibly "HRS" or similar, written in a cursive style.

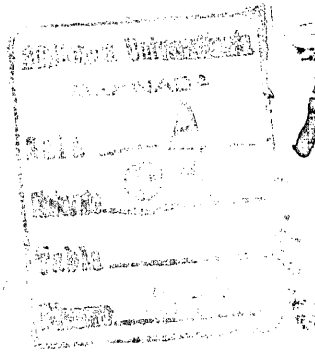
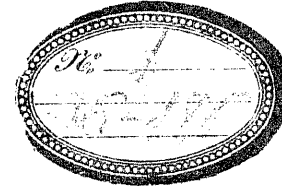
Societate Univerzitatii	
CLUBUL DE	
Nr. 18	4
19	9
20	
21	
22	

Handwritten text, possibly "M" or similar, written in a cursive style.



Handwritten text or markings, possibly a signature or initials.

Handwritten signature or name



R. 1815

AVISOS

ESPIRITUALES
DE LA GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA DE IESVS.

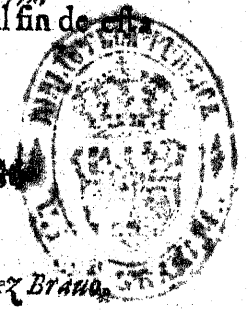
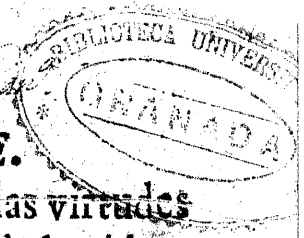
COMENTADOS
Por el Padre Alonso de Andrade, de la
Compañia de IESVS, Calificador de el
Consejo Supremo de la Santa, y Ge-
neral Inquificion, natural de la
Imperial ciudad de

De la Compañia de Iesvs Toledo.

SEGUNDA PARTE.

En que se ponen los que tratan de las virtudes
Religiosas, y tocan a la perfeccion de la vida
Christiana, y a la vnion, y trato fa-
miliar con Dios.

Compro el de Pedro de Montenegro
Los Indices de los dos cuerpos se ponen al fin de esta
Segunda Parte.



EN MADRID, Por Carlos Sanchez Brana,
Año M.DC.XLVII.

*AL REVERENDISSIMO PADRE FRAY
Iuan Bautista, General de la sagrada Orden de los
Religiosos Descalços de N.S. del Carmen, y a to-
da su obseruantissima Religion.*

El Padre Alonso de Andrade de la Compañia de
Iesus. Salud y eterna felicidad en Christo
nuestro Señor.



*Grandes materias, ingenia parua non sustinent, & in
ipso conatu contra vires ausa succumbunt, quanto que
maius fuerit, quod dicendum est, tanto magis obrui-
tur, qui magnitudinem rei verbis non potest explica-
re.* (Con estas palabras) Reuerendissimo Padre,

empieça S. Geronimo el razonamiento que haze a Eliodoro Monge, y Prelado de la Iglesia, sobre las virtudes, y encomios de su santo sobrino Nepociano, haziendo en ellas la salua a lo que pretende dezir, y embiando de ante mano la escusa, assi de su atreuimiento (juzgando por su humildad el santo, que lo era entrar en pielago tan profundo de virtudes) como de las faltas que en referirlas podia cometer, afirmando que ingenios pequeños (como el fuyo) no eran capaces de empresas grandes, porque arrodillan con la carga desigual a sus fuerças, quando pretenden leuantarla: porque quanto es de mas subidos quilates lo que se pretende alabar, tanto mas se impossibilita a declararlo el que reconoce la grandeza del asunto, y que no ay palabras con que se pueda dignamente declarar.

Con mucha mas razon podrè yo dezir en mi persona, las palabras que dixo S. Geronimo en la fuya al tomar esta empresa, y al empear esta obra tan desigual a mis fuerças, quanto es mayor el asunto, y menor mi caudal, que el de tan insigne Doctor, a quien toda la Iglesia dio titulo de Maximo por la grandeza de su sabiduria. San Geronimo tuuo por blanco de su pluma a

Ne-

Nepociano Monje de poca edad, aunque de muchas virtudes: Y yo tengo por blanco de la mia a la gloriosa santa Teresa de Iesus, y sus obras, cuyos auisos son como vna cifra, y quinta esencia, sacada de sus escritos. De la alteza de su santidad consta, que fue vno como pasmo de la gracia, prodigio de virtudes, Maestra de Religiosos, espejo de perfeccion, poço profundo de celestial sabiduria: y para dezirlo en vna palabra, Patriarca de la Reformation del Carmen, vna de las mas illustres Religiones de la Iglesia, y que al juicio de los doctos y prudentes, hizo mayor hazaña en reformarla, que si de nuevo la fundara. Y aunque no es mi intento principal, sondear el pielago inmenso de sus virtudes, ni tomar a pechos sus deuidas alabanças, sino aprender, como dicipulo, de su santa dotrina, y llevar la mano como el que aprende por las lineas, y letras de su Maestro, declarando a los Fieles sus celestiales documentos para vtilidad de sus almas, con todo esto reconozco que la empresa es sobre mis fuerças, y que pedia tal caudal de sabiduria, y santidad, como el de su propio Autor. Y si san Geronimo haze la salua para hablar de Nepociano, escusando su cortedad por la grandeza del asunto, mucho mas la hago yo con sus propias palabras para el mio, pidiendo desde luego perdon de mis faltas, porque como dize el Santo: *Grandes materias ingenia parua non sustinent.* Y ninguna mayor que la presente, ni mas desiguales fuerças, que las mias, respeto de tan grande asunto. Y si como dixo aquel insigne Maestro de la Retorica Fabio Quintiliano lib. 8. cap. 2. los sujetos grandes, y las empresas soberanas piden palabras mayores, y razonamientos sobre manera elegantes, y en los humildes, y baxos padecen conocido agrauio, no de otra suerte que las piedras muy preciosas en inferiores engastes. *Perspicuitas in verbis precipuam habet proprietatem, sunt enim humilia in fra dignitatem rerum, aut ordinis.* No se puede negar sino que esta obra pedia vn espiritu feruorossimo, y vnas palabras que encendiesen fuego diuino en los coraçones de quien leyesse este libro, para que correspondiesse al de nuestra gloriosa Santa, y fuesse todo el vestido cortado, como del mismo paño, y que segun la dotrina dicha, padece conocido agrauio, siendo como

vestido de tela preciosísimá, acabado de toscó sayal, y como el edificio que sobre fundamentos de porfidos, y alabastros cargasse las paredes de barro. Y en comprobacion desta verdad cõfieso ingenuamente, que no pocas vezes me halè tan alcançado de cuenta, no pudiendo llegar con mi corto buelo, al leuantado que lleva nuestra gloriosa Santa, que estuue para dexar la empresa comenzada, reconociendo su grandeza desigual a mi cortedad, y que para seguir su buelo era necesario el caudal de su leuantado espíritu, y la grandeza de su celestial sabiduria; que si las obras de Apeles se tuuieron en tal estimacion, que ninguno se atreuió a poner mano en ellas, ni a acabar lo que tan insigne pintor dexò empeçado, juzgando que no podía tener igual en todo el mundo, mucho mayor estimacion se deue a las de la gloriosa Madre santa Teresa, quanto fue mas insigne en santidad, y sabiduria del cielo, que Apeles en la pintura, y su pluma mas acertada, que diestro su pinzel, y así tuue este libro por agrauio de sus obras, pues en todo es tan inferior a ellas, no alcançando mis cortas palabras a declarar el concepto leuantado de la gloriosa Santa, verificandose lo que dize san Geronimo: *Qui magnitudinem rei verbis non potest explicare.*

Atreuimiento ha sido digno de reprehension; pero no es pequeña satisfacciõ auer tomado, antes de imprimirle, la bendiciõ, y licencia de V. Reuerendissima, y antes de componerle, la de otros Padres grauissimos de esse sancto habito, y dadosele a corregir quando se hazia, como el dicipulo la plana a su Maestro, los quales me acõsejaron, y alentaron a empezarle, y proseguirle hasta poner la vltima mano, honrandole cõ sus aprouaciones mas de lo que merece. Allegase a esto la obediencia de mis Prelados, a quien di parte del intento, y nuestro R. P. General Mezio Vireleschi, de santa memoria, desde Roma, y mis Padres Provincial, y Rector en España, tuuieron por bien escriuiesse este libro, juzgando que seria para gloria de Dios, y utilidad de los Fieles, con agrado gustoso de toda nuestra Religion, que tan entrañada tiene en lo intimo de los coraçones la deuocion de la gloriosa Madre santa Teresa y de todos sus hijos, a quiè mira como a hermanos. Y si como enseña Seneca de beneficijs,

nunç

nunca se ha de embexecer la memoria de los beneficios recibidos; porque siempre ha de estar nueua como el dia que se recibieron. *Beneficiorum memoria senescere non debet*, y como dize el mismo, ha de ir acompañada con las obras: *Oportet regratari, vel funerali ei, qui gratiam fecit.* Sièpre se reconoce nuestra Religion empeñada a la deuocion, y seruicio de la gloriosa Madre santa Teresa, y de todos sus hijos, pues como adierte su meritisimo Coronista, el muy R. P. Fr. Francisco de santa Maria Provincial de Andaluzia en su Coronica lib. 5. cap. 38. al fin; todos sus escritos estan llenos de alabanças de la Compañia, y aunque hablo con quien lo sabe mejor; pero porque este libro ha de venir a manos de muchos que no tendran tan entera noticia de esta verdad, quiero poner aqui algunos de los capitulos de los libros de la gloriosa Santa, que seruiran de euidente testimonio, y de honra a nuestra Religion, ostentando con ellos la estimacion, y afecto, que viuiendo la tuuo, y cy la tendrà mas perficionada en el cielo, y de camino se verá el empeño en que siempre quedamos de emplearnos en sus alabanças, y seruicio, y en el de todos sus hijos, con que en parte queda excusado mi atreuimiento en la cortedad desta obra, deuiendola tan de justicia, segun la ley del agradecimiento.

Dize pues la gloriosa Santa en el libro de su Vida en el cap. 5. no lexos del principio, así: *Duré en esta ceguedad (de creer qno era pecado lo que lo era, y al contrario) creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico, gran Letrado, me desengañò en cosas, y los de la Compañia de Iesus del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios como despues diré.*

En el cap. 24. no lexos del fin, hablando de los de la Compañia de Iesus, dize: *Viuia cerca, yo me bolgana, por tratar n.ucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia.*

En el cap. 23. casi al principio, dize: *Auian venido a aqui los de la Compañia de Iesus, a quien yo, sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida, y oracion, mas no me ballaua digna de hablarlos; porque tratar con ellos, y ser lo que era, haziaseme cosa rezia.* Y mas abaxo en el mismo cap. 23. dize. *Ataba-*

do

do sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis Confessores; aunque imperfectamente, y casi siempre han sido estos benditos hombres de la Compañía de Iesus, aunque imperfectamente, como digo, los he seguido, conocida mejoría comenzó a tener mi alma, como aora diré.

Y antes desto, en el mismo capitulo, cerca de la mitad: *Veo fue todo para mayor bien mio, porque conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañía de Iesus. Y cerca del fin en el mismo capitulo añade: También me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañía de Iesus; porque temia mi ruidad, y pareciame quedara obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos.*

En el cap. 34. no lexos del principio, diziendo como le mandaron ir a vn lugar veinte leguas de donde estaua. Añade las palabras siguientes: *Consolauame mucho, que auia casa de la Compañía de Iesus en aquel lugar adonde iba.*

En el cap. 38. cerca de la mitad, auiendo hablado de las mercedes que Dios hazia a vn Retor de la Compañía de Iesus, que la confesò algun tiempo, añade lo siguiente. *De los de la Orden deste Padre (que es la Compañía de Iesus) de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vielos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes: y como digo, otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.*

Y en el mismo cap. 38. cerca del fin, dize: *Estando en vn Colegio de la Compañía de Iesus, con los grandes trabajos que he dicho tenía algunas vezes, y tengo de alma y cuerpo, estaua de suerte, que ni aun vn buen pensamiento, a mi parecer, no podia admitir. Auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella Casa de la Compañía, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañía por el, diome vn grande recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el por particular fauor entendi era ir su Magestad con el.*

Al fin de el cap. 39. dize assi: *Estando en vn Colegio de la Compañía de Iesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi*

vn

vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes: quando otras personas comulgauan, no lo via.

Estos son algunos de los Capítulos en que haze expressa mencion en sus obras de nuestra Religion, con tan honorificas palabras como se vee en ellos, fuera de otros muchos en que tacitamente dize lo mucho que sirue, y ha de seruir a la Iglesia la Compañía en los tiempos venideros, como lo aduieren los Historiadores de su vida, que trararon a la gloriosa Santa Teresa, y lo supieron de su voca, todos los quales estan sacados fidelissimamente de el original escrito de su propia mano, que se guarda en el Conuento de san Lorenzo el Real del Escorial, como rico tesoro, con fe de Hector de la Barrera y Montenegro Notario Apostolico, en 24. de Agosto de 1646. años, que tengo en mi poder. Y aunque por euitar fastidio passo en silencio los lugares q̄ traen los Historiadores de su vida. Vno no callaré, que es del muy illustre Prelado don Fray Diego de Yepes Obispo de Tarazona, de la esclarecida Orden del glorioso san Geronimo, el qual en la Vida que compuso de nuestra Santa, en el libro 3. cap. 17. pag. 152. de la impresion de Zaragoza el año de 1606. tratando del espiritu que tuuo de profecia, dize assi: *Supo tambien la muerte de quarenta Padres de la Compañía de Iesus, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges: iba entre ellos vn deudo de la Santa Madre, luego que los mataron, dixo al Padre Baltasar Alvarez su confessor, que los auia visto con coronas de martires en el cielo. Despues vino la nueua a España del martirio, y dicha suerte destes Religiosos.* Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor, las quales se deuen estimar, como si la misma Santa las huiera escrito, por auer sido su Confessor muchos años, y ser persona tan veridica, como santa, y son vn grande apoyo para su declaracion, y ser venerados por Santos, como lo fue san Pablo, por el testimonio de san Antonio, a quié no es inferior la gloriosa Santa Teresa, a que nuestra Religion siempre agradecida, nunca cessa, ni cessará de reconocer tu obligacion con deuocion cordial, y entrañable afecto a la esclarecida Santa, y a sus illustres hijos, y en las obras en quanto nuestras fuerças alcançaren, como lo han mostrado muchos,

chos, q̄ con la pluma, y de palabras he considerado en las alabanzas, y loores de la gloriosa Madre Santa Teresa. Y quando todos callaran, yo no pudiera, por los beneficios singulares que siempre he recibido y recibo, assi de la gloriosa Santa, como de todos sus hijos, y no es el menor auerme traído a la Religion, que aunque indigno professo, cuyo santo instituto abracé por consejo de la esclarecida Madre Beatriz de Iesus, sobrina de la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, y heredera de su espíritu, dandome á entender, que auia recibido esta resolucion de su boca despues de larga oracion, y no fue difícil de creer, assi por la santidad de su vida, como por el trato familiar que tuuo con su santa tia, viniendo (segun fue fama) muchas vezes a visitarla, y consolarla del cielo. Y no tuuieron pequeña parte en resoluerme a dexar el figlo sus libros, y auisos espirituales, que lei antes de entrar en la Religion, con igual consuelo, y aprouechamiento de mi alma, los fauores y mercedes que he recibido del Señor por medio de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, caullo porque ni tengo palabras para dezirlos, ni pluma con que fumarlos. En todas ocasiones la he hallado propicia, y rara, o ninguna cosa he pedido a nuestro Señor por su medio, de que no aya experimentado buen efeto. Obligado, pues, con tantos, y tan conocidos beneficios, y reconocida toda nuestra Religion a los que ha recibido de su mano. Yo, en nombre de todos, doy a V. Reuerendissima las gracias, y ofrezco en sus manos este cortissimo servicio, tan grande en la voluntad, quanto pequeño en el valor, y suplico a V. Reuerendissima le reciba en agradecido reconocimiento de nuestras obligaciones, supla y enmiende las faltas, perdonando el arreuimiento, y tenga a su Autor por vno de sus menores hijos. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, oy Viernes dia de la Santa Cruz, tres de Mayo de 1647.

Reuerendissimo Padre.

El menor hijo, y seruo de V. Reuerendissima.

Alonso de Andrade.

AVISO TRIGESIMO QUINTO.

Con todos manso, y consigo riguroso, y aspero



ESTE Documento mira a dos blancos, que son al proximo, y a si mismo, por que es hijo de la verdadera caridad, de la qual dize el Apostol S. Pablo, q̄ no busca sus comodidades, sino las agenas; vtilissimo para la vida sociable, y medio bie eficaz para ganar los coraçones de los proximos, ser con todos manso, y solo consigo riguroso, y aspero: porque si trueca las manos, y es consigo manso, y con los otros aspero buscando, sus comodidades, y dexando las incomodidades a los otros, regalando se assi a costa agena, mirando por si solo, y descargãdo el trabajo sobre los demas: necessariamente lo han de sentir, y disgustarle, y no es esta caridad, ni buen espíritu, sino malo, y peruerso, ageno del que enseñò Christo de palabra, y exemplo.

Bien sabido es lo que dize San Pablo, que ni tuuo dia bueno, ni donde reclinar su cabeça, ni hora sin Cruz: y siendo tan riguroso para consigo, fue cosa marauillosa quan blando, manso, y suaué fue para con todos haziendoles bien, y mostrandoles entrañas de padre: y como dize el Abulense: Eran tan dulces sus palabras, y su conuersacion tan amorosa, sus respuestas tan mansas, su rostro tan benigno, que a todos miraua, y hablaua, como si fueran sus propios hijos, todos salian contentos de su presencia, cautos de su mansedumbre, y deseosos de boluer a traçarle. Este exemplo deuemos seguir sus dicipulos como de nuestro Redemptor, y Maestro, teniendo

1. Cor. 13. Caritas nõ quarit que sua sunt sed que aliorum

Ad Rom. 15. 2. Etenim Christus non sibi placuit.

Abul. 46 in c. 3. Mat. Erat tã dulcis in verbo & in tota vite conuersatione, quod ad omnes se haberet, vt ad filios.

para todos entrañas de padre, palabras dulces, respuestas mansas; obras de caridad, tomando el trabajo por alibiar el suyo, siendo para con todos mansos, y solo para con nosotros rigurosos, y asperos.

*Juan 2.
Juan 8.
Mat. 17.*

Y damas fuerza a esta razon lo que advirtieron algunos Santos: Y es que ordinariamente lleuava consigo Christo a sus Discipulos a las ocasiones de alibio, como fueren las bodegas de Caná, el combite del desierto, y la gloria del Tabor, y no a las de pena, y trabajo, como fue la de su pasión, y muerte, en que los dió permission que se fuesen, diziendo a los que le venian aprender. *Si me buscáis a mí, dexad ir a estos.* Porque Christo referuó para sí solo, lo aspero, y duro de sufrir, y partió con los suyos lo dulce, y suauie de gozar, para enseñarnos a todos a hazer lo mismo con nuestros hermanos.

Juan. 18. nu. 8.

Buendiscipulo tuuo en San Pablo; el qual tomó esta doctrina tan exactamente, qual la tomaramos todos, porque no solo fue riguroso consigo, y blando con los otros, sino lo que excede a todo encarecimiento; no queria tener gloria sin ellos, por no dezir queria ser codenado, por q' ellos fuesse glorificados, el infierno para sí, y la gloria para sus hermanos; así explican San Gregorio, y S. Chrysostomo aquellas palabras, que dixo escriuiendo a los de Ro-

Ad Rom. 9. op. ma: Yo de sea uer un tematizado, esto es; apartado de Christo por mis hermanos. El solo de sea uer (dize san Chrysostomo) carecer de la gloria, porque los demás a gozarse, dado caso en que el, o ellos la huicessen de gozar. Fue tan ardiente la caridad de San Pablo que escogio carecer della, porque sus proximos la gozassen, q' es el mas subido grado de caridad a que se puede llegar para con sus hermanos.

Me-

Menos te piden a ti, pues solo te aconsejan, que si quieres cumplir con la ley de Christo, y con la de su caridad, seas con tus hermanos manso, y benigno, y que reserves el rigor, y la penitencia para ti, no se la des a ellos para regalarte tu, no tomes el descanso, echandoles a cueitas el trabajo, no te cõcedas a ti largas Indulgencias, cargandoles a ellos rigurosos preceptos; y como dize Christo: *Cargas incomportables*, haciendo officio de riguroso Iuez contra ellos, y escusandote tu de poner el ombro, y aun la mano (como dize Christo) para llevarlas, porque este camino será para perderlos, y perder te; perderlos porque te aborrecerán, y descaecerán con la carga; y perderte, porque faltando en la caridad para con tus hermanos, Dios te negará su gracia, y perderás su gloria. Buelue la rienda, y sigue las pisadas de Christo, y de su Apostol, toma para ti lo aspero, y dexalo blando, y dulce a tus hermanos.

*Matth. 23. n. 4.
Onera importabilia.*

De aquellos santos animales que tiraron el carro de la gloria de Dios, dize Ezequiel dos cosas: la primera, que tenian quatro caras: la segunda, que tenian quatro alas. Los rostros eran de hombre, leon, buey, y aguila; el hombre, y el buey animales mansos, sociables, y sugetos al yugo; el Leon terrible, y carnicero, el Aguila voraz, y fangrienta: aquellos dos significan la mansedumbre, y benignidad, estos la seueridad, y rigor; calidades de que ha de estar adornado el siervo de Dios; pero con esta diferencia, que la mansedumbre, y benignidad deue ser para con sus proximos, y el rigor, y seueridad para consigo; y si trueca las manos, no podrá enlazarse en el yugo del Señor, ni hermanarse con sus siervos para llevar el carro de su gloria,

Ezech. 1. Quatuor facies uni, & quatuor pedes uni.

Nu 2

Esto

que participan de su espíritu.

Esto explicó san Gregorio hablando de la alas de aquellos Serafines de Ezequiel: porq̄ dize el Profeta, que estendian las dos àzia sus compañeros, y cō las otras dos abrigauan sus cuerpos, aplicandofelas a si. Las dos alas primeras (dize san Gregorio) son el amor, y la esperança, y estas se estienden a los otros, porque les han de amar, y consolar, alentandoles a bolar en el seruicio de Dios: las otras dos significan el temor, y la penitencia, con que buela vn alma a la perfeccion, y estas aplicauan a si mismos, porq̄ las hã de tomar para si mortificandose a si, macerandose a si, siendo rigurosos para consigo, y mansos para con los otros; y los que esto hazen, buelan en el camino de Dios; y los que no, siempre arrastran por la tierra. Lo qual supuesto, dize el Apostol san Pablo, vestios entrañas de misericordia, y piedad para con vuestros hermanos: las entrañas tienen su lugar dentro del cuerpo en lo mas interior del, y por esso se llaman entrañas, *ab intra*, porque estan dentro, el vestido está fuera, que gozan todos de su vista; y quiere el Apostol, que nos vistamos entrañas de misericordia, y piedad, porque ha de salir a fuera, y campear en lo exterior, de manera que las gozen todos, y que sea para todos; no quiere que seamos blandos solo interiormente, esto es para nosotros no mas, sino esteriormente tambien para con nuestros proximos, tratandolos, y hablandolos con toda blandura, y mansedumbre como Christo los tratò; guardá el rigor para ti, y vñ de la blandura para con tus hermanos, que es la verdadera caridad, y el espíritu de Dios.

En

En figura de lo qual dize San Gregorio, que baxò el Espíritu Santo, primero en figura de Paloma en el Iordan sobre Christo; despues en forma de fuego sobre los Apostoles, porque tiene ambas calidades, mansedumbre de Paloma, y rigor de fuego abrasador, y el verdadero sieruo de Dios ha de vñ de ambas, de la primera para con sus proximos, siendo manso como vna Paloma con ellos, y de la segunda consigo siendo reguroso sin perdonarse nada, acrisolando su alma con el fuego de la penitencia, que es el del Espíritu Santo: pero si trueca las manos, como hemos dicho, abrasará el mundo, y destruyrá la disciplina Religiosa, y mas si es superior, siendo Paloma para consigo, y fuego para con los otros, vñando consigo de suma indulgencia, y con los otros de sumo rigor.

Pregunta Teodoreto en las questiones sobre el exodo: porque no apareció Dios a Moyses en otro árbol fructífero, viltoso, y lozano, sino en vna zarça espinosa, defabrída, y sin fruto, y responde, que porque no le adorassen por Dios los Hebreos auídole visto arder, y no quemarse, y obrar tan raras maravillas. Pero ofrecese luego la dificultad a los ojos; porque no adoraron a la zarça, y es facil la respuesta, por ser zarça espinosa, defabrída, y no se pudieron persuadir los hombres en ningun tiempo, q̄ tuuiesse espíritu diuino: el qual es suave, manso, y agradable a todos quien tenia tanto de espinas. Aduertan esto todos, y en especial los superiores, que están en lugar de Dios: los quales no podrán persuadir al mundo, que tiené su espíritu, si son asperos, y defabrídos para con los subditos, ni les tēdrã el respeto, y amor, que tuuieran si fueran blandos, y suaves para cō ellos, como lo fue Christo, y lo son los

A 3

que

Ezech. 1.

*Greg. Hom. 4.
in Ezech. Dna
penna singulo-
rum iungeban-
tur. & due te-
gebant corpora
eorum.*

*Ad Coloss. c. 3.
Induite ergo
vos, sicut electi
Dei viscera mi-
sericordie.*

Act. 3.

*Theod. quest. 6.
in Exod.*

Han observado los Maestros de agricultura, que las frutas que tienen lo interior duro, como los alberchigos, y duraznos, tienen el exterior dulce, y suave: y al contrario las que tienen el interior de medula dulce, y blanda, como las nueces, y abellanas, tienen el exterior duro, y amargo: geroglífico de lo que passa en los hombres, entre los quales los que son para sí dulces y mansos, son para todos los que los comunican asperos, y duros: en el trato interior muy suaves para consigo, y en el exterior para con los demás muy rigurosos, y desabridos: y al contrario los que consigo son duros, y rigurosos, son dulces, y piadosos para con todos; en lo interior escónden la dureza, exercitádo consigo mismos los rigores, y asperezas sin perdonarse en nada, y en lo exterior siempre ostentan blandura, usando della con todos los que tratan, con que encadenan sus almas, y rinden sus corações atraídos de su amor, y vencidos de su benignidad. Estos son los que siguen las pisadas de Christo, y los que pueblan su escuela de Santos Dicipulos, norma de Santos Prelados, y dechado de Varones Apostolicos.

De donde aprenderán quã errados caminan algunos que van de la potestad al rebes, lo dulce aplican para sí, no perdiendo buen bocado, ni día de gusto, y lo duro, y aspero para los otros, haziendoles ayunar, velar, orar, y hazer dura penitencia: ellos duermen largo, comen regalado, visten delicado, y parlán a sabor, y sustentan la disciplina Religiosa a costa ajena, echando a los otros la Cruz para ir ellos descansados. Eston son los que edifican nido para empoillar el amor propio, por defuera espinoso, por dentro blando, para los otros de cilicio, para sí de Olanda: y como dize san Gregorio son como el Arca del Testamento, por de fuera cubierta de cilicio, y por de

*D. Greg. 2.º par.º
past. cap. 11.*

dentro chapada de oro, y con el maná dulcissimo, porque son de cilicio, asperos, y desabridos para los otros, y para sí dulcissimos, y abundantissimos, y que no bastan a satisfacer su luxuria quantos regalos ay inuentados, sino que piden, y buscan el maná del cielo, y la ambrosia de los Dioses: pues no se burlen, que Dios no es de burlas, aunque calla, y sabrà hablar a su tiempo, y descubrir sus maldades, y castigar sus demasias, como lo merece su vida relajada.

Mas el que quisiere saber, que entrañas de padre ha de tener para con sus hermanos, lealo que dize la sagrada Historia de las que tuuo Rebeca para con Iacob quando pretendio para el la bendicion de su padre, y el se recelo que no le maldixesse en lugar de bendizirle: *Cayga sobre mi (dixo) esta maldicion hijo mio, escogiendo lo penoso para sí, y lo dulce, y honroso para su hijo. Lea tambien lo que cuenta del mismo Iacob, quando boluia a su tierra, el qual (como dize Cayetano) al passar el Iordan lleuò delante todos los suyos, reseruandolos de los peligros, y tomando la carga sobre sus ombros, y despues a la lucha quedò solo dexandolos dormir, y descansar, tomando para sí lo trabajoso, y dádoles lo gustoso. Este es buen modo de repartir como manda Christo, estos son los que roban los corações, y lleuan el mundo tras de sí, los que enamoran el cielo, y pueblan la gloria, y las Religiones de muchos, que atraídos de su benignidad, dexan el mundo, y se vienen a seruir a Dios, como se verá por los exemplos siguientes.*

(o) (o)

Nn 4

§. II. Re.

§. II. *Referense algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.*

*Cor. del cam.
desc. 1.4. c. 6.*

Quien guardò este auiso a la letra, fue la Venerable Madre doña Catalina de Cardona, confor- te en el habito de la gloriosa Sãta Teresa, noble por su esclarecido linage, y mucho mas por su grande Santidad, q̄ en nuestra edad renouò en España la vi- da penitentiſsima de la antigua Tebayda, porque siendo de compleſion delicada, alimentada en Pala- cio con delicias, y regalos, desde sus tiernos años se retirò a vn Yermo, adonde su comida eran las yer- bas silueſtres que pacian los animales, tomadas cõ fuma templança, su beuida la que llouia del cielo, su cama la dura tierra, vna piedra por cabecera, su casa vna cueua estrecha, mas para sepultura de muerto, que para habitacion de hombre viuo, su sueño, poco mas de vna hora, gastaudo las otras del- dia en alabanças diuinas, su vestido fue vn po- bre ſaco, trayendo a raiz de las carnes tunicas te- xidas de esparto añudado, ò de cerdas muy aspe- ras, remudandolas con otras de zerdas, y acompa- ñandolas de cadenas, y ralloſ, de que ſalian puntas agudas que atormentauan su virginal cuerpo, las disciplinas eran tan continuas que casi se alcança- uan vnas a otras, durando vna dos, y a vezes tres horas, con tan copioſo derramamiento de san- gre, que parecia milagro poder ſuſtentar la vida, y por remate eſtregaua las heridas con asperos cili- cios para limpiarlas, deſpedazandose con nueuo tormento, y siendo para conſigo tan riguroſa, y aspera, era para con los otros mansiſsima, blanda, y tan caritatiua, que les buscaua, y traia los regalos, y los vestidos buenos, las camas, y lien-

lienços, y el pan floreado buscando quien lo co- cierte, y recreandose de vera los demas quan- do se recreauan, hablandoles palabras dulcissi- mas, encendidas en llamas del amor de Dios, que ardia continuamente en su pecho, que tal blandura cri para con los otros, es espiritu ri- guroso para conſigo, como dize San Buenauen- tura, aquien deuen imitar los que quifieren cum- plir la doctrina deste auiso.

En la vida de los Padres se cuenta, que cami- *Invita patr. 2.
p. §. 120.* nando el Abad San Macario con vn dicipulo ſuyo, este se quedò algo atras en ſaçon, que vino por a- quel camino vn Sacerdote de los Idolos cargado con vna gruesa viga, el dicipulo como moço mas atreuido, que Religioſo, aborreciendo al Sa- cerdote, y a sus obras, dixo: Para adonde co- rres Demonio? Ofendioſe tanto desta injuria, que dexando la viga, arremerio al Monje, y le dio tantos, y tales golpes, que le dexò casi muerto. For- nõ a su carga, y con ella a su camino, y a pocos pas- ſos encontro con S. Macario: el qual viendo tan fa- tigado, tuuo cõpaſiõ del, y preuiniedole con humil- dad le ſaludò con palabras de mucha cortesia, y ma- ſedumbre, diziendo: Venga en hora buena el buen trabajador, Dios le ayude, y esfuerce, y dè ſu bendicion. Parò el Gentil, y aficionadò al Santo, no menos por el modo tan manſo, y cortès cõ que le ſaludò, que por ſus dulces palabras, dixo: Por- que me dizes eſto? Porque veo (dize) que vas muy trabajado, y tengo laſtima de ti, dame la carga, y te ayudare a lleuarla: entences el Sacerdote cautiuo de ſus palabras arrojò la viga, y ſe echò a ſus pies di- ziendo: Perdoname padre, y recibeme por tu dici- pulo: porque maltratè a vn Monge que me hablò mal a arriba, y de tus palabras conozco que mora

el

el espíritu de Dios en ti, y quiero q̄ me bautizes, y recibas por tu discípulo. Tal virtud tiene la mansedumbre, que cōvierte los infieles en discípulos de Christo. San Maçario le recibió, y bautizó, y dio el habito de Monje, en que viuió, y murió con sumo gozo, y edificacion de todos.

*In vit. patr. 1. p.
tractat. de San
Apolon.*

Otro caso se cuenta en la vida de san Apolonio Monge del Yermo, que declara tambien la fuerza q̄ tienen las palabras mansas para rendir coraçones: porque auiedo los Gentiles preso a este Santo para martirizarle por ser Christiano, y dichole muchas afrentas juntas con malos tratamientos, el no mudò semblante, antes estuuó siẽpre con vna boca de risa, respondiẽdo mansa, y cortesmente, y como vno dellos llamado Filemõ se esmerasse en dezirle oprobios, y palabras afrentosas; el Santo respondió con mucha mansedumbre, y muestras de amor, y dixo: Ruego amigo, y hijo mio a nuestro Señor, que te haga tantas mercedes, quantas son las palabras que me has dicho, y q̄ no te las impute a pecado. No se puede dezir facilmente el palmo, y admiracion que le causò ver aquella constancia, y oír palabras tan dulces en medio de tantas injurias; y aquel animo inuencible, y al parecer inmutable de San Apolonio: derribase del cauallo, echase a sus pies, dize, que no ay otro Dios sino el suyo, confiesa ser Christiano, pide el Baptismo, dasele el Santo, y con el tal feruor, y fuego del Espíritu Santo, que sin esperar mas plazos corrió al Tribunal del Iuez, y cõfessò q̄ era Christiano: danle grandes tormentos; persevera cõstante, conuertente muchos con su exemplo, y recibendo las coronas de Martires, ahogados en el mar por la Fè de Christo.

*Sur. in vit. San
Lob. cap. 3. 28
sept.*

Rematemos para escarmiento de los seueros, y rigurosos. Con lo que refiere Surió en la vida de Sa

ta

ta Lioba, en cuyo Monasterio dize, que huuo vna Monja de muchas, y buenas prendas; pero aspera, y desabrida para con sus Monjas: fue muchos años Abadesa de aquel Conuento, aunque con no poca contradiccion de algunas Monjas, en especial de las mas moças, que son las q̄ como niñas quierẽ ser traídas al pecho, y sentian sumamente su desabrida cõdicion; no le teniã amor, antes la aborreciã como a madrastra: finalmente murió sin dar, ni en la muerte muestras de mansedumbre, ni arrepentimiento de lo hecho; ellas como vitoriosas la maldecian, y passando por su sepultura la pisauan, y acõceauan, como vengandose de sus rigores; que esta sangre cria el espíritu acedo de seueridad en los subditos; la Abadesa, que era muger santa, procurò remediar estos desordenes con amonestaciones; y palabras blandas: fue a la sepultura, y hallò q̄ se auia hundido mas de vna tercia, de que conjeturò, que sin duda padecia mucho en el Purgatorio por las seueridades con que auia gobernado; reduxo a todas a que la encomendasen a Dios, esmerandose ella en ayunos, penitencias, y oraciones por su alma; y fue cosa marauillosa, que viendolo todas al tiempo que la Abadesa acabò su oracion, se leuantò la tierra, y se igualò como estaua de antes; con que entendieron que Dios la auia perdonado, y lleuado a los descansos eternos.



AVISO TRIGESIMO SEXTO.

Lo que le dicen los de casa baga siempre, si no es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura.

EL que guardare los años passados, no necesitará de doctrina para guardar este; pues es tan común a ellos, que es vna centella de su doctrina. Dos partes tiene este aviso, la primera que hagamos lo que nos dicen los de casa, y esta persuade el aviso 33. que enseña a comodarnos con la condición y voluntad de aquellos con quien tratamos, no solo haciendo lo que nos dicen, sino preuiniendo su gusto, y voluntad como allí se dixo, en que consiste lo fino de la caridad: porque el que anda con este cuidado, lexos estará de resistir a lo que le dicen, y de negar lo que le piden. La segunda parte adierte, que les respondamos con humildad, y mansedumbre, de que se ha tratado copiosamente en los dos avisos inmediatos: pero es justo reparar en vna cosa, y es que aunque siempre se ha de guardar esta regla: pero mas especialmente en caso, que se niega lo que se pide: porque quando se concede, aunque no sea con tan buena gracia, buelue el que vino contento, pero quando se niega, y a esto se añaden palabras de fabridas, es mal sobre mal, y vinagre sobre vinagre, que basta para acedar al mas templado.

*Bernar. de ord.
vit da verbum
si opus non po-
est.*

Por lo qual deue el que no puede hazer lo que su hermano le pide, recompensar su imposibilidad con palabras tan corteses, mansas, y dulces, que declaren la voluntad que tiene de servirle, y buelua mas

mas sazonado, y agradecido, que si lleuara lo que se pide. Alsilo aconseja S. Bernardo, *da buenas palabras si no puedes dar las obras, que ellas no te pueden empobrecer, ni las embargará la obediencia; y aun quando se concede lo que se pide, aconseja el santo, que valga mas el agrado con que se de, que el mismo don: porque como dize el Apóstol san Pablo, Dios se agrada del que da con alegría, y por el consiguiente se desagrada del que da con tristeza, y muestras de mala voluntad: el qual pierde por ella el don, y quanto pudiera ganar con el.*

Pero viniendo al blanco deste aviso, deue estar muy en el qualquiera, que viuiere en comunidad, y el seglar que desear ser bien quisto en la Republica para conceder con caridad, y cortesialo que le pidieren sus proximos, y hazer lo que le rogaren pudiendo, y no escusarse con esquiuez, porque se hará mal quisto, y no hallará gracia en ninguno quando la huuiere menester: todos somos hombres, y necesitamos vnos de otros, como los miembros del cuerpo: y si no nos ayudamos, perecera el cuerpo de la comunidad, y de la Republica: el pie ha de ayudar a la mano, y la mano a los ojos, y los ojos a los otros miembros para conseruarse, y andar todo bien gobernado; y lo mismo conuiene hazer en el cuerpo mistico de la Religion ayudandose los vnos a los otros con deuido amor, y caridad, haciendo con gusto, y cortesialo que fuere necesario, y nos pidieren.

El bienaueturado S. Bernardo está por este aviso en la formula, que dió a los Religiosos de viuir santamente, adonde entre otros buenos documetos pone este por las palabras siguientes: *No desprecies a alguno, no le disgustes, ni murmures del, antes estudia de servir y dar gusto a todos por amor de Christo; lo qual* (añade mas abaxo) *harás facilmente si tienes vna centella de humildad,*

Maiores fit beneuolentia quam donum illarem enim datorem diligit Deus.

Ber. in formul. honest. vita ita que nemine spernas, nemini noceas, nulli detrabas, & pro Christi amore omnibus prodes est. se veneris.

eslimandolos a todos como a superiores tuyos, y reconociendo los por mejores que a ti.

Esta es muy buena doctrina, y el que hallegado a qui facilmente seruirá a su hermanos, y hallará prontitud, y gusto en hazer lo que le dixerén, especialmente, si como dize san Bernardo poner los ojos en Christo: el qual siendo hijo del Eterno Padre, Emperador de Cielos, y tierra se humilló a seruir a todos, sin exceptuar alguno: explicando santo Tomas aquellas palabras, que dixo por san Iuan: *Ego sum via*. Yo soy el camino, dize: *Los caminos son comunes a todos*. Y a todos sirven igualmente, a los pobres, y a los ricos, a los grandes, y pequeños: de la misma calidad fue Christo, comun para todos, sirviendo igualmente a todos en quanto le necesitaron, y huieron menester, sin negarse a alguno, ni cederse mas al grande que al pequeño, al rico, que al pobre, al señor, que al vasallo, a quien deuen imitar sus discipulos, sirviendo igualmente a todos con verdadera caridad; este es el camino verdadero de la vida, adonde van a parar los que caminan por el, y los que del se apartan, van a dar a la muerte eterna del infierno. Por esto figuele tu, imitando a tu Maestro si quieres entrar en el Cielo, y gozar de la vida eterna.

San Iuan Climaco enseña, que exercitando esta virtud, nos hazemos imagenes viuas de Dios: el qual como dize Christo por san Mateo, *haze nacer el Sol sobre buenos, y malos, y embia su lluvia a los justos, y injustos*. Sin aceptar personas, ni negarse a alguno, teniendo vn amor igual a todos, y haciendoles el bien que han menester: de la misma manera (dize el Santo) se ha de portar con sus proximos el verdadero discipulo de Christo, para ser viua Imagen de su Padre Celestial, que no se niegue a alguno, y que haga lo que le pidieren todos de qualquiera estado, y condicion que

Iuan. 14.

S. Thom. de regim. princip. 2. c. 12. vita communes sunt omnibus.

Clim. grad. 1. Mat. 5.

que sean, teniendo vn amor general, y vna caridad comun que abraçe a todos, y se les comuniqué como el Sol, y la pluuia, que vienen para todos igualmente, y haziendose Imagen de Dios, será amado, y fauorecido de su Diuina Magestad, como hijo suyo, en cuyo numero entrarás si cumplieres este auiso.

Procura con todas tus fuerzas, que en todo tiempo se pueda dezir de ti esta alabança, que ninguno te pidió cosa, que pudiendo no la hizieses, que a ninguno te negaste para ayudarle, y servirle, que a todos hiziste quanto bien pudiste, executoria tendrás de hijo de Dios. Amado de Dios, y de los hombres, y lleno de bendiciones Celestiales, segun aquello del Profeta. *Bien afortunado el varon que se compadece de sus hermanos, ayudando los en lo que puede, y se sorriedo sus necesidades, por que haze su negocio para el dia del iuyzio, y gana tantos abogados, que pidan por el, quatos son a los que haze bien, todos saldrán allí entonces, y representarán al Luez los beneficios, que recibieron de su mano, pidiendole en retorno su saluacion; allí mostrarán el pan que les dió, la ropa que les presto, la diligencia que hizo por ellos, la intercessión para con los poderosos, el ayuda en sus afanes, el consuelo en sus tristezas, y qualesquiera otras buenas obras, que les aya hecho, al modo que se dize en los Actos de los Apostoles, que los fieles mostraron a S. Pedro las limosnas que auian recibido de Tabita difunta, suplicandole por ellas, que la recusitasse, y el Santo lo hizo inclinado a sus ruegos, y movido con las santas obras, que le mostraron: de la misma manera sucederá el dia de la cuenta, que tus proximos agradecidos mostrarán a Christo las obras de caridad, que huieres hecho por ellos, suplicandole que te perdone tus culpas, y que te dé la vida eterna de la gloria, y su Magestad te la dará, como lo tiene prometido.*

Eccles. 45. n. 2.

Ps. 111. n. 3. ita cundus homo, qui miseretur, & commodat, nes suos inuidi- tio.

§. II. *Satisfacese a las escusas que dan algunos para no cumplir este documento.*

PERO dirás que gustarias de hazer todo lo que te dicen tus proximos sin negarles cosa alguna; pero que no puedes, lo vno por ser tãtos, y venir a pedir cosas tan diferentes, que aunque te multiplicaras en muchos, no pudieras satisfacerles; lo otro por las ocupaciones que tienes incompatibles con sus peticiones, las quales son tantas, que necesitas de ajenas fuerças para poder llevarlas, y q̄ assi no puedes acudir a lo que ellos piden, y es lãce forçoso negarles muchas cosas.

Confieso, que es dificultoso poder vno satisfacer en todo a todos, ni el documẽto de nuestra santa dize esto, antes exprefamẽte añade, *quãdo la obediencia no manda otra cosa*, en que cuerdamente incluye las obras de obligacion incompatibles cõ las que otros piden: las quales siempre se han de anteponer a las demás; y assi lo que aqui te piden es, que cumplidas estas en todo lo que pudieres, hagas lo que tus hermanos te piden, y digo, pudieres; porq̄ ningun precepto obliga a lo que vno no puede, y la prudencia enseña el medio que se ha de guardar en esto para ni faltar a las obras de obligacion, ni a las de caridad con los proximos.

Con esto queda respondido a la dificultad propuesta; pero yo te ruego, que buelvas los ojos desapasionadamente a ti mismo, y consideres quantas cosas niegas a vnos, que concedes a otros, para quantos te hallas impossibilitado en cosas faciles, y muy agil, y dispuelto para cosas mas dificiles en seruicio de otros. Si llega el amigo, o el que te puede dar la mano, o de quien esperas, ò pretendes algo

a pe-

a pedirte qualquiera cosa con todas las ocupaciones que aora tienes, y la falta de salud, y de lugar, sin quitar de todo vn adarme, la puedes hazer sin faltar a tus obligaciones, y la hazes cõ gusto; y si llega otro a pedirte cosas menores, q̄ no frisa contigo, o no esperas del nada, o no le tienes amistad, te hallas impossibilitado, y ni puedes, ni tienes boca para darle siquiere buenas palabras; biẽ se echa de ver q̄ esse no poder es mas no querer, y q̄ no te mueue el espiritu de Dios a lo primero, y menos a lo segundo; porq̄ si huuiera vna cõtella de caridad en ti, de tã buena gana acudirias al chico como al grande, y al que no frisa, como al que frisa contigo sin aceptar personas, como lo hazia Christo nuestro Redemptor.

Es mucho de reparar lo q̄ advertio S. Gregorio Ni-
seno en el libro q̄ hizo de la formaciõ del hõbre, y es q̄ no hablò de Adã en singular, diciendo: Hagamos a Adã, o formò Dios a Adã, sino del hõbre en comun, diciendo: *Hagamos al hõbre a nuestra image y semejança*: y despues de auerle formado, tornò a dezir: *Criò Dios al hõbre, hizole a su image y semejança*, y la razõ fue, porq̄ Adã era nõbre de persona singular, el hõbre de comũ a todos los hõbres, y quiso enseñarnos desde nuestra primera formaciõ a ser comunes a todos, y particulares con ninguno, y q̄ esta doctrina tã importante corriesse parejas cõ nuestro ser, aprèdiẽdo de Dios, q̄ no dio su semejança, cõ ser vn fauor tã grãde, a Adã solo en particular, aunq̄ era la cabeza, y el supremo Emperador de todo el genero humano, sino a todos en comũ, y tã enteramẽte al menor, como al mayor, para q̄ nosotros siguiessemos su exemplo, y fuessemos iguales cõ todos, siruiẽdo igualmẽte a todos, sin esmerarnos mas con el supremo Señor, que nos puede hazer merced, que con el pequeño, y desvalido, de quien nada podemos esperar.

*Gen. 2.
S. Greg. Nif. de
Opific. Hom. 6.
26.*

Oo

En-

Enseñó esta verdad el Venerable Beda, aduiriendo q̄ Christo en los Cãtares de Salomõ tomò nõbre de flor del cãpo, y lirio de los valles, diziendo: *No soy flor del cãpo*, no del Huerto, dize Beda, porq̄ esta no la goza, sino su dueño, y a quiẽ ella quiere comunicar pero la del cãpo gozala todos sin diferencia alguna, porq̄ es comũ a todos, como lo es el mismo cãpo en q̄ nace: de la misma manera Christo fue comũ a todos, así pequeños, como grãdes, haziendoles igualmente beneficios sin diferencia alguna, no teniendo puerta cerrada a cosa q̄ le quisiesen pedir, ni siendo mas de vnos, q̄ de otros, en q̄ le deues imitar, dexãdo respetos de amistad, o pretensiõ, q̄ son hijos del amor propio, y enemigos declarados de la verdadera caridad; acudiendo a todos igualmente con vn mismo amor y volũtad, obedeciẽdo a sus palabras, cõcediẽdo sus peticiones, socorriẽdo sus necesidades, y dãdoles gusto en todo lo q̄ pudieres, cõ q̄ cautuaràs sus volutades, y lo q̄ mas importa la de Dios; q̄ premia cõ galardones eternos semejantes obras.

Biẽ sabido es lo q̄ sucedio a vn hõbre de rotas costumbres, el qual hospedò vnos Religiosos en su casa, y en pago de la buena obra le dierõ por cõsejo, q̄ guardasse el q̄ dà Christo en su Euãgelio por S. Mateo, a dõde dize: *Haced cõ los otros lo q̄ quisierades q̄ hizieran cõ vosotros*. Esta breue, y cõpẽdiosa liciõ aprendio, y executò cõ tãto cuidado, q̄ no miraua pobre q̄ no socorrielle, fatigado q̄ no aliuiafle, descõsolado q̄ no cõsolasse, desvalido q̄ no favoreciesse, ninguno le pedia cosa q̄ la negasse pudiẽdo sela dar, acordandose q̄ lo mismo quisiẽra el q̄ hiziera los otros en sus necesidades. Cõ estas obras le fue a Dios labrado, enterneciẽdo el coraçõ, y trecãdo le en otro hõbre, hasta q̄ vn dia lleuò vn pobre a su casa, q̄ hallò traspasado de frío, abrigãdo le cõ su propio vestido, y como le

hu.

huuiesse dado biẽ de cenar, y acostado le en regala da cama para q̄ durmiesse: accõdo el pobre de la sed pidio agua, leuatõse a darla, diziendo entre si: Si yo tuuiera sed; quisiẽra q̄ me socorriera, quiero hazer cõ mi proximo lo q̄ yo quisiẽra q̄ hiziera el cõmigo, diziendo, esto fue por el agua; y al sacarla cayò en el poço, ordenandolo así Dios, para darle el premio de su caridad; porq̄ venida la mañana, le sacarõ ahogado cõ vn collar de oro al cuello, labrado maravillosamente por manos de Angeles, sin conccer sele juntura, grauadas en el las letras siguientes: *Nos Angel. prius animã istius duximus in cœlum, quam corpus fuisse et frigidũ in cisterna, quia misericordia operibus vitam senuit, q̄ quiere dezir, Nosotros los Angeles ileuamos el alma deste hõbre al cielo, antes q̄ su cuerpo se enfriasse en la cisterna, porque acabò su vida en obras de misericordia: q̄ tal premio merece quiẽ tal caridad tiene. Sigue, pues, tu sus pisadas, ama a tu proximo como a ti mismo, no le niegues tu fauor, como no quisieras q̄ te le negaran a ti; ayudale en lo que pudieres, persevera en estas obras, y alcançaràs la gloria en el cielo, que este dichoso hombre alcançò.*

AVISO TRIGESIMO SEPTIMO.

Siempre te imagina seruo de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y así le tendrás respeto y reuerencia.

Este es vn Aviso celestial para arraigar se en humildad, y leuantar de punto las obras de caridad, y conseruar la paz con sus hermanos; porque teniendose por seruo fuyo, se cõfiessa por inferior;

Beda.
Cant. 2. Ego sũ
flor campi, & li
liũ conualium.

Ioan. msi. verb.
cap. x. 13. Han
gar. minor. ser.
70.
Matth. 7. n. 12.
Quœcumq; vol
tis ut fac. ut vo
bis homines. &
vos facite illis.

y por menor q̄ todos, q̄ es medio eficaz para llegar a vn grado muy alto de humildad, y cōsiderado en todos a Christo, sube de p̄to las obras q̄ se hazē en su feruicio, y llegā al valor de las q̄ se hazē en el de Chifto, a cuya persona sirue en sus lieruos, y su Magestad las recibe como si a el mismo se hizierā, y de aqui nace el respeto, y reuerēcia, q̄ forçofamēte les ha de tener, mirado en ellos al Criador, y el amor reciproco de ambas partes, de sus hermanos por el biē q̄ recibē de su mano, y del por el q̄ les haze, y al Criador que mira en ellos, vinculo indisoluble de paz, la qual no podrá faltar todo el tiempo que el durare.

S. Bernardo dio a sus Monges este documēto cō-
figuiētemēte al pasado; porq̄ auiedoles amonestado q̄ siruiesſen a todos, y les ayudassen cō verdadera ca-

*Ben. inform. In
form. vit. In
sanctum etiam
inferiorem, ac
ceteris viliorē
se non solum ex
intimo cordis
affectu credas,
verum etiam non
te dicas profes-
siffe.*

ridad, añade: *De tal manera te desprecies, q̄ no solo te juzgues de lo intimo de tu coraçon por inferior a todos, y a todos por superiores a ti, sino q̄ conozcas, q̄ no has aprouechado nada, y q̄ eres nada, cōforme a la doctrina del Apōstol, q̄ dize, el q̄ estis viliorē piēs. q̄es algo, como en la verdad sea nada, el mismo se engaña*

El mismo documēto dio S. Buenauētura a sus Religiosos, aunq̄ por diferētes palabras: pero con el mismo espíritu, y deseio del aprouechamiēto de sus Religiosos, q̄ deuen abraçar todos los q̄ deseā aprouechar en la virtud. Vno de los medios (dize) mas eficazes, q̄ podemos vsar para el aumēto de la caridad

*Galat. 6.
S. Bonan. in spe-
cul. discip. p. 1.
c. 6. De ferre hu-
militer socijsho-
norem, charita-
tis est fraternae
fomentum, vix
nisi socio defen-
sas cum ipso
proficies.*

fraterna, es hōrar a nueſtros hermanos cō preuenida caridad; porq̄ sin duda es cuidēte argumēto de vn coraçō humilde, y de vna cōciēcia sana humillarse a todos, como si fuerā superiores: y vna cosa añado (dize el Sāto) y es q̄ se despida de aprouechar en la virtud, y de tener paz cō sus próximos, el q̄ no les cedere en muchas cosas, vsando desta humilde cortesía.

Lo mismo casi dixo S. Ignacio N. P. en la tercera parte de las Cōstituciones en el cap. 1. en el §. 4. y está

ex.

expresō en la Regla 29. del Sumario, adōde despues de auer encomendado la modestia, y madurez q̄ todos deuenos guardar en todas nueſtras acciones, obras, y palabras sin ninguna señal de soberuia, añade: *Cedēdo a todos y dādoles el mejor lugar, teniendolos en nueſtro coraçō por superiores, y estimādoles como a tales, y en lo exterior reuerēciandolos cō el honoa q̄ pide el estado de cada vno con sencillez, y caridad religiosa, para que desta suerte crezcan en deuocion, y alaben a Dios nueſtro Señor, a quiē cada vno deue reconocer en el otro como en su imagen.*

S. Ign.

Reg 27. Suma.

Aqui dixo todo, el auiso, sus efectos, y el medio para cūplirle, q̄ es reconocer en nueſtros hermanos al Criador cuyas imagenes son. La qual doctrina es tomada del Apōstol S. Pablo, q̄ en varias partes de sus Epistolas enseña esta verdad, como tā necesaria y fructuosa a los Fieles: porq̄ escriuiendo a los Romanos, les exorta q̄ se preuēgan cō honor, y cortesía, q̄ es fomento de la humildad, y vinculo de caridad. Escriuiendo a los Philipenses, añade: *Tenēdo a todos por superiores cō verdadera humildad: porq̄ sin ella no es posible exercitar esta virtud, y toda la cortesía exterior es fingimiēto, y falsa humiliaciō, yançuelo para pescar mayor estimaciō, porq̄ el soberuio se tiene por mas q̄ todos, y a todos por inferiores así, y quiere nadar como el azeite sobre todos, y ser tenido y adorado; pero el verdadero humilde a todos se pospone, a todos se humilla, a todos tiene por mejores q̄ a si, y los hōra, y estima de coraçō como a superiores suyos, como lo hazia S. Frāçisco; el qual siendo tan santo, se tenia en menos q̄ los saltēadores, cō fidede rādo q̄ si Dios les huiera hecho las mercedes q̄ a el, le huiera feruido mas; y si a el le huiera dexado de su mano como a ellos, le huiera ofēdido mas: y por tanto dezia: Yo soy de mi cosecha peor que ellos, y mas indigno de hōra, y no merezco estar a sus pies,*

*Rom 12. Charitatis inuicem diligentes, honore inuicem praue-nientes.
Ad l. philip. 2. In humilitate superiores inuicem arbitrantur.*

y ellos merecen estar sobre mi cabeça, y con esto los seruia y estimaua como a superiores suyos.

Ves aquí pues el arte de sacar este oro finísimo de la verdadera humildad, considerando tus faltas, y las virtudes ajenas, como diremos en el Auíso siguiente; desta manera te juzgarás por seruo de todos, y conocerás que eres peor que ellos, y que no mereces estar a sus pies; acuerdate de los seruicios que han hecho a Dios, y de las ofensas que le has hecho tu; rúmpa sus virtudes, y repáa tus vicios; recorre lo mucho que merecen, y lo que tu has desmerecido; coteja sus buenas obras con las malas tuyas, su paciencia con tu impaciencia, su modestia con tu disolución, su silencio con tu desenfrenamiento en hablar, su caridad con tu sequedad, su feruor con tu tibieza, su penitencia con tu amor propio, su sabiduría con tu ignorancia, su exemplo con tu defedificación: y finalmente su humildad con tu soberuía, y el amor y correspondencia a las inspiraciones de Dios con tu desamor, y la rebeldía de tu corazón, y te hallarás tan inferior a todos, que no te juzgarás por digno de seruir al menor; mas como siempre andas pensando en tus excelencias, leuando torres de viento, y subiendo por ellas: todo eres vanidad, y no sabes sino despreciar a todos, y estimarte a ti mismo.

Chrisost. Hom. 33 in Gen Hec est humilitas, quando quis occasiones habet, ut extollatur, & se ipsum humiliat, & se primit, & modeste se gerit.

Dize S. Crisostomo muy bié definiendo la humildad *Entonces es uno verdaderamente humilde, quando tiene muchas buenas prendas por que estimarse, y se desestima y humilla, abatido a los pies de todos, honorandolos y despreciándose.* Esto es humildad, y humillarse en realidad de verdad, y abatirse del puesto alto en que le ponen sus virtudes: que el que no tiene prendas, sino que de su cocha arrastra por la tierra, esse humillado se está, pocas gracias q se humille el q no sabe ciencias, no es humildad en él no tenerse por sabio, ni el que no supo

de guerra por no soldado, y el q nunca tuuo oracion por no contéplatiuo: pero q el sabio se tenga en menos q el ignorante, y el diestro soldado por inferior al que nunca lo fue, y el muy contéplatiuo por peor que el que no sabe de oracion, y el muy penitente en menos que el muy regalado: esto es humildad dize S. Crisostomo, y esto es en lo q has de estudiar, si quieres alcanzar el cielo, y agradar mucho a Dios: el qual dixo, que el que no se humillare, y se abatiere como vn niño pequeño, no entrará en el Reyno de su gloria: y el medio para esto es imaginarse siempre seruo de todos, considerando sus virtudes, y a Christo en cada vno, cuyas son imagenes.

Matth. 18.

Bien sabido es lo que cuenta san Bernardo, que le sucedio con vno de sus Monges, el qual vino a él vn dia muy lloroso, y desconsolado, diziendole: Ay de mi, Padre mio, que he considerado en aquel Monge mi hermano diez grandes virtudes, y no hallo en mi ninguna dellas; y entóces dixo el Santo entre si; Mas envidia te tengo a ti, que no a él, porque hallaste la verdadera humildad con essa consideracion, que es vna pieza que contiene con eminencia todas las virtudes; y por el mismo caso que no las hallò, añade el Santo, las tenia él en mas subido grado, pero su humildad se las escondia de si mismo.

Toma tu, pues, esta lición, y medita las virtudes ajenas, y hallarás la joya de la humildad, y con ella todas las virtudes, y vna gran facilidad, y leuandada en fugetarte a todos, y tenerlos por superiores: porque como la piedra se inclina al cetro, assi el humilde al lugar mas baxo, y a seruir a todos, y si no siétes en ti esta inclinacion, antes la contraria a subir, valer, y ser estimado; mas lugar tiene en tu corazón la inchada soberuía, que la verdadera humildad, mira por ti, y teme la caída, porq Dios humilla a los soberuios, y leuata a los humildes.

Escriuiendo san Fulgencio a Proua Virgen con-
sagrada a Christo, le dize todo lo dicho, y añade: Yo
te aconsejo que procures con todas las fuerça de tu
alma alcançar las virtudes, pero no ha de ser de ma-
nera, que pongas los ojos en ellas para despreciar a
los que no las tienen, porque esto seria destruirte
totalmente, antes quanto mayor fueres, te humilla
mas, juzgandote por inferior a todos, y alcançarás la
gracia de Dios, como lo tiene prometido: porque
seria suma perdida, y engaño lamentable, si vencien-
do a tus condicipulos en las otras virtudes, fueres
vencida dellas en la humildad, que es la principal de
todas: por lo qual tu principal cuidado deue ser al-
cançar esta, cabando en ella, no adelantandote, sino
pospociendote a tus hermanas, estimandolas como
a superiores tuyas, y a mejores que tu.

Eccles. 30.

*S Fulg. epif. 3.
c. 18. Quia non
parua est iactu
ra virtutis, si
in ipsa princi-
pali virtute,
quæ est humili-
tas, non alios
antecedas.*

A lo dicho añade san Chrysostomo otra buena
aduertencia, diziendo que no es humildad quando
vno haze lo que deue, sino cumplir su obligacion,
como es dar el primero lugar al superior, ceder al
mayor de edad, reuerenciar al Sacerdote, y al Maes-
tro a que estamos obligados: No es virtud esta de
humildad, sino deuda de justicia, y lo contrario fue-
ra vicio digno de castigo. La verdadera humildad
consiste en ceder a los que son menores que noso-
tros en estado, profesion, prendas naturales, o so-
brenaturales, quales son las virtudes, y en venerar-
los, y estimarlos como a superiores, y mejores, y esto
no fingidamente con vna policia exterior, como se
vsa en el mundo, sino con verdadera humildad, na-
cida de coraçon, reconociendo sus virtudes, y la Ima-
gen de Dios a quien representan. Y si tenemos sano
el juicio (dize san Chrysostomo) a ningunos tendre-
mos por inferiores a nosotros; porque no ay perso-
na tan mala, que no tēga algo bueno; ni tan inferior,
que

*Chrysost. ubi
supra.*

que no sea superior a nosotros en muchas cosas, por
las quales nos deuemos humillar a ellos, como a ma-
yores, y superiores nuestros,

*En todos considera a Christo nuestro Señor,
y assi le tendras respeto y reuerencia.*

*§. II. Que considerar a Christo en los hombres, aumenta el
merito de las obras, y es vinculo de amor
y caridad.*

AVnque en todas las criaturas resplandece el Cria-
dor, mucho mas especialmente en el hombre,
como imagen suya, criado a su semejança, de la qual
hablando san Pedro Chrysologo, dixo, Que la estam-
pò Dios en el, para que fuesse Vicario suyo en la tie-
rra, y como vn Vice-Dios en ella, como dixe mas
copiosamente en el libro del Bautismo de N. Señora.

Siendo, pues, el hombre imagen de Dios, y vn Te-
niente suyo en la tierra, la honra que a el se le haze
como a tal, al mismo Dios se haze, y ella recibe, co-
mo si a su propia persona inmediatamente se hizie-
ra: porque como dize san Iuan Damasceno, la honra
que se haze a la imagen, se haze a la persona que re-
presenta: y las obras realçan su valor a grado tan su-
bido, como el q̄ va de seruir a hombre, a seruir al mis-
mo Dios, en que se igualan a los Angeles, y corren
parejas con los espíritus mas leuantados del cie-
lo.

Por lo qual exorta san Agustín en su Regla lo mis-
mo que nuestro Padre san Ignacio en la suya; y es,
que todos miren a Dios en sus proximos, y le reue-
rencien, y siruan en ellos, olvidando otros quales-
quiera respetos, para que por este medio crezcan en
deuocion y perfeccion; y assi dize el santo Doctor:

*Chris. ser. 48.
dis. 5. §. 3.*

*Dam. or. de ado-
rat. imag. Ho-
nor qui exhibe-
tur imagini, illi
cui est imago,
potius exhibe-
tur.*

*Aug. Reg. 4. Ho-
norate in vobis
Deum inuicem,
cuius templa sūt
Ecclesis.*

H. m.

Hórad, en vosotros a Dios, cuyos Templos os auéis hecho. reconozcalle cada qual en su proximo, como en su imagen, no firuiendo en el a hombre, sino Dios.

Esta misma doctrina dió santo Doroteo a sus Mōges, exortandoles a preuenirse con humildad en el honor, y cortesia, como quien reuerencia a Dios en su hermano; Cada uno (dize) procure con toda diligencia preuenir al otro en el honor, y cortesia, inclinándosele la cabeza, y humillándose delante de Dios, y obiam ite, quis de su hermano, a quien representa, a Dios ha de mirar en el, a Dios ha de reuerenciar, a Dios ha de seruir, a Dios ha de inclinar la cabeza, y hincar la rodilla, y por este camino llegará a la perfección: porq̄ Dios q̄ recibe aquellos seruicios, le retornará por ellos muchas gracias, con que irá creciendo en virtud hasta llegar a la cumbre de la perfección.

S. Iuan Clim.

Buen exemplo tenemos desto en aquel cocinero que halló san Iuan Climaco en el Conuēto del Yermo: del qual dize: que siendo el menor de la casa, en dignidad era el mayor, en espíritu, y deuoción; de manera, que estaua todo el día bañado en dulces lagrimas y sus palabras erã llamas que abraçauan los coraçones de los que le tratauan, y dize e Santo, que le iultó vna, y mas vezes, rogando le que le dixelle en que se ocupaua, y que exercicios hazia; porque mereci. alcanzar tanta gracia del Señor: aquel buen Religioso respondió: Yo no tengo otros, Padre. mas que hazer lo que me mandã en esta cocina: pero nunca pense que seruia a hombres fino a Dios, y este fuego me acuerda el del infierno, adonde merezco estar por mis pecados, con que me humillo, y lloro viendo quanto le he ofendido, y las mercedes, que me haze, permitiendome que le sirua en estos sus seruos. Entonces san Iuan Climaco esclamò al Cielo, viendo a quanta perfección auia lle-

llegado el mas indocto del Conuento con meditaciones manuales, y cōsideraciones santas, y aprèdiò del cocinero a seruir, y hōrar a Dios en sus seruos.

Esto es pues lo que aquí te auisan, y este documento te dan para crecer en virtud, y alcanzar muchas gracias de Dios, que le siruas en tus hermanos, que le reconozcas en tus proximos, que las obras, q̄ hizieres las hagas por el, nunca firuiedo a hombres, fino a Dios en ellos, y su Magestad las recibirá, como lo tiene prometido, quando dixo: *El seruicio, que b zistes al mas minimo de los mios, a mi le hizistes,* y yo le recibí, como si a mí mismo le hizierades, y le tengo de pagar con galardones eternos.

Mat. 25. *Quo vni, ex ministris meis fecistis mihi fecistis*

§. III. Conclusión de lo dicho, y confirmacion desta doctrina.

CONsidera, pues, oído esto, quantas gracias has perdido por no enderezar tus obras a Dios cō esta intencion; acuerdate de las muchas, que has hecho por agradar a los hombres, que es vaníssima vanidad, quantas por alcanzar la honra popular, quantas por conseguir el interes, o ganar la voluntad de aquellos aquien seruiste, quantas por el deleite, y complacimientto de tí mismo, y quan pocas por agradar, y seruir solamente a Dios, y hallarás, que excede sin medida el numero destas al de aquellas, y que son sin comparacion mas las que has perdido, q̄ las q̄ has ganado, y corrige tu vida desde esta hora: toma este auiso, y sirue en todos a Dios con el mismo afecto, que si le vieras presente; y si consideras a su Magestad en tus hermanos, no tendras dificultad en seruirlos, antes esta misma luz, y buen pensamiēto te dará fuerças, y gusto para seruirlos, y reuerenciarlos, y amarlos como a Imagenes viuas de Dios; con que escusarás las contiendas, y oposiciones, que fue-

fuele auer sobre las precedencias, cediendo a todos y dandoles el primero lugar, como le dieras a Dios.

Oye lo que dize san Pedro, como cabeça de la Iglesia: *Honrad a todos, y amad la fraternidad.* Iuntò ambas cosas porque como dize la glosa: deste lugar, no se halla la vna sin la otra. No puede auer caridad fraterna entre los hermanos, sino se honran con preuenidos obsequios: porque si cada vno quiere ser preferido, es lance forzoso, que se barajen entresi, y se pierda el amor, y la paz entre los Apóstoles; con ser Apóstoles se perdió vna vez q̄ entrò este lenguaje en su Colegio, que hará entre los imperfectos, y flacos, como nosotros? por lo qual dixo san Chirifostomo muy bien, que cada vno dè a su proximo el honor, que quisierà recèbir del: porque este es el medio mas eficaz para alcançarle. *Si quieres ser honrado,*

1. Petr. c. 2. omnes honorate fraternitatem diligite. Glos.

Mat. 18.

Chif hom. 13. ad pop vis l u ro lugar, da se te tu primero: y por este camino le alcan dar lauda aliti çaràs, y por el contrario le perderàs, y con el la paz de tu alma. ma vis parti bus primis poti ri? Cedellas prias a terti. S. Ephren to 3 Honor a fratres tuos uelut Chrifti seruos, ut ad ipsos diligaris. S. Am. b. ca. 34.

honra al otro, si quieres ser amado, amale: si quieres el primer lugar, da se te tu primero: y por este camino le alcançaràs, y por el contrario le perderàs, y con el la paz de tu alma.

Oye por vltimo remate a san Ephren, y a san Ambrosio, de los quales el primero dize. *Honra a tus hermanos, como a seruos de Christo, y seràs amado dellos;* por que los obsequios cautiuan el coraçon, y son grillos, y cadenas, q̄ se echan a quien los recibe; y el segundo hablando mas claramente de la paz, y fraterna caridad, dize: En grande manera aprouecha para conseruar la fraterna caridad; quando segun la doctrina del Apóstol, vnos preuenen a otros con la honra, y quando estimandolos por superiores, dessean seruirse vnos a otros, y no saben enuanecerse, ni quieren ser adorados con inchaçon los Prelados, quando el pobre no duda sugetarse al rico, y el rico gusta de igualarse al pobre, y correr parejas con el, en duda es medio eficazissimo para conseruar entre si

el

el amor, y caridad fraterna, y el vinculo de la paz.

Otro medio vsaua el glorioso san Antonio de Padua, que por ser suyo le quiero poner aqui, y era considerar en los otros, no solamente las virtudes en q̄ florecian, como auemos dicho, y diremos despues, sino tambien los empleos para que Dios los tenia destinados, y los premios que los esperauan. Consideraua en los Religiosos los officios Apostolicos, que auia de exercitar, los frutos tan colmados, que auian de dar a su Iglesia, los trabajos, y aun martirios que auian de padecer por ella, en los seglares las limosnas, las obras pias, los hechos heroicos con que la auia de ilustrar, y en todos la gloria, que les tenia Dios preparada; y honraualos desde luego, como si ya la huuieran alcançado, como a hijos de Dios, y herederos de tan grande Reyno.

En Padua auia vn escriuano de no muy buena fama, a quien el Santo hazia mucha honra; porque le auia Dios reuelado, que auia de ser martir, respetándole como si ya tuuiera la Corona del martiriò en la cabeça, y no se engañò en ello; porque padeciò por la Fè, y fue martirizado de los infieles, auiendo entrado en sus tierras a negocios de importancia; Sea pues este el medio vltimo para honrar a todos, y tenerlos por superiores, repassar a menudo lo mucho que firuen a Dios, los empleos a que los tiene destinados; la gloria que han de dar a su Iglesia; y vltimamente las coronas que les esperan en el cielo, y honrarlos desde luego, como si ya las tuuieran, con que avrà paz, y amor entre todos, y Dios serà glorificado.

AVISO TRIGESIMO OCTAVO.

*No pienses faltas ajenas, sino las virtudes,
y tus propias faltas.*

ESTE aviso es confirmacion, y medio para guardar el pasado; porque como diximos del conocimiento de las virtudes ajenas, nace el aprecio de los que las poseen, y del de las faltas propias el desprecio de si mismo, y de ambos tener a los otros por mejores y más dignos de honra, que así; fugetarse á ellos facilmente, cederles en todas las cosas, y alegrarse de que sean honrados, y preferidos a si, grado bien profundo de humildad, y no fácil de alcanzar sin especial gracia del Señor, que no la niega, antes convida con ella a los que se alientan a seguirle hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Y es digno de considerarse quan estabonados estan estos dos avisos, y quan vna es la doctrina de ambos facada del Apostol san Pablo: el qual en el lugar citado de la carta a los Filipenses, auíendoles exortado a la paz, y humildad, y a tenerse para esto por superiores los vnos a los otros, consiguientemé

te añade este aviso, diziendo: *No considerando sus virtudes cada vno sino las de los otros, olvidando las faltas ajenas, y mirando las propias: así explica este lugar san Anselmo por el tenor siguiente: Ma oulloßa mente enseña el Apostol, como han de usar las discordias, y la vanagloria, y mantenerse en paz, y humildad, viniendo los vnos a los otros por superiores, convida a saber, si consideraren las virtudes ajenas, y no las propias, antes poniendo los ojos en sus faltas, y olvidando las ajenas.*

Esta es Celestial doctrina digna de vn Apostol S. Pablo, y esta enseña nuestra santa enriquecida con el

Ad phil. 1. no 1 que suauiter se gati considerates sed que alioru. Anselm. ap. primo docet, quomodo debent contentione, et inuicem gloria. Et quomodo a se trahuntur alios superiores, feliciter si considerauerunt sua bona.

el mismo espiritu, y alumbrada con la misma sabiduria, auisandonos, lo primero a tener a todos por superiores, mirando en ellos a Christo para tenerles respeto, y amor: y lo segundo a olvidar sus faltas, y poner los ojos en sus virtudes, y en las defetos propios, medio vnico para mantenerse en la humildad, y cõseruar la paz con nuestros hermanos. Tres partes contiene este auiso. La primera es no pensar faltas ajenas. La segunda pensar las virtudes; y la tercera las faltas propias: y para mayor claridad diremos de cada vna en particular, empeçando por su orden.

§. II. No pienses faltas ajenas.

Vicio es este tan comun de mirar las faltas ajenas, y por el consiguiente olvidar las propias, q̄ dize san Geronimo, que es raro el hombre, que se escapa del, porque todos nos inclinamos a reformar a los otros, a juzgar sus obras, a castigar sus culpas, y condescender con las nuestras, mirando las vidas ajenas, y no las propias, a todos queremos santos, sino es a nosotros; queremos justicia, pero no por nuestra casa. Mira cada qual con diferentes ojos su causa, que la agena cõtura sus acciones muy en fauor suyo, y las de los otros con todo rigor de justicia.

Por lo qual conuiene andar con mucho cuydado para no resbalar en esta falta, no mirando, ni condeñando las ajenas, y para no juzgarlas, el mejor medio es no mirarlas, pues no le tocan, ni ha de dar cuenta dellas, limpie cada vno su pertenencia, y dexela del vezino, que el la limpiará, o mirará lo que le importa, conforme lo que dize aquel Santo: *En mirar a los otros trabaja el hombre inutilmente, y en mirarse a si prouechosamente.* Y siendo esto verdad es tan peruerfa nuestra

Hier. in cap. 7. Mat. vix aliquis ab hoc vitio inuenitur alienus.

Thom. de Cõsp.

nuestra inclinacion, que siempre nos vamos, como el escarabajo a la basura, y dexadas las flores, llenamos del estiércol nuestras casas, con no pequeño daño de nuestras almas, y perdida de la paz, y caridad: sobre aquellas palabras del Psalmo catorce.

*Psal. 14. & o-
probium non ac-
cepit aduersus
proximos suos.
Hilar. quid e-
nim tan inane,
tā miserū, quā
homo homini su-
perueniens.*

Bien auenturado el que ni habló ni oyó palabra mala contra sus proximos, dize S. Hilario? Que ocupacion, puede un hombre tener mas inutil, mas vana, mas perjudicial para si, y para su proximo, que andarle buscando la vida, y allegando sus faltas? que provecho saca dellas? El estiércol con ser cosa tan vil, es vtil a las tierras, y las faltas agenas no son buenas para nada, despues de auer sacado a plaça los defectos agenos, que fruto ha sacado vn hombre deste trabajo? Porque Dios no le premia, antes se ofende, y le castiga; los hombres le aborrecen, sus proximos se disgustan, y se mueuen a ira, su coraçon se mancha con el azeite turbio, que recoge, y se endurece, y pierde la caridad, y la deuocion, y lo que mas es, se ciega para no ver sus defectos, ni conocer a Dios, y comparandose con su proximo, pierde la humildad, cae en soberuia, raiz de todos los males. Estos son los frutos, que se cogen de pensar las faltas agenas.

*S. Prosp. de vit
contemp. l. 2. tā
diu quis pecca-
ta sua, quan se
& scire deuet
& ignorat quā
diu curiosè alie
na considerat.*

Dize muy bien san Prospero. *Tanta ignorancia tiene vn hombre de sus culpas, quanta noticia de las agenas; y al passo que tiene ojos para escudriñar curiosamente los defectos de sus proximos, pierde la vista para conocer los propios, y como ciego dà de ojos, y se despeña en muchos vicios.*

Por esta causa dixo Christo, que tenian los tales vna viga atrauesada en los ojos, y no la veian, diuifando vna mota en los agenos, porque estan ciegos para ver sus culpas por grâdes que sean, los que curiosamete, y sin necesidad escudriñan la mas minima mota en sus proximos, y quando no tuuieran

otra

otra falta mas que esta era tal, que la compara el Redemptor a la viga: porque en esto la comete tan grâde, que essa sola es mayor, que todas las de sus hermanos: las quales hazen propias el dia que las miran, no tan, y recojan, y los castigarà Dios por ellas.

*Luc. 6 num 42.
Trabem, que in
oculo tuo est nō
consideras.*

O quantos, exclama llegando aqui san Hilario, que viuieron inculpablemente en recogimiento, pobreza, obediencia, penitencia, y mortificacion; perdieron el tesoro de sus virtudes, y padecieron naufragio, engolfados en el mar de los pecados agenos por notarlos, y juzgarlos, combatidos del viento de la soberuia. Muchos (dize) de vida inocente, y de costumbres inculpables, restados a bien, y a mal passar en el seruicio de Dios, cayeron por presumpcion; porque atendiendo a los pecados agenos, los hizieron propios, y condenando a otros a penitencia, no la merecieron ellos, ni la hizieron de sus culpas: ruego a Dios, que no seas tu de su numero, ni entres en su Catalogo; ni te podamos poner por exemplo a otros para que escarmieten en ti; aparta los ojos de las faltas agenas, oluida los defectos si algunos sabes de tus proximos, no veas, ni oigas los que nos has entendido, estudia en saber lo bueno, que tienē, y en ignorar qualquiera falta suya, por leue que sea: porque no pierdas su gracia, y la de Dios, como le sucedio al Fariseo del euangelio, del qual dize S. Hilario. Grâde lo merecia aquel Fariseo por los ayunos, limosnas, continencia, mortificacion, y buenas obras, que hazia; pero todas las perdio por la nota, que puso en sus proximos, y en el Publicano que estaua orando, notando, y descubriendo sus faltas, con capa de dar gracias a Dios por no auerle dexado caer en ellas.

Hilar. ubi sup.

Luc 18.

*Hilar. in ps. 14.
Phariseus hono-
rem eorum qua
de se proferebat
per insolentiam
oprobrij amisit.*

O quantos, que hazen limosnas, y firuen a los pobres, y quantos que ayunã, y se visten de cilicio, y duermen en tablas, y oran largo tiempo, y duermē poco,

Pp y

y hazen vida penitente, adornada de muchas, y santas obras, corren peligro de perderlas, sino van bien fundados en humildad, notando, y condenando a sus proximos, porque no hazen lo mismo que ellos, y descubren sus faltas fo color de dar gracias a Dios por no auer caido en ellas: las mejores gracias, y mas agradables a su Magestad son apartar los ojos de los defectos agenos, y ponerlos en los propios, humillar se en sus ojos, y tenerse por el menor de todos.

Però dirásme, que son tan publicas, que no puedes ignorarlas, y tan a los ojos, que no puedes dexar de verlas, y que holgarias saber, como podrias dexar de saberlas, y entenderlas.

*Ambr. l. 2 de pa-
nit. cap. 8.*

A esto responde san Ambrosio, lo primero, que si tienes vna centella de caridad, nunca te faltará vna escusa para hallarles salida, como dixe en otra parte: lo segundo, que si entónces buelues los ojos a ti, hallarás mayores faltas, que las que hizieron tus proximos, las quales te obligarán a olvidarlas, y a tenerlas por pequeñas, ò ningunas a no despreciarlos, ni caer en soberbia, antes a humillarte mas, viendote peor, que no ellos: y como dezia san Francisco, si Dios te huiera dexado de su mano, como a ellos, mayores las huieras cometido puesto en las mismas ocasiones, y aun en menores que ellos.

*Ber. innot. do-
ctum.*

San Bernardo añade, que quando vemos a otro caer en alguna falta, miremos si la ay en nosotros, y la quitemos, y sino la hallaremos, hagamos firme proposito de no caer en ella, y oremos por el que cayó: y desta manera todos nos seruirán de espejo, de todo sacaremos prouecho, y la ponçoña agena nos seruirá de triaca para la salud propia.

*Prad esp. de la
hum. cap. 17.*

Preguntò vn Monge a otro anciano; q̄ harè padre quando veo la falta de mi proximo q̄ mi espíritu me dize, q̄ hable, y la diga: pues yo te digo (respondiò) q̄

calles,

calles, y no lo digas, dexale a los ancianos, q̄ ellos le corrégiran; y tu no desprecies al q̄ està cerca de ti: porq̄ no sabes si està el espíritu de Dios en el, ò en ti. Esto debemos hazer todos para acertar, y escusarèmos discordias, y amarguras en nuestros hermanos, y cūpliremos el precepto del Señor, que dixo: Amarás a tu proximo como a ti mismo: pues todos apeteecemos, que escusen nuestras faltas, y ninguno, que las condenen, y publiquen a los demas.

Sin las virtudes.

§ III.

QVanto es inutil, y perniciosa la consideracion de las faltas agenas, tanto es vtil, y fructuosa la de sus virtudes, y santas obras; porque aprende vn hombre a obrar bien, enciendese en feruorosos deseos con los exemplos de sus proximos, concibe aprecio dellos, cobrales amor, estimalos en mas q̄ a si, humillasse delante de Dios, tiene a todos en mucho, y a si en poco, q̄ es vn grado muy subido de humildad, y rayz, y fundamento de las virtudes.

Lo dicho enseña la experiència: pues vemos a los q̄ andã cõ este cuydado notablemẽte aprouechados, y auêtajarse a los demas: lo qual era suficiētissimo motivo para abraçar esta virtud a los q̄ desleã aprouechar en espíritu, y subir a la perfeccion; pues hallan aqui vn atajo sin mucho trabajo de penitencias, encerramiento, y obras penales por donde llegar a ella, como lo declarará el exemplo siguiente.

En la vida de S. Antonio Abad se cueta, y tabiẽ en el Prado espiritual, q̄ estàdo en el Yermo, oyò a deshora vna voz q̄ le dixo: Antonio a vn no has llegado a la perfecciõ, y medida de vn curtidor, q̄ viue en Alexandria: marauillòse el Santo, y humillò se con este auiso, y venida la mañana partiò para Alexandria, a donde buscò al curtidor, y hallado entrò en su casa,

*Prado esp. vbi
supra.*

y le saludò cortes, y caritatiuamente: el viendo a vn varon tan admirable, y famoso en el mundo, se echò a sus pies, no se teniendo por digno de estar a ellos; mas el Sãto le alçò, y le pidió cõ humildad, que le dixesse los exercicios santos, en que passaua su vida: porq̃ auia venido a solo saber los de la soledad. Mas se marauillò desto el curtidor, y llanamente respondió, que el se ocupaua en su oficio, procurando no hazer mala nadie, y vna sola deuocion (añadiò) tengo en que siento mucho prouecho en mi alma, y es q̃ en leuantandome antes de ponerme a trabajar, confidero, y digo, que todos los moradores desta Ciudad estan llenos de virtud, y se van al Cielo, y yo solo pobre, y pscador no merezco ir allà, antes penar en el infierno por mis muchas culpas. Con este pensamiento me leuanto con este trabajo, y cõ este me acuesto, tornando a la noche a dezir lo mismo. Oyendo esto san Antonio, dixo: En verdad hijo, que estandote en tu casa has sabido subir a la cumbre de la perfeccion, y como buen artifice ganar el Cielo: y yo despues de tantos años de soledad, y penitencia, no he alcanzado lo que tu. Dicho esto se saludaron caritatiuamente, y el Santo boluio a su Yermo, no menos enseñado, que humillado, y contò a sus Monges lo que le auia passado con el curtidor. Verdaderamente si damos credito a esta historia, como es justo darfela, no se que prueua mayor se pueda traer desta insigne virtud: porque por vna parte sabemos los meritos, y perfeccion de S. Antonio, q̃ fue vn pasmo de la gracia, y vn asombro de Santidad en el mudo, y q̃ como dize S. Atanasio en su vida, solo S. Iuã Bautista, y los Apostoles le hizierõ vêtaja, igualò à los Profetas, corrio parejas cõ los Martires, excediò a los Confesores, y venció en Santidad a las Virgines, y de solo oír su vida se conuertian a mil lenguas los pecadores

y por

y por otra parte oimos, que puesta en balanças toda su penitencia, y santidad con sola esta virtud en que le hazia ventaja vn oficial particular, pesò mas que todas, y le vencio en meritos, y perfeccion; pues que mas se puede dezir desta celestial virtud? Que mas puede desfiar el que espira a la perfeccion? A que menos costa puede alcançarla, y con ella tan subidos merecimientos, que igualen, y aun excedan a los de san Antonio, que fue vn tanto monta de todos los Santos del Yermo, y vna cifra de toda su perfeccion? Verdaderamente, que si tenemos Fè viua de la gloria de Dios, y de su valor, no se como no procuramos cõ todas nuestras fuerças alcãgar esta virtud: pues en ella sola conseguimos con eminencia el valor de todas las demas. Ciegos estamos, sino vemos joya tan preciosa, y muertos a la gracia, sino la codiciamos cõ todas las fuerças de nuestra alma.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad el B. S. Gregorio Magno, quando hablando della, dixo, que muchas vezes las tinieblas de la soberbia; y propria estimacion ciegan al que obra bien; y viue fantamete, para que no vea, ni cõsidere las buenas obras de los otros, y por este camino se eleue su coraçõ desreciando a sus hermanos, ypreciandose así mismo vanamente ninguno necesita mas este lastre de humildad, que quien tiene tantas, y tan vehementes ocasiones de vanidad, quantas son las buenas obras que haze, y así añade el Santo, que poniendo los ojos en las virtudes ajenas, allegura las propias por la humildad, q̃ engédra en su coraçõ. Porq̃ a la vista de las virtudes heroicas de los otros se desprecian las propias, y reconoce, quan poco vale, y es quanto a trabaxado: pues no llega a lo que los demas hizieron, con que assegura su partido de los viciotos de la vanidad.

S. Greg. 3. mor.
Cordi sui occultè
per elationis te-
niebras extingui-
qui cum recta a-
git considerat a-
liorù merita ne-
gligit.

Del Abad Isidoro se cuéta en el Prado espiritual, *De humilit. c. 7* que vsaua deste medio contra las tentaciones de vanidad: porque quando le acometia el espíritu de la soberbia, diziendole; ó que grandes ayunos son los tuyos, ó que feruorosa oración, q̄ edificados tienes a todos los del Yermo; el se boluia contra sí, y se dezia. Por ventura soy yo como Antonio, ó Pambo? He llegado a Hilarion, ó a Machario? Puedome comparar con Pacomio, ó con algunos de los grandes Santos, que ha tenido el desierto? y a vista de tales gigantes en la virtud parecia tan pigmen la suya, que siempre quedaua humillado, y auergonçado de lo poco que hazia en seruicio de Dios?

Vsa pues tu el mismo medio, y serás bien seguro, y quando la vana gloria te acometiere con pensamientos de vanidad, poniendote delante lo que uales por tus virtudes, repasa las de los grandes Santos, que conoces dentro, y fuera de tu casa, y las de los varones insignes, que alcanças viuos en tu edad, que resplandecen como Soles en santidad, y dia tu pensamiento: Por ventura soy yo como Benito, o Basilio? Alcança mi Santidad a la de Bernardo, ó Romoaldo? Ha llegado a la de Domingo, ó Fráncisco? Podrase comparar con la de Bruno, Ignacio, Clara, y Teresa? Que es mi vida comparada con la suya? Que son mis virtudes cotejadas con las de tan grandes Santos? Que pesan mis obras puestas en balanças con las suyas? Miralas desapasionadamente, y te hallarás tan corto, que no avrá cosa menor en todo el mundo, y quedarás tan humillado, que necesites de aliéto para no descaecer en el camino començado: este auiso es el que te dan para no faltar en la virtud, y proseguir con feruor en el camino començado, que pongas los ojos en las virtudes de tus hermanos para auer uorizarte con su exemplo, y humillarte en su presencia,

cia, creyendo como dize san Agustín, que son mas las que tienen, y no ves, que todas las q̄ puedes conocer. *Aug. ser. 27. de verbis Apst.*

Tus propias faltas.

§ IV.

DESTA materia se dixo copiosamente arriba tratando del conocimiento propio, rayz de la humildad, y fundamento de la vida espiritual, adonde vimos quanto importa la meditacion de las propias faltas para resguardo de la soberuia, y aumento de la humildad. Por lo qual solo diré lo que enseña S. Gregorio, y otros Padres, y es que el propio conocimiento, y la memoria de nuestras faltas, es escalon para subir al conocimiento de Dios, y para llegar a la contemplacion de sus misterios: porque al passo que vn hombre conoce sus miserias, se humilla, y le dá Dios luz para contemplar las cosas diuinas, y en olvidandose de sí, escurece su coraçon con las nieblas de la presuncion, y ni se puede conocer así, ni a Dios.

Cóforme a lo qual dize Casiodoro. *Tanto vno se llega a Dios, quanto se conoce a sí mismo;* porq̄ al passo q̄ se humilla levá Dios dâdo gracia, y luz para conocerse mas *Casiod. sup. Pf. sus ad Deum est cognitio infirmi* y penetrar las cosas diuinas. Sô como dos balanças la *tatis sua.* virtud diuina, y la presuncion humana, quâto vna sube, baxa la otra, y nunca pueden estar en igual niuel, si no que al passo que sube la presuncion propia, falta la virtud diuina, y al passo que baxa, viene, y se comunica al humilde, llenandole de infinitos bienes: porq̄ varô, soberuia, y cõtêplatiuo no se puedê hallar juntos, al humilde se comunica Dios, y del soberbio huye.

San Gregorio añade, que son reciprocos estos dos afectos, quanto vno mas se conoce, y se humilla, mas gracia, y mas luz recibe de la mano de Dios, y quanto mas luz recibe, mas se conoce, y mas se humilla: y por mas vil se tiene, y van creciendo el conomiêto

*Greg. ubi supra
Quanto quis mi-
nus se videt tan-
to minus sibi dis-
plicet, & quanto
maioris gratia
lumen percipit
tanto amplius re-
prehensibilem se
cognoscit.
Hago de S. V. Et
l. 3. de anima re-
de ergo ad cor
tuam, & subtili-
ter discute te ip-
sum.*

con la luz, y la luz con el conocimiento, y con ambos la humildad, y el desprecio de si mismo, y va llegando a Dios hasta la cumbre de la perfeccion.

Concluyamos esta materia con vna clausula de Hugo de santo Vitore en el tercero libro de anima q̄ dize así. Supuesto, pues lo dicho, lo que resta es, que bueluas los ojos a ti, y dexes a los demas, entra contigo en tu coraçon, y mirale con atencion, escudriña todos sus secretos, y saca en limpio tus faltas para humillarte, y enmendarlas, y labarlas con lagrimas de tus ojos, y para recuperar lo perdido en lo que resta de vida. Considera de donde vienes, y a donde vas, esto es la vida passada, y la que debes hazer en adelante, como viues al presente, las obras que hazes, las faltas que cometes, quanto pierdes cada dia; mira de espacio las tentaciones que padeces, las vezes que te vencen, la flaqueza de tu alma, y que fuera de ti, si Dios no te tuuiera de su mano; repassa las palabras, que hablas, mira a la luz del Cielo tus obras, y las hallaràs manchadas; como las hallò Esaias mas que el paño, que se quita de la llaga, porque a la luz de Dios se descubren muchas faltas, que a la sombra del amor propio no se echã de ver: mira qual eres, y qual debes ser; y del conocimiento de ti podras subir al conocimiento de Dios, adonde veras quan poco, ò nada eres, y quanto son los otros en su acatamiento, y te despreciaràs ati, y estimaràs a todos, como a superiores tuyos, teniéndoles respeto, y amor, que es lo que propusimos al principio, y la primera y vltima conclusión destes dos

anisos.

A VI-

AVISO TRIGESIMO NONO.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, ò linage, sino tiene esperanza, que harà provecho, y entonces se a cõ humildad, considerando que aquellos son dones de la mano de Dios,

ESTE auiso pertenece a la virtud de la humildad tan necessaria a la vida espiritual, como la rayz a los arboles para llevar fruto; porque como dixo san Buenaventura es la raiz, y el fundameto de toda virtud, y santidad, como lo dexamos probado en el quinto libro de la imitacion de N. Señora, a donde se dixo bastantemente de la necesidad desta virtud: la qual como alli probamos debe empezar del coraçon, segun lo enseñò Christo Señor nuestro quando dixo: *Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon,* la qual virtud exercitò, no solamente con palabras, y obras exteriores, sino con verdadera, y solida humildad, nacida de lo intimo del coraçon, con viuos deseos de ser despreciado, y abatido, de donde nace las diligencias, que hago para ello, huyendo las honras, escusando los aplausos, escondiendo las virtudes, buscãdo los vituperios, poniédome debaxo de los pies de todos, sin dexar piedra por mouer en apoyo de la humildad.

Los mismos passos debe seguir el que pretendiere aprouechar en la vida espiritual, levantando su edificio sobre la piedra firme de la humildad, amandola, y buscandola de coraçon, y haziendo todas las diligencias posibles para alcançarla, entre las quales vna de

las

*Lu. 5. c. 24. 25.
y 26.
Mat. 11. n. 19.*

las mas principales es huir las honras, y aplausos de mundo, como Christo las huyò, encubriendo las virtudes, y no diziendo cosa fuya digna de loa, antes escusando oirlas, y que otros las digan, y declarando sus defetos para ser humillado, porque como dize S. Buenaventura la humiliacion es el medio para alcançar la humildad.

En lo dicho se cifra la principal doctrina deste aviso: la qual dio san Bernardo a sus Monges en la formula de la vida Religiosa, diziendo: *Nunca digas cosa tu-ya digna de loor, ò alabãca, antes procura encubrir mas las virtudes, que los vicios;* porque en esconder las virtudes te resguardas de la vanidad, y en descubrir los vicios disminuyas la humildad, que se alcanza por esse camino.

Bern. infor hon- vite. Nihil unquam de te loquis, quod laudem importet, imo magis labora celare virtutes quam vitia.

1. Reg. 2. num. 3. Nolite multiplicare loqui sublimia gloriantes, recedant ventera de ore vestro, quia Deus scientiarum Dominus est, & ipsi praeferantur cogitationes.

Esto mismo claman todas las Escrituras Sagradas dictadas por el Espiritu Santo, oyè lo que te dize en el primero libro de los Reyes por boca de vna Santa Ana madre del Profeta Samuel: No querais multiplicar palabras de vuestra alabança, diziendo cosas sublimes de vosotros mismos, olvidad effos lenguajes antiguos, agenos de los siervos de Dios, porque el lo sabe todo, es dueño de las ciencias, y señor de los coraçones, y penetra los pensamientos de los hombres; para Dios es superfluo referir las propias alabanças, y para los hombres no aprouecha, porque es vanissima vanidad, y generalmente pierden los que se alaban mas opinion que ganan, engendran envidias, leuantan murmuraciones, fomentan enemistades, pierden los amigos, y arman contra si los enemigos; estos frutos facan de sus alabanças los que refieren sus prohezias, como probaremos despues, y lo peor es, que demas de ser tenidos por vanos de los hombres, son aborrecidos de Dios como soberuios.

Oye lo que dize por boca del Profeta Dauid: *Def:*

Destruya Dios la boca que habla engaños, y la lengua que se alaba, contãdo de si grandes cosas: porque tiene igual odio a la falsedad, y a la alabança propia, en que ordinariamente se hallan ambas cosas, porque rara, o ninguna se halla que no sea falsa.

Y por boca del Profeta Sofonias amenaza a los mismos con no menores penas, diziendo: *To arrancarè de en medio de ti los que se alaban, y engrandecen fomentados de soberuia, de tal suerte, que no te atrevas a engrandecerte mas en el môte santo tuyo;* esto es en tus obras por buenas y santas que sean; no te burles, porque no es Dios de burlas, y aunque oye, y calla, a su tiempo hablarà con viu sentimiento, y declarará con la grandeza de su castigo la indignacion que concibe contra los que se alaban, engrandeciendose a si mismos.

En figura de lo qual mandò en la ley antigua, que fuesse tenido por inmundo el vaso q no tuuiesse tapador, o cobertura. En que como dize vn Autor antiguo, y graue, quiso significar, que reprobaua desde luego al hombre, cuya boca no tiene puerta, y cuya lengua no tiene freno en sus propias alabanças. El hombre que no sabe callar, el que todo lo dize; y como naturalmente todos apetecen la excelencia, siempre se vã a ella la lengua, y siempre habla de sus cosas, y se alaba, y por el camino que pretende engrandecerse, se apoca, porque es mas despreciado de los hombres, y de Dios: el qual, como dize el Apostol san Pablo, no estima al que se alaba, ni es mejor por alabarse el, fino por alabarle Dios.

Bien tenia conocida esta condicion de Dios el santo Tobias, quando dãdo orden de vida a su hijo, entre otros cõsejos q le dio, fue este, q deseò tomes, como modicho para ti: *No permitas jamàs salir palabra de tu boca, que tenga algun resabio de soberuia, ò vanidad,* multa que per-

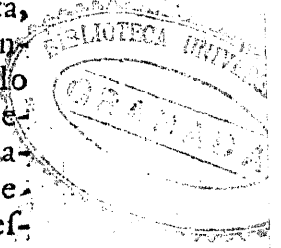
Pf. II. Disperdat Dominus vniversa laua dolosr, & linguam magniloquam.

Sophon. 3. Auso ram de medio tui magniloquos superbia tua, & non ad iycies exaltari amplius in môte sancto tuo.

Num. 19. u. 15. Raban.

2. Cor. 2. Iob 4. Superbiã in sermone tuo,

namquam dominari permittas, nam superbia coniunctus est interitas, multa que perditio.



porque te hago saber, que está vinculada la muerte a la soberbia, y la perdicion a la vanidad: y portanto lo mismo será dar lugar en tus palabras a tus propias alabanzas, que abrir la puerta de tu casa, para que entre la indignacion de Dios, y la muerte, y perdicion con ella. Calla lo bueno que hizieres, escóde las virtudes que te pueden dar loor, que Dios las descubrirá sin riesgo tuyo, quando él fuere seruido, y te honrará mas en vn momento, que tu pudieras en mil años; si tu las callas, él se hará tu Coronista; y si tu las publicas, boluerá la hoja, y te dexará, y deshonrará como a vano, y enemigo suyo, perderás el premio dellas, y la honra temporal, y eterna. Esto te dize Dios por boca del santo anciano; toma su consejo, y nunca digas cosa tuya digna de loor, ni de alabanza, si no quieres perderla, y con ella la gracia del Señor, y las mercedes que te auia de hazer en esta, y en la otra vida.

Math. 51

Muchas vezes enseñó esta doctrina Christo nuestro Redēptor viuiendo; lee los Euāgelios, y apenas hallarás cosa mas encomendada, y repetida, que no hazer ostentacion de las buenas obras, no tocar trompeta quando se haze la limosna, no entristecer el rostro, ni ponerse macilento en los ayunos, y penitencias, como lo hazen los hipocritas, todo con fin de persuadirnos a huir el aplauso del pueblo en nuestras buenas obras, porque no las perdamos, porque el merito es incomparable, y el premio igual a su grandeza, y es lamentable engaño perderle por vn bien lo dixo, o bueno estuuó por vna alabanza vana de los hombres, con que lleuan el pago en viento de todos sus trabajos, como lo testificó Christo, diziendo: *dico vobis, recedant mercedem suam.* Con juramento os afirmo, que recibieron su pago, y que en el día de la cuenta se hallarán las manos vacias, porque el plauso se pasó, y se premio juntamente que recibieron con la alabanza.

Mat. 5. Amen dico vobis, recedant mercedem suam.

Del Abad Teodoro se cuenta, que lloraua quando le alabauā, y honrauan los Seglares, y los Monges; y preguntado por sus dicipulos la causa de su llanto, respondió: Temo hijos que me paga Dios con este aplauso lo poco que le siruo, desdichado de mi si recibo en esta vida, y en esta moneda el premio de mis trabajos.

Este Santo lloraua por verse honrado, y tu lloras quando no lo eres de todo el mundo; el temia recibir acá el premio de sus trabajos, y tu hazes diligencias para recibir el tuyo, sacando a plaza tus obras, y engrandeciendolas con palabras; él enmudecia en sus alabanzas, y tu no sabes hablar fino de las tuyas: mira qual de los dos yerra; porq̄ caminando por tā opuestos caminos, no es posible que llegueis ambos al mismo paradero. Desdichado de ti, si despues de tantos trabajos, al fin de tu nauegacion te hallares vacio por auerlos vendido por vn viento de vanidad? O como llorarás entonces sin poderlo remediar, y con mas dolor, quando veas a los que callaron, y escondieron sus loores ricos de merecimientos, y coronados con premio eterno de gloria; calla, calla, enmudece en tus alabanzas: y como dixo san Bernardo, pō mas cuidado en escónder las virtudes, que los vicios, y serás bien seguro, y alcançarás el premio de tus obras.

Solia dezir san Doroteo, que las buenas obras erā semilla de la gloria, porque como tal se deuen cubrir para que den fruto; por quanto la semilla si no se cubre con la tierra, no le dà, ni las buenas obras aprovechan algo, sino se cubren con el silencio, publicándose con vana alabanza. A proposito desto dixo vn Padre del Yermo, así como no pueden nacer juntamente la yerua, y la semilla; de la misma manera no puede ser, que teniendo el loor, y gloria del siglo, co-

Prad. Esp. de la humil. cap 9.

xamos el fruto celestial, porq̄ este nace de aquel, ha de morir el vno, para q̄ viva el otro: no puedes tener dos glorias la de acá, y la de allá, si possyeres esta, perderás aquella; y si buscas ser alabado acá, serás vituperado allá; si acá huyes las alabanzas callando, y encubriendo las acciones lustrosas de que te puede venir loor, allá serás glorificado de Dios, y de sus Santos con verdadera honra sin fin.

Como de su ciencia, y virtudes.

§.II. *Confirrase esta doctrina con autoridades, y exemplos.*

TAn grande sentimiento tuuo desta materia S. Pablo, que la calificò por insipiciencia, y necedad, (si así se sufre dezir) *Atreuimiento es (dize) publicar vn hombre sus alabanzas, y no solo atreuimiento, pero insipiente, y falta de prudencia, pero veome obligada a ser esta vez imprudente y a dezir lo que no quisiera: y mas abaxo añade: Confesso que entro en este Catalogo diziendo mis alabanzas, pero vosotros me auéis forçado a ello.* Sobre lo qual dize san Chrysostomo: bien declara el sentimiento con que habla, pues no se contenta con llamarla audacia, sino imprudencia tambien: la razon es clara; en la qual deseo cargues el peso de la consideracion; porque vende el que se alaba joyas de tanto valor por cosa de tan poco precio como es el viento de la estimacion humana. Quien viera dar vn Reyno con todas sus rentas, mandos, y señorios, por vn bien lo dixo, o bien lo ha hecho, que no lo calificara por ignorancia y brutalidad? Pues quanto mayor es dar el Reyno de los cielos, y la corona de la gloria por esse mismo precio, y lo que es mas de llorar, trocarla por el infierno, porque allá caminan a pasos acelerados

los

los que andan a caça de alabanzas, y vanidad. Porq̄ como dize san Chrysostomo, con este veneno dulce la virtud se trueca en vicio, y el merito de gloria en demerito de infierno.

Conociendo esta verdad los Santos alumbrados de Dios enmudecieron en sus alabanzas, y sepultaron sus obras en perpetuo silencio, y no solamente las callaron ellos; pero las escondieron, de manera; porque otros no las engrandecieran, que se desterraron del comercio de los hombres, y se retiraron a los Yermos, y desiertos, haziendo su habitacion entre las fieras, estando mas seguros con ellas, que entre los hombres, porque entre estos peligrava su gloria, viendose alabados, y entre aquellas se asegurava aunque padecian sus cuerpos teniendo por menor perdida (y con razon) la temporal, que la espiritual. A quien no admira lo que pondera bien san Ambrósio, y es que escogiese antes Iosef ser aerrojado en vna carcel, y estar alli dos años, tragada la muerte, y a pique de padecerla cada dia, antes q̄ descubrir su inocencia, y publicar su castidad, temiendo mas la loa, y alabanza q̄ desta se le auia de seguir. y el riesgo q̄ auia da padecer de vanidad; q̄ la misma muerte corporal? Y có razón, pues por esta perdía la vida fragil del cuerpo, y por aquella arriesgava la del alma.

Que exemplo se puede traer mas eficez para persuadir a callar sus propias alabanzas; que este, y el q̄ cuenta la sagrada historia de Sanson? El qual auiendo despedaçado el Leon, como si fuera vn cordero, callò esta hazaña de manera, que no la dixo, ni aun a sus propios padres? Por no vender obras de tan subido valor a precio tan vaxo.

Aprende tu a callar las tuyas, y a no hazerte Corriista de tus obras, callalas, si no las quieres perder; escódelas, sino quieres vederlas a precio de vanidad;

mi-

Chrysost. de sum de bon. l. 3. etiã ipsum misericordia opus impccatum cõuertitur.

Indi. 14. Patri. & matri noluit iudicare.

mira que valen mucho, y que las das por muy poco; mira que pierdes tu sudor, tu limosna, tu predicación, tu estudio, tu penitencia, tus vigilijs, tu oración, y las obras de piedad, por lo que no tiene precio, ni es digno de estimación. Lastima es que estés toda la vida trabajando, trasnochando, padeciendo frios, hambres, desnudez, aires, calores, malos dias, y peores noches, obras de inmenso valor en el acatamiento de Dios, y que todas se pierdan por sacarlas al viento de las alabanzas humanas, y que te quedes pobre y vacío, pudiendo ganar tan crecidos tesoros eternamente en la gloria: *Ten misericordia de tu alma agradando a Dios.* Si buscas alabanzas, busca las del, y de sus bienaventurados, que mas, y mejores son que cuántas pueden dar estos; manifiestas tus obras, escondiendolas de los hombres; pon los ojos en agradar a estos, olvidando todo lo de acá, y alcanzarás doblada loa, sin riesgo de vanidad, y con ella la bienaventurança; mira quanto escude aquel glorioso Senado en numero y calidad a quantos ay en el mundo; y pues todo él te mira, pon tu cuidado en agradarle, sin tenerle de los de acá, anteponiendo su juicio al de los hombres, que juzgan por la apariencia exterior, y se engañan comunmente.

*Sup. 8. an. in
vit S. Serutini
Abb.*

Surio refiere del santo Abad Scutrinio lo que también cuenta Severo Sulpicio, y es que siendo celebrissimo en el desierto, así por su vida admirable con que resplandecia como vn Sol entre los Santos del Yermo, como por la gracia de hazer milagros, y de lançar los demonios en que la tenia muy prouada; y era de manera, que se despoblauan los lugares por venir a tomar su bendición, a que concurrían los señores de titulo, los Prelados, y Obispos, teniendo-se por dichosos de verle, hablarle, y llevar algo de sus vestidos por Reliquias; con lo qual padecia con-

ti-

tinuas baterias de vanagloria. Reconociendo pues su flaqueza, y el peligro de perderse con aquellas alabanzas, rogó a nuestro Señor, que permitiese a vn Demonio de los muchos que el auía lançado, que entrasse en su cuerpo por algun tiempo, y le atormentasse, para que así fuese despreciado de los hombres, y asegurasse su alma, temiendo por menor mal ser poseído su cuerpo de vn Demonio, que su alma de la vanidad. Oyóle el Señor, y luego se apoderó del vn mal espiritu: el qual le atormentaua furiosissimamente, como quien se vengaua de las ofensas recibidas, hazia terribles visages, arrebatauale en alto, daua con el en el suelo, rebolcauale en lugares inmundos, y no dexaua linage de tormento, que no executasse en aquel futo Religioso; y era cosa maravillosa (dize Sulpicio) ver conjurar con los exorcismos de la Iglesia al que poco antes lançaua los Demonios con sola su palabra, y ver atar, y encadenar como al ceco el que era la misma cordura, y furioso el que era la misma mansedumbre. De esta fuerte padeció cinco meses, hasta que el Demonio le dexó por mandado de Dios, y quedó sano en el cuerpo, y mucho mas en el alma de tan peligrosa enfermedad, por que se halló libre de aquella bateria de pensamientos de vanidad.

Por el rigor de la medecina podras conocer cuánto finió este Santo la enfermedad, y quanto estimó la cura: a menos costa te la damos a ti, que es con vn poco de silencio, callando tus alabanzas; porque cerrada esta puerta, no tendrá el Demonio por donde acometer a tu alma, y derribar tu constancia.

Como de su ciencia, y virtud.

§ III. *Que pierden opinion de Sabios los que la procuran con sus alabanzas.*

Alabe otro, y no tu, la boca del extraño, y no la tuya: Dize el Espíritu Santo, sea tu vida tal, y tu sabiduria tan notoria; que

24

que

Prob. 27. n. 2 que los estranos que nunca te han conocido, ni saben tu nombre, se hagan lenguas en alabarte; porque el testimonio de tales testigos haze grande fee, y el propio quita la opinion: y como dize el Prouerbio: *Lous in proprio ore uilescit.* Las alabanças en la boca propia pierden su valor, y desacreditan antes que dan autoridad.

Ioan. 8 Tu de te ipso testimonium perhibes, testimonium tuum non est uerum. Y es tan conocida verdad esta, que siendo la vida de Christo tan santa, y su doctrina tan calificada, le pusieron sus enemigos por excepcion para no darle credito, que el mismo se acreditaua, diziendo: *Tu das testimonio de ti, y por esse no la tenemos por verdadero:* pues que credito daran los hombres al que dan de si los que menos lo merecen, cuya vida no acredita sus palabras? Y como creerán al que se alaba, y dize de si, y de su ciencia, y sabiduria grandes encomios, si no creían los de Christo? Estos son aquellos de quien dize san Pablo: *Predicandose por sabios, son tenidos por necios,* porque es executoria de tales publicar sus alabanças, como diximos arriba.

Ad Rom. 1. Di-centes se esse sapientes, stulti facti sunt. Oye al B. san Iuan Chrysostomo, el qual hablando de esta materia, dize así: Tengo por mayor imprudencia, y aun por calificada ignorancia, sin precisa necesidad alabarte vn hombre, y querer ganar opinion de sabio, predicando grandes cosas de si mismo. Este lenguaje no nace de buen espíritu, ni se aprende en la escuela de Dios, sino antes en la de Satanás, de quien nace, y quien le enseña, con el qual antes se infaman, que cobran fama los que le usan, porque todos se buelen contra ellos, calificandolos por necios, presuntuosos, y arrogantes. Hasta aqui san Chrysostomo.

Chrysost. ho. 5. de lau. S. Paul. Extrema demerita est nulla imminente necessitate, & necessitate uolenta, proprijs laudibus uelle decorari. Oye al B. san Iuan Chrysostomo, el qual hablando de esta materia, dize así: Tengo por mayor imprudencia, y aun por calificada ignorancia, sin precisa necesidad alabarte vn hombre, y querer ganar opinion de sabio, predicando grandes cosas de si mismo. Este lenguaje no nace de buen espíritu, ni se aprende en la escuela de Dios, sino antes en la de Satanás, de quien nace, y quien le enseña, con el qual antes se infaman, que cobran fama los que le usan, porque todos se buelen contra ellos, calificandolos por necios, presuntuosos, y arrogantes. Hasta aqui san Chrysostomo.

Plin. lib. 1. ep. 18 ad Saturn. Id quod magnificam referent alio fuisse referre non ualeat. Lo qual confirmado, Plinio dixo: *Las alabanças que de boca agena dieran gran nombre, nacidas de la propia le quitan.* Alaba vno sus actos, sus papeles, sus argumentos, y respuestas; los puestos que ha ocupado, los discipulos que ha sacado, lo mucho que ha hecho, aunq sea con verdad, por dezirlo él pierde de su valor, y se haze indigno de fee:

Las quales cosas de boca de otro la dieran, y engrandecieran el sugeto de quien se dize; y la razon dà el mismo Plinio: porque mas parece que hizieron estas cosas para alabarlas, que no que las alaban, porque las hizieron, pretendiendo con ellas alcanzar gran nombre, ser famosos, y muy alabados de todos, lo qual es soberuia, ambicion, y vanidad, que causa ofension a todos, y desestimacion de quien tal haze, y así por los mismos medios que pretendieron su honra, adquieren su deshonor.

A la escuela de Diogenes llegó vn mancebo con deseo de ser su dicipulo, examinò el Filosofo su natural, y el animo con que venia, y a las primeras preguntas descubrió la raza de su vana presumpcion, alabandose de grande ingenio, muy entendido, y leído, y prometiendo aprouechar en breue tiempo mucho con su doctrina: mas Diogenes conociendo el sugeto, y que no era bueno para dicipulo el presumptuoso del que se tiene por Maestro, no le quiso admitir entre los suyos, diziendo: *Quien tanto sabe no necessita de mi doctrina; y pues tu te los sabes todo, no eres bueno para mi dicipulo, ni yo para tu Maestro: y así como yo no necesito de ti, tu no necesitas de mi;* y con esto le despidió, temiendo que si entrara en su escuela, no solo no aprenderia por ser tan vano, q publicaua sus alabanças, sino q pegaria la roña a los demas, y enfermaria todo su ganado.

Casi lo mismo le sucedió a nuestra Santa en la fundacion de Toledo con otra persona muy Latina, que auia aprendido Latin, leído muchos libros, y se preparaua para oracion en la Biblia; y aunque la gloriosa Santa la tenia ya admitida para Monja de su Monasterio, sabiendolo vn dia antes de darle el habito, examinò con santa sagacidad su espíritu, y hallandole menos humilde del que profesan todas sus Monjas, llena de si misma, y presumida con su ciencia, la despidió, diziendo: No puedo recibir persona que tanto sabe, porque acá todas nosotras sabemos muy

*Bros. lib. 3. ex Laert.**Diog. Optimis moribus predictus iam est non est quo me preceptore ad uita necessaria discas.**Cor. del Carm. desc. 1 p. lib. 2. c. 21. n. 6.*

poco, y no podrá auenirse con nosotros, ni hallarse entre las que somos ignorantes, quien sabe tanto; nosotros leemos en Contemptus mundi, y el librito del santo Fr. Pedro Alcántara, no en la Biblia, ni en los libros de Le-tradcs, ni sabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mândan. Con esta humildad se cria la sangre tan limpia, y el espíritu tan sano desta sagrada Religion. Al fin la despidió sin admitirla por ruegos algunos, como Diogenes al que pretendia ser su dicipulo; porque en la prudencia no fue menor que el, y en la fantidad, y valor igualò a los Varonas mas illustres de la Iglesia, como lo mostrò este suceso, porque esta doncella se juntò con otras Beatas, y dieron en tales ilusiones, que las castigò la Inquisición vi- uiendo la santa.

Lo q̄ de seo q̄ saques destos casos es, quanto daño se ha- ze el que se alaba, y quãto pierde con los encomios de su boca, y como engrandeciendo su ingenio es tenido por rudo, y publicãdo su ciẽcia por ignorante: y así dize Plinio bien, que destruyẽ sus obras cõ sus alabãças, porque luego engendran embidia en quiẽ los oye; y ya q̄ no pueden deshazer lo hecho, ni quitarles lo q̄ saben, publican su jactancia, danles en rostro con su vanidad y soberuia, y dizen que son necios, y q̄ se quieren encumbrar sobre las cabeças de todos, publicando de similitudines mas de lo que saben, con q̄ deslustan su ciẽcia, y manchan sus obras de manera, q̄ siendo de grã valor le pierden: porq̄ como dize Valerio Maximo: *Ninguna cosa disminuye la opulencia mas q̄ la propia alabanza, y ver q̄ veda uno el trabajo de muchos años por la loa de vn dia*, calificante todos por necio, y dize q̄ no puede ser docto quiẽ tã poco sabe en lo q̄ mas le importa: por lo qual toma el consejo del Espíritu santo, y dexa tus alabanzas a los otros, que quanto mas las callares, mas las publicaran; y si tu las dixeres, las vituperaran. De Agesilao refiere Plutarco, que solo de- seaua ser alabado de sus enemigos, cuyo testimonio

Val. Max. lib. 2. nihil est quod magis minuat laudis. praeconium, quã suos assidue uictare ac suis. & singulis diebus an ni uidentur diu. Plutar. in apotegm. consil.

seria mas ageno de sospecha por no poderles mouer, ni amor, ni interes, y dezia bien, porque de antes dezian la verdad los amigos, pero ya la dizen los enemigos, por quanto aquellos aman y lifongean, y estos ni aman, ni remen, ni esperan retribucion; pero quando todos callen, Dios no callarà, y publicará tus obras, y ellas mismas, como dize san Pedro Chrisologo, si son de luz, arrojara tales resplandores, que no se puedan ocultar; ellas mismas se manifiestan como el Sol, ellas son sus alabanzas, y no necesitan de otras; calla, y no las escurezcas con el humo de tu ambicion: porque como dize Tiberio, los leños que mas humean, dan menos luz, y tienen menos fuego, y los q̄ mas se jactã de su sabiduria menos ciencia.

Chrisol. ser. 7.

O linage.

§. IIII. *Que se ha de anteponer la virtud a la sangre: despreciar esta, y apreciar aquella, para alcanzar la humildad, y la nobleza verdadera.*

NO Querais errar estriuando en meritos agenos, haziendo catalogos sin termino de vuestras genealogias, co(lumbre, y vanidad Indatca. Estas palabras son del B. S. Ignacio Martyr, escritas a los Fieles, y tomadas del Apostol san Pablo en la primera carta que escriuio a su dicipulo Timoteo, en las quales persuade a todos a no gloriarse de la nobleza de sus abuelos, que llama gloria agena, y no propia, porque nace de merecimientos agenos, y obras agenas, las quales ninguna gloria les pueden dar, que sea verdadera, pues cada vno ha de recibir el premio segun las propias que hiziere.

S. Ignat. Mart. epist. 3. Nolite errare in aliena gloria, neq; in genealogijs interminatis, & iudicis inflationibus. 1. ad Tim. c. 1.

Es tan conocida verdad esta, q̄ Seneca cõser Gẽtil la enseñò, diziẽdo: El q̄ alaba las virtudes y proezas de sus abuelos, alaba obras agenas, no las propias, porque dize lo que fueron ellos, y no lo que el es, y dà a entender que no

Senec. Qui genus laudat suũ, aliena laudat.

tiene virtud, ni cosa buena de que poder ser alabado; pues apela a las de sus abuelos, los quales mas le deshonoran, que le honran, si no corresponden a ellos con sus obras; pues naciendo de buenos, es malo, espina entre rosas, y mala yerua entre buen trigo.

Chris. ho. 5. in Matt. Ideo melius est, ut in te gloriantur parentes, quam tu in parentibus glorieris.

Todo lo dicho es tambien doctrina de san Chrysostomo, el qual concluye diciendo: Y por tanto conuiene que viuas de tal suerte, que tus abuelos reciban honra de ti, y no tu de tus abuelos; que tu los honres a ellos, y no ellos a ti: porque te hago saber, que la verdadera nobleza es la virtud, sin la qual todo es infamia, y esclauitud de vicios. Aquel es ilustre; aquel grande, aquel noble, que no sirve a los vicios, ni se sujeta a ellos, y aquel vil, y sin nobleza, que es esclauo dellos, aunque proceda de mas ilustres, y mas nobles abuelos: porque que les aprouechan los ilustres abuelos a los que los infaman con sus malas costumbres? Pues como dize S. Geronimo, no ay mas nobleza que la virtud delante de Dios, que aprecia cada cosa justamente como es.

S. Geron. ad Celanc. Sola apud Deum nobilitas est, non seruire peccatis, clarum esse virtutibus.

Esta doctrina se faciendo conclusiones bien necesarias para aprouechar en la vida espiritual: la primera es, que a ley de hijos de Dios, y Discipulos de Christo, deuenos estimar en mas la nobleza verdadera, que viene de la propia virtud, que no la vana del siglo, que nace con la sangre de las virtudes, y meritos de los antepassados. La segunda, que deuenos encubrir la vna, y la otra para mantenernos en humildad, sin la qual caen todas las virtudes, porque les falta el fundamento, y con ellas la nobleza, y verdadera estimacion. De la primera hablo san Iuan Bautista a los de aquel pueblo, persuadiendo les que hiziesen penitencia, quando les dixo: *Haced obras dignas de penitencia, y o os confiteis diciendo hijos somos de Abraham: porque aunque tengais tan buen padre, si no le imitais con vuestra vida, sereis reprobados de Dios, el qual atiende a los meritos propios, y no a los agenos, aunque sean*

Matt. 3. Facite fructus dignos penitentiae, & non voluit dicere patrem habemus Abraham.

de padres, o abuelos tan santos como Abraham.

Trae san Ambrosio en confirmacion desto lo que le passo a san Pedro con Christo, quando le hizo Cabeça de la Iglesia, a quien primero llamo hijo de Iuan su padre: diciendo: *Bienauenturado eres Simon, hijo de Iuan, y luego Pedro, y piedra añade diciendo: De aqui adelante te has de llamar Pedro, porque eres la piedra sobre que yo he de cargar el edificio de mi Iglesia.* Reparad (dize S. Ambrosio) que primero le hizo renunciar al padre natural, y luego le alifto por cabeza de su Iglesia, porque todos los que entran en ella han de renunciar la nobleza de sus padres; si quieren merecer la de Christo; no os aueis de preciar mas de los blasones de vuestros antepassados, ni de los apellidos antiguos, ni de las noblezas de carne y sangre, todo esto se ha de renunciar, y preciaros solamente de la de Christo; porque la verdadera, y solida nobleza, no es la que procede de la sangre, sino la que viene de la virtud, y de la gracia de Dios, por la qual somos adoptados en hijos suyos, y herederos de su Reyno, y el que se precia mas de la filiacion de los hombres, que de la de Dios, sera desconocido, y desamparado del como adulterino, e ingrato, y despreciador de su nobleza.

Matth. 16. 17. Beatus est Simon Bariona, &c. quia tu es Petrus, &c. Ambr. 1. 6. in Luc.

Llegando aqui exclama san Gregorio con las palabras de Ieremias, diciendo: *Maldito sea el hombre que estriua en el hombre, y tiene la descendencia carnal por brazo derecho suyo.* En esta confia, de esta se precia, de esta blasona, y no de ser hijo de Dios por su gracia, que es la primera, y principal, porque sera dexado de la mano de Dios, y le caerá su maldicion, porque le pospone a los hombres, preciandose mas dellos, que del. Supuesto lo qual (dize el Santo:) *Toma mi consejo, y no te precies de la prosapia de tu linage, ni te enuanezcas con el honor de tus antepassados, ni te hinchas con tu sabiduria, o prudencia, porque no escapará de la maldicion de Dios el que confiar en los hombres.*

Ierem. c. 17. n. 5. Maledictus homo qui confidit in homine, & ponit carnem brachium suum. Greg. in Ps. 7. ex pœnit. Non te generis nobilitas extollat, non exigat honor, non influet prudentia, qui enim confidit in homine maledictus subiacet.

Por ventura no es mejor, y mas noble Padre Dios?

No tiene mas que darte? No es mas padre tuyo, que tu padre? No te dio el alma, y tambien el cuerpo, y te conserva, y alimenta: pues en que ley cabe que te precies mas de hijo de los hombres, que de Dios? Mira las informaciones que hazes de tu linage, las listas de tus abuelos y ascendientes, las proezas que tienes escritas fuyas, las diligencias para executoriar su descendencia, y que pocas hazes para executoriar la de Dios, que poco te precias de ser su hijo, que olvidadas tienes sus virtudes, que al traçado has echado su nobleza, y que poco tratas de imitarle, y merecerla, siendo esta la maziza y verdadera, y aquella la falsa y aparente, pues toda es viento, y se desaparece como humo al pasar a tu verdadero, y eterno Padre, quando mas la auias menester: mucho temo que te caiga su maldicion, y que te quedés burlado, viendo que ni los abuelos passados, ni los parientes presentes, ni los futuros, te puedan entonces valer; alli todos los mortales acabados son iguales, alli dio fin esta comedia, desnudaronse los personajes, y descubriose la verdad, que toda la honra era frágida, y la nobleza vana; pues el mas estimado de los hombres es alli despreciado por vil, por no auer seruido a Dios como deuia; y por tanto acaba ya de caer en la cuenta, y conocer la verdad, que no ay mas nobleza, ni mas calidad, que seruir, o no seruir a Dios, y que passará en su Tribunal por Iudio ciego, è infiel, por Moro, y Pagano el de Christianidad inmemorial, si huviere viuido mal, pareciéndose en la vida a él, y que será condenado como tal a quemar en el fuego eterno, y el recién bautizado, y primero Christiano de su linage, coronado por nobilísimo, y muy calificado, si huviere viuido santamente, ajustando su vida con la de Christo.

(:9:)

S. V.

¶ V. Que quanto mas illustre fuere el linage, se deve encubrir mas a exemplo de Christo.

PERO vengamos agora a la segunda conclusion que sacamos de lo dicho, y es que quanto mas noble fuer tu linage, mas le deues callar, porque no te enuanezca su lustre, y pierdas la joya preciosa de la humildad. Puedes ser tu mas noble que era Christo, en cuyo linage auia tantos Reyes, Sumos Pontifices, Monarcas, Capitanes, y Profetas? Y vltimamente la santissima Virgen Maria, cuya virtud bastaua para ennoblecer el Orbe; pues repara con san Chrysostomo, que en todo el discurso de su vida no hizo mencion dellos, y antes escuso quando pudo declararse por Hijo de su Madre, llamandola Muger, respondiendola en lo exterior con sequedad, y a cada passo se llamaua Hijo del eterno Padre, preciandose mas deste, que de aquellos, para enseñarnos (dize el Santo) a encubrir la nobleza de la sangre, y preciarnos de ser hijos de Dios.

Y lo que mas es (añade el mismo Santo) que en la genealogia de su linage refirio muchos deudos, y ascendientes manchados con macula de infamia, como fueron Iudas, Raab, y la muger de Urias, para enseñarnos a no preciarnos del linage, pues por noble que sea, raro se escapa de mancha, y a no desdenarnos de los abuelos que la tuieron; porque es maldito de Dios el que se deshonor de su padre, cuyos vicios no le tocan, sino los hereda con la sangre. Porque no manchan los vicios de sus padres a quien sus propias virtudes ennoblecen, antes merece mayor honra el que la dà a sus ascendientes, corrigiendo sus vicios, enmendando sus faltas, y ganando por sus puños la honra que no heredò de ninguno dellos.

por

Chrysost. vbi supra. Siquis propria virtute decoratur parentum suorum non decoloratur a proprijs.

por lo qual no se deue desdenar de auerlos tenido, ni trocarlos por otros afectando honra vana; porque ni alcanzará la que pretende, ni escapará de la infamia de que huye.

Fue cosa muy de reparar, que auiendo ordenado Dios a quel Tabernaculo, estuuiese todo en lo interior cubierto de oro y plata, yq las columnas del portico, q esta uan a vista de todos, y era lo primero que entrauan, tuuiesen las vasas de metal, y los capiteles adóde cõdificad alcançaua la vista de oro fino. La razon de Oleastro muy bien para enseñar a los hombres a esconder lo lustroso de los ojos de los hombres, y manifestar lo humilde, y de menos resplandor: Por quanto es condicion de los hijos de Adan esconder lo humilde, y hazer grande alarde de lo lustroso, si tienen vn pariente no tal, o algun oficio menos illustre, le niegan, y borran, y dexan su apellido, haziendo grande alarde del lustroso, y mas calificado; y no ay cosa que mas repitan, todo para pescar la vana estimacion de nobles en el mundo; pues para condenar Dios este abuso, fue por los filos contrarios, retirando de la vista lo lustroso, y ofreciendo lo humilde, y de menos resplandor, enseñándoles a callar la nobleza de su linage, y a manifestar los parientes humildes para mayor humildad fuya, en que imitando sus virtudes alcançarán la verdadera nobleza.

§ VI. *Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos.*

De hum. c. 14.

Entre los hechos y virtudes de los Padres del Yermo se escriue del Abad Macario, que era hijo de gente pobre, y auia sido camellero, y estaua tan fundado en humildad, que si alguno le venia a hablar con grande reuerencia, y respeto, haziendole muchas honras, y dizien- dole alabanças como a si eruo tan señalado de Dios, le oía de mala gana, y no le queria responder; pero al que le ha-

bla-

blaua de la baxeza de su linage, y de los oficios antiguos, acordandole quando andaua con los camellos, y le azotauan sus amos, porque hurtau el salitre, le oía de buena gana, y estaua con el muy de espacio tratando de su baxeza, y de las mercedes que Dios le auia hecho en traerle a la Religion, adonde tenia mas honras y comodidades que merecia, ni tuuiera en el siglo.

Vn hijo del Catolico Rey don Felipe el Primero de España (aunque no legitimo) se huyó de su tierra sin poder ser visto, y mudando el vestido, y apellido, fue al Monasterio de san Martin de Moreruela, que es de Monges Benitos, adóde tomó el habito, y viuio con suma obseruancia desconocido, ocupandose en oficios muy humildes, y haziendo rigurosa penitencia. Sucedió faltar parte de la plata del Conuento, y con leues indicios echarle la culpa los que la tenían a cargo; y el buen Religioso no quiso defenderse, y así fue encarcelado, y penitenciado seueramente, hasta que nuestro Señor descubrió la verdad, y el salio libre, deseoso de padecer mas por Christo. Despues fue conocido por vn grande de España, que aportó a aquel Monasterio, y les descubrió quien era, con igual admiracion, y gozo de los Monges, por ver su rara humildad, y tener tan rica prenda; pero con gran dolor suyo, por verse impedido de alcançar el desprecio de su nobleza, que vino a buscar al Conuento. Vltimamente empezó a estudiar por orden del Emperador don Carlos su hermano, y estando en este exercicio, se lleuó Dios a darle el premio de su humildad al cielo.

Del Papa Benedito vndezimo, cuenta la historia de *Historia de sãto Domingo. 1. p. l. 1. c. 50.* sãto Domingo, que subió de pobre Religioso a la suprema dignidad de la Iglesia; por su grande virtud, letras, y merecimiento; mas por verse tan alto no se desuaneció como hazen los soberuios, antes ilustró el mundo cõ mayores resplandores de sãtidad, y humildad porque auiedo

Exod. 26. n 37
erūt capita aurea, & vases aenea.

Oleastro.

do sido pastor de ganados, y hijo de pastores, como vi-
 uiese su madre, oyendo las nuevas de que era Sumo Põ-
 tifice, vino a verle a Porosa, lo mejor vestida que ella su-
 po; salio a recibirla toda la Corte, llevaronla a su hijo, el
 qual la desconocio, y no la hizo cortesia, ni la quiso re-
 cibir, diziendo mi madre era vna pobre pastora, y yo no
 tengo en mi linage persona que pueda vestir seda, y con
 esto boluio las espaldas dexandola corrida, y no menos a
 los que la venian acompañando. Salio la buena anciana
 de Palacio triste, y tomando mejor consejo, se vistio su
 ordinario sayal, y los toscos vestidos de pastora que vsa-
 ua en su tierra, y boluio a su hijo, el qual quando lo supo,
 salio a recibirla con muestra de mucho gozo, y la honrò,
 y reuerenciò como a madre suya, diziendo a los de su
 Corte: Esta es mi madre, y la cosa que mas estimo en el
 mundo, y estos los habitos en que yo me criè, y assi os pi-
 do que la honreis como a quien me ha dado el ser que
 tengo; con esto la entrò en su Palacio, dexando al mundo
 admirado de su santidad, y enseñado a no desdenarse de
 la humildad de sus parientes, ni preciarse con vanidad
 del lustre de su linage, pues ninguno ay mas illustre que
 el de la virtud y santidad.

§.VII. *Que las personas Religiosas mas particularmente deuen
 huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de
 su linage.*

AVnque lo dicho habla con todos, pero mucho mas
 con los Religiosos; los quales, como dize san Pablo,
 han de estar muertos al mundo, y solo viuos a Christo, y
 por razon de su estado deuen despreciar este pundonor
 vano de quien soy yo, y quien eres tu, pues que se han
 sepultado en la Religion para renacer a Dios, y tenerle
 por Padre olvidando los naturales, con deseo de seruir
 al Señor, en que le haràn vno de los mayores sacrificios
 que

que pueden, y en lo contrario grande ofensa; porque sin
 duda es vno de los vicios, que mas le dan en rostro este
 de la ambicion de la fangre, que tan sin rienda estiman
 los hombres seglares, y deue estar tan lexos de los Reli-
 giosos, quanto les lleuan de perfeccion en el estado que
 professan; porque seria graue daño para las Religiones,
 si naciesse en ellas estazizaña, y corriesen parejas en la
 estimacion desta vanidad con los seglares, siendo el Sa-
 cerdote como el pueblo, segun que le lamenta Oseas, y *Osea 4.*
 mas si llegasse a tales terminos, que prefiriesse la cali-
 dad de la fangre a la virtud, y letras, escogiendo para su-
 perior, y para Maestro al de mejores abuelos, dexando
 al mas religioso, y mas docto, porque no desciende de tã
 calificados; daño bien perjudicial, y que consigo trae la
 executoria de grande, raiz de conocida relaxacion, pues
 no han de gobernar, ni enseñar los abuelos, sino el nieto;
 para lo qual importa poco que los padres no ayán sido
 tales, como el sea santo y prudente para gouernar, docto
 y diestro para enseñar las ciencias que professa; y por el
 contrario no seria bueno para gouernar el que desciende
 de buenos, si el no lo fuesse, sino mal acostumbrado, ni
 para enseñar, sino tuuiesse el caudal de ciencia neceffario,
 aunque sus abuelos huuiesse sido insignes en chris-
 tianidad y nobleza, como no seria bueno para pintor el hi-
 jo de Apelles, si no supiesse con destreza el arte de pintar,
 aunque descendiesse del mayor pintor del mundo; y se-
 ria muy a proposito el que le supiesse diestramente, aun-
 que nunca sus abuelos le huuiesse aprendido.

Para no caer, pues, en este vicio, y certar totalmente
 la puerta a esta relaxacion, se deue persuadir el Religio-
 so el día que asienta plaza en la casa de Dios, y se escribe
 en el Catalogo de los suyos, a dexar esta vanissima vani-
 dad, tan entrañada en los coraçones de los hijos de Atlan,
 de la preciosa del linage, y de la fangre de sus padados, y por
 ningun caso tratar della, aunque aya sido muy noble en

el siglo, ni despreciar a alguno de dentro, ni de fuera de la Religion por falta, o menoscabo desta calidad, porque es perjudicialissima soberuia, y seminario de discordias y vandos, y de grandes pecados contra la Magestad de Dios, el qual se ofende mucho que los suyos se precien mas de hijos de los hombres, que de hijos suyos, y que hagan caso de lo que el no haze caso, y estimacion de lo que no la tiene en sus ojos la verdadera nobleza, es la que Dios estima por tal, que es la humildad; y el desprecio de la misma nobleza, y esto quiere q apreciemos, y no otra de quantas el mundo aprecia. El Monge, como dixo san Bernardo, ha de ser como Melchisedec sin padre, y sin madre, y sin abuelos, ni ascendientes, esto es tan olvidado de todos, como sino huiera nacido dellos.

Bern. ubi sup.

Chrisol Ser. de orat. Dom.

Por esta causa dize san Pedro Chrisologo, q nos mandó el Señor llamarle Padre en el cielo, porq no auiamos de reconocer otro en la tierra; o q engañados se hallarán los q pusieron en el suelo su nido, y los q se preciaron de la descendencia de su linage, juzgándose por buenos, por descender de buenos, quando en el juicio de Dios se hallen solos sin deudos, ni parientes, ni se haga caso dellos, mas q si no los huieran tenido; porq allí no aprouechará descender de buenos, sino ser vno dellos, ni nos preguntarán quien fueron nuestros padres, y quié nuestros abuelos, si no quié fuimos nosotros, y quales fuere nuestras obras, la sangre se quedó en la sepultura, y se la comieron los gusanos, y el cuerpo se boluio tierra, y el alma sola vá al tribunal de Christo a ser juzgada segun sus obras: ved que os importará descender de los Reyes, y de los Monarcas del mundo, si vuestra vida no fue buena? O locura de los hijos de Adan embriagados cō el vino de su soberuia, que assi aprecia lo q no tiene precio, y se olvida de los bienes eternos, que son los de precio, y los q solos tienē valor delante de Dios; malo es, y digno de

de la grimas, que esten ciegos los seglares; pero como dize Christo, son ciegos, y guiados por otros ciegos, y assi vnos despeñan a otros: pero que esten ciegos los Religiosos, a quien Dios traxo al cielo de su Religion, y a quien ha dado tanta luz para conocer las cosas como son, esta es intolerable imprudencia, y seria digna de lagrimas, el pie descalço, la cabeça descubierta, el habito groffero, la mesa pobre, la carne atormentada con dura penitencia; y que todo esto se arriesgasse por vn poluo de vanidad, de quien soy yo, y quien eres tu, midiendo lo que son, no por lo que son, sino por lo que fuerō los que los engendraron, como si fuera mejor Judas, o Nicolao el primer Heresiarca de la Iglesia, por descender de mejor Tribu que san Pablo, por descender de inferior, o Luterero, que san Pedro martir, por auer tenido mejores padres, aquel es mejor, que es mejor delante de Dios, el qual pesa con justissimas balanças la bondad de cada vno, y la aprecia con su justo valor, que el peso de los hombres es mentiroso, y el juicio de sus balanças falso, y assi los Religiosos desengañados, no han de estimar otra cosa mas que la que Dios estima, dando de mano a estos pundonores, y vanidades del mundo.

Dezia S. Frãisco de Borja N. P. q la nobleza solo aprouechaua para despreciarla; porq pisada dá merito y hora, y estimada de merito, y deshonor: y ponía el Sãto iã por obra esta doctrina, q ninguna cosa preciaua menos, q la nobleza de su sangre con ser tan illustre; y aunque en todo era muy sufrido, solamente no lo era quando siendo Religioso alguno le trataua cō las señorias del siglo, porque entonces boluía por si, escusándose con la humildad de su profesion, y no permitiendo semejantes honras, ni admitiendolas por ninguna importunacion, porque los varones santos, quanto mas nobles, tanto mas encubren lo que son.

De la Reyna Ester dize la sagrada historia, que en-

Esther 2. m. 10. entrando a la presencia del Rey Asuero, y hallando gracia en sus ojos, nunca le quiso declarar su patria, y su linage, que era de los mas illustres de Israel, porque como *Nota in iudaea re ei populum & patriam sua* tanta quiso encubrir su nobleza, y no ser estimada por ella del Rey; pero Dios, que ensalça a los humildes, levantò a Esther por este camino a ser Reyna coronada, y señora de todo el Imperio: porque como dize san Gerónimo, la honra busca a quien la huye, y huye de quien la busca; y así vemos a muchos en la religion, y en el siglo, que quanto mas se precian de su nobleza, tanto mas son despreciados de los hombres, y los que desprecian estas horas, o no hazen caso dellas, son mas honrados de todos, porque les da en rostro la vanidad de aquellos, y les causa veneracion la humildad destes.

S. Geron.
Bern. ho 4. sup. miss. est.

Dicho esto, levanta la voz san Bernardo, y reprehende con vivo sentimiento a los que auiedo nacido de padres humildes, se enuaneçen con el habito, y por verse Religiosos, estimados de los nobles, se quieren igualar con ellos, y el que nació de vn pobre oficial, y en el siglo, no alcanzará ser criado del grande, y del señor, por tener el habito religioso, quiere que su apellido sea ta bueno como el suyo, y se jacta de su parente, frequentando su casa, y ganándole la boca con lisonjas, y presentes: esta, dize san Bernardo, es intolerable vanidad, y vaníssima soberuia, porque no solamente encubre lo que es, sino que pretende ser lo que no es, usando de la religion, adonde entrò a buscar humildad de red para la vanidad, y del medio con que deuia humillarse para ensoberuecerse. Christo siendo hijo del Eterno Padre, se humillò encubriendo su prosapia hasta hazer se siervo de los hombres, para enseñarlos el camino del cielo, y ellos toman el contrario; y auiedo nacido de humildes padres, y todos con la raga de Adan, encubren sus defetos, y arrogantemente buscan otros abuelos para ser honrados de los hombres: o Christo se engaña, o los hombres se engañan: Christo no se

è puede engañar, que es verdad infalible, luego los hombres se engañan, y erran el camino del Cielo, pues echan por el contrario, y por vn vieto de vanidad humana se despeñan en el abismo.

Dize muy bien a este proposito Ricardo, que nuestra Señora se llamó esclava, quando fue escogida para Reyna, y Madre de Dios; porque el hijo, que le naciesse fuesse tenido por esclavo, y tuuiesse este vil apellido, q̄ es el mas baxo entre todos quantos tienen los hijos de los hombres, condenando con tan humilde pensamiento la vanidad, que tienen los hijos de Adan de la alteza del linage, y de la calificacion de la sangre, y abraçò su santissimo Hijo tan de coraçõ este afecto de humildad, que le tomò por su blasõ, preciandose deste apellido, y llamado esclavo, y hijo de la esclava del Señor, y siervo de los hombres, como se ve claramente en aquellas palabras del Psalmo, a donde dize: *Yo soy siervo tuyo, y hijo de tu esclava.* Reprobado nuestra soberuia, que no solamente se jacta de los titulos honrosos, q̄ heredamos de nuestros padres, auiedolos renunciado por su amor, sino q̄ arrogantemente buscamos los agenos para honrarnos vanamente con ellos.

Ricard. 1. laud. Vir.

P. 5, 115. Quia nisi serbus tuus sum ego, & filius ancilla tua.

Y castiga Dios a los tales, con que pierdan la honra, que auian de alcanzar con la profesion de Religiosos, que excede a toda quanta el mundo puede darles, y que no alcancen la que pretenden, porque los mismos Señores de quien se hazen parentes se ofenden de su vanidad, y se desdeñan de tener por deudos a los que nacieron en humildes pañales, y aunque delante dellos disimulen, y digan que son sus deudos, en boluiendo el rostro dizen todo lo contrario, y que son vnos vanos, y soberuios, y malos Religiosos, que los cansan, y que no los pueden echar de su casa: y los seglares de su parte, que nacieron en su vezindad, exclaman contra ellos viendo que se les suben a mayores, y que se les quieren

adelantar, y dizen perrerias de ellos, y de sus abuelos; y facan a plaça quãtos officios baxos hã tenido los de su linage, y qualquiera imaginaciõ de raza, que aya auido en el, y no pocas vezes les atribuyen la que no tienẽ cõ que quedan tiznados, y deshonorados perdiendo la hõra por donde pensaron alcançarla, y quedan aborrecidos de todos.

Pues sea la conclusiõ de lo dicho, que el Religioso ponga su hõra en ser buen Religioso, y el Christiano en ser buen Christiano, como la honra de vn pintor es ser buen pintor, y la de vn escultor ser buẽ escultor: y pues se precia del habito, y de la religion, que professa sea hijo de ella, y en primer lugar se precie de hijo, y de discipulo de Christo, y procure imitar sus virtudes, y en particular la humildad con que encubriõ el lustre de su linage. asì el temporal, como el eterno, y diõ de mano a toda la honra, que por este medio pudiera alcançar de los hombres, humillãdose hasta ponerse a sus pies, y cõfidere que por este camino le leuantõ Dios, como dize san Pablo, hasta colocarle a su diestra, dandole vn nombre sobre todo nombre en los Cielos, y en la Tierra, fingiendo pues sus pisadas haga lo mismo, y despreciãdo el lustre de la sangre, aprecie solamente la nobleza de la virtud, y el ser hijo de su religion, no teniendo otro padre, que a Dios, y a su santo Fundador, ni otros parientes mas que sus hermanos de habito, y de religion, que haciendo esto serã amado de todos, honrado, y estimado, y tendrà grandẽ merecimiento, para con Dios.

en el cielo, y darã mucha edificaciõ

alos hombres en la
tierra.

Si

Si no tiene esperança, q̃ harã prouecho, y enõtes sea con humildad considerãdo, que aquellos son dones de la mano de Dios.

§ 8. *Quando, y como sea licito, o conueniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios.*

CON suma prudencia aduertete nuestra santa, que no manifestemos los dones de Dios, asì naturales de fãgre, fuerças, ingenio, y habilidad, como sobre naturales de ciencia, virtud, y santidad, sino es en los casos, que se tuuiere esperança, ha de aprouechar al seruicio de Dios; porque verdaderamente ay muchos, en los quales cõuiene no callarlos, manifestãndolos con la modestia, y humildad deuida: en los quales como no se tenga ojo a otra cosa mas que a la gloria, y honra del Señor, su Magestad toma por su cuenta sacarnos dellos sin riesgo, ni mancha de vanidad, y haziendõse con esta intencion, y conocida necesidad, afirma san Iuan Chrysostomo, que no solamente no es malo, sino positivamente bueno, y meritorio, y q̃ tal vez puede ser mas ofesa de Dios, q̃ se uicio callar sus propias alabanças, quando importa dezir las para la gloria de Dios, y prouecho de los proximos.

Dos exemplos trae san Chrysostomo para confirmar su parecer: con los quales queda suficientemente probada esta verdad. El primero es de Dauid: el qual callõ sus alabanças, y las proezas, que hazia, sepultad las en profundo silencio sin manifestarlas a alguno: pero quando cõuino para la gloria de Dios, y el bien del pueblo levãtõ la voz, y las publicõ delãte del Rey Saul, porque no

*Chrys. hom. 76.
de verb. Ap. st.*

*Quem admodũ
suas recitare
virtutes extre-*

*ma videtur de
mentia si nulla*

superst. necessi-

*tate violenter
incubente, pro-*

*ditio est cadace-
re, quæ quis stu-*

que diose perferat.

Rr 2

1. Reg. 17.

Chris. ubi sup.

queriendo admitirle para el desafio del Gigãte Goliat, teniendole por flaco moço, e inesperto, abrió la boca, y empezó a dezir las lindes que auia vencido de tigres, osos, onças, y leones, solo, y sin armas en el desierto, aña diendo, que quien se auia exercitado en tales batallas, y alcanzado tan gloriosas victorias, bien podia salir al campo con vn soldado cõ esperança de vencerle: Reparad, dize san Chrysostomo, que todo el tiempo q̄ no le forçò la necesidad a publicar sus hazañas, las callò cõ sumo silencio, sin dezirlas, ni a sus padres, ni hermanos, ni amigos, ni soldados, ni al mismo Rey: porque todos las ignorauan: pero quando le forçò la ocasion, y conuino al seruicio de Dios, descubrió los dones escondidos, que auia depositado en el, y estuuò rã lexos de ofenderle, publicando los que antes le siruiò mucho en dezirlos, y le ofendiera ocultandolos: porque impidiera tantos bienes, y gloria suya como se originarò de dezirlo, de que deuenos aprender a callar las gracias del Señor, quando no fuere necesario publicarlas, y dezirlas, quando conuiniere para gloria suya, y prouecho de los proximos.

El segundo exèplo es de san Pablo, el qual en la epistola segunda a los de Corintio haze alarde de las misericordias, q̄ Dios auia usado cõ el, y de los dones q̄ le auia comunicado, y las obras insignes, que auia hecho con su

2. ad cor. 12. n. *gracia: y al fin remata: Condenareisme por necio, oyèdo que me
II. Factus sum alaba, confesso, que me pueden escribir en su Catalogo: pero auer
inspiciens gloria, que vosotros mismos me auéis forçado a dezir lo que siempre
no, vos me coji- calle y nunca pensè manifestar.*

La ocasion que tuuo san Pablo para dezir sus loores, dize san Chrysostomo, que fue lo vno ver flaquear a muchos, los quales teniendose por pecadores, y mirando sus antiguas faltas, desmayauan en el seruicio de Dios, juzgando que ni merecian, ni podrian alcanzar la perfeccion de la vida Christiana; y para animar a estos

CON

con su exemplo se le puso delante, refrescandoles por vna parte la memoria de sus miserias, y flaquezas passadas, como auia sido perseguidor de la Iglesia, y homicida de Martyres, y por otra haziendo alarde de la gracia del Señor, y las mercedes, que le auia hecho en tantas, y tan insignes obras como auia obrado por sus manos; para que cobrasen aliento con su exemplo, confiando en la bondad de Dios, que les haria las mesmas mercedes, si se animauan a seruirle.

La otra ocasion q̄ tuuo san Pablo para manifestar sus proezas, dize san Chrysostomo, que fue vna persecuciõ peligrosa, que se leuantò contra el, y su doctrina de vnos Apostoles fingidos, gente peruerfa, y de mala vida, y peor doctrina, los quales publicaron, que san Pablo era engañador, Apostol fingido, y su doctrina falsa, y llena de errores, trayendo para esto las persecuciones que auia leuantado contra la Iglesia, y otras mentiras, con que apartauan la gente de su trato, y predicacion: y creció el fuego de manera, que ya le mirauan como a herege, y falso Profeta, recatandose de su trato, como de sospechoso, y aun enemigo de la Fe, y para atajar este daño le, fue forçoso declarar las mercedes, que el Señor le auia hecho, las reuelaciones, ilustraciones hasta subirle al tercero Cielo, como a seruo fidelissimo, supo lo que auia obrado, padecido, y trabajado en su seruicio, y bien de la Iglesia, ordenandolo assi Dios, para que tan illustres exemplos no quedassen sepultados en oluido, con que bolbiò por su honra, y desengañò al pueblo, que mal informado huia de su doctrina, y descubrió de camino los fraudes de los fingidos Apostoles, para q̄ no inficionassen cõ su veneno a los q̄ cõ sinceridad llegassè a beuerde su doctrina, y mostrado qua forçado de la ocasion dezia todo esto, remató.

Rr 3

Vo

Vos me cogistis. Bien sabéis, que hablo forçado de vosotros, y que si no fuera por vuestro bien, callara quanto he dicho, como hasta agora lo he callado.

Ellas son las ocasiones que tuuo san Pablo para dezir sus alabanças, y quando son iã forçadas, se sirue Dios de que se digan y no de que se callen, porque si el Apóstol callara en estos casos, fuera como boluer las espaldas, y dexar a los lobos apoderarse del rebaño del Señor, que le estaua encomendado; cuyo exemplo conuiene imitar, quando se ofrecierẽ iã forçadas ocasiones como estas, no olvidãdo su modestia, como lo adierte S. Chrysostomo, diziẽdo. *Mira la humildad y modestia con que el Apóstol habia en esta materia, el encogimiento y cõpõsura cõ que refiere las misericordias del Señor, no con arrogancia, como quien pretende sus alabanças, sino con humildad, confesando en muchas cosas su ignorancia, y atribuyendolo todo a Dios, y a su diuina gracia, como dones de su mano para que sea honrado, y glorificado.* Desta manera has de hablar tu quando te vieres forçado a dezir algo, que sea de tu alabança, con tal modestia, encogimiento, y humildad, que todos los que lo oyeren queden edificados, y enseñados y conozcan que hazes la causa de Dios y no la tuya.

De san Francisco de Borja nuestro Padre sabemos, q̄ aunque en todas las virtudes fue estremado, pero en la de la humildad, y desprecio de si mismo, se esmerò sobre todas las demas, encubriendo la grandeza de su linage, y huyendo, como diximos, los honores que le hazian por el lustre de su sangre: y siendo esto assi, en no pocas ocasiones se valio della, descubriendo quien era forçado de la necesidad, como fue passando por tierras de hereges, y no le permitiẽdo dezir Misa, por no priuarle assi, y a sus cõpañeros de aquel diuino sacrificio; dezia con no poca sal: Paciencia Padres míos, y valgame del braço seglar por la gloria de Dios, y bien de nuestras almas, y entonces daua licencia para que des-

cu-

cubriessen quien era, y les dauan licencia para celebrar, y comulgar, con que se consolauan, y edificauan todos. En semejantes ocasiones para estos fines, y con tales circunstancias, licito, y aun meritorio, serà valerse del lustre de la sangre, y descubrir los dones del Señor, como se ha dicho, guardando la modestia, y humildad conueniente, y acordandose que aquellos son dones de la mano de Dios, y que todos se deuen a su gracia, el qual sea alabado en ellos, y glorificado por todos los siglos, Amen.

A V I S O Q V A D R A G E S I M O .

La deuocion interior no la muestre sino con grã de necesidad; mi secreto para mi, digen san Francisco, y san Bernardo.

Este auiso pide lo primero, que expliquemos estas palabras, *mi secreto para mi*, y que declaremos adonde las traen estos santos, que cita nuestra gloriosa santa, acerca de lo primero es de saber, que las palabras dichas son del Profeta Isaias, en el capitulo veinte y quatro, en el verso diez y seis, adonde va profetizando, segun las versiones Hebræa, y Caldea, las felicidades de Christo, y sus trabajos, y juntamente los que auian de venir sobre sus enemigos, è incredulos, y al passar de lo vno a lo otro, dize: *A finibus terre laudes audiuimus gloriam iusti. Isai. 14. v. 16.* *Secretum meum mihi, secretum meum mihi va mi hi, prauaricantes prauaricati sunt:* que quieren dezir: *De toda la redondez de la tierra se oyeron las alabanças del justo, que es Christo: mi secreto para mi, mi secreto para mi, ay de mi, que prauaricando han prauaricado, &c.*

Los q̄ no le creyerõ, no le figuerõ; adonde repite dos vezes aquella palabra: *mi secreto para mi*, dando a entender

Rr 4

que

*Chrysost. ibid. V de quanta in hac re modestia sit vsus, nam alia quidam dicit, alia autem se ignorare fate-
tar.*

que el Apóstol habia en esta materia, el encogimiento y cõpõsura cõ que refiere las misericordias del Señor, no con arrogancia, como quien pretende sus alabanças, sino con humildad, confesando en muchas cosas su ignorancia, y atribuyendolo todo a Dios, y a su diuina gracia, como dones de su mano para que sea honrado, y glorificado.

que le fueron reueladas dos cosas diferêtes, que ambas las guardaua en su pecho, enseñandonos a callar lo que Dios nos enseñare, ahora sea tocante a sus misterios, ahora a nuestros proximos con quien conuersamos.

En quanto a lo segundo digo, que el Serafico Doctor san Buenaventura dize en la vida de san Francisco que tenia muy en el coraçon las palabras dichas, y las repetia y executaua, sepultando en silencio las mercedes, que recibia de Dios, y las llagas, que no podia ocultar por manifestarse en su cuerpo, las encubria con el habito, y retiro de la gente; porque en dos años, y medio, que viuió despues de auerlas recebido, rara vez comunicaua con los hõbres, y estas tan encogido, y metido en su habito, que pocos, o ningunos las vierõ, guardando su secreto para si: y en quanto a san Bernardo el mesmo san Buenaventura cita el lugar a donde trae estas palabras, en el libro de los siete caminos de la eternidad en la dif-

S. Buen u. tomo 2. opus. tincion segunda; y dize, que es en el sermon cinquenta y cinco, sobre los Cantares, y deue de ser yerro del Impresor; porque no es sino el veinte y tres a poco mas de la mitad, adõde explicãdo aquellas palabras de la esposa:

Cant. 1. intro. dixit me rex in celuria sua Ber. Entrome el Rey en sus celdas. Dize que assi como el Rey tiene muchas esposas, tiene muchas celdas, o retretes, a donde se manifiesta a cada vna segun su merecimiento:

Et quæquæ inuenit secretum sibi cum sponso, & dicit: Secretum meum mihi, secretum meum mihi. Y cada qual oye a su esposo en secreto, y dize: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Estos son los lugares en que los dos santos tienen estas palabras que cita la gloriosa santa Teresa con la verdad que enseñan las demas cosas. Ahora vamos

alo que enseña, exprimiendo este vocablo de paternal celestial para bien de nuestras
almas.

§. II.

§. II. *La deuocion interior, no la muestre sin gran necesidad.*

AVnque la doctrina deste Aviso se encierra en el precedente, en que generalmente se ha tratado quanto importa esconder las obras de virtud de los ojos de los hombres, y no manifestarlas sin precisa necesidad, porque no las aoxen, como dize san Cypriano, por quanto la virtud tiene la sangre tan tierna, que padecẽ mal de ojo, como los niños, a quien la vista mata, segun lo afirmõ san Pablo escriuiendo a los de Galacia, y lamentandose de ver los enuanecidos, y muertos a la gracia por esta enfermedad, dezia: *O mal aconsejados los de Galacia, quien os aoxõ para no obedecer a la verdad? Que ojos os miraron, que assi os enuanecieron, para no sugetaros al yugo de Christo? No otros, sino los de los hõbres, los quales mirando matan, y pierden la virtud del alma, y por esto es necessario esconderla, y guardarla para que no la vean, y se pierda, trocandose (como diximos) de virtud en vicio. Pero aunque esta doctrina conuiene generalmente a todas las virtudes, mas especialmente a la deuocion interior, y a los secretos que Dios comunica a sus escogidos, los quales quiere que lo sean, y que se guarden con fidelidad, y se ofende de que los descubran a otros, y mas haziendo plaça dellos, jactandose de validos, y fauorecidos suyos: porq̃ si acã los Reyes se ofenden tanto desto, que tienen por linage de traicion descubrir sus secretos a quien los fian, mucho mas se ofende Dios, a quien se deue suma fidelidad, de que descubran los suyos sin forçosa necesidad.*

Esta es la razon porque los santos encargan tanto el secreto en las cosas espirituales, que solo el publicar las tiene por indicio de mal espiritu, y por el contrario, el Demonio procura con todas sus fuerças persuadir a los hõbres que las publiquen, para q̃ las pierdan, por la loa y vanidad que dellas se les figuen.

San

San Iuan Climaco tratò elto muy bien, y dixo: Que el demonio era como la hormiga, que acude siempre al mejor, y mas fazonado trigo, y de la misma manera el espiritu de la soberuia haze guerra a las mejores, y mas lustrosas obras, de que teme que nos ha de venir mas prouecho, como son la oracion, la deuocion, las inspiraciones interiores, las reuelaciones, e ilustraciones de Dios, y las victorias de nuestros enemigos; y trae para prueua desto lo que sucedio a vn Monge en el desierto; viendole otro, el qual estaua entre dos demonios que le tentauan fuerteméte, el vno le instigaua que hablasse de sus virtudes, y que hiziesse alarde dellas para ganar mucho nombre, y ser tenido por santo, pero el le desechò, y vencio; repitiendo en su coraçon aquellas palabras del Psalmo: *Auertantur retrorsum, & erubescant, qui cogitant mihi mala.* Apartense de mi corridos, y auergonçados los que me aconsejan mal, y al punto se llegó a la oreja el otro demonio, diziendole: O que bien has peleado, o que victoria has alcanzado, ya te temen los demonios, ya te tiembla el infierno, para enuanecer su coraçon por este medio, ya que no pudieron por el otro: pero el diestro soldado del Señor jugò su espada con tra este con el valor que la auia jugado contra el otro, repitiendo las palabras siguientes del mismo Psalmo: *Auertantur statim erubescents qui dicunt mihi: Euge, euge.* Salgan de mi presencia auergonçados los que me dizen: Vitor vitor, que Dios solo es el que vence, ya el se le deue la gloria, y honra de todo, con que ambos quedaron vencidos, y el sieruo de Dios triunfador.

Por este caso, y otros que ay semejantes, se conoce quanto esfuerço ponen nuestros enemigos para derribarnos con vanidad, tomando motiuo de la virtud, y deuocion interior de nuestras almas. Por lo qual aconseja san Bernardo, a quien cita nuestra santa, que la escondamos, reprimiendo los sentimientos interiores, que nues-

tro Señor nos comunicare, orando sin muchos suspiros, ni muestras de lo que passa en el coraçon; y así dize: Quando orares, no sea con follozos, suspiros, y esterioridades, haziendo ostentacion de tu deuocion, y del fuego que arde en tu pecho; mas entra en lo secreto de tu alma, y allí ora a Dios con fuma atencion y reuerencia, el qual oirá, y premiarà tu oracion; y si te diere algunas ilustraciones, reuelandote sus secretos, mira que los guardes sin comunicarlos a nadie, porque lo mismo será descubrirlos, que perderlos. Nunca el hombre prudente descubre el tesoro de su oracion por no perderle, antes le encubre como Moyfes, que trayendo el rostro resplandeciente de la conuersacion con Dios, le echaua vn velo encima, ocultando, y guardando las mercedes que recibia de su mano. Celestial prudencia, y auiso del cielo, si aun la deuocion, y resplandor esterior conuiene ocultar de los ojos de los hombres; quanto mas la interior, que Dios encerrò en el alma, para que no se viesse? Guardala, no la manifiestes, que perderás esse tesoro, como perdió los suyos Ezequias por manifestarlos a los Embaxadores, que dieron noticia dellos a su Rey de Babilonia, y vino, y se los robò.

Sobre aquellas palabras del Profeta Joel: *Hedescorteculo meo higuera*, dize san Gregorio, que se entienden del alma que no sabe guardar en secreto las mercedes que Dios le haze, fino que como higuera loca descubre el coraçon, y manifiesta quanto ay en él; y como la higuera que le descubre se seca, y no dà fruto, así los que descubren su deuocion se secan, y la pierden, y quedan infructuosos, *Haziendo plaça de sus obras con vana arrogancia, como si fuesen fruto de sus obras.* No ay medio mas presente para perder la deuocion, que mostrarla.

El Propiciatorio, que estaua encima de la Arça desde donde Dios daua sus oráculos, le cubrian dos Cherubines de oro con sus alas, de manera q̄ ninguno le veia,

S. Ioan Clim. de fuga inanim. vii. c. 21.

Psal. 49. n. 4.

Bern. in oratione. vita. Cum oraueris, non impleas aures auditientium singultibus, & suspirijs, sed intente ora Deum in cubiculo cordis tui.

Bern. in specul. mon. Erit enim prudentis animae thesaurum suum solite custodientis more Moysis conuolare velare faciem.

4. Reg. c. 20.

Joel. 1. n. 7. Fictum meum decorticauit.

Greg. li. 8. mor.

c. 30. Facta arripit sando sacro fructo solum. Ino ay medio mas presente para perder la deuocion, que mostrarla.

Exod. 25.

ni el fumo Sacerdote, aunque oia lo que Dios hablaua, para enseñarnos el secreto que se deue tener en las hablas, y oraculos de Dios, que se han de guardar, y callar, y no manifestarse por ningun caso, si no es al Confessor que está en lugar de Dios, y esto para tomar consejo, y no ser engañados, como diremos despues.

§. III. *Que es indicio de buen espíritu callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas.*

Esta es executoria de buen espíritu, callar, y guardar los secretos del Señor, porque el mismo Espíritu Santo, que dà luz, engendra silencio en el alma, y enmudece la lengua para publicarla sin necesidad: y así dezia Moyses: Señor voy experimentando, que quanto mas hablo con vos, mas enmudezco para con los hombres; y es de manera, que no acierto a pronunciar palabra con ellos, hallome tartamudo, y balbuciente, deuoto de callar, y enemigo de hablar.

Señal celestial, y espíritu verdaderamente de Dios tomadle para vos, y mirad si teneis gana de callar las mercedes del Señor, o hipo de publicarlas, y q̄ en teniẽdo el sentimiento, no os cabe en el pecho, y no parais hasta dezirle, no es buena señal, mal indicio es de q̄ vuestro espíritu no es de Dios, sino del demonio, q̄ es amigo de ostentaciõ y vanidad; pero si callais, y deseais encubrir las mercedes q̄ el Señor os haze, si enmudeceis con los hõbres, como Moyses, al passo que habeis cõ Dios, buen espíritu os rige, buena harina hareis, y cada día ireis aprouechando mas.

Dezia el Profeta Dauid biẽ enseñado en esta materia:

Pf 128. In cor- de meo abscon- di eloquia tua, ut non peccem tibi.
Señor, en lo intimo de mi coraçon escondi vuestros secretos por no ofenderos, porq̄ se vuestra cõdiciõ, y mi flaqueza; vuestra cõdiciõ, q̄ es de viuir solo, y retirado en las almas, q̄ os sea fieles, callado los secretos q̄ les dezis; mi flaqueza, q̄ lue-

luegome enuanezco cõ tã insignie fauor loãdome los hõbres, y por no disgustaros, y perderme, callo, y sepulto en profundo silencio las mercedes q̄ me hazeis. Oido este; se buelue S. Basilio a las personas espirituales, q̄ tienẽ familiaridad con Dios, y les dize lo que yo te digo a ti. *Bas. in bñs lec.* De la misma manera los que tienen riquezas espirituales, las esconden en lo secreto de sus almas a exemplo de Dauid, porque no se las robe la vanidad, que a ninguno perdona, y ofendan con ella a Dios, y pierdan su tesoro, de que pudiera poner muchos exemplos; pero para prueua desto bastaràn los siguientes.

§. III. *Prueua se con exemplos de la sagrada Escritura.*

EL Primero sea de Moyses, del qual escriue la sagrada historia, que tuuo aquella vision, y diuina reuelacion de la Zarça, que ardia, y nose quemaua en el desierto: desde la qual le habló Dios, y reuelò cosas tan altas, haziendole infinitas mercedes, y tuuo dellas tal secreto (como reparó Ruperto) que no las descubrio, ni a sus amigos, ni a sus deudos, ni a su muger, ni a su suegro, a quien pidió licencia para ir a Egipto; la razon dà el mismo Ruperto, diziendo: *Guardò tan riguroso secreto de aquella reuelaciõ, porq̄ buscava la gloria de Dios, y no la suya;* y si buscara la suya, el la publicara luego a todo el mundo; y si tu la publicas, declaras que buscas tu honra, y no la de Dios, que te mueue vanidad, y no virtud: por tanto calla, y sepulta en secreto las reuelaciones de Dios, no las escriuas a otros, ni permitas que se escriuan, guardalas para ti, no te hagas Coronista de ti mismo, que no te fiarà mas secreto, antes te dexarà Dios como a quien no sabe callar los que le fia.

El segundo exemplo sea de Elias, el qual auiendo de subir al cielo, rogò a su dicipulo Eliseo que no le acompañasse, ni passasse el Iordan, ni fuesse con él a Bethel de

Iericò, como se dize expressamente en el 4. libro de los Reyes en el cap. 2. La razon dà el Abulense, diciendo: *Que por su modestia y humildad, por no manifestar su gloria, y las mercedes de Dios, ni a vn solo dicipulo: pues si el Profeta Elias que fue el Principe de los Profetas, y admiracion del mundo, y vno como prodigio de santidad en la tierra, estando para subir al cielo, quando cessauan los riesgos de vanidad; con todo esto se resguardò della, ecultando sus glorias, y los faoures de Dios, con tanto estremo, q̄ ni a vn dicipulo solo tan de fiar como Eliseo, los quiso manifestar, quanto mayor razon es que los hombres de su cosecha, tan inferiores en todo a él, tan flacos, y en vn mundo tan peligroso, se escusen de publicar sus faoures, y las reuelaciones de Dios, escondiendolas con secreto de los ojos de los hòbres? Aprende, pues, tu a callar, y esconde las que Dios te comunicare, y los faoures que te hiziere, porque seas merecedor de otros mayores.*

Sea el vltimo exemplo el de san Pablo, de quien pòdera bien el mismo Abulense, que auiendo subido hasta el tercero cielo, y recibido altísimas ilustraciones de Dios, las tuuo secretas catorze años, sin dar parte dellas a ninguno de los Apostoles, ni a san Pedro con ser cabeza de la Iglesia, hasta que la necesidad le forçò a descubrir las, como vimos, para gloria del Señor: *S̄ (dize) que*

2. Cor. 12. Scio ha catorze años que fui arrebatado, y subí hasta el tercero cielo, si hominẽ in Chri fue en cuerpo, o en espíritu, no me atreuerè a firmarlo, Dios lo justo ante annos be, a quien me remito, lo cierto es, y en que no tengo duda, que su quatuordecim, bi allà, y oi tales, y tan maravillosas cosas, que no ay lengua hu sine in corpore, mana que las pueda dezir. Bien cierto es, dize el Abulense, que como tuuo sepultada esta reuelacion con las demas catorze años en silencio la tuuiera toda su vida, si la necesidad no le forçara a manifestarla.

A este tono pudieramos referir otras muchas, que a exemplo de Christo callaron los santos: y como dize

Abul. 4. Reg. 4. Casiano, era cosa aueriguada entre aquellos antiguos

Padres, que no podia tener buen espíritu el que no tenia gran secreto de las cosas espirituales, que passauan por su alma: porque como dize Estefano, en la Escritura sagrada se llama cielo el alma, *Porque encubre la gloria de su conciencia; porque como el cielo con su capa esconde la felicidad de los bienauenturados, y los faoures q̄ Dios les haze, así la que fuere verdadero cielo, y morada de Dios, esconde la gloria de su conciencia, los faoures q̄ del recibe, y la deuocion en que se baña, su Magestad nos dà su gracia para guardar este Auíso tan importante para su seruicio, y nuestro prouecho, con el feruor, y felicidad que le guardò nuestra fanta, callàdo las mercedes diuinas quando conuino, y manifestandolas quando se lo mandaron, para tanta gloria de Dios, y bien de toda la Iglesia.*

§. IIII. Ilustrase la doctrina deste Auíso con exemplos de Santos.

Escribe Fray Laurencio Surio en la vida de santa Lidubina Virgen, que le aparecio nuestro Señor vn dia, y le imprimio sus diuinas llagas, para que fuesse imagen fuya en el cuerpo, como lo era en el alma, y en lo mucho que padecia por él; mas la santa Virgen temiendo el aplauso popular, y la estimacion tan grande que le auia de venir por aquel fauor tan singular, le pidió afectuosamente que no la honrasse tanto, sino que le quitasse aquellas señales sagradas de que ella no era digna; él la oyò, y se las quitò en lo esterior, dexàndole interiormente los dolores en pies, manos, y costado, como si los tuuiera llagados, para que por vna parte careciesse de las llagas exteriores, y por otra las tuuiesse interiores, y cò ellas el merito de padecerlas por su amor. Este es espíritu fino, y verdadera caridad, q̄ huye el aplauso

Stephan. apud Thilm. Guafriid in alegor. Quia conscientia g. o riam calat.

Sur. in app. in eius vit. p. 2. o. 8.

de

de los hombres, y solo pretende ser conocido a Dios, y padecer por él, ocultando quanto es posible la virtud, y deuocion.

*Sur, in vit. S.
Umberto. 6. sept.*

El mismo Surio cuenta en la vida de san Umberto, que viniendo a Roma en peregrinacion, acompañado de otros varones santos, vn fiero oso les comió vn jumento que les traia su pobre ropa para aliuar su camino: quando llegó el Santo, ya el oso auia hecho el daño, y calligandole por él, le mandò en nombre de Christo que viniessse a su mandado; el oso obedecio, y el Santo le dixo: Pues tu nos has quitado el q̄ era aliuio de nuestra peregrinacion, en penitencia irás con nosotros, y seruirás en su lugar; y dizièdo esto, le atò, y echò a cuestras la carga que solia llevar el jumento: la qual recibio, dexandose cargar con admirable rendimiento, con el mesmo les acompañaua, y seguia, y paraua quando se lo mandauan, con admiracion de los pueblos, y no menor estimacion de los santos, viendo à las fieras siluestres rendidas a sus pies, como si fueran mansas ouejas. Pero llegando ya cerca de Roma, embiò Dios vn Angel al Sumo Pontifice, que le dixo: A esta ciudad vienèn varones sublimes, y de altos merecimientos de las partes de Occidente, y traen consigo vna fiera que les sirue, embiales a dezir que no entren con ella en la ciudad, sino que le den licencia para que se vaya a los montes, porque no sea causa, que admirandose la gente del pueblo, y aplaudiendo su virtud, haga en ellos fuerte la vanagloria; así se hizo, y la fiera se fue a los montes, y los Santos entraron con silencio sin aquella ostentacion de santidad.

En que podras conocer quanto resguarda Dios las esterioridades de virtud, que dan campanada en el mundo, y causan aplauso, y estimacion, y quanto desea que las escusen los suyos, por los riesgos que pueden tener en ellas de perderle; y pues varones tan santos, que pu-

dic:

dieron sugetar las fieras los padecieron; demanera que fue necesario preuenirlos el Angel para que no se perdiessen; mucho mas los deues temer tu, y excusarlos quanto fuere posible, encubriendola deuocion, para que no haga fuerte en ti la vanagloria, gustano que ha roido los cedros del monte Libano, y derribado a los que se leuantauan hasta el cielo en santidad.

Cesareo cuenta, que en su tiempo murio vn criado del Duque de Bauiera con opiuion de santidad, porque era persona exemplarissima, gastando su vida en ayunos, oraciones, limosnas, y obras de mucha piedad, y despues de muerto aparecio a su muger estando retirada en su aposento, la qual le preguntò de su fuerte, juzgando que estaua con grande gloria en el cielo; mas èl la respondio con lastimosos gemidos: No hermana, no es así como piensas, porque estoy condenado para siempre a los tormentos eternos. Pues como, replicò ella, auiendo gastado todt tu vida en tantas, y tan santas obras? Porque las hize por vanidad, por ser teuido, y estimado por bueno de los hombres, y no por seruir, y agradar a Dios como deuiera. A esta fazon le dieron vna voz de fuera, y dixo: Este es el demonio, a quien estoy entregado para que me atormente, y no me dà mas licencia, y así me voy. Y dicho esto desaparecio, dexandola tristissima con tan infaulta nueua, pero muy auisada para huir el aplauso, y vanagloria, escõdiendo las obras de virtud de los ojos de los hombres.

Cesar. l. 12. c. 9

Sin gran necesidad.

S. V.

Estas palabras nos empeñan a no passar adelante sin declarar que necesidad ha de ser la que

Ss

ha

ha de forçar a vn alma a descubrir la deuociõ interior y los sentimientos , y la luz que Dios le comunicare, que no es de los pñtos mas faciles, ni de los menos importantes, q̄ ay en materia espiritual , porq̄ como diximos en el auiso sexto, y setimo, y diremos en el setenta, y quatro, en estas luzes, y sentimientos interiores puede auer muchos engaños, y por el configuete grandes riesgos en callarlos, rigiendose por ellos, y tambiẽ los ay en manifestarlos, como se ha visto, y así es punto de mucha consideracion saber quando , y a quien conuiene manifestarlos , y quando callarlos.

Lo primero, pues , que aduerto es , que así como no se han de manifestar sin grande necesidad, no se han de callar auiendola , y esta la ay siempre que vna persona dà cuenta de su conciencia a su Confessor , o Padre espiritual , para ser enderezada , y no errar en las cosas que pasan por su alma, lo mismo es quando duda de la verdad de sus ilustraciones , o quiere tomar consejo en las inspiraciones , y sentimientos interiores , que nuestro Señor le dà , encomendando lo primero al mismo Señor , y procediendo con toda sinceridad, y humildad , como quien trata con Dios , a quien nada se le esconde , ni la intencion con que lo dize, ni la necesidad, que tiene de manifestarlo , y no para ganar opinion con el Confessor , y Padre espiritual, afectando que la tenga por muy buena, y regalada de Dios, a quien reuela sus secretos , y que la alabe despues, y publique por muy santa , y gane grande loa, y estimacion del pueblo, como en esta edad hemos conocido algunas personas que empezaron bien , y acabaron mal, por no auer guardado secreto a Dios, manifestando sin prudencia sus sentimientos, y fauores , y abriendo puerra al ayre popular de la gente

gente , y a la presumpcion , y vanidad de que es indicio quando no se contenta con manifestar su coraçon a vn Padre espiritual de toda satisfacion, sino que anda de vno en otro declarando , y aun publicando sus deuociones a titulo de comunicar su alma, y tomar consejo para no errar , y yerra en sacar a plaça su tesoro , con manifesto riesgo de perderle.

Tambien es grande necesidad quando entra de por medio la obediencia para bien espiritual suyo, o de sus proximos, o para otros fines santos, y buenos, con que todo vâ seguro, y santificado , yendo el precepto delante del q̄ tiene el lugar de Dios, sin el qual rarissima vez sucedera conuenir sacar a plaça la deuocion interior, y los sentimientos, que Dios le comunicare, por solo el bien espiritual ageno , pero si sucediere esta, se reputa por grande necesidad . El Apostol san Pablo se hallò forçado a manifestar algo de lo mucho que Dios comunicaua a su alma, para el bien espiritual de sus proximos , como vimos en el Aviso pasado , y andauo tan recatado, que no declarò sentimiento alguno , ni cosa de quantas Dios le enseñò , pudiendo dezir tantas, y tan grandes , que causaran admiracion , y estima incomparable de su santidad al mundo , antes dixo que no era licito manifestarlas , ni aun hablar dellas : *Que non licet homini loqui* , porque no es licito descubrirle a Dios sus secretos , solo hablo en comun, diziendo, que auia tenido algunas ilustraciones, y extasis celestiales, cosa a todos notoria, pues como dize S. Lucas, quantos le acompañauan de Ierusalen a Damasio, vieron la luz, que le cercò del cielo, *Astor. 9.* y oyerò la voz de Dios, q̄ le habló en el camino, y le mirarò fuera de sus setidos, abiertos los ojos sin ver cosa deste mudo, porq̄ cõ el alma estaua absorto en el otro,

y en la vista de los misterios diuinos. Esto solo dixo; que no pudo encubrir, y todo lo demás callò, vean las personas que alegan a san Pablo en su fauor, para andar derramando de vno en otro sus sentimientos espirituales, y haziendo mucho alarde de las ilustraciones de Dios, quan agenas van de la verdad, y de seguir los passos del Apostol, que fue por el camino contrario.

Pero vengamos a la obediencia en que ay mucho que advertir: lo primero, a las personas que tienen las ilustraciones, y sentimientos celestiales, conuiene no descubrirse a qualquiera confessor, sino a los muy espirituales, y doctos, y de pronadissima santidad, fundados en verdadera humildad, y que no busquen otro interes mas que la gloria de Dios, y biende sus almas, conforme a lo que se ha dicho en los auisos citados, y en esto pongan sumo cuidado, porque se han visto lamentables tragedias en nuestra edad por seguir el parecer contrario, y como he dicho sea vn confessor solo, y no mas, si no es que las cosas fuesen de tal calidad, que pidiesen mas consulta, en lo qual se ha de estar a juicio del mismo confessor, porque algunos cuerdamente, quando los sentimientos, y luzes espirituales son muy extraordinarias, no se atreuen a resoluerse por si solos, y quieren tomar consejo con personas muy diestras, y experimentadas, y en estos casos conuiene manifestarse a mas Medicos, como lo hizo nuestra santa; pero siempre ha de ser con humildad, y confusion de si mismo, declarando lo precisamente necessario, y callado lo demás, y rogado a Dios deluz a quien le rige para acertar, y a el para obedecer, y por ningun caso escriua las ilustraciones que recibe, y las reuelaciones, haziendose Coronista de si misma, porq̄ tiene muchos incouenientes, y no pocas vezes le ha cogido los papales a quien las ha escrito, y diuulga-

gadolas, con graue daño de su espiritu, y opinion, los buenos propositos, y santos deseos, que en la oracion tuuiere, no entran en esta lista; porque bien podra escriuirlos para que no se le olviden, y ponerlos en execucion, esto se dize si no es que se lo mande el Confessor que entonces deue obedecer en la forma dicha.

Al Confessor no digo nada; porque si es el que conuiene sabra mejor quanto importa no ir fuera de confesiõ los sentimientos interiores, y mucho menos las reuelaciones, profecias, hablas, o fauores celestiales muy desusados, y grandes, por estar mas obligado a callarlos, y tener cerrada totalmente la puerta para no poder dezirlos a nadie, y ni en particular, ni en general, como seria dezir, que tal persona recibe grandes fauores, y reuelaciones de Dios; porque luego corre la fama, y como los hombres son tan inclinados a nouedades, y a saber cosas del otro mundo, acuden en jãbres de personas a ver, preguntar, y saber algo de lo que se dize con notable inquietud, y no pequeño riesgo de quien los recibe, que es fuerza padezca vaterias de vanagloria con el aplauso popular, que ha derribado azadros del monte Libano, y luego llueuen limosnas, y aun regalos de los que consultan al oraculo, y corre peligro de ser vencido de la codicia recibendolos, y de la gula, y amor proprio vsandolos, que todo es multiplicar enemigos, y tentaciones, que combaten la fortaleza de su alma, y quando este constante, y salga vitoriosa de estos combates, no los recibiendo, rara o ninguna vez falta vn Giezi de algun criado domestico, amigo, o companero, que los reciba, como sucediõ a Eliseo, quando desprecio los regalos, que le ofreciõ Naaman Syro, y a escondidas del Profeta los recibì su criado, aunque no se le escondieron, y el pueblo, que no atiende mas de a lo que ve, leuanta la voz luego, y murmura, y se parte en vandos, vnos a dezir mal, y otros a defenderla, aquellos conde-

4. Reg. 5.

nan su espíritu por malo, y estos le tienen por bueno, y si acaso no se cūple alguna reuelaciō, o sucede diferente de lo que se entendió, la calificā por falso Profeta, y se vè en tribunales, y juezes con la inquietud, y riesgos, q̄ necessariamente traen todas estas cosas, las quales se escusan callādo, y guardando a Dios el secreto q̄ cōuiene.

Y por las mismas razones fuera de parecer, que no le hiziera escriuir dichas ilustraciones, ni las escriuiera el mismo Confessor, sin vrgentissima, è inexcusable necesidad, o manifiesta luz, y conocimiento de que era la voluntad de Dios; porque la persona, que las tiene, corre riesgo de enuanecerse, viendo el caso, que persona tan docta, y espiritual haze della, y en las demas engendra embidia, viendo que no haze aquel aprecio de ellas, y no pocas han fingido reuelaciones, por no ser menos que su compañera, y aun quemas guarde lo escrito, no falta quien lo vea, y publique, y no puede escusar la variedad de pareceres, y andar en tribunales, y las inquietudes, que esto causa, y ha sucedido pagar el confessor lo que no pecò, por auer lo aprouado, y publicado, perdiendo su credito, y opinion, y si dixeren, que los Confessores de santa Teresa la mandaron escriuir su vida, y reuelaciones con acertadissimo consejo, como lo ha mostrado la esperiencia, y que por el mismo estilo conuiene, que se escriuan las que Dios comunicare a sus escogidos, para que goze la Iglesia de tan grande tesoro, respondiendo, que como concurren en la persona, a quien Dios se manifestare las calidades, que en santa Theresa serā bien escriuir las, y fino no; porque no conuiene cargar tan grande peso sobre la columna de tierra, como sobre la de marmol finissimo, ni se ha de hazer el mismo aprecio del vidrio, que del diamante, y el dia que hiziere la misma estimacion de las reuelaciones que le contare tiene vna persona de corto caudad, y llena de

im-

imperfecciones; y amor propio, y cada dia se experimenta en semejantes, que no son reuelaciones diuinas, sino imagines de la fantasia, aprehendidas viuamente cō la fuerça de la imaginacion, y por su flaqueza jurara q̄ lo viò, y que lo oyò, la iguala con santa Teresa, y mirāndose ella en tan alta classe, se considera canonizada, y puesta en altares, a que ayuda verse venerada por tal del pueblo, y de gente espiritual, y docta, como supongo es el dicho Confessor, con que se leuanta vn viento que auia Satanas de vanidad, y propia estimacion suficiente para bolar torres fortissimas, y muy cimentadas en virtud, quanto mas las que no lo estuieren, mas gracia tuuo el primer Angel, y le derribò del cielo al infierno; el pensamiento de la propia estimacion, sin estas Coronicas escritas de su mano, se puede aueriguar su espíritu, regir su alma con seguridad en todo secreto, y estos medios son desusados de los Santos, y acostumbrados de poco acá, con mas riesgos, y daños, que prouecho, lo qual hablò de esperiencia; porque ni san Benito aconsejó a santa Escolastica su hermana, que escriuiesse sus reuelaciones, ni san Geronimo a santa Paula, ni a la Virgen Eustoquio sus hijos espirituales, ni san Gregorio Nazianceno a santa Gorgonia su hermana, ni san Francisco a santa Clara, ni los demas Santos a las hijas espirituales que tuvieron, antes les mandaron callarlas como dones de Dios, sin que la Iglesia se duela, o sienta falta de auer perdido estos tesoros, de cuya manifestacion pudiera auer perdido los Santos a quien se fiaron, y cela en nuestra edad el Confessor, que no pierda la Iglesia las riquezas que reuela a sus penitentes, y quiere que sea cada vno vna santa Brigida, o santa Teresa, y mas que las santas referidas; siendo así, que en muchos

figlos no dá Dios vn espíritu destes, como se veen los q̄ oy tenemos, que se pueden contar por los dedos de la mano: lo que los Santos usaron es. el camino mas seguro, así para el penitente, como para el Confessor, y el q̄ todos deuenos seguir para acertar.

AVISO QVADRAGESIMO PRIMO.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya de dentro, pero bien podra encubrir la deuocion.

SI Se guarda la doctrina de los Avisos passados, poco avrá que hazer en persuadir a los desconfos de su aprouechamiento, que guarden la del presente, la qual derechamente se opone a los hypocritas, que ostentan la deuocion que no tienen; porque el que esconde sus virtudes, y las gracias que nuestro Señor ha depositado en su alma, muy lexos estará de publicar las que no tiene, para ganar estimacion con los hombres. Por lo qual este documento habla con dos generos de personas, con las que inaduertidamente, y sin malicia tal vez se descuydan en mostrar con palabras, y acciones la deuocion que no tienen, y las virtudes de que carecen, para que anden con aduertencia, y nunca muestren deuocion de fuera, que no aya de dentro, y con los que maliciosamente lleuados de la vanidad, y deseo de ser estimados, ostentan las virtudes que no alcanzan fingiendo fantidad, con las quales habla este Aviso principalmente, y la doctrina del.

Lo primero quiero que oigan al Espíritu santo, el qual habla con tanto sentimiento, y en tantas partes contra este vicio, que se echa bien de ver quanto le abo-

aborrece, y quanto desea desarraigarle de los coraçones de los hombres; porque no ay ley que no publique contra él, ni castigo con que no le amenace, ni pregon con que no le condene, ni pena que no le señale, ni lamentacion con que no le llore, ni palabras con que no exorte a que se guarden de caer en él, sino quieren caer en su indignacion. Lo primero por boca del Ecclesiastico le prohíbe, diciendo: *No seas hypocrita en los ojos de los hombres, y no te escandalizes en tus palabras* Esto es, como explicó Dionisio Cartusiano, no hables palabra que te sea ocasión, y tropieço de pecar, como lo son todas las de la propia alabança, y mucho mas las que fingen la deuocion que no tienes, y las virtudes de que careces, porq̄ estas consigo se trae la malicia, y el pecado.

Y por san Mateo confirma la misma prematica el Salvador, diciendo: *Quanto ayunais no afecteis poner os tristes, y parecer macilentos, como lo hazen los hypocritas, que afectan sus rostros, y surcan sus caras, y desgrenan los cabellos, y entristecen los ojos, para hazer ostentacion de su ayuno, y parecer a todos penitentes, y ser tenidos por santos, vicio perjudicial a sus proximos, y a sus almas, porque venden a precio de vanidad la penitencia que les cuesta, y vale tanto; pues si las virtudes quando las ay, no se han de manifestar por el riesgo de la vanidad, como lo aconseja Christo, quanto menos se han de manifestar virtudes que no ay, fingiendolas para ser alabados, y pechar la loa, y estimacion de los hombres? Si es malo dezir, o mostrar que ayuna el que ayuna, quanto peor será de dezirlo, o mostrarlo el que no ayuna.*

Oygan lo que Dios amenaza a los hypocritas, y el sentimiento con que se lamenta de sus vicios: *Ay de vosotros Escribas, y Phariseos hypocritas, que sois semejantes a los sepulcros, por de fuera brrmosos, y por de dentro podridos, llenos de huesos de difuntos, así vosotros en lo exterior pareceis santos, y en lo interior teneis vn alma difunta, y estais*

Ecclesi. i. n. 37. Ne fueris hypocrita in conspectu hominũ, & non scandalizeris in labijs tuis.

Dien. Cartus.

Mat. 6. Cum ie iunatis nolite fieri sicut hypocrita tristes.

Mat. 23. Va uobis hypocrita si miles estis sed pulcbris dealbatis.

hir-

hiruiendo de vicios, juicio sin misericordia se hará contra vosotros, porque engañastes al mundo, y vendistes vuestra saluacion por la vana estimación de los hombres, y juntamente escandalizastes a vuestros proximos; porque (como dize san Chrysostomo) el sepulcro que se abre arroja de si pestilencial hedor, y los hypocritas, que descubren sus almas, la dan peor de mal exemplo, con que escandalizan a sus proximos.

Iob 37. *Innocēs
contra hypocri-
tam suscitabi-
tur in iudicio.*

Por lo qual dize Iob, que se levantará en el juicio el inocente contra el hypocrita fingido; por el escandalo que le dio, y por la nota que puso en la virtud fingiendola, y dando ocasion de ser menospreciada la verdadera, el será su acusador, y su mayor verdugo, y el que le condenará para siépre: allí se desvanecerá su fantasía, allí desaparecerá su gloria, deshaziendose como humo su fingida virtud, assi se descubrirán sus fingimientos, y perecerá su esperanza: *Spes hypocrite peribit.* Y todas sus traças se desharán en vn punto como telas de araña.

Iob 8.

O que burlados se hallarán entonces los que aqui se desentrañaron, en embriendo sus pecados, y fingiendose santos con los hombres, quando Dios descubra sus maldades, y a voz de pregonero publique sus fingimientos, y se hallen solos, tristes, y condenados, aborrecidos de los buenos, porque los ofendieron, detestados de los malos, porque los engañaron, condenados de Dios, a quien dexaron por la vanidad de los hombres, atormentados de los demonios, a quien tuieron por amigos: *Va vobis hypocrita.* Ay de vosotros hypocritas fingidos, porque passará vuestra gloria en vn punto, como dize el santo Iob, y la pena durará para siempre. O farsa, o tragedia lamentable, que tan presto se acaba, y tiene tan amargo, y espacioso remate; que bien dize el Eclesiastico, que el que va por

Iob 20. *Gaudia
hypocrite adin-
star puncti.*

dos caminos, no tendrá buen suceso. Esto es, el que quiere agradar a Dios, y a los hombres, o por mejor dezir; *Eccles. 2. Ingre-
ngañar a Dios, y a los hombres, a Dios en lo interior, diens duas vias
non habebit
successus,* y a los hombres en lo exterior, con estos se finge santo, y con Dios quiere cumplir con las apariencias exteriores, engañandose a si mismo con vana presumpcion, porque para Dios no ay cosa encubierta, a quien son tan presentes los coraçones como las obras, y castigará con eterna maldicion a los que desta manera proceden en su seruicio.

§ II. *Ilustrase esta doctrina con autoridades y exemplos
de la Sagrada Escritura.*

EXemplo desta verdad fue lo que le passò a Christo con aquella higuera del Euangelio, quando fue a buscar fruto, y no le hallando, lo maldixo, y al punto se marchitó, y se le cayeron las hojas, y quedó feca, y solo de provecho para el fuego. San Ambrosio da la razon, *Amb. lib. 10. in
Luccam.* porque tenia muchas hojas, y ningun fruto, en lo exterior muy loçana, y pomposa de buena vista, prometiéndole copioso fruto; pero llegando a cogerle daua ninguno, y arbol que en la apariencia ofrece fruto, y no le da en la execucion, es maldito de Dios, y destinado para el fuego.

Viuo Geroglifico de los que ostentan la deuocion que no tienen, muy santos en lo exterior, sus palabras del cielo, sus acciones compuestas, los ojos en blanco, arqueando las cejas, vestidos pobremente, llamandose a cada passo peccadores, indignos de pisar la tierra, llorando el ayre de suspiros, postrandose a los pies de todos, y sin fruto de buenas obras, porq̄ todo es fingido, mucha hoja, y ningun fruto por falta de virtudes en el coraçon

tales hombres son malditos de Dios, y destinados para el fuego, como arboles infructiferos, indignos de estar plantados en la casa de Dios.

Leu. 11.
Hugo, qui exte-
rius in pluma
habet albidinē,
& interius in
carne nigredi-
nem.

En el capitulo onze del Leuitico, mandò el Señor a su pueblo, que tuvièsse al cisne por ave reprobada: la razon da Hugo Cardenal; porque tiene las plumas muy blancas, y el cuerpo muy negro, y ave que en la apariencia es blanca, y en lo oculto negra, es reprobada en el Catalogo de Dios, simbolo de los que muestran deuocion, que no tienen, en lo exterior son candidos, sin mancha de culpa, con muestras de santidad, y en lo interior del alma feos, y denegridos con las manchas de los pecados. *Intus ^{ca}ca, foris ^{ca}ca.* Que dize el Prouerbio, en lo exterior Caton Filosofo, prudente, modesto, y templado, y en lo interior Neron cruel, soberbio, lasciuo, y destemplado para todos quantos tratan, gente maldita, y reprobada de Dios.

+
Intus Nere
foris Cato

Aristoteles los comparò a los que hazian moneda falsa, y no esplicò mal con esta comparacion la condicion destos, y el daño que hazen a la Republica; porque venden el estaño por oro, y equiuocan la moneda de manera, que no se sabe qual es la de ley, y de ninguna se pueden fiar, impiden el comercio, hazen traicion al Rey, y a toda la Republica sumo daño. Peor es el que se sigue ser amigo, y no lo es, santo, y es pecador, porque falsifica el oro de la virtud, y no se sabe qual es de ley, y verdadero, impide el comercio espirituâl, el trato de las almas, el aprouechamiento en la virtud, desacredita a los buenos, y no ay quiè se atreua a fiarse dellos, y todo por alcanzar vn vièto de vanidad, que se le lleva el aire; pues reparen la pena tan rigurosa, que tienen los que falsifican la moneda, y tiemblen del castigo que les amenaza, porque sin duda se le darà Dios mayor a los que fingen virtudes, y falsifican el oro fino de la caridad.

Arist. Ethic. 9
Peior est eo, qui
facit falsam mo-
netam, qui sin-
gt se amicū,
& non est.

San Bernardo traxo otras dos comparaciones, que
no

nò explican menos la malicia, y vanidad desta gente; la primera es de los enemigos; los quales para sacar limosna se viñten pobrissimamente, y se labran llagas, *Ber. ser. de ado ent.* haciendo dellas gran ostentacion, y lastimas, y ni a lo primero les mueue la virtud de la pobreza, ni a lo segundo el amor de la mortificacion, sino a lo vno, y a lo otro el interes para sacar mas dinero de la misma manera los hypocritas, viñten grosero, y pobre, ostentan mortificacion, y hazen obras de penitencia, y de mucha virtud, y ningunas por el amor de la virtud, sino por la vanidad, y por pescar la loa de los hombres ò locos, y que cara comprais la onça de esse viento tã vano, y que tan poco vale, pues no vale nada? Martires del Demonio, y camaleones de la honra, que quauto mas la buscais menos la alcancais.

Lo segundo compara esta canalla S. Bernardo a Simõ Cirineo, porq̃ como este lleuò la Cruz de Christo no por su amor, ni por seguirle, sino por el interes que le dieron: de la misma manera los hypocritas. Lleuan la Cruz de Christo, mortificando sus cuerpos, no por su amor, sino por el interes de la honra, y estimacion popular que pretenden, sin voluntad de seruir a Dios, ni ganar los bienes eternos, y assi se quedan sin ellos.

Ber. ser. de sant
Bened.

Ultimamente aduerto lo mucho que Dios lo sientete, por lo que dize Tertuliano, ponderando lo que Christo padecio en su muerte, *Que llegó a tal estremo, q̃ sortem in veste padecio fuertes en la v. stitura.* No fue el estremo de padecencia en que echallen fuertes sobre ella a quien se la auia de llevar, sino porque no partiédola, se la auia de vestir vn verdugo, y en lo de fuera parecia cõ ella vn Christo, y en lo interior era vn homicida; lo qual sientete tanto, que dize Tertuliano excede al dolor de los clauos, y la Cruz, que martirizarõ su cuerpo, quiere Dios que obras, y coraçones vayan a vna, segun aque-

Cant. 8. Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum. aquello de los Cantares: *Ponno por sello en tu coraçon y por sello en tu braço:* esto es en la intencion, y en las obras; estas nazcan de la virtud interior, y todas se enderecen a mi gloria, y seruicio.

§. III. Conclusiõn, y exemplo deste auiso.

Luc. n. 2. Attēdite à fermento Phariseorū, quod est hypocristi.

DE lo dicho has de facar dos cosas: la primera atender, y confiderar las personas con quien tratas, y de quien fias tu alma, que no sean desta canalla, que fingen el espíritu que no tienen, porque podran hazerte mucho daño: este es consejo de Christo, y basta fer suyo para seguirle. Atended a la harina de los Fariseos, y a la doctrina que enseñan, que es hipocresia; vienen con piel de ovejas, y en lo interior son lobos carniceros, por las obras, y por el fruto, q̄ en vosotros sentis, de su trato lo conoceréis; porque ni el mal árbol puede dar buen fruto, ni el bueno malo; cada qual corresponde a su raiz, y a la virtud del coraçon: guardate de gente fingida, de virtud solapada, y de hombres de dos carās; miralos a las manos, y al interer, así de bienes de fortuna, como de loa, y vanidad, a que miran los hipocritas. La segunda que deues facar, es entrar contigo en cuēta, y ver quales son tus virtudes, con que intencion las hazes, y a que blanco riran tus obras, y sino es bueno, enmendarte; y no tengas otro, sino la gloria de Dios, y el bien de tu alma, porque no entres en el catalogo de los hipocritas, y te castigue Dios, dexandote de su mano, como merece tu vanidad; y para escarmiento tuyo lee el exemplo siguiente, que refiere Paladio, en que veras como castiga a los que obrando bien se dexan llevar de la vanidad; el qual referire por sus propias palabras, que son las siguientes.

Pesc. c. 19.

Yo conoci (dize) en Ierusalen vna doncella, que es-

estubo encerrada seis años en vna celda, y vestida cō vn saco de filicio, y ninguna cosa de las que se pueden dezir de deleite recibio en todo este tiempo, mas antes se exercitò en suma continencia, y rigor de vida; mas despues, siendo por su soberuia y vana estimaciõ desamparada de la mano de Dios, por quanto se complacia en si misma, y holgaua de ser tenida por santa; cayò en graues pecados, porque abriendo la ventana por donde la dauan de comer, admitio dentro al q̄ la seruia, y manchò su alma, y su honra, perdiendo el honor de la virgindad: y esto le sucedio (añade) porque no hazia aquella vida con proposito diuino, ni con verdadera caridad, sino por adquirir vna falsa opiniõ, y vanagloria, por quanto siendo ceupados sus pensamientos en dañar a otros, fue incitada, y conmouida por el demonio de la soberuia, y de allí adelante se deleitaua en la arrogancia, y por esto se apartò della el santo Angel de la templança.

Hasta aquí Paladio Obispo, varon insigne de aquellos tiempos, en que veras como castiga el Señor a los que obrando bien carecen de buena intenciõ. A quié no causará lastima ver tan heroicas obras malogradas, tantos años de encerramiento, ayuno, filicio, vigiliās, silencio, y de estar sepultada en vida, perdidos por vna vana estimacion? Y la que era al principio tan familiar a Dios, verla tan apartada de Dios, la que era exemplo de castidad hecha escandalo de luxuria, la q̄ conuersaua con los Angeles trocada en demonio, la escogida para el cielo penando en el infierno, y puesta por escarmiento a todo el orbe: aprende, pues, a obrar bien, y a no buscar otros ojos mas q̄ los de Dios, a el agrada, a el sirue, en el confia, a el llama, da-
le tu coraçon, y el serà tu premio
y galardõ.

AVISO QVADRAGESIMO II.

Jamás escusarse, si no en muy grue causa.

PAra per suadir esta virtud, y dar buen principio a la dorrina deste aviso, quiero empear con lo que acerca della dize nuestra gloriosa Sãta en el capitulo 15. del camino de perfeccion, cuyas palabras son vna como planta, y fundamento de todo lo que en la materia se puede dezir, y son del tenor siguiente.

S. Ther. c. 15 del cam. de perf

Confusion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os desculpeis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito: porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud: es ansi, que yo os con fiesse aver apruechado muy poco en ella, jamas me parece, que me falta vna excusa para parecerme mayor virtud dar disculpa, como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tgeõ discreciõ, o por mejor dezir humildad para hazerlo quando conuiene: porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar, yes grande estimaciõ del Señor, que nos quitò todas las culpas: y assi os ruego mucho traigais en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, si en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa ninguna veo (si no es como digo) en algunos casos, que podria causar no dezir la verdad esto quien tuuiere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que va mucho en acostumbarse a esta virtud, o en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir, porque el verdadero humilde ha de desear cõ verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aja hecho, porque si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui, no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Hahta aqui nuestra santa, en que en breues palabras dize la dificultad, y el merito de esta celestial virtud, la raiz de donde procede, que es la humildad, el blanco a que mira, y lo que nos deue mouer a procurarla, que

que es la imitacion de Christo nuestro Redemptor; el qual acusado no se escusò, perseguido no se defendiò y preguntado de los juezes, no se descargò por ser humillado, y despreciado; y el que esto hiziere alcançará corona de inestimable valor en el cielo, y tãto mayor quanto se vence en cosa mas difficil, y mas repugnante a la naturaleza humana, qual es padecer sin culpa, no defenderse pudiendo, y dexarse culpar siendo inocente.

Dize muy bien san Gregorio, que es tan connatural a los hombres escusar sus faltas, que nace con ellos mismos, heredando con la sangre este vicio de nuestros primeros Padres, los quales empeçando escusarõ su culpa, Adan con Eua diziendo, que ella le engañò, Eua con la serpiente echandole la culpa; porque le auia hecho caer: ambos se escusaron, y boluieron por fi, y como heredamos su sangre, heredamos cõ ella sus faltas, y el apetito de ser estimados, y tenidos por buenos, y assinos escusamos, quando nos culpan por no fer desestimados: y cõcluye S. Gregorio, q̄ no ay cosa mas vsada en el mundo, que las excusas desde su primera fundacion hasta oy: *Dificultad se hallará (dize) vicio mas vsado de los hombres, que la inclinacion a pecar, y a esconder el pecado en cometiendole, y excusarle, y defenderle, aunque mas los conuença del*: Esta es falta entrañada en los huesos, y vicio tan con naturalizado cõ la sangre, q̄ como calentura etica, està embeuido en las medulas, y como vn hombre tã cuesta arriba en la virtud contraria, quando se vence, y la exercita, dexandose culpar, y no escusandose, y mayor quando no tiene culpa, por que padece con mayor inocencia, y se haze culpado no lo siendo, que es heroico acto de humildad, y paciencia.

Luẽgo passa el glorioso S. Gregorio a persuadir a los hombres, que no escusen sus faltas, si no que lleuẽ

*Gre. l. 22. moral
Vstati generis
humani vitium
libèdo peccatum
committere. &
commissum
gando abscedere,
& conuicti
defendendo excusare.*

la humillacion, y confusion con paciencia en satisfaci6n de sus pecados; lo vno, porque mas vale passarla aqui, que no en la otra vida, adonde se publicaran delante de todo el mundo, a voz deregonero, sin admitirle escusa, ni satisfacion, y si aqui calla y sufre, quedan purgados, y no se diran allà. Lo otro, porque Dios boluera por su honra si el calla, y tomarà por su cuenta su defensa, como se ha visto en muchos casos, de que diremos algunos despues, y si sale a defenderse, Dios alçarà mano, y le dexarà en su confusion, y con sus excusas perderà mas que ganará: porq̄ como dize aquel

Thom. de Chãp. peon la recaida, que la caida, y mayor la culpa que se comete en la defensa, que el pecado cometido. No firuen las excusas (dize san Gregorio) sino de añadir

Gregor. ubi sup pecados a pecados; lo primero, porque muestran la *Peccatum pecca* falta que tienen de humildad, pues les falta para *to addit, qui cul* llar, y sufrir vna confusion pequeña, merecida por sus *pa quam fecit* pecados. Lo segundo, porq̄ declarã la soberuia de su co- *patrocina defe* racion, y el apetito de ser estimados de los h6bres. Lo *tionis adiungit.* tercero, de ordinario se mezclan mentiras y pãciaciones, para encubrir la falta, y parecer inocentes. Lo quarto, se buelven con indignaci6n y ira contra qui6n los corrige, y buscan, y aun fingen faltas en ellos, para darles con ellas en rostro, y no parecer tan malos a vista de los pecados agenos, y asì las excusas, rara, o ninguna vez van como agua limpia, que no manchen a los vecinos, con que agrauan su culpa, y pierden mas en la defensa, que en todo lo cometido.

Ref. Tho. supli Vio vn Filosofo a su dicipulo entrar en la taberna; *Dom. 1.* y abergonçado de la falta, escondiose de su vista, *Quanto magis* entrandose en lo interior della, y dixole entonces: *intro fugis, tan* *to magis in ta-* *berna es.* *Quanto mas huyes, tanto mas estas en la taberna: asì los que se*

se excusan, tanto mas agrauan sus faltas, quanto mas las excusan; y quanto mas huyen su confusion, mas caen en ella.

Esto explica bien el exemplo de los pajaros que caen en la liga, sientanse incautamente en las barrillas, y no se ligan mas que los pies, y luego por desafinse empieçan a rebolar, y quantas mas diligencias hazen, mas se ligan, y mas se prenden: de la misma manera sucede a los que cometen vna falta, y procuran excusarla, que quantas mas diligencias hazen, tantas mas faltas cometen, y mas se ligan. la excusa es vna falta, y lo que alegan muchas, y el modo las agraua, y en todo se empeoran.

Prueba san Gregorio su doctrina con las excusas de Adan y Eua, que tocamos arriba, porque preguntando Dios a Adan: Porque auia quebrantado el precepto? no respondió directamente, Señor mi muger me engañò, sino la muger que vos me distes: como si dixera: la muger que vos criastes, y con quien me casastes, essa me despenò, y cai, que si vos no me la dierades, ni la criarades tal, no huiera yo pecado; y preguntando a la muger, no respondió tan poco llanamente: la serpiente me engañò, sino la serpiente que vos criastes, essa me hizo caer, que fue tanto, como si dixera, si vos no la criarades, ni la hizierades tan astuta, nunca yo huiera caido. Ellos quisieron ser como Dios, y ya que no pudieron por la gracia, procuraron hazer a Dios como ellos por la culpa, echandose la a el, como si Dios la tuiera de sus pecados, que fue el mayor pecado que pudieron cometer, y que excedio al primero sin medida.

Esto mismo hazen (dize san Gregorio) los que se excusan, leuantan testimonios, y bueluen se c6tra qui6n

Greg. lib. 10. Moral. Vt quaedam vitia contra vitam corrip. Etis exquirant.
 los amonesta, echandoles la culpa de sus pecados; y llega a tanto el apetito de excusarse, y la maldad de su soberuia, que fingen crímenes contra los que los corrigen, por hazerlos participantes de sus culpas, para que siendo todos iguales, no se atreuan a corregirlos; ni ellos parezcan tan malos como son.

Seneca con fer Gentil escriuió vna carta a su amigo, que es la sesenta de sus epistolas, en la qual le aconseja, que ni se excuse, ni trate de dar satisfacciones, por las faltas que le corrigen, sino que abraçe la amonestacion con sufrimiento, y deseo de su enmienda; porque sino lo haze assi, no hallará quien le auise, ni corrija, que será gran perdida para su aprouechamiento, y añade, que el vicio contrario es propio de ignorantes, y ciegos con el amor propio, los quales como tales, ni conocen, ni ven sus faltas, por lo qual nunca sanan de las enfermedades de sus almas, porque nunca las confiesan, siempre las excusan, y defienden, y de esta manera los dexamos por curar, empeorando cada dia.

Sen. epist. 60. Et ideo difficulter ad sanitatē veniat, quia hos egrotantes nescimus.

No seas, pues, tu deste linage de ciegos, sino manifiesta tus faltas, pues que es imposible hallarse hombre que carezca dellas; confiesalas llanamente, y no las excuses: porque como dize san Agustin, con esta confusion se deshazen los pecados, y las excusas impiden la penitencia, fomentan el amor propio, y son causa de muchos males, por quanto abrigando los vicios, se arraigan, y enseñorean del alma, y el demonio cobra fuerças de manera, que con suma dificultad se puede desterrar de

ella despues.

Xamas excusarse.

§. II. Declárase con algunos exemplos la excelencia, y merito de esta virtud.

Quando no huiera otro mas, que la imitacion de Christo nuestro Redemptor, y Maestro: el qual siendo culpado no se excusó, y siendo (como diximos) acusado de crímenes tan graues, no boluó por sí en medio de su inocencia, y mas pudiendo dar razon tan fácilmente, y hazer evidencia de ella, era suficiente, y aun sobrado para que ninguno se excusasse, aunque mas le culpassen solo por imitar a su Redemptor, y Maestro, que es vno de los fines mas altos, que puede tener nuestras obras, y que mas las realça de punto, y engrãdeze su merito; y el mismo Señor se agrada mucho de los que miran a este blanco mouidos de su amor, y los ama, y fauorece como a imitadores suyos, y dicipulos carísimos, que siguen tan de cerca las pisadas de su Maestro, olvidando a los que le dexan, y se alejan del por las excusas con que defienden sus faltas, aun quando dellas carecen; si bien nunca faltan otras mayores, por las quales merezcan mayor confusión.

Dexo de referir a qui por muy sabido el exemplo de san Pedro Martyr, que siendo acusado, y castigado sin culpa en publico capitulo por falta muy graue calló y no se excusó, y lleuó la penitencia con humildad: pero reparó en lo que conuiene, que haga pie todos los que llegaren a este passo; y es en las palabras, que le dixo Christo por la imagen del santo Crucifixo. *Tyo Pedro que que hize para esta aqui?* Poniédole delante su inocencia, su acusacion, y su paciencia, cuyo exemplo deuemos tener siempre presente para animarnos con el a seguir sus pisadas, y a sufrir, y callar sin excusarnos quando nos hizieren cargos, aora tengamos culpa, aora no.

Marauillofamente tomò esta doctrina el santo Fray Jordan, varon eminentissimo en todo genero de virtudes; porque siendo General de la fagrada Religion de Predicadores, y haziendole varios cargos en vno de sus Capítulos generales, no respondió a ninguno, dandose no solamente por aduertido, sino por culpado, y ofreciendo la satisfacion, no de palabra, sino de obra, con la penitencia de las culpas que se les imputaron, quisieran los Padres que diera razon de si, y se escusara: hizieron para ello diligencias, mas el varon de Dios, aunque pudiera facilmente responder con toda satisfacion, no quiso, antes callò, diciendo: No quiera Dios, que auiendo llamado mi Señor, y Maestro Iesu Chriſto, yo me escuse, ni que haga contra lo que enseñò, y deseo hagan mis subditos, y así callò, dexando a Dios su causa el que boluio breuemete por su inocencia, descubriendo la verdad, de que todos quedaron igualmente edificados, y enseñados de su humildad y paciencia.

En la historia de san Geronimo se cuenta otro caso bien semejante a este. Dizese allí que huuo vn Religioso muy obseruante, y como tal perseguido de Satanas, cuyo blanco son siempre los escogidos, armò contra el todas sus fuerças, echando el resto incansablemente, para hazerle caer en alguna deshonestidad, o mal pensamièto, refilto como valeroso soldado de Christo, y vencio como santo a su enemigo, el qual apellidò vitoria siendo vencido, y usando deste ardid para rendirle por impaciencia, ya que no auia podido por laſciuia, puso en coraçon de dos Religiosos, q̄ le acusassen como a transgressor en este vicio; delataron ambos del a su Prelado; dioles credito, persuadiendo que no harian dos Religiosos tan enorme delito, como era levantar vn testimonio tan graue, y que era mas conforme a justicia condenar a vno, que a dos;

lla-

llama al delatado, hazele el cargo como era santo, y le cogio desapercebido: detuòse en la respuesta, entrò dentro de si mismo, y pensando lo que deuia hazer, se acordò del silencio, y paciencia de Christo en sus injurias: pareciòle gran ocasion para alcanzar inestimable corona, y lo que siempre deseaua, que era ser tenido de todos en lo que el se tenia, tomò el silencio por confesion plana: el Prelado juntò Capitulo, exagerò la falta subiendola hasta el cielo, a cuya medida le dio la penitencia con el rigor, que vsaua en sus principios la orden, lleuòla el inocente con igual humildad, paciencia, y alegria: pero el Señor que es dueño, y testigo de los coraçones, y aunque dexa padecer a los suyos, nunca se oluida dellos, visitò a este su siervo, y le consolò, boluendo por su honra con mayores aumentos, que antes la tenia; porque dio a los acusadores tan grande temor de su juicio, y remordimiento de su conciencia, viendo la marauillosa paciencia del delatado, que acordaron dezir su culpa en publico capitulo, y pedir penitencia della, como lo hizieron, marauillandose todos de la humildad, y sufrimièto del obseruante, y teniendole en mayor estima, como lo merecia su grãde virtud, solo el se entristecio, pareciendole q̄ auia perdido vn censo q̄ le r̄ dia mucha gloria, y q̄ perdía con el grãde corona en el cielo.

No se lleuen toda la gloria los Religiosos; pongamos el exemplo de vn Sacerdote seglar, que en espíritu y santidad vencio a muchos Religiosos. Este fue el santo Padre, y Maestro Iuan de Auila, Predicador Apostolico en Andalucia; al qual como se cuenta en su vida, acusaron en la Inquificion dos hombres facinorosos, heridos de sus reprehensiones, quando deuièran enmendarse de sus vicios, pero boluieròse como freneticos contra el medico de sus almas, delataron del algunas proposiciones falsas, q̄ nũca dixo: dièronle Abogado los Iuezes, no le admitio, ni otro de-

El Lic. Luis Mun. en su vida.

fenfor, o Procurador mas que a Christo, sustanciarõ la causa, y auifaronle que se descargasse, porque ya estaua a punto de sentencia: respondió, que entonces era la hora en que el Señor auia de obrar, como defensor de los suyos, y no fue vana su esperança, porque al mismo tiempo fueron descubiertos, y cõuencidos los falsos acusadores, mas milagrosa, que ordinariamente, y el inocente predicador sacado con mucha honra, a predicar en Seuilla delante de aquel f. Tribunal, que como tan justo sabe premiar al bueno, como castigar al malo: el sermon fue del amor de los enemigos, no solo perdonando el a los suyos, sino exortando a todos a que los perdonassen, para multiplicar en el cielo coronas de caridad, como las auia ganado de paciencia.

Fuera nunca acabar querer referir los exemplos que desta virtud nos hã dado varones de señalada santidad, dentro de nuestras puertas tenemos tantos, q̄ con ellos pudieramos hazer cumplido libro, solo referir el que sucedio a vn obrero Euangelico, a quien vn muger por irle a la mano en sus vicios, leuanto vn testimonio, de que la auia sollicitado: viua en nuestro Colegio de Murcia, y llamauãse Geronimo de Burgos, persona de mucha religion y exemplo, y de quien jamas se auia oido tal cosa, ni visto accion que pudiesse dar color a tal crimen. Nuestro Prouincial le llamò, è hizo cargo de la aculacion: el estuuõ tan lejos de escusarle, que no pudiendo confessar lo que no auia hecho, se postro en el suelo, y dixo: Padre mio, yo soy grande pecador, y muchas mayeres culpas cometiera si Dios me dexara de su mano, solo pido que no me echen de la Compañia, y hagan de mi lo que quisieren: tornaronle a preguntar varias vezes, con deseo de aueriguar la verdad, mas el buen Padre siempre respondió lo mismo, nunca escusandose, y siem-

pre rogando por su perseverancia, como quien tan arraigado estaua en su Religion, como su exemplo, y su santa vida atestiguauan en su fauor, y no menos la mala del delator. Aliuio mucho la culpa, si bien no quedò sin castigo, porque le dieron publica reprehension, y le pusieron sotana parda, que es vna de las penitencias que vsa en casos graues nuestra Religion; lo qual lleuò con paciencia y alegría por Christo. Mas nuestro Señor, que no dexa padecer a los suyos mas de lo que conuiene, dentro de vn año castigò a la muger con vna recia enfermedad, que la puso en el estremo de la vida, y conociendo, con la fuerça del castigo, la malicia de su pecado, llamò al Superior de la Compañia, y le confesò de plano su culpa, restituyèdo la honra al inocente Padre, que passaua con deuocion y alegría su nota en aquel Colegio, dando a todos exemplo de paciència: y conocida la verdad, nuestro Padre General Euerrardo Mercuriano le embiò la profesion de quatro votos, que es el supremo grado que tiene la Compañia, con que honrar a los suyos, y despues le hizieron Rector de algunos Colegios, aunque el por su humildad no lo admitio, escogiendo antes viuir en sugesion humilde, siendo subdito, que en honra y mando siendo Prelado.

Qualquiera destes exemplos es suficiente para mouer tu coraçon a callar, y no escusarte, aunque te acusen sin culpa, dexando a Dios tu defensa, el qual conoce tu inocencia, y ha trazado que te venga este trabajo para crisol de tu virtud, y labrarte por este medio rica corona en el cielo; si te escusas la pierdes, y mereces nueua pena en el Purgatorio, y das principio a mayores culpas, sino te escusas la ganas y imitas a Christo, y a sus santos, alegras al cielo, cuyos cortesanos, que sin medida exceden en numero, y calidad, a los del mundo son testigos de su inocencia: alça los

ojos arriba, y mira lo que ellos juzgan de ti quando callas, y te dexas culpar siendo inocente. Considera la honra que ganas para con todos ellos, la silla que te preparan, la embidia, de que si fueran capaces te tuvieran, y quanto dieran por la ocasion que tienes de adelantar tu partido en el cielo; considera esto de espacio, y carga vn poco el pensamiento sobre la paciencia de Christo, y el concepto que hazia aquella Corte celestial del, quando siendo acusado no se defendia, y el que hizo de los santos, y cree que el mismo haran de ti si los imitares: no hagas caso de los hombres, cuyo peso es mentiroso, y cuyo aprecio en gañoso, y tiene lo blanco por negro, y lo negro por blanco; de ser acepto a solo Dios, que pesa con justas balanças el valor de todas las cosas, el pesará las tuyas, y te hará merced, bolviendo por ti en esta vida, y coronandote de eterna gloria en la otra.

Sino en muy graue causa.

§ III. *Quando, y como conuenga dar satisfacion de si.*

Eccles. 3. **N**O siempre conuiene callar, y darnos por culpados, pues como dize el Espíritu santo, ay tiempo de callar, y tiempo de hablar, y tan culpable es no dar satisfacion, quando conuiene darla, como escusarse quando no es menester, y así vemos que Christo dio razon algunas vezes de las calumnias que le imponian, así, y a sus discipulos, como quando le dixeron, que estaua endemoniado, y que tenia hecho pacto con Satanás, y quando le motejaron de bebedor, y de que hazia aliança con los facinerosos, que en la vna y otra ocasion respondió santamente, mostrando que su espíritu era de Dios, y no de Satanás, y que conuenia tratar a los pecadores para su bien, como

*Ioan. 8.
Luc. 11.*

mo el Medico a los enfermos, cuyo exemplo han seguido muchos santos bolviendo por su honra, o por mejor dezir por la de Dios, quando han juzgado conuenir, conforme su Magestad les ha enseñado, obrando no pocas vezes milagros para este intento.

En el Prado espiritual, que escriuió Iuan Euirato, se cuenta, que vn santo hermitaño, llamado Daniel, subió a Theremicio a vender sus espuelas, y como le viesse vn moço, que auia dias que estaua casado, y sin hijos, rogole afectuosamente que viniesse a su casa a bendecir a su muger, porque era estéril: el buen Abad condecendio con su petición, mouido de sus lagrimas, fue, y bendixola, y a poco tiempo concibió de su marido: mas como los mortales son inclinados de su naturaleza al mal, començaron a murmurar contra los dos, publicando que el moço era impotente, y que el hijo era del hermitaño: creció la voz de manera, que llegó a oydos de Daniel; el qual embió a dezir al moço, que le avisasse luego que pariesse su muger, hizolo así, y el fue a su casa, y ordenó que llamassen a todos sus deudos, amigos, y conocidos, y estando presentes, tomó el niño en los brazos, y dixole: Dinos quien es tu padre? El infante entonces no teniendo mas que veinte y cinco dias, habló, y señalando con el dedo al moço, dixo: Este es mi padre, de que todos quedaron marauillados, y corridos por la mala opinion que auian esparcido del santo hermitaño, obrando nuestro Señor tan grande milagro, para boluer por la honra de su seruo, mostrando con esto, que tambien se sirve de que algunas vezes boluamos por nuestra honra, y no la dexemos manchar, quando así conuiene a su mayor gloria, y tanto seruicio.

*Prad spir.
de cosas mar*

Pe-

Pero la dificultad está en saber dar el punto a esta virtud, y no dexarse engañar del amor propio, el qual futilísimamente se palia cō zelo del seruicio de Dios, y como de nuestra cosecha somos tan inclinados a la honra, y a defender nuestro partido, hallamos infinidad de razones para lo que queremos, y de conueniencias para escusarnos, y dar satisfacion de nuestras culpas, y llega a terminos; que no pocas vezes se juzga por obligacion en conciencia, y se condenan por pecado el no escusarse, derribando por el suelo vn acto tan heroico de humildad como hemos visto, lo cierto es que siempre nos deuemos inclinar a lo mas humilde, y de mayor fortificacion, y a imitar a Christo, que es no escusarnos si queremos acertar, y que Dios enseña al que anda en verdad, y desea sinceramente su seruicio.

Llegando, pues, a la conclusion desta dificultad, la regla mas vniuersal que se puede señalar es, que conuiene dar satisfacion quando conocidamente es mayor seruicio, y gloria de Dios darla, que callar, y quando nuestro Prelado, o Superior nos lo manda, porque entonces claramente es la voluntad de Dios, declarada por boca del Superior, que tiene sus vezes, y autoridad, y entonces es mayor gloria suya, quando de la satisfacion se sigue mayor bien espiritual, o temporal a nuestras almas, o a las de nuestros proximos, que del silencio, como en los casos propuestos. Si Christo callara, y se dexara tener por endemoniado, todos huyeran de su doctrina, y se arriesgara en parte el fruto espiritual del mundo, y así conuino en aquella sazón dar satisfacion de la calumnia que le ponian para gloria de Dios, y bien de las almas; y si el Hermitaño Daniel quedara infamado, cayera la mancha sobre todo el estado de los Monges, y se recataran dellos los Seglares con manifesta perdida de sus almas, de que na-

cia mayor daño, que prouecho del silencio, y así manifestó Dios la verdad con tan raro milagro.

Esta es la graue causa en que tan santa, y cuerda mente nos auisa nuestra Santa, que podremos escusarnos, pero en otras ordinarias, que nos ponen en los capitulos, bien se dexa entender que no ay esta licencia, porque sin duda es de mayor gloria de Dios, y edificacion de los proximos, que siendo culpado en si fuisse al Coro, o faltaste a la oracion, si diste, o recibiste sin licencia, si miraste, o hablaste con libertad, y nota, y cosas semejantes, calles, y no te escuses, aunque no tengas culpa, imitando la inocencia de Christo, que no dar satisfaciones, y escusas con nueuas faltas; como, dice Dauid, *Para escusar las escusas en pecados*, porque ay *Psal. 149. n. 24.* algunos tan poseidos del amor propio, que no solamente escusan sus faltas, sino que añaden escusas de *excusationes in peccatis.* las escusas, deseando por vna parte escusarse, y por otra llevar la honra de los que no se escusan, mostrando la razon que tienen para escusarse, y todo es ligarse mas, y enlazarse en nueuas faltas.

Vna cosa se ha de advertir aqui por vltimo remate, y es que quando fuere forçados a dar satisfacion de nuestros cargos, sea con tal modestia, así en las palabras, como en el modo de dezirlas, que se conozca por ellas, que nos mueue el espiritu de Dios, y el deseo de su mayor gloria, y no de la nuestra, nunca culpando a otros, ni cargando a quien nos delató, si no cō sufrimiento, y modestia, la voz baxa, el semblante sereno, el animo quieto, el coraçõ sin acedia, las palabras blandas pocas, corteses, y verdaderas, como quien haze la causa de Dios, y no la propia, sin porfias, ni instancias; proponiendo la verdad sinceramente, y dexando la causa en manos del superior, que son las de Dios, y vitimamente, recibiendo la sentecia como de su propia boca, el qual mirará a su mayor gloria, declarando

la verdad, y defendiendo la inocencia quando convenga

AVISO QVADRAGESIMO III.

Quando algo te reprehendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendió.

EL que guardare la doctrina del aviso antecedente, poca dificultad tendrá en guardarla del presente: porq̄ si se resuelve a callar, y no escusarse, quando le advertiere de sus faltas, y lo q̄ es mas, quando le reprehendiere por las q̄ no tiene, fácilmente le llevará con humildad, ya con gusto qualquiera corrección así del superior, como del amigo, o compañero, q̄ con caridad le corrigiere, pero el q̄ no huviere llegado a este grado de perfección, conviene q̄ se anime a alcanzarle, armándose con paciencia, y mortificación para sufrir, y estimar ser corregido, y recibir el aviso, y penitencia, q̄ le impulsieren por sus fal-

Prob. 15. n. 10. qui increpatio nes odit mortem.

Ibi. n. 32. quia huiusmodi disciplina despiciat animam suam.

Ecles. 21. n. 7. Qui odit correptionem vestigiū est peccatoris.

tas, como medicina saludable de su alma, en q̄ no va menos q̄ la salud eterna, según aquello de los Proverbios: *El que aborrece la corrección morirá, el que no arrostra al castigo, y recibe mal la doctrina, menosprecia su alma,* y no mira por ella, mas que sino fuera suya, llenarase de vicios, como la tierra, que no es labrada de cardos, y espinas. Así lo torna a decir el Espíritu Santo por el Eclesiástico: *Camino va de perdición el que aborrece la corrección,* executoria gana de perdido el que no recibe con humildad la reprehensión, y el aviso; porque le dexarán como a insanable con todas sus faltas, y cada día caerá en mayores, y irá de mal en peor hasta dar consigo en un abismo de pecados de donde no pueda salir.

Y al contrario el q̄ las recibe con humildad cada día se va enmendando, y adelantando en el camino de la virtud hasta

hasta llegar a la perfección, y gana executoria de escogido, como el otro de condenado: conforme a la sentencia del Eclesiástico, que dice: *El varón prudente, y virginal, no murmurará, quando le corrigán, pero el ignorante, y mas acostumbrado pierde su honra:* porque aquel sabe lo que gana, y este no estima lo que pierde.

Dize muy bien Hugo Cardenal, que así como la buena tierra mejora la femilla, y recibiendo mal grano le produce bueno, y la mala al contrario trueca el bueno en malo, y no pocas veces da centeno, auena, y cardos por trigo; de la misma manera los buenos recibiendo la corrección buelven buen fruto de santas obras, y edificativas palabras, con humildad, y silencio: pero los malos buelven malas palabras espinosas, injuriosas, y peores obras; porque no se enmiendan, antes se buelven contra quien los amonestó.

Por esto nos aconseja el Sabio, que nos guardemos de reprehender a este linage de gente: *No amonestes al malo: porque no te aborrezca, corrige al Sabio, y te amará,* aquel se buelue contra ti, y el otro te dará su corazón, aquel se tendrá por agraviado del aviso, y reboluerá con soberbia, como vna fiera pisada, y este recibirá con humildad tus palabras, y te dará por ellas mil agradecimientos, o buena tierra, que engendra codicia de sembrar en ella, pues mejora tanto la femilla, que recibe, y da ciento por vno, o tierra mala, y perversa la de los inmortificados, que quita la gana de sembrarla, pues da cardos, y espinas por la buena semilla, que recibe.

Plinio trae vna buena comparación para explicar esto, dice, que la fruta de hueso, que llaman manzanas de persia: *Malum persicum,* los duraznos, y melocotones, generalmente es fruta saludable, y buena para los enfermos, pero ay tierras de tan mala calidad, que plantados en ellas se malcan de manera

Eclesiastico 10. Vir prudens, & morigerado, no murmurará, quando le corrigán, pero el ignorante, & disciplinatus non murmura vit, correptus, & in scijs non honora bitur.

Hugo in cap. 9. Proberu.

Prober. 9. n. 8. noli arguere de monestis al malo: porque no te aborrezca, corrige al Sabio, y te amará, aquel se buelue contra ti, y el otro te dará su corazón, aquel se tendrá por agraviado del aviso, & diligere te.

que *Plin. l. 15. c. 12*

que son dañosos, no solo a los enfermos, pero a los sanos. Así dize; ay hombres de tan deprauadas costumbres, y de tã peruerio natural, que siendo las amonestaciones santas, y saludables, y que dan salud espiritual a los enfermos, en ellos son dañosas, porque empeoran con ellas, y faltan como vioras a qualquiera palabra que les auisan, haciendo veneno de la triaca, y empeorando con la medicina que otros sanan.

Greg. 8. mor. c. 24. Deprehensus in sua prauitate, cum corripitur irascitur, & loqui sibi redarguentē prohibet.

San Gregorio pinta en los morales lo que passa al pie de la letra, quando es corregido alguno destos mal sufridos, diciendo: *Cogiéndole en fragante delito, en q̄ no puede excusarse; si le corrigen se ira, y se buelue contra quiẽ le amonesta, y da voces interrumpiendole, y no le dexa hablar como quien ha recibido herida en el coraçon,* y no solo esto; pero como deziamos en el auiso passado, por vna falta que le auisan, rebuelue con ciento contra el que le auisó, aunque sea el superior, y le da con ellas en la

Prou. 25. n. 20. Acetū in nitro, qui cantat carmina cordi pessimo.

cara: si yo hize esto, vos hizisteis aquello, y lo otro, y faltas mucho mas graues. *Echad vinagre sobre el salitre* (dize el Sabio) *y luego reclinará, y os saltará a los ojos,* y como dize san Gregorio, exasperado cõtra la correccion busca la vida a quien le corrigio, y no cessa de murmurarle, y dezirle contumelias, San Paciano dize, que es como dar garrote al cieno, que en meneándole da mal olor; así estos, como estan llenos del cieno de sus vicios, en tocandoles dan estos pestilenciales perfumenes, a los que pretenden purificarlos de sus faltas.

D. Patia. in parranes ad penit.

Eccles. 7. nu. 6. Melius est a sapiente corripere, quam stultorum adulatione decipi.

Todo lo qual deue mouer tu coraçon a recibir cõ humildad interior, y exterior, y con agradecimiento los auisos, y correcciones que te dieren, como medicinas saludables de tu alma, estimandolas en mas, que las alabanças de los que te lisonjean; porque como dize el Espiritu santo: *Mejor es ser corregido del Sabio, que engañado con aduicacion del necio;* conoce el bien que recibes,

bes, y quã agradecido deues ser a quie te amonesta, pues te dà la vida, no solo temporal, sino eterna: acuerdate de lo q̄ solia dezir S. Basilio, q̄ si los enfermos busca los medicos, y recibẽ cõ agradecimiento las pocimas amargas q̄ les recetan, por alcaçar la salud del cuerpo, mucho mas deues agradecer las reprehensiones acedas por la salud de tu alma, y buscar quiẽ te las dè, conforme lo q̄ acõsejò Seneca: *Busca amigos que te corrija, y que te digan verdad; con ellos conuersa, y con los demas no trates.*

B. Isl. in reg. breu. n. 18.

Senec. in Prob. Cum his conseruare, qui te corrigant.

Acuerdate tambien de lo q̄ dezia S. Frãcisco de Borja N. P. q̄ si vno agradece a quie le auisa quando lleva mal puesta la capa, o con poluo el sombrero, mucho mas deue agradecer q̄ le auisen de las faltas del alma q̄ està presente a Dios, y a toda la Corte celestial, para que las corrija, y no parezca feo en presencia de tales Cortesanos.

S. Fran. de Bor. ep. ad societ.

Mira q̄ el buẽ amigo es espejo del hõbre, y q̄ no es cordura, ni aun justicia (como aduierte Clemente Alexandrino) boluerle contra el espejo, porque te dize tus faltas, ni que por quebrarle, o mancharle te mejoras, sino q̄ te empeoras añadiendo faltas a faltas, y pecados a pecados; calla, y sufre, y toma la medicina de tu alma, y Dios te añadirá gracia sobre gracia, y la reprehension te seruirá de freno para no caer en pecado: cree al Espiritu santo, que lo dize en las siguientes palabras: *O quan bueno es que el corregido muestre su enmienda por la penitencia, porque desta manera se refrenará para no caer en peccato.* Por esta razón llamò clauos fixados en alto, y acieates a las palabras del Sabio, porque como clauos detienen a los pecadores q̄ no caigan en vicios, y como acieates auian a los negligentes para que caminen en seruicio de Dios.

Clem. Alexan. ped. cap. 9.

Eccles. 20. Quã bonum est correptum manum stare penitentiam, sic enim effugies uoluntatem peccati tui.

Estas dos cosas deues sacar de la correccion, refranarte en los vicios, enmendando los passados, y aferruorizarte en la virtud, tomando aliento con la reprehension, y despertando para hazer mayores cosas en prouecho de tu alma; y si esto sabes hazer, reconocerás el be-

neficio que recibes de quien te reprehendio, y le darás muchas gracias, rogando a Dios por el, como por el mayor bien hechor que has tenido en el mundo: y porque veas puesta en execucion esta doctrina, y los frutos que se cogen della, lee las historias siguientes.

§. II. *Confirrase esta doctrina con algunos exemplos.*

S. Dorotheo.

Cuenta san Doroteo, que en vn Monasterio huuo dos Religiosos, el vno muy obsequioso, y por esto grato a sus Prelados, y a todo el Conuento, el otro no de inferiores partes, pero mas encogido, y menos feruicial, y por el con siguiente no tan grato a los superiores: y como las obras siguen ordinariamente los afectos, el primero era regalado de los Prelados, usando con él de toda su indulgencia, y el segundo por el contrario reprehendido, y castigado con todo el rigor de la ley sin remission alguna; lo qual lleuaua en paciencia como buen Religioso: murieron ambos en pocos dias, y el primero aparecio a su Abad vestido de llamas, y le pidió que rogasse a Dios por él, porque padecia inexplicables tormentos por los regalos recibidos, y las indulgencias que auia usado con él, las quales auian sido causa de viuir tibiamente, y caer en muchas faltas; preguntòle por su compañero, y respondió: Luego pasó al cielo, adonde goza de mucha gloria por la paciencia con que lleuò las reprehensiones, y penitencias que le diste, con las quales purgò sus pecados, y así no se deriuo en el Purgatorio.

Exemplo es este, que si le damos credito, como merece su Autor, él solo basta para dar a conocer el valor de la correccion, la estima con que la deuenos recibir, y la paciencia con que la deuenos llevar, y quanto la deuenos agradecer a los que nos corrigē: vea cada vno el daño que hizieron sus Prelados al primero destos dos con las indulgencias de culpas, y penas que no le deuie-

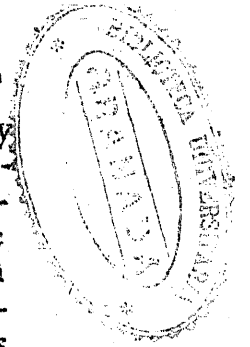
ran

ran perdonar en esta vida, dexandofelas para la otra, y quanto bien hizieron al primero, pues con sus amonestaciones fue mas obseruante, y con sus penitencias purgó sus culpas, y ganó tan grande gloria, a que pasó sin de tenerse en el Purgatorio; y crean que lo mismo passará por cada vno si fuere amonestado, y lleuare las correcciones con paciencia, y que si no padecerá grauíssimas penas despues, como las padecio el primero.

De vn Canonigo Reglar de Paris, insigne en virtud, y letras, a quien llamaron segundo Augustino, cuenta Tomas de Cantimprato, q̄ aunq̄ era de loables, y santas costumbres, padecia vna falta, y era q̄ recibia de mala gana las amonestaciones publicas, y secretas de sus Prelados, escusandose con acedia, y mostrando mala voluntad. Murio este Canonigo, y aparecio despues a vn amigo suyo, a quien ofrecio de visitar al tiempo de morir: venia tristissimo, y como hōbre q̄ traia grande congoxa; preguntòle el amigo por su estado, y respondió: Bien me vá, dichoso he sido, porq̄ estoy en carrera de saluacion; vna cosa me detiene, y haze padecer inmenfas penas, y es la impaciencia q̄ tuue en las reprehensiones de mis Prelados, y la mala voluntad con que admiti sus penitencias; por lo qual me las ha dado el Señor ac̄ tan gr̄ades, q̄ antes de entrar en el Purgatorio fuy entregado a los demonios a q̄ me atormentallen, y no quedò vno en el infierno q̄ no me azotasse rigurosamente, ya ora peno graueamente por ellas, ruega a Dios por mí, y escarmienta en mi cabeça, q̄ no me puedo detener; y dicho esto desaq̄recio, dexandole consolado por su buena fuerte, y lastimado por sus graues penas, y enseñado a llevar las correcciones, y penitencias cō sufrimiento, y paciencia.

En el Monasterio de la Caua, q̄ está cerca de Napo-

les, y le fundò S. Pedro Abad en grande Religion, y obseruancia, cuenta Surio q̄ huuo vn Monge relajado, a quien su Abad solia reprehender por sus faltas; el qual



Cant. de Apib.

Sar 8. Mart. in vit. S. Petr. Abbat. Cauens.

Vv 2

aiuen-

auiendo muerto, y passando este Religioso cerca de su sepultura, la mirò con desprecio, y le escupio, acordandose de las reprehensiones y penitencias q̄ le auia dado; mas el buen Abad difunto guardò la misma costumbre entonces q̄ tenia viuo, y castigò al subdito para refrenar su osadia, y librarle de las penas del Purgatorio, dándosele de còtado en esta vida, porq̄ luego se le torcio la boca, hinchòsele el rostro, engrosaronse los labios, y pufose de negro con vna deformidad espantosa; padeciendo juntamente vehemèntissimos dolores; fue llorando a su Abad, y dixo su culpa, pidiendo della penitencia: mas el Abad auiedole consolado, le embiò a la sepultura del difunto, amonestandole que le pidiesse perdon, y dieffe gracias por las amonestaciones recibidas: hizolo así, y luego se le aplacaron los dolores, y el rostro se trocò en su antigua forma, con admiracion, y enseñaça de todos los Monges, que aprendieron en elie a recibir las amonestaciones con humildad, y agradecimièto, y a no boluerse contra los que se las dan.

*Cor. del Carm.
de ss. 1. p. 116. 2.
ca 13. m. 6.*

No dio fin cò la antiguedad el zelo de los difuntos en reprehender a los viuos, porq̄ tambien hã venido en nuestrs tièpos a hazer esta obra de caridad, como se vio en el Còuento de Malagò, fundado por nuestra Sãta, en el qual se hallò vna Religiosa fuera de su Celda, con resoluciò de hazer vna cosa muy còtraria a su estado, y quando iba a executarla, se le apareció otra Religiosa del mismo Monasterio ya difunta, y asiedola de la mano la lleuò a la Celda, adonde la reprehendiò seueramente el intèto q̄ lleuaua; turbòse de muerte la vna, y la difunta nõ cessò su exortacion, hasta q̄ pasado aquel susto, y recobrada su libertad, reconocio, y llorò su pecado, derramãdo copiosas lagrimas; y en dizièdo, Señor pequè, la difunta, como otro Profeta Natã respòdiò: Dios ha perdonado tu pecado, y la dexò igualmète arrepètida, y còsolada, y cò nuevos aliètos para seruir a Dios, q̄ es el fruto de
la

la reprehensiò. Al Hermano Fray Bartolome de la Gruz del mismo habito, en el Conuèto de la Peñuela sucediò *Cor. lib. 3. c. 18. n. 5. y 6. y 8.* esportando con otros Religiosos, hablar vna sola palabra, tan queda, q̄ con dificultad la oyò su còpañero; aduirtiòlo el zelador, y a la noche se le hizo capitulo de ella; postròse en el suelo, y el Prelado le reprehediò seuerissimamète, leuãtado la falta hasta el cielo, como cosa inaudita en aq̄lla obseruantissima familia, impusole por penitècia priuaciò de abito por tres dias, los quales passasse en lagrimas, y penitècia en el mismo lugar en q̄ cometio la falta, pidiendo a Dios perdò, y a todos los Religiosos y Seglares q̄ por alli passassen, q̄ orassen por el como por violador del sagrado silècio de la Religión, y vltra desto, q̄ no comiesse mas q̄ vnos mèdrugos de pã de los q̄ sobrasse a los demas, arrastrados primero por el suelo. Recibio el bẽdito Hermano esta reprehensiò, y penitècia cò suma humildad y modestia, y cò no pequeña alegria de su alma, logràdo la ocasiò q̄ Dios le daua de padecer algo por su amor, y ganar el cielo, y su diuina Magestad le dio de còtado el premio de su paciècia, porq̄ en aquellos tres dias le frãquedò abudatissimamète los tesoros de su gloria, leuãtado su espiritu a vna còtèplaciò altissima, cò tã inefable dulçura, q̄ cò las lagrimas se derretia a su alma en deuociò, y todo se hallaua como anegado en vn mar de suauidad celestial, deseãdo q̄ se còtinuasse aquella suspènsion y penitècia por toda su vida: reuelòle el dia y hora de su muerte, q̄ fue de alli a quarèta horas, en q̄ oyò la musica y cànticos de los Angeles: y vltimamète le visitò la misma Reina del cielo, baxãdo a recrearle, y llevar su alma al cielo. Tal premio tuuo la paciècia deste buè Religioso en la reprehensiò, y tal le puedè esperar los q̄ le imitarè en las suyas, orãdo por quiè los reprehediò: q̄ si còforme a la ley de Christo hemos de orar, por quiè nos calũnia mucho mas por quiè nos reprehede, y auisa de nuestras faltas, para que no erremos en el camino del cielo.

AVISO QVA DRAGESIMO III.

*Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y confu-
sion propia de si mismo.*

PARA que el que es reprehendido reciba como deue la correccion, conuiene que el que reprehende guarde el modo que deue tener en ella, porque si él falta, o excede en él, obligará tambien a que falte, y exceda el corregido; haráse daño. a si, y juntamente a su proximo: y para que aproueche a ambos, conuiene guardar este Aviso, y el siguiente, en que santa, y prudentemente amonesta santa Teresa: lo primero, que siempre nazcan las palabras de humildad, y confuſion propia, conociendo su fragilidad, y que merecía por sus faltas mayores penas; y lo segundo, que espere a que pafse la ira, y el sentimiento. porque desta manera estará templado, y aprouechará lo que dixere, y no dañará a si mismo.

Acerca de lo primero enseña san Agustín, que las reprehensiones han de ser pocas, para que aprouechen, y ellas tan forçofas, que no se puedan escufar sin graue; y conocido inconueniente: y así idize: *Raras, y necessarias, y a su tiempo, y sazón han de ser las amonestaciones, para que aprouechen, como las medicinas para que sanen:* porque si vno quiere curar a poder de multitud de medicamentos, aplicando vno, y otro, y otro sin sazón, ni interualo, en lugar de sanar matará al enfermo; no está la salud en muchos remedios, sino en pocos, y buenos, y aplicados a su tiempo de la misma manera la salud espirital del alma, no consiste en muchas pocimas de amargas penitencias, y acedas reprehensiones, dandole vna por la mañana, y otra por la tarde a todos tiempos, y todas sin tiempo, que abinagran al subdito, y acceda el espiritu del corregido,

fi-

fino en peccas, y buenas, recetadas con buen deseo, tomando el pulso al enfermo, advirtiendo la disposicion, y fuerças con que se halla para lleuar la penitencia; porque si le faltá, o está defazonado, antes le hará daño, que prouecho.

Sobre aquellas palabras de san Pablo, que escriuio a los de Galacia: *Hijos mios, a quié torno a rebregdrar en Christo* (dize san Chrysostomo) *llamalos hijos san Pablo, perdonandoles sus faltas, por no menudear en los castigos, ni usar siempre liólí-mei, quos del rigor, del mando; y del palo, añadiendo llagas sobre llagas, iterum partú-cosa agena de buenos Prelados, y luego trae la comparación del Medico que hemos tocado. Como los Medicos no curan las enfermedades largas con frequentes remedios, sino de quando en quando, y a sus tiempos: de la misma manera san Pablo no vfa siempre del mando, ni del rigor, sino arrimando la vara, vfa de la blandura, porque no se despechen, y apuren los subditos, y có las demasiadas reprehensiones pierdan el animo para cosas mayores, a quien deuen imitar los buenos Prelados, dando pocas penitencias, y ellas a mas no poder con la medida, y discrecion conueniente, para que aprouechen a los subditos.*

§ II. *Con humildad, y confuſion propia de si mismo.*

LO Segundo ha de nacer la reprehension de humildad, y confuſion propia de si mismo, que es lo que dize san Pablo: *Quando reprehendieres alguno, sea con mansedumbre, metiendo la mano en tu pecho, y considerandote a ti mismo, porque no te tientes, y porque reprehendiendo faltas, hagas mas faltas que reprehendes: considera que si tu hermano fue fragil, tambien lo eres tu; y que si él cayò, tambien caes tu; y que si faltò, tambien faltas tu; y que si merece ser reprehendido, tambien lo mereces tu; y que si deue hazer penitencia, tambien*

Vv4

bien

*Aug. lib. 2. de
Scribit Domin.
Raro, & mag
na necessitate
abibit da sunt.*

*Ad Galat. 6. n.
1. Considerans
te ipsum, ne &
tententis.*

bien la deues hazer tu, y humillate delante de Dios viendo quanto te sufren, y como no te reprehende, ni castiga por tus culpas, y como mereces; y yo te aseguro q̄ si vas armado al capitulo con estas consideraciones, q̄ tu abajas la voz, y afloxes la mano en la disciplina, y mitigues el rigor con tu hermano, conociendo quanto mejor lo mereces tu, que no el, y juntamente partiras el provecho de la correccion, y las faltas ajenas te ocasionaràn a provechamiento propio.

Agust. de fin.

Nunquam aliquid peccati obiar Toda esta doctrina es del glorioso san Agustín, el qual hablando desta materia, dize así: *Nunca hemos de reprehēder a otros sus culpas sin meter la mano primero en nuestro pecho, dum est negotiū y examinar nuestra conciencia, mirādo muy de espacio nuestras culpas nisi cū internis pas* advirtiendō q̄ sin nos mueve a reprehēder las ajenas. *y si corta interrogationi* el cubillo por nuestra propia carne, *y si dize la reprehension a nobis* confesientia, *fatros como a los otros, si somos, o no culpados en lo mismo que re-* *nostrā* aliquādo prebendemos y aun en faltas mayores.

nobi corā Deo responderimus dilectione nos facere.

Ambrosio l. de diom. Sacerd. Ang. in sp. 50. Lilei sus reprehenfor est, quinō suya conuine q̄ sea irreprehēfible el q̄ tomare officio de reprehēder habet, quod in illo reprehēdata

l. 1. do. in mōt

Buelue los ojos a tí mismo, y si se abraza tu casa, echa primero el agua en ella, y despues en la agena; labra primero tu viña, y despues la de tu veziño; porq̄ como dize muy bien S. Ambrosio, mal podrá cultivar a otros el que no saue cultivarse a sí, y mal quitar la paja de los ojos de su proximo, el que no ve la viga que atrauieffa en los suyos propios: y como dezia san Agustín: *Aquel puede justamente reprehēder vidas ajenas, q̄ no tiene q̄ le reprehēdan en la mente reprehēder* *habet, quod in illo reprehēdata* *remos culpados, callemos, enmudezcamos, y no reprehēdamos a nadie, sino a nosotros mismos, gimiendo y llorando nuestros pecados, y será vna reprehension tacita de nuestros hermanos, cōbidandolos a llorar, pues no hablā menos las obras, q̄ las palabras, ni ay amonestacion mas eficaz, que el exemplo en las virtudes contrarias, reprehension que pueden vsar todos, aunque no sean superiores en mucho provecho suyo, y sin riesgo de enojar a sus proximos.*

Quā-

Quando Judas condenò a Thamar por el adulterio cometido, embiòle ella las joyas que auia recibido de su mano, y reconociendose culpado en el mismo delito, reuocò la sentencia por no condenarse a sí mismo, q̄ no tiene boca para sentenciar a otro, a quel a quien su propia conciencia acusa del mismo delito, calle, y ore el superior, humillese, y confundase delante de Dios, mirandose a sí mismo siempre que huuiere de reprehender a los subditos, para que aprobeche a ambos la amonestacion, y penitencia.

Siendo Prouincial en el Brasil el santo Padre Ioseph de Ancheta, oyò dezir a vno de los nuestros, que nunca el superior auia de dexar falta que viesse en los suyos sin alguna amonestacion publica, o secreta, para correccion y enmienda suya: no le parecio bien la doctrina, y así anadio luego el correctiuo, diziendo: Tampoco auia de auer falta alguna en qualquiera Religioso, que no lallorasse dos y tres vezes el superior delante de Dios primero q̄ le amonestasse, vna rogando por él, y haziedo penitencia para q̄ le perdonasse, y aprobechasse la correccion.

P. Bern. in eius vita, li. 4. f. 110

Esta es saludable doctrina, y muy conforme al espíritu de Christo, que tomò la penitencia por nuestras culpas, y las llorò tantas vezes delante de su eterno Padre, pidiendo con lagrimas el perdón dellas hasta en la hora de su muerte, olvidandò sus dolores, no olvidò las culpas de los que le atormentauan, ni cesò de llorar, y clamar por ellos, pidiendo a su Padre que los perdonasse, tomādo como amorosa madre la medicina por el hijo enfermo a quien daua la leche de su doctrina.

Esta es maravillosa lición, al fin como de tal Maestro, la qual deuen tomar superiores, y subditos, para corregir a sus hermanos, mas con oraciones, lagrimas, y penitencias ofrecidas por ellos, que con ásperas, y acedas palabras, que ocasionan amargas, y discordias en los hermanos: oigan por vltima admonicion a

san

San Marcos Hermitaño, en el libro que compuso de la ley espiritual, adonde dize estas memorables palabras: *S. Marc. H. re- mit. Satius est Meior y mas provechoso es orar por nu stro proximo, con re- p- cium timore o- cia, y temor, pidiendo a Dios que le perdone, y de gracia para que rare pro proxi- se enmiende, que reprehenderie a cada passo qua. quiera falta que no, quam eun- baze. Lo primero es caridad bien ordenada, y lo segun- dem in omni do excelto, que ofende mas, que aprouecha. Dios man- opare redargue daua, que en todos los sacrificios se echasse, tal, porque re. a todas las virtudes deue acompañar la prudencia: tal es la correccion que cura las llagas, y preserua de las fal- tas; pero si es mucha, escuece, y no sana; y si poca, no ha- ze provecho: la prudencia enseña la medida que se de- ue guardar, que ni sea tanta que dañe, ni tan poca, que no sane reprehendiendo quando conuiene con la mo- deracion, y circunstancias dichas, y las que se diran en adelante.*

Sur. in eius ta, 21. April.

Viuiendo san Anselmo en su Obispado, vino a visi- tarle el Abad de su Monasterio, que tenia grande opi- nion de santidad, pero era tan rigido y seüero para con los subditos, como para consigo, sin perdonarles vn api- ce de la obseruancia, dandoles rigurosas penitencias por qualquiera falta por pequeña que fuese. Estaua el santo Obispo aduertido desto, porque los clamores de los subditos auian llegado a sus oidos, quexandose que a todos los queria llevar por vn rasero, y hazer los tañantos como a si mismo. Metiole con destreza en la mate- ria, descubriole el coraçon, haziendole manifestar sus dictámenes, que eran todos de rigor, y estrechura, di- ziendo que aquello importaua para conseruar la dici- plina Religiosa. Bien està, dize san Anselmo, pero dezid me os ruego, que fruto auéis sacado hasta aora de esse modo de gouieruo? Que aprouechamiento sentis en los de casa? Que sangre crian los moços? De que dictamen estàn los ancianos? Ay paz? Oyense quexas? Estan con- solados, y fazonados los Religiosos? Tienen hambre, y se

Red de la perfeccion amor a su Prelado, caridad entre si, y aficion a las cosas espirituales? Confieso (respondio el Abad) que no hallo mucho de esto, antes los siento def- abridos, montarazes, y que no se fian de mi, ni me muest- ran amor, y es necesario usar de rigor para hazerlos entrar por carrera: pues en esto conocereis (dixo san Anselmo) que no es acertado esse camino: los hombres no son bestias, que se han de gouernar a palos, sino per- sonas de razon, que se han de llevar por ella, ganadles la voluntad con beneficios, mostrandoles amor, y usando con ellos de blandura, cosa que amansa a las fieras, y creceràn en deuocion, y en espiritu, con que to- do andarà bien gouernado, y os tendran respeto, y amor.

Destá manera corrigio a su Abad san Anselmo, ense- ñandole como auia de gouernar sus hijos, usando mas del pan, que del palo: y añade Surio, que refiere lo di- cho, que siendo el mismo Santo Abad de aquel Monas- terio, huuo en el vn Monge moço llamado Osberno, de buena habilidad, y viuo ingenio, pero inquieto, y libre, poco obseruante, y enemigo declarado del Sãro, el qual con blandura, alagos, y beneficios, le ganò de manera, que le rindio, y puso en sus manos, como hijo obedien- te; y san Anselmo le labrò con vna suaué eficacia, hasta hazerle persona espiritual; y lo fue tanto, que no auia en el Conuento Religioso mas edificatiuo, exeplar, y mor- tificado, y al fin murio en sus manos con opinion de san- tidad: Destá manera gouernar los diestros superiores, y con estas medicinas curan las llagas de sus enfermos, y les dan la salud del alma, que con otras rigurosas, y aspe- ras agrauarian su enfermedad de manera, que llegarian a perderse del todo.

(. . .)

§. III. Otras buenas reglas que guardauan los Santos en las reprehensiones, y gouerno de los subditos.

VNa de las reglas mas prouadas, y prouechosas para todos, assi superiores, como subditos, que guardauan los Santos, y Varones espirituales en el gouerno de sus casas, era la experiencia de lo que ordenauan, nunca mandando cosa que no hiziesen primero: con lo qual procedian atentadissimamente en las reprehensiones y penitencias, conociendo por experiencia lo que amargauan, y quan dificiles eran de lleuar, que el que no las ha prouado, ni sabe lo que pesan por experiencia, receta sin duelo, y a carga cerrada como han de caer los açotes sobre las espaldas de otros, que si huieran de caer sobre las suyas, èl se fuera con mas tiento en recetarlos.

De Iulio Cesar se dice, q̄ nunca dixo a sus soldados id, fino vamos, caminando el delante, y experimentado los peligros primero, como buen superior, para dar animo a los suyos, a quiè deuen imitar los que desearan gouernar acertadamente: por lo qual conuiene que el superior tome primero a peso la carga que echa sobre los ombros agenos, prueue la diciplina, y el ayuno, que receta al subdito, mire quando escriue la reprehension publica, que sintiera si le dixeran a èl aquellas palabras, y peselas por adarnes, que son balas que traspassan el coraçon, y con esto se irà a la mano, y dirà lo que conuiene, y dexarà lo que puede dañar. Quien mas sabio, ni acertado, que Christo? Que Prelado huuo mejor? Y con todo esto dize S. Pablo, que vsò deste medio, aprendièdo por experiencia lo que pesa la obediencia, y las dificultades que tiene: *Didicit ex his, qua passus est obedientiam.* Aprendio de lo que padecio la obediencia; ciencia tenia, y cõprehension de sus dificultades, pero no las auia

ex-

experimentado, y quiso tomarlas a peso, para enseñar a los superiores a no mandar cosa alguna sin tomarla a peso primero, para acertar en su gouerno, que el mejor Maestro es el mas acuchillado, y el mejor superior el que mejor ha obedecido.

Dos veces cuenta la sagrada Escritura, que mandò Dios echar fuego sobre la tierra; la primera sobre Sodomà a los Angeles que estuuieron en ella, como se lo dixeran a Lot quando le mandaron salir de alli con toda su parentela: *Sal de esta ciudad, porque la hemos de abrasar por sus pecados,* y cumplieronlo a la letra, porque llouièro fuego sobre la ciudad, y sobre toda su comarca, sin dexar palmo de tierra que no abraassen: la segunda fue en el capitulo 10. de Ezequiel a aquel varon que estaua vestido de lino, a quien mandò llenar las manos de fuego, y echarle sobre la Ciudad: y dize el sagrado Texto, que obedecio como los Angeles, pero no dize que abrasò la Ciudad, ni los moradores della; la razon es, porque el fuego fue poco, y amortiguado, por auer primero perdidido la fuerça en sus manos, y assi hizo menos daño que el que llouièron los Angeles en Sodomà; y si preguntares porque fue aqui tan poco, y allà tanto; la razon es, porque los Angeles no tomaron el fuego con las manos, ni supieron por experiencia quanto quemaua: y assi le derramaron como llouido: *Pluit ignis, & fu fur;* pero aquel varon santo (que segun san Geronimo, fue el Verbo eterno encarnado exemplo de buenos Prelados) tomòle con la mano, abrasaroue las ascuas, supo por experiencia lo que pesaua, y con esto se fue tan poco a poco en recetarle a los otros, q̄ no se cuenta de alguno a quien tocasse.

O si los Prelados tomassen a peso las penitencias que recetan, y pensassen, y pesassen las palabras que dizen quando reprehenden, y tocassen con las manos las penitencias que dan, y el fuego con que cauterizan a los sub-

di-

ditos, y como se irian a la mano en ellas, no las tocan, ni les han tocado en su vida al pelo de la ropa, porq̄ siempre hã andado en alto de vna Prelacia en otra, sin apear se en muchos años, y con esto llueuen penitencias sobre los pobres inferiores: *Imple manus tuas prunis ignis.* Tomad en las manos estas brasas, que tales son las palabras con que abraçais a vuestro hermano, tomad a peso esta obediencia, doblegad vuestra voluntad, que tencis por blason ser inexorable; que si la tocais, y experimentais su amargura, vos amainareis en el rigor, y vsareis de mas blandura; y si no lo hizieredes, Dios lo hará, y reboluerà las cosas de manera, que llueua sobre vuestra cabeça el fuego que encédeis para los otros, y gustareis a mal de vuestro grado la pocima que les recetais.

§. III. *Prueuse esta verdad con algunos exemplos.*

*Co. de S. Frac.
1. p. lib. 10. c. 21*

EN La Coronica de san Francisco se cuenta, que vn buen Fraile Lego hortelano del Conuento tuuo gota de andar labrando la huerta, y aunque no por esto cesò de su trabajo, pero cargandole los dolores a la tarde, y por la mañana, se veia forçado a estar a la lumbre, haziendo cierta medicina, con que se le mitigaua la enfermedad; viendole el Guardian, tuuo sentimiento de la leña que gastaua, como si no valiera mas la salud del Religioso; mandole que se fuesse a trabajar, y que no le asolasse el Conuento, que aquello mas era regalo, que enfermedad; el buen Religioso le pidio por amor de Dios, y de su Padre san Francisco, que le dexasse curar, porque padecia grauíssimos dolores: no le oyò el Guardian, ni quiso reuocar su mandato, y el pobre enfermo se fue triste, y desconsolado a su Celda a negociar con Dios lo que no auia podido con el superior, y oyole mejor que no èl; porque luego le dio al Guardian la misma enfermedad con tal fuerça, que no podia repo-

lar,

lar, ni hallar aliuio sino a la lumbre: como experimentò el dolor, amainò en el rigor, y doliose del subdito, al qual dio luego licencia para que se curasse a la lumbre el tiempo que huuiesse menester: y fue cosa marauillosa, que en dandole esta licencia, mejorò el Guardian, y dentro de breue tiempo estubo bueno: mostrando nuestro Señor, que no le auia dado la enfermedad mas que a prouarla, para que se compadeciesse del subdito, si de la misma manera les diera a prouar a los superiores las penitencias, y obediencias que recetan a los demas, sin duda que lleuàran mas blanda la mano, pues prueuenlas, y mitiguen el rigor, porque si no Dios se las darà a prouar, y por ventura con mas acibar que a este superior.

No es desemejante a este suceso el que cuenta en la vida de san Francisco de Berja nuestro Padre, el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, que passò entre vn superior, y vn subdito de nuestra Religion, el qual quiero referir aqui por sus propias palabras, para mayor testimonio, q̄ son del tenor siguiente.

Era el Padre Iuan Gonçalez en aquellos principios *P. Escrib. en la Vid. de S. Frac. de Berja. lib. 4. cap. 8.* Rector del Colegio de la Compañia en Valladolid, buen Religioso, y varon de prouada virtud, y deuocion, mas era de vn natural graue, y seuro; y porque vn Hermano se reia mucho algunos dias en el Refitorio, le reprehendio asperamente, y le llamò inmortificado, y afeglarado, que no sabia irse a la mano, y vencer la rifa con la razon. Esto le dixo el buen Padre, pareciendole necessario para reprimirle la tentacion de la rifa; y aunque el pobre Hermano le certificaua, que no era en su mano, y que hazia grandes remedios para no reirse, todavia le dezia el Padre Iuan Gonçalez que era liuidad, y falta de espiritu, y de mortificacion, y de no andar dentro de si, ni traer la presencia de Dios en su alma. Aconsejauale que meditasse en la agonía de la muerte, y en las penas del infierno,

y en

y en la Pasion del Señor, y que con esto no se reiria. Sobre esto el estuuo demasadamente feuro, y el Hermano atigido, y desconsolado, pero la bondad, y suauidad de Dios puso su mano, enseñando al vno lo que en sus largos años no auia aun aprendido, y consolando al otro, desta manera. Acabaua el dia siguiente el dicho Rector de vestirse los ornamentos sagrados para salir a dezir Missa a la Iglesia; al salir de la Sacristia le vino cierta memoria a la imaginacion, que le mouio a risa repentinamente, y con tal violencia, que sin poderla vencer se huuo de boluer a la Sacristia; y por mas contemplaciones que buscò, y aunque prouò a vsar los remedios que auia dado al Hermano, no bastò cosa para templar el impetu del reir, y assi se desnudò sus ornamentos, y se quedò aquel dia sin dezir Missa, y hizo penitencias, y diose a si mismo las reprehensiones que dio antes al Hermano: pero con todo esto el segundo dia queriendo salir a dezir Missa, le acontecio lo mismo, y el tercero también. Todos estos dias quedò priuado de la Missa, pero mas abiertos los ojos para no condenar a su Hermano tan ligeramente, y para no ser tan incredulo a lo que le afirmaua de su poca, o ninguna culpa. Fuesse al santo Padre Francisco, y contandole lo que le auia sucedido con el Hermano, y a el en el tiempo de la Missa, pidiole remedio, y consejo. El santo Padre se sonrio, y declaròle como fue castigo blando de nuestro Señor, que le diese muchas gracias, porque no le permitio venir aquella tentacion en medio de la Missa, y delante del pueblo, como el lo merecia, por contristar aquel pobre Hermano, y aconsejóle que fuesse a el, y en el Refitorio publicamente conociesse su culpa, y le pidiesse perdon, y que con esta humildad, y satisfacion cessaria todo. Fue assi, q se le quitò a el la tentacion de la risa, y quedò auisado para otras cosas de alli adelante, y reconoció su cura despues de Dios a la santa prudencia del santo P. Francisco.

De

De san Francisco de Borja nuestro Padre se cuenta, que quando alguno faltaua, y era necessario corregirle, *P. Ribad. en su primer o lloraua el la falta, y tomaua la penitencia que uida, lib. 4. cap. 17 y lib. 2. c. 12* le parecia merecia, y auia de dar al subdito, y para que aprouechasse mejor, le hablaua a solas con palabras blandas, y le dezia esta, y esta penitencia merece v'estra falta, partamosla entre ambos, yo ayunare, y vos direis vuestra culpa, yo me pondre el cilicio, y vos tomareis la disciplina, para que aplaquemos a Dios, y sea mas facil de cumplir la satisfacion, con que el subdito se corregia de manera, que lloraua sus faltas, y se enmendaua, y hazia doblada penitencia por ellas, que el Prelado le podia dar.

Y de san Ignacio nuestro Padre se dize en su vida, que *In eius vit. lib. 5. cap. 7.* vsaua de suma blandura con los que errauan, y q en primero lugar hazia q ellos mismos reconociesen sus faltas, y las confessasen; despues les dezia que rallasen la penitencia q por ellas merecian; y auendolo hecho el Santo, la moderaua de manera, q las mas vezes se contentaua con el reconocimiento de sus yerros, y proposito de la enmienda, como quié solo deseaua esta, aq se ordena todas las medicinas espirituales de la Religio, y vsaua vna cosa, que es justo aduertan los superiores, y es nunca amenaçar, ni con señas, ni de palabra al subdito, porq no sirue sino de traerle amargado, y tentado, y muchas vezes se empeora mas con el temor, y comete mayores culpas, restandose a todo mal passar, y ha sucedido dexar el habito, y la Religion por ello.

Y añade el Padre Pedro de Ribadeneira en su vida, q quando auiendo amonestado a vno algunas vezes de su falta, no se corregia, hazia q predicasse en el Refitorio contra ella, porq le mouiesse a enmendarse las razones q traia para mouer a los otros: otra medicina vsaua mas ordinariamente, y era hazer que escriuiesse quantas vezes caia en ella, y q todas las noches fuesse a dar cuen-

Xx

ta

ra a otro, y a tomar del penitencia: cosa que hasta agora se usa entre nosotros; todos son medios suaves, y eficaces, enseñados de Dios, y practicados de los Santos para corregir a los que yerran con amor y suavidad.

AVISO QUADRAGESIMO V.

Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ir a, sino quando sea pasada, y assi aprouecharà la reprehension.

Esta es otra calidad necesaria para que la reprehension aproueche al reprehendido, y no dañe al que reprehende, que sea con mansedumbre, paz, y cortesia,

conforme aquello de san Pablo: *Corrige con mansedumbre.*

2. ad Thimoth. 2. v. 25. Clamant iniquitatem eos, qui resistunt veritati. a los que se oponen a la verdad: no con ira, o rigor, porque no aprouecharà la reprehension, sino con blandura, y caridad, y con palabras nacidas de entrañas de piedad, y lo que dixo a los de Galacia: *Si alguno cometiere a gun delito, corregid le vosotros como personas espirituales, que sois con*

ad Galat 6. Huiusmodi in spiritu leuati confidete. spiritu de blandura, y mansedumbre, atendiendo cada qual a si, porque no se tienta, y padezca turbacion.

San Bernatdo tratò muy bien este punto, enseñando a los Superiores lo que el hazia quando era Abad, y lo primero dize que no ha de auer ira, ni turbacion, assi en el que reprehende, como en el que es reprehendido; porque si ambos estan colericos, no es reprehension, sino guerra, no es medicina, sino riña, de que ambos salen heridos, y ninguno curado; porque quando se enciende la colera de vna, y otra parte; mas es disciplina militar, q̄ disciplina religiosa, y no sirve fino de levantar discordias, y causar escandalos; y si el Superior està airado, aunque el subdito sea sufrido, la correccion viene tan

ace-

acceda; que le abinagra, y antes le daña, que aprouecha; y si al contrario el reprehendido està colerico, es como el enfermo con el frenesi, que no està capaz de razon, ni aun de medicina, y qualquiera que le apliquen, de ordinario le daña mas que aprouecha: por lo qual dize el Santo, conuiene que se de lugar a la ira, y quando se aya pasado a sangre fria, y a agua mansa, pasada la tempestad, se dà, y recibe la reprehension con prouecho, y utilidad de ambos, del que corrige, y es corregido. Es muy celebre el dicho del otro Filosofo a quien auia dado muchos enojos su criado, contra el qual estava justamente enojado, y poniendosele delante, dixo: *Vi te acciperem, nisi esset iratus.* De que buena gana te castigara si no estuviera enojado. Hablò como cuerdo, porque quien lo es, modera sus pasiones, y es señor dellas, no se dexando llevar, ni de la colera, ni del apetito de vengança, si no espera a su tiempo para hazer con quietud y prudencia sus obras.

Dize muy bien san Agustin, que la reprehension airada, mas parece vengança, que correccion. Quien podrá creer que nacen palabras tan airadas de caridad verdadera, y de coraçon de Padre, que desea el bien del subdito? Mas parecen salir de animo vengatiuo, y con intencion de matar, que no de curar, y assi el corregido se pone en defenfa: la qual dize que es permitida, y responde por los mismos filos; y van levantando la voz, y encendiendose en fuego de fàña, y colera, y vienen a causar mas grande daño con su riña, que auia sido la falta porque se empecò.

Bien considerado tenia esto san Ambrosio, quando aconsejò que ninguno reprehendiesse a otro con ira, ni con muestras de enojo, sino con mansedumbre, y modestia, con voz baxa, y palabras suaves, y blandas. Mas aprouecha la buena correccion amigablemente

Xx2

di-

Vide Rabifum. Test. & D. Tho. opus. 4. cap. 5.

August. de fir. Quidquid lacero animo dixeris punitis est imperas non charitatis corrigentis.

indignados de su ofensa: Por que, Padre, permites a vn subdito tuyo dezirte tales injurias? Por que no le refrenas, y castigas como merece su atreuimiento? Entonces abrió la boca hasta aquel punto cerrada, y respondió: Si se abrasara esta casa, y llegaran las llamas al techo, juzgarades por conueniente, que echaramos mas fuego, refina, y azeite para apagar el que se auia encendido? Este Hermano está encendido en colera, las llamas llegarán a turbar su entendimiento, el humo le tiene ciego, y fuera de razon, no será cordura, ni obra de caridad tratar aora de reprimirle; porque qualquiera cosa que le diga, o haga con él, será echar azeite al fuego, y nuevas llamas a su ira: paffe esta furia, desbraue la colera, q̄ despues aurá tiempo, y fazon de curarle. Así lo hizo el Santo, porque dando lugar a su enojo, se fue a su Celda, y le dexò sin hablarle, hasta que despues a fangre fria, y el animo sosegado, le dio saludable medicina para su alma. Desta manera curan los diestros superiores, y quien no los imita, arrojandose luego con indiscreto zelo, mas a vengar, que a corregir las faltas, en lugar de enmendarlos los destruyen, y manchan sus conciencias, con iras, escandalos, y palabras demafiadas, de que darán estrecha cuenta a Dios el dia del juicio.

Nunca siendo superior.

§. II.

Otras muchas circunstancias ponen los Padres, y Maestros de la vida espiritual, que se deuen guardar en las reprehensiones, y exortaciones, para que se reciban bien, y hagan prouecho a los reprehendidos, como son el secreto, que no sean en publico, si la falta no fuesse tal, y tan publica, que lo pidiesse, pero siempre conforme al Euangelio, conuene que preceda la amon-

nes-

nestacion secreta, y q̄ sea cõ palabras corteses, porq̄ ningun superior por serlo está eilento de guardar cortesia, y si la pierde a los subditos, tambien ellos se la perderán a él, q̄ sea breue, y muy medida, al fin como jaraue q̄ se dà por onças; porq̄ aunq̄ sea triaca, si es en mucha cantidad mata, porq̄ ahoga el calor del estomago, no le teniendo para digerirla; pero entre todas vna de las mas importantes es la q̄ aqui nos auisa, cõuene a saber, q̄ sea del superior, no del subdito, o del igual; y por effo dize N. Santa: *Nunca siendo superior reprehenda a otro con ira, ni sin serlo ha de reprehender a nadie; del superior se oye, y recibe la correccion con paciencia, y del que no lo es se lleua mal, y no sirve sino de encender discordias.*

En este Auíso deuenos estar muy en los estriuos; por que como dize Aristoteles, todos somos tan inclinados a reprehender a los otros, como a serles superiores, de donde nace esta passion; y es cosa muy dulce saborearse con las faltas ajenas, las quales son tan dulces, quanto a margas las propias: y como dize Plutarco, no ay cosa mas facil q̄ reprehender a otros, ni mas difficil q̄ reprehenderse a si mismo; por lo qual conuene mortificar este aperito, y nũca reprehender a ninguno de nuestros hermanos, q̄ son nuestros iguales, si no fuesse en tal caso, q̄ la caridad lo mandasse; porq̄ entonces ella misma nos dà autoridad, y nos haze superiores, en q̄ conuene tener suma discrecion, y aduertir q̄ nunca obliga este precepto, quando no ha de aprouechar la correccion, o ha de ser con dispèdio nuestro; pero hablando generalmete, y fuera de estos casos, q̄ son raros, nũca vn cuerdo se hade introducir en reprehender a otros no siendo superior suyo.

La razõ dio S. Basilio, que tratò maravillosamete este pũto, porq̄ la reprehension es medicina del alma, y a ninguno le es licito curar sino a los Medicos, q̄ son los superiores; los demas no tienen la ciẽcia, ni la gracia, y as-

Arist. 1. 2. Ethic. c. de iucundis. Quia plerumq; hominum sunt honoris auidi, necesse est, ut alios reprehendere & corrigere iudicium sit.

Bas. Reg. 1. 3. respons. 33.

y será el yero desta culpa mayor, q̄ el primero, S. Marcos Eremita se acordò deste aviso en lo interior del yer-

*§ Marc. Erem. mo, y nos le dexò escrito por el tenor siguiente: Nūcā re-
ib. de leg. sp. 1. prebendas al que no fuere tu Subd to, aunque le veas errar: por-
de ijs, qui se que será hazerte superior suyo. cosa que a ti no conuiene, ni el lo
exerc. n. 166. Ei sufrirá, Superiores tiene, y no haze poco en llevarlos, y si frir sus
qui tibi subie- amonestaciones; para las quales dá Dios gracia, y multiplicar se sin
ctus non est; er- numero, y q̄ cada vno quierá tomarse la v. ra, y descargar el gol-
rorum ne expro pe, lleu se cond. ficultad, y no sin inconuenientes. Hasta aquí es-
bres in faciem, te Santo. Por lo qual la mejor regla es la señalada, q̄ ca-
hoc enim pote- da vno mire por si, y dexé a los otros, reprehendase a si,
statis magis, que bien tiene que, y descuide de los demas, pues de si
quā consilij ar- ha de dar cuenta, y de los otros no.
gumentum est.*

§. III. Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Paladi

DEl Abad Vicente escriue Paladio, que nunca repre-
hendio a nadie, ni amonestò a alguno, ni notó falta
agena, ni la dixo, o murmurò della, tan interior andaua,
y tanto miraua por si, que nunca reparaua en los demas;
si guardassemos esta regla, sin duda que apronecharia-
mos mas, y reñiríamos menos con nuestros hermanos;
sigamos su exemplo, y todo andará bien concertado.

*Sar 18: nou. in
vit. S. Odonis,
lib. 2. cap. 13.*

Fray Laurencio Surio cuenta vn caso, que para exē-
plo de todos quiero referir aqui, por venir muy a pro-
posito para confirmar esta doctrina; y fue así, que siendo
san Odon Abad de Cluni, quiso reformar otro Conuen-
to que le estava fugeto; para lo qual lleuò consigo algu-
nos Religiosos de los mas obseruantes que auia en Clu-
ni, y como huuiesse hecho cocinero a vno dellos, tomó
la ropa el Sabado, y puso se a labarla para dexarsela lim-
pia al cocinero, segun lo manda la regla de san Benito,
acertó a passar en esta fazon vno de los Monges de aquel
Conuento, que pretendian reformar, y pareciendole
mal la humildad del obseruante, cerrò con él, y empeçò
a reprehender lo que hazia: en que parte (dixo) es feña

san.

san Benito, que los Monges laben la ropa con sus ma-
nos: esto es mucha demasia, y cosa indigna de nuestro
habito, y que es justo remediar; era tiempo de silencio,
y por no quebrarle, le hizo señas que callasse; enfadose
mas desto, que del labado, pareciendole que le queria
corregir, y leuantando la voz le cargò de romanía, y en-
cendido en colera, dixo: De quando acá os atreueis vos
a corregirme a mí? Ayer erades tratante, y hãziades mil
moatras, y aora os hazeis reformador nuestro, y que-
reis enseñar Religion a los mejores que vos? Con que
poca verguença venis a venderos por santo, como si acá
no os conocieramos? Dios no me ha hecho serpiente,
para que sea necesario andar ceceando y siluando, sino
hombre de razon, y me dio lengua para que hablasse cō
ella; y os dixesse a vos lo que os conuiene saber. Como
el Monge obseruante le vio tan fuera de si, leuantòse, y
dexòle, dando lugar a la ira, y que desfogasse hasta su
tiempo, y el dia siguiente en capitulo hizole cargo de
aquella demasia, y mas siendo expressamente contra las
tantas costumbres, y reglas de la Religion; mas él estuuò
tan lexos de conocer su culpa, y pedir perdon a san Odó
que presidia, que con mayor colera empeçò a escusar su
falta, y a dezir que auia hecho muy biẽ, y que no se auia
de permitir introducir aquella ceremonia en el Con-
uento. San Odon juzgandò que no estava en fazon de
corregirle, mandò que le dexassen por entonces, diziẽ-
do: dexemos la aueriguacion desta causa hasta mañana:
pero nuestro Señor no le concedió tan largo plaço, por-
que luego de contado le dio la penitencia de su atreui-
miento, quitandole el habla en pena de auer reprehē-
dido a su Hermano sin tener autoridad para ello, y de auer
escusado su falta: estuuò sin ella tres dias padeciẽdo
grauissimos dolores, al cabo de los quales rematò su vi-
da tristemente, sin confesarse, ni dar muestras de peni-
tencia.

Me-

en obediencia, haziendo perfecto holocausto de si mismo, de su entendimiento, memoria, y voluntad, para no entender, ni juzgar, ni amar, ni querer mas de lo que su Prelado entiende, juzga, ama, y quiere: y por este camino alcanzará el colmo de todas las virtudes, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion: porque como dize

Hug. in cap. 6. Deut. Omnis enim virtus ab obedientia incipit, quemadmodum omne vitium ab inobedientia procedit. 1. Reg. 13.

Hugo de santo Victore: *Toda virtud tiene su principio de la obediencia, como de la desobediencia todo vicio.*
 Quando Saul desobedecio a Dios, luego le privò del Reyno, como a Adan del Paraíso; porque a la desobediencia se sigue privacion del cielo, y buscò otro varón, que fue Dauid, cortado a medida de su corazón, para ponerle en su lugar: porque advertas tu, que en fallando en la obediencia, te cortará Dios del arbol de la genealogia de los suyos, y te borrará de su matricula, y te derribará de tu silla, y la dará a otro que obedeció a sus mandatos mejor que tu.

Pero oye a san Chrysostomo, el qual declarando en favor de Dauid, y de la obediencia en que se ajustò con el corazón de Dios, dize: *Ajustò Dauid su corazón al de Dios, ajustando en todo, y por todo su voluntad, y entendimiento al suyo, de manera, que ni queria, ni juzgava otra cosa mas de la que queria y juzgava Dios, executando con suma puntualidad, y deuocion lo que Dios le mandava, y lo que entendia que era su gusto, y voluntad, y de aqui nació el amor tan cordial que tuuo a Dios, y Dios a él, como si ambos tuvieran un mismo corazón.*
 Lo dicho es de san Chrysostomo.

O virtud soberana la de la obediencia, que tales efectos causa, y tales frutos produce: que cosa se pudo pensar mayor? Y que favor se pudo comparar con este? Que llegue vn hombre mortal a ser como el corazón de Dios, a reciprocár su amor con el suyo? Justo se dize el que se ajusta con la voluntad de Dios, y ninguno mas que el obediente, porque se ajusta en todo, y por todo con su corazón, y son como vn corazón el suyo, y el de Dios, como dize san Chrysostomo, porque ni quiere, ni ama mas de

Chrysost. ho. de Dauid. & Galath. Dum inquam Dauid suum iungit, & menti Dei mentem suam adnectit, ut que vult Deus velit, & que non vult si militer nolit.

de lo que Dios quiere, y ama, y al mismo passo, pagándole su Magestad en la misma moneda, ni ama, ni quiere mas de lo que el obediente ama, y quiere.

Mira, pues, agora tu que aspiras a la perfeccion, si puedes hallar medio mas breue, facil, y eficaz para llegar a su cumbre, que darte a la perfecta obediencia? Executando con todas tus fuerças la voluntad, y Mandamientos de Dios, que son los de tu Superior, al passo que dexas tu propia voluntad, te ajustas con la de Dios, y al passo que cumples la tuya, te apartas de la suya, y tanto te alejas del, quanto te acercas a ti, desviandote de la obediencia, y a la medida, que dexas de ajustarte con el corazón de Dios, dexas de ser justo, y vas siendo pecador, y aborrecido de Dios, y de sus Angeles; mira lo que hazes, que ni ay cosa mas buena que la obediencia; ni mas pernicioso que la desobediencia, por aquella subes a la cumbre de la perfeccion, y por esta bajas al abismo de la perdicion.

Conuiege con esto lo que sentia desta virtud el Abad Pambo, que fue vn segundo Antonio en santidad, y estimacion entre los Monges, al qual vinieron a visitar quatro solitarios de Scithis, de los quales el vno se auia esmerado en ayunos, y penitencias corporales, el otro en estremada pobreza, no teniendo jamas cosa alguna propia, el tercero en ardiente caridad para con todos, siruiéndolos, y acariciandolos quanto sus fuerças alcanzauan: el quarto, y vltimo en exacta obediencia, porque auia estado veinte, y quatro años de baxo de la disciplina de vn padre anciano, a quien auia obedecido con estremada humildad, y rendimiento, en oyendo Pambo esto esclamò, y dixo: Este deue ser preferido a los tres; porque sea señalado en vna virtud, que contiene la perfeccion de todas las demas: los otros auq̄ ha hecho mucho hanse quedado con su propia voluntad, pero este la ha renunciado por Dios, sacrificio tan alto, y tan agradable a su diuina voluntad, que no tiene comparacion en la vida

Prad. esp. c. 8. de obed.

S. Dorotheo.

vida espiritual con ninguna de todas las virtudes. Pues si tu quieres vn atajo breue, y cōpendioso para alcançarlas, entregate de coraçon a la perfeta obediencia, y en breue tiempo llegarás a la cūbre de todas ellas. Acuerdate de san Dositheo de quien cuenta sã Dorotheo, que siendo flaco, y no pudiendo atener con los otros Monjes a llevar el rigor de la disciplina religiosa, se entregó de todo coraçon a la perfeta obediencia, renūciándose así mismo en las manos, y voluntad de su Prelado, y recompensó por este medio cō tantas ventajas lo que no podia cumplir de penitēcias, y mortificaciones por essotros, q̄ muriēdo moço, fue reuelado a su Abad, q̄ auia alcãçado en el cielo el premio de S. Pablo, y S. Antonio, q̄ fuerō a sombra de penitencia, y santidad en el mundo; y como replicasse a esto, pues como Señor en tã breues años, y exercitandose en vna vida comun, se ha igualado con tan maravillosos Santos? En esto conoceras (le responde) el merecimiento de la obediencia, pues en poco tiempo mereció lo que otros en mucho, tal es la perfeccion, y merito de esta celestial virtud.

S. Theres.

Confirma esta verdad lo que le pasó con Dios a nuestra gloriosa Santa, segun ella lo refiere en el capitulo vltimo de su vida por las siguientes palabras: *Estando pensando vna vez en la gran penitencia, que hazia vna persona religiosa, y como yo pudiera auer hecho, mas segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, si no fuera por obedecer a los cōfessores, que si feria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixó, esso, no haze buen camino lleuas, y seguro es toda la penitencia, que haze, en mas tengo tu obediencia.* Palabras, que declarã bien la estima, que Dios tiene desta virtud y los merecimientos della.

*Est.*

Estã siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia.

§. II. De la promptitud, puntualidad, y alegría de la perfecta obediencia.

Dando el Apostol san Pablo regla para obedecer cō perfecció a los superiores dize *Obedeced a todo lo que os mandarẽ cō toda puntualidad, y presteza sin queeas ni tardanças antes con alegre, y pronta voluntad,* a donde nota san Geronimo lo primero, que dize, *todo lo que os mandaren. Sin escluir cosa alguna por alta, o baxa que sea, por ardua, difficil, o repugnante; por que a todo deuemós obedecer igualmente sin esceptuar cosa alguna, con tanto gusto, y tan prompta voluntad en lo pequeño, como en lo grande, en lo dificultoso, como en lo facil, sin queexas, o murmuraciones, en que declara la alegría cō que hemos de obedecer a lo que nos mandan sin tardanças, o dificultades, sugerando nuestros juicios al del Superior, teniendo por justo, y bueno todo lo que ordena, en que consiste la perfeccion de esta virtud.*

San Bernardo añade, que el verdadero, y perfeto obediente preuiene la voz, y mandato del Superior. Por que es tan inclinado a obedecer a su Prelado, y está tan desuado de su voluntad, y tã vestido de la del Superior, que en conociendola por qualquiera seña, luego la executa aun antes, que le mande, y quando le intima la obediencia, ya tiene obedecido, que es el documento presente, que nos auisa estemos de ante mano apercebidos al cumplimiento de la obediencia, lo qual se haze; como dize san Bernardo, preuieniendo al Superior con deseo de conocer su voluntad para executarla con toda puntualidad, y al q̄ vive con este cuidado, ninguna cosa se le haze difficil, todo lo q̄ le mãdã por arduo q̄ seale es facil

Ad Hbillip. 2. m. 14. Omnia auidem facite sine murmurationibus. S. Hieronym.

Bern. Serm. de obedientia. Verus obediens preuenit precepto.

Ni

Ni faltan exemplos en la sagrada Escritura de la perfeccion desta obediencia, vno de los quales es el de los Angeles, de quien dize Dauid que obedecen a Dios antes que les mande, en aquellas palabras del Psalmo cien-

Psal. 102. n. 20. Potentes vir- tute, qui facitis verbum eius ad audiendam vocem sermonum eius.

to y dos: *Benedicid a Dios todos sus Angeles, potestades, y Virtudes, los que hazeis su mandado para oír su voz,* dize que le obedecen antes que oigan su voz, porque no la esperan en adi uinando su voluntad, sino que luego la cumplen, y quando llega la voz, y el mandato ya le tienen cumplido, norma de perfectos subditos, exacta, y meritoria obediencia aprendamos a obedecer, no esperado a que nos manden, ni a que sea necesario que el superior desembaine el precepto, y el mandato de la santa obediencia, sino en adiuinando su voluntad; executemosla luego con alegría, y sin tardança, y llegaremos a la perfeccion, y merito desta virtud.

Exod. 26.

En aquel misterioso Tabernaculo de la ley Vieja puso Moyses vn Geroglifico de la perfecta obediencia en los dos Cherubines, que estauan sobre el Arca, desnudados los pies, leuantadas las plantas, estendidas las alas, los ojos siempre en Dios, y en su Propiciatorio, hechos argos para columbrar qualquiera seña de su voluntad, y obedecerla luego, assi ha de estar apercebido para el cumplimiento de la obediencia el verdadero obediente, aprestado, prompto, deseoso, y ceñido a punto para executar qualquiera mandato, y hecho vn Argos para conocer la mas minima seña de su Prelado, y bolar luego a obedecerle de manera, que pueda dezir con Dauid: Mi coraçon, Señor, està prompto, y apercebido para tode lo que fuere vuestra voluntad, y mi alma deseosa de saberlo para obedeceros; y de la manera que los sieruos estan pendientes de las manos de sus señores, y las esclauas de los ojos de sus dueños para executar sus mandatos; assi està mi voluntad pendiente de vos, mirando a vuestras manos para ver lo que mandais, y a las

Ps. 16. n. 8.

señas de vuestros ojos para conocerlo que quereis.

Este es el perfecto obediente, olvidado de si mismo, y entregado todo a la voluntad de su Prelado. Dize nuestro santo Padre, y lo puso en las reglas, que deuenos auernos con nuestros Superiores, como cuerpo muerto, que a nada resiste, a todo calla, y se dexa llevar donde quiera, y como quiera, pero san Bernardo no se contentò con esto, y pide mas perfeccion: porque el cuerpo muerto como no tiene alma, necessita de quatro viuos, que le lleuen, y para menearse son menester fuerças ajenas, assi algunos obedecen tan a la letra, como cuerpos muertos, tan sordos como ellos a la voz del Superior, y que para menearlos a cumplir qualquier mandato son menester quatro viuos, y aun no bastan, no ha de obedezzer de essa manera el buen obediente, sino tan viua, y prontamente, q̄ antes q̄ le mãde el Superior, tenga obedecido su voluntad, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario.

Esto es lo q̄ dize S. Gregorio, que la obediencia ha de tener de su cosecha alguna cosa antecedente, especialmente en las cosas aduersas, y trabaxosas. Que es pues lo q̄ ha de tener de suyo, antes, q̄ le manden vna promptitud, e inclinaciõ grãde a cūplir vn desseo, de q̄ le lo manden, y vna voluntad tan preuenida, que aunque no se lo mandaran lo hiziera.

Los q̄ desta manera viuen tan preparados a obedecer en las cosas arduas, y humildes no sienten jamas dificultad en cosa q̄ les manden, porque como tienē la voluntad tan preparada a lo trabaxoso, quando vienen, hablã les al gusto de su paladar, y recibenlo cõ summa alegría cõ la fed q̄ dello teniã, y si es mas facil cõformanse facilmente cõ la voluntad, del q̄ les mãda, y assi nunca tiene dificultad en nada, pero los q̄ siempre andan en grande aprecio, y estima de si està preuenidos no para hazer todo lo que les mandaren, sino lo que ellos juzgã, que les

S. Greg. l. 35. mor. c. 13. Debe obediētia madueris ex suo ali quid habere.

Yy

ef.

esta bien, y concuerda con sus dictámenes, y enquaderna con su honra, y comodidad, ordinariamente andan espinados, y nunca obedecen a derechas, porque no les viene la obediencia a gusto de su paladar, ni quando les venga obedecen por Dios, sino porque les está bien, cosa, que hiziera vn Seglar, y vno que no tuuiera fee: porque le estuiera a cuento para su honra, y comodidad.

Esta no es virtud de obediencia religiosa, sino la que enseñó, y practicó Christo, y hemos dicho, que exercitan los siervos de Dios, renunciando toda su voluntad en la de su Prelado con resolucion firme de hazer quanto les mandaren, así lo dize san Bernardo:

*Ber ser. 49.
vras obediens
dat suum velle,
& suū no velle
possit dize: re pa-
tum cor meum
Deus paratum
ad quod præcipe-
ris.*

El verdadero obediente renuncia todo su querer, y no querer en las manos de Dios, que es su Prelado, y dize con el Pr. feta, aparejado está mi corazón, Señ. r, aparejado está para obedecer te en quanto me qu sieres mandar a la primera señal vnestra, aparejado está para buscar a vos solo en la contemplacion, para seruir a los proximos, y para atender a mi, mandad, ordenad, decid, quered, heshazed, edificad, y destruid, ea alto, sea baxo, sea grande, sea pequeño, sea gustoso, o trabaxoso, a todo estoy aparejado, y en todo os seruire con igual promptitud, gusto, y puntualidad, basta entender que lo mandais vos, y no saber mas: o dicha alma, que ha llegado aqui, porque ha dado en la vena de la vida, y en el blanco de la perfeccion, mere la mano en tu pecho, y midete con esta regla, y si te hallas corto, y no alcanças esta obediencia, tanto falta desta virtud, quanto te faltá ella, estudiá en alcançarla, y alcançará la perfeccion.

§. II. *Prosiqúe la misma materia, ilustra se con autoridades, y exemplos.*

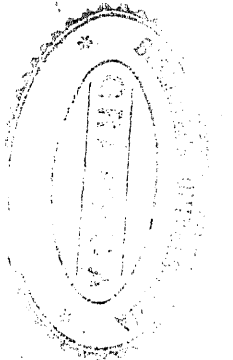
SAN Chrifostomo enseña en el libro de prouidencia, que

que el verdadero obediente ha de estar en manos de su Prelado, como el barro en las del artifice dispuesto, para que haga del lo que quisiere, como el olletero haze del barro el vaso, que gusta, o ha menester, sin genero de contradicion, ni mouimiento, a ser mas este, que aquel vaso de honor, o de contumelia: de la misma manera se ha de poner el Subdito en manos de su Prelado, para que haga del a su volúntad, sin repugnancia, inclinacion, o mouimiento mas a vna cosa, que a otra, a lo grande, o a lo pequeño, a lo precioso, o a lo vil

De nuestro Padre san Ignacio se quenta, que escriuió vna vez al Padre Diego Lainez, que le sucedió en el oficio de General, a cerca de vna obediencia, que pensaua ordenarle, y que le escriuiesse, a que se inclinaua, y el Padre le respondió, que se inclinaua a no inclinarse: en pocas palabras dixo mucho. Este debe ser el timbre del buen Religioso, no inclinarse a cosa alguna, sino estar indiferente, para lo que le mandaren con igual voluntad, desseo de obedecer en todo a su Prelado, y por este camino gana mucho vn alma.

En el capítulo quinto de las fundaciones, trata la gloriosa santa Tercia este punto, y despues de auer dicho, como no se ha de resistir a la obediencia, con pretexto de darse a Dios: añade, que en los officios exteriores, por diuertidos, que sean hechos por obediencia: sabe su Magestad aprouechar mas las almas, que en la oracion; lo qual ha experimentado en sí, y en otras personas, y añade las palabras siguientes.

Aunque el Prelado no ande con este cuydado de gatarla, por donde mas se aproueche el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parecc conuene a la comunidad: vos



Dios mio le teneis, y vais desponiendo el alma, y las cosas, que se tratan, de manera, que sin entender como se hallan las almas con espíritu, y grande aprouechamiento, obedeciendo cõ fiãliãad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

Asi lo estaua vna persona, que ha pocos dias, que hablè, que la obediencia le auia traïdo cerca de quinze años tan trabaxado en officios, y gobiernos, que en todos estos, no se acordaua auer tenido vn dia para si, aunque el procura a lo mejor, que podia algunos ratos el dia de oracion, y de traer limpia conciencia, es vn alma la mas inclinada a obediencia, que yo he visto, y asi la pega a quantos trata. H. le pagado bien nuestro Señor (que sin saber como se halò con aquella libertad de espíritu tan precuada, que tienen los perfectos, a dõde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada, lo posse todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabaxos los turban, ni los cõtemos los hazen mouimiento, alfin nada le puede quitar la paz.

Hasta aqui nuestra Santa, en que declara por vna parte la indiferencia, que deuenos tener para obedecer en todo sin respeto alguno espiritual, o temporal, y por otra el grado de perfeccion a que se llega por este camino a poca costa, y las mercedes, que Dios haze a los que deueras se entregan a la obediencia.

Estando en Toledo le sucediò a la Santa dezir vna Religiosa, mirando vn estanque de agua, mas si yo le dixera a la hermana, que se lançara en esta agua, ella estaua tan dispuesta a obedezes a quanto le ordenassen, que no fue menester mas señas, y al punto se arroxò en el estanque, de a donde la sacaron sin lesion, dando a todos exemplos de la obediencia tan exacta, que se practica hasta oy en esta sagrada Religion.

De otro Religioso de san Geronimo se refiere en su historia, que era muy penitente, y de igual obediencia gran musico, y dotado de vna voz celestial, cayò enfermo, y estando en los vltimos trances de

de la vida, vino el Prior con otros Frailes a visitarle, hablole con mucha mansedumbre, y como burlandose, dixole. Como estais hijo, no os estareis agora para tañer, y cãtar vn salmo, no huuo menester mas precepto el obediente Religioso, antes dandose por entendido a la seña del Superior, sin tener cuenta con su mal, y teniendo biẽ ajustada la de su alma, pidiò el monacordio, y diziedo al Prelado aparejado el toy padre, para hazer lo que me mandaredes, empezò a tañer, y cantar con voz mas, que humana el Salmo; *Super flumina Babilones*. Los que le oian se bañauan en vn mar de suauidad, y deuocion cõ el sentimiento, que daua a la letra, el parecia, que se remonta ua con el espíritu al cielo, y no fue engaño; porque llegando aquel verso: *Quomodo cantabimus canticum, Domini in terra aliena*. Como cantaremos las alabanzas del Señor en tierra estraña? se encediò en viuos desleos de la patria celestial, y tornandole a repetir con admirable melodia a la tercera vez los ojos en el cielo: las manos en la tecla y el deseo en Dios, arrancò vn suspiro de lo intimo de su coraçon, y bolò su espíritu. *Factus obediens usque ad mortem Phil. 2. n. 8.* hecho obediente hasta la muerte a imitacion del Saluador.

Como si te lo mandasse Christo en tu Superior, o Prelado.

§. IV. *Quanto importe para la perfeccion, y merito de la obediencia no mirar al Superior como a hombre, sino como a Dios.*

ESTE es vn medio muy eficaz, y vsado de los Santos, así para realçar de punto el merito, y perfeccion de la obediencia, como para facilitar las dificultades,

que se pueden ofrecer en ella, porque no ay duda, como se hadicho otras vezes, sino que sube de punto el acto de virtud, que tiene por blanco a Dios, y lo que va del hombre a él, esto va del acto que se haze por obedecer a Dios, al que se haze por obedecer al hombre, y todo se facilita, persuadiendose vna persona, q es Dios, y no hombre quien le manda, por cuya cuenta corre darle el fauor, y fuerças necessarias para cumplir su mandato.

Ponderando san Chrysostomo aquellas palabras que dixo el Saluador a los suyos quando los embiaua a predicar: *Reparad que soy yo el que os embio, y que vais como ovejias entre lobos*, dize: *Con aduertencia les dixo, q los embiaua ei, por q no tenian otro aliuo en todos sus trabajos, sino saber que eran embiados de Christo, y que corr:an por su cuenta: esto les alentaua para entrar confiados en los peligros; esto les animaua para intentar cosas arduas; esto les daua fuerças contra sus enemigos; y esto finalmente los armaua de espiritu para conuertir el mundo, dandosele aquel Señor q les mandaua predicar, porque en vna balança pone Dios la obediencia, y en otra las fuerças para cumplirla.*

Esta persuasion, pues, conuiene que tengan todos los que viuen en obediencia, que en el Prelado obedecen a Dios, el qual les habla por su lengua, y les ordena por su mano, y les escriue con su pluma, y así no han de recibir sus mandatos como de hombre, sino como de Dios, y porque son suyos le han de obedecer, y el que mira a Dios en el Superior, no podrá contradizirle, ni dexará de obedecer con toda promptitud a lo que le mandare; porque si viera al mismo Dios que le ordenaua aquel precepto, claro esta que ni repicará, ni se detuuiera, ni dudará, ni temiera, sino que al punto obedeciera con suma presteza, y voluntad; pues de la misma manera hade obedecer a la voz del Superior,

por

Luc. II. Chrysol. ubi in cap. 5. Thoin. Erat enim inter omnia pericula verum sollicitudo virtus et incutit eos.

porque es voz de Dios, y si le mira como a tal, no dudará, ni tendrá dificultad de obedecer en cosa alguna que le mande.

No acaban de ponderar los Santos la grande obediencia de Abraham, de que hizo Dios alarde en tantas ocasiones, mandandole cosas asperas, y dificultosas, como fue circuncidarse a si, y a toda su familia, salir peregrino de su tierra, siendo de ochenta años cumplidos, como lo afirma san Chrysostomo, y despues sacrificarle su vnico, y amado hijo Isaac; a todo lo qual obedecio con suma puntualidad, y gusto, como quien no tenia otro mas que el de Dios. La razon dà san Pedro Chrysologo, porque tenia a Dios por Padre, y sabia que se lo mandaua él: *Assi como Abraham (dize el Santo) reconocio a Dios por Padre, y que él era quien le mandaua, no atendio a mas, ni reparò en si era facil, o dificil, aspero, o gustoso, alto, o baxo lo que le mandauan, solo puso los ojos en que era mandato de Dios, y corrio con fiadamento a executarle, sin detenerse, ni dudar en nada.*

Esto mismo deues hazer tu, reconocer, que Dios te manda en tu Padre espiritual, y mirarle como a tal, y vna vez persuadido a esta verdad, obedecer a su voz, como si del mismo Dios la oyesses; pues él mismo dize: *El que a vosotros oye, a mi oye; y el que os desprecia, me desprecia;* y el Apostol san Pablo: *Toda la potestad, y superioridad es de Dios, y los que mandan estan en su lugar, y assi los que los resisten no resisten a hombres, sino a Dios. A Dios oyes, y a Dios obedeces en tu Superior, y a Dios desobedeces si le resistes.*

Y ad Colofenses dize: *Todo lo que os ordenaren, hazedlo como quien obedee a Dios, y no a hombres:* y en el capitulo seis repite lo mismo, diziendo: *Obedeced a los señores temporales con temor, y reuerencia, sencillamente como a Christo: y si a los Superiores temporales hemos de obedecer como a Christo, quanto mas a los espirituales.*

Chrysol. bom. 31. in Gen.

Chrysol. ser. 35. Abraham ubi Dnum Patrem credit mandatorum formam non attendit asperas. & aceruas.

Luc. 10. n. 16. Qui vos audit, me audit.

Rom. 13. Quia enim sunt potestates à Deo ordinatae sunt, ita que qui resistit potestati Dei ordinationi resistunt.

Colos 3. Quodcumque fecistis ex animo operamini, sicut Domino, & non hominibus.

Yy 4

Trac

Trae para persuadir esta verdad san Gregorio, lo que le sucedio a Samuel siendo niño con Heli su Maestro la primera vez que le habló Dios. Dormia Samuel en el Templo en compañía de Heli, llamóle Dios con voz clara, diziéndole: *Samuel, Samuel*; levantóse al punto, y vino corriendo a Heli, pensando que le llamaba, y dizele: *Padre, y Señor aquí estoy, dexid a que me llamastes?* No te llamé yo (respondió Heli) buelúete hijo a dormir. Obedecio Samuel, y apenas huvo cerrado los ojos, quando abrió Dios segunda vez la boca, y le boluio a llamar como la primera: corrió a Heli, el qual le mandò boluerse como la primera vez: en boluendose a dormir, boluio Dios tercera vez a llamarle, y aunque las dos dichas se auia hallado burlado, fue tal su rendimiento, y la promptitud de su obediencia, que se levantò diligenté, y vino a ver que le mandaua Heli, a quien dixo: Señor, vos me llamastes, y no tengo duda dello; ved que me quereis, que aquí estoy para obedeceros: entonces reconoció el misterio Heli, que sin duda le llamaua Dios, y así le dixo: Buelúete hijo a tu cama, y si oyeres otra vez que te llaman, no te leuantes, sino responde:

Laquere Domine, quia auilia audist: seruus tuus.

Señor, dexid que vuestro siero voye; hizolo así, y reuelóle Dios muchos secretos de las cosas futuras. Pondera agora san Gregorio sobre este lugar, como Samuel oyendo tres vezes la voz de Dios, no la desconoció por de Heli, con quien moraua, y tratana, como con su mismo Padre, porque apenas ay cosa en que más se diferencien los hombres, que en la voz, por la qual se conoce cada vno, sin que se pueda encubrir. Buen testigo desto es Isaac, el qual estando ciego, pudo enganarse por el tacto, juzgando a Iacob por Esau; pero en oyendo su voz, reconoció que era suya, y lo dixo: *La voz es de Iacob, y las manos de Esau.* Pues como en esta ocasión conociendo tambien Samuel

muel la voz de Heli, no cayó en que no era el quien Gen. 22. le llamaba; sino otro diferente? La razón, dize san Gregorio, es, porque le llamó con voz semejante a la de Heli, el qual era su Prelado, y esta S. Gregor. Quis ua en lugar de Dios, y la voz de Dios es la misma uocauit Deus que del Prelado, y la del Prelado que la de Dios, y así no las pudo distinguir. *puerum, sed uocet magistro simili.*

Esta es vna Teología verdadera, y que conuicne que se asiente en tu alma, que la voz de tu Prelado; y Maestro espiritual, es voz de Dios para ti, y que no se puede distinguir la vna de la otra, que el te manda, y que él te habla por su boca, y que a él obedeces, y no al hombre que miras, y tocas con las manos; las quales aunque son de Esau, pero la voz es de Iacob: Bien conoce todas las dificultades que puedes tener en la obediencia, los riesgos a que te pone, y los sucesos que ha de auer; fiate de su palabra, no le resistas, ni le desobedezcas, porque resistirás, y desobedecerás a tu Dios verdaderamente.

Quando subio Moyses al monte a orar, y se tardò quarenta dias con Dios, el pueblo que no sabia de oración, tuole por muerto, y pidieronle a Aaron que les diese guía, y Capitan que los gouernasse en su lugar, por estas palabras: *Danos Dios Exod. 32. Fac nos que nos guien, porque a Moysen, que nos sacò de Egipto, no sabemos que le ha sucediao. Vn hombre faltaua, nos precedant. Moysi enim homini illi, qui adduxit uos de terra Egypti ignoramus, quid acciderit.* y piden bien, dize san Cyrilo, porque era Superior, cuyas ausencias no las puede suplir otro que Dios; porque el Superior es vn Vice-Dios en la tierra, y con esto confiesan, que mirauan como a tal a Moysen, y que le amauan, obedecian, y respetauan como al mismo Dios.

Plugulera a Dios, que si mirásemos a nuestros Prelados, y nos persuadiésemos, que no son hombres para nosotros, sino Dios, en cuyo lugar estan, y q̄ diferetemente les obedecieramos, q̄ rendidos estuviéramos, a su voz, q̄ agenos de quejas, y murmuraciones dellos, q̄ lexos de juzgar, y condenar sus preceptos, que gusto, y consuelo halláramos en todas sus obediencias, al fin como en obediencias embiadas de Dios, y si no entra en cuenta contigo, y considera de que manera recibieras vna obediencia, si te la embiara con vn Angel, o te la reuelara el mismo Dios apareciendote como Abraham; pues de la misma manera debes recibir las obediencias de tu Superior: porque sin duda es mas cierto, que son de Dios, que fueran las reueladas; porque en estas pudiera auer engaño, y en las del Superior no.

§. V. *Responde se a las dificultades, que ponen los tibios contra esta doctrina.*

PERO dirásme, que procede muchas veces con pasión que espirimentas ser hombre, y ves su torcida intención, pretendiendo el interes, la vengança, la hõra la parcialidad, fauoreciendo a los suyos, y q̄ declarará la ambición con que entrò en la prelacia con las acciones, que haze; por lo qual no le miras como a Dios, sino como a hombre, que comete muchas faltas.

Que engañado vives, si te vence tal error, dime puede ser peor, que Anas, y que Caifas, ni auer entrado en la prelacia por peores medios, que estos? Pues oye lo que dize dellos Christo nuestro Redemptor. *En la cathedra de Moyses se sentaron, y leyeron los Escribas, y Fariseos, obedeced a lo que os mandarem: pero no imiteis sus obras; porque aunque ellos sean malos, Dios regirá su lengua por el lugar, que ocupan para enseñaros el camino del cielo, y quando tu-*

uiesen mala intencion, vuestra obediencia obligará a Dios para sacar acierto de sus yerros, y dispodrá las cosas demanera, q̄ todo ceda en mayor gloria suya, y bien vuestro.

Oye ahora lo q̄ dize S. Chrysostomo sobre este lugar:

Si la silla de Moyses tuuo tanto credito, y veneracion, que por ella malos Sacerdotes conuino ser obedecidos, y respetados del pueblo, quanto mayor obediencia, y respeto se deue a la de Christo, y a los Sacerdotes, que el escoge para que la ocupen, y nos rijan en ella, por lo qual los deues obedecer como a Christo, aunque veas en ellos algunos defectos, que como hombres padecen.

En el cap. 18. del primero libro de los Reyes dize la sagrada historia, que algunas vezes se apoderaua de Saul el espiritu de Dios malo, y le hazia profetizar: san Gregorio aduerte dos cosas, la primera, q̄ se llama espiritu de Dios, y malo: la següda, como profetizaua siendo malo, y responde a ambas, que el de su cosecha era malo, y pretendia hazer todo mal, pero que le refrenaua Dios para q̄ no le hiziesse, y le obligaua a dezir lo q̄ era la voluntad, y por este costado era de Dios; porque le tomaua por instrumento suyo para hablar, y profetizar.

He aqui lo que te passa con tu Superior, yo digo que sea tan malo como vn demonio, y que no pretenda sino tu mal, ni tenga otro blanco sino condenarte, al fin es espiritu de Dios, porque se sienta en su lugar, y su Magestad le rige la lengua, para que sin entenderlo el te guie, y le haze dezir tales palabras, quales conuenien para tu saluacion; y si te atormenta, y exercita como a Saul, deues entender que le ha tomado el Señor por instrumento para labrarte la corona; no mires a la piedra, sino a la mano que la tirò, que es la de Dios; calla, sufre, y obedece, que por esse camino te lleva con grandes colmos de merecimientos al cielo. Desde vna çarça, dize Teodoreto, habló Dios a Moyses, porque escoge

Dios

Chris. hom. 3. Sub fin. Si Moyses sedes adeo uenerada fuit, ut propter ipsum audire oportuerit Sacerdotem, multò magis se des Christi. 1. Reg. 18. In uas sit spiritus Dei malus Saul, & prophetabat. Gregor. lib. 2. mo. c. 6. Ecce unus, atq; idem spiritus, & Domini appellatur, & malus.

Dios Superiores; por quié nos habla, y rige peores, que carças, cuyas palabras son cambrones, que espiran el alma, y taladran hasta el coraçon, Dios los ha escogido para labranos, tengamos paciencia, y no perdamos por lo poco joya, que vale tanto como nuestra corona.

Bié sabido es lo que cuenta Blosio, que le dixo Dios a santa Getrudis, rogandole por vna Superiora, que era mal acondicionada, seca, y aspera para con las Subditas, a quién respondió el Señor: Hija, yo he ordenado cō mi suma prouidencia, que tengan esta Prelada, para que se exerciten en paciencia, y ella en humildad; porq̄ quando cae en alguna desgraciada palabra se humilla delãte de mi; por lo qual no conuiene lo q̄ pides, cō esto queda claro, que tan poco cōuiene lo que dizes, pues te deues persuadir, que Dios te ha dado este Prelado, para que te exercites en paciencia, y aumentes tu gloria.

*Blos. 4. mon.
spir.*

AVISO QVADRAGESIMO VII.

Delante de su Superior en quien deue mirar a Iesu Christo, nunca hable, sino lo necesario, y con gran reuerencia.

ESTE documento se sigue necesariamente del pasado: porque si reconocemos en el Prelado a Dios, y le miramos como a Imagen, y Vicario suyo, no podremos dexar de respetarle como a tal, y lo contrario fuera despreciar a Dios, cumpliendose en nosotros lo que dixo a su pueblo, quando desobedecieron a Samuel: *No te despreciaron a ti, sino ami, para que no reine en ellos, a mi ofendieron, y a mi me dexaron el dia, que te dexarõ y ofendieron a ti, y así castigarã Dios esta culpa, como ofensa hecha contra su Magestad: porque, como dixo el*

*1. Reg. 15. Note
abieciãt sed me
ne regnauit supe
ccs.*

al mismo Saul quando no le obedecio) el pecado de desobediencia es hermano de la idolatria, porque niega el respeto a Dios en el Superior, que es su imagen, como el de la idolatria en el idolo, y así llevará la misma pena.

Antes que pecasse Adã le obedecian, y respetauan todas las criaturas, y hasta sus propias pasiones, y apetitos, sin traspasar su mandato, y voluntad (como poco ha diximos) La razon dan los Santos Basilio, y Ambrosio, porque tenia la imagen de Dios, mas en perdiendola por el pesado, le perdieron el respeto, y obediencia que le tenian, en que nos enseñan a respetar la imãge de Dios en lo hombres, el Superior lo es suya todo el tiempo q̄ lo es, y q̄ tiene la vara en la mano; y por tanto, si los brutos, y fieras respetan esta imagen en los hombres, mucho mas la deuemos respetar en nuestros Superiores, obedeciendolos como al mismo Dios en la tierra.

San Chrysostomo arguye a los Fieles, persuadiendoles esta verdad con las palabras de san Pablo en la segunda carta a los de Corintio, adonde dize, que son Embaxadores de Dios, en aquellas palabras del capitulo segundo: *Legados somos de Christo, en su lugar estamos, y Dios habla por nosotros, y os dize lo que os dezimos.* Los Embaxadores (dize san Chrysostomo) qualesquiera que sean, por que representan a sus Principes, merecen suma honra, y les tienen el mismo respeto que a ellos, en tanto grado, que los Barbaros, y Gentiles, y los hombres mas agrestes del mundo, siempre los han respetado, y honrado como merecen; pues si este respeto se deue a Embaxadores de hombres, quanto mayor se deuerã a Embaxadores de Dios quales son los Superiores? A ti vienen embiados de Dios, de su parte te hablan, sus palabras te dizen, su lugar tienen, sus vezes traen, mira que los respetes, y honres como al mismo Christo, en cuyo lugar estan, callabdo en su presençia, guardando suma modestia, haziendoles toda cortesia, nõ te sentando, ni cubriẽdo

*Chris. in cap. 5.
ep. 2. ad Cor.
Pro Christo ergo
legatione fungimur,
tanquã Deo exortante
per nos.
Chris. ibi. Legati
qualescumque tales
sint propter legationis
prerogatiuam, multo
potiùt honorari.*

do hasta que te lo manden, nunca contradiziendoles, aunq̄ sea en cosas leuimissimas, conduciendo con todo, y si te preguntaren, respondiendoles con humildad, y blandura, y dexando siempre a su juizio la resolucio de todo con humilde rendimiento, como quien trata con Christo, a quien se deue sum a reuerencia.

P. Eusebius in eius vita.

Del santo hermano Alonso Rodriguez se cuenta en su vida, que tenia tan estraño respeto a los superiores, que estava como temblando delante dellos, siepre mudo, sino era preguntado, encogido, humilde, y con tan grande reuerencia, q̄ ni mouerse, ni escupirse atreuia en su presencia, como si estuiera en la de Christo visiblemente, a sus sueños obedecia, y a qualquiera seña, q̄ al descuido hiziese el superior, como si fuera expreso precepto, y por este camino llegò tan subido grado de perfeccion, como sabemos, porque la obediencia es vna rica mina, dedonde sacan inestimables tesoros de virtudes, y merecimientos, los que caban en ella,

No olvidemos la razon, que dà el Apostol S. Pablo escriuiendo a los Hebreos, adonde comparando los padres naturales, a los espirituales dize: Con auer pasado tantos años ha los padres, que nos engendraron, y enseñaron, los tenemos hasta oy en suma veneracion, respetando sus sentencias, y venerando su memoria; quanto mas razones, que veneremos a los presentes, que nos enseñan la Doctrina Catolica, y son nuestros Padres espirituales, que nos encaminan al cielo? La razón es fuerte, y la autoridad del glorioso Apostol bastaua; para que todos figuiessemos su doctrina, venerando a nuestros superiores en ausencia, y en presencia hablando bien de ellos ausentes, y callando quando están presentes, porq̄ como dize S. Basilio, los moços callando veneran a los viejos. segū aquello del Eclesiastico. *No hables en el corralo de los ancianos, y delante de los viejos enmudece oyéndolos, y aprédiendo lo que enseñan; porque desmádar se*

Heb. 12. n. 9.

Patres carnis nostrae eruditores habuimus, & reu clamur eos, non multo magis obtemperauimus patris spirituum, & viuemus.

Ecol. 7. n. 11.

Noli uerbo sus esse in multitudine Presbiterorum.

en esto, es querer hazerse maestro, y ser igual con ellos.

Casiano dize, q̄ era ley esta tan inuiolable en los padres antiguos, q̄ aunque el superior fuesse moço, y los subditos ancianos de muchos años, y experiencia, enmudecía en su presencia, y se hazia como niños delate del, venerádole, y respetádole como a Christo, lo qual enseñauan a todos los q̄ tomauan su Abito, diziendo cada vno quando le recibían en el Monasterio: *Conuiene, q̄ entre con tal resolucio, q̄ buelua a la edad de niño renunciando su ancianidad, por muchos años q̄ tenga, para abedecer, y respetar a sus Preiados, de tal fuer, q̄ se sugete a los q̄ fuerò menores q̄ el en edad, y se rija por ellos, como si el fuera niño, y ellos de muchos años.*

De S. Francisco se dize en su vida, q̄ entre otras gracias, q̄ auia acañado del Señor, fue vna q̄ con tanto gusto, y rendimiento obedecia a vn nouicio de vn dia de Religion, como al mas anciano della; porq̄ como no miraua la persona a quien obedecia fino a Dios. a quien miraua en ella, de la misma manera respetaua al vno, q̄ al otro, como en las imagenes hazemos la misma reuerencia a la rec en hecha, q̄ a la q̄ ha muchos años q̄ se hizo, porque todas representan el mismo Señor, a quien veneramos en ellas.

§. II. Que se ha de tener el mismo respeto al superior, aunq̄ no cump: a con sus obligaciones como deue.

EL Apostol S. Pedro leuanta mas de punto esta materia, y añade, q̄ deuenos tener el respeto dicho a los superiores, aunque sean malos, y discolos: *Respetad, 1. Pet. 2. n. 18.* (dize) *y obedeced a vuestros superiores con toda reuerencia, no serai subditos solamente buenos, sino malos, discolos:* porque aunq̄ tales son superiores, y vna sembra de Dios, pues si a superiores malos deuenos respetar, quanto mas a los buenos? Si a los Infieles, quanto mas a los Fieles? Y si a los pecadores que respeto deuenos a los santos, que nos gobiernan: los quales por sola su santidad merecía ser respetados,

y puesto sobre los ojos de todos? Y que pecado será delante de Dios andarles buscando la vida, y desenterrando sus faltas para desdorarlos, y desacreeditarlos, y dar algun color a la desobediencia? Riguroso castigo dará Dios a los tales como diremos en el Auífo siguiente.

Io. 12. 15. n. 5. E. te.

go sum vitis vos palmites.

Dize san Agustín, que llamó Dios a sus Dicipulos sarmientos, y renuevos de las vides, que ordinariamente nacen entre espinas; porque no ay Superior por tanto que sea, que no tenga algo que desechar, mucho tiene bueno para con Dios y para con los hombres, pero tambien tiene algunas espinas de faltas, porque nace en ellas, y de tierra maldita por el pecado; pero el buen Religioso no ha de echar mano de las espinas, sino del fruto; dexé lo malo, y tome lo bueno; calle aquello, y mite estotro, y siruale, y respetele por ello, como a Lugarteniente de Dios.

Aug. traet. 46. in Ioan. Botri carpe spinam cave.

S. Gregor. ubi sup. Vi profectio sciamus, quia maiorum imperia, tunc etiam veneranda sunt.

cum ipsi laudabilem non habent vitam.

S. Petr. Dam. epist. 15. c. 20.

Notite de principum vestrorum speram sortem, cum meritis disputare, & non quantum graduatur, sed cuius vicos vngantur attentas il lis in Christo humili- ter obedite.

Ponderando san Gregorio como Dios enseñó por Hebraico, a quien reproúo a Samuel, al qual escogio para Profeta, y para iustimo suyo, dize: *Enseñóle por Hebraico, porque supiéssimos que no auíamos de reprouar a los Superiores por su vida, sino que los auíamos de venerar, y obedecer, estimando sus palabras como oráculos divinos, aunque fuesen malas sus obras, porque tienen el lugar de Dios, y nos rige por ellos, mouiendo su lengua para que nos enseñen lo que conuiene para nuestro aprouéchamiento; aparta los ojos de sus faltas, y ponlos en el lugar que tiene, y en la persona que representan; respetales, y obedecelas, que quanto peor fuere su vida, tanto mayor será tu fee, y tu merecimiento.*

Dixo esto maravillosamente san Pedro Damiano hablando con sus Monges: No queráis examinar las vidas de vuestros Superiores, ni inquirir como viven, y que meritos tienen, mas atended al oficio que exercitan, y al lugar que ocupan, que es el de Dios, cuyas vezes tienen, y obedecedles con humildad como a Christo.

Considerad con que respeto estuierades delante

dante del Salvador, y con esse estado delante dellos: pues son sus Vicarios en la tierra, y no os desmandeis en hecho, ni dicho, ni en la menor señal del mundo en su presencia.

§. III. Algunas cosas en singular en que se ha de guardar este respeto al superior.

Muchas cosas pudieramos añadir de las que deue haber en particular los subditos, para reuerenciar a sus Prelados de consejo de los santos: algunas apuntaré breuemente para cumplir con la doctrina deste auífo. San Pachomio, que fue el primero, que dio regla escrita a los Religiosos dize, que ninguno se pasee delante del superior, porque es falta de respeto.

S. Buenaventura añade que no se allegue al superior, de manera, q̄ toque la ropa de su vestido, como los siervos nunca están iguales a los señores, ni los vasallos a los Principes; porque aunque de parte del superior siempre se ha de tratar como igual, y hermano; pero el subdito ha de tratarle como a dueño, y señor de su alma. Iten dize el santo Doctor, que deue guardar compostura en el rostro, las manos quedas, y baxas, no reir descómpassadamente, y euitar qualquiera señal de menos estimacion, y respeto.

Mas adlegaçõ S. Benito la materia: el qual dà excelente regla de policia Religiosa, que conuiene guardar con los superiores; tomaronla S. Agustín, y otros santos, y deuenos seguirla todos para acertar a respetarlos. Descubrir la cabeça, y callar como está dicho, es lo primero: luego enseña, q̄ se leuanten siempre q̄ llegare, que le den el primero, y mejor lugar, a acompañarle si passare, asistirle, si se detuviere, darle la mano derecha: nunca preguntarle, sino en forçosa necesidad, ni interrumpirle si hablare, y menos si reprehendiere.

Estas, y otras muchas cosas guardan con sus Deanes

los Canonigos, y con sus Rectores, los Colegiales para buen gouierno, y policia de sus comunidades, y es mas justo, que las guarden los Religiosos con sus Prelados, a quien por tantos titulos tiene mayores obligaciones de respetar. Seneca enseñò esta cortesía escriuiendo a su amigo, a quien dize: *Si encontrare al Consul, ò al Pretor, harè con el todas las muestras de cortesía possible, baxarè de mi caballo, descubrirè mi cabeza, dexarè la calle, pararè hasta que pasare, y si me diere licencia le irè acompañando:* Si esto hazia vn Gentil por sola cortesía humana, que deue hazer vn Religioso por la policia diuina con los que tienen el lugar de Dios, a quien deue toda reuerencia? Lo dicho basta, para que aprendamos a respetarlos, porque como dize S. Buenaventura, la falta de respeto en qualquiera destas cosas corre parejas con la desobediencia, y merece ser castigada con la misma pena: pues el precepto nos manda igualmente obedecerlos, como es justo.

§. III. *Confirmasè la doctrina deste auiso con dos exemplos:*

In eius vit. c. 2.

DE nuestro san Luis Gonçaga se dize en su vida, q̄ tenia tanto respeto a qualquiera superior, ò que tuuiesse sombra del, que quando entraba a seruir en la cocina, siempre que hablaua al que era cocinero, y superior en aquella oficina se quitaua el bonete, y esperaua los ojos baxos, los oidos atentos, y el coraçon prompto a obedecerlo que le mandasse, y lo mismo hazia con el Refitolero en el refitorio, y con el despensero en la despensa, y con qualquiera oficial en su oficina mirandolos a todos como a Christo, a quien respetaua en ellos. Si desta manera procedieramos todos, sin duda q̄ se escusarian algunas faltas, y se experimentaria exacta obediencia, y obseruancia Religiosa en todos los Conuentos.

S. Iuan. Clim. gr. 4. §. 1.

San Iuan Climaco refiere vn caso, que le passò en vn Conuento del yermo, que por ser de tanta edificacion le

le quiero poner aqui por sus propias palabras, que son las siguientes. Estando vna vez asentado a la mesa aquel gr̄a Maestro inclinado su sagrada cabeça a mi oreja me dixo: Quieres que te muestre vn diuino seso, y prudencia, en vna cabeça toda blanca, y llena de canas? Pues como yo se lo pidiesse con instancia, llamò de la mesa mas cercana a vn Padre, que auia viuido en aquel Monasterio casi quarenta y ocho años, y era el segundo Presbitero del Sagrario: el qual vino con presteza, y se puso delante del Abad de rodillas, y recibì su bendicion: leuantòse, y el Prelado no le dixo palabra alguna, sino dexòle estar en pie delante de todos sin comer (y era el principio de la comida) vna cumplida hora, y mas, estuu desta manera sin mouerse, ni pestañear, ni hazer sentimiento alguno de disgusto, ò menos contentamiento, tanto, que yo auia verguença, y no le osaua mirar a la cara, porq̄ el era todo cano, como de edad de ochenta años; así se estuu sin hablar palabra hasta el fin de la mesa, de la qual como nos leuantassemos, le mãdò el Abad, q̄ fuesse a vn Monge de los vltimos, y le dixesse el Psalmo treinta y nueue: Yo (dize san Iuan Climaco) como malicioso, no dexè de tentar a aquel santo viejo; pues preguntandole, q̄ pensaua, quando estaua alli: a que me respondió cõ vna boca de risa, yo miraua la imagen de Christo en mi Pastor, recibiendo aquel mãdato, como si del saliera; Por lo qual, ò hermano Iuan, no juzgando, que estaua delante de la mesa de los hombres, sino del Altar de Dios hazia oracion, y no daua entrada a ningun linage de pensamiento malo contra mi Superior, por la grande fee que yo tengo para con el; de cuya respuesta concluye San Iuan Climaco, quedo no menos edificado, que enseñado,

Estos son los verdaderos maestros de la vida espiritual, de quien todos deuemos a prender a obedecer, y

respetar a nuestros Prelados, estado como niños en su presencia a mirarlos como a Christo; a no juzgar sus acciones, sino respetarlos como a Padres, y venerarlos en todo como a Vicarios de Dios: cuyas vezes tienen para con nosotros en la tierra: no se quien oyendo este exemplo no se edifica, y no se mueva a imitarle; y por lo menos se humille, cotejandose con este santo, y hallandose tan inferior a el en todo, en los meritos, en la Religion, en los años, en la profesion, y en la dignidad de su persona: pues merecia por tantos titulos ser tratado con toda reuerencia, y quanto era mayor, se humillaua mas delante de su Prelado, y siendo tan grande, se hazia como niño, para confundir nuestra soberuia, que siendo pequeños, queremos ser tratados como grandes.

A V I S O Q V A D R A G E S I M O V I I I .

Quando un superior mada una cosa, no digas q lo contrario mada u otro sino piensa q todos tienen santos fines, y obedece a lo q te mandan.

SI mirassemos en el superior a Christo, como se ha dicho en los auisos passados, ninguna necesidad auia deste, y de los demas documentos para obedecerle con toda puntualidad; mas porq nuestro natural nos arrastra muchas vezes, y el amor propio nos véce en las cosas, q nos mandan no tan ajustadas a nuestra voluntad, y buscamos escusas, y capas para condenarlas, y resistir a los superiores: conuiene cerrar estos portillos, y prevenirnos para las ocasiones, porque no nos cojan descuidados, y nos vençan, porque verdaderamente se hallan algunos de aquellos, de quien dize David: *Que fingen trabaxos en las obedencias, cõdenado a los superiores por terribles, y mal considerados, q mandan cosas imposibles, y luego alegan, que lo contrario mandaua los antiguos,*

*Psalm 93. n. 21.
Qui fingunt laborem in precepto.*

que fueron la luz del mundo, y el espejo de la Religión; y siendo así que lleuan la menor carga, publican, que lleuan a cuestras todo el Coueto, y que hazen mas q todos, y todo es fingido, y clamores de amor propio, y deseos de echar la carga a los otros.

Comparaua vn padre espiritual este linage de gente a los Gigantes de piedra, que sustentan las portadas de los Palacios: los quales están fingiendo sumo trabajo, como haziendo ademan con manos, cuerpo, y espaldas, que tienen sobre si toda la casa: y si aueriguamos la verdad, son ellos los mas pesados de toda ella, y a quien no pueden sustentan los cimientos, y ponen a riesgo de dar en tierra todo el edificio, porque son piedras sillares pesadissimas, labradas en forma de Gigantes.

Asi ay algunos Religiosos, que fingen el trabajo en los preceptos, y que lleuan toda la carga de la casa; y si bien se auerigua, son los mas pesados de toda ella, y los que hazen gemir al superior con todo el cuerpo, y a los demas Religiosos, porque no hazen cosa, y ha menester cada vno dos que le siruan, y estos son los que leuantan cisma contra los superiores, condenando sus acciones, y diziendo, que otros Prelados mas sabios, y Religiosos mandauan lo contrario, no atendiendo, que el Prelado afuer de buen piloto deue mandar lo contrario, conforme se mudare el viento, y viere las ocasiones, que se ofrecen en la comunidad.

A este linage de gentes auisa nuestra santa lo mismo que el Apostol san Pablo: *Obedeced en todas las cosas que os fueren mandadas sin murmuraciones, ni demostraciones de parecer contrario, sino con obediencia ciega, creyedo q sera todo justo, como mandato, y ordenación de Dios; y a los de Corinto repite lo mismo, pero con amenaza: No murmureis de las obediencias contra vuestros Prelados como murmuraron de Moyses, y Aron, algunos en el desierto, y*

Ad Phil. 2. n. 14. Omnia autem facite sine murmur. timibus.

1. Cor. 10. n. 10. Neque murmuraueris, sicut quidam coram murmur. uerunt & perierunt ab exterminatore.

perecieron a manos de la diuina justicia; porque tambien tendrá castigo para vosotros, por quãto Dios se ofende graueamente de los que murmuran de sus Prelados.

Esplicando estas pãlabras, el B. san Ambrosio dize, que diò este consejo S. Pablo a los fieles lastimado de ver, que por pocas pãlabras perdian el trabajo de sus obediencias, y el merito de toda la vida. Porque sin duda causa grande lastima ver vn Religioso descalço, vestido de sayal, desnudo de pie y pierna, atormentado de las inclemencias de los tiempos, ayunãdo continuamente, martirizando su cuerpo, con vigiliãas, cilizios, diciplinãas, cama dura, continuo silencio, Coro, oracion, y perpetua fugacion, y que todo esto se pierda por algunas pãlabras de murmuracion contra su Prelado, doblando el trabajo, y perdiendo el merito; porque lo vno obedece, y lo otro con la repugnancia se le haze la carga mas pesada, y con la murmuracion lo pierde todo, y merecẽ pena en lugar de premio.

Dize S. Crisostomo, que el Demonio vsa de todos sus ardidẽs para impedir las buenas obras a los sieruos de Dios, porque lo primero procura, que no les hagan acometiendoles cõ tedio, tristeza, y desgana, luego auia el amor propio contra la mortificaciõ, y arma la propia voluntad contra la del Superior, y si no puede salir con su intento por este camino, si no que le vencen obedeciẽdo a sus Prelados, apela para la vana gloria, tenrã dolos de vano contentamiento en lo que hazen, y si de aqui sale vencido, pone todo su esfuerço. en que murmuren, y se quexen de quien les manda, conque sale victorioso, priuãdoles del fruto de quanto hazen despues de auer afanado toda la vida en obedecerlos.

Y porque se vea con mayor euidencia esta verdad, oye dos casos exemplares sucedidos en nuestro tiempo. A dos Religiosos, que murmuraron de sus Prelados, y recibieron el castigo de su culpa de mano de Dios nuestro

Señor; el primero se cuenta en la Coronica de los Padres Capuchinos, y fue asì. Que huuo en la Prouincia de Otranto vn Religioso de aquella santa Orden menos ajustado a su regla, que deuia, auiendo se celebrado capitulo al tiempo de destribuyr los Religiosos, para componer las casas de la Prouincia, le mãdaron ir a vna, que no frifaua con su gusto, sentia mucho dexar el Cõuento en que moraua a donde estaua bien hallado, y deseoso de perseverar por entõces: Siguiẽdo pues el dictamẽ de de su amor propio, propuso vna, y muchas vezes, resistiendo a los Prelados, y mormurãdo de ellos por que le mandauan cosa a su parecer tan aspera, y cõtra toda humanidad, y buena razon: procuraron los Prelados con fantãs, y blandas razones reducirle a la obediencia, y cõ dificultad alcançaron del que obedeciese siquiera en lo esterior, haziẽdo lo que le ordenauan: partiõse al Cõuento señalado, nada mejorado en su espiritu, murmurando de sus Prelados, y detestando sus ordenes, visitole el Señor en el camino con recios dolores, y calenturas, apretandole la mano para que boluiese en su acuerdo, y no se desliciasse de la suya, pero el empeorado cõ la medecina, se enfurecia mas contra los Superiores echãdoles la culpa de su dolencia, y cõdenãdo los por tiranos, y crueles, que le quitaũan la vida, que a estos terminos llega de lance en lance quien se descomide contra los Prelados, que estan en lugar de Dios: llegõ al Cõuento, y agrauõse la enfermedad de manera, que acabõ con la vida, dexando a los Religiosos tan temerosos de su fuerte, quanto desedificados de su obstinacion, y no sin causa, porque estando vn Religioso Corista a la muerte en otro Conuento vezino, tuuo vn rabto antes de espirar, en que viõ al miserable, inobediẽte Frayle metido en el abismo de los infiernos, y sepultado entre altissimos montes de llamas,

*Ambros. ut fidei,
& operum suorum
fructus possint habere.*

*Chris. in e. 2. ep.
ad Philip.*

*Cor. de los e. 11.
s. 59.*

de que dió cuenta a los Religiosos para escarmiento de los que temerariamente mueven la lengua contra sus Prelados murmurando de sus acciones, y resistiendo a su obediencia.

El segundo sucedió a ciertos Religiosos menos ajustados a la obseruancia regular del Conuento de Mancera de los Padres Carmelitas Descalços, en el qual era Prior el Venerable Padre Fray Francisco de la Concepción Elmenda, Varón señaladísimo en santidad, y prudencia en quien resplandescia el celo de la obseruancia, plantandola en todas partes con su exemplo, y vigilancia; celando pues la de aquella nueva casa, que Dios le auia encomendado, procuró con buenos medios reducir al recogimiento, silencio, oracion, y disciplina, Religioso a los que afectauan el desahogo, y mas libertad de la que su santo instituto professa, los quales lleuando mal el yugo de la Religión, y no pudiendo sufrir su estrecha obediencia, se boluieron contra el Santo Prelado, murmurando de sus ordenes, y diciendo mal de su gouierno, y llegaron a tanto rompimiento, que uno de ellos puso las manos en el sacrilegamente, injuria, que lleuó con igual paciencia, y constancia, sin acobardarse por ella, para hazer su oficio, con la entereza, que ha de haber allí, ni mouerse a vengança contra el que le hizo tal ofensa, si bien como prudente, y vigilante pastor, no dexó de aplicarle la medecina saludable, para bien de su alma, y correccion de los demas, la qual como no aprouechasse por estar encanceradas sus llagas, Dios tomó la mano, y castigó, como acostumbra a los rebeldes con exemplarísimo castigo; porque al miserable atreuido, hirió, inuisiblemente estando en prima, y le quitó repentinamente la vida al lado de su Prelado contra quien se descomidió como a otro Oza al lado del Arca del Testamento: contra quien estendió la mano temerariamente, y a sus sequazes, como a los de Luzbel, lanzó del

del cielo de tan santa Religion, apostatando vnos, y muriendo presto otros, sin muestras de penitencia, y con no pequeñas de mala conciencia, y eterna condenacion, que así venga Dios sus injurias, y castiga a los mordaces, y rebeldes contra sus Prelados, y por tanto escarmienta en su cabeza, y humilla la tuya a su obediencia, enmudezca sus preceptos, no juzgues mal de sus ordenes, ni hables siniebramente de su gouierno, si no como dize nuestra santa, obedece a lo que te mandaren, y piensa, que todos tienen buenos fines.

§ II. *Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el Superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual, que interesamos.*

OYE aora lo que dize san Teodoreto bien esperimẽtado en esta materia, quando el Superior va mas fuera de razon, y mas contrario a nuestro dictamen se debe obedecer con mas gusto, porque es doblada nuestra ganancia: Si el Superior te ordena lo que tu deseas, algun merecimiento tienes, pero corto: mas si te ordena lo que no gustas, y en lo que tienes repugnancia crece inmensamente el merecimiento, y tẽda a ganar vn tesoro riquissimo de gloria, pues como puedes tener boca para murmurar de quien tanto bien te haze? Que hombre ay en el mundo que llebe mal acaudalar riquezas, ni que murmure de quien le abre las venas de oro, y plata para cogerlas? Si tuuiéramos juicio, debieramos ser agradecidissimos a los Superiores, que nos dan tales ocasiones de ganar tanta gloria, así lo dize Primasio Papa. *Plaza pasa de ingratus serbus que gratia Domini iuiuar turese; re cepta*

Bien

Bien lo dixo Seneca, cuyas palabras diré para confusión nuestra, viendo, que vn Gentil siente, y habla de tal suerte en materia de obediencia, como si fuera Religioso. Escribe a su amigo Lucilo, y trata de los preceptos graues, y de la grandeza, y prontitud de animo con que se deuen obedecer, y dize así: *Gran cordura es*

Sene. Epif. 107. Obeder con valor lo que no se puede excusar, de que sirve murmurar de los superiores: o que prouecho trae quitarse dellos, sino manchar las obras que se hazen, que soldado ay de valor, que si re no possis, & ga a su Emperador gimiendo? Esto es de gente baxa, y de animos apocados; los hombres valerosos, y de prendas, reciben las ordenes de sus mayores con gusto, y alegría, y las executan con uenitiz sine mur aliento; y por tanto amigo del alma toma mi consejo para la tumuratione co ya, y abraza qualquiera precepto por difícil que sea con gozo, y mittari, malus executale con presteza, acordandote, que no es ordenacion de hombres solos, sino embiada de Dios. No se puede negar, sino que es miles est, qui: Im hombre de generoso coraçon el que haze entrega de si a Dios, y de peratoré, gemies cortu, y pusilanime, el que resiste a su voluntad, juzgando mal de sequitur, quare sus ordenes, y condenando su disposicion, y prouidencia, trazando impigni, atque de enmendar a los Dioses, y no a si mismo. Ellos ordenari io que alacres excepia los Principes ordenan; mandatos suyos son, recibamosies como mus imperia. tales, persuadiendonos, que topa en nosotros, y no en ellos la falta de su execucion, hasta aqui Seneca.

Que mas pudiera dezir. vn Padre de los espirituales en materia de obediencia: Qué dixo este Gentil ilustrado con la lumbré de la razon? Verdaderamente está tan de parte de la obediencia, que aunque no huiera Fè de Christo, por la razon natural deuiéramos obedecer a nuestros Prelados con todo rendimiento, como obedecen a los Pilotos los que nauegan por la mar, y a los Capitanes los soldados, y hasta los animales (como dize san Geronimo) como son los ciervos, las auejas, y las grullas siguen, y obedecen a vn superior, para poderse conseruar. Por lo qual dize Cesareo Arelatense: Recibe como baxado del cielo, y pronunciado por la boca de Dios qualquiera mandato, que te viniere de los su-

Cesar. Ar. bo. 8.

periores, no dudes, ni juzgues, ni murmures de cosa alguna q̄ ordenaren mas antes obedece a todo con gusto, y puntualidad, teniendolo por santo, bueno, y prouechoso, como en realidad de verdad lo es, y el Señor que ve tu rendimiento, y conoce la razon que tienes para proponer, y que la dexas, y obedeces cautiando tu juicio te dará consuelo, y fuerças para ello, y despues eterno galardón.

La gloriosa santa Teresa trae vn exemplo en començacion de esto, que por ser suyo quiero ponerle aqui, y para que haga mas fee con sus propias palabras, q̄ son las siguientes: *Acuerdo me q̄ me contó vn Religioso, que auia determinado, y propuesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no por trabajo que le diese: y vn dia estaua hecho pedaxos de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener y iba a descansar sentandose vn poco, y topóle el Prelado, y dixole que tomasse el azadon, y fuesse a cabar a la buerta. el calid aunque bien affigido el natural, que no se podia valer, tomó su azadon, y yendose a entrar por vn transtio, que auia en la buerta (q̄ yo vi muchos años despues que el me lo auia contado, que acerte a fundar en aquel lugar una casa) se le apareció nuestro Señor con la Cruz a cuestas tan cansado, y fatigado, que le dio bien a entender, que no era nada el que el tenía en aquella comparacion: Yo creo que como el demonio ve que no ay camino, q̄ lleue mas presto a la suma perfeccion, como el de la obediencia pone tantos disgustos, y dificultades debaro de color de bien, y esto se note bien, y verin claro que digo verdad.*

S. Theres. 1. de las fundac. c. 5.

Hasta aqui santa Teresa, en que nos dá exemplo de lo mucho que Dios estima la obediencia en cosas repugnantes a nuestro natural, y a la humana razon, y juntamente documento para llevarlas con gusto, y deuocion, que es ponernos delante la obediencia de Christo en cosas tan asperas, la qual fue tan exacta, como sabemos, cuyo exemplo nos animará a cumplir las nuestras, y las endulçará por amargas que sean. Pensemos a menudo en su passion, y obediencia hasta la muerte, y todo

*Cron. del Crv. I
p. lib. 5. c. 4. n. 6*

todo nos será fácil, y suave por su amor, y el mismo será el premio, como lo mostró con una hija de nuestra santa, en el Monasterio de Villanueva de Lujara, a quien visitaba Christo las mas noches, y la Prelada temiendo no fuese ilusión, le mandó que le durmiese, sin darle ojos: vino el Señor, y la Religiosa obedeció diciendo, Señor perdona, que la obediencia me manda dormir: durmió toda la noche, y a la mañana halló a Christo a su cabecera, que le dixo: *Porque obedeciste te he aguardado,* y con esto desapareció, dexando su alma bañada en un mar de dulzura, y deuocion, qual la gozan los verdaderos obedientes, y resignado sus volúntades en manos de sus Prelados, por amor del Redentor.

*Quando un Superior manda una cosa, no digas q
lo contrario mandava otro.*

*§ III. Quanto aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y
presteza lo castiga.*

August.

EL primero que puso lengua en los preceptos de la santa obediencia, segun san Agustín fue el demonio; el qual murmuró de Dios, y de sus mandatos con Eva en el Parayso, y con su murmuracion abrió puerta a la desobediencia, y con ella al pecado, y a la muerte, que se originó del, y como a hija de tal padre aborrece, y castiga Dios la desobediencia, y a todos los que le imitan: Bué testigo es desto lo que puso en el capitulo diez y seis de los Numeros, adonde escribe la sagrada Historia, que murmuraró de Moyses, y Aron, Core, Datan, y Abiron, y algunos de los malcontétos del pueblo, motejandoles que se alçauan con el gouerno; que a ordinaria de soberuios, y ambiciosos, contra los quales se airó Dios, de manera, que luego les dio el castigo, abriéndose la tierra, y sepultandolos viuos en el infierno, y no con

Numer. 16.

contento con esto embió fuego del cielo, que abrasó d ocientas y cinquenta personas consortes en su delito: y porque el dia siguiente murmuraron los del pueblo otra vez contra los dos Superiores, Moyses, y Aró, motejandolos de rigurosos, pasó Dios a cuchillo catorce mil y seis ciétos de la plebe, y a no entrar de por medio Moyses, y Aron, huuieran sido muchos mas. Tanto como esto siente su Magestad las murmuraciones contra los Superiores, y si así las castigará aora, sin duda, qhuuiera mas freno en desmandarse contra ellos.

No fue menor el castigo, que embió Dios contra los que murmuraró de los mismos Superiores en el desierto, pues llovió sobre ellos, no solo fuego, si no serpientes encendidas, que bomitando llamas los despedazauã viuos con inesplicable dolor, dandoles la pena del tallo, porque ellos se auian hecho serpientes contra sus Prelados, mordiendo su fama, y abrasando su honra, Dios les entregó a serpientes, que los mordiesen, y abrafassen, teman pues los que oy viuen abrir la boca cõtra sus Prelados; porque no les embie Dios semejãtes castigos, pues tiene el fuego tan a mano como entonces, y no estima en menos los Prelados de estos tiempos, que los de aquellos, ni sabe menos sus pecados, y los siente de la misma manera, y si dilata oy el castigo es por la enmienda, que espera con estos auisos: la qual si se tardare, nõ tardará el señor en embiarle, como se verá por los casos siguientes.

Numer. 33.

Cuenta Surio en la vida de S. Arnulfo Obispo, que dos hombres deslenguados, murmuraron del acabando de cenar, notandole de poco casto, y aunque esta nota no podía caer en tan inculpable vida, lo sintió el Señor de manera, que luego se armó contra ellos en defensa de su fieruo y fue así, que passando de la mesa a la cama empezaron a encenderse en fuego las camisas, y quãto tenían encima, y abrafarlos viuos, como a los cõsortes de

*Sur. 16.**Aug. in vita S.
Arnulph. c. 10.*

Abi-

Abiron, dauan gritos como locos, y procurauan desnudarse las camisas: pero no podian, porque se asian a las carnes, entrandose mas en ellas, quanto mas procuraua despegarlas; valieronse del agua, pero tampoco les valio, porq̄ cō ella se encēdia mas el fuego; echarōse rabiando en el cieno cō la fuerça del dolor, y tampoco sentiã aliuio abrasandose viuos: desta manera estuuiērō penado por mucho tiēpo, pagādo cō r̄ riguroso tormēto la murmuraciō cōtra su Prelado; y aunq̄ no murierō luego, cōseruādolos Dios algũ tiēpo para escarmiēto de otros, y hōra de su siēpue, dētro de pocos dias el principal motor de aquella murmuraciō fue preso, y ajusticiado por sus delitos, el y vn hijo que tenia para mayor dolor suyo.

Libr. de vir. illustr. ord. Cist.

Otro caso bien exemplar se cuenta en los hechos de los Varones illustres del Cistel, y fue desta manera. Huuō vn Monge Lego poco obseruante de sus reglas, y por esto reprehendido, y castigado de sus Prelados, contra los quales se boluia como perro rabioso, procurando morderlos en la honra, ya que no podia en las personas, estando vna noche durmiendo con los demas en el dormitorio comun del Monasterio, entraron los demonios, y llegando se cerca de su cama, preguntō vno, mirandole todos, quien es este? A lo qual respondiō otro demonio, es vn Fraile Lego: no es (replicō el que presidia) Fraile, sino desobediente, significando q̄ ni es Fraile, ni merece nombre de Religioso el que no es obediente; luego echaron mano dēl tapandole la boca porque no clamasse, y dieron con el desdichado en la granja del Conuento, atormentandole sin piedad, a portia jugauā con ēl a la pelota, echandole vn̄os a otros, remblando, y gimiendo con la fuerça de los dolores: el misero Monge esperando a cada golpe la muerte, atonito con el espanto; y estando ya mas muerto, que viuo, tocārō a Matines, y en sonando la campana huyeron los demonios, y le dexaron como muerto al pic de vn arbol, adonde le

le aparecio vn varon venerable, que le dixo: Confortate hijo, y escarmienta, porque Dios te ha embiado este castigo en pena de tu desobediencia; y de las malas palabras que has dicho contra tus Prelados; rindete a su obediencia, y no experimentarás estas penas. Dicho esto desaparecio, y los Monges le buscaron, y lleuarō a la enfermeria, adōde le curarō cō mucha caridad, y de alli adelante mudō de vida de manera, q̄ daua cō ella testimonio de lo q̄ auia padecido, edificādo tāto cō su obediēcia, quātō auia escandalizado con su murmuracion, y resistencia.

§. III. Ponderacion de estos exemplos.

EN Estos casos verās quāto siente el Señor la desobediencia, y murmuracion de los Prelados que gouernan en su lugar, y como no se tarda el castigo en los tiēpos de aora, como en los passados, y que podrá venir sobre ti, como vino sobre estos; no te fies en que es grande la paciencia de Dios, que sufre tantos pecados; porq̄ aunque disimula sus ofensas, castiga las que se cometen contra los Superiores m̄as rigurosamente que las tuyas, *Deut. 18. n. 18.* cumpliendo lo que ofrecio en el Deuteronomio: *El que Qui autē verba no qu fieri obedecerles, o resistiere a sus preceptos, yo mismo serē etus audire. no su verdugo, y le castigarē como merece.* Amenaza que no hizo luerit, ego vltor existam.

Y porque no parezca encarecimiento, oye lo q̄ passō con vn desobediente en la ley antigua, blasfemō contra Dios, y que hablō mal de Moyfes: ya ves destas dos culpas quanto mas graue es la primera, que la segunda, la blasfemia contra Dios, que las palabras contra el Superior: para acertar pues en el juicio del delito, consultiō Moyfes a Dios, y respondiō: *Saca al ālba maldecido fuera de Reata, y apedreete viuo todo el pueblo,* y como lo mandō lo cūplio adōde deues aduertir, q̄ auiendo este cometido

Leuit. 24. n. 14.
secundum leet.
Sept. Educ eum qui maledixit extra castra, & lapidet eum populus uersus.

dos pecados, el de blasfemia contra Dios, y el de murmuracion contra Moyses, no haze mencion del primero, sino del segundo: y porq̄ hablò mal de Moyses, le mãda castigar, como si dixera, por mi blasfemia yo le perdonara; però por la murmuracion no le quiero perdonar, mirandomas por la honra de Moyses, que por la suya, como dize Isidoro Claro.

Isidor. Clar.

*Magis voluit
oleisci, iniuriã
Moyses, quam
propriam cõtu-
meliam.*

1. Reg. 24.

Aprende pues, y escarmienta a no murmurar de tus Prelados, ni replicar a sus preceptos, conociendo quanto lo sienta Dios, y con quanto rigor castiga a los que murmuran dellos, porque no venga sobre ti, como vino sobre estos el castigo. Mira, que aunque Dios difumula vna, y otra vez, esperando tu enmienda, sin la tienes, alguna serà la vltima, y quando abras los ojos, estarà sobre ti la pena, sin poderla desechar, sufre, calla, y obedece, aunque te parezca sin razon lo que te mandan, y otros juzguẽ, que lo es, porque son juizios errados, contrarios a los de Dios: el rige a tu Prelado, y de sus yerros, quãdo los tuuiera, sabrà facar aciertos, como otras vezes te he dicho, y si te buelues contra el, haràs de la triaca ponçoña, y llouerà todo sobre ti: acuerdate de lo que padeciò Dauid por auer cortado la orla de la clamide de Saul, quando entrò en la cueua, compelido de vna necesidad, que no se puede dezir, y esta le fue culpa cometida contra el vngido de Dios, lallorò toda su vida, y al fin della no le calentaron sus vestidos, por el que cortò a Saul, en lo qual nos aduerten, que no hemos de cortar de vestir a los Prelados, aunq̄ hagã cosas que no se puedan dezir, y que si saliesien a plaça, parecerian mal: y si alguno se desmandare en hablar de ellos, tendrà toda su vida que llorar, y no le perdonarà Dios el castigo acá, ni allà: lo qual supuesto toma el cõsejo de san Pablo, q̄ te dixere, y obedece a todo lo q̄ te mãdarẽ, como a Christo sin murmuraciones, ni ribiezas, sino cõ gusto, y pũtualidad, y Dios premiarà tu obediencia,

Piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan.

§. V. De la obediencia ciega a exemplo de Christo.

OBEDECED (dize S. Pablo) a vuestros Superiores, y sagedaos a ellos, porque velan, y ayudan de vosotros, como quiẽ ha de dar cuẽta de vuestras almas a Dios: En estas palabras, dize S. Ignacio nuestro Padre, que no solamente abraza la renunciacion de la propia voluntad en la del Superior, sino tambien la del entendimiento en el del mismo, creyendo a vn modo del que se tiene en cosas de fee, que todo lo que el Superior ordena, serà justo, y santo, y procediẽdo con obediencia ciega, esto es sin disputar, inquirir, o dudar, si es bueno, o malo lo que le mandan a la execucion de la obediencia. Dios puso el entendimiento en la cabeza, para que todos los miembros se rigiesen por ella, y de la misma manera le dà al Superior en quien ha de renunciar su sentir, y entender los Subditos para regirse por el, en que consiste la perfeccion de la obediencia.

El verdadero obediente (dize S. Bernardo) nunca repara en que tal es lo que le mandan, si es bueno, o malo facil, o dificil, solo atiende a que le mandan, y a que es obediencia, y en trayendo este sobreescrito, sin mas inquirir, ni saber, procede con presteza a executar lo: Despierta el entendimiento, auiva la voluntad, abre los oydos a la voz del Superior, aperciue la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para caminar, y todo se haze vn obillo para executar con diligencia el mandato de su Prelado: Esta es la imagen del verdadero obediente, que el que anda inquiriendo como Eua, porque me mãdan esto, y que fin tiene el Superior, si puede, o no puede, si me està bien, o mal, caera en desobediencia, y harà caer a otros muchos cõ su mal exemplo, como Eua hizo caer a Adan.

Heb. 13. n. 3.
Obedite præpositis vestris, & sitis biacetis eis: ipsi enim peruriguat quasi rationem pro animabus vestris redituri

Ber. de præcepto
Disputa verus obediens nõ atit dit quale sit quod præcipitur hoc solo contentus quia præcipitur

De aquellos Serafines de Esaias, que fueron dechado de verdadera obediencia, dize el sagrado Profeta, que cubrian sus rostros con dos alas, y volaban cō otras dos, De manera, que segun esta lición no solamente estaban en la presencia de Dios cubiertos los rostros por la reuerencia, sino tambien quando volaban: y es así, porque a fuer de buenos obedientes, no vsaban de ojos para ver lo que les mandaban, sino de oydos para oirlo, y volar luego a la execucion del mandato, cō obediencia ciega, sin discurso, o inquisición de lo que les era mandado.

*Esaías. 6.
H. ab. lect. dua-
bus volabat omnis
quisque facies suā
cō duabus vola-
bant.*

Esta manera deue proceder el perfecto obediente; sin preguntar, ni discurrir, porque ya que me mādān, sino en oyendo la voz de la obediencia, obedecer, y callar sin tardança, y sin querer saber mas, porque (como dize S. Gregorio) *La verdadera, y perfecta obediencia está tan lexo de apartarse de la voluntad de su Prelado, que ni discurre en lo que le mandan; ni tiene mas discrecion, que obedecer, renunciando todo su juicio en el del Superior, luego pierde el discurrir, y no sabe juzgar quien aprēde perf. Et amēta a obedecer, y toda su felicidad pone en acertar a hazer lo que le mandaren.* Esta es la regla, q̄ dān los Santos sin buscar los fines, que les mueuen a los Superiores, ni porque lo haran, o no haran, porque en auiedo discursos, y preguntas, se abre puerta a las dudas, y al juicio, y a condenar al Superior, y aunque no le cōdenē, sino que aprueben su razon, y la causa, que tuuo, pierde su perfeccion la obediencia, obedeciendo mas por la razon, que por ser precepto, y mandamiento de Dios, que es lo que deue mouernos, como arriba digimos.

*Greg. ad c. 3.
1. Reg. vna
obediencia nec
propositorum in-
tentio. m. discu-
rit, nec pra. cpta
eis an. nit.*

Eccl. 3. n. 5.

Quando Moyses vió aquella zarça, que ardia, y no se quemaua admirado se puso en camino para escudriñar aquella marauilla, diziendo: yo quiero ir, y ver aquella vision grande, y por q̄ no se quemara la zarça, que arde? A penas dió el primero passo, quando le habló Dios della, y le mādó

de detenerse, y descalçarse los zapatos. Sabida cosa es, q̄ por los pies son entēdidos los afectos en las sagradas *Le. Ps. 111.* tras, segun aquello del Salmo: *Nuestras pies (esto es nuestas erant pe- tros de leos, y pēfamietos) Estabā dētro de tus puertas Ierusalēdes nos frui in atri- bus ten.* Pues como Moyses deseaua inquirir la razon por q̄ la zarça no se quemaua; hablóle Dios della, y mandole descalçarse, porque supiesse, q̄ estaua en ella, y que no la podria ver, sino se descalçaua de su propia voluntad, y de su propio juicio, dexando el *quare*, y porque no se consumia, en oyendo, que Dios anda de por medio, no ay q̄ disputar mas: ay cessa todo *quare*, y todo porque, y no ay buscar mas razon de que Dios lo haze, Dios lo ordena, Dios lo mādā, Dios lo traza, descalçaos de vuestro propio juicio, y no querais saber mas, que os perdereis, sino obedeced, y callad.

*T. ritul. de panit
Audaciā existi-
mo de bono dis-
iunipraecepti di-
putare. n. c. enim
quis bonum est
ideo auscultare
debemus sed
quia Deus pra-
cipit.*

Oygan a Tertuliano los que preguntan; porque mādā esto, y lo otro el Superior, la calificación, que dà de su pregunta: *luzgo por arroxado, y temerario a quaiquiera, que disputa de los preeptos, y mandatos, n. ouiendo questiones, si son buenos, o malos, pues no se han de obedecer porque sean buenos, si no porque son de Dios, y por tanto donde no se viesse manifiesto pecado se ha de obedecer, y traerlos a disputa, es ponerlos en duda, y hazer a Dios grāde ofensa, dando de la equidad, y justificación de sus mandatos.*

Ber. epist. 87.

§. VI. Ilustrase la doctrina deste auiso con el exemplo de Cristo, y de los Santos.

TRae para confirmacion desta doctrina S. Bernardo aquello del Euangelio, que cuenta san Mateo del Señor, que repartió los talentos dādo a vno cinco, a otro dos, y a otro vno, para que negociassen con ellos, los dos primeros grangearon dandolos a ganancia, pero el vltimo, q̄ reciuid vno, guardole mas q̄ oro en paño por q̄ le soterro, y como no graged con el mandose e quitai el

A. cil. 25.

Señor, dando grandes premios a los otros, porque auia grangeado con los suyos.

Estos talentos significan las prèdas de sabiduria, y gracia, y los dones naturales, que Dios reparte a los hòbres: para que se apròuechen de ellos, y le siruan: y dize san Gregorio, que el vnico talento, significa el entendimie-to que dà Dios para discurrir, y juzgar: pues aora dize S. Bernardo, el que le diò a ganancia es el que le da, y renūcia en su Prelado, no queriendo entender; ni saber mas de lo q̄ el sabe, y entiende, y este gana mucho, y grangea mucho de bienes espirituales, y recibe grãde premio de los celestiales en la gloria: pero el q̄ le soterrò, y guardò, es el que le retiene, y guarda para si; estribando en su propio juicio, no dexando su parecer, ni renunciandole en el del Superior: queriendo que se conforme con el suyo, y no el con el del Prelado; el qual v̄ perdido, y ferà castigado en priuacion de bienes; porque ni alcançará los celestiales, ni le darán los temporales dexãdole Dios

*Bernardo quid
vice Deiprecipit
homo haud se-
cus accipiendum
est quasi precipi-
at Deus.*

de su mano, porque se fiò de su resoluciõ, y ciencia: por lo qual cõcluye el santo que deuenos obedecer a quanto nos mandaren con todo rendimie-to, y sinceridad, como si de la boca de Dios saliera.

Pero lo que excede todo encarecimiento, y echa el sello en esta materia es lo que pondera S. Bernardo de Christo, que con ser la sabiduria del Padre, fugetò su juicio, y le depuso resignandole en el de los hombres, a cuya luz es temeridad estriuar en el suyo. Bien sabido es el caso quãdo se quedò en el Tèplo disputãdo cõ los Doctores: y hallãdole despues de tres dias su Madre sãtissima le dixo, porq̄ los auia dexado a ella, y a su Padre (q̄ assi llamaua al glorioso S. Ioseph) a quiẽ cõ humildad respõdio *Nesciebatis, quia, in ijs, quæ Patris mei sũt, oportet me esse: No sabades que conuiene ocupar me en las cosas, que tocan a mi Padre,* y nota el Euãgelista, q̄ no penetrarõ los dos esta sentẽcia

Pero

Pero no obstante esto, y que era ordenacion de su eterno Padre, que estutelle en el Tèplo disputando, y enseñando, y que assi juzgaua cõuenir al seruicio de Dios, y bien del mundo: el mismo Redentor del abaxò la cabeza, rindio su juicio al de sus padres, que al presente eran superiores suyos en la tierra, y dexò el Tèplo, y la disputa, y se partiò al punto con ellos.

Dize aora san Bernardo: Para, y detente quãdo llegares aqui, y pondera lo que hizo en esta ocasiõ el Angel del Gran consejo: Mira como rindio su juicio al age-no, y como sugetò su sentimiento a la voluntad de sus padres, y con ser la obra que hazia tan santa, y tan importante, la dexò por obediencia, teniendo por mejor lo que le mandauan: Que persona puede auer ya tã obstinada en su parecer, q̄ no le depõga a la obediencia, y fuge te su juicio al de sus Prelados, quado la sabiduria eterna le fugetò, y depusò el suyo por obedecerlos?

Metete la mano en tu pecho, y cõsidera quãto menores son tus ocupaciones, que las suyas, y de quanto menos importancia tus obras; y pues el rindio su juicio, y las dexò por la obediencia: rinde tu el tuyo, y dexa las tuyas por buenas que sean por la obediencia de tus Prelados, no vayas contra lo que Dios te enseña, no te ciegue el amor propio haziendote creer vanamente, que es de mayor seruicio suyo lo que hazes; pues el exemplo de Christo te condena: Mira que si dexas sus pisadas, dexas el camino del Cielo: sigue su exemplo si quieres aportar a el; Christo no necesitaua de esta obediencia, mas executòla por ti, para enseñarte con su exemplo a obedecer perfectamente: no permitas, q̄ se pierda, lograle en ti, y siguele perfectamente, mira que te ha de pedir estrecha cuenta del, y que por cosas al parecer leues, podràs perder grandes bienes, y caer en grandes males: no tẽngas alguna inobediencia por pequeña, si se desprecia el mandato, porque se desprecia

*Bernard.
Attende qui fecerit magni cõsiliij. Angelus, quomodo cõsiliium suum posuerit cõsilio, vel magis voluntati maioris unius, & fabri pauperis.*

cia a Dios en el, no disputes, porque te mandan (como otras vezes he dicho) pues Christo que disputò con los Doctores, y los conuenio contra la fuerça de su fabiduria, no disputò con sus padres; ni les puso dificultad a su mandato, sino que luego obedeciò, rindiendo su juicio, y voluntad al suyo.

Al santo hermano Alonso Rodriguez le mandaron vn dia estando recogido en su aposento, que tomasse su manteo, y se partiesse luego a las Indias: estaua a la sazò en la isla de Mallorca, y sin mas inquirir, se leuantiò al punto, y se cubriò, y partio con toda diligencia àzia el puerto para ir a las Indias. El superior que solo pretendia, lo que Dios con Abraham, hazer alarde de su obediencia, le mandò boluer desde el camino; obedeciò como Abraham comutando por entonçes el sacrificio en lo que le ordenaron, y preguntado como pensaua passar sin barca, ni nauio a tierras tan remotas? Respondiò: Nada se me ofrecio de esto, ni atendí mas, de que me lo mandauan, y q̄ era bien obedecer, lo demas dexè a cuenta de Dios, a quien toca ayudar para lo que manda. Este es buen exemplo de obediencia, y lo que enseña san Bernardo, que deuamos hazer. *No atendiendo qual es lo que nos mandan, sino que nos mandan,* y en siendo obediencia executar lo.

No es de menor edificacion lo que cuenta la gloriosa santa Teresa, que le passò en el Conuento de Auila, que quiero referir por las mismas palabras de la santa, que son las que se figuen: *En la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas deuota) aunque no sabia tenerla, basta que estas siervas de Dios me enseñaron para no lo ignorar: si yo tuuiera virtud, pudiera dexir muchas cosas que balde en ellas, y vi, vna se me ofrece agora, y es que estando vn dia en refitorio dieron nos raciones de cohombro, a mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llame con d' simulacion a vna hermana de las de mejor entendimiento, y talento, que alli auia, para probar su obediencia, y dixela que fuesse a sembrar aquel cohombro en vn huertecillo*

De Ref. de las Indias

Deuot. vbi sup.

S. Theres. fund. de Auil.

cillo que teniamos: ella me preguntò si le auia de poner alto, ò tendido? Yo le dixi tendido: ella fue, y puso sin venir a su pensamiento, que era imposible dexarse desecar, sino que es ser por obediencia cauidò su razòn natural en seruicio de Christo, para errecer que era muy acertado.

Hasta aqui nuestra santa, a q̄ pudieramos añadir muchos exemplos de sus hijos, no desemejâtes a los muy celebres antiguos, porq̄ en el nouiciado de Pastrana ordenò el Maestro a vn nouicio, q̄ encendiesse el fuego sin lûbre, soplando la leña como si le tuuiera: obedeciò sincerissimamente, y Dios premiò su rendida obediencia, encendiendo la leña cò solo el soplo milagrosamente. Llamauase Fr. Alonso de los Angeles, tan Angel en la vida, como en el nombre, el qual fue despues Predicador Apostolico, insigne superior, y Prouincial en Cataluña, que tan illustres principios, no pronosticauan menos gloriosos fines.

A otro le mandaron en el mismo nouiciado, traer vn pajarrillo, que estaua cantando en la huerta, fue luego, y le traxo, dexandose coger del obediente, como del otro Monge de Cytis la Leona que refiere Casiano, trayendole a su Maestro le mirò de espacio, para ver si estaua sano, y como le viesse bueno, dio gracias a Dios por el fauor que hazia a la obediencia, y diò libertad al pajaro, que partio luego volando.

Ni faltò el milagro antiguo en este nuevo, y ameno Monte del Carmelo, q̄ escriue Casiano, de reuerdecer por virtud de la obediencia vn palo seco, porq̄ en el Conuento de Valladolid mãdò la Priora a vna Religiosa, llamada Catalina de la Afsuiciò, q̄ plantasse en la huerta vn palo seco, y le regasse cada dia, hizolo cò tãta fe, y resignacion de su juicio, q̄ Dios quiso premiarla, haziedo q̄ el palo prèdieffe, y reuerdeciesse, y viniessse a crecer en arbol, y a dar fruto de marauillosa dulçura; al fin como fruto de obediencia perfectissima, y agradauillissima à Dios.

Aaa

Anti-

Cor. del Carmè Desc. lib. 2. c. 35. num. 3.

Ibidem

Li. 2. de la Cor. cap. 17. n. 1.

*En la Cor. lib. 5.
cap. 4. n. 6.*

Antiguamente sabemos, que vn Monge obediente dexando la letra empeçada, a la voz de su Prelado la hallò acabada de oro, en señal de la fineza de su virtud, y obediencia; y ni esta marauilla faltò entre las fiores de este Carmelo, porque en el Monasterio de Villanueva de la Xara, que fundò santa Tèresa, mandò la Prelada à Ana de san Agustín; por otro nombre la madre Agustina (bien celebre en España por su santidad, y milagros) que dixesse vna leccion en el Coro, sin tenerla preparada, obedeció con promptitud: abrió el Breuiario, y hallò la leccion escrita con letras de oro, y reconociendo las Religiosas, que aquella leccion no estaua en la parte que abrió, sino en otra diferente, dieron muchas gracias a Dios por esta marauilla: Así ha querido Dios honrar en nuestrs tiempos con milagros patentes la obediencia exactissima de los que se igualaron en ella a los antiguos para declarar su perfección, y animarnos a todos a obedecer a nuestrs Prelados perfectissimamente con la esperança de tales auxilios, y de mayor premio en el cielo.

AVISO QUADRAGESIMO IX.

Las ordenaciones, y reglas de su Religion lea muchas vezes, y guardelas de veras.

Tambien pertenece a la virtud de la obediencia la obseruancia de las reglas, en las quales se obedece al santo Legislador, que las compuso, y a los sumos Pontifices, que las aprouaron, y a los Padres, y Capítulos de la Religion, q las han mandado guardar: por lo qual se ha puesto aqui este auiso, para cumplimiento desta materia. Dos cosas nos auisa: la primera, es que leamos

mu-

muchas vezes las ordenaciones, y reglas de la Religión, y la segunda, que las guardemos de veras, y de cada cosa diremos de por sí.

A cerca de lo primero, no solo es costumbre santa, y loable de las Religiones leer frecuentemete las reglas, sino también regla de todas, o las mas que obliga con la misma fuerça, que las demas: Así lo mandò el glorioso san Benito en la suya, que se leyessen muchas vezes en los capitulos, y juntas, porque ningun Religioso pueda ignorarlas, y san Agustín determinò las vezes, que se auian de leer, y mandò que sea cada semana, por lo menos vna vez, porque no suceda que con el tiempo se oluide alguna, y para que refrescando la memoria a menudo, las tengan presentes en ella.

La esclarecida Religion de santo Domingo entre otras saludables ordenaciones que tiene para su buen gouerno es vna, que se lean las ordenaciones de los capitulos generales con sus declaraciones cada mes en el capitulo, ò en la mesa: Cuyo exemplo figueron los Padres obseruantes de la Serafica familia del glorioso san Francisco, y siendo General el Reuerendissimo Padre Guisielmo Farinero hizieron el mismo decreto, año 1354. cuyas pisadas figuiendo san Ignacio nuestro Padre, hizo regla de que todos leyessen las constituciones, y reglas comunes, y las particulares de sus officios cada mes, y añade, que las entiendan, y se las hagan familiares, y a los que tienen particulares officios de Coadjutores temporales, mandò que lean sus reglas cada semana vna vez, para que así las tengan mas en la memoria, y las cumplan mejor.

Smeragdo dize, que es costumbre en la Religion de San Benito leer cada dia algo de la regla, y dá la razón: Para que desta manera se aprenda mejor lo que manda, y se tenga en la memoria.

Y

*S. Benit. in reg.
cap. 69.
August. in reg.
cap. vii.**Prad. Confis.
Prol. §. 9. lit. P.**Fariner. cap. 6.
c. 5. dist. 10.**Reg. 52. sum. 6.
47. de las com.**Smerag. in c. 68.
reg. 5. Benit.
Cod Theod. lib.
I. tit. I.*

Y Vlpiano mandò, que todos supiesen las leyes, para que las guardassen. *Leges nescire nulli liceat.* Aninguno le le permita, ignorar las leyes: porque no allegue ignoracia para no guardarlas, y si esto se ordena en la Republica seglar para buen gouierno, mucho mas conuiene, que se guarde en la regular, a dõde deue auer mas estrecha obleruancia.

Y es mucho de aduertir lo que añade Vlpiano, que no basta saber las leyes de memoria, y dezirlas como vn Papagayo, sino que es necessario entenderlas, y penetrar el sentido, y fin a que miran para cumplirlas. Cõforme a lo qual dize Smaragdo, que en la Religion de S. Benito, se manda que los Abades en sus Conuentos tengan conferencias sobre la inteligencia de las reglas declarãdolas, y explicãdolas, para que todos se hagã capaces de ellas, y las entiendan; y guarden mejor.

Y es justo, que si los Seglars estudian, y aprenden sus leyes, que los Religiosos estudiemos, y aprendamos las nuestras, en la Cõpañia ay regla dello, y la tiene el Maestro de nouicios, y se cumple a la letra, aprendiendolas todos en el tiempo del nouiciado: la qual tambien tenian todos los Mõjes de S. Benito, por constitucion de su Cõuuento, a donde se estableciò el año de 819. por el tenor siguiete: *Determinamos, y ordenamos, que todos los Mõges segun su posibilidad, tomen la regla de memoria:* en lo qual se verá la estima que los Santos tuuieron de la frequente leccion de las reglas, y el dictamen, y deseõ de que todos las tuuiesen delante de los ojos, para guardarlas, y el que de bemos tener nosotros a su exemplo.

Vmberto, que comentò la regla de S. Benito afirma, que conociò vn Religioso de su ordẽ, que siempre lleuaua consigo la regla de su Religion, la qual era todo su consuelo, y ocupacion; porque vnas vezes la leia, otras la estudiaba, las mas meditaba en ella, y muchas disputaba sobre algunas dudas, que se ofrecian: este era su libro

en

en el leia, y aprendia; y de tal Maestro saliò perfectissimo dicipulo, y exemplo de Religiosos, a quien deuẽ todos imitar en la estimacion, y frequente leccion de su instituto.

Que licion puede tener vn Religioso, ni mas santa, ni mas gustosa, ni mas vtil para su alma, ni mas frutuosa para los proximos, ni mas agradable a Dios, q̃ la reglade su orden? que es el arañel, por el qual le han de pedir cuenta de su vida el día del juizio, y el itinerario, que le han dado, para que camine al cielo, y la carta de marear por donde se rija en esta nauegacion, lea las sagradas Escrituras, y apenas hallará capitulo, en q̃ no le encargue Dios la leccion, y memoria de su Ley, que es la regla del Christiano, y manda, que no la aparte de los ojos: y que medite en ella de dia, y de noche, y que la lea cõtinuamente, y que la escriba en su coraçon, y que no la dexede las manos, asì lo ordena en el Deuterõnio por las palabras siguientes. *Escribid mis palabras en vuestros corazones, esculpildas en vuestras almas, teneldas en vuestra memoria, sealdas en vuestras manos, traeldas sepre delante de vuestros ojos,* y a este tono reputa a cada passo semejantes sentencias, y ofreciendo inesplicables mercedes a los que lo hizierẽ, y amenazando con rigurosos castigos a los que olvidarẽ su ley. Todo lo qual nos exorta a leer, meditar, y guardar nuestras reglas, ordenaciones, y constituciones que son la ley que nos ha dado el Señor para encaminarnos al cielo, como aora veremos.

Y guardelas de ber as.

§. II. *La estimacion, y aprecio que deuenos tener de todas las reglas, y ordenaciones de la Religion.*

Mucho importa para la estimacion, y guarda de las reglas, saber que son leyes dadas por Dios, y recibirlas

J. L. citre leges. f. de leg. Scire leges no nest caru verba tenere, sed vim, ac potestate

Esmeragd. ubi sup

Reg. 73. Magist nouit

Monach. Aquens.

Vmb. c. 189

*Deuter. cap. 10
ponite hac verba mea in cordibus vestris, ac in laudibus manuum vestrarum, et ante oculos vestros, et in memoria vestra. Et inter oculos vestros collocate.*

las como tuyas, y no como constituciones de hombres, y que esto sea consta de lo dicho arriba en los avisos antecedentes, a donde se ha prouado, que el Superior es vn Vice Dios en la tierra, por cuya boca nos habla, y cuyas palabras son, no de hombre, sino tuyas para nosotros; segun aquello del Euangelio: *El que a vosotros oye, a mi oye, y el que os desprecia, me desprecia.* Porque vuestras palabras, y ordenaciones, no son vuestras, sino mias, y si cõ esta persuacion, y aprecio recibimos las reglas, como dadas de la mano de Dios, las estimaremos, y guardaremos, como tuyas.

No has de leer las reglas de tu Religión, como inuencion de hombres, sino como escritura de Dios: estas ordenaciones son vna carta, q̄ Dios te embia del cielo lleua de diuinos cõsejos, por los quales te puedas regir para caminar a el. Dios la dictò, Dios la pronunciò, Dios la notò, aunque tomò por Secretario suyo para que la escriuiesse a tu Fundador, no dudes en ello; porque no es materia de duda: pues que està confirmada por el Vicario de Dios en la tierra, que es el sumo Pontifice, y assi la deues estimar, y guardar, como ordenacion de Dios.

Y si quieres oir vn abonado testigo de esta verdad, oye al glorioso S. Bernardo: el qual testifica de la regla de S. Benito, q̄ fue inspirada de Dios, y mas diuina, q̄ humana: *Fue el glorioso S. Benito (dize) enseñado de Dios, mas con diuina prudencia, que humana, para escribir su regla, y el orden de vida at que consilio celestial, que enseñò a sus Religiosos.* Y del mismo S. Bernardo dize de Guillelmo Abad en su vida, q̄ le reuelò Dios la regla, q̄ diò a sus Religiosos: Retirado como otro Moyses en la soledad del Cilter, orando; y comunicando a so-

las con Dios, lo mismo afirma de san Francisco san Buenaventura en su vida, y el mismo Serafico Padre lo testifica en su testamento diziendo: *El altissimo me reuelò a mi la regla, que compuse para mis Frayles, y el señor Papa la confirmò, en cuyo catologo puede entrar san Ignacio nuestro Padre*

Padre, el qual como se dize en su vida afirmò, que las cosas de importancia para la regla, y buen establecimiento de las Religiones, reuelò Dios a sus Fundadores, en q̄ dize el Padre Pedro de Ribadeneida, que hablò de experiencia, por lo que passaua por el, yes indicio de esta verdad, que estando nuestro S. Padre en Roma, y S. Fracisco Xavier en las Indias, escriuieron los mismos documentos para los Padres Misioneros, aunque con diferentes palabras, como los Euangelistas la historia de Christo, q̄ es argumento bien claro, de que les regia el mismo Espiritusanto.

Todos son testigos sin excepciõ, y que qualquiera de ellos deue hazer fee por ser tan dignos de credito, y si quieres otro de mayor autoridad, oye lo que el mismo Christo reuelò a santa Brigida segun se lee en el libro 7. de sus reuelaciones en el cap. 20. despues de auerle dicho como el auia dictado la regla de san Francisco, añade las palabras siguientes: *No solamente la regla de san Francisco. p. ro. todàs las otras reglas, que escriuieron mis amigos, y la guardaron, enseñaron, y hizieron guardar a otros, no fueron compuestas por ellos, sino por el Espiritusanto, q̄ se las inspirò, y dictò.*

Haſta aqui son palabras de esta reuelacion, la qual sola bastaua para engendrar sumo aprecio de las reglas, y ordenaciones de las Religiones aprouadas por la Sede Apostolica; porque q̄ testigo, dime, se pudo buscar mas abonado, que el mismo Christo, y Redemptor del mûdo y porque persona se nos pudo dar noticia mas digna de credito, que por la de santa Brigida, cuyas obras estan aprouadas por tres Cõcilios, y por muchos sumos Pontifices? y es lance forçoso, o negarla el credito diziendo q̄ se engañò, y q lo q̄ refiere es falso, q̄ es vn linage de horror, y principio de heregia, y si le damos el que es razõ, deuenos confesar, que todas las reglas, y ordenaciones aprouadas de las Religiones, son ordenadas por Dios, y q̄ el las dictò, y embiò para bien, y prouecho nuestro.

Este

*Luc. 10. 16.
1. Reg. 8. 7.*

*Ber. ser. de S.
Benedicto.
fuit diuina
gispiracione
at que consilio
quam humana
prudencia adin
uentioneforma
tus.*

Guillelmo ca. 8.

S. Brig. l. 7. c. 20

Este libro pequeño, que tienes en la mano de las ordenaciones, y reglas de tu Religión, mira como le tratas; porque no le compusieron hombres, sino Dios. el Espíritu Santo le dictó, el le compuso, el le ordenó para bien tuyo, el te habla en el, y te tenía presente quando le estaba componiendo, tu santo Fundador fue el instrumeto, y el Secretario a quien le dictó para que te le truxesse, como antiguamente a Moyses, y los Profetas, leele con deuocion, meditale con atencion, tomale cō veneración, aprendele con codicia, estudia en el de dia, y de noche, y executa su doctrina, si quieres; entrar en el cielo; porque escrito está en las sagradas letras: *Bien auenturado el que lee, y entiendo esta regla, y guarda lo que contiene, y como dice el Sabio: el que guarda la regla será bien auenturado: y es tan formidable este pequeño libro a los Demonios, que conjurando a vna muger en la Prouincia de Bolonia, y resistiendose los espiritus infernales, llegó vn Frayle Capuchino, y le puso el libro de su regla sobre la cabeza, y al punto salieron con tal estruendo, que mataron las luzes, y quebraron lrs vidrieras de la Iglesia: mas libres quedarán las almas de su tirania con la guarda dellas.*

*Apo. 1.
Beatus qui intelligit
verba prophetiae huius, &
seruat ea quae in
ea scripta sunt.*
*Cor. de los cap.
p fol. 353.*

*Deut. 4
Nunc audi precepta, & iudicia
quae ego doceo te,
ut facias ea & uiuas.
& ingredieris possideas terram
quam dominus Deus
Patrum uestrorum datus
est uobis.*

Y guarda las de veras.

§. III. De la obseruancia de las reglas, y su necesidad.

Visto esto (dize el Señor por boca de su Profeta, y Legislador Moyses lo mismo, que repite a todos los Religiosos: por las de sus Fundadores) *Oye, y guarda con todo cuydado la ley, y ordenacimes, q̄ te enseño, para q̄ uiuas de ay, y quando salieres deste misero deſtierra entres en la tierra de promissid de la celestial Ierusalē q̄ Dios prometió a tus padres, y te dará a ti si la cumplieres.*

Por:

Porque a su cumplimiento está vinculada la bien auenturación, y el q̄ falta en la ley las reglas, el mismo se cierra la puerta de la gloria.

Conforme a lo qual quando los Religiosos hazē profesión, y prometen de guardar la regla de su Religión: responde el que se la recibe: *Pues yo os prometo el cielo de parte de Dios si la cumplieredes.* Porque se celebra vn cōtrato entre Dios: y el Religioso, que professa, el se obliga a guardar las reglas, y Dios a darle el cielo si las guarda en el modo, que puede obligarse, que es: empenando su palabra, como celebrò pacto, y concierto con Abraham en el capitulo quince del Genesis, obligandose Abrahā a circuncidarse con toda su familia, y Dios a darle su cession.

Dos cosas ofrece Dios en el lugar citado. La primera es buena vida a los obseruantes de la Ley. en aquellas palabras: *Para que uiuas a cā cumpliendola.* La segunda, que aportarán a la gloria a cerca de la primera es cosa aueriguada con larga experiencia, que ni ay vida cōcertada sin obseruancia de regla, ni cō ella vida, que no lo sea. Dadme vn Religioso q̄ guarde su regla, y yo os le daré con todas las virtudes, que quisieredes pintar, Santo, humilde, afable, caritatiuo, deuoto, obediente, y por ahorrar delista cō todas las otras gracias, que se pueden desear en vn Religioso perfecto, y dadmele relaxado, y que no estime su regla, sino que la quebrante fácilmente, yo os le daré por los filos cōtrarios, escādaloſo, inquieto, ocioso delobediente, indeuoto, altiuo: y que a cada paso cae en vn abismo de faltas, tan asegurado, q̄ de Religioso no tiene mas que el nombre, y con razon, porq̄ Religioso es el regular, q̄ viene debaxo de regla, y la guarda, y en faltandole esto, no lo es, y entra en el Catalogo de los Seglares delate de Dios, aunq̄ traiga el habito, y la corona, y duerma dentro del Claustro, y haga todas las ceremonias de la Religión.

*Gen. 15.
In illo die pepitit
Deus factus
cum Abraham.*

Pre-

Preguntan Isidoro, porque se llaman las cõstituciones, y ordenanças reglas, así las llamó S. Pablo quando dixo: *Quaquiera que siguiere esta regla tendrá paz,* y los sumos Pontifices en el Derecho Canonico las nombran así: la razón da el fanto, y la tomó de Platon, porque se tomó la meta fora de la arquitetura, q̄ enseña a levantar los edificios con regla, y medida: y el mismo oficio hazen en las Religiones las cõstituciones, que en los edificios las reglas: y así como el artifice, que va labrando vna pared, cada piedra, que pone la mide, y ajusta cõ la regla, que tiene siempre a mano, y si esto no haze irá torcida, y al mejor tiempo dará en tierra: de la misma manera el Religioso, que levanta edificio espiritual en su alma, cada obra que hiziere ha de ajustarla con su regla, que deue tener siempre a mano, procurando, q̄ vaya a nivel, y que no discrepe vn punto de las ordenaciones, y mandatos de la Religion, porque no dè todo en tierra, y es cierto, que si defdizen sus acciones de la regla, q̄ irá todo el edificio torcido, y dará abaxo facilmente, porque qualquiera cosa, que defdiga de la regla al principio viene a ser de mucha consideracion en el fin.

Explicase esto bien con el exemplo del q̄ escriue, para ir derecho el renglon, ha de ir con regla siguiendola, sin discrepar nada de ella: pero demos que vna letra defdiga vn punto àzia abaxo, y la que se sigue otro punto, y así las demas baxan apartandose poco a poco, al principio no se echaua de ver, ni tenia inconueniente por ser tan poco, pero al fin le tiene tan grande, que viene al renglõ tan torcido, que acaba dos dedos mas abaxo, que empezó, y no se puede seguir la escritura, porque se apartò de la regla.

Lo mismo sucede en los Religiosos, que dexan la de su Religion por parecerles cosa de poca monta, que poco a poco vienen a faltar en mucho, y lleuan la vida tan

torcida, y empezando con feruor, se van intibiendo, y acauan relaxadamente, al principio no reparà en ir tarde al Coro, ni en hazer las obediencias tiuamente, pierden el respeto a la regla, aunque en cosas leues, luego se duermen, y no responden; despues se escusan de hazer el oficio, y le cobran fastidio en dando lugar al tedio, aborrecè el Coro, y la oracion, y les dà en rostro la obediencia, y finge achaques para no ir a el, y le vienen a dexar, y a desobedecer claramente, y pierden el freno, y el temor de Dios, y vienen a dar en vna vida relaxada, *Ecl. 3 n. 17.* en vn coraçon duro: del qual dize el Espiritu-santo, que *Cordorum manu* tiene mal fin: y malo le tienè estos, porque siempre aca *le habebit in manu* uan miserablemente, auiendo empezado bien: porque *uisimo.* no leuantaron con regla el edificio espiritual de sus almas; pero los que se valen della, y la tienen siempre a mano ajustado con ella todas sus obras, leuantan alcazares de merecimientos firmisimos, que duran eternamente y portanto mira como viues, ajusta te a tu regla, y no des vn paso fuera della, porque no dè sobre ti el edificio de tu casa.

Conuiene con esta doctrina la del bienauenturado S. Basilio: el qual llama a las reglas, y constituciones monasticas estrellas de la Religion: porque alumbran, e influyen, y pronostican el succeso, que han de tener los Religiosos della.

Quieres saber qual ha de ser tu vida en la Religion, *Bas. lib. cap. 8.* pues levanta los ojos a las estrellas de tus reglas, ellas *Esai. vis certo* te influyen gracia para guardarlas, y te inclinan a tu perfeccion, y te enseñan el camino, si tu las sigues, y obedeces a sus influencias: como siguieron los Santos Reyes *persuadi que sint futura pro-* del Oriente la estrella, que Dios les diò, sin duda que tendrás buena dicha: pronostico es de felicidad espiritual, *uide I. d. d. ut que lex vbi faciendae prescrip-* eterna, buen Religioso seràs, bien te irá en la Religion, y a la Religion contigo: pero sino la sigues, sino que antes *serito pere diligē- titas expleas.* la dexas, y desprecias, mal pronostico es, mal te ira, y no

pararás en bié, y por rãto toma el cõsejo del Espiritu sãto q̄ dize: *Guarda la L. y. y los consejos de tu Religion, y gozarás de vida santa, quieta, y espiritual para tu alma, y de mucha gracia, y dulçura, que Dios te darã en el cumplimiento della,* porque no se

Prou. 3. Cuslo puede negar, sino q̄ los q̄ la quebrantan andan amargos *di legem, atq̄ cõ* y espinados con el remordimiento de la mala conciencia, y los que la guardan contentos, alegres, y deuotos, *et erit* *uita anima tua* como fieles fieruos de Dios. *et gratia facie bus tuis.*

§. III. *Prosiq̄ue la misma materia.*

TODO lo dicho confirma S. Geronimo, diciendo q̄ la regla sirve de poner orden en la Religion, ella es la norma, y como el molde de los Religiosos, en ella se forman, y sin ella no tienen forma de Religiosos, con ella se miden sus obras, y se nibelan sus acciones, y se corrige, lo que và torcido, y se ajusta lo que desdice de la perfeccion, para que todo el edificio vaya a vn peflo firme, y estable, y permanezca en obseruancia Religiosa.

S. Hier. in c. 6 ep. ad Galat. ad norma omniadi riguntur, et u- trum praua rec- ta uere sint cõ regula appositã fuerit arguuntur.

Guillelm. 1. de vir. c. 12. ars qua docetur qua liter. s̄l. v. uedã

Conforme a lo qual Guillelmo Parisiense definiendo la regla dixo, que era: *Arte de bien uiuir.* Así como el Arte del Escultor enseña con sus preceptos como se ha de labrar vna Imagen, y del Bordador, como se ha de bordar, y siguiendo los preceptos, que dà, sale vn hombre buen Escultor, o buen Bordador: de la misma manera, la regla es vn Arte de bien uiuir religiosa, y santamente; y el que guardare sus preceptos saldrã buen Religioso, sin preguntar, ni saber mas: si quieres ser perfeto toma la regla de tu Religion en la mano, guardala perfectamente, que sin añadir, ni quitar cosa alguna, serã santo como lo han sido otros muchos guardandola.

Conuiene esta doctrina con la del glorioso san Benito que dió renombre a sus reglas de instrumentos de virtud: *Instrumenta virtutum.* Por que son los medios, con que

a fuer

a fuer de diestros artifices labran en sus almas los Religiosos los altos edificios de las virtudes con las reglas, y Benit. empiezan esta labor, con ellas la profiçuen, y con ellas la perficionan, y si las arriman no podran hazer nada, como los artifices sin estrumentos, y los Pintores sin pinceles, ni colores. Por lo qual cõuiene guardarlas, y exercitarlas continuamente.

S. Agustín en el capitulo vltimo de su regla la llamó espejo en que se mira el alma: la qual sentencia esplicando Hugo de S. Vitore, dize: *Con raxon llamó espejo. S. Agustín a su regla; porque nos podemos mirar en ella, como en clarissimo espejo, y conocer quales somos.* En la regla conocemos nuestras faltas, y las corregimos, en ella miramos lo q̄ vamos aproueçhando, y lo que nos falta de perfeccion; por ella conocemos la forma que tenemos de Religiosos, y lo que nos falta para serlo, callando nos habla, y amõnetalo que deuenos hazer, a su vista se hermosea el alma cõ el matiz de las virtudes para ser agradable a los ojos de Dios, mirate a este espejo cada dia muchas vezes, y compon el rostro de tu espiritu conforme te auisare, y agradarã siempre a Dios.

S. Dositeo fue santo, y no estuõ en la Religion mas de cinco años, y no se lee del que hiziesse otra cosa: mas que conformarse con su regla sin discrepar vn apice de lo que mandaua, y obrando con este nibel, y mirandose en este espejo llegõ en tan breue tiempo a tan alto grado de perfeccion: *Vẽ tu, y haz lo mismo,* y pues a mas años, que estã en la Religion, entra en cuenta contigo, y dite como no soy santo, como no he llegado en mas tiempo a la perfeccion, que estẽ; y mirate en la regla, que esse espejo te lo dirã bien claro; porque no te has cõformado cõ ella, como deues, quebratãdola facilmente, haz cuẽta, que oy te dan el habito, y empiezas de nueuo a ser Reli-

Hugo in c. ult. reg. 1. Aug. bene hãc libelum di- cõspeculũ, quia in eo tanquã in speculo inspici- mus, quales sumus.

Luc. 10. n. 31.

gioso, pues hasta aqui no lo has sido mas q̄ en el nõbre, y resueluete firmísimamente de padecer mil muertes, antes de quebrantar la menor regla de todas, y cuplelo como lo ofreces, y seràs perfecto breuemente.

Hier. ep. 14.

Dize muy bien S. Geronimo instruyendo a Celancia *Nec sufficere tibi putemãdata* en la vida espiritual, que importa poco saber la regla si bi putesmãdata no la guarda: No pienses (dize) que està todo hecho en sabiendo De memoria te la regla de memoria, porque falta lo mejor, que es el obrarla, no se nene, & op cri- hizo para aprenderla, sino antes se aprende para executarla: por q̄ bus oblibisca sed escrito està, que no seràn justificados en el acatamiento de Dios es ideo illa cognos que oyen la ley sino los que la obran. Todo lo qual habla cõ tice, ut facias.

go, como con Celancia: poco importará, que sepas la regla de tu Religión, sino la pones por obra, el saberla es para obrarla, y quanto mejor la supieres, mayor castigo mereceras, sino la cumplieres, porque como dize aquel santo mas vale tener la contricion, q̄ saber su difinicion; porque de la palabra oida, y no obrada hemos de dar estrecha cuenta el dia del juicio.

Rom. 2. In. 3.

Non enim audientes legis iusti sunt apud Deũ sed factores legis iustificabantur. Aristoteles confer Gentil alcançò algo desta verdad enseñandole la razon, y la esperiencia, la importancia de la guarda de las leyes para las buenas costumbres de la Republica, y afirmó que de su obseruancia pendia la salud de todo el Pueblo, y Teofilo Obispo Alexandrino dixo que era la triaca, que preferuaua de corrupcion, y vna medicina preferuatiua del contagio, y enfermedades de los vicios, guardandola nos guardamos dellos, y quebrãndola les abrimos puerta fiãca en nuestra casa, y si estos efetos tienẽ las leyes seglares, mucho mas y mayores tienẽ las Religiosas ordenadas por Dios: las quales perferuã de los vicios, y nos promueuẽ en el camino de la perfecciõ, lleuãdonos por sus passos cõtados a la cumbre della, el Religioso q̄ guarda sus reglas viue inculpablemente, y sin caer en pecado toda la vida, y el q̄ las quebranta,

Tom. de Quẽpis

Arist. l. 1.

Top. ep. 3.

Lex infirmis

tes nasci pro his

bes.

aun

aunque no oblguen a pecado, caen en muchas faltas, y poco a poco va perdiendo las fuerças del alma, y viene a morir en muchos vicios; porque como se dize en la regla de san Francisco, las constituciones son los hueellos, y neruios de la Religión, y las columnas en que se sustenta, y la fuerça del Religioso, la qual pierde quando las quebranta.

Y como enseña santo Tomas, lexos estará de la gula quien no beue lo necesario sin licencia, y de la auaricia el que no dà, ni recibe cosa alguna temporal, aun de las necesarias, sino con la bendicion de su Prelado, y de caer en lasciuia quienni sale de la celda, ni leuanta los ojos sino es a cosas forçosas, conforme manda la regla, ni en la ira el que sufre las sinrazones, y oprobios con alegría, ni en la soberuia el que se humila en todo lo posible, y desea ser tenido, y estimado por loco por amor de Iesu Christo, conforme a su regla, està defendido con muro, y antemuro, para no ser herido, y preuenido con triaca finísimã para no enfermar con el contagio de los vicios; pero el que dexa las reglas, o las quebranta, facilmente està expuesto a todos riesgos, y caerá en los laços del demonio.

§. V. Quanto importa la obseruancia de los reglas para conseguir la gloria eterna.

LA Segunda cosa que Dios prometio a los suyos, si guardassen su ley, fue la possession de la tierra prometida, como arriba diximos, en que significò la gloria que Dios tiene prometida a los que guardaren su Ley, y santos Mandamientos, y en los Religiosos a los que guardaren sus reglas, y ordenaciones, que como diximos, son el camino del cielo: y aunque es verdad, que las reglas son consejos Euangelicos, y que dexados a vna parte los votos, ellas por si no

Deuter. 4.

obligan a culpa graue comunmente, y que sin su obseruancia pudiera vno ir al cielo, guardado los mandamientos de la Ley de Dios, y los votos, que tiene hechos: pero estan por vna parte tan encadenados en el Religioso los preceptos con los Consejos por razon de su estado, y por otra se ofende Dios tanto, de que abran portillo a la relaxacion en sus Religiones, que a los transgressores de las reglas, y autores de la relaxacion, los castiga graueamente negandoles sus gracias, y auxilios especiales, q̄ da liberalmente a los obseruantes, y los dexa de su mano, y caen en muchos pecados, con que pierden su saluacion, la qual consiguen con crecidissimo premio los que las guardan como deuen.

*Plat. 2.
de leg. 6.*

Algo desta verdad parece que alcançò Platon, quando enseñò que las leyes se llamaban derecho, porque le daban para el cielo a todos los que las guardaban, y de su voto le podian pedir de justicia, porque cumplian de su parte lo que estaban obligados para merecerle, derecho tiene a vn mayorazgo el hijo del que le posee, y al cielo el que guarda las reglas de su Religion, como hijo legitimo della, y de Christo, que es su primero Padre, y Fundador, y el que las quebranta pierde este derecho, como hijo que degenera de la nobleza de su padre.

*Amb ser. 73
Magna negotiatio est ubi re-
ceptio hominis
constat nõ, an-
ticipatiõem. pr. atij,
sed. nõ. tatione
precepti*

Mayor que Platon lo dixo S. Ambrosio, persuadiendonos que por todo el mudo no quebratamos vna regla, anteponiendo su obseruancia a todos los negocios que se pueden ofrecer: *Grande negocio es este, en el qual se interesa no menos, que la redempcion, no a precio de dineros, sino de obseruancia de reglas.* Rescatafe vn Religioso del cautiverio del Demonio guardando sus reglas; y logra su redempcion, la qual pierde si las quebranta.

Esto se explica bien, con lo que dicen los Teologos, q̄ ay dos maneras de redempcion, vna despues de auer caido en la culpa, como nos redimiò Christo a todos, dando en rescate el precio de su sangre; otra dandole antes

de

de caer preuenidamente, como redimiò a su Santissima Madre sin dexarla caer en el pecado original; porque no es menor beneficio rescatar a vno anticipadamente quando le llebaban a Argel, que despues de auerle llebado: De la qual redempcion hablò Dauid quando dixo: *Psal. 143. n. 10. Libradme de mis enemigos, vos que redimistes a Dauid del afa- ge cruel de Sotiad, que es de, quien habla, y a quiẽ el mismo Dauid venció, y degollò: pero dize, que le redimiò del, porque anticipadamente le preuino para que no cayesse en sus manos, que es mayor beneficio, y perfectissima Redempcion.*

Pues usando deste language S. Ambrosio exorta a todos a la obseruancia de las reglas; porque dellas depende nuestra Redempcion, ellas nos redimen secundariamente, mediante la sangre de Christo; porque nos preuenen, para no caer en las culpas, y para alcançar la gracia y conella los faouores de Dios, y la saluacion eterna, no te uà menos, que la bienauenturança, viuir, o morir, para siempre en la obseruancia de las reglas, por esso mira como las trata: *Future vite pignus.* Llamò a la Ley vn Filosofo *prenda de la vida venidera*, porque sin duda tiene prendas ciertas de la vida eterna, el que guarda sus reglas, y el que las desprecia de su condenacion.

*Qui red. misfi
David seruauit
tuum de gladio
maligno eripe
me.*

Epicur.

El S. Bernardo las llamò escala para el cielo de tantos escalones quantos son los preceptos, y ordenaciones, que contiene, porque uà derecha al cielo a donde nos lleba por sus passos contados, tanto nos acercamos a la gloria, quantas reglas guardamos, y tãto nos alejamos della, quantas quebrantamos, para cuyo testimonio leemos, que mandò Dios labrar encima del Arca del Testamento, y al rededor della vna corona de oro; porq̄ guardaba las Tablas de la Ley, y los preceptos, y a quien los guarda está vinculada la corona de la gloria.

Esta misma vinculò el Señor a la obseruancia de las reglas por ella te la darà, y sin ella la perderàs, no tienes ne-

*Ber. apud ser-
uat spec. 37. inf.
tr. 1.*

gocio de mas importancia que este: a solo el veniste a la Religion, este solo te pide: guarda tus reglas, y nadie te podra ofender, defendelas, y te defenderán, y te sacará a paz, y a salvo de todos los riesgos deste mundo, hasta colocarte en el cielo. Estas son las alas con que has de volar, y los pies con que has de caminar, y la medicina con que te has de curar, y la luz con que te has de alumbrar, y resplandecer. Acuerdate de Moyses quando baxò del monte con las tablas de la Ley, cuyo rostro resplandecia como el Sol: porque tienen calidades de bien aventurados los que guardan su regla, y desde luego los empieza a honrar Dios, y a dar prendas de la gloria, que les tiene prevenida, no la pierdas tu por faltar en su observancia, mas antes te anima a guardarla perfectissima mente con la esperanza de tan crecido galardón, presto passará esta breue vida, y con el fabor de Dios, y la costumbre hallarás arroyos de dulçura, y deuocion en su observancia, y despues la vida eterna, de que gozarás para siempre con los otros Santos, y bienaventurados de tu Religion en el cielo.

§ VI. *Confirmasse lo dicho con algunos exemplos*

Chron. d. S. F. 2. p. l. 4. c. 34. EN la segunda parte de las *Coronicas* de san Francisco, se cuenta, que huuo vn Conuento de Frayles muy observantes, y amigos, el vno auia permanecido virgen toda su vida, y era visitado del Señor cò muchas consolaciones espirituales, tenia don de lagrimas, y gastaua muchas oras en oraciõ. Este llegó a el articulo de la muerte, y como se amauan tanto pidiole su amigo, que le viniessse a ver dentro de quinze dias, y a darle buenas nuevas de su dichosa suerte, si le fuesse concedido, porq̃ lo estimaria en mucho: ofreció de hazerlo, y dexandole estas prendas partiò a mejor vida. Passados muchos dias estando el Frayle viuo en el claustro viò passar al difun-

to

to àzia la Iglesia, turbòse con su vista, y recobrandose vn poco, viò que fue àzia el altar mayor: y que hizo vna profunda reuerencia, luego boluiò a el, saludòle caritativamente, y dixole: no he podido venir antes: porque el Señor no me ha dado licencia, ya vengo ha verte como te lo ofreci. Como te và? preguntò el viuo: todo estoy (Respondiò) encendido en fuego, padezco rigorosissimas penas en el purgatorio; porq̃ aunq̃ procuré viuir honestamente, descuydeme en guardar algunas de nuestras reglas, y quebrante las santas ordenaciones de la orden, airandome facilmente, y despreciando a otros, hante aprouechado las Miasis, q̃ he dicho por ti? dixo el viuo, algo, pero poco respondiò; porq̃ las dixiste tiuamente, y sin deuocion, ni atencion? Que se ha hecho de Fray Pedro, era vn frayle lego, que auia muerto cò opinion de santidad, mas me aprouecharon los merecimientos de esse (Respondiò) porque passò por el purgatorio, como vna saeta, que và bolando, y al entrar en el cielo, resonò vna voz, que dixo: Oid Frayles menores, que estais en el Purgatorio. Por amor deste Religioso hermano vuestro aora nueuamente coronado de gloria os perdona Dios la tercera parte de las penas, que debeis por vuestras culpas. Dicho esto desapareciò, dexandole por vna parte consolado con la buena nueua, de que estaua en carrera de salvacion, y por otra confuso, y temeroso viendo la cuenta tan estrecha, que se pide en la otra vida de qualquiera regla, y ordenacion de la Religion, y las penas tan crecidas con que se castiga su falta, y como fiel amigo dixo muchas Millas, hizo muchas oraciones, y penitencias, para aliuar las penas del difunto.

Cuenta Cesareo, que vn Monje Procurador de su Cõuento, se hallò despues de Completas muy affligido de la sed, que le puso en suma perplegidad: porque por vna parte no se atreuia a beber cõtra la regla, q̃ lo beda

en

Cer. l. 4. c. 90.

en tales tiempos, por otra le apretaba de manera, que le parecia no la podria sufrir, en esta batalla estubo algun tiempo, hasta que vencido de la sed se determinò a beber entrò en la despensa, dandole vn clamor el corazon a cada paso; cuyos remordimientos fueron tales, y el temor de la cuenta, que le sobre saltò, de la que auia de dar a Dios de aquella culpa, que resolvió dexar la bebida, por mas que padeciese con esta resoluciò, salió de la despensa, y entrò por el oratorio, a cuyo altar hizo profunda reuerencia, confundiendo de la determinacion passada, y pidiendo a Dios perdon de su culpa, al leuantarse viò junto a sí al Demonio en figura de vn feísimo Etiope vestido de monje: turboso de muerte con su vista; y mucho mas quando le dixo: el altar te vale, y la buelta de la despensa; porque si bebieras, como yo deseaba, y procuraba, luego murieras a mis manos, y pagaras el escote cò la vida, como Dios me lo auia permitido: Dicho esto desapareció, y él llorò de nueuo su culpa, derribado ante el altar, y hizo rigurosa penitencia por ella: Tanto como esto importa la obseruancia de las reglas, aunque no obliguen a pecado, y con tan rigurosos castigos amenaza Dios a los que las quebrantan.

Cor. del Carm. desc. l. 4 c. 43. n. 3. No solo para la vida del alma, sino también para la del cuerpo importa la obseruancia de las reglas, como se vé en lo que sucedió al Bendito Padre Fray Francisco de la Concepcion Esmenda, hijo de nuestra santa, pasando por Cataluña a donde le prendieron vnos vandoleros, y teniendole por espia de sus contrarios, le echaron en prisiones con determinacion de matarle, y no hallando medio como averiguar si era espia, o Religioso, como el publicaba, tomaron el mas probado a su parecer, que fue si guardaba, o no sus reglas vna de las cuales manda que tomen el vaso para beber con dos manos, como lo enseñò S. Buena ventura, conuidaronle a comer, dando

or-

orden a dos soldades, que estuuie fien a sus espaldas, y si bebiesse con vna mano luego le sacasen de la mesa, y le colgasen de vn arbol; porq̃ no era menester mas prueba de que no era Religioso, pero a su religiosa obseruancia mostrò presto quan con ambas manos, y con tal modestia, que todos reconocieron la santa educacion con que se auia criado, y el Capitán le dixo, no ha bebido vuestra Paternidad cosa, que le aya hecho mas prouecho, porq̃ le ha dado la vida, declarandole, que sino guardaba su regla padeceria la muerte.

En vn Monasterio de la Orden de S. Fráncisco de Portugal huuo vna santa Religiosa, dotada de muchas, y buenas prendas naturales, pero las sobrenaturales, fueron tan releuantes, y especialmente la humildad, que cò ella encubrió los dones, que el Señor auia depositado en su alma, llamabasse Berégaria, y auia tomado oficio de cocinera, en que se bía en discreta simplicidad a las Mōjas, las quales la tenían por tonta, y por inepta para otro qualquiera oficio, y como a tal la tratauan con notable desprecio; de que la buena Religiosa se alegraba viendo se menospreciar por Christo: sucedió pues que llegando se el tiempo de elegir Abadesa cada qual deseaba la Prelacia para sí, y que no passasse a su vecina: pero Dios, que exaltà a los humildes la pretendió para Berégaria: y dispuso las cosas de fuerte, que no le faltasse voto siendo eligida por la ambicion de todas, porque huyendo de dar el voto cada qual a quien la pudiesse hazer contradiciò: le diò a Berégaria, persuadiendose, que seria vnica en aquel pensamiento, y que por aquel camino asseguraba su partido, con esto quando llegaron a regular los votos salio por Abadesa Berengaria, confirmó el Superior la eleccion, y puesta en la silla conuocò capitulo, como lo manda la regla: mas las Monjas soberbias, y ambiciosas despreciandola como inepta no quisieron venir, exortoles vna, y muchas vezes, que guardassen las ordenacio-

*F. Frã. Gõçaga.
3. p. in Prouinc.
Port. Mon. 14.*

nes

nes de la Religión, y que viniessen a capítulo; mas como estuuiessen obtinadas en su parecer, Berengaria cō grã de fervor de espíritu leuantò la voz desde la silla en que estaua, y dixo imperiosamente. Pues mis Subditas viuas no me quieren obedecer, a vosotras las difuntas mando, que os leuanteis, y vengais luego a cumplir la obediencia segun la regla de nuestra Madre santa Clara, cosa rara, al punto se abrieron las sepulturas de siete Monjas, que alli estauan enterradas, y se leuataron, y vinierõ a besar la mano a la Abadesa, y estuuieron esperando su obediencia, hasta que las mandò, que se boluiesen a sus sepulturas: con tan estraña marauiilla, quedaron las Monjas como pasmadas, y tan atemorizadas, que ninguna se atreuì a replicar a la nueva Prelada, todas las respetaron, y obedecieron como a Santa, y ellagouernò, como tal con mucha prudencia, y religion su Conuento.

*Cor. del carm.
des. l. 2. c. 6. m. 9.*

No ha sido esta vez sola la que se ha venido los difuntos a celar la obseruancia de las reglas: porque en el Conueto de Medina del Campo, que fundò la gloriosa S. Teresa, determinandose vna Religiosa a hablar a su madre viuda por la puerta regular; que cō ocasion de vna obra estaua abierta, accion vedada por la regla, y mas sin bendición de la Priora, quando iua a executar lo, se leuantò de la sepultura vna Priora poco antes difunta, y viendola venir con prisa azia la puerta se cubrieron hija y madre de temor, y desistiendo de su proposito se retiraron, y la Priora boluio las espaldas, y tornò a su sepultura a donde desaparecio dexando a las dos temerosas, y escarmetadas, y a todos enseñados quanto importa la obseruancia de qualquiera regla por pequeña que parezca

Y

Y guar delas de veras.

VII. Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, que alterar sus reglas, y ordenaciones sin grauissima causa

LA tercera cosa que Dios mãdò a su pueblo a cerca de la obseruancia de su ley: fue que la guardassen entera, y puntualmente como se la daua sin alterarla, mudar, ni quitar cosa alguna: *No añadireis, ni quitareis cosa alguna, sino que guardareis mis mandamientos, a la letra puntualmente como yo os los doy.* *Deut. c. 4: Non addistis ad verbum, quod vobis loquor nequaferetis ab eo.*

Este precepto es importantissimo, especialmente en las Religiones, porque como son tantos los Superiores, q̄ se mudan en vn siglo, si cada vno añade muda, o quita de las constiuaciones, en breue tiempo demudaràn todas, y serà otra Religion diferente: no le quedandò de lo que fue, mas que el nombre; por lo qual Platon alaua sumamente a los Atenenses; porque entre otras reglas tenia vna, que ninguno pudiesse mudar, ni alterar sus leyes, y lo que mas es, ni disputar dellas a cerca de su bondad, si eran buenas, o malas, bien, o mal dispuestas, sino que las debian venerar, como a leyes ordenadas por Dios, que conuiene mucho con lo que arriba diximos, porque si se riciuen, como leyes ordenadas por Dios, como en realidad de verdad lo son por medio de sus Ministros; ningun no se atreuerà a poner duda en su bondad, ni a disputar contra ellas. *Plat. l. 2. dias deleg. Sed nemo omnino, unaq̄ voce recti tanquã a Dijs potestas concedi precipit neque ullo modo aliquid pati quid quam aquo quãdici.*

Y añade vna cosa digna de tan sabio varon, que aunq̄ lo dize de los Atenieses, mas es suya, que dellos, y es que si alguno de los ancianos, y padres de la Republica, con la esperiencia larga de su gouierno aduirtiere algun inconuiniente, o yerro en las leyes, o en su execucion le se pulte en silencio, y no le trate con alguno, sino con solo le

el Principe a quien toca remediarle, y esto a solas, y no delante de los moços de la Republica, porque no engendre en ellos algun menosprecio de las leyes.

Este es celestial cõsejo, y documeto digno de guardarse, mirar las reglas con tanto respeto, que nadie se atreua a dezir mal dellas, ni con pretextos de borrar los inconuenientes que se vieren; y si nos acordamos que son ordenadas por Dios (como diximos) esto solo nos tuuiera a raya para ni dudar, ni disputar de su justificaciõ, pues Dios no puede errar, y por tanto, quando se os ofreciere algo en contrario, y os pareciere que vos dispondrades mejor las reglas, y de manera que no brotaran los inconuenientes que juzgais, y quereis por esto, o mudarlas, o hazer nuevas ordenaciones, que es lo mismo; resignad vuestro juicio en el de vuestros Sãtos Fundadores, y dexad las cosas como estan; que si las mudais, experimentarẽis millares de inconuenientes mayores que estos; y puesta la regla al reues, todo sucederã al reues, y sin duda mucho peor q̃ aora: lo q̃ halleis asentado en la Religion, o en la Republica, q̃ es lo mismo, se ha dispuesto por personas de mucho seso, canas, y experiencia, despues de mucha oracion, y penitencia, para alcanzar de Dios el acierto: y despues de auer prouado muchos medios, y tocado con las manos muchos, y graues inconuenientes, y despues de auerlos conferido largo tiempo, y consultado con madurez, y profunda consideracion, y con todo esto os parece que erraron, y quereis vos a la primera vista por solo vuestro juicio, sin mas consideracion, ni consulta mudar lo todo, y acertar: errado vais, y quando no huiera otra cosa mas q̃ vuestra presuncion, por ella sola os dexara Dios caer en muchos defaciẽtos; regios por las sendas antiguas, y por los cõsejos de los viejos, como dize el Espiritu Santo, y no echeis por caminos no senderados, q̃ dareis en despeñaderos, venerad las ordenaciones antiguas, y passad por

por ellas, pues han passado tantos cuerdos, que acertarõ en su gouierno; no querais vos saber mas que todos, condenandolos con vuestras nouedades, que sin duda se reirẽs condenado de los que passaron, y de los que os siguierẽ, y aun de los presentes, que aora os aplauden en viendo los incõuenientes, y q̃ no sale tã acertado como pensastes.

Aristoteles enseña vna cosa, q̃ aprieta mas esta dificultad, y dà bien a entẽder quãto importa no mudar las leyes por muchos incõuenientes q̃ se experimentẽ dellas, despues de auer disputado largamẽte si cõuiene, ò no mudarlas: luego se ofrece la dificultad, pues si se experimentã incõuenientes en su obseruaciõ, q̃ se ha de hazer? Responde por estas palabras: *Conuiene passar cõ algunos inconuenientes, mas que mudarlas, y aunque se veã algunos yerros passen con ellos, por el credito de las leyes, y de los que las establecieron.*

Pues digo aora, si a leyes, y ordenaciones de Gentiles mandan tan excelentes Filsofos (que fueron luz de aquellos siglos, y su doctrina es venerada en los nuestros) que se tenga tanto respeto, que no se muden aunque se experimenten yerros, y algunos inconuenientes en ellas, a leyes santas, establecidas por Varones santissimos, despues de larga oracion, consulta, y experiencia, y con la asistencia del Espiritu Santo (como diximos) y vltra desto confirmadas por el Vicario de Christo en la tierra, que respeto se les deue tener? Si en aquellas era sacrilegio tratar de mudarlas, o disputar, o dudar en ellas por el honor de sus Legisladores, que sacrilegio serã tratar de mudar estas, dudar en ellas, o disputar contra ellas con descredito de sus Fundadores, que las establecieron en nombre, y lugar de Dios? Si a duda es grande soberuia, digna de todo castigo hablar en esta materia, y presumir emendar lo que Dios ha ordenado por medio de sus Santos.

Por

*Arist. lib 2. par
6. 6. Constat er-
rata quedã esse
tolleranda, &
legum latorum
& Magistratum.*

Por aquí se entrò la heregia en la Iglesia, dando lugar a hombres soberbios a su fantasía, juzgando mal de las ordenaciones de los mayores despreciado las leyes santas de los antiguos, y queriendo introducir otras nuevas con pretexto de reformation, y mejoría, a lo qual se siguiò la proterbidad, y dureza en su juicio, a esta la desobediencia defendiendo su parecer, y a la desobediencia la heregia, negado el poder a la Iglesia, al Papa, y a sus Obispos hasta hazerse herefiaras, y morir en perversa obstinacion, y por tanto toma el consejo del Espíritu Santo, q̄ dize *No estimes en tu prudencia, venera las reglas, y ordenaciones de tu Orden, y ten por mal pensamiento qualquiera duda contra ellas, desechalo como malo, veneralas, y cree en ellas, como en las cosas de fe, sin disputar, ni admitir plática contra su justificacion, como leyes dadas por Dios.*

*Prou. 3. 5
ne initaris prudentia tua*

Vna cosa ten por cierto, y es, que si tienes zelo de la Religion; y deseo de su aumento, en ninguna cosa lo puedes mostrar mas, que en defender sus reglas, y constituciones, porque ni puede recibir mayor bien, que en guardarlas con toda execucion, sin que se tuerzan, ni mayor mal, que en mudarlas, o torcerlas, que se falte en vna, o otra regla es daño reparable, pero quando el daño llega a la misma regla a torcerla, o a mudarla es daño irreparable, y tan de participantes, que toca a toda Religion, como en vn edificio aunque es malo, que vna, o otra piedra se asiente mal, pero facil de remediar despues: mas si la regla misma con que se van asentando las piedras, le tuerce, o está mal nivelada, es daño irreparable el q̄ causa; porque le siente todo el edificio asentandose todas las piedras sin nivel, y sin duda dara a baxo

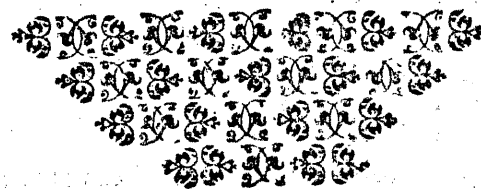
Lo mismo passa en la Religion, malo es que vno falte en la pobreza, o obediencia: pero daño reparable con la correccion, y penitencia: mas si la misma regla de la pobreza, se tuerce, y se introduze disputa, o opiniõ, que no obli-

obliga en esto, y lo otro, y lo mismo digo de la regla de la obediencia, y de todas las demas; la Religion va por tierra, y la obseruancia perdida irremediable, porque en breue tiempo passa la palabra a toda la orden, y se haze dictamen de aquella mala doctrina, y adquiere valedores, y entra la relaxacion, y el passo que dá adelante jamas le buelue atras; y como dize Enodio, mas facil es fundarla de nuevo, que reformarla vna vez relaxada; por lo qual cree a los experimentados; y si quieres bien a tu Religion, defiende sus reglas, y no permitas mouer sus cimientos, porque no dé toda a baxo; vaya la regla derecha, y todo el edificio irá a nivel: porque no puedes hazerle mayor injuria (segun dize Seneca) que liendo recta torcerla. San Basilio dize, que habló deste punto Daud, quando dixo, que Dios saluaua a los rectos de coraçon, porque aquel es recto de coraçon, que camina por la senda derecha, y trillada, sin torcer a vna parte, ni a otra; esse es el que va por la regla derecha, que es la del cielo; a esse dá Dios su gloria, y a los que la tuercen por su antojo, o comodidad, que siempre pretenden libertad, los permite caer en muchos pecados, y los condena por ellos en pena de su pecado; teme, pues, no te caiga esta maldicion, camina derecho sin torcer la regla de tu Orden, que es el camino cierto de la gloria, por el qual llegarás a ella con muchos merecimientos.

Sen. ep. 7. E
enim iniuria re-
cti si flectas.

Ps. Qui saluos
ficit rectos cor-
de.

Bas. in Ps. 7.
Pl. 44. Virga di-
rectionis, virga
Regni tui.



AVISO QVINQVAGESIMO.

Nunca estar fuera de la Celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir favor a Dios para no ofenderle.

Tres documentos se nos dan en este Aviso todos espirituales, de uctos, y necesarios para alcanzar la paz del alma, y llegar a la perfeccion, que son: el primero nunca estar fuera de la celda; el segundo, nunca salir della sin causa; y el tercero, pedir a la salida favor a Dios para no ofenderle; porque raras vezes boluemos al recogimiento, como salimos del: y para mayor claridad hablaremos de cada vno en particular.

Acerca del primero es celebre la sentencia del grande Antonio Abad, y Maestro de los Monges, el qual solia dezir: Assi como los pezes se mueren fuera del agua, y en ella se conseruan; de la misma manera los Monges, y las personas espirituales fuera de su recogimiento pierden el calor, y vida espiritual, y en el se conseruan, y crecen en deuocion: por lo qual ninguna cosa deuen apeteer mas que la celda, y el recogimiento, y ninguna deuen huir mas, que salir del, y andar en publico tratando con los hombres.

Y assi solia dezir el mismo san Antonio, que el que viue solo en su celda, se libra de tres batallas: conuiene a saber, de oír, hablar, y ver, que todas son guerras para el espiritu, de que por maravilla sale sin herida, porque vagueando el Monge fuera del recogimiento sin necesidad, oye muchas cosas que le inquietan despues en la oracion, y no le dexan atender al re-

20,

zo, ni tener deuocion; ve lo que no le conuiene. y se halla en ocasiones, y tentaciones de juzgar a sus proximos, y caer en pecados; por lo que vio habla lo que no deuiera forçado de la ocasion, en que se hallò por salir de la celda: y pues en ella ay paz, y fuera della guerra, asegurefe el Religioso guardádola, y no salga de su guarida sin necesidad.

Entre los documentos que dio san Efrén a sus Monges, vno de los mas encomendados fue este de guardar cada qual su celda, y no andar por los transitos, y menos por las celdas ajenas; y assi dize: No conuiene sin precisa necesidad, aunque sea con pretexto de caridad, y visitar a sus hermanos, andar vn Religioso de celda en celda: y segunda vez repite lo mismo, diziendo: *Despues de comer no andes de celda en celda:* y tercera vez dize lo mismo con mas sentidas palabras: *Andar despues de comer por celdas ajenas, es señal de libertad, y relaxacion,* en que dá a entender la importancia deste documento, y quan atragado le tenia en su coraçon, y el defeo tan viuo de que todos le guardassen, pues tantas vezes, y con palabras tan sentidas le encomienda a sus Monges.

Lo mismo enseñò el glorioso Patriarca San Basilio, y a los que hizieren lo contrario echa su maldicion: *Sia gano (dize) andauiere vagueando por la casa de celda en celda, despues luego le priuo de mi bendicion* Rigurosa censura, pero merecida, pues no solo pierde el tiempo, sino que le haze perder a otros, inquieto para consigo, y escandaloso para con los demas; porque como dize S. Efrén, la experiencia enseña, que los tales inquietos, que no saben guardar su celda, murmuran continuamente, nunca hablan cosa buena, son gente liuiana, juglares, indeuotos, y relaxados, y q pegan su roña a los demas.

Cófirma esta doctrina la de S. Pacomio, porq en la regla

Ccc 2

que non oportet,

S. Efrén. t. 1. a. l. b. v. 4. Grad. nou. Non obseruare de cella in cellam.

Arefectione surgens noli vagari per cellas.

Post refectionem in alia cella uersari, signum est audacis. & peruersitatis.

Resl. in pan. 33. Siquis inuentus fuerit per cellas careat benedictione.

S. Ephr. t. 3. ser. de timor. Det. Non solum opiti addiscit. sed detit et nugator. & curiosus mult.

loquitur, qui

que non oportet,

q̄ recibio del Angel, pone esta, de q̄ ninguno ande fuera de su celda ni entre en las agenas: y el B. Esaias Abad aprie B. Esai. Abb. ta mas esta doctrina, diziendo, q̄ aunque sea huesped en el orat. I. & 4. Conuento, no salga de su recogimiento sin conocida causa, porque no ocasione inquietud a los demas, y relaxacion a si mismo; y pues vn Angel del cielo trae este documento recetado por Dios, no se que mas se pueda pedir para guardarle con toda puntualidad.

Luc. 10. Sobre aquellas palabras de san Lucas, que dixo Christo a los suyos, quando los embiò a predicar:

Hugo. Qui ego Neminem per viam salutaueritis. No saludeis a alguno por foris sunt diuini el camino. Dize Hugo Cardenal. No dixo Christo esto n a salutacionis porque fuesse malo saludarse vnos a otros, sino porque expertes sunt. los que andan fuera de casa vagueando por los caminos, no son dignos de la salutacion Apostolica, ni merecen recibir dellos la salud, los que estan recogidos en sus casas si, por lo qual mandò que los saludassen en ellas diziendo: En qualquiera casa que entraredes, la primera cosa sea saludar a los que estan en ella, diziendoles: La paz sea en esta casa; porque son tan dignos de vuestra bendicion los que guardan el recogimiento, quanto indignos della los que no le guardan.

Pues si este documento se dà a Seglares, que deuen guardar los Religiosos? Que recogimiento deuen tener en sus Celdas? Y que perderàn andando fuera dellas, por solazarse, y diuertirse, perdiendo tiempo sin causa? Si el Seglar que anda fuera de casa pierde la bendicion de Dios, quanto mas la perderà el Religioso, y será indigno de su salutacion? Abre los ojos, y mira quanto te importa este negocio, y guarda tu Celda, y no andes fuera de ella si quieres alcanzar la bendicion del Señor. Acuerdate que la Virgen Santissima la alcanzò en su recogimiento, y no fuera del, como adierte san Ambrosio:

E,

Estava sola en su retrete tã retirada, y escondida, que solo vn Angel la hallara, a su retiro vino, y la saludò; porque los retirados en sus celdas a todas son dignos de la salutacion Angelica, y de su visitacion. Acuerdate tambien de Iudith de quien dize la sagrada Historia, que viuia encerrada en lo mas secreto de su casa, sin salir de su retrete, a donde hazia vida Angelica conuersando con solo Dios, y no te oluides de aquellas Virgenes prudentes, que guardaron su recogimiento, a dõde las hallò el Esposo, y celebrò con ellas las bodas celestiales, que perdieron las imprudentes por auer salido fuera, aunque al parecer por causa justa, y no lo fue en los ojos del Señor, guarda tu recogimiento, y no salgas de tu celda, que no sabes quando, o como vendrà Dios a visitarte en ella, y perderas su gracia, si te halla fuera, acuerdate tambien de lo que sucediò a la Esposa santa, quando saliò de su retrete en busca de su amado, y la hirieron las guardas, y despojaron: màs segura estuuiera en su celda, que fuera de ella, y si tu quieres estarlo, y no padecer heridas en el alma, ni ser despojado de la diuina gracia, guarda tu celda frequenta tu rincon, no salgas fuera del, aunque sea con pretexto de buscar a Dios, si la necesidad no te obligare que mas presto le hallaràs en tu rincon, que fuera del, el te visitará allí, y fuera del por vètura le perderàs, no te oluides de lo que està escrito, que el alma santa es su huerto cerrado; porque la quiere cerrada, y recogida, y no vagueando por transtos, y calles.

Amb. ad Virg. Solain peretra libus quã solus Angelus reperit.

Judith. c. 8.

Mat. 25.

Cant. 5. v. 7.

Cant. 4. v. 2.

Bbb ;

§. 2.

§. II. *Infrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura.*

MArauiloso es el exemplo que nos dio en esta virtud Sara, de la qual dize san Ambrosio, que viuia tan recogida en lo interior de su casa, que ni a recibir los huéspedes salia, y solo Dios la veia, y aun entrando a hospedarfe en su casa, se detuvo en su celda sin salir hasta ser llamada; de que es buen testigo el mismo Señor, pues despues de auer comido preguntò por ella: *Adonde Gen. 18. vno 9. está Sara tu muger? Testimonio claro de que hasta entonces no auia salido fuera; y si vna muger casada guardaua su aposento cõ tanto rigor, y no por esto perdio a Dios, sino antes le ganó, pues la fue a buscar a èl; quanto mas le deuen guardar los Religiosos sin riesgo de perder al Señor, antes muy ciertos de que por ningun medio le ganaron mejor?*

Trae para probar esto Hugo la historia de Esau, y Iacob, de los quales dize el sagrado Texto, que Esau se hizo agreste, y no bien morigerado, porque andaua continuamente fuera de casa; pero Iacob que la guardaua, era blando, amoroso, y de buenas costumbres. Y es de reparar, que Esau perdio la bendicion, y Iacob la ganó; porque los que salen mucho de sus celdas, y andan vagueando por el pueblo, o por la casa, se hazen montarrazes, y de vn espiritu agreste, libres, vanos, duros de coraçon, y de malas costumbres: y vltimamente vienen a perder la bendicion del Señor; pero los que como Iacob guardan el recogimiento, crian vn espiritu blando, y deuoto, y vnas costumbres santas, viuen vna vida irreprehensible, y alcançan la bendicion de Dios.

San Iuan Chrysostomo los compara a los arboles de los campos, que estan junto a los caminos, y a los de los jardines, de los quales los primeros no sazonan la fruta, por-

porque quantos pasan la roban, y se crian syluestres, y broncos, y son repelados de todos, mas los segundos que estan en las guertas, y jardines, como estan guardados, maduran la fruta, y no son maltratados de alguno.

De la misma manera sucede, dize el Santo, a los que salen mucho de su recogimiento, que como andan por los transitos, calles, y caminos, todos topan en ellos, y ellos en todos; este les dize vna palabra, aquel vna nueva vana, effotro vn cuento ridiculo, con este murmuran, cõ el otro riñen, a todos hablan, y a todos defedifican, nunca maduran sus buenos deseos, su coraçon està duro, los buenos pensamientos se pierden, como semilla que cayò en el camino, y no dà fruto, porque la pisan los que pasan; pero los que guardan su aposento, son como los arboles de los jardines, que siempre estan sus almas como vnos Paraïsos de suauidad, y deuocion, logran sus buenos deseos, maduran sus buenas obras, executan sus inspiraciones, andan consolados, y alegres, y son la buena tierra, que dio ciento por vno.

Por lo qual concluye san Chrysostomo, diciendo: La conclusion sea, que no andes por los caminos, que no te encuentren a cada passo en las encrucixadas de los transitos, ni en las oficinas de la casa, y menos en las plaças y calles del lugar; recogete en tu rincon, plantate en tu celda, y como arbol recogido en el vergel de Dios daràs frutos sazoados de santas obras, y hallaràs en èl dulçura, consuelo, y deuocion; como lo experimentaràs si le frequentas, porque en el rincon se halla lo que se pierde de fuera del; y aunque al principio tengas alguna dificultad per seuera, que Dios te ayudará, y el rincõ vsado se haze dulce, como el poco vsado causa fastidio.

§. III. *Los bienes que se interesan en el recogimiento.*

SI Desapasionadamente se pefallen los intereses tan crecidos que se ganan en el recogimiento de la cel-

Gen. 18. vno 9. está Sara tu muger? Testimonio claro de que hasta entonces no auia salido fuera; y si vna muger casada guardaua su aposento cõ tanto rigor, y no por esto perdio a Dios, sino antes le ganó, pues la fue a buscar a èl; quanto mas le deuen guardar los Religiosos sin riesgo de perder al Señor, antes muy ciertos de que por ningun medio le ganaron mejor?

Gen. 25. nu. 27. Factus est Esau vir gnarus venans. i. homo agricola, Iacob autem vir simplex. hab. iabat in Tabernaculo.

Chrysost. Recede ergo de via, & plantate in loco sancto.

da, con los q̄ puede acaudalar: fuera della, son aquellos tantos, y estos tan pocos; aquellos tan crecidos, y estos tan menguados; que los hombres se sepultaron en vida, como lo hizieron muchos de aquellos Padres antiguos, tapiandose a piedra lodo por no salir de sus Celdas, ni perder tan grandes tesoros, como hallauan en ellas.

*Teod. hist. val.
num. 4.*

De vn santo Monge llamado Eusebio, dicipulo del diuino Amiano, escribe Teodoro, que estuuó mas de quarenta años en vna estrecha celda (si merecia nombre de tal la que apenas podia ser sepultura de vn difunto) sin salir jamas della, ni aun levantar los ojos a mirar los campos, ni el cielo, aprisionado con vna argolla a la garganta, y vna cinta de hierro por los lomos, trabadas en el suelo con vna cadena; para que ni ruegos de buenos, ni necesidad propia, o agra le pudiesen sacar de su recogimiento, adonde viuió el dicho tiempo tan visitado de los Angeles, quanto olvidado de los hombres, porque no sabe los tesoros inestimables que ay en la soledad de la Celda, sino quien habita continuamente en ella.

*Bernar. de vita
solit.*

No se le escondian a san Bernardo, el qual como tan experimentado repetia amenudo: *Cælia sit tibi quasi cæli.* Ten tu celda por tu cielo, porque si le ay en la tierra, es el retiro, y la habitacion a solas con Dios: *Cærum dicitur a celando* Cielo se dixo el Firmamento, porque encubre la gloria que en si tiene; y por la misma razon tomó el tien con nombre de celda, porque es vn pedaço de cielo, que encubre la gloria que en si encierra; y a fuer de cielo es el asiento de Dios, la morada de los Angeles; la felicidad de los santos, el seguro de la vida, el Paraíso de los bienaventurados; y para dezirlo en vna palabra, es cielo, morada, y Corte de Dios.

*Esai. 26. n. 20.
Vide populus
meus intra in-
cubila tua clam-
de ostia tua su-
per te: donec per-
transierit indigni-
tatis.*

*Ambros. lib. de
fian. iur.*

San Ambrosio sobre aquellas palabras de Esaiás:

Co:

Corre pueblo mio, entrate en tu aposento, cierra sobre ti la puerta basta que passe la indignacion, dize que se llama cubiculum a cubando: porque en el recogimiento se descansa, tomando la metafora de los sepulcros, a donde se dize: Aquí yaze, aquí descansa el Rey, el Principe, el Monarca, &c. Porque assi como en el sepulcro descansa el cuerpo, y goza de Dios el alma, assi en el aposento, o celda descansa el cuerpo del Religioso de los cansancios de a fuera, y goza de Dios su alma; allí le tiene por compañero, allí le habla a solas, allí leuanta las manos, y el coraçon al cielo, allí sin testigos, ni estoruos derrama su coraçon en su presencia, allí descansa en sus brazos, allí le comunica sus penas, allí recibe consejo en sus dudas, resolucion en sus negocios, alegria en sus tristezas, luz en sus perplexidades; allí le comunica, allí viue, porque goza de Dios, y fuera de allí muere, porque no se le dexan gozar los hombres.

Mas dize el glorioso san Basilio, que no solo es como el sepulcro de los buenos, sino como el del mismo *Bas. de laud. vit. Christo: y assi llamó a la celda, Remedo, y imagen dei ser. solit. Diuina sepulcro de Christo.* La fuerça de la comparacion está en *pultura emuid.* que Christo entró en el sepulcro muerto, y salio viuo; entró herido, y salio sano; entró afeado, y salio hermoso; entró doloroso, y salio glorioso. La celda pues es vna imagen de su sepulcro, porque recupera en ella vn Religioso quanto pierde fuera: entra muerto el coraçon sin vida de espiritu, ni deuccion, que se pierde con los negocios esteriore, y sale viuo porque recobra en el silencio, y soledad de la celda el espiritu, y la deuocion: entra feo en el alma, y sale hermoso, entra herido por las culpas cometidas, y sale sano por la gracia, que en *Psal. 4. n. 5.* ella halla; supuesto esto, retiraos pues a vuestros retretes, y compungios en ellos, descansad en Dios, y con Dios, y no salgais sino forçados de la necesidad, per:

porque no perdais las riquezas inestimables que encierran.

Este es consejo de Christo, el qual dando forma de orar a los Fieles, dize: *Al tiempo de la oracion entrate en tu*

Matt. 6. Tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum, & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito.
Cypr. de orat. Dom.

apofento, cierra la puerta sobre ti, y ora a tu padre en secreto, adonde te oirá, y te hará muchas mercedes. Bien sabia Christo (dize san Cipriano) que auia Tēplos para orar, casas dedicadas a oracion; y con todo esto no aconseja a sus Fieles, que vayan a orar a los Templos, sino a sus celdas, y apofentos, así porque no saliesen dellos con pretexto de orar, ni dexassen con este color su recogimiento, como porque escusassen testigos de su oracion, y estuuessen mas lexos de caer en vanidad, y porque supiesen (añade san Cipriano) que en todos lugares está Dios, y que no es necesario salir de casa, ni de la celda para hablarle, ni que oiga lo que le quisieren dezir: guarda tu celda, y hablale desde ella, y será la oracion mas secreta, y quanto mas secreta, mas segura, mas firme, mas atenta, y meritoria; y si para orar no quiere Christo que salgamos de la Celda, como dará licencia que salgamos a hablar, y a solacearnos, a inquietarnos, y a defedificar a otros.

Sin causa.

§. III. Quales han de ser las causas para salir de la celda.

Sin causa no se deue dexar, pero con ella si; y el que sale con legitima causa, dentro se queda con el espíritu, y va tan recogido en su corazón, que allí mora, y allí ora, de donde ninguno le puede sacar, como le sucedio a santa Catalina de Sena, quando sus padres la quitaron el Oratorio, con designio de priuarla de la deuocion, que hizo Celda, y Oratorio en su corazón, adonde vivia con Dios, sin riesgo de que la sacassen del. De la misma

ma

ma manera los Religiosos deuotos quando la necesidad los fuerça a salir de las celdas, y de los Conuentos, y andar por las calles, y plaças, saben hazer con destreza Celdas, y Oratorios en sus corazones, a donde viuen solitarios en medio del bullicio del figlo, sin perder vn punto de su deuocion; y aunque salen, no salen, porque siempre se quedan en su casa, y bueluen tan deuotos, y recogidos, como si huuieran estado debaxo de quatro paredes; segun lo testifica aquel santo, que dize: El hombre deuoto facilmente se recoge, porque nunca se derrama.

Con causa, pues, justa tanto se sirve Dios que salgamos de la Celda, como de que estemos en ella; esta es en primero lugar la obediencia que lo santifica todo quando entra de por medio, aunque mas propositos aya de no salir, y aunque mas deuocion llueua Dios en el retrete, y aunque mas peligros corran en la salida, no ay fino fiar de Dios, y obedecer al punto, y salir a lo q̄ manda, que a su cargo queda nuestra defensa, y nunca por obedecerle se pierde la deuocion, ni Dios está atendido a lugares, ni a ocupaciones para comunicarla a los suyos.

Marañilloso fue el exemplo que nos dio desto san Simeon Estelita, el qual viuiendo mas como Angel, que como hombre, encima de aquella coluna de treinta codos en alto, con pasmo de los Gentiles, admiracion de los Fieles, y honra de la Iglesia, gozando inexplicables consuelos, è ilustraciones del cielo, en llegando a dezirle de parte de los Monges de aquella soledad que no erã superiores, sino compañeros suyos, que baxasse della las vitimas palabras, tenia el mensajero en la boca, y el santo el pie en la escala para baxar, y de hecho dexara aquel tan raro apofento en que estaua recogido, si el mensajero no le tornara a mandar de parte de los mismos Padres que se detuuiera; porque con el toque de aquella obediencia conocieron la fineza del oro de su

vir-

virtud, por obediencia baxaua, y por obediencia quedò; y assi quãdo esta entra de por medio, no ay causa mas legitima para salir de la celda, y quedarle en ella, contra la obediencia es hazer del cielo infierno, y del lugar mas seguro, el mas peligroso: porq̄ Dios le desampara, y dà licencia al Demonio para que entre, y viua en el.

Otra causa es el bien espiritual, o temporal de los proximos, como es cõfessarlos, predicarlos, enseñarlos, curarlos, consolarlos, y ponerlos en paz, y otras obras semejãtes, de las quales se sirue Dios mas que de dexarlas de hazer por nuestro recogimiẽto, y por gozar mas a pechos la paz, y quietud del aposento; porque como dize el Espiritu santo: *De que provecho es el tesoro escondido, y la sabiduria encerrada? Luz, que no la vè nadie, ni aprouecha a persona alguna? Talentos sepultados, y muertos, que no siruen mas que sino fueran? Por lo qual se sirue Dios que salgan como el Sol a sus tiempos, y se comuniquen al mundo, y luego se bueluan a retirar, y a vacar a su recogimiento.*

Ecles. 20. 32.

*Sapientia abscondita, & The-
saurus inuisus,
que utilitas in
vris que?*

*S. Ildesof. ser.
de partur. Virg.
habet in se Spi-
ritus sanctus re-
cessus suos.*

Dize el glorioso san Ildesonso, que assi como es propio del Espiritu santo comunicarse, lo es tambien retirarse, y por el coniguiente ama en los suyos a sus tiempos la comunicacion de sus dones, y a sus tiempos la soledad para comunicarselos a ellos; porque no podrán dar a los otros los que no recibieren para si.

Pero enefeto esta es causa legitima para salir del recogimiento, como salieron Christo, y sus Apostoles, y los varones espirituales mas retirados de los Yermos, de los quales fue vno S. Antonio, q̄ dexò su amada soledad, y vino a Alexandria a ayudar a san Atanasio contra los Hereges, y confortar a los Fieles, y aquel gran solitario Abraham Monge, que nunca supo de regalo, ni viuìo en compaõia de hombres, dexò la soledad, y vino a la Ciudad vestido de soldado en busca de Maria su sobrina, y la conuirtió, y lleuò consigo al Yermo, adonde hizo tan as-

pe-

pera penitencia tapiada en vna celda, que dentro de poco tiempo viò vn S. Monge la silla de su gloria entre los asientos de los mas leuantados Serafines, y como estos pudiera referir otros muchos exemplos de personas retiradas, que por el bien de las almas dexaron su recogimiento: y salieron a la plaça del mundo, con mucha gloria de Dios, y provecho de sus proximos.

Tambien es legitima causa la necesidad propia, aora sea espiritual para cõfessarse, comunicar la alma, oír sermon, pedir cõsejo, recibir a Dios sacramentado; oír Misa, y visitarle en su Templo; y ganar Indulgencias, aora sea necesidad corporal para curarse, o tomar algun honesto alibio en tiempo de recreacion para boluer cõ mas vigor a los exercicios espirituales; y otras cosas semejantes, que no se pueden escusar: esto fue muy usado de los Santos antiguos los quales se juntauan a tiempos, assi a conferencias espirituales, como a recreaciones honestas, aprouechandose de todo, para el aumento de sus almas.

§. V. Algunas aduertencias a cerca destas causas para salir del recogimiento.

PERO es menester aduertir, que no conuiene detenerse fuera en acauando estas obras, sino boluer luego con presteza al recogimiento; porque aunque salgã cõ causa, no es justo estar fuera sin ella, y si el Religioso se tardare, no se tardarà el castigo del Señor sobre el, como no se tardò sobre la muger de Loth, la qual al boluer de cabeza se quedò hecha estatua de sal, quando saliò de Sodoma: la razon da Cayetano, porque se tardò en el camino deteniendose sin causa, y no caminando a la soledad del monte, a dõde Dios la guiãua, dando documento a las mugeres, que no se tarden fuera de sus casas, y de que quiere presteza en sus siervos, en bol-

Gen. 19. n. 17.

*Caiet. Ut mulie-
res non tardent
in itinere sed
accierent.*

uer

uer a su recogimiento, quando salen del aunque sea cō causa tan justa, como Loth, y su familia.

No os detengais por los transitos, quando salis de la celda por obediencia de Dios, y menos por las calles, y las plaças quando salis de casa con justa causa, porque aunque la huuo para salir, no la ay para deteneros hablando, y oyendo nuevas impertinentes, mirad, que os espera Dios en la soledad de vuestro retrete, no le hagais esperar, q̄ os castigará, como a la muger de Loth poniendoos por exemplo a todo el mundo.

El B. S. Ambrosio, trae para prueua desta verdad lo que sucedió a Noe, quando estaua en el arca, y cessaron las aguas del diluuió, y embió al cueruo, pero no boluio embió la paloma despues; y boluio luego a el con presteza. Dize aora S. Ambrosio: veis aqui vn Geroglifico de los Religiosos relaxados, y de los espirituales, los vnos y los otros salen con licencia de sus Prelados del arca de sus Conuentos a negocios del seruicio de Dios, pero los relaxados son como el cueruo, que van, y no bueluen quando les mandan, cebanse en los negocios seculares, como el cueruo en los cuerpos muertos, y vienen a caer en vn diluuió de miserias, y no pocas vezes se ahogan en ellas: pero los espirituales son como las palomas sin hiel de malicia, q̄ despachan presto, y luego se bueluen a su recogimiento, y a la mano de sus Prelados, como la paloma a la de Noe, para que les mande, y ocupe en lo que fuere seruido. Est a es la gente en quien mora el Espíritu santo, y a quien comunica con larga mano sus gracias, y fauores; mira tu a qual de los dos quieres imitar, aprende del segundo, y escarmienta en el primero: imita a la paloma, y no al cueruo, buelute con presteza a tu rincón, quando salieres del por obediencia de tu Prelado, no te detengas en las oficinas del Conuento, ni en los palacios, o plaças de la

la Ciudad, oyendo nuevas, y murmuraciones, y viendo lo que no te conuiene tener: porque no te cayga la maldición de Dios: mas buelue presto a el para que reciba su bendición, y con ella inestimables tesoros de gracias celestiales.

Tambien es menester aduertir, que no ha de salir vn Religioso valiendose destas causas a todo quanto se ofrece: porque no puede vno remediarlo todo, y si se ceua demasiado en estas obras, el Demonio, que es sutil, le dará barro a la mano, para que nunca esté en el aposento, ni en casa con pretesto de hazer bien a otros, y se relaxará de manera, que ni sea para si, ni para ellos: en todo ay su medio, y moderacion, como apuntamos arriba, y el Espíritu santo le enseña a los que andan en verdad, y sencillez delante del, no te engañe el amor propio, que se inclina siempre a libertad, y defahogo, ni te dexes llevar del zelo indiscreto, derramandote todo en el ayuda de los proximos, mira primero por ti, y despues por ellos, que mas vale mirar por si, que con descuydo propio hazer milagros, acuerdate de lo que dize el alma santa, que le pasó con su Esposo: *Retirome a su retrete, y ordenó en mi la caridad: empezando de mi, y perficionándose a mi*, como dize S. Ambrosio, porque la perfecta caridad empieza de si, retirete con ella al secreto de tu Dios, y ordenará en ti la caridad, mirando por ti en primer lugar, y despues con buen orden por tus hermanas, y lo contrario no es caridad, sino desorden agena del espíritu de Dios.

Andauan antiguamente los Sacerdotes de la Diosa Ceres (de quien fingieron, que era madre de los Dioses) ofreciendole sacrificios, y celebrando sus fiestas por todas las calles, plaças, y casas sin dexar rincón, que no visitassen, y celebra mucho Clemente Alexandrino el dicho de vn discreto de su tiempo, que

*Cant. I. introitus
et me in celam
viniariam, et or
dinavit in me
charitatem.
Ambr.*

que reprehò su deidad por su demasiado diuertimièto, diciendo: No tengo yo por verdadero Dios, al que anda tanto fuera de su casa, por calles, y plazas, y al que no dexa casa, ni rincón, a donde no entre: Elle mas talie tiene de Demonio, que

Clem. Alex. or. de Dios.

ad gent. Nullus placet Deus foris ambulans cum vetula, nec domus ingrediens

Este juicio hazen los Seglares de los Religiosos, que andan mucho por las calles, y los ven cada dia en sus casas, de los quales dicen luego no me agradan estos Mōjes, ni creo en su santidad. Mucho andan fuera, mucho salen. El espiritu de Dios recogido, no andariego, y vagamundo, y por tanto no querais mas executoria del vuestro, si os llama al recogimiento es de Dios santo, y bueno, pero si os tira a fuera, y os persuade andar continuamente diuertido de celda en celda, de oficina en oficina, y de casa en casa, espiritu malo es, resistirle; no le sigais, sino apartaos del, y daos a la oracion, y el Señor os dará el Espíritu santo suyo.

En el Prado espiritual se cuenta de vn Monje llamado Esteban; del Monasterio de los Eliotas, que estando en su celda leyendo, se le apareció visiblemente el Demonio, y le dixo: Sal de aqui, pues no apruechas cosa alguna: no saltó respondiò, si este mi asiento no anda, y me lleva: al pūto el Demonio hizo, que la filla de mimbres en que estaua sentado anduiesse por la celda, tanto deseó tenia de sacarle della, mas el buen Religioso conociendo sus astucias, se leuantiò; y postrò en oracion delante del Señor, y luego huyò el mal espiritu, que vsa de todas sus mañas para sacarnos del recogimiento, està aduertido, y guardale quanto pudieres no salièdo sin mucha causa; y pocas vezes, y boluiendote luego a el.

§.

§ VI. Ta la salida pedir a Dios fonor para no ofenderle.

VERA de la celda padece vn Religioso tantos riesgos, quanta seguridad tiene dentro della: Guardante siempre las paredes de tu aposento, dezia san Geronimo a la santa Virgen Eustoquio, y aunque el sobreescrito dezia a ella el auiso, habla con todos; porque verdaderamente son muchos los riesgos de caer en faltas, a que se pone el que sale sin causa de su celda, quanta es la seguridad q̄ tiene dentro della: porque como dize san Ambrosio: El centro de la santidad es el retiro, la soledad enseña honestidad, y el secreto es escuela de pureza, allí la aprende el que no la sabe, y el que la sabe la conserua; allí se exercita en santos pensamientos, allí està segura, y fuera de allí padece lamentables naufragios.

Her. ep. 22. Sēper te cubiculi tui secreta custodiant.

Verdad es esta, que la alcançaron muchos de los Filósofos Gentiles, entre los quales Seneca la enseña, y repite a cada passo en sus obras; porque lo primero hablando de la reformation de las costumbres, dize que no ay medio para ella, como el retiro de los hombres, y el recogimièto cò Dios a solas. Sus palabras son las siguientes: El que desea vivir inculpablemente, busca la soledad, aquel se mejora en la vida, y llega a la cumbre de la perfeccion, que mas se llega a Dios, y se esmera en su seruicio. La fuerça de la razon le hizo dezir la verdad, y confessaria llanamente.

Amb. in exort. ad virg. Docet solitudo veritatem, & gymnasium paucorum secretum est.

Y escriuiendo a su amigo, leuantò mas el punto, y dixo: Que la soledad no solo escufaua de culpas, pero q̄ hazia Dioses a los hombres: Conuiene (dize) buscar el retiro, que es propio de Dios, y la comunicacion con el; la qual haze Dioses de hombres. Los que salen mucho fuera; andan con los vagamundos, y conuersando con ellos, se hazen como ellos; pero los que se guardan retirados, tratan con

Senec. de mori. Solitudinē querit, qui vult cum innocentibus vivere, optimus animus, & pulcherrimus Deicultor est.

Sen ep. 10. Ambipretendum est otium, quod inter Deos agitur quod Deos facit.

Ddd Dios,

Dios , y con sus Angeles , y hazen vida Angelica , seguros de caer en culpas , como si estuieran en el cielo.

De vn Filosofo se cuenta, que tenia vn amigo por nombre Similio , persona de muchas prendas, pero tomado del amor del siglo ; viuia en la Corte de Roma, gastando su vida con los Cortesanos della ; el Filosofo sentia este engaño, y deseando sacarle del, le escriuia frequentes cartas , rogandole que se retirasse a la soledad: recaudòlo, aunque tarde, viuio en su compañía siete años , dandose a la contemplación de las estrellas, ya la vida de Filosofo; al cabo de los quales murio , y el Filosofo puso sobre su sepulcro este Epitafio : *He tacet Similius, cuius vita fuit septuaginta annorum vixit tantū septē annis.* Aquí yaze Similio , cuya vida llegò a los setenta años, viuio solos siete años, no contando por vida la que auia pasado en el siglo conuersando con los hombres, manchando su alma en las ocasiones frequentes de su bulli- cio, sino solos los años que gastò retirado , viuendo inculpablemente en lo secreto de su recogimiento.

O que de años has perdido: y que de ratos pierdes cada dia de vida por salir vanamente de tu aposento, que de manchas echas en tu alma, que de opinion pierdes para con Dios , y para con los hombres, que te desprecian , porque te dan del codo encontrandote a cada passo , que poco tiempo hallaràs de vida quando hagas cotejo della; y acrisoles los dias , y saques en limpio lo bueno, è inculpable, que de escoria hallaràs de tiempo perdido q̄ desechar, y q̄ burlado te quedaràs quãdo despues de muchos años te halles tan pequeño, q̄ de setenta no llegues a siete como este: cree a quien te dize la verdad , y retirate de los hombres por amigos , y por buenos que sean: dexa la conuersacion de los amigos , y conocidos, y hasta del quete sirue , y acompaña, como

*Apud Rabif.
de vita officin.*

*Bern. ser. 40. in
Cart. Seced. ab
amicis, & in
amicis, etiam a
lo. qui tibi in-
nistrat.*

dize san Bernardo, y trata solo con Dios, y no pierdas el tesoro de tus merecimientos: que como dize Seneca, los animales brutos nos enseñan , pues ellos, no solo se recogen en sus cuevas por allegarse de los caçadores; pero lo que mas es, que esconden las mismas cuevas para que no puedan hallarlas. Lo mismo re. conuiene ha- *Sen. ep. 10.* zer, porque nunca faltarà quien te persiga.

Pero vengamos a los nuestros, y oigamos lo que dize Ruperto , el qual afirma, que por falta deste consejo se ocasionò la perdida de todo el genero humano : criò Dios, dize, a la muger en el Paraíso, recogida, y guardada, adonde conuersasse con el, y no tuuiesse ocasion de caer, ni cosa que desear fuera del; pero ella como liuiana salio del Paraíso con los ojos , y vio, y habló a la serpiente. Mouiose vana, y curiosamente a ver que auia fuera del Paraíso en el mundo , y sucediole lo que a todos los que salen sin causa de sus celdas, que luego le ofrecio el demonio la ocasion de hablar, y lograndola, la serpiente la habló , y engañò , y dio principio a su perdicion, y a la nuestra; si guardara el recogimiento, y tratara con Dios en el Paraíso , estuiera segura de semejantes caidas; salio, habló, y cayò.

Hermanos (dize luego Ruperto) no querais dar lugar al demonio para engañaros, muraos en vuestras celdas, guardaos en vuestros aposentos, que son el Paraíso adonde Dios os tiene preparados los deleites espirituales, mirad que el demonio es astuto, y como ve que ay, no os puede vencer, procura sacaros fuera. Para espedazaros , como procuran los caçadores sacar fuera de sus madrigueras la caça, y de sus nidos a los paxaros ; no salgais, estaos quedos, que os engaña con su siluo; ahí estareis seguros , y fuera padecereis manifesto riesgo de perderos , como los padecio Eua por no guardar el recogimiento del Paraíso .

*Rup. lib. de Tri-
nit. cap. 1.*

Eph. 4. n. 17.

1. Pet. 5.

Todo esto se ha dicho de antemano, para que se vea con quanta razon nuestra Santa enseña, que antes de salir de la celda, quando ay precisa necesidad, pidamos a Dios fauor para no ofenderle, porque salimos de la guarida al cofo de los muros a la batalla, y de las celdas a las ocasiones de caer en culpas, y saliendo con este cuidado, preuenidos con la oracion, nuestro Señor nos ayudará para que no caigamos en ellas; porque la oracion es arma que nos pertrecha, y preserua de vicios, y reclamó, que trae a Dios en defensa de nuestras almas.

P. Luis de la Palm. in eius vit. manuscrip. Del venerable, y santo Padre Pedro de Riuadeneyra Secretario que fue de nuestro Padre san Ignacio, hijo muy querido suyo, cuyo espiritu beuio, y enseñó, como lo muestran sus doctos, y espirituales libros, se cuenta en su vida, que nunca salio de su aposento sin precisa necesidad; y quando se hallaua forçado della, se hincaba primero de rodillas, y pedia licencia a nuestra Señora (de quien era muy deuoto) y fauor a Dios para no ofenderle; y al santo Angel de su Guarda que le acompañasse hasta la buelta, en que hazia examen de lo que auia hecho, y hablado fuera de su celda. Con este cuidado viuia de no ofender a Dios, ni gastar mal el tiempo; y así le aprovechó para si tanto, acaudalando grande colmo de virtudes, y para sus proximos, con tantos libros, y tan vtilles como escriuio.

Aprende, pues, a viuir con Dios, y contigo en tu retraimiento, a gastar el tiempo bien en tu aposento, y no perderle fuera del vanamente, y sin fruto, y pondera de camino quan lexos estaria de caer en culpas graues, quien para solo salir de su aposento al tránsito de vna casa de Religion, adornada de imagenes de Santos, y poblada de obseruantes Religiosos, se pertrechaua con tantas armas por no resualar en vna palabra ociosa. Por donde colegirás los

los bienes tan crecidos, que acarrea al espiritu esta virtud del recogimiento, quan defendidos estan los que la alcançan, y el grado de perfeccion a que llegã por ella.

§. VII. *Confirmase la doctrina deste aniso con algunos exēplos.*

EN el Prado espiritual se cuenta, que tres Seglares *Prad. esp. l. 2. tom. 25.* tomaron el habito de Monjes: de los quales el vnó se dedicó a seruir a los enfermos: el otro a concordar los enemistados, y el otro a la vida solitaria en recogimiento. El primero padecia descontento, y no pocas faltas, por quanto no podia contentar a todos como deseaua, fuesse a consolar en esto con el segundo: el qual le dixo yo tambien padezco tristeza, porque no sé ganar a mis hermanos: ni puedo traerlos a todos en paz, cō esto los dos se concertaron de ir a ver al solitario, y contarle su tentacion, hallaronle con tento, y auiendo de cada parte de sus aficciones, nõ les respondió nada, sino tomó vn bidrio, llenóle de agua, y dixo les: Arreded a esta agua, vieronla turbia con el mouimiento, y despues de reposada, tornò a dezirles; veisla agora tan clara, que podemos mirarnos en ella, como si fuera espejo: pues lo mismo passa a los Religiosos en el alma, los que andan mucho fuera de sus celdas ocupados en negocios, aunque sean buenos generalmente se turban, y padecen inquietudes, y tentaciones del espiritu: pero los que se están quietos, y recogidos gozan de mucha paz, y consuelo, y estan libres de lasturbaciones, y tentaciones del enemigo.

En la vida del santo Pedro Abad Cabense escribe *Sur a Marc. in vit. p. Abb. cabens.* Surio, que viuio en su Monasterio vn Religioso poco obserbante de la celda, porque lo mas del tiempo gastaua açotando transitos, y parlando en las oficinas del Conuento, y aunque los Superiores como Padres le dixeron, y a monestaron caritatiuamente,

ddD 3

que

que guardalle recogimiento no se enmendò desta falta origè, y seminario de otras muchas, y el santo Abad que era difunto, no celando menos desde el cielo la obferuancia de su Conuento, que quando estaua en la tierra, apareció vna noche al dicho Monje, y le riñò asperamente, con rostro seüero, y palabras graues; porq̃ no guardaua recogimiento, y se mätenia en su celda, quedò como asombrado; y temblando con esta vision sin saber hablar palabra, ni responder a los cargos, q̃ le hizo el S. el qual le dexò amenazandole cõ breue, y riguroso castigo, que se cumplió presto: porque de alli a pocos dias cayò de vn lugar alto, y se quebrò vna costilla, padeciò del golpe recisimos dolores, y quedò tan lisiado, que no podia dar passo sin ayuda de vecinos, cõ que guardò la celda a mal de sagrado, y dexò de palle a los tranfitos y oficinas del Conuento.

S. Pet. Damian
apud Sur. 1. 4. oc
tob. in vit. S.
Dom. Loric.

Conta el Santo Cardenal Pedro Damiano en la vida de S. Domingo Loricato, que en el yermo a donde viuia este santo, auia diez y ocho celdas señaladas para hermitaños: en las cuales se professaua asperissima vida; porque no bebian vino, ni comiã carne, y todos los dias de la semana ayunauan a pan y agua, exceptos los Lunes y Domingos, gastauan el tiempo en oracion, y tantas vigiliã; interpolandolas con obras de manos, viuia de limosna sin tener rentas, ni posesion alguna, y guardauan todos estremo recogimiento en sus celdas: pero sucedió, que entre tantos Angeles se escureció vna Estrella; porque vno de los Hermitaños fue rociamente tentado de salir de la celda, y andar ocioso perdiendo tiempo, e inquietando a los demas, reprehendiòle esta falta el Superior con la seueridad, que merecia, y como esto no bastasse, mandole despojar, y azotar en su presencia, sintiolo mucho, y lleuò este castigo con impaciencia boluiendose contra el Prelado con palabras soberbias por las quales le mandò segunda vez azotar como

la

la primera: pero como al tiempo de vestirse dexádose llevar de la colera, dixelle palabras arrogantes, y de poca fugacion, mandòle azotar de nueuo el Superior y dize S. Pedro Damiano (si bien me acuerdo) sucedió esto mismo seis vezes, desmandandose en palabras, y mandando le azotar, hasta que la setima despues de castigado, dixo en alta voz: No veis? No veis al Demonio, que huye, y me dexa? veisle a donde va, que ha salido de mi corazon, ya quedo libre de su tirania, el me sacaua de la celda: el me traia por las oficinas del Conuento: el me hazia perder tiempo: el me incitaua contra mis Prelados, desde oyme fugetarè a ellos de buena voluntad, y guardarè mi celda con todo recogimiento, y así lo cumplió dize el santo, porq̃ fue de alli adelante de los mas recogidos, y edificatiuos Monges de aquel yermo; en que se verá quanta verdad es lo que se ha dicho, que el Demonio procura sacarnos del recogimiento, para hazernos caer en muchas faltas, y quanto importa guardalle para no caer en ellas, pues q̃ este Monje fue relaxado todo el tiempo, que no guardò su celda, y en guardádola se reformò, y fue santo, y el exemplo de su Conuento.

Adonde tambien conuiene notar los exercicios en que se ocupauan estos Mõjes para guardar recogimiento, que eran oracion, y obras de manos, leer, escribir, y trabajar, porque sino ay ocupacion en la celda, la misma ociosidad os despedira della: y por esta razon conuiene tener bien distribuido el tiempo en variedad de ocupaciones, por que estas son el ancora, que tienen fixo al Religioso en su retrete contra los vientos de las tentaciones; y sin ellos no podrá perseverar, porque le derriuaràn facilmente.

Dize muy bien Casiano (como maestro tan experimentado) q̃ quanto es prouechofala soledad vsando biẽ della es dañosa vsando mal: porque los vicios crecen cõ la ociosidad, y carga la melacolia, y el demonio haze su

oficio, leuando pólvarédas de infinitos penfamientos, y vnos torbellinos de imaginaciones, que ahogan, y ponen a punto de desesperacion a los ociosos, que tienen el apofento por calabozo, y la soledad por carcel, y no pudiendo sufrirla, salen della como ríos represados, y se desmandan en todo genero de vicios, por lo qual conuiene fumamente ocupar el tiempo con variedad de buenos exercicios, con que se haze suaué el recogimiento, y el alma se aprouecha en todo genero de virtudes.

AVISO QVINQVAGESIMO I.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

A Los Auisos passados se figue por legitima consecuencia la doctrina del presente, porque despues de tanta penitencia, obediencia, humildad, y encerramiento, no ha de parar el alma en el exercicio destas virtudes solamente, sino subir a la perfeccion, hasta llegar a la cumbre della; para lo qual conuiene mucho que tome este Auiso, y se refuelua con valor, y aliento a procurarla, y no parar hasta alcançarla con el fauor de Dios, poniendo todos los medios necessarios para ello, sin perdonar a cuidado, diligencia, o trabajo, y tenga confianza cierta de alcançarla, porque el Señor la dá a los que la buscan, y no la niega a ninguno de quantos se animan a cõseguitarla, y por lo menos aspirando a lo sumo, no quedará sin el medio de la virtud, y si pone los ojos en lo baxo, se quedará sin nada, porque nuestras obras nunca llegán al blanco de nuestros deseos.

Esta fue doctrina muy practica de aquellos santos Padres del yermo, como lo dize Casiano, los quales enseñ-

señauan a sus discipulos a poner siempre los ojos en las virtudes supremas, y en lo mas alto, y perfecto de la vida espiritual, para que no quedassen en lo infimo, y mas baxo della. Desta manera enseñó Christo a sus Discipulos, diciendoles que aspirassen no menos que a la perfeccion de su Padre celestial: *Sed perfectos* (les dixo) *como*

escruiendo san Geronimo a Paulino, le dá entre otros este documento, diciendole: *No me contento con que tengas una virtud mediana, y ordinaria, no te pagues de poco, to-*

La humildad profundissima, la oracion feruorossima, el silencio estremado, el recogimiento estrechissimo, la obediencia puntualissima, la mortificacion rigurossissima, la modestia rara, la pureza Angelica, la pobreza exactissima, la vida exemplarissima, y todo quanto hizieres, y hablares, tan perfecto, que sea dechado de santidad a los que tratares, procurando siempre perficionar tus obras, caminando adelante, y mejorandote cada dia mas: y mas, segun la doctrina del Espíritu santo, que dize:

El que es justo justifiquese mas, y el que es santo santifiquese mas, y no se contente con la virtud que tiene, sino aspire siempre a mas, y procure con todas sus fuerzas adelantarse cada dia.

El B. san Ambrosio trae en comprobacion desto aquellas palabras de Christo a sus Discipulos: *Mi Padre obra hasta agora, y yo tambien obro*, remirandonos en nuestras obras, perficionandolas cada dia mas, y mas:

Matt. 5. Estote ergo vos perfecti sicut, & Pater vester celestis perfectus est

Hier. ad Paul. Nihil in te esse mediocre contentus sum, totum sum in te, totam perfectum esse desidero.

Apoc. 22. n. 11. Qui iustus est iustificetur auct. & qui sanctus est sanctificetur auct.

Ioann. 5. n. 17. Pater meus vsque modo operatur, & ego operor.

y no obstante que salieron perfectas de sus manos, pero para nuestro exemplo quiso remirarse en ellas, como se vio en el principio del mundo, adonde despues de auer criado la luz, y diuidido las aguas, y ordenado los Elementos, y criado los Astros, Sol, Luna, y Estrellas, &c. a cada obra destas boluia sobre ella, y la miraba, y remiraua, calificandola por buena, para enseñarnos. dize san Ambrosio, a remirarnos en nuestras obras, y perfeccionar nos cada dia en ellas, y no contentarnos con qualquiera mediania, sino caminar siempre adelante, hasta llegar a la suma perfeccion, y hazernos vna imagen de Dios.

Ambr. in e. 13. Luce.

Ber ep. 153. Vera virtus finem nescit, tempore non clauditur.

Prou. 30. n. 16.

Ign. nunquam dicit, sufficit.

1. Cor. 13. Chas. ritas nunquam excidit.

Peruadiendo esta verdad, dixó san Bernardo: *La verdadera virtud no sabe el fin, ni le tiene en obrar, no conoce tiempo, ni alcanza termino en su perfeccion* es como el fuego, que nunca dize basta, siépre aspira a mas, y desea hazer mas, y adelantarse mas en el seruicio de Dios: y si tu estás ya cansado, y te has rendido en este camino, lexos vas de la verdadera virtud: por que la caridad, como dize san Pablo, nunca descaece, nunca se cansa, siempre tiene sed de mas perfeccion, y todo lo hecho le parece poco, y lo adquirido nada, respecto de lo que desea hazer en el seruicio de Dios.

Ad Philip. 3. n. 13. Ego me non arbitror comprehensisse.

Bern. epist. 258. Nunquam iustus arbitratur se comprehendisse, nunquam dicit satis est, sed semper esurit, sicut quia iustus.

Trae el B. san Bernardo en prueua desto lo que solia dezir san Pablo, que tocamos arriba: Yo nunca me tengo por perfecto, ni pienso que he llegado adonde deuo llegar, quanto hasta aqui he hecho me parece nada, y todo mi deseo es alargar el passo, darme prisa, y alcanzar lo q me falta; sobre las quales palabras dize S. Bernardo: *Nunca el justo piensa que allegando a la perfeccion, nunca dize basta, harto he alcanzado, siempre tiene hambre, y sed de la santidad, de tal suerte, que si su vida fuera eterna, nunca se satisficiera, y siempre andara a mas perfeccion, y a mayor virtud, mejorandose cada dia de bien en mejor.* Hasta aqui san Bernardo. Y porque ninguno piense que habló encarecidaméte el Santo, lea lo que dize de si el Profeta Dauid: *Incliné mi*

coraçon a hazer tus justificaciones eternamente. Esto es, entregueme de alma, y coraçon a tu seruicio en el exercicio de las virtudes, sin limite, ni termino, ni tiempo determinado, sino eternamente; porque el verdadero amor no le tiene, ni yo le quiero tener.

Ps. 112. Inclina ui cor meum ad faciendas iustificationes tuas in eternum.

§. II. La conclusion desta doctrina.

ENtra aora en cuenta contigo, y mira a que grado de virtud has llegado, quan lexos estás de la perfeccion, y aun de la verdadera caridad, pues tan presto te has cansado, mira con que poco te contentas, que de dias, y aun años ha que no das vn passo adelante: y lo que peor es, q en lugar de ir adelante buelues atras, y vas de mal en peor, y teme tu ruina; porque si te vas quedando, te irá alexando de Dios, y a pocos lances le perderás de vista, y vendras a caer en mayores culpas, y aun en graues; mejor que tu era san Pedro, y el mas feruoroso del Colegio Apostolico, y por irse alexando de Christo, y quedandose passos atras, vino a negarle cō juramento. Guárdate no te quedes, que te sucederá peor; y para no perderle, es necesario correr, porque el vá corriendo, y a passo tan ligero, que qualquiera diligencia será corta para alcanzarle: *No es posible* (dize san Bernardo) *a tener con el que corre el que se vá despacio.* *Y dime, que aprouechará seguir a Christo, si no alcanças a Christo?* Que te aprouechará auer sido Religioso, auer despreciado el mundo, viuido en obediencia, mortificando tus pasiones con vigiliias, y penitencias, passando malos dias, y mas trabajosas noches, si vltimamente por tibio vienes a perder a Christo, y al tiempo de las bodas te quedas fuera con aquellas Virgenes imprudentes, que auiendo guardado pureza toda la vida, perdiéron a su Esposo, por auerse descuidado al fin de ella? Abre los ojos, y mira quanto te importa alargar el passo en el seruicio de Dios, y poner la mi-

Bern. ubi sup. currentem non apprehendit, qui & ipse pariter non currit, & quid proderit Christum sequi, si non contingat consequi.

ra alta aspirando a la perfeccion, para alcanzar a este Señor, y luego concluye Bernardo, diciendo: Toma esta regla, y toma por blanco de tus acciones el que tomó Christo de las tuyas; no te contentes con menos, aspira a su perfeccion figue sus pisadas, imita sus obras si quieres que sean perfectas las tuyas, y merecedoras de mucha gloria.

*San. tom. 7. 13.
Iuanrij in eius
vita, cap. 7.*

Cuenta Surio de Godefrido Conde de Campebor-gens, que despues de auer edificado a su costa muchos Monasterios, tomó habito de Religioso en vno dellos, adonde empeçò, y acabò con tan raro feruor, que a todos admiraua, y daua exemplo; y como algunos tibios le fuesen a la mano, persuadiendole que remitiese algo de aquel rigor, y obseruancia religiosa; el respondió con igual espíritu, y prudencia: Los que pasan en barca algũ río arrebatado, enderezan la proca mucho mas alta del lugar adonde han de parar, para poder venir a él, porque la violencia del agua los haze descaecer del primer intento, y no llegarían donde pretenden, sino mirassen a mas alto. Lo mismo sucede en la vida espiritual a los que nauegamos por el golfo deste mundo contra el raudal, y violencia de nuestros desordenados apetitos, que si no ponemos la mira muy alta, aspirando a la suma perfeccion, no llegaremos a la mediania de la virtud: y así para ser vno buen Religioso, es necesario aspirar a ser perfectissimo; y para no ser desobediente, conuiene resoluerse a ser obedientissimo; y para no caer en impaciencias, determinarse a ser muy sufrido; y para todo procurar imitar la perfeccion de Christo: y luego a su Magestad, que con estos propósitos, y resoluciones lleguemos siquiera a ser siervos fieles, y a no ser reprobados por tibios, y negligentes.

Quando todo esto no huuiera de por medio, por sola nuestra honra deuiamos procurar la perfeccion en todas nuestras obras: porque como dize Casiano en la

Casiano, l. 4. c. 31

CO

colacion del Abad Iuan, no ay oficial que no se precie de ser primo en su arte, el escultor de ser perfecto escultor, y el bordador de ser perfecto bordador, y el pintor perfecto pintor, teniendo por caso de menos valer ser mediano en su oficio: pues por que el Religioso, y el siervo de Dios no ha de tener por honra ser perfecto Religioso, y por caso de menos valer, que otro le lleuà el pie adelante en su profesion? Lo malo es, que como dize Christo: Los hijos deste siglo son mas prestos para los bienes caducos del mundo, que los hijos de Dios para los eternos: aquellos tienen mas codicia de sus honras, que estotros de la de Dios; y lo que es mas de llorar, que no pocas vezes los mismos Religiosos escogidos de Dios se resfrian de manera, que son mas diligentes para las honras vanas, que para las verdaderas, para buscar lo temporal, que lo eterno, y cuidan con mayor ansia de alcanzar el valimiento con los hombres; que con Dios.

Entra, pues, en cuenta contigo, piensa despacio todo lo que te he dicho, mira como has viuido hasta aora, y como has de viuir en adelante, examina tus obras, escudrina tu conciencia, aduerte quan lexos estas de la perfeccion que profesas, rumia con atencion la cuenta que te han de pedir del habito que traes, de la compañía con quien viues, de las ocasiones que tienes de ser perfeto, de la regla que profesas, de las inspiraciones que Dios te dà; acuerdate de aquel que entrò en el combite entre los pobres sin ropas de bodas, que de la mesa fue echado en el fuego, y tinieblas exteriores, por floxo, y negligente, como dize Euthimio; pues pudiendo tan facilmente llevarlas, fuè sin ellas. Entre pobres viues, que se desnudaron de todo por Christo; a la mesa te sientas con ellos, guarda te, guarda te bueluo a dezir otra vez, no te suceda lo mismo que a este, que pases de la mesa al fuego por floxo, y negligente; porque aspirando todos a la perfeccion,

Luc. 16.

Matth. 25.

cion,

cion, tu solo como tibi no la procuras, y por contentarte con poco, te vengas a quedar sin nada, y a ser reprobado en el Tribunal de Dios: haz cuenta que oy naces, y que oy empieças tu Religion, y di con el Profeta: *Ego dixi nunc capi: echa vna raya a lo pasado, empieza de nuevo con aliento, y feruor a seruir a Dios cõ toda perfecciõ, que èl te darà su gracia para cumplir tus deseos, y te coronarà despues de eterna gloria, en compaña de muchos hermanos tuyos, que estan en el cielo gozando el premio de sus merecimientos.*

§. III. De la deuocion.

DE La deuocion, que es el segundo punto deste Aviso, tratò el Angelico Doctor santo Tomas, que sea, y con que medios se adquiriera, de que pondrè aqui lo mas substancial, y necessario para los que desean aprovechar en el camino de la perfeccion. Dize, pues, lo primero, que deuocion es vna promptitud de voluntad para hazer todo lo que fuere del seruicio de Dios; y el que la tiene, tiene la deuocion, y el que no carece della, aunque se halle con muchos consuelos, y gozõs espirituales sensibles, y bañado de lagrimas, recogido, y sazonado para contemplar en los Misterios celestiales, que es lo que comunmente tienen los principiantes por deuocion, y no lo es en realidad de verdad; porque si con todo esto està la voluntad rebelde a lo bueno, y el animo inclinado al amor propio, y quando se ofrece la ocasion de hazer alguna cosa dificil en seruicio de Dios, no ay fuerças para cumplirla, sino que resiste, y se detiene, o vã cõ repugnancia a ella, no tiene deuocion; y al contrario, si vno carece de todos estos consuelos, y tiene el animo preparado, y la voluntad prompta para qualquiera cosa que se ofrezca en su seruicio; esse tiene verdadera

deuocion, la qual se compadece con mucha sequedad en la oracion, y fuera della.

San Ambrosio trae el exemplo de Abraham, que explica biẽ esta doctrina. Estaua durmiendo, y dale Dios vna voz, mandandole que le sacrifique su hijo, y al punto se leuanta, sin esperar a mas terminos, y toma el hijo, y parte de noche con el mismo gusto, y alegria, que si le lleuara a casar, y vã con èl a sacrificarle al monte. Dize san Ambrosio: Quiso Dios hazer ostentacion a todo el mundo de la deuocion de Abraham, y ponerles delante vn dechado perfectissimo de quien aprendiesen; que cosa era deuocion, y como la auian de imitar: porque que exemplo se pudo traer mas viuo, ni mas perfecto? Y que voluntad se pudo hallar mas prompta para el seruicio de Dios, que la de Abraham, pues obedece a vna voz oida entre sueños, en cosa tan ardua, y repugnante a su natural, como era sacrificarle su hijo, y con tanta resolucion, que como notò el mismo san Ambrosio, quando el Angel vino a detenerle, le dio dos voces, diciendo: *Abraham, Abraham, no descargues tu mano sobre el niño,* porque era tan feruiente su deuocion, que temio el Angel no le venciesse su presteza, adelantandose a su mandato si le daua sola vna voz.

Esta es, pues, la verdadera deuocion, y este el exemplo del verdadero deuoto, a quien deuemos imitar, y la que deuemos procurar, no lagrimas, no jubilos, ni gustos sensibles, que si bien son buenos, y de Dios, y ayudan para estotra deuocion; pero pueden ser falsos, y engañarse con ellos, como ha sucedido muchas vezes; pero la promptitud, y voluntad presta; y diligente para seruirle; esta nunca puede ser mala, la qual se hallò en Abraham, y se halla en todos los Fieles siervos de nuestro Señor Iesu Christo. Desta dize san Gregorio, que haze callar a todas las passio-

Gen. 22.

Amb. Demonstrare cunctis hominibus deuotionem voluit, qui parvulum ut ferret, imperavit.

Amb. Reperitur vocem tanquam veritas ne proueniret, studio deuotionis, & vna vox impetum ferientis reuocare nõ potest.

S. Thom. 2. 2. q. 82. art. 1. 3. & 4

Greg in hom. Si nos virtus deuotionis in intus afficit, omnis strepitus prae uae suggestionis obmutescit.

nes del hombre, y que refrena, y vence todos los apetitos desordenados del cuerpo: ella los acalla, y vence las repugnancias; y lo que más es, que como dize santo Tomas, engendra alegría, y así los verdaderos deuotos gozan de vna paz, y tranquilidad celestial; vencidas todas sus malas inclinaciones, y fugetados sus desordenados apetitos.

Cant. i. In odorem unguentorum tuorum curramus.

Bernard. ibi.

San Bernardo la llama unguento suave, que haze correr con ligereza en el seruicio de Dios, como el carro que está vntado, y la naue bien empalmada, y ensebada, caminan, y corren con ligereza: así nauéga el alma con esta vncion diuina en el seruicio de Dios; segun aquello de los Cantares: *Fraenos en pos de ti, y correremos al olor de tus unguentos*: Esto es con el vnto de tu deuocion. Y añade el Santo escriuiendo a vn amigo suyo, que valen más pocas obras hechas con deuocion, que muchas sin ella; porque estas van tibias, y floxas, pero aquellas tan feruorosas, y con tal flor de deuocion, que vale vna por mil en el acatamiento del Señor: miralo en la oracion, que si es deuota, es feruorosa, despierta, atenta, diligente, y que enciende llamas de amor diuino en el coraçon; y si es indeuota, es tibia, floxa, hecha sin voluntad, forçada, soñolenta, distraida, y de ningún fruto, y que antes merece castigo, que galardón: y así concluye el

Ber. Melius est deuotionem in minoribus, quam indeuotum in maioribus inueniri.

Santo, diziendo: *Más quisiera hazer pocas obras, y no muy heroicas con deuocion, que muchas, y mas leuantadas sin ella: porque por aquellas mereciera premio, y por estas castigo.*

§. IIII. *Los medios con que se alcanza, y conserva la deuocion.*

Siendo, pues, esto así, lo que resta es, que cumplamos este Auíso, y procuremos con todas nuestras fuerças alcanzar la verdadera deuocion, y hazer con ella todas nuef-

nuestras obras, y acerca de los medios con que se alcanza, dize el Angelico Doctor, que son la meditacion, y contemplacion de los Misterios celestiales, la buena vida, y el trato con nuestro Señor, en que entran la lición espiritual, el silencio, la mortificacion, y todos los otros exercicios santos que pide la oracion; porque aunque es don de Dios, y como dize el santo Doctor, su Magestad le dá a quien es seruido; pero de nuestra parte conuiene vsar de los medios para impetrarle, entre los quales pone el primero la oracion; y meditacion; porque como la deuocion es acto de la voluntad, con que se mueue a seruir a Dios, necessariamente pide el del entendimiento, que le represente las conueniencias, y razones que ay para seruirle, con que se mueua, y encienda en deseos de agradarle, lo qual haze por la meditacion, como lo afirma Dauid, diziendo: *En mi meditacion se encenderá el fuego*, no otro, sino el del amor de Dios, y el que está tomado del, todo está encendido en deuocion, abrasandose en Dios, y dando por horas arbitrios, y traças para seruirle, mas, y mas.

San Bernardo dá vna buena doctrina para alcanzar la deuocion, y dize: Que vno de los medios mas principales es la enmienda de la vida, y la compuncion del coraçon, de la qual nace la deuocion, como flor, y fruto suyo en lo futuro. Y así como no ay fier, ni fruto sin arbol, y raiz que le produzga; así tampoco no ay que esperar compuncion, ni deuocion sin recogimiento, silencio, dolor de pecados, vigilancia, y temor de Dios, y mortificacion de pasiones, que son la buena vida, y la raiz de donde nacen; persuadase el que pretendiere la deuocion, que no la podrá tener dandose a regalos, parlerias, risas, y pastatiempos; pero el coraçon se derrama por estos arcaduzes, y diuertido ama lo visible, y se inclina a la mercaderia en que trata. Si ha de tener deuocion, conuiene cerrar estos portillos, para que vaya to-

Ps 38. Et in meditatione mea exarscet ignis.

Ber. in 1. Cant. Temporis praeteritum si uultus est compunctio, futuri flos est deuotio.

do el coraçon a Dios, sin diuertirse en cosa alguna de la tierra. Dize muy bien san Agustín: Si el coraçon tiene *Aug. in l. an. S. habet animus, unde obli. Et tar extrinsecus, ff. ex delictis ma. net intrinsecus.* entretenimientos exteriores, despidase de gozar los interiores, porque el espíritu, y la carne, como dize san Pablo, traen continua oposicion entre si, y vno de los dos ha de vencer de tal suerte, que es imposible concertarlos. Si vence la carne, queda prostrado el espíritu; y si vence el espíritu, ha de morir la carne con todos sus apetitos. Lo qual supuesto, sea la vltima conclusion, que estudies con todas tus fuerzas de refrenar las malas inclinaciones, arrancar las espinas de los vicios de tu alma, viuir en recogimiento, y silencio, dar te mucho a la oracion, y al trato con Dios, y por estos medios alcançarás la deuocion, y la ternura de coraçon, con la qual todo se te hará facil, y gustoso; porque por muchos buenos actos se engendra vn buen habito, como dize el Angelico Doctor.

AVISO QVINQVAGESIMO II.

Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

ESte Aviso es vno de los medios mas eficazes que podemos vsar para conseguir la perfeccion, y deuocion, y mantenernos en ellas, y por esto le he querido poner aqui. Es pues lo primero medio para alcançar la perfeccion; porque la caridad vne con Dios, y le trae al alma; segun aquella sentencia de san Iuan: *El que persevera en caridad, en Dios queda y Dios en él;* y quantos mas actos haze de amor, mas se vne con él, y a mas grados sube de perfeccion. Para la deuocion tambien es medio muy

r. Ioh. 4. Qui in me et in harrate, in Deo manet, & Deus in eo.

eficaz; porque como diximos, ninguna cosa inclina mas la voluntad a seruir a Dios, que su amor; y como este se auuia con sus actos, quantos mas hizieremos, mas se inclinara a nuestra voluntad a su seruicio, y mas prompta estara para el, en que consiste la verdadera deuocion.

Importa, pues, mucho a feruorizar nuestros coraçones, frequentando amenudo los actos de amor de Dios, leuando nuestros deseos a el; porque como nuestro natural nos inclina a lo visible, facilmente se cubre de ceniza, y se amortigua si no le auiamos amenudo con estos soplos espirituales, despertando nuestros deseos a amarle, y seruirle por momentos. Tantas vezes auiamos de orar, quantas auemos de respirar, como dezia san Gregorio Nazianzeno: porque verdaderamente si fue posible, siempre auiamos de estar orando, y amando a Dios, y despertando nuestras almas a sus alabanzas, como lo hazian aquellos santos antiguos, de quien dize Casiano, que andauan continuamente con varias oraciones breues en la boca, auuando el fuego de su espíritu, y incitandose como los Serafines de Ezequiel al diuino seruicio.

En figura de lo qual leemos, que mandaua Dios en la Ley antigua, que el Sacerdote entrasse muchas vezes al dia al Sancta Sanctorum a cebar el fuego que ardia frente delante de Dios, para que no se apagasse; porque deuemos entrar amenudo en el retrete de nuestra alma, y cebar con santas oraciones el fuego que arde en el altar de nuestro coraçon, haziendo muchos actos de amor, porque no se apague, y este siempre viuo, y flamante, y nuestros espíritus feraorosos. Y no se puede negar sino que los que se descuidan en esto, se entibian facilmente: porq̄ así como el agua apartada del fuego se va poco a poco enfriando, porque su calidad natural es ser fria,

Naz. orat. 3. Non tam sape resp. raro quam Dei meminisse debemus.

Leu. 6.

Ecc 2 a que

a que siempre se inclina, como la piedra al centro. De la misma manera nosotros, aunque mas feruorosos este- mos, en cessando este fuego sagrado del amor de Dios, y o en amortiguandose en nuestras almas, luego nos bol- uemos a nuestra tibieza natural, por la inclinacion que heredamos con el peccado de frialdad, y negligencia en las cosas diuinas, y de amor propio, regalo, y comodi- dad de nuestra carne, trocando el amor diuino por el humano.

Bien auia penetrado Casiodoro la fuerza deste amor diuino, y de la flaqueza, y necesidad nuestra, quando le comparó a la lluvia que fructifica la tierra: *La caridad de Dios (dize) es vna lluvia vital, con la qual se fecunda la buena voluntad, y dà frutos de santas obras.* Es lo que dixo David: *Mi alma sinti, es como la tierra sin agua.* Tanta, y mas necesi- dad tengo yo de ti para obrar bien, que la tierra del a- guia para dar fruto. De lo qual se colige, que así como la tierra està seca, è infructifera, y como muerta sin el riego frequente del agua que la fertiliza, y con èl viua, verde, y rica de muchos frutos. De la misma manera el alma sin este riego diuino de los actos de amor de Dios, està como muerta, arida, y seca, sin jugo de deuocion, ni aliento para las buenas obras, y con èl està viua, feruorosa, y alentada para qualesquiera cosas que se ofrezcan en su seruicio.

San Drogon Obispo dixo, que estas oraciones jaculatorias eran como el aliento del alma, con que respi- ra, y descansa. En faltando el aliento a vn hombre viuo, queda muerto, y en deteniendole, cae grauemente en- fermo, para todo es necessario frequentarle por mo- mentos. Lo mismo passa en los actos de amor de Dios, y en los ofrecimientos de si mismo, que con- uiene frequentarlos muchas vezes; porque si faltan, es como faltar la respiracion, que luego se muere el

*Casiod. in Ps
13. Caritas
Dei quod in vi
talis est pluuia
virtutum, sub
qua, & beata
voluntas germi
nat, & operatio
bona fructif
cat.*

*S. Drog. Hali-
tus corporis De-
us a iuuat est.*

el calor del espiritu, y si se dilatan se fatiga, y padece me- lancolias, y canfancios, como a quien le falta la respira- cion.

Idiot.

El doctissimo Idiota hablando de nuestra Señora, y su deuocion, dize: Que es como la respiracion, que to- mandola descansamos, así la deuocion, y memoria de nuestra Señora es como la respiracion, porque descan- samos llamandola, y acordandonos della, conforme lo que la Iglesia canta: A ti suspiramos gimiendo, y lloran- do, porque hallamos descanso en su memoria, è inuoca- cion: y así dixo san Buenaventura: *In te respiramus.* Lo mismo podemos dezir de los actos de amor, que como son el aliento del espiritu, son la respiracion; y como el calor vital, el qual si nos falta perdemos las fuerzas, y la virtud para todas las obras, el consuelo, y la vida del alma.

Y porque no parezca encarecimiento, a ti mismo te pongo por testigo; buelue los ojos a ti, y mira qual està tu alma quando frequentas estos actos de amor de Dios, y qual està quando los dexas de frequentar. Mira que feruoroso, que alentado, que deuoto para todas las co- sas que se ofrecen, estas con ellos por arduas, y dificul- tosas que sean, que sufrido te hallas en las ocasiones de paciencia, que recatado y modesto en las de libertad, que caritauo en las de piedad, quan prompto para ayu- dar a tus proximos, que viuo para seruirlos, que muer- to para ofenderlos, que luz te dà el Señor en tus dudas, que prudencia en las resoluciones, que docil te hallas pa- ra los buenos consejos, y que ligero para la obediencia, como se despegas tu corazon de todo lo visible, y aspira a lo eterno, como suspira por Dios, y no se quieta en co- sas criadas, sino en el, y al contrario, quando te descui- das en auibar el fuego sagrado con los actos de amor, repara quan sin deuocion estás en las obras de virtud,

quan defazonado estàs para contigo , y aspero para con tus proximos, facil para la ira, dificil para el perdon, impaciente en las aduersidades , soberuio en las prosperidades, rebelde a la obediencia , inclinado a tus comodidades, huyendo la mortificacion, y ceuado el amor propio; porque como falta el diuino , crecen las malas inclinaciones, y toman fuerza los apetitos desordenados; recorre los cinco sentidos , y hallaràs que en todos pecas, derramandote en las criaturas , con ojos , oidos , y lengua: y si entras en lo interior, no hallaràs pensamiento bueno; porque el oluido de Dios, que ha ocupado tu alma, los ha borrado todos; por tanto adierte en la importancia deste Aviso , y toma muy a pecho el cuidado de hazer muchos actos de amor de Dios entre dia, y de noche quando despertares: y aun entre ueños, dize san Bernardo, que has de tener tal costumbre , que los hagas, segun aquello de la Esposa santa: *Yo duermo, y mi co-*

Ben. de ord. Vir. Ut dormiens somnias te dicente Psalms. Cant. Ego dormio, & cor meum uigilat. Aug. serm 39 de temp Sicut radix omniu malorum est cupiditas. s. it radice omnium bonorum est charitas.

ra: non uala; porque ni durmiendo se oluidaua de Dios. Solia dezir san Agustin, que assi como la codicia es raiz de todos los males, segun lo afirma el Apostol., assi la caridad, y amor de Dios es raiz de todos los bienes: y assi el que frequenta los actos de caridad, riega cõ ellos este arbol celestial, que dà los frutos de todas las virtudes, y el que le dexa fecar por no regarle con ellos, corta de raiz todos los bienes de su alma, y abre puerta a todos los males en ella.

Mas añade san Chrisostomo, que se haze formidable a los demonios, los quales le temen, como le ven tã armado con el escudo fuerte de la caridad, y siempre le hallan en vela, sin descuidarse vn punto en el bien de su alma, y juntamente tiene a Dios por Familiar suyo, el qual viene a sus voces , y le asilte, y ayuda siendo compañero en sus trabajos; por lo qual exorta a todos , que nunca cessen de leuantar el coraçon a Dios , aunque esten en medio de las plaças , y ocupados en negocios se-

gla-

glares , antes por esso mismo deuen tener mas cuidado de llamar a Dios frequentemente en su ayuda , porque no se aneguen en ellos. Y por tanto habla a Dios muchas vezes, pidiendole su fauor, y el vedrà en tu ayuda, y serà tu compañero , y pondrà el ombro al trabajo , y las manos a la obra que hizieres , y seràs inuencible, y formidable a los demonios, abraçado en caridad, y asistido de la mano del Señor.

§.II. *Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.*

Todo lo dicho es de san Iuan Chrysostomo , y es vna verdad tan aueriguada, q̃ no dexa lugar a duda, y vn interes tan crecido, q̃ quando no huiera otro sino este, bastaua para mouernos , a no cessar perpetuamente de hazer actos de amor diuino , quanto nuestras fuerzas nos dieren lugar, y dexado aparte otros intereses grandes de merecimientos, y gracias que diremos en el auiso siguiente. Blósio escriue, que dixo vna vez nuestro Señor a santa Metildis: *Quando alguna buuiere de tomar el sueño. B. f. in Mon. d. f. c. que todas sus rspiraciones de aquella noche las recibe. mal. cap. 9. yo como excelente alabanza mia; y yo que no puedo dexar de acudir a los santos deseos del alma deuota, que me ama, le cumpla realmente el suyo* Hasta qui Ludouico Blósio , en que declara la inmensa bondad de Dios, el amor que nos tiene, el deseo de nuestras oraciones; quanto se agrada de ellas, pues las intenciones, y deseos recibe , y premia por obras.

En la historia de santo Domingo se cuenta, que huuo en vn Monasterio de su Orden vna Religiosa entre otras de señalada virtud, y muy amartelada de su celestial Esposo , a quien amaua ternissimamente de lo intimo de su coraçon : pero conociendo su inmensa bondad todo quanto hazia en su seruicio, le parecia nada, y lloraua

Fr. Iuan. Lop. 4. p. li. 1. c. 24. §. 3.

amalgamente su tibieza, teniendose por la mas descuidada de todas; y auiendo pasado talvez tres dias en este llanto, quiso Dios premiar su feruoroso deseo, y fue llevada en espiritu por los Angeles al Paraíso, adonde desnudandola de sus habitos, la vistieron otros de gloria, con que resplandecia como vn Sol; abraçauase en vn fuego dulcísimo de suauísimas llamas de amor, y juntamente le dio luz para conocer los medios por donde se alcançaua la perfeccion, entre los quales le dio nuestro Señor a entender, que los principales eran la mortificación, y oracion: la primera nos descarna del mundo, y la segunda nos vne con Dios. Toma, pues, este exemplo, y vsa de estos medios si quieres ser perfecto, y agradar mucho a Dios.

AVISO QVINQVAGESIMO III.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios, de sí, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Este Aviso es confirmacion del pasado, tornando a encargar la frecuente oracion, y memoria de Dios: yaunque parece limitacion de lo dicho, no lo es, porque el numero que señala de las vezes que conuiene levantar el coraçon a Dios, es para animarnos a que no seã menos de cincuenta, no para limitar que no sean mas, y todas las que vno pudiere; sin limite, ni rassa. San Bartolome oraua dozientas vezes cada dia, ciento al dia y ciento a la noche, y santa Catalina de Sena continuamente, y sin rassa, encerrada en lo intrinco de su coraçon, tan entrañada con Dios, como si fuera vna misma cosa con él.

Y lo

Y lo mismo hazia nuestra gloriosa santa, como cõsta de lo que dize en su vida.

Del santo Padre Ioseph de Ancheta, Prouincial que fue de nuestra Religión en el Brásil, se cuenta, que jamás perdía a Dios de vista, y muchas vezes en la mesa, olvidado de comer, hablaua con Dios, y desde el pecho le embiaua feruorosos suspiros, que prendiessen como saetas en el coraçon diuino, ningun lugar, ningun tiempo, ni alguna ocupacion, ningun negocio podia diuertirle el pensamiento de Dios: y solia dezir, que ninguna cosa podia impedir al alma la consideracion perpetua de Dios, si no es su descuido, y floxedad, y la falta de prudencia por no saber retirarse con Dios a su coraçon.

Esta es vna lición por vna parte de mucha importancia, y por otra muy facil de aprenderla a quien quiere exercitarla, obrar con las manos, y orar con el coraçon, conuersar exteriormente con los hombres, y interiormente con Dios; sin que lo vno impida lo otro, antes ayudandose como las dos manos del cuerpo, y como Marta, y Maria para el seruicio de Christo. En el libro sexto de Sacramentis pone san Ambrosio esta question, como san Pablo en la Epistola a Thimoteo, aconseja a los Fieles que oren en todo lugar, diziendo: *Quiero que creis en todo lugar.* Y Christo en su Euangeliõ manda, que para orar nos retiremos a lo escondido de nuestros aposentos, como vimos arriba. Parece, dize san Ambrosio, que se contradizen, diziendo el vno, que oremos en todo lugar; y el otro, que en el aposento a solas: pero no se contradizen (dize el Santo) porque puedes orar en qualquiera parte, y en tu aposento siempre, aora estés entre Gentiles, aora entre Christianos, en la plaza, en el campo, en el Palacio, y fuera del. En todas partes tienes tu retiro, y tu aposento, que es tu

P. Sebast. Beret ar. in eius vit. lib. 4.

Thim. 1. Volo autem vos orare in omni loco: Mat 12. Tu autem cum oraueris intra in cubiculum tuum.

Amb. Quia potest semper orare, & in cubiculo tuo semper orare.

al:

alma, y coraçon, retirate a el, y ora desde el a Dios, que su Magestad te oirá, y te hará fauor, y la oracion será tanto mas eficaz, quanto procede de lo mas interior, y tanto mas meritoria, quanto mas atenta, y mas sin testigos, pues no tiene otro que a Dios, y no se pronuncia con los labios, sino con el coraçon: así orò Moyses callando, quando se vio cercado de enemigos, y fue de tanta fuerça su oracion, que abrió el mar, y dió passo al pueblo por sus ondas, y victoria de sus enemigos. Así orò Ana, y alcançò de Dios tener por hijo a Samuel. Así oraua la Reyna del Cielo, de quien dize S. Lucas, que callando meditaua los misterios diuinos. Ora, pues, tu así en todo tiempo, y lugar, ofreciendote al Señor con todo lo que hizieres, frequentemente, y el te oirá, y dará su mano; y por ventura será de mas prouecho vna destas oraciones, aunque breues, que las de muchas horas, y no sabes en qual tiene Dios determinado franquearte sus tesoros, y si la dexas, los pierdes.

§ II. Ilustrase esta verdad con exemplos, y razones de los Santos.

Sur. 27. Septembr. in eius vit. cap. 7. **D**E Eleazar, Conde de Apriano, escriue. Surio, que intentandose a comer, leuantò el coraçon a Dios con vna destas oraciones breues, ofreciendole aquella accion, y con ella su coraçon, y parece que penetrò los cie los con la flecha despedida de lo intimo de su alma, por que le dió vna luz tan desacomumbrada, y vn conocimie to de Dios, y de las cosas celestiales, tal, que todo abfor to en el se abraçaua en su amor, sin poderlo disimular, porque la fuerça del fuego interior que ardía en su alma, era de manera, que redundaua en su cuerpo, sin poder reprimirle, y se encendió, y mudò exteriormente de manera, que juzgandole por enfermo, le llevaron de la mesa

mesa a la cama, trocando el manjar de la tierra por el del cielo, del qual se le dió en aquella hora tan cùplida porcion, que estando a solas, y arrojandose en el suelo, no cessaua de orar, y llorar, bañado en dulcissimas lagrimas, contemplando los misterios celestiales, que Dios le comunicaua. Hizo voto de castidad, la qual guardò toda su vida en compañía, y con voluntad de su muger: de terminò dexar el estado, y hazerse Religioso, mas de tuuole el Señor con vna voz del cielo, mandandole que no hiziesse tal; y finalmente el caudal de espiritu que en aquella oracion le comunicò, fue tan grande, que como de vn grueso censo cogiò por toda la vida reditos de deuocion, adelantandose cada dia mas, hasta llegar a ser vn perfectissimo Santo.

Ves aqui por experiencia lo que poco ha te dezia. Si este santo no leuantara entonces el coraçon a Dios, y no le hiziera ofrecimiento de si, no le diera el Señor el es piritu, y consuelo, que entonces le dio. origen de toda su felicidad. Que sabes en qual destas oraciones tiene el Señor determinado (como dixè) hazerte semejante merced, o por ventura mayor. No seas floxo, ni viuas descuidado, cumple el consejo del Apostol, y ora en todo tiempo, y lugar, leuantando tu coraçon a Dios, pues en todas partes asiste, y mas fauorable para ti en lo mas interior de tu coraçon.

Trae Lypomano en confirmacion desta verdad, la historia de Abraham, quando estaua en el valle de Mam bre, al hilo del medio dia, y le apareciò la Santissima Tri nidad, y la adorò, y recibì en su casa. *Vio tres Personas, y adorò a vna, reconociendo el misterio, y no sin grande ga nancia, como la tienen todos los que reciben a Dios en su casa, porque le santificaron, y bendigieron a los que en ella moraban, y le ofrecieron vn hijo, que fue la ri sa, y el mayorazgo de su casa. Pero nota acra Lypoma no, quando mereciò estas felicidades Abraham? Quan do* *Luca 12. Tres vidit, & vnum adorauit.*

*Lyppom ex le-
tion. Chald. A-
brabam urò il-
lie stabat in ora-
tione coram Do-
mine.*

do a deshora despues de comer leuâtò el coraçõ a Dios con vna breue oracion, ofreciendole su alma, y deseando acerrar a seruirle: en lo qual se declara que oraua frequentemente, leuantando muchas vezes entre dia el coraçõ a Dios. O exercicio santo que bienes no traes alma? O cuidado fructuoso, a quien no enriquezes de tesoros celestiales? Verdaderamente es cosa digna de ponderacion, que siendo Abraham tan continuo en la oracion, y tan liberal, y deuoto en los sacrificios, no le hiziesse Dios estas mercedes tan singulares en ninguna de las oraciones largas, y retiradas de dias, y noches enteras, sino en vna tan breue, qual feria a la puerta de su casa al hilo del medio dia, echando los ojos por el valle a ver si passaua algun peregrino, entonces le aparece, y le reuela sus mas altos, y secretos misterios, y se le entra por las puertas de su casa, y le llena de riquezas celestiales, y felicidades temporales, y eternas, porq̃ no le quedasse nada que desear.

Quien oyendo esto puede creer, sino que quiso Dios acreditar este modo de orar, y combidarnos a el con tan crecido galardón? Que sabes si tiene Dios determinado de darte otra tanta gracia, y hazerte tan grandes, o mayores fauores en alguna destas oraciones breues de entre dia, si las hazes con el fauor que Abraham? Advierte que en todas partes està Dios, y en todas te oye, y en todo lugar te espera, y no tiene exceptuado alguno en singular para hazerte mercedes, porque se las pidas en todos, y no sabes si el premio de las horas largas de oraciõ retirada te le ha librado en alguna destas breues de entre dia.

Pregunta san Pedro Chrisologo, por que dando el Señor a sus Fieles formula, y modo de orar, se la dio tan breue, como es la del Padre nuestro, que fue el modelo que nos dio de hazer oracion, y responde: Que por el deseo que tiene de hazernos mercedes, para que abrevian-

uiando el pedir las, no se dilatasse en dar las. Si fueran las peticiones largas, detuuieranle todo aquel tiempo su mano en la concession, y por no dilatarla tanto tiempo, mandò que fuesse breue la oracion. Esto dize este Santo en abono de las oraciones breues, no porque Dios no guste de que gastemos largas horas en oracion, sino porque sepamos quan prompto està para vsar de liberalidad con nosotros, y hazernos mercedes: y para que tu sepas que en vna breue oraciõ de menos que vn Ave Maria, puedes ganar más, que en muchas horas retiradas, son vnas hechas que penetran el coraçõ de Dios, es vn cuidado este de acordarse del que le obliga mas, que otros grandes seruicios, es vna fineza de amor, que declara el que arde en el pecho del que nunca se oluida del. Mucho es que vn criado estè quatro y seis horas al dia siruiendo a su señor, pero mas fineza ostenta el que a todas horas, de dia, y de noche està desvelado cuidando de su seruicio, como lo hazian los Santos con Dios.

Sobre aquellas palabras del Genesis en el capitulo 47. *Adorò Israel al Señor, mirando a la cabecera de la cama,* quando quiso bendecir a Ioseph, dize san Geronimo: *Aduertid* quando dados eran aquellos Santos a la oracion, y quando frequentes en ella, pues en la cama, y con el alma (como dize entre los dientes) no cessauan de orar como *Iacob*, que en todos tiempos, y lugares leuantaua el coraçõ a Dios, para enseñarnos a nosotros a orar siempre, haciendo cada dia, y cada hora, y en todo lugar muchos ofrecimientos de nuestro coraçõ a Dios. No te oluides de, pues no se oluida de ti, el te habla muchas vezes, pagale en la misma moneda, y hablale tu muchas vezes a el, el te visita en todo lugar; no le cierras la puerta de tu alma abrele pues te llama, oye le, no te hagas sordo, respondele pues te habla, no le buelvas las espaldas, que si le dexas, te dexará; y quando quieras, no le hallarás, agradecele la merced que te haze, dale gracias, porque

*Matth. 6.
Chrisol. de orat.
Dom. Christus
breuiter orare
docuit, qui c. t.ò
vult postulata
prestare.*

*Gen. 49. Adora-
uit Israel Domi-
num conuersus
ad lectuli caput
Hieron. in hanc
locum.*

en todas partes te oye, imponente acra para lo que has de hazer despues, que es alabarle sin ceñar en el cielo, el qual te dè el Señor por siempre jamas. Amen.

A V I S O Q V I N Q V A G E S I M O I V .

Lo que medita por la mañana traiga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grandes bienes.

ESTE es otro documento saludable, para alcançar la perfeccion, y deuocion, y conseruarse en ellas, ramo, y consequencia de los passados, y medio para exercitarlos con facilidad, porque si ha de hazer actos de amor, y ofrecimiento frequentes a Dios de si mismo entre dia, que medio puede tomar mas facil, y suauete que rumiar lo que meditò por la mañana, y repetir lo que en la oracion propuso, fauoreandose en ello con q̄ no se obliga a fabricar obras de nueuo, si no a repassar las ya fabricadas, con que se conseruarà en el primero feruor del dia, que el Señor le comunicò en la oracion, y se confirmará mas en los buenos propositos, que en ella hizo, hallándose por horas mas prompto, para ponerlos en execucion, mas deuoto, y jugoso, aumentando siempre aquella deuocion, y buenos desseos, que en tonces tuuo. Porque como la sala, que se regò bien por la mañana, està siempre fresca con pocas gotas de agua que le echen entre dia, y el horno, que se caldeò bien vna vez, persevera en su buen temple mucho tiempo, con poca lumbre, que le den de quando en quando, y si le dexan del todo resfriarse, es necessaria mucha lumbre, y diligencia para tornarle al primero temple. De la misma manera el alma que recibió por la mañana el riego de la deuocion en la oración retirada, y se caldeò con el fuego del diuino amor, se cõserua en los mismos fer

feruores, y sentimientos con mediana diligencia, q̄ haga entre dia, rumiandolos, y fauoreandose en ellos, y vna vez los dexa morir, y se resfria en la primera deuocion, irà todo el dia de mal en peor, resfriandose, y olvidandolos mas con el tropel de los negocios occurrentes, y con las ocassiones de diuertimiento, que el demonio le traerà, y seràn sus buenos desseos, como las flores de Otoño, de quien dize el Apostol S. Iudas, que juntà el nacer, con el morir, porque apenas brotan, quando el yelo las consume, y como las plantas sin riego, que luego se marchitan, de la misma manera seràn los desseos, que tuuo en la oracion sino los riega entre dia, y los cõserua con buena diligencia, repitiendolos muchas vezes, flores, que se marchitaràn luego con el yelo de los negocios exteriores, y como semilla, q̄ cayo en tierra seca, perdidos, y sin fruto, por falta deste riego continuo, que piden de la frequente oracion.

Por esta razon le acõseja nuestra gloriosa Maestra, q̄ traiga presete todo el dia lo q̄ medita por la mañana, y que ponga en ello mucha diligencia, porque ay grandes bienes, y tan grandes, que vedrà a ser su alma vn retrato del cielo, y vn remedo de los Angeles, hallándose como ellos en vna continua presencia del Señor, alaudole siempre, amándole sin ceñar, bañandose en su diuina luz, fauoreado el paladar con dulcissimos sentimientos, todo quanto hiziere le sabrà a Dios, en todo hallará a Dios, ninguno de los negocios, q̄ tratare le perturbarà, ni le secará el coraçon: para todo se hallará templado, y sazonado: en las aduersidades paciente, en las prosperidades humilde, en las cõuersaciones feruoroso, en los exercicios espirituales deuoto entre los seglares recogido, en la mesa tèplado, en las incomodidades sufrido, en los trabajos cõsolado, en las persecuciones alegre, prompto para la obediencia, manso, y acertado para el gouierno, para todo replado, y conforme a la voluntad de

de Dios, encendido en deseos de servirle, y de padecer por su amor. Crea a quien le habla de experiencia, prueue a exercitar por vnos meses este celestial Auiso, y experimentará los grandes bienes que ay en él.

San Francisco de Borja, nuestro Padre fue muy obseruantísimo deste documento, y le aconsejaua a las personas que trataua, como quien auia sacado desta mina inestimables tesoros de virtudes, pues fue vno de los medios con que mas aprouechò su alma, quando auia meditado en las penas del infierno, las traía siempre delante, mirandose todo el dia entre los condenados, y teniendose por el mas vil de todos ellos, y mas digno de padecer en aque llugar, y andaua continuamente dando gracias a Dios, porque le sufria en el mundo, y porque no le tragaua la tierra. Admirauase, de que no se le bantassen todás las criaturas contra el, como contra vn condenado; no hallaua penas en los trabajos, porque todos le parecian flores, para lo que el merecía, y los rigores de los tiempos regalos, respecto de lo que debia padecer, y desta manera andaua humillado todo el dia, y en continua oracion, sin perder a Dios de vista. Y quando auia meditado en la gloria, siépre se hallaua en ella, y le parecia oír aquellos canticos celestiales, y gozar de aquella vista inefable de Dios, y de sus Santos, en cuya comparacion juzgaua por vil, y despreciable, quanto el mudo adora, sin poder tomar gusto en cosa de la tierra, sino en solo Dios, en quien por este medio uiua mas que en si mismo, recibiendo por instantes celestiales ilustraciones de su mano.

§. II. *Declaranse mas los bienes que ay en este exercicio, con el exemplo de Christo, y de Moyses.*

EStos, y otros muchos bienes alcanza el alma con este diuino exercicio, con que anda todo el dia a poca

ca costa bañada en vn mar de dulçura, gozando de la suauidad de Dios. Quando Moyses baxò la segunda vez con las tablas de la ley del monte Sinay, truxo el rostro resplandeciente, y hecho vna estampa de Dios; y dize el sagrado Texto, y lo nota tambien con aduertencia San Ambrosio, *Que fue de la frequente comunicacion con Dios, no de vna vez que le habló; porque la primera, aunque estuuu con él quarenta dias, no truxo aquel resplandor.* Exod. c. 34. Ex confortio ser no nis Domini. Amb. in Ps. 118

La segunda es despues de auer multiplicado los colojos, para enseñarnos a todos los frutos tan crecidos que se alcãça de la frequente comunicacion con Dios, la luz que comunica a los suyos, las ilustraciones diuinas que les dà, como se truecan en otros hombres, de humanos en diuinos, y de terrenos en celestiales, hasta hazer se vna estampa del mismo Dios, como Moyses. Pluguiera a Dios que acabasses de entender esta verdad, y persuadirte que no hallaràs medio mas eficaz para vencer tus pasiones, ni mas facil para despreciar lo terreno, ni mas suau para trocarte en otro hombre, que la frequente comunicacion con Dios, no se perdiendo de vista de dia, ni de noche, quanto tus fuerças alcançaren; no te contentes con vna, o dos horas de oracion por la mañana, o la noche, y en saliendo de allí olvidar de aquel rato, como si no le huieras tenido, porque seruirá de poco, y podrá ser que de nada: si te llegas al fuego, y te buelues a enfriar, de que siruio calentarte? Si te lauas, y te buelues a manchar, de que aprouecha sino de trabajo? Entra de continuo en tu coraçon, ceba el fuego que encendiste por la mañana, renueua los buenos propósitos que tuuiste, repite los mismos deseos, no los dexes cubrir de ceniza, que se elaràn y te elaràs: habla muchas vezes con Dios, y no te duela la boca de repetir lo mismo porque a ti es de mucho prouecho, y a Dios muy agradabile. Las mismas palabras repitio Moyses la segunda vez en el monte, que auia dicho la primera; y a la se-

Fff

gun-

güda, y no a la primera recibió los diuinos resplandores. Y Christo en el monte Oliuete repitió la misma oración (como advertió Lypomano) no vna, sino tres vezes: *Orauit tertio eundem sermonem, dicens: Pater, si possibile est, trá-*
Mat. 26. n. 39. feat a me Calix iste, verantamē non sicut ego volo sed sicut tu fiat,
 diciendo: Padre mio, si es posible pásse de mieste Calix, pero no se haga como yo quiero, sino como tu. Muchas vezes oró, y lo mismo repitió siempre, porque aprendas a orar muchas vezes en el mismo día, a presentarte por horas en el acatamiento de Dios, y a repetir la misma oración, y los mismos propósitos, trayendolos presentes todo el día.

Y repara, que así como Moyses no truxo el rostro resplandeciente hasta la vltima, tampoco se dize q̄ fuesse confortado de su Padre hasta la vltima vez q̄ oró, en q̄ le apareció el Angel, confortándole no tanto con palabras, quanto con obras, orando, y trasudando juntamente con el, visitándose de sus afectos, que es el linage de confort, que pueden dar las criaturas al Criador, si le pueden dar alguno; este te pide Dios, y este quiere q̄ tengas orando muchas vezes, y repitiendo los mismos deseos; y si perseveras, él te confortará, y comunicará su espíritu, como se lo comunicó a Moyses: no te canses, sino hablale muchas vezes, que siempre le ballarás, y siempre te oirá, y al fin te premiará con galardones celestiales.

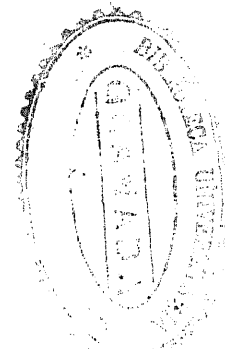
Oye a Origenes vn rato hablar sobre esta materia con la historia de Rebeca, quando se casó con Isaac, de la qual dize la sagrada Historia, q̄ venia continuamente al poço a sacar agua, y vna de las vezes q̄ vino mereció ser escogida para esposa de Isaac, y Madre del Salvador del mudo: y dize Origenes, q̄ porq̄ frequentaua venir al poço a sacar agua, mereció ser escogida para esposa de Isaac: y añade luego: Esta es vna lición diuina para las almas espirituales, en q̄ les enseña Dios, q̄ toda su dicha está en frecuentar la fuente de la oración, y venir muchas vezes a sacar el agua de la gracia con la meditación, rebolviendo los

diuinos mysterios en el acatamiento de Dios, sin emperchar en este santo exercicio, si quierē enriquecerse de los dones del Espíritu S. q̄ es la fuente de la gracia, y los comunica en la oración. Esto es lo q̄ Dios te persuade, si quieres q̄ te caiga su bendición, q̄ vngas cada día, no vna, sino muchas vezes a sacar agua de la fuente de sus misericordias, frecuentando la oración, buelue a la misma fuente, rebuelue las mismas meditaciones, dispóte para recibir sus gracias, abre la boca para pedirle, clama como la Cananea en pos del Señor, vna, y muchas vezes, sin perderle de vista; que si perseveras, él te dará su gracia, y alcazarás lo q̄ deseas, y otros muchos dones q̄ tu no pésaste de mayor aprecio.

§. III. *Confírmase la doctrina de estos avisos con autoridades de la sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador Carlos Calvo.*

EN el cap. 30. del Exodo, mandò Dios q̄ ardiessse siempre en su presencia fuego de vna misma aroma, q̄ era el tymiamas; no tanto por su olor, quanto por lo q̄ significaua, q̄ (dize el venerable Beda) era la oración, cuyo fuego quier el Señor q̄ arda siempre sin cessar en el Altar de nuestro coraçõ: y que se cebe de las mismas aromas; esto es, de las mismas meditaciones todo el día. No os pide el Señor q̄ busqueis nuevos materiales, ni nuevas consideraciones para hablarle entre día, sino q̄ repitais las mismas, con esso se cõtenta, y quiere q̄ dellas se cebe el fuego q̄ se encendió al amanecer, trayédole presente, y auuandole todo el día.

Esta es la ley que puso Dios en el Leuitico, y tocamos arriba, mandando que el Sacerdote encendiesse el fuego del Santuario por la mañana, y le ceballe todo el día, para que ardiessse siempre: porque el verdadero siervo suyo ha de encender el fuego del diuino amor por la mañana en la oración, y cebarle todo el día, auuandole continuamente para que no se muera.

*Mat. 26. n. 39.**Pined.**Genes. 2. 10.**Orig. in hunc
occur.*

*Exo. 1. 30. Vret
thymiamasem
per coram Do-
mino regenera-
tiones vestras*

*Leu 6 Ignis in
Altari semper
ardebit. q̄ n̄ nu-
triet Sacerdos
subijto ens i gna
mane per singu-
los dies.*

*S. Petr. Guiffi
n. el. de Cast. p.
3, rem. 20.*

Maravilloso es el exemplo que se cuenta a este proposito del Emperador Carlos Caluo, que ha mas de quatrocientos años que pasó, entre cuyas alhajas se halló vn libro escrito con letras de oro de las oraciones q̄ hazia siendo moço, vnas en despertando, otras al levantarse, y al vestirse otras, para salir del aposento, y para oír Misa, para confesar, y comulgar, y para casi todas sus acciones tenia oraciones particulares; y lo que mas admira, que todas las horas del dia entraua en su rettamiento, y se presentaua; y ofrecia delante de Dios con grande sumisión, y reuerencia. Y si esto hazia vn Emperador seglar en el feruor de su juventud, y cargado de tantos, y tan graues negocios, vean los Religiosos, y siervos dedicados al Señor, que deuen hazer para correr parejos con él, y que no les lleue el premio en el fin de la carrera? El dia del Iuizio se levantará este moço, y le pondrá Dios en balanças con los Religiosos tibios, y con los señores relaxados, que se escusan de seruirle con sus ocupaciones, y los arguirá con su exemplo, y plegue a Dios no los condene, viendo que entre tantos negocios tuuot tal cuydado de su alma, y tal recurso a Dios, que nunca le perdió de vista, y todas las horas del dia se exercitò en la oracion.

Buelue, pues, tu sobre ti, y mira lo que te importa, midete con este Cauallero, y pues tu profesion te obliga a mas que a él, haz siquiera lo que el hazia, entra todas las horas en el retrete de tu coraçon, tomando por despertador las del relox, haz cuenta que te toca a recoger su campana, como lo hazia la gloriosa santa Teresa, entra en la presencia de Dios, ofrecete a su seruicio, renueua tus propositos, auíua tu feruor, clama al cielo,

y el te oirá, y te dará su
fauor.

AVI.

AVISO QVINQVAGESIMO V.

Guarde mucho los sentimientos, que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos, que el Señor en la oracion le diere.

ESTE es otro documento muy útil, y necesario para alcanzar la perfeccion, y conseruar la deuotion; guardar los sentimientos que Dios le comunicare, aora sea en la oracion, aora fuera della, y poner por obra los buenos deseos, que le diere; porque por esta via crece vn alma en la virtud, de manera, q̄ se adelanta así misma, y se halla dentro de poco tiempo, tan rica de tesoros celestiales, y tan otra, que no se conoce porque vá cada dia logrando los buenos deseos, y quaxado las flores de los buenos propositos, en lazonados frutos de santas obras; porque como los de los arboles traen cada vno semilla de otros muchos, así las buenas obras, que son frutos de las santas inspiraciones, trae cada vna otros muchos santos pensamientos, y deseos de nuevas obras, y logrando estos se vá multiplicado el caudal, de manera, que crece en breue tiempo sin limite, ni tasa, y Dios agrada de la buena correspondencia, y fertilidad de la tierra, siembra continuamente en ella nuevas gracias, y nuevos deseos, derramando la abundancia de sus dones, en quien tambien los aprouecha, y por el contrario siente tanto la ingratitude, y el oluido de sus inspiraciones, que como a tierra esteril, maldice y dexa secos a los que las desprecian, y no las poné por obra.

Esto es vna breue suma de la doctrina deste auiso, la qual escriuió San Cipriano en el tratado que hizo de la oracion Dominica del Padre nuestro, cuyas palabras por ser muchas traduciré lo que digo

Fff 3

aquí,

aquí para que por ellas se vea, como el Espíritu Santo enseñó siempre lo mismo por boca de los Santos, aunque en diuerfos tiempos, y lugares. Dize, pues, San Cypriano así.

Cyprian. de Orat. Dom.

El que pone por obra los sentimientos que Dios le dá en la oracion, la haze grata a sus ojos, y le dá alas con que buelue alto de su trono, adonde son oidas y despachadas sus peticiones, y concedido todo lo que en ellas pide. Buen testigo es desta verdad Cornelio, cuya oració uoio a Dios con las alas de sus limosnas, testificando así el Angel, que le dixo: Cornelio, tus oraciones, y peticiones han subido a la presencia de Dios, adonde han sido oidas, y despachadas de su Magestad. Tambien es buen testigo el Santo Tobias, a quien dixo el Angel San Rafael, quando orabas con lagrimas, y enterrabas los muertos, yo ofrecia tus oraciones a Dios; porque las inspiraciones, y buenos deseos puestos por obralleuan la oracion a Dios, y alcançan de su Magestad lo que pide, por lo qual los que oraren, miren con atencion los deseos que el Señor les comunicare, y no les olviden, ni dexen passar en valdida, no parezcan en su presencia sin el fruto de estas flores; porque Dios aborrece a los esteriles, segun lo que dixo Christo en su Euangelio: todo arbol que no diere fruto será arrancado, y e ha do en el fuego para que arda, y los que no fructifican con el riego de la oracion, hazienáo santas obras, segun las informaciones que Dios les diere, pueden temer que les caiga esta maldicion. Por esto dize la sagrada Escritura, que es buena la oracion con el ayuno, porque se deve hermanar con las obras, porque el dia del juyzio han de ser premiadas las obras, y no los deseos, que por nuestra negligencia se quedaron en flores, y el dia de oy se haze Dios sordo al que ora de sola palabra, y no cumple sus inspiraciones, dando gratos oidos al que pone por obra la oracion.

Hasta aquí San Cypriano, en que claramente muestra la importancia deste aniso, y como premia Dios a los que le cumplen, y castiga a los que desprecian sus inspiraciones, haziendose sordos a su voz, ò oyendola y no obrandola, que es lo mismo, hazié dose indignos por esta culpa de recibir otras gracias del Señor, sobre aque llas palabras del Exodo: *No parecerás en mi presencia vacío,* dize Teodoro, que nos pide Dios retorno de buenas obras;

*Exod. cap. 13.
Non apparebis
in cōspectu meo
vacuus.*

obras, y que le dá en rostro el alma, a quien quien o inspirado alguna cosa, buelue a su presencia sin auerla cumplido, y quiere mas que se detenga a tiempos, q̄ no q̄ venga vacia de las obras que la inspiró, al modo que acá se ofenden los señores del mundo, de que sus criados bueluan a su presencia, no auiendo cumplido lo que les han mandado. De la misma manera se ofende Dios de sus siervos, a quien en la oracion inspiró algunas cosas que hiziesen para su seruicio, y ellos echandolas al trançado, las olvidaron, no haziendo mas caso dellas, que sino se las huiera dicho, y en pena de su culpa quando bueluen despues, les tuerce el rostro, y no les quiere oír sus peticiones, ni darles luz para conocer sus secretos, por auerse aprouechado tan mal de la primera; porque ninguno quiere sembrar adonde no coge, ni hablar a quien no le oye, ni hazer bien al ingrato, perdiendo de ante mano el beneficio que puede lograr en otros.

Lo qual supuesto entra agora en cuenta contigo, y escudriña tu conciencia, reboluiendo por tu vida pasada: mira quanto tiempo ha que estás en la casa de Dios, quantas horas has tenido de Oracion, quantas inspiraciones, y santos deseos te ha dado en ella, y fuera della, y cuenta quantas has puesto por obra, y quantas has dexado passar en flor, no haziendo mas caso dellas, que sino hablara contigo. Para aquí vn poco, no pases de corrida por este punto, medita de espacio, y sin velos de amor propio la cuenta que tienes que dar desto a Dios, tu negocio hazes, y no el mio, detente en él, y llora las culpas passadas, y recupera con vigilante cuidado lo que has perdido hasta aquí en la vida venidera. Mira quantas buenas obras has dexado de hazer de las que Dios te ha inspirado, con las quales pudieras estar oy rico de los bienes celestiales, y te hallas tan pobre, que

es necesario pedir limosna de oraciones a los buenos para sustentarte en la casa del Señor, considera quantas mercedes has perdido, que tenia Dios preparadas para ti, y las dió a otro por tu dureza, y suma ingratitud. Aduierte quantas vezes le has rogado, y no te ha oydo, y porq̄ te has hecho sordo a su voz, él se ha hecho sordo a la tuya: esta sequedad, q̄ padeces en la oración, esta dureza, q̄ siétes en la missa, y comunió, esta indevoció, q̄ tienes en los exercicios espirituales, que hazes tan sin fruto, como sino los hizieras, esta dificultad, y repugnancia, que siétes para las cosas de piedad, este coraçon duro para con tus proximos, esse amor propio, que te arrastra a lo vedado, y te haze caer en muchas faltas, todos son efectos de la ingratitud, q̄ tienes para con Dios, del desprecio de sus inspiraciones, del olvido de sus buenos deseos, y porq̄ como, no le oyes no te oye, y como le dexas, te dexa, seco, pobre, y miserable, y como tal caes en muchas faltas cada día, y andas en peligro de caer en mayores. Abre los ojos, pues q̄ ya es tiempo, escarmienta con el castigo, cae en la cuenta, y ajusta la tuya con Dios, oye, y guarda sus inspiraciones, oyele porque te oiga, y pon en execucion los buenos deseos, q̄ en la oracion te diere; porque seas digno de recibir otros mayores bienes.

§. 2. *Explicase esta doctrina con la de los santos, y el exemplo de Saul.*

Pf. 4. Dne exaudi orationem meam

Gregor. Illi a Domino exaudiri merentur, quia cum zelo amoris acunt, omnia, que possunt bona operantur.

Explicado S. Gregorio a quellas palabras del Psalmo Señor oyá mi oracion, dize, La oracion de aquellos merent ser oída de Dios, que inflamados en el fuego de su amor ponen por obra todas las inspiraciones, que pueden. Los que responden a su vocacion, y cumplen sus buenos deseos, y aquellos

ellos que los desprecian, y no los cumplen, merecen ser despreciados, y olvidados de su Magestad, cumpliendo se en ellos su sentençia pronunciada por boca del Profeta Zacarias, que dize: *Esto dize el Señor de los exercitos, yo no me oyere, así no los oyere quando clamen a mi, y la q̄ fulmino por Salomó en el cap. 1. de los Prouerbios a dōde dize: Entōces me llamarán* (quando yo los castigue) *y no los oyere, por la mañana se levantarán, y no me hallarán, por que no hizieron caso de mi en señaça, y no recibier on con temor, y reuerencia mi voz, despreciaron mis inspiraciones, yo desprecia re sus ruegos, dexaron passar mis buenos sentimientos, yo dexare passar por alto sus peticiones, no cumplieron mis buenos deseos, tampoco ya cumpliré los suyos.*

Todas las dichas son amenazas de Dios, que ruego a su Magestad: no se cumplan en ti, como lo puedes temer, sino guardas este auiso, y te hazes sordo a sus voces, y porque no piéses que son meras palabras que pasan por el aire, oye al Profeta Dauid, de cuya boca no sale palabra que no sea verdadera, el qual testifica, que le han cumplido en muchos, diciendo: *Clamarem, y noauerunt, no quien los saluasse, dieron voces a Dios, y no los oyó, adonde a la letra habla de Saul, a quié llamó Dios para que le firmiese en cosas de su mayor gloria: y el despreciando sus inspiraciones, se entretenia en cazar, y solazarse con los suyos, como se dize en el capitulo veinte y cinco del Genesis, por lo qual le dexó Dios con toda su valia caer en muchos pecados, y quando despues le llamaró,*

no los oyó, y aunque Saul con lagrimas le pidió su favor, no se le dió, como lo testifica San Pablo en la carta a los Hebreos, por las palabras siguientes: *No mereció alcanzar lugar de penitencia, aunque la pidió con lagrimas, dig- no castigo de su dureza, que pues tuuo orejas sordas a la voz de Dios, las hallase sordas a la suya, quando le llamó.*

Pero dirasme, como se compadeze este rigor con lo q̄ Dios dize por Ezechiel, que en qualquiera hora, que

Zachar. c. 7 n. 13 Sicut nō au dierūt sic cla mabunt, & nō exaudiat dicit Dominus exer cituum.

Prouerbio 1. n. 24 Tenuerunt me, & nō exaudiat mane con surgent, & non inuenient me eo quod exo sam habuerunt disciplinam, & timorem, Do mini non susce runt.

Pf. 17 n. 4. c. 6. 17. mauerunt me erat, qui saluos faceret ad Do minū nec erant diuit eos.

Gen. 25. n. 27.

Ad Hebr. 12. n. 17 non enim in uenit locum po nitentia, quam uis cum lacrymis exquirisset ea.

el pecador llorare sus pecados, pondrá en olvido todas sus maldades, y no se acordará mas de quantos pecados huviere cometido hasta ai: y supuesto, que Esau pedía con lagrimas penitencia de sus culpas, como Dios no se la dió, cumpliendo esta promessa tan en fauor de los pecadores, y de tanto aliento para mouerlos a penitencia? A esta duda responde San Anselmo, que Esau no tuvo verdadera contrición de sus pecados, ni San Pablo habla della, porque no se dolió de las ofensas cometidas contra Dios, ni las lagrimas que derramò fueron por auerle ofendido, sino por auer perdido el mayorazgo, y padecido aquel daño temporal, el qual no pudo recuperar con ellas; y este dolor llama San Pablo penitencia, no porque fuesse la rigurosa, y verdadera, que pide Dios en los pecadores por Ezechiel, para olvidar sus maldades, sino porque la hizo del daño recibido, llorando amargamente la perdida de la vendicion de su padre, y con ella el mayorazgo que mereció su hermano. Pero aunque San Pablo no habla de la penitencia rigurosamente, la razon dicha tiene su fuerça, porque no fue oido Esau, aunque llamó a Dios con lagrimas, porque él tampoco oyó a Dios, quando le llamó a su seruicio, que si le huiera oydo, y correspondido a sus inspiraciones, Dios le huiera dado gracia eficaz, para dolerse de veras de sus culpas, y alcançar la vendicion eterna, y con ella el mayorazgo del cielo, que es la verdadera herencia, a que deuenos aspirar; y por tanto escarmienta en su cabeça, para no hazerte sordo a las voces de Dios, abre los ojos, y mira por vna parte la infinita piedad de las entrañas de Dios, y quan abiertos tiene los braços para recibir a qualquiera pecador; y por otra como los cerrò para este, y despreciò sus lagrimas en pena de no auer oido su voz quando le llamó, y verás quãto siente esta ofensa; pues no se pudo hallar argumento mas fuerte para declarar su enojo, porque

ver-

verdaderamente si lo miramos sin pasiõ, causa tales pãto, que si vieramos este rigor en qualquiera hombre del mundo, nos causa admiracion, y aun le condenaramos por demasiado y terrible; y en Dios, ni es terrible, ni demasiado, ni injusto, sino recto, justo y santo, y conueniente para que entendamos, tu, y yo, y todos los mortales, quanto siente verse olvidado, y despreciada su voz; y que no pongan por obra los buenos deseos que les dà, y escarmienten en cabeça aiena, y por tanto muda de estilo, y escarmienta tu, porque no te suceda otro tanto como a Esau, que sin escrupulo puedes creer que era mejor que tu; y por no auer obedecido a su voz le dexò de su mano, y cayò en muchos pecados. Hombre eres como él, y no de mas virtud, obedece al Señor, estima sus sentimientos, escriue sus consejos, guarda los buenos pensamientos, que en la oracion te diere, y ponlos por obra lo mas presto que pudieres, y él te dará su mano, con cuyo fauor llegarás breuemente a la perfeccion.

§ III. *Ponese vna reuelaciõ de nuestra Santa, y vn exemplo de vn Religioso de nuestra Compañia.*

Bien sabido es lo que le sucedió a nuestra Santa, la qual como dudasse, si escriuiria, ò no, algunos de los sentimientos, que el Señor le comunicaua en la oracion, le apareció su Magestad, y le dixo, que los escriuiesse; pues que los hombres del mundo escriuen los de otros hombres, quando les importa; y los suyos eran de mas estima, y de mas importancia para la saluacion, y así lo hizo, como el Señor se lo mandò. Pluguiera a Dios, que huiera sido tan puntual en esto, que no huiera dexado pensamiento, ni aun sueño por escriuir de quantos tuvo en su vida, con que nos dexara ricos de inestimables tesoros.

Por

Por esta reuelacion se puede entender la estima, que el Señor quiere tengamos de sus sentimientos, y el aprecio q̄māda hagamos dellos, apūrandolos para no olvidarlos, y escriuiēdolos, no en papel solamente, sino muchomas en nuestros coraçones, para ponerlos por obra porq̄ la oracion no se orēcō para solo hablar cō Dios, y gozar de sus diuinos coloquios, sino como medio para ordenar nuestra vida, arrancando vicios, y plantando virtudes, mediante la luz, y gracia, que el Señor nos dà en ella. Y este pūto se ha de notar mucho; porque es el quicio en que estriua toda esta doctrina; aquel tiene buena oracion, que le cumple, y aquel mala, que no le cumple, aunque el primero estē seco, y diuertido sin culpa suya, y el segundo muy atento, y bañado en consuelos, y deuocion sensible.

San Ignacio nuestro Padre aconseja para esto, que acabada la oracion, se rebuelua sobre ella por vn breue espacio, examinando, que tal ha sido, notando, y recogiendo los sentimientos que Dios nos ha comunicado, para ponerlos por obra, como el labrador recoge el trigo en su trox, despues de auerlo trillado, y purificado de la paja, documento muy saludable, para cumplir la doctrina deste auiso.

P. Luis de la Puente.

Vn caso escribe el Padre Luis de la Puente, que explica bien esta doctrina, dize, que conociò a vn Padre de nuestra Religion, a quien nuestro Señor auia comunicado altissimo don de oracion, y deseando saber el medio por donde auia alcanzado tan grāde merced del Señor, le pidió cō instācia se lo dixesse, a quien el buē P. respondió: Hago saber a V.R. q̄ yo estuuē muchos años seco en la oracion, y cō dificultad entrāua en ella; ni acertāua en cosa, que ponía mano, dauame su Magestad aldaudas al coraçon, inspirandome muchas vezes, que mortificasse vn afecto q̄ tenia de luzir en los estudios, y ser tenido, y estimado por docto, yo resistia vencido de

la

la vanidad, y amor propio, hasta que reparando en el castigo de Dios, y en los desmedros de mi alma, por ser rebelde a esta santa inspiracion, me resolui de seguirla, y obedecer a la voz de Dios. Empecē con esto a esconder mi ciencia, a desluzir mis acciones, arguyendo floxamente, respondiēdo con tibieza, preguntando algunas ignorancias, y padeciēdo esdoros, y humillaciones en el ingenio, y la opinion; y fue cosa admirable, quan puntual fue Dios en hazerme merced; porque al passo que iba correspondiēdo a su voz, fue dandome luz y gracia para tener oracion, pagandome tan de contado la obediencia de su inspiracion, que ningun dia la ponía por obra, que no me diese alguna particular luz en la oracion, enseñandome, y leuantandome a vn grado tan alto, qual ni yo le mereci, ni le conocí, ni le supiera desear. Por este medio alcançò este Religioso tan señalado don de la mano de Dios, y con él vn colmo de infinitos fauores; porque a quien ha dado el don de oracion, le ha dado en vna pieza quantas mercedes puede desear, y pedir de su diuina mano: el nos le dē por su bondad a todos, y con él gracia para que le siruamos, obedeciēdo con las obras a sus santas inspiraciones.

AVISO QVINQVAGESIMO VI.

Haga actos de todas las virtudes.

AViendo aconsejado en los auisos passados, que hiziesemos muchos actos de amor de Dios, y ofrecimientos de nosotros mismos, y juntamente que pusiessemos por obra las inspiraciones del Señor, trayendo para esto continua memoria de los buenos deseos que nos comunicare en la oracion: porque ninguno piense que limita la materia a las arriba referidas, nos auisa que hagamos

actos.

como diximos arriba; y q̄ haziendo lo contrario, le deshonramos, cayendo del grado de perfeccion que pide en sus discipulos.

Con vno sentimiento habló desta materia san Bernar-
do, en aquella carta celestial que escriuió a su deu-
cto Guarino, y lo primero le dize, que dibuxò Dios el ca-
mino de la perfeccion en aquella escala que vio Iacob
llegar de la tierra al cielo, por la qual subian, y baxauan
Angeles; porque son Angeles en la vida los que andan
este camino, tantas virtudes tiene, quantos escalones, y
todos caminauan por ella, sin que alguno estuiesse pa-

Gen. 28.

Bern. ep. 253.
Vbi nullus resi-
deno, nullus sub-
sistens apparuit
Ser. 2. in festo
Pur.

rado; porque es necesario passar por todas las virtudes,
sin parar en alguna, caminando de virtud en virtud, ha-
ya llegar a la cumbre de la perfeccion.

Y en otra parte dize: *En esto consiste nuestra perfeccion, en que nunca nos tengamos por perfectos, sino que olvidan... lo adquirido, no estendamos con san Pablo a lo que nos falta por alcanzar de virtudes, y santidad, perficionandonos cada dia mas, y mas sin parar.* Entremos la mano en nuestro pecho, y miremos que virtud nos falta, y procuremos con todas nuestras fuerças alcanzarlas todas, y así ferèmos perfectos; y donde no, caerèmos del grado a que llegamos, y perderèmos lo adquirido, porque este es vn camino como el de la nauegacion, que la calma es tempestad, y pararse boluer atras.

Cant. 6. Vna est
columba mea,
perfecta mea.
Cant. 2. Surge facta.
propera, & ueni.
Naz. or. 5. in
Cant. Ad exercitiam
ait surge, & ad ueniam
tem ueni.

Santa era la esposa a quien Salomon compuso aque-
llos diuinos Cantares, santa era, y perfecta, como lo tes-
tificò el Esposo santo, diziendo: *Vna es mi Paloma, y mi per-
fecta.* Y con todo esto dize san Gregorio Nazianzeno, que
la llama para que passe adelante de vna virtud a otra, y
de vna perfeccion a otra: *A la que se auia exercitado exorta
a que se leuante, y a la que venia a que venga,* porque al mas
perfecto pide que se perficione mas, y al mas santo, que
se santifique mas, y al que ha adquirido mas virtudes,
que adquiera mas, y trabaje por alcanzar las que le fal-

tan,

tan, y que no se contente con las que tiene.

§. II. *Quan lexos van de la perfeccion los que afectan excepciones en la Religion.*

DE lo dicho se colige quan lexos van de la perfeccion los que a titulo de antiguos en la Religion, o de auer trabajado en ella en las catedras, pulpitos, y gouernos, sin tener legitima causa, dexan el exercicio de las virtudes, en especial las Religiosas, afectando excepciones, y priuilegios en la obediencia, pobreza, mortificacion, y oracion y en el curso ordinario de la obseruancia Religiosa; porque si bien es verdad, que no pueden ir todos avn paso, y que ordinariamente los Ancianos por sus muchos achaques, falta de fuerças, y de salud necesitan de alibiar la carga, que lleuaron quando estauan mas enteros, y con robusta salud, pero no faltando esta por la edad sola, o los officios que han tenido, no conuiene dejar el exercicio de las virtudes; porque en faltando los actos, faltaran los habitos de ellas, y hallará puerta la tibieza, y el regalo, y con el la estimacion propia, y otros vicios, q̄ mã-

Gen. 17. n. 44.

cham el alma, y la traen a riesgo de su perdicion.
Ponderò San Chrysostomo, que Dios mandò a Abraham circuncidarse de nouenta y nueue años, cubierto de canas, y lleno de merecimientos, para enseñar a todos, que en ninguna edad se han de escusar de adquirir nuevas virtudes, aunque sea a costa de su sangre, y aunque sean viejos, y muy exercitados, y antiguos en la Religion, y aunque sean muy prouados en muchas virtudes; siempre, y en todos tiempos, y edades han de aspirar a mas, y buscar mas perfeccion, sin dexar piedra por mouer, para alcanzarla, y conseruarla si la huieren alcanzado. San Antonio Abad, era de ciento y mas años, y no cessaua de exercitarse en todas las virtudes,

Cgg

pro-

procurando adelantarse en ellas como el primero dia, q̄ empezó.

Aduiertan es esto los q̄ apenas han llegado a los treinta, o quarenta años, y porque acertaron a tener vna Prelacia, o vna Catedra, ya hazen de los cançados, y afectan excepciones, y como si huuieran llegado a la cumbre de la perfeccion, a donde no huuiera mas que llegar, separan en medio del camino, y arriman la obseruancia Religiosa; porque dizen q̄ no la pueden llevar, dexan el coro, dispensan en el ayuno, no b̄a a la disciplina, olvidan el cilicio, no guardan el silencio, menos el aposento, salen fuera de casa muchas vezes con quien quieren; y a donde quieren, todo les es licito, y nada se les puede negar; porq̄ reboluerá el Cōuento, malquistaran al Prelado, y perturbaran la Religion con mayores inconuenientes de los que pudiera auer en dejarlos salir cō lo q̄ quierē: advertid en esto aunq̄ os parezca q̄ sois antiguo, y q̄ seos deue lo dicho, y mucho mas, mirad q̄ os hazeis agrabiō, y relajais la Religio, y q̄ lexos vais del camino verdadero, empezasteis biē, mediais mal, y acabareis peor, tened latima a vuestra alma, pues auiedo naugado cō tan prospero viento vuestro viaje a vista del puerto, dais con todo al trabes, y por vn poco de libertad, no solo perdeis vuestra perfecciō, pero poneis a manifesto peligro vuestra saluacion: no me creais a mi, sino a los Padres, y Santos de la Iglesia, y a la experiencia misma, la qual enseña, que toda la importancia de la vida espiritual consiste en no aflojar en ella, ni boluer vn paso atras, porque no para hasta el profundo el que empieza a caer vna vez de la cumbre de la virtud, a que subió. Oid a Terruliano, que escriuiendo deste punto dize: *Iguales parejas corren no quemereri nolite de ver aprouachar, y delinquir.* Tan malo es no tratar de merecer como caer, porque estan tan eslabonados, que nunca se halla lo vno sin lo otro, y el que dexa su aprouechamiento, empieza su desmedra, y el que no passa a delante, buelue a tras, y el que no adquiere nuevas virtudes pier

*Terrul. de exhort.
Cast. cap. 3. pro-
mereri nolite de
linguere est.*

perde las adquiridas, y c. ē en nuevos pecados, mirad, q̄ no auéis llegado a los años de Abraham, y mucho menos a sus virtudes, no os canseis tan presto; porque no se canse Dios de vos, no le dexéis, porq̄ no os dexé, caminad en su seguimiento, passad a delante, no perdais lo seruido, q̄ os hallareis burlado, y llorareis despues, quādo no lo podais remediar.

Compara Origenes a los que se cansan en la via de la virtud, a los que empiezan, y no acabā la casa, lo qual (como dize el Redemptor) les sirve mas de afrenta, que de honra, empiezan el edificio, sacan los cimientos, leuantan vna, o dos paredes, de que les sirve dexando por labrarlo demas? De que todos le den en cara, diziendo: *Este hombre empezó a edificar, y no pudo acabar.* así son los que empiezan el camino de la perfeccion, y al mejor tiempo le dexan, contentandose con vna, y otra virtud de aspereza, penitencia, castidad, o pobreza, y no procuran las demas; leuantaron dos paredes, pero no perficionarō la casa, y que daronse al sereno, sin tener en que habitar. No seas tu tā mal considerado, que despues de tanta penitencia, ayunos, vigiliās, y mal passar, pierdas lo adquirido por vna ambiciō, o vna honrilla vana, vencido de la negligencia en adquirir las virtudes que te faltan, trabaja por ellas, y las alcançaras facilmente, y sino las perderas todas. Acuerdate de aquellas virgenes necias del Euangelio, a quien no aprouechō vna virtud tan heroyca, como la virginidad, ni auer mortificado su cuerpo, porque les faltaron las demas, y Dios en sus esposas pide suma perfeccion, y el cumplimiento en todas las virtudes. Acuerdate de aquel mancebo, q̄ quiso seguir a Christo, y auiedo guardado la Ley de Dios toda su vida, le mandō el Señor abraçar la virtud de la pobreza, para seguirle con perfeccion: Porque para ser perfecto no basta vna, o otra virtud, sino todas, y porque no las tuuo, no lo fue, y vltimamente se perdió: *¡Hebla tu oyēdo estos exemplos de perderte tambien,*

*Origē. in ep. ad
Rom. cap. 3.*

Luc. 14. no. 30.

Matth. 23.

Luc. 19.

y pues estás en el camino del Señor, siguele, y pues has empezado profigue, y pues tienes algunas virtudes procura alcanzar las demás, que presto dará fin esta jornada, y te hallarás en el puerto deseado, rico de merecimientos, a donde Dios te premiará con eterno galardón, y si hizieres lo contrario, corres peligro de perderte para siempre.

§ III. *Reflexese para exemplo d. si verdad el de vn Monje Letrado, a quien castigò San Lufano.*

*Sup. 19. Mai.
in vita Sanct.
D. fl. a. mirac.*

Cuenta el Venerable Padre Fray Laurencio Surio en la vida de San Dufano Arçobispo Cantuariente, y Fundador de muchos, y muy Religiosos Monasterios, a donde florecia la obseruancia, y disciplina Monastica con notable feruor, y edificacion de todos, que en vno de los mas principales a donde estaua enterrado el mismo Santo, tomó el habito el Arçediano de vna Iglesia Cathedral de Inglaterra, persona de muchas letras, y autoridad, y que tenia como tal grande opinion en el siglo. Empeçò en la Religion a viuir con mucho feruor, esmerandole entre los Monjes en virtud, y santidad, al passo que entre los Seglares se auia esmerado en letras, y autoridad, era el primero en el coro, en la oracion, y en los officios humildes, obediente, callado, modesto, pacifico, y vn espejo de Religion, por lo qual atendiendo a sus buenas prendas, y muchas virtudes, le hizieron perfecto de la Iglesia que era officio honorifico, y de mucha confianza en el Conuento. Empeçole a exercitar con satisfacion de los Prelados: mas creciendo en edad, y viendose antiguo, y hórado, hizo suerte en su alma el espíritu de la soberuia, verificandose el comun proberbio, que dize: *bonore mat. at. moris*. Las honras truecan las costumbres: porque poco a poco, y sin sentir, aunque no sin viuio sentimiento de sus Monjes, se trocò en otro hombre,

considerando sus letras, apreciando su sabiduria, despreciando a los otros, por ignorantes, desdenandose de su compania, y de acudir a los officios humildes de la Religión, afectado singularidades, queriendo ser seruido, y no seruir, y otras cosas a este tono, que afectan los q se tienen por sabios, y se jactan de superiores a los otros. Y finalmente la tentacion passò tan adelante, que determinò dexar el habito, y el Conuento, y boluer al siglo, a donde fuesse honrado, y estimado como sus grandes prèdas juzgaua, que merecian; porque la piedra que se descarna en lo alto, cae, y no para hasta llegar al profundo, y el soberuio, que se desarraiga de la humildad de la Religion, no puede durar en ella, antes cae, y se despeña en vn profundo de vicios: mas como nunca vna piedra cae sola sin mouer a las vecinas, assi este no cayò solo; porq persuadiò a otro Monje mozo, que le siguiesse al siglo, a plazarò dia y hora, que fue la de prima noche, quando todos estauan en silencio, y partiendo el Letrado a cùplir su mal intento, sucediò el caso siguiente.

Lleuole el remordimiento de su conciencia al sepulcro de S. Dufano, con quien tenia deuccion, despidiose del con lagrimas, diziendole, que se iba; porque no podia sufrir los malos tratamientos, y los agravios que le hazian en aquel Conuento, que con este nombre bautizan los relaxados las reprehensiones que les dan de sus faltas, y el obligarlos a guardar la disciplina religiosa. Hecha esta breue, quato tibia oracion: partiò azia la puerta, a donde auia de esperarle el Monje mozo para irse juntos, y al passar por el traçoro, se le puso delante vn Padre anciano de rostro, y barua venerable, vestido de Monje con vn baculo en la mano, mirandole con ojos viuos, y rostro seuro, que parecia arrojaua centellas, turbòse de muerte con su vista, y estando como pasmado, y atonito le hablò con palabras graues, diziendole: adonde vas,

y que pretendes hazer? Reccbròse vn poco el Monge, y tomando aliento, le hizo señas que callasse, por ser tiempo de silencio, y mas en la Iglesia, mostrandose tan obseruante en cosa tan menuda con los otros, el que consigo no reparaua en cosas tanto mas graues; condicion antigua de los tibios celar en los otros el rigor de la disciplina Religiosa, no la guardando ellos en lo mas importante; pero el anciano leuando el bordon, dixo: No te toca a ti, si yo guardo, o no el silencio; dime tu adonde vas? A cosas de mi oficio. Respondio, no vas (replicò el viejo) sino a tu perdicion; buelue a orar delante de las Reliquias de aquel Santo, y muda de proposito, si no quieres perderte, y ser castigado rigurosamente. Como vio descubierto el juego que tenia entablado, y manifestada su conciencia, temio, y boluio a orar al sepulcro de san Dufano, pero tan tibia, y breuemente como primero, y assi no sacò fruto de su oracion, y sin mudar proposito boluio a tomar el camino de la puerta, mas impidiòle el passo el mismo anciano, hablandole en el mismo lugar, y mandandole que boluiese, y orasse con mas atencion, y deuocion, para que Dios le diesse luz, y fuerças para enmendar sus yerros; pero el estaua tan encarnizado en su mal proposito, y tenia el coracon tan duro, que todo esto no bastò para ablandarle. Orò como si no orara, mas por miedo, que por deuocion; acabò breuemente, y fuele derecho a la puerta, adonde hallò tercera vez al viejo, que con mas seueridad que las passadas le reprehendio su dureza, la obstinacion de su mal proposito, la vanidad de su coracon de donde nacia, como de su raiz, las singularidades que afectaua, y el no sufrir la humildad, y llaneza de la Religion. Indignòse contra el oyendo esto el Monge, y leuando la voz, dixo: Quien sois vos, que me venis a reprehender a mi, o que autoridad teneis para ello? Yo soy (respondio) el Obispo Dufano, que fundè esta casa, y la guardo; y pues no ha bastado mi blandura para vé-

cer

cer tu dureza, experimentarás mi castigo, y diziendo, y haziendo leuantò el baculo, y le dio vn golpe en la cabeza con tal fuerça, que le erribò en el suelo, dando voces, a las quales acudieron los Monges, lleuaronle a la enfermeria, y dieronle los Sacramentos, porque vieron que se le iba acabando la vida; y segun la santa institucion de aquella casa, le pusieron sobre vn cilicio para dezirle la recomendacion del alma, y las Letanias de la Iglesia, quando llegaron a inuocar a san Dufano, repitieron varias vezes: *Sancte Dufane, ora pro eo.* A esta fazon abrio los ojos el enfermo, y empezò a respirar con mas aliento. Inclinaronse los que estauan cerca a ver si queria algo, pidio que le boluiesen a la cama, hizieronlo assi; pidio por el Prior, el qual vino luego, y quedandose a solas, le confesò lo dicho, y le pidio absolucion de su culpa; diòsela el Prelado, y con ella su bendicion, con la qual partio desta vida, y el Monge moço confesò en presençia de todos la verdad referida, menos la aparicion de san Dufano a que no se auia hallado.

Mucho auia que dezir sobre este caso, pero yo lo dexo todo a tu consideracion, pidiendote que rumies despacio quanto importa no descaecer del primer feruor de la Religion, ni dar lugar a singularidades, cortar toda raiz de soberuia, y ambicion, e de aprecio de si mismo, y desprecio de otros. Mira a que linage de dureza le truxo a este la estimacion de sus letras, y la presuncion de su antiguedad, y en que abismo de miserias le derribò su pecado, y escarmienta en cabeza agena, huyendo las preeminencias, y siguiendo con humildad la obseruancia Religiosa.

A VISO QVINQVAGESIMO VII.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuvieses viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho un alma.

TODA nuestra perfección consiste en nuestras obras en que sean santas, y perfectas, ajustadas a la voluntad de Dios, no en los pensamientos, o deseos solos, ni en las palabras, porque como dixo Casiano, la perfección que para en esto, y no passa a las obras: mas es ilusion, y hyprocrisia que perfeccion, por esto dezia el Redemptor a los que le calumniaban: *Las obras, que yo hago en nombre de*

Iuan 10 nu. 25
Opera que ego
facio in nom ne
patris mei, nec
est manum
perissent, deme.

mi Padre da testimonio de mí, no solas mis palabras, ni mis deseos, aunque qualquiera bastaua, sino mis obras, que son testigos irretragables, como el buen fruto de la bondad del árbol, y todos los medios, y auisos, que se dan en la vida espiritual, tiran a este blanco de enseñar a un alma, como ha de hazer bien las obras, y sacarlas con toda perfección a imitacion de Christo, y de sus Santos para llegar a ser como ellos.

Vno pues de los medios mas eficazes, que se hallan en la vida espiritual para hazer las obras con perfección es la presencia de Dios, hazerlas como si realmente estuuiessse vno viendo a Dios a quien sirve con ellas. De Fe es que Dios está en todas partes real, y verdaderamente, que es vno de sus atributos la inmensidad, que todo lo llena, en el vivimos, nos mouemos, y somos; los cielos, y la tierra están llenos de Dios, y Dios los llena todos, y así no es necesario fingir su presencia, sino auisar la fe, mirando que nos mira, reconociendo que está presente;

Asi 17 n. 17.

Isai. 6.

por-

porq̄ aunq̄ lo esté, si obramos, como si no estuuiera, o no nos mirara, hará poco al caso el creerlo, como no le hiziera a vn criado, aunque su Señor le mirara, si el no lo aduertia, o no hiziera caso del.

Esto es lo que reza este auiso, que pues Dios está presente, nos mira real, y verdaderamente, y obramos en su presencia, admitamos en ello, y miremos, que nos mira, obrando con el mismo cuidado, y aduertencia, como si le vieramos claramente, que es lo que aconsejaua S. Bernardo a los Monges, diciendo: *Acuerdese en todas sus obras, y pensamientos, que está Dios presente, y le mira como obra, y es testigo de la que piensa,* porque por este medio no hará, ni hará cosa que le desagrade, y alcanzará la perfección, como se lo dixo Dios a Abraham, *anda siempre en mi presencia, y serás perfecto.*

Bernardo in
Sp. mon. in om-
niavel cogitatu
suo sibi Deū ad
se memoretur

Gen. 17 nu. 1.
Ambula coram
me, & esto per-
fectus.

Seneca escriuiendo a su amigo Lucillo, le aconsejó, que vísasse deste medio para no desmandarse en cosa injusta, y para obrar con perfección todas sus acciones, y si bien no conoció la inmensidad de Dios, y así no pudo aconsejarle su presencia, pero aconsejelo, que hiziesse todas sus obras, como si estuuiessse con algun varon de suma reuerencia, cuyo respecto le enfrenasse para no hazer cosa mala, y le obligasse a obrar con perfección todas las buenas: *con-*

silerate (dize si. mpro en la presencia de vn santo, y prudente varo,
y haz todas tus obras, como si realmente te vísasse, y te vísasse, y cree
cierto, que ninguna cosa te aprouecbará mas para la reformation
de tus costumbres, que esta.

Sen. ep. 25. Sic
vive tanquam
sub aluius bo
ni viri, ac sem-
per praesentis o
culis.

Pues si la presencia de los hombres refrena tanto para no desmandarnos en los vicios, y nos ayuda para perfeccionarnos en las virtudes, quanto mas nos deue ayudar a lo vno, y a lo otro la presencia de Dios? Si son tan eficazes para hazer buena vida, y mejorar las costumbres, los ojos, y vista de los hombres, mucha mas eficazes serán los ojos, y vista de Dios. Y así dezia san Getonimo, como tan experimentado, que solo este cuidado faltaua para nuestra per-

Hierony.

tec-

feccion, porque si los hombres considerassen, que Dios estaua presente, y los miraua quanto pensauan, hazian, y decian, tenia por imposible, que pecassen, ni viuiesen descuidados, y solo este descuido de no auian la la Fè los hazia caer, por lo qual lo primero que auian de enseñar a los que entrauan en la escuela de Christo era este exercicio de la presencia de Dios, para refrenarlos en los vicios, y lo primero de que auian de tener oracion, era deste punto, para mejorarlos en las costumbres: y lo primero que auian de pensar en despertando por la mañana, era que los miraua Dios aquel dia, y lo primero en que han de poner los ojos quando empieçan qualquiera obra, es que los mira Dios, y le tienen por testigo de quãto hazen para hazerlo con perfeccion.

Philon Hebreo tenia tan alta estima deste santo exercicio, que empeçando a tratar del, dà principio cõ vnas palabras tan encarecidas, que dize es la cosa mas subida que ay en toda la Republica: *A mi me parece (dize) es la cosa de mayor estimacion que ay, ni puede auer en la Republica, y la quitimanda, quam si era mas que todas las riquezas, y tesoros que ay en ella, assi publico, veipriuos, como secretos.* Y luego dà la razon, diciendo: *Porque si los ojos de los ancianos, Maestros, Magistrados, y Padres engendran modestia, y reuerencia, y su preferencia compone la vida, y mejora las costumbres; que modestia, y reuerencia no engendrara en los corazones de los hombres, y que mudança no hara en las costumbres la presencia de Dios, Criador de cielos, y tierra? El que aprendiere esta ciencia de tener a Dios presente, puede creer que ha aprendido la mas importante licion que ay en la vida espiritual, y que mientras no la olvidar, no olvidará la perfeccion.*

Aquel hijo prodigo del Euangelio, que se despenõ en vn abismo de viuos, dize el sagrado Texto, que saliendo de la casa de su padre, se fue a tierras muy distantes, para *in Regionem ibi* estar lexos de los ojos de su padre; que si él estuiera cerca adonde le viera, y le viera, nunca cometiera tales pecados, como no los cometio su hermano mayor, que se que-

quedò en su presencia. Note a partes de los ojos de Dios, si no quieres perderte, y perderle; porque assi como toda nuestra felicidad està en mirarle, assi toda nuestra infelicidad està en perderle de vista.

Ensenò esta verdad san Gregorio sobre aquel esconderse Adan y Eua en el Paraíso de los ojos de Dios despues de auer pecado: *Porq̃ no se escondierò de Dios, dize, sino a Dios de si.* Esto es, no pudieron esconderse de Dios, porq̃ todo lo vè; ellos perdieron a Dios de vista pecando, pero Dios no los perdio a ellos. El pecador cierra los ojos a la verdad, pierde la luz, y anda en tinieblas, y assi se despena; que si abriera los ojos, y mirara que Dios le mira, y no perdiera de vista aquel Sol, ni tropezara, ni cayera, antes caminara a su luz de virtud en virtud hasta llegar a la ciudad de Sion.

*Gen. 3.
Greg. l. 2. mor.
c. 13. In ea occultatione nõ se Domino, sed Dominum abscondit sibi.*

Por esta via gana mucho vn alma.

§. II. *Que tanto pierden los tibios con el oluido de Dios, quanto ganan los feruorosos mirandole presente.*

DE Aquì nace la diligencia tan viuia que pone el demonio para hazernos olvidar deste diuino Señor; porq̃ assi como su memoria es medio para alcançar todos los bienes, su oluido es principio para caer en los males. A Iacob le mudò el nombre Dios, y le llamò Israel, q̃ quiere dezir: *Videns Deum*, el que vè a Dios, el que le tiene presente, y nunca le pierde de vista, y sus hijos se llamaron Israelitas los que ven a Dios; porque a fuer de escogidos y perfectos, nunca le auian de perder de vista. Dios te ha escogido, y te ha traído a su casa, adierte la obligacion en que te ha puesto, si quieres ser perfecto como deues; conuiene que no le pierdas de vista, que seas Israel, que siempre le mires, y con su vista te vendran todos los bienes que puedes desear.

El Bienaventurado san Buenaventura dize de los que usan este santo exercicio, que empieçan desde acá la bienaventurança; porque son vn remedio de los Angeles, por quanto nunca le pierden de vista como ellos, y aunque vienen acá baxo, y conuersan con los hombres, siempre le están alabando, y honrando, y dandole gloria, porque es vna de las grandes que le pueden dar: conforme a lo qual Tertuliano los llamó: *Aternitatis candidati*, presentados para la eternidad, tan proximos a ella, como los presentados en la Religion para Maestros, y los graduados de Maestros para Doctores, y los presentados para los Obis pados, a las mitras, que desde luego empieçan a gozar la Señoria, y muchas de las preeminencias de Obispos, aunque no esten consagrados, porque adquieren cierto derecho a ellas, y rarisima vez le pierden. De la misma manera los que tienen a Dios presente en sus obras, y las hazen como delante del, mirando que les mira, empieçan a gozar de los fueros de la gloria, a comunicar con los Angeles, a manifestarles Dios sus secretos, a darles su luz, a enseñarles sus misterios mas escondidos, a declararse con ellos, y a derramar en sus coraçones sus gracias, y darles parte de su gloria a que van adquiriendo derecho, de manera que rara vez la pierden, como no le pierdan de vista.

Gen. 5. 24. Ambulan que coram Deo, & non apparuit, quia tulit eum Dominus.

Y porque no se fie de sola su palabra, trae Tertuliano dos testigos abonados en confirmacion de su doctrina. El primero es Henoch, del qual dize el sagrado Texto: *Andauo en la presencia de Dios, y desaparecio de los ojos de los hombres, porque se le lleuó Dios, o al cielo, como algunos dizen, o lo mas cierto al Paraiso a continuar despues esta vida coelaeter-na; porq̄ el q̄ está siempre en la presencia de Dios, empieça aqui la bienaventurança, que continua allá, y en vn passo se halla en el cielo.*

El segundo testigo es Elias, el qual testifica de si, que siempre andaua en la presencia de Dios, y quando queria

ria afirmar alguna cosa, dezia con mucha asseueracion: *Vive el Señor, y Dios mio, en cuya presencia estoy.* porque andaua siempre en ella, y nunca le perdía de vista, con que llegó a la cumbre de la perfeccion, y a ser vno de los mas consumados varones que conocio el mundo; y tanto, q̄ como a Ciudadano mas del cielo, que de la tierra, le trasladó Dios en cuerpo, y alma allá, en vn carro de fuego, viéndole su discípulo Eliseo, porque continuan desde aqui la vida bienaventurada, y eterna, los que traen a Dios presente; a la qual son trasladados por manos de Angeles.

Gozan también de otra prerrogatiua de Cortesanos del cielo, y es que como tan validos de Dios, que nunca se apartan de su lado, alcançan de su Magestad quanto piden. Ay vn lugar en Esaias maravilloso para probar esto, y es el del Rey Ezequias, a quien condenó Dios a muerte, y le notificó la sentencia por boca del Profeta Esaias, y atemorizado con el castigo, y deseoso de tener lugar para hazer penitencia, se boluio a Dios, y le dixo: *Yo os suplico Señor que os acordeis, que siempre he andado en vuestra presencia.* Apenas huuo pronunciado esta palabra, quando reuocó Dios la sentencia, y le dio quinze años mas de vida para hazer penitencia como de teaua, porque concede Dios lo que le pide a quien no le oluida. No le oluides tu, y alcançarás lo que pidieres; y si pides, y no alcanças, mira no sea la causa que no le miras, y que te te pasan los dias, y las semanas, y aun los meses, sin acordarte que estás en su presencia, obrando, hablando, y pensando tan sin rienda, como si no huiera Dios, o no le tuieras presente, dezia el santo Profeta Dauid: *Acora de me de Dios, y consolame la su memoria cobró a e. 20, y se alegró mi alma,* porque luego sintio el fauor del Señor, y la liberalidad con que enriqueció a todos los que le tienen presente.

Ponderó maravillosamente san Ambrosio los bienes tan crecidos que le vinieron a la casa de Zacarias con la

3. Reg. 17. n. 1. Vuit Dominus meus in cuius conspectu sto.

Esai. 38. nu. 3. Memento quomodo ambulauerim coram te.

Pf. 76. n. 4. Memor fui Dei, & delectatus sum, & reuixit in me Spiritus meus.

*Amb. lib. de E-
sau, & anima,
cap. 6. Domini
presentiam re-
cognoscens.
Luc. 2. n. 44.*

presencia de la santísima Virgen, porque todos se llenaron de gracia, y del Espíritu Santo, y sobre todos san Iuan en las entrañas de su Madre, adonde fue santificada, y desde donde profetizó, hablado por boca de su Madre, cuyo gozo fue tan crecido, que no cabia en su seno: saltó de puro gozo en el vientre de su Madre con ansiosos feruores, de salir a predicar a Christo, y a darle a conocer al mundo, como dize san Chrysostomo; todo lo qual prouino de la presencia de Christo en las entrañas de Maria: Reconociendo (dize S. Ambrosio) la presencia de Christo, la qual tiene tal virtud, q̄ como el Sol alūbra, y el fuego calienta, así enriqueze y colma de bienes a todos los q̄ la gozā.

Pues mira lo que pierdes quando le pierdes, de vista, y lo que ganas quando le tienes presente, y le miras en todas tus acciones: que gozo causará en tu alma, que alegría en tu corazón, que aliento en tu espíritu para qualquiera obra por dificultosa que sea; que paciencia te dará en las aduersidades, que humildad en las prosperidades, que defensa contra tus enemigos, que poco los temerás viendole a tu lado? Verdaderamente gozan los q̄ andan en la presencia de Dios de vn linage de impasibilidad, a modo de los bienauenturados: porque así como con la vision beatifica no se compadece pecado, así con la presencia de Dios quedan tan fortalecidos, que los detiene para no caer en pecados, ni en cosa que pueda impedir su alabanza.

*Chrysos. de trib.
puer. Quoniam
adeft amica ma-
restas.*

*Dan. 3. n. 91.
Cyril. l. 3. c. 23
in Ioan. Sic enim
cuncta pericula
ac iunt, cū Chri-
stus adest.*

Acuerdate de aquellos tres mancebos del horno de Babilonia, que en medio de las llamas no se quemauan, antes gozauan de viento fresco, y no cessauan de alabar a Dios. La razon dà san Iuan Chrysostomo: *Por que tenían a Dios presente*, con que las llamas se refrenauan, y el fuego se trocava en suaua rocio. Acuerdate de los Apostoles que padecian tempestad ausente Christo, y en estando presente se quietó el mar, y gozaron de bonança; y mira la virtud que tiene su presencia para librar de todo mal; porque como dize san Cyrilo: *Cessan todos los peli-*

gros

gros con la presencia de Christo. Lo difícil te haze fácil, lo amargo dulce, lo trabajoso gustoso, lo defabrido suauo, lo triste alegre, cessan los escrúpulos, destierra las tinieblas, quieta las tempestades, alumbrā los entendimientos, inflama las voluntades, fortalece los corazones, dà victoria de los enemigos, y corona con perseverancia a sus amigos: que dizen cō el Profeta: *Señor no os alexeis de mi, mirad en mi favor tengaos yo a mi lado, y leuante todo el mundo contra mi*, que a nadie temerè, v uestra presencia me basta, y con ella estarè seguro.

Los hijos de nuestra Santa tomarō de su gloriosa Madre esta virtud, como todas las demas; y para actuar en ella, vsan de vn instrumento q̄ llaman tablillas, las quales tocan amenudo para despertar esta dulce, y fructuosa memoria de la presencia de Dios entre dia, y fuera destas comunes, ay vn Religioso que trae otras mas pequeñas, con q̄ haze señal para la misma atencion en actos mas ocasionados al diuertimiento, como son recreacion, exercicios de letras, y ocupaciones exteriores, con que leuantan el corazón a Dios, y conoce el fruto desta diligencia; porque conjurando a vn endemoniado en su Colegio de Salamanca, entre otras cosas dixo, que tenia infernal ojeriza con aquel instrumento: y pues al demonio atormenta tanto, sin duda que es muy provechoso a los hombres el despertador de la memoria de Dios.

.III. Los males tan crecidos que causa el olvido de Dios

Si rātos bienes acarrea la presencia de Dios, por los mismos filos corrè parejas los males q̄ trae su olvido a las almas, q̄ estado en su presencia, no està mas en ella, q̄ si no le tuierā delate, alexándose con la memoria, embebidos, y tomados del vino de los negocios seculares, y del proprio interès, de los quales afirma el Espíritu santo, q̄ perecerā, perq̄ perdido este freno de la presencia, y temor de Dios, se despeñará en vn abismo de pecados. Pon-

*Pf. 70. Deus ne
elongeris a me,
Deus meus in au-
xilium meū ref-
pice, pone me
iuxta te, & cu-
iusuis manus
pugnet contra
me.
Cor del Carm.
desc. i. p. 1. 5. c.
18. n. 2.*

*Pf. 72. n. 17. Ec-
ce qui elongant
se a te peribūt.*

*Mat. 18. Egref
sus à facie Do
mini sui.*

Ponderò Theophilacto, que aquel sieruo del Euange-
lio, que mal considerado executò a su consieruo por diez
talentos, auindole perdonado a el diez mil su Señor, no
hizo cosa mala, sino muchas buenas todo el tiempo que
estuuò en su presencia, porque se humillò delante del, y
llorò, y le pidió con lagrimas espera de su deuda, todas
acciones de penitencia tan agradable a Dios en los peca-
dores; pero en saliendo de su presencia cometio tales pe-
cados, que merecio ser encarcelado con toda su familia,

*Theph. in hunc
loc. Nullus e
nim, qui in Deo
manet compas
sionis expers est
sed ille egressus
erat, & à Deo
alienus erat.*

condenado a carcel perpetua: Porque ninguno (dize Teo-
filacto) de los que estan en la presencia de Dios, pierde la compa-
sion, qui in Deo non para con sus hermanos sino los que se oluian della, ellos sa-
manet compas- len con el alma del acatamiento de Dios, ellos se alexan
sionis expers est del con el spiritu, como este sieruo ingrato, y caen en
sed ille egressus muchos pecados.
erat, & à Deo
alienus erat.

Es tan grande verdad esta, que afirma Olympiodoro,
que si el mismo demonio estuuiera en la presencia de
Dios, le enfrenara para no cometer tantos pecados, y por
alexarse della, no cessa de sus maldades. La prueua està
en el capitulo primero de Iob, adonde dize el sagrado
Texto, que aparecio Satanas entre los hijos de Dios sin
hazer mal a ninguno; pero en saliendo de su presencia, no
dexo piedra por mouer contra el santo Iob; porque to-
do quanto mal fucedo, es por apartarse de los ojos del
Señor, de los cuales si no se alexara Satanas, no cometie-
ra tantas culpas; los hombres en su presencia son Ange-
les, y fuera della demonios: no ay mal que no les venga
por esta causa, como no ay bien que no alcancen por este
medio.

Ezech. 8. n. 12.
*Dicant enim nō
videt Dominus
dizen no nos vè
el Señor, ya se
ha ausentado de
la tierra, y per-
nos, dereliquit
suadidos a esta
mentira pecan,
como si no los
viera, y per-
Dominus terrā
dido este freno,
se desbocan en
grande numero
de pecados,*

En el capitulo octauo de Ezequiel haze Dios alarde
de los pecados de su pueblo, quexandose grauemēte del,
y dando la causa de auer caído en ellos, dize así: Porque
dizen no nos vè el Señor, ya se ha ausentado de la tierra, y per-
nos, dereliquit suadidos a esta mentira pecan, como si no los viera, y per-
Dominus terrā dido este freno, se desbocan en grande numero de peca-
dos,

dos, en los cuales no cayeran, sino le perdieran de vista,
señalando con el dedo Dauid a los pecadores, y lamen-
tandose de su perdicion, dize: Miradlos, y oid lo que ha-
blan, y hallareis que todos se persuaden que nadie los vè,
ni los oye, y vna vez ciegos con este engaño, se defen-
frenan contra Dios, como si no los mirara Dios, ni los
oyera, ni les huiera de juzgar, ni castigar: así dize Teo-
doreto, cometen estas maldades, que si aduertieran que
les mira, y que los ha de juzgar, y castigar como merecé,
nunca se atreueran a cometerlas.

*Pf. 18 n. 8. Ecce
loquentur in ore
suo, & gladius
in labijs eorum,
quoniam quis
audivit?
Theoan. & Sie
mac.*

Trae san Cyrilo Ierosolymitano para apoyar esta do-
ctrina, la ceguedad de ciertos Barbaros, de los cuales
vnos tenian el Sol por Dios, y otros a la Luna; los prime-
ros andauan muy compuestos, y templados de dia, como
quien estaua en presencia de su Dios; pero en poniendo-
se el Sol, se dauan a pecados; juzgando que ya no los mi-
raua; los segundos al contrario andauan compuestos de
noche, y desenfrenados de dia, porque ya no los veia su
Dios, que hasta los Barbaros, dize san Cyrilo, enfrena su
presencia. Pues nosotros que sabemos la verdad, deue-
mos estar enfrenados con su temor en todo tiempo, y
lugar, pues en todas partes nos mira, y le tenemos presen-
te; mas el demonio pone todas sus fuerças en robar esta
memoria de los hombres, para que ciegos, y sin temor
corran a los vicios.

*Cyri. Hierose-
lym. Cath. 4.*

Del Aguila dizen los Historiadores naturales, q̄ como
no puede coger los ciervos por su grãdeza, vña de ardid,
y traça para caçarlos; en esta forma. Vase a vn arenal, y co-
ge mucha arena entre las alas, y las plumas, y luego leuã-
tandose, y bolando blandamente, se assienta en la made-
ra que trae el ciervo en la frente, sacude las alas, y el cuer-
po, ciegame con el poluo, y luego picandole fuertemēte,
le haze despeñar por riscos, y montes, hasta que se haze
pedaços, y ella señora de sus carnes, de q̄ goza a su favor.

La misma traça vñ Satanas con los pecadores, quando

vè que tienen los ojos abiertos, y que mira a Dios, que les mira, con cuya presencia fortalecidos, no puede sujetarlos, ciegalos con el poluo de los negocios deste siglo, amontonando quantos puede, para que con la demasiada ocupacion pierdan la vista de Dios, y queden ciegos, y luego facilmente los despeña en muchos vicios, y pecados, hasta hazer se señor dellos. Abre tu, pues, los ojos, y conoce sus ardidés, y no te ciegues con los demasiados negocios por buenos que parezcan, ni te cargues de manera, que pierdas a Dios de vista, porque no te despeñes. Oye, no a mi, sino al Apostol san Pablo, que dize: *Ningun soldado de Dios se enlaza en negocios seculares.* Si con ellos pierdes a Dios de vista, quedas ciego para lo que mas te importa ver; y si andas a ciegas, y sin luz, como puedes no caer? Vna cosa te se dezir, y es, que aunque tu no mires a Dios, Dios nunca dexará de mirarte a ti. Bien podrá ser que abaxes los ojos a la tierra, y dexes de ver a Dios, pero no podrá ser, que Dios dexé verte a ti, porque adonde quiera que vayas le hallarás presente; y lo que mas es, que está presente tambien a tus pensamientos, y a tu voluntad, y ve, y conoce tus deseos; y aunque calla, los recoge para hablar a su tiempo, y sacarlos en publico quando menos piéses. Oye lo que dize por boca del Eclesiastico: *No digas yo me esconderé de Dios, quien me verá, o se acordará de mi desde el cielo. Porque ve, y penetra los corazones de todos, y así conoce lo que passa en el tuyo, mas que tu mismo, él tiene presente los caminos de los hombres, y no se le esconden sus traças, ni dexa de penetrar sus ardidés; en las cuevas mas escondidas se halla, en los bosques mas espesos está, como en el cielo: si baxares a los abismos, le hallarás en ellos; si subieres a los más encumbrados montes, encontrarás con él en los cielos; y en la tierra, y en todo lo que ay, y tiene ser está presente. Lo que resta es, que tu tambien lo estés a él, y le mires, y te acuerdes que te mira, y le sirvas con amor, y cariño de hijo, como quié está delante de Dios.* En

2. Thimot. 2. n. 4. Nemo militans Deo implicat se negotijs secularibus.

Eccles. 16. n. 16 Non dicas à Deo abscondar q̄ ex summo quis mei meminerabitur? Omne cor intelligitur ab eo.

En confirmacion desta verdad escriue san Pedro Damiano, que vn hombre virtuoso engañado de Satanas hurtò vna res cerdosa, y con mucho secreto la lleuò a su casa para matarla, y comerla, seguro de no perder su opinion, porque nadie lo sabia; pero nuestro Señor, que mira mas a los bienes del alma, que del cuerpo, tomó figura de pobre peregrino, y llegó a su casa con el cabello muy largo, y desgreñado a pedir limosna; como era hombre pio, tuuo compasió del, dixole que entrasse, diole limosna, y ofreciole quitarle el cabello, si gustasse, porque lo sabia hazer. Admitio el peregrino con muestras de agradecimiento la oferta; y empezando a afeitarse, vio que tenia ojos en lo alto, y en los lados de la cabeça, cosa que le causò grande admiracion, y mucho mas quando advirtio que miraua viuamente con ellos. Detuose turbado, y preguntòle, que estrañeza es esta Hermano hasta agora, ni oida, ni vista. Por que yo (responde) tengo ojos a todas partes, y veo quanto se haze en el mundo por muy escondido que sea, y he visto la res que hurtaste, y tienes en tu corral. Reconociole entonces por Dios, y proftrandose en el suelo, bañado en lagrimas, le quiso adorar, y pedir perdon, pero no le dio lugar, porque al punto desaparecio, y él llorò amargamente su culpa, hizo penitencia della, restituyò el hurto, y mejorò la vida, teniendo siempre presente al Señor, que ve, y conoce todas las cosas.

Petr. Dam. ep. 8. cap. 8.



Hhh 2

AVISO

AVISO QVINQVAGESIMO VIII.

Jamas haga cosa que no pueda hazer delante de todos.

EL Que guardare la doctrina del Aviso antecedente, no podrá faltar en la deste, que es vna confirmacion de lo dicho, en que nos aconseja que obremos en lo secreto de la misma manera que en lo publico, tomando esta regla para no errar en nuestras obras, que sean tales, que puedan sin empacho publicarse en la plaza, y hazerse delante de todos; y las que no fueren deste jaez, dexarlas por no buenas, ni dignas del seruicio de Dios. El que no obra bien, se esconde, huye lo publico, y busca lo secreto adonde no sea visto: pero el que obra bien, ama la luz, y no se empacha de que otros le vean.

Ioan. 3. n. 30.

Esta doctrina dio el Apostol san Pablo a los Fieles, escriuiendo a los de la Ciudad de Epheso, a los quales

Ephes 6. na. 5. despues de auerles exortado al exercicio de todas las
Nō ad oculum virtudes, añade: No siruiendo a Dios solamente, quan-
seruientes quasi do os miran los hombres, como quien solo pretende
hominibus placētes, sed ut ser- complacerlos, sino tambien quando no os miran, y es-
ui Christi facite tais a solas en el secreto, como siervos de Dios, que sa-
tes voluntatem beis esta presente en todo lugar, con deseo de agrada-
Dei ex animo, le, y acertar a hazer su voluntad; porque los que en pu-
cū bona volun- blico obran bien, y en secreto mal, manifestamente
tate seruientes, confiesan, que no pretenden agradar a Dios con sus o-
sicut Domino, bras, pues que esta presente a todas, fino a los hom-
& non homini- bres que les miran, y ganar aquella loa, y vana es-
bus. timacion de acertar en todo aquello que ellos ha-
Ber. in Ps. Qui zian.
habitat, tūc au-
deas illo presen-
te, quod videte
me non auderes.

Perfuadiendo el B. San Bernardo el respeto, y reuerencia que deuenos a los Angeles que nos guarda, dize:

Mira

mira como obras, y mira como piensas en qualquiera lugar por secreto que sea; porque ai esta presente el santo Angel de tu Guarda, que te mira, y oye, y entiende. No hagas cosa que desdiga del honor, y reuerencia que le deues de que delante de mi te recataras, y no la hizieras; porque mucho mas te deues recatar delante del Angel de tu Guarda, y no hazer en su presencia lo que no hizieras en la mia.

Razon maravillosa, al fin como de tan grande Santo, y tan ilustrado de Dios, la qual nos deue persuadir a no hazer jamas cosa en secreto, que no pudieramos hazer de late de todos. Y añado, q̄ si nos recaramos de la publicidad de los hōbres, mucho mas nos deuenos recatar de la publicidad de los Angeles, y bienauenturados, y lo q̄ mas es de la de Dios, porque todos son testigos de nuestras acciones en qualquiera parte que las hagamos, cuyo numero, y dignidad excede sin comparacion al de todos los hombres, que son, han sido, y seran hasta el fin del mundo. Y si Dios nos abriera los ojos, como los abrio a Giezi, para que viesse los exercitos que venian en favor de Eliseo, vieramos infinito numero de Espiritus celestiales de Angeles, Arcangeles, Tronos, Dominaciones, Serafines, y Cherubines de santos Apostoles, Martires, Virgenes, Doctores, Pontifices, Confesores, Religiosos, y Seglares, que juntamente con Dios nos estan mirando, y atendiendo a lo que hazemos en el rincon mas oculto, y en la soledad mas retirada, delante de cuyo Senado salen a plaza nuestras obras, pues si la vista de quatro, o seis hombres nos enfrena para no hazer cosa indecente, y nos despier- ta, y espolea para hazer con toda perfeccion nuestras obras, quanto mas nos deue refrenar, y espolear a lo vno, y a lo otro la presencia de aquel tan copioso, y venerable ayuntamiento de tanto numero de santos como nos estan mirando? Ciegos estamos, pues esto no vemos, y la fe tenemos muerta, pues creyendolo no obramos como deuenos.

Hhh 3

Em-

Empieça, y no acaba S. Bernardo a reprehender aquellos malos juezes, de menosjuizio que cañas, que se licitaron a la casta Susana, trayendole por razon, que ninguno los miraua: *La puerta está cerrada (dizen) y ninguno puede vernos.* Como, y assi, replica san Bernardo, a que linage de maldad aueis llegado? *Lo que condenais en publico, hazeis en secreto?* No mirais que os mira Dios, y que estan presentes los Angeles, aunque estan ausentes los hombres; o aueis perdido el seso, o la fe, pues os ha cegado vuestra maldad para cometer tan graue culpa delante de tal Señal, la qual no cometierades delante de los hombres. Bien se echa de ver que no sois de los escogidos, sino de los reprouados del Señor, pues no le teneis respeto, y solo temeis la vista de los hombres, y no la suya. Escármiera pues, tu en su cabeça, y no hagas cosa en secreto, que no hizieras delante de todos, pues en todas partes está presente a Dios, y te miran los Cortesanos de su gloria.

Declara bien esta verdad aquella historia del Panadero, y Coperero de Pharaon, ambos le desiruiéron, y fueron echados en la carcel, adonde estava preso el santo Joseph, y ambos en vna misma noche tuieron diferentes sueños, que pidieron a Joseph les declarasse. El Panadero soñó, que amasaba el pan como solia, y que lo lleuaua a su señor en la cabeça, y las aues del cielo venian, y se le robauan. El Coperero que exprimía el vino en la copa, y daua a beuer al Rey como solia, y fue mas diferente la explicacion, que los sueños; porque al primero dixo que dentro de tres dias saldria de la carcel para la horca; y al segundo, que saldria en el mismo plazo para ser valido del Rey, todo lo qual se cumplio como lo pronosticó Joseph.

Que otra cosa significan estos sueños, y sucesos, sino lo que vamos diciendo? El Panadero fue condenado, porque lleuaua el pan floreado para el seruicio del Rey en-

encima de la cabeça con ostentacion, esmerandose en su oficio, no menos por agradar a los hombres, significados en las aues del aire, enuaneciendose con sus alabanzas, que por dar gusto al Rey, porque son condenados los que se esmeran en sus obras, quando las hazen publicamente, con designio de agradar a los hombres, y no a Dios, descuidandose en ellas, quando las hazen en secreto. El Coperero, que en secreto exprimio el vino, y siruio con él al Rey, fue restituído en su oficio con mucha honra; porque son honrados, y fauorecidos de Dios los que obra en secreto con tanta perfeccion, como en publico; los que no miran si los miran los hombres, sino como agradaran a Dios, en los montes, y en las seluas mas retiradas, y en las cueuas, y soterraños mas escondidos, viuen con tanta modestia, y obran con tanta perfeccion, como si viuieran en medio de las plaças del mundo, porque no tienen otro blanco sino agradar a Dios, en cuya presencia obran, y trabajan siempre con tal afecto, que aunque no los mirara, ni estuiera presente, perfeccionaran sus obras con el mismo cuidado, y perfeccion, porque las hazen para seruirle, y las han de presentar en su diuino acatamiento, como el hijo que tiene amor a su padre, y la muger que desea agradar a su marido, aunque este milleguas ausente, le guarda lealtad, y le labra la ropa, y los vestidos, y mira por su hacienda mas que si estuiera presente; porque el verdadero amor no se limita a tierras, ni a distancias, ni lugares, ni tiene terminos en que se encierre hasta la muerte, y aú despues della passa como pasó el de Christo, que murió por nosotros, y no dio fin con su muerte, pues siempre nos está amando, y haciendo mercedes.

§. II. *Conclusion desta doctrina.*

Este es, pues, el timbre adonde ha de llegar tu caridad para con Dios, si tienes vna centella de lo fino de su amor,

Dan. 13. n. 20
Ecce ostia poma
ri clausa sunt, et
secreto? No mirais
que os mira Dios,
que estan presen
tes los Angeles,
aunque estan au
sentes los hombr
es; o aueis per
dido el seso, o la
fe, pues os ha ce
gado vuestra
maldad para com
eter tan graue
culpa delante de
tal Señal, la qual
no cometierades
delante de los
hombres.
Bien se echa de
ver que no sois
de los escogidos,
sino de los reprou
ados del Señor,
pues no le teneis
respeto, y solo
temeis la vista
de los hombr
es, y no la suya.
Escármiera pues,
tu en su cabeça,
y no hagas cosa
en secreto, que
no hizieras del
ante de todos,
pues en todas
partes está
presente a Dios,
y te miran los
Cortesanos de
su gloria.

Gen 40.

amor, no te has de limitar a tiempos, ni lugares, ni distancias, ni te has de atar a respetos algunos de que te vea, o te dexé de ver (si bien es bueno ayudarte de todo) pero no has de obrar por este respeto, sino por agradarle, y servirle, haciendo todas tus obras con suma perfeccion, assi las grandes, como las pequeñas, y con el mismo cuidado las secretas, que las publicas, porque son para Dios, y para servirle con ellas, a quien no se ha de ofrecer cosa que no sea digna de su grandeza. Mira si lo es tu oracion retirada, el rezo que rezas en tu aposento, el rosario, y las horas ordinarias que recitas a tus solas, la licion espiritual, el estudio, y las obras manuales en que gaffas el tiempo: repara en el cuidado que pones en las obras que has de hazer publicamente, y el descuido que tienes en las retiradas, y por aqui conocerás que no es todo oro lo que reluce, y que te mueue mas la vanidad, y el deseo de agradar a los hombres que a Dios, y pon el mismo cuidado en las vnas, que en las otras, pues son igualmente para el mismo Señor. Todo es publico a sus ojos, y todo ha de ser secreto a los de los hombres, viuiendo como si no los huiera, y como si Dios, y tu solo estuierades en el mundo, y quando aqui llegares, bien vas aprouechando.

Con dos instrumentos alcançò la victoria Dauid de Goliath, con la honda, tirandole la piedra, que le derribò en tierra, y con su alfange cortandole la cabeça: y siendo assi, que no hizo menos con la honda, que con el alfange, no la consagrò a Dios por triunfo de su victoria, y el alfange si, llevandole como trofeo al Templo, adonde le ofrecio, y dexò a Dios en hazimiento de gracias, y perpetuo reconocimiento de su fauor. Y la razon fue, porque la honda dà gran chafquido, haze mucho ruido quando despide la piedra, y haze el tiro, pero el alfange corta sin oirse, y siega la garganta sin es-

trueno:

trueno, ni chafquido. Y diònos Dauid a entender en ofrecer este, y no aquella, que no se agrada Dios tanto de obras muy campanudas, que dà gran chafquido, y se hazen con grande ostentaciò, quanto de las calladas, y secretas, que se hazen sin ruido para solo Dios, el qual las ve, y recibe en todo lugar.

Toma, pues, para regla de tus acciones, si pretendes agradar a Dios con ellas esta celestial licion, y nunca obres en secreto cosa que no pueda salir en publico, y a tus solas procura esmerarte en tus obras, como si las huiera de ver todo el mundo, perficionandolas con el mismo cuydado, y diligencia, que si las vieran todos los hombres. Lo vno, porque las ve Dios, que es mas que todos. Lo otro, porque son para su seruicio, a quien està vedado ofrecer cosa imperfecta. Acuerdate de aquello que dezia san Bernardo a sus Monges, que en todas sus obras se preguntassen a si mismos, si aora huieras de morir hizieras esto? Y si le pareciere que no lo hiziera, no lo haga, y obre siempre como si estuiera en la hora de su muerte, que quando llegue, se huelga de auerlo hecho assi. De la misma manera deues vsar desta regla, preguntandote a ti al principio de tus obras. Si estuiera delante de todos, hiziera yo esto? Hizieralo desta manera? Y si te pareciere que no, no lo hagas, pues tienes a Dios presente; y si te pareciere que si, hazlo con gana, y voluntad de acertar a seruir a Dios, el qual recibirá sus trabajos, y los premiará con eterno galardón.

§. III. *Confirmaselo dicho con el exemplo de S. Ephren.*

EN la vida del B. S. Ephren se cuenta, que solicitando le vna muger lasciua, el con santa cautela mostrò con decender con su voluntad, pidiendole por condiciò, que auia

*Ber. in sp. moñ.
In omni opere
suo dicat sibi, si
modomortuus
esses, faceres ista?*

auia de ser en el lugar que señalasse, vino ella facilmente en esto, y el santo dixo, que en medio de la plaza, quando estuuielle allí el mayor cõcurso de la gête. Como Padre dizes esto (respondiò la muger) quien auia de hazer vna cosa tan horrenda como est? Entõces el Santo tomãdo la ocasiõ que deseaua por lõs cabellos, la empezò a predicar, aprouechãdose de sus palabras, pues si tienes (le di ze) empacho de pecar delante de los hombres, como no le tienes de pecar delante de Dios: por ventura no crees tu, que esta en todo lugar, y que en todas partes te mira, y es testigo de tus obras, y lo que mas es de tus pensamiẽtos? Quanto mas te impotta tener grato a Dios, que a los hombres, de quien dependes en tu ser, y conseruacion, el te sustenta, y te ha de juzgar, y puede aniquilarte en vn momento. Repara en que te mira, y si ninguna muger se atreuiera a ofender a su marido delante de sus ojos, temiẽdo el castigo, q̃ la auia de dar, como siendo tu Christiana te atreues a ofender a tu Dios en sus ojos, pudiẽdo, tan a su saluo lançarte en los infiernos adonde ay otros muchos, que hã pecado menos q̃ tu? Abre los ojos, y mira que te mira, baja los ojos a bajo, y verã el fuego q̃ te espera, y los demonios, que pidẽ tu alma, mira por ti que no tienes mas de vn alma, y si la pierdes, te pierdes para siempre.

Mobiõse de tal suerte la ramera con el razonamiento de San Ephren, que llorando, y temblando se arrojò a sus pies pidiẽdole perdon, y remedio para su alma, el Santo se le dio llebandola a vn Monasterio, adonde se hizo Mõja, y viuì el resto de su vida en oracion, y penitencia cõ grande exemplo, y edificacion de todos tales efectos tiene la presencia de Dios, la memoria de sus beneficios, y castigos, y la que debemos tener de no hazer cosa en secreto, que no podamos hazer delante de todos.

A VI-

A VISO QVINQVAGESIMO IX.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe.

NO es vno, sino muchos los modos que ponen los Santos de andar en la presencia de Dios, y porque en los Avisos siguientes se van tocando los mas principales de ellos, por esto los engerirẽmos aqui, entre los quales el primero es mirarle en todas las criaturas, que son espejo de su bondad, alabandole en todas, y sacando prouecho para su alma.

Este documento es del B. san Basilio, el qual siguiendo la doctrina del Apostol san Pablo, que dize: *Hæc d todas las cosas a gloria, y honra de Dios, aora seã comer, aora beuer, aora otra qualquier obra,* dize el santo Patriarca, que todas las criaturas son espejos de la bondad de Dios, en que le hemos de conocer, y alabar, dandole gracias continuamente por las mercedes que nos haze. La hermosura de las criaturas nos està predicando la de Dios, y despertando nuestros coraçones para bendecirle, y alabarle, ellas nos representan su belleza, y nos persuaden su bondad, nos declaran su sabiduria, nos muestran su omnipotencia, nos enseñan su prouidencia, y nos exortan a su imitacion: y assi en todas le hemos de alabar, y bendecir, y despertar para amarle, y gozarnos de su gloria, bondad, y sabiduria, que es vn modo perfectissimo, y muy vtil de andar en la presencia de Dios.

Y en la homilia, o sermon que hizo el mismo san Basilio del santo Martir Iuliana, que es el quinto de sus obras, deseie de mas en particular en esta materia, enseñando como se ha de practicar la doctrina de san Pablo, diziendo: Si comes, dà gracias a Dios, recibiendo aquel man-

1. Cor. 10. Siue manducatis, siue bibitis, siue aliud quid feceritis, omnia in gloriam Dei facite.
Bas. et. 147. Si quidem ex creaturarum pulcritudine congratuler, rerum omnium opifex consideratur.

jar

jar, como si te le embiara del cielo, ò si te le diera con su propia mano: si sales de casa, acuerdate de llevarle contigo, pídele que te acompañe, y dale gracias por el fauor que te haze: si sales al campo, considera su omnipotencia en tanta variedad de criaturas, fabricadas de su mano, su sabiduria en el artificio, y orden, que guardan entre sí, su bondad en las calidades que tienen, su hermosura en la que muestran, y su grandeza en la multitud: si miras al cielo, acuerdate de la claridad, y magnanimidad de Dios: si ves el Sol, acuerdate de su resplandor, y de la inmensidad con que llena todas las cosas: si estás en pie, acuerdate de su vigilancia: si sentado, de su descanso, y del que dà a sus escogidos en el cielo: si te hallas triste, despierta la memoria de las tristezas que por tí passò: si alegre refreca la de los gozos que tiene preparados a sus escogidos en el cielo, los ríos que siempre corren sin cesar te recuerden su eternidad, que aunque el tiempo passa, nunca se ha de acabar. Los mares son espejos en que miras su grandeza; y el paternal amor, con que abraça todas las criaturas, y aquella paciencia con que sufre a tantos pecadores, y los sustenta, y alegrate de tener vn Dios tan bueno, y aferuoricate en su amor, deseando abrasarte en el fuego de sus llamas, y nunca saldrás de su presencia, todas las criaturas te servirán de escuela para adelantarte en su amor. Lo dicho es de San Basilio, y vna celestial lecion para traer a Dios presente con igual suauidad, y aprouechamiento del alma.

§. II. *El exercicio que hemos de tener desta presencia de Dios a exemplo de los Padres antiguos.*

Cassian. lib. 2. de inst. renunt. **C**assiano escriue de aquellos Santos Monjes antiguos que andauan continuamente en este exercicio despertandose con la vista de todas las cosas al amor de su Criador, y de aquí tomauan ocasion para alabarle, y amarle.

amarle. De los paxaros aprendian a bendecirle, de las hormigas a trabajar en su seruicio, de las auejas sacauan su prudencia, y engrandecian su sabiduria, de las flores su hermosura, deleitandose en pensar en ella, en todo mirauan su bondad, y le alaban, y bendecian con oraciones breues, pero muy frequentes, combidando a todas las criaturas a las alabanzas de Dios, como lo hazian David, y los Santos antiguos comunmente, diziendo: Bendecid todas las obras del Señor a Dios, bendecilde, alabalde, y glorificalde para siempre sin fin. Bendecid los cielos al Señor, el Sol, y la Luna, y las Estrellas, los arboles, las plantas, las yervas, los ríos, los mares, los paxaros, los animales, y los pezes de la mar, los hombres, y los Angeles, y todas las criaturas de Dios, todas le bendigan, y tu leuanta tambien la voz, y bendicele, y alabale con todas, y en todas, como en imagenes pregoneras de su Magestad.

Asi lo testifican los santos fundados en las sagradas letras, entre los quales San Chrysostomo dize: *No ay criatura por alta, o baxa que sea, que no predique tu grandeza con voz mas clara que la mas clara trompeta.* Todas se hazen lenguas para publicar la magnificencia de Dios su Criador, y fino cierras los oidos, todas están diziendo, quien es Dios, y pregonando sus excelencias. Asi lo certifica con San Chrysostomo San Basilio, diziendo: *Los elementos con ser inanimados, tierra, agua, aire, y fuego, tienen sus voces como todas las otras criaturas, y callando publican quien es su Criador, su sabiduria, su poder, y su grandeza.* Que ay que particularizar esta, o la otra, en singular cada vna, y todas juntas, y el orden, y fabrica del mundo están alabando a su Criador: Los cielos se hazen Historiadores eternos de la gloria de Dios, y el firmamento publica sus obras, las Estrellas se hazen lenguas para bendecirle, y combidarte a alabarle; y como dize San Gregorio Nazianzeno: *Todo lo criado alaba a Dios, y con voces mudas le celebra:* harto corrimiento

Chrys. in Psal. 137. n. 2. Nulla est pars creatura, & superna, inferna, que non emitat vocē, quauis tuba clariorē predicantē nominis tui magnificentiā.
Bas. in Psal. 28. v. 9. Inanimata elementa vocē habent a Domino, quia vniuersa creatura clamans creatorē suum predicat.
Amb. lib. 2. Eorum. cap. 4. Naz. Orat. 23. in nonā Dom. Omnia Deum laudant, & vocibus mutis con celebrant.

será, si tu solo te quedas mudo, y alabandole los brutos, y las piedras, los elementos inanimados, y todas las criaturas; tu que mas le deues, no le alabes, y bendigas cō ellos? Pues esto es lo que te auiso, que mires en todas la prouidencia de Dios, su bondad, y sabiduria, y le alabes en todo lo criado, y te enciendas en vn viuo deseo de amarle, y glorificarle eternamente sin cessar, tomando por instrumento, y despertador de tu tibieza el fuego aq̄ te llegas, el agua q̄ bebes, el aire q̄ respiras, el frio q̄ te fatiga, el vestido q̄ te abriga, la casa en que viues, y el pan que comes.

San Lorenzo Justiniano se lamentaua mucho, tomando ocasion de lo dicho, considerando q̄ todas las criaturas seruián al Señor en aquello, para q̄ las criò, sin q̄ alguna se apartasse de su voluntad, y quien tenia mas obligaciõ q̄ todas, q̄ es el hombre, estaua tan lexos de seruirle, q̄ antes le ofendia en muchas cosas. Pues q̄ linage de ingratitud dezia el Santo, se puede cõparar con esta? Que el fuego, y la tierra, el aire, y el agua, y todo lo q̄ dellos se cõpone, os sirua Señor mio de dia, y de noche, y yo solo no os sirua, sino que antes os ofenda? Por ventura deuoos yo menos q̄ las criaturas? O estoy desobligado por alguna ley a seruirlos? No por cierto, Señor, sino mucho mas obligado que todas ellas, y con estas cõsideraciones se confundia, y humillaua delante de Dios. Pues imitate tu, y aurás hallado vna altíssima, y vtilíssima presençia de Dios, tomando ocasion de las cosas que traes entre manos para alabarle, humillarte y confundirte en su acatamiento; pues todas las criaturas le sirven de dia, y de noche, y tu solo le ofendes, a quien corre mayor obligaciõ de seruirle, que a todas.

Platon con ser Gentil reconocia, y alabaua la sabiduria, y omnipotencia de Dios en la fabrica de vn mosquito, y verdaderamente, si bien se cõsidera, respaldece mas en él, que en las cosas mas grandes, y admirables del vniuerso. Porque a quien no marauilla ver, que en cosa tan pe-

pequeña pusiesse el hazedor del mundo tanta diferencia de sentidos, distinguiendo los vnos de los otros, y dando a cada vno organos, y lugar para exercitar su oficio, ojos, boca, olfato, pies, alas, estomago en que recibir, y digerir la comida, habilidad para buscarla, aguijon para defenderse, y trompeta para tocar, y hazer ruido, instinto para discernir lo conueniente, de lo que le puede dañar. Quien sino la omnipotencia de Dios pudiera en tan pequeño cuerpo labrar fabrica tan marauillosa, de tanta variedad, con disposiciõ tan artificiosa y curiosa! Bien dizze Dauid, que todas las criaturas nos predicán la omnipotencia, y sabiduria de Dios, y nos combidan a bendecirle, y alabarle, y solo faltan los ojos de la cõsideraciõ para conocerlo.

§. III. *Confírmasse lo dicho con exemplos de los Santos.*

DE aquí les nacia a los Santos la piedad con que trauan a los animales, como pregoneros de la grandeza, y sabiduria de Dios, no se atreuiendo a dañarlos, antes dandoles su bendiciõ, y haziendoles en todo buen passaje. A cerca de lo qual referiré vn caso admirable que cuenta Surio de San Macario en su vida, que muestra por vna parte la piedad que tenian con los mas minimos animalejos, y por otra el rigor con que castigauan en si qualquiera falta por pequeña que fuesse, aunque no pareciesse culpable. El caso, pues, fue el siguiente.

Estando San Macario Alexandrino en su celda contemplando las cosas celestiales, le picò vn mosquito en el pie, y él inaduertidamente puso la mano en aquella parte a dõde sintiò el dolor, y cogièdole debaxo le matò, y quando viò al mosquito muerto entre sus dedos, tuuo tã grande sentimiento de auer quitado la vida a vna criatura, q̄ cõ su fabrica, y armonia estaua publicãdo la sabiduria de Dios, que arrepetido de auer cometido aquella falta, se dezia

*Sur. 2. Ioã. in
vita S. Macba.
Alex.*

à si mismo, tu no sirues, sino de impedir las alabanzas del Señor, no te bastaua comer el pan de valde, sino que tambien auias de impedir a los que continuamente le alabauan? Es posible, que aya llegado tu desagrado, no solo a ofender a Dios, sino a ofender tambien los que le sirven, y quitar la vida a los que le bendicen? Por ventura quisiste vengarte del auiso que te diò de tu negligencia, o no tuuiste paciencia para sufrir vna picadura tan pequeña, como la de vn mosquito? Como podràs sufrir despues las de los demonios en el infierno, adonde mereces estar eternamente? O floxo, ò tibio, ò ingrato, y digno de castigo, yo te le darè tal, qual le merece tu impaciencia, y diciendo, y haziendo saliò de su celda, y se fue a vnos valles montuosos, adonde auia enxambres de mosquitos molestísimos, tan grandes como auejas, y de tan fuertes aguijones, que passauan la piel de vn jabali. Desnudose de sus vestidos, y estuuò padeciendo en todo el cuerpo las picaduras destos animalejos, y juntamente las inclemencias del tiempo, por espacio de seis meses enteros, con increíble paciencia, acordandose de las penas que merecia padecer en el infierno por sus pecados, y dando a Dios continuas alabanzas, porque no le tenia en ellas. La carniceria que hizieron en el, fue tal, que se llenò de llagas, y se le hinchò todo el cuerpo, y quedò como vn leproso, y el rostro tan afeado, y desfigurado, que boluiendo despues de los seis meses a su Conuento, no le conocierò sus Monjes, sino por la voz, causandoles igual admiracion, y lastima su dolor, y su paciencia.

Exemplo es este para mouer a tenerla a los mas inmortificados seculares, quanto mas a los Religiosos, que por tantos ritulos estamos obligados a tenerla. De aqui aprenderàs quanto reparauan los Santos en cosas pequeñas, la feueridad con que se tratauan, y castigauan, y el cuidado que tenian de alabar al Señor en todas sus criaturas, sacando provecho para su alma de todas. En esta Prouincia tu-

tuuimos vn deuoto y obseruante Religioso, Lego de profesion, y muy sabio en la virtud, el qual nunca cessaua de orar a Dios, tomando ocasion de las cosas en que se ocupaua. Si subia la escalera, iba diciendo: Así, Señor, suba mi alma por el camino de la perfeccion, y hasta llegar a la cumbre della: si la baxaua, repetia: Baxe yo, Señor, y Dios mio, de mi altieuz, hasta lo profundo de la humildad: si se lauaua: Lauad, Señor, mi alma con el agua de la gracia, para que esté limpia de los vicios: si se vestia: Vestidme, Señor, de todas vuestras vestiduras, para que sea agradable a vuestros ojos: si se desnudaua: Desnudadme, Señor, del amor propio, y de todos los afectos de las criaturas, para que ame a solo vos: si comia: Dadme, Señor el manjar celestial, para que crezca mi espiritu en vuestro amor: si abria vna puerta: Abridme, Señor, los tesoros de vuestra gracia en este mundo, y en el otro los de vuestra gloria: si la cerraua: Cerradme las puertas del pecado, para que nunca yo le cometa contra vos: y a este tono iba hablado con Dios, tomado ocasion de las cosas que traia entre manos, con que traia su espiritu: bañado en deuocion, la qual pegaua a los que le tratauan, como abraza el fuego a los que se acercan a él.

*P. Ribadeneyra.
lib. 4. cap. 4.*

De san Francisco de Borja nuestro Padre dize el Venérable Padre Pedro de Ribadeneyra en su vida, que con el uso continuo de la oracion vino a hazer vn habito de hablar a Dios en todas las cosas, que parecia que todos los lugares le seruian de Oratorio, y los negocios de materia para orar; y quando andaua caminos, imitado a S. Bernardo, iba en continua oracion, dándole materia para ella los montes, los valles, los rios, y los estâques, las flores, y los arboles, los paxaros del aire, y los animales de la tierra, todos le seruiâ de mensageros, y despertadores de la bondad, sabiduria, y prouidencia de Dios, alabándole continuamente en ellos, y encendiendo su espiritu en llamas de su diuino amor.

Lo mismo hazian san Francisco, y san Antonio su discipulo combidando, y exortando a todas las criaturas

a las alabanzas, y looros de Dios, a q̄ no poca vezes viuierō los paxaros, los animales, y los peces, cārando con los S̄atos, y haziendo la demōstraciō q̄ podiã, perseverãdo cō ellos hasta q̄ les daua su bendiciō; declarando el Señor con estas maravillas quanto le agrada este santo exercicio de tanta gloria suya, y vtilidad de nuestras almas.

A V I S O S E X A G E S I M O .

Andar siempre cō grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion.

DEL Conocimiento nacen los deseos de la voluntad, porq̄ sus afectos son hijos de la contēplacion del entendimiento q̄ le representa la bondad de las cosas, y ella las ama, y se vã tras ellas (como se dixo arriba) de lo qual prouiene, q̄ los q̄ andan en la presencia de Dios cōsiderãdo sus grandezas, y despertãdo su volūtad cō santos pesamientos, viuē siēpre en cōtinuos deseos de seruirle abraçados cō el fuego de su amor, el qual auuiãdo cō estas aspiraciones, nūca muere, y siēpre crece: porq̄ como dixo biē el Abad Moyses, estas breues meditaciones sō la leña cō q̄ se ceba el fuego del diuino amor, q̄ arde en nuestros corazones; y es tanta verdad esto, q̄ solo el deseo de tener deseos de Dios, quando vn alma se siete leca, es de mucho prouecho, porque la enciende en amor, y agrada cō ellos a Dios, como si los tuiera muy feruorosos.

*Blos. in mont.
cap. 2.*

Ludouico Blosio escriue, q̄ se quexò vna vez S. Getrudis al Señor de q̄ no podia tener. ta leuãtado su coraçõ a Dios como quisiere, y fue enseñada del cielo, q̄ para cō su Magestad basta q̄ el hōbre desee, y tēga volūtad de tener gra deseo de amarle, quãdo le siete en si pequeño; porq̄ tã grãde le tiene delãte de Dios quãta es su volūtad de tenerle: y en el coraçõ (añade) que tiene este deseo, viene, y mora el Señor como en jardin ameno de flores sin riesgo de vanidad: porq̄ no ve el biē q̄ tiene, y crece sin sentir en el fuego de su amor.

Esto

Esto queda dicho de antemano para los que no sienten estos deseos feruorosos, y haziendo sus diligēcias, no les parece que pueden alcanzarlos, con q̄ pueden vivir consolados, y persuadidos de que para con Dios son varones de deseos, y que obra en su alma oculta y suauemente, sin riesgo de vanidades, y caidas, como las han padecido muchas, tomando vano contentamiento en los fauores de Dios, y fiando mas de si de lo q̄ su Magestad queria. Ahora vengamos a la doctrina deste Aviso, y veamos como la deues exercitar.

§. II. *La vtilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frequentes.*

ANdar con estos deseos, es vna presencia de Dios muy buena, y q̄ la han vsado algunos Santos, meditãdo por la mañana en la vida, y passion de Christo, y andãdo todo el dia saboreãdo se en ella, renouãdo los deseos de amarle, imitarle, y padecer por su amor. El B. S. Frãscisco era tã amartelado deste diuino Señor, q̄ tenia hecha distribuciō de su sagrada Passiō por todas las horas del dia, meditãdo en cada vna lo q̄ en ella auia padecido, empeçando desde las cinco de la tarde, en q̄ se recogio a la Cena cō sus Discipulos, y se vió alli ofrecido, y muerto mysticamēte en aquel cordero Pasqual. A las seis vendido por Iudas, a las siete, ocho, y nueue orãdo tres vezes en el Huerto, hasta derramar sangre, a las diez preso, a las onze negado de S. Pedro, a las doze abofeteado, y escupido, y assi todo el resto del dia, hasta las tres de la tarde en que murio en la Cruz, y las quatro en q̄ fue sepultado: y con tal liciō salio tan insigne Maestro, q̄ fue vn viuo retrato de Dios en el alma, y en el cuerpo:

Este es vn exercicio santisimo, y de mucha perfecciō, y q̄ entretiene, y enciende el alma en el amor de Christo, y la fortalece para padecer en las ocasiones que se ofrecen; pero es necessaria mucha destreza en saberle exer-

citar, porq̄ como pide obra de la imaginaciõ, q̄ representa la viu. imagẽ del Señor, si quiere vno andar siẽpre cõ vn Crucifixo en las sienas, o mirãdo a Christo. llagado en su coraçõ, o de otra manera, corre riesgo de cãsarle la cabeza, y no atender a las obras q̄ haze, y errarlas, q̄ no serã buena presencia de Dios: porq̄ como diximos, la mejor de todas es obrar cõ perfecciõ, y lo cõtrario es ilusiõ: porq̄ la presencia de Dios se endereza a obrar biẽ: *Quidquid egis bene age, & laudasti Deum, solia* dezir san. Agustin: *Haz bien todo lo que hizieres, que es la mejor alabança de Dios.*

Aug. in Ps. 34.
n. 28.

Por esta razõ cõuiene acostũbrarse poco a poco a este exercicio, no clauãdo la imaginaciõ demasiado en pintar la imagẽ de Christo, sino mirãdola de quãdo en quãdo es tãpada en nuestros coraçones cõ suauidad, leuãtãdo a ella el espiritu cõ buẽ deseõ, como quiẽ le tiene de late, y ayudãdonos desto para hazer las obras cõ perfecciõ, cuyo geroglifico fuerõ aquellos Cherubines, q̄ estauã encima del Arca, de los cuales dize el sagrado Texto: *Mirauãse el vno al otro bueltos los rostros al Propiciatorio*: esto es, atendiã cada vno a lo q̄ estaua a su cargo, sin perder de vista el Propiciatorio; tenian ojo a el, y ojo a mirar por su hermano, y a guardar el Arca: guardauãla, y obrauã como quien estaua mirando a Dios.

Exod. 25. n. 20.
Respiciebantq; se mutuo versis vultibus in Propiciatorium.

1. Ioan. 2 nu. 20.
Ipse est Propicitio pro peccatis nostris.

El Propiciatorio viuõ es Christo, como dize S. Iuan: porq̄ nos es propicio perdonãdonos los pecados, a imitaciõ pues de aquellos Cherubines hemos de tener siẽpre presente a Christo en nuestras almas, leuãtãdo los ojos a mirarle, y los deseõs a amarle; pero sin impedirnos para obrar, antes ayudãdonos del para perficionar nuestras obras, mirãdo al Señor, y mirando, y remirando lo q̄ traemos entre manos, obrandolo con todo cuidado, y acabandolo con perfeccion.

Este modo de obrar nos enseñõ Christo en el Huerto quando se retirõ a orar a su eterno Padre, orõ vn poco, y vino a sus discipulos, despertõlos, y boluiõ a la oraciõ, y de

y de la oracion tornõ a los Discipulos, y de los Discipulos a la oracion, interpolandolo vno con lo otro, el hablar a Dios con atender a su oficio, y el trabajo de su oficio con hablar a Dios. De la misma manera nos hemos de auer nosotros con Christo, atendiendo a nuestro oficio, sin faltar en la oracion, y a la oracion sin faltar al oficio, mirando a Christo en nuestras almas, y juntamente obrando con las manos lo que tenemos obligaciõ, vsando de la presencia del Señor, como de medio para obrar con perfeccion, como lo hazen los Angeles de la Guarda, los cuales cuidan de nosotros, y nos ayudan, y juntamente tienen los ojos en Dios, *Porque siempre ven el rostro del Padre*; así los bien enseñados en este genero de meditacion, siempre ven el rostro de Christo, y le aman, y desã padecer por el; porq̄ su imagẽ mirada en el alma, leuãtã los coraçones, enciẽde las volũtades, destierra las tinieblas, y engendra feruorosos deseõs, sin permitir tibiezas, ni otros malos afectos en el alma, como lo testificõ de experiẽcia la gloriosa S. Teresa en el cap. 37. de su vida, por las siguiẽtes palabras, q̄ dize despues de auer referido vna visiõ que tuuo de la humildad, y hermosura de Christo.

Matth. 18.

De ver a Christo me quedõ imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia; porque para esto basta sola vna vez, quanto y mas tantas como el Señor me haze esta merced, quedõ con provecho grandissimo, y f. a este Tenia vna grandissima falta, de donde me vniõn grandes dañas, y era esta: que como començaua a entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaba tanto, que me atavia en gran manera la memoria a pensar en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios; mas holgauame de verle, y pẽsar en el, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via nada, que en su comparacion me pareciẽse bien, ni me ocupesse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado cõ tanta libertad en esto, que despues acã todo lo que veo me parece asco en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor veo. Ni ay sabor, ni manera de regalo que yo estime en nada en com

S. Teref. en su vida, cap. 37.

panacion del, que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas: y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poder mela nadie ocupar, de suerte que con un poquito de tornarme a acordar de este Señor, no quede libre.

Halta aquí nuestra gloriosa Santa en este lugar, y en otros muchos de sus obras, dize, y encarga sumamente quanto importa mirar a Christo, y meditar en su divina humanidad, y traerla presente; y los grandes provechos que trae, especialmente en el cap. 7. de las moradas sextas, insiste grandemente en esto, aconsejandolo a todos, no solamente a los medianamente aprouchados, sino a los muy perfectos, y contemplatiuos; porque de su imagen, y memoria nacen infinitos bienes a las almas, y se encienden en su amor, como los hombres se aficionan a las cosas de mucha belleza que ven, y por esto dezimos que es bueno vsar deste modo de presencia de Dios, para andar siempre con deseos de padecer por Christo en cada hora, y ocasión, porque al amor de Christo se sigue el de feo de imitarle, el dolor de ofenderle, el ansia de servirle, y de padecer por él; que como dixe en otra parte, es la piedra del toque del verdadero amor.

§. III. *Ilustrase esta doctrina con la de san Bernardo, y otros Santos.*

Bien tenia san Bernardõ experimentada esta verdad, quando dezia que componia vn ramillete de myrra de la Passiõ del Señor, y le traia continuamente en su coraçon, hablando con las palabras del alma santa: *Ramillete de myrra es mi amado para mi, en mi pecho le traerè yo sièpre deleitandome con él, solazando mi alma, y fortaleciendo mi coraçon.* Y dize de myrra no sin misterio; porque aun que amarga preferua de corrupciõ, y dà fortaleza al cuerpo, y vigor a la cabeça contra los humores contagiosos, y Christo, y su meditaciõ, y memoria preferuan de

*Cant. x. nu. 13.
Fasciculus myrrha
dicitur. Et in
meum sibi inter
uenerit mea com
morabitur.*

la corrupciõ de los vicios, y fortalecen el alma contra los enemigos que la quieren derribar, y le dan fuerças para refisir a los malos pensamientos, y al contagio de las malas costumbres. Esta es la vara que saca agua de las grimas de los coraçones de piedra, esta es la que los enternece, esta es la que los enciende con su toque, como el eslabon al pedernal en el fuego del diuino amor, esta es la imagen verdadera, a quien mirando los heridos de las serpientes infernales, sanan de sus mordeduras, esta es la que los trueca de viuoras en palomas, y de pecadores en justos. Oye lo que le passò a santa Teresa mirando a la imagen de Christo, conforme la Santa refiere, por las siguientes palabras.

S. Theres. c. 7. a

Acaeciome, que entrando vn dia en el Oratorio, vi una imagen su vida, que auia traído allí a guardar, que se auia buscado para esta fiesta que se hazia en casa: era de Christo muy llegado, y tan deuota, que en mirandola todo me turbo de verle ta; por que representaua bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que senti de lo mal que auian agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia, y arrojeme cabe di con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de una vez para no ofenderle.

Ves aquí los efectos que haze, y otros muchos que no se cuentan, sola la vista de la imagen de Christo pintada de pincel en vn lienço, quanto mas hará en el coraçon impressa, o por mejor dezir, representada viua, mirandola, y hablandola muchas vezes? Este es vn medio muy eficaz para andar continuamente bañado de deuociõ, aferuorizado cõ viuos deseos de seruir a este Señor, los quales premia él con inestimables consuelos, y gozos espirituales, como lo certifica nuestra Santa en las quartas moradas, y el que anda con ellos trae vn continuo reclamo, a que vâ ya desalado en su alma, y haze en ella morada.

*Mor. quart. c. 2
Blos. in men. c.*

Ludouico Blosio escriue, que reuelò Dios a santa Gertrudis, que quando el hombre pone los ojos con atenciõ

en la Imagen del Crucifixo, el mismo Iesu Christo con voz blanda, y suave, le dize, habiandole al coraçon: Mira como por tu amor fuy clauado en el madero de la Cruz, desnudo, menospreciado, y todo mi cuerpo llagado, y mis miembros todos cruelmente estirados, y está mi coraçon toda via tan preso de la suauidad del amor para contigo, que si fuese necesario para tu remedio, yno pudieses alcanzar la eterna bienauenturança, por otra via padeciera de buena gana por ti solo lo que padeci por todo el mudo. Hasta aqui son palabras de Blosio, en que declara lo que Christo estima la memoria de su Passion, pues por solo mirarle con deuocion haze tan crecidos fauores a las almas. Esta es la raiz, y algo del premio con que Dios galardona los buenos deseos. Lo cierto es, que así como no sale humo sino del fuego, así no ay deseos buenos, sino donde ay fuego de amor diuino, y que le son a Dios tan agradables, que los premia, como las mismas obras: como se vio en Abraham, cuyos propósitos de sacrificar su hijo premiò con el mismo galardón, que si de hecho le huiera sacrificado; y a quien Dios quiere hazer alguna merced, le dà primero deseos della, para que fea del pues premio de sus deseos.

S. Cyrilo Alexandrino pregunta, porque dixo Christo a nuestra Señora quãdo le pidio q̄ remediasse la falta del vino en las bodas de Canã de Galilea, que aun no auia llegado su hora? Y responde, que porque no la auian deseado, ni pedido, y Christo dà sus mercedes a precio de deseos, y peticiones, y lo q̄ se dà sin ellas talvez se desprecia. Y esta es la causa porq̄ los Sãtos andauã cõtinuamente abrasados de deseos de ver, y seruir a Dios. El Profeta Dauid no repite otra cosa en sus Psalmos. Abrasome Señor en deseos de ti, y cõtinuamete les estoy multiplicado por ti: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, cõ las mismas ansias anda mi alma con deseo de ti. Deiquis padece mi espíritu de deseos de ti. Como estava tan abrasado en su amor, no pẽta ua, ni deseaua otra cosa sino Dios: y no se engañò, como no se engaña ninguno q̄ pone su coraçõ en el, porq̄ dà su

Ma

Magestad el premio tres doblado de lo que podemos desear, cõforme a lo q̄ ofrece por Salomõ: Dios les cõplirá sus deseos a los justos, y te le cumplirá a ti cõ abundantißimos premios, si los tuieres de amarle, y padecer por el.

En la Coronica del Carmẽ Descalço se cuenta, q̄ viuia vna Religiosa en el Monasterio de Salamãca algo descõsolada, porq̄ los officios, y ocupaciones exteriores en q̄ la tenia la obediencia, no le daua lugar para tener los ratos q̄ quisiera de oraciõ: entrò vn dia en el Coro, quãdo todos estauã orãdo, y vio a vna Hermana Lega cercada de muchos resplãdores, y dixole N. Señor q̄ le daua a aquella Hermana mas en vn rato q̄ tenia de oraciõ, q̄ a todas las demas juntas, por los viuos deseos con que andaua en sus ocupaciones de orar muchas horas, y así que hiziesse ello mismo, y cumpliria sus deseos: porque como se ha dicho, siempre cumple el Señor los de los suyos, dandoles como y quando les conuiene su merecido galardón.

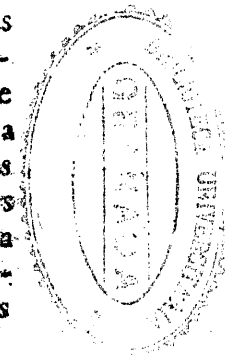
La conclusion, pues, sea la que saca san Agustín de todo lo dicho, q̄ estãdamos las velas de nuestros deseos quãto nos fuere posible, porque con el viento del Espíritu Santo animados y fortalecidos, caminemos cargados de merecimientos al puerto de la bienauenturança, la qual se nos dará a la medida de nuestros buenos deseos.

VISO SEXAGESIMO PRIMO.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

ESTE Es vn Aviso celestial, lleno de deuocion, y rico de merecimientos, por quanto por vna parte confirma la doctrina passada, y nos ensena vn modo milagroso de andar en la presencia de Dios, sin perder a Christo de vista, ofreciendo al eterno Padre todas nuestras obras cõ las suyas, y cada vna en singular, con q̄ siẽpre le tendremos presente, y juntamente nos dà vna traça marauillo-

Prou. c. x. Desiderium suum iustis dabitur. Cor. det. Carn. desc. 1. p. lib. 2. cap. 47. n. 4.



Aug. sup. Ioan. Desiderium ergo quantum possumus extendamus.

Ioann. 21.

S. Cyril. Quando petit a teo donantur minas gratia sunt, minorique habentur in pretio.

Pf. 63.

Pf. 42.

Pf. 84.

fa para hazer oro finísimo de nuestra alquimia; juntado nuestras obras con las tuyas, para que con el baño de su sangre cobren valor, y pierdan la escoria que hacen de nuestras manos, mucho mas que la plata, y el oro con el Sol.

Blosio refiere en las instrucciones espirituales, que Dios nuestro Señor reueló a vnos especiales amigos suyos, que es maravilloso exercicio vnir nuestras obras con las de Christo, y suplir nuestras faltas con los merecimientos de su sagrada Pasion, así en lo que toca a la oracion, como en las otras obras qualesquiera que hizieremos, ofreciendo al eterno Padre nuestra oracion con su oracion, nuestros ayunos con los tuyos, nuestros deseos con sus deseos, nuestra sed con su sed, nuestra pobreza con la tuya, nuestra obediencia con su obediencia, nuestros sudores, cansancios, persecuciones, y oprobios con los tuyos, pidiendole que supla su paciencia nuestra impaciencia, su humildad nuestra soberbia, su caridad las faltas de la nuestra, y la sobra de amor propio, que se mezcla en las obras que hazemos, y así de todas las demas, y Dios por su infinita bondad suplirá con la grandeza de sus merecimientos lo mucho que falta a los nuestros.

Esto mismo, pues, reza este aviso, aconsejandonos que ofrezcamos nuestras obras al Padre eterno con los méritos, y obras de Christo, para que supla nuestros defectos, y les dé grande realce de valor, y merecimiento, y estan agradable a Christo este exercicio, que él mismo las ofrece con las nuestras quando se lo pedimos, pidiendo a su eterno Padre que suplan sus méritos nuestras faltas, y se curen con su sangre nuestras llagas. Así refiere el mismo Autor que lo reueló el Señor a la santa Virgen Getrudis, por el tenor siguiente.

Como vna vez estuviessse pensando entre si la santa Virgen Getrudis, que cosa podria dezir a los hombres, que les fuesse mas provechosa de los secretos que auia aprendido de Dios. Acudió el Señor a sus piadosos pen-

*Blos. in mon
cap. 2.*

famientos, y la dixo: Muy mucho importaria que los hombres supiesen, y nunca se les cayesse de la memoria, que yo Hijo de la Virgen asisto por su remedio delante de Dios Padre, y todas las vezes que ellos por flaqueza pecan con el pensamiento, consintiendo en su coracon, ofrezco el mio puro y limpio en satisfacion de aquella culpa a mi eterno Padre; y quando pecan por la obra, le ofrezco mis manos horadadas para satisfacion tuya; y así en qualquiera manera que pecan, luego con mi inocencia aplaco al Padre, para que haziendo ellos penitencia, alcancen con facilidad el perdon de sus culpas.

Esto dixo el Señor a su sierva, para que lo publicasse al mundo, y yo te lo digo a ti, para que sepas los tesoros tan crecidos que tienes en Iesu Christo, el amor tan subido que mora de ti en su pecho, las viuas ansias con que está de tu aprouechamiento, los fauores que continuamente te está haziendo en el cielo, y te aprouechas dellos, ofreciendo tus obras con las tuyas, no pierdas por floxedad tan crecidas riquezas. Considera a tus solas, que sintiera tu alma, si vieras con tus ojos a Christo nuestro Señor en el cielo, ofreciendo a su Padre su coracon, y su sangre por ti, y suplicandole que te hiziesse mercedes en lugar de los castigos que mereces por tus pecados. Como pudieras dexar de serle agradecido, y de cobrar amor, a quien tan fino le mostraua para contigo? Y que codicia engendraría en tu coracon de grangear muchos merecimientos, pues a tan poca costa pudieras ganarlos, con solo ofrecer al Padre los tuyos: pues porque te descuidas ahora que puedes grangearlos! Porque eres negligente en juntar tus obras con las tuyas, y acrecentar tu caudal con infinitos aumentos? Cosa recia es que seas para todo diligente, si no es para tu aprouechamiento. Si tienes vn pleito, beues los vientos, buscando fauores para grangear las voluntades de los juezes; si tienes hacienda, no perdonas a trabajo por aumentar tu caudal; si tratas negocios

cios de honra, ni comes, ni duermes por salir con ella; si es cosa que toca a tu salud, no ay medico que no consulte, ni medicina que no prueues por amarga que sea, ni buen temple que no busques, ni diligencia que no hagas por alcanzarla. Y solo para el negocio de tu alma, que es el que mas te importa, pudiendo alcanzarle mas facilmente que todos, eres descuidado, y negligente; pues solo te pide, que lo mismo que hazes lo ofrezcas a Dios con los meritos de su santissimo Hijo, para que crezca en valor, y pierda la escoria de las penas con que sale de tus manos: auia la Fe, afevoriza la Caridad, alienta el fuego, que se apaga en tu coraçon, y pō los ojos en Christo, ofrece tus obras con las suyas a Dios, y creceràn en valor, y te harà merced por ellas.

§. II. Declaranse los tesoros que tenemos en la sangre de Christo con lugares de la sagrada Escritura.

Quando Abel ofrecio a Dios sacrificio, dize la sagrada Escritura, que se agradò del, y mirò con ojos de beneuolencia a Abel, y a sus ofrendas. Adonde aduirtió San Ambrosio, que no agradò Abel a Dios por los dones que le ofreció, sino los dones le agradaron por ser de Abel. Estimauale tanto, que por ofrecerlos en su nōbre, le fueron agradables. Mucho mas agradable le es a Dios Christo su hijo, que Abel que fue su sombra: y si los dones que se le ofrecian en su nombre le eran gratos, y los acceptaua, y hazia mercedes por ellos, mucho mas gratos le son los que se le ofrecen en nombre de su santissimo Hijo, los quales recibe, y haze muchas mercedes por ellos, a quien se los ofrece. Por esto dixo San Pablo, que la sangre de Christo clamaua mejor que la de Abel. Porque la de Abel pedia justicia, y la de Christo misericordia: la de Abel clamaua contra su hermano, la de Christo por sus hermanos: la de Abel pedia castigo de culpas, la de

de Christo perdó de culpas, cometidas en las obras que hazen los hombres: la de Abel clamaua desde la tierra, la de Christo desde el cielo al lado del Eterno Padre, pidiendo mercedes para todos los hombres. Bañemos pues con este precioso balmo nuestras obras, ofrezcamos las a Dios, y le seràn agradables, y nos harà mercedes.

En figura desto leemos en el capitulo 27. del Genesis, que la prudente Rebeca vistió a Iacob su hijo menor de las vestiduras de Esau su hermano mayor, las quales nota la Escritura sagrada, que eran muy buenas: *Vestibus Esau* Gen. 27. n. 15. *valde bonis*, y lleuandole a su padre Isaac, alcanzò del la bēdición, y con ella el mayorazgo, que sin ellas nos alcanzara. Esau fue figura de Christo, segun dize San Geronimo, Iacob del hombre, su hermana no menor, Isaac representaua a Dios Padre, de quien todos somos hijos, cuya bendicion pretendemos, porque a ella està vinculado el mayorazgo del cielo, el qual si queremos alcanzar, cōuiene que vsemos de la traza de Iacob, vistiendonos las vestiduras buenas de nuestro hermano mayor Christo, como tantas vezes nos lo aconseja el Apóstol San Pablo, diciendo: *Vestios de nuestro Señor Iesu Christo*, adornad vuestras obras con el rosicler de su sangre, juntadlas con las suyas, y creceràn tanto en valor, que por ellas os dē Dios el mayorazgo del cielo, y sin ellas le perdereis, y aconsejandonos esto nuestra Madre la Iglesia, con diuino acuerdo (de quien fue sombra Rebeca) en todas las cosas que pide, remata su oracion, poniendo por intercessor a Christo, y sus meritos santissimos: *Per Dominam nostram Iesum Christum Filium tuum*. Porque sabe, que si Christo, y sus merecimientos no entran de por medio, no alcanzaremos cosa que pidamos, y entrando de por medio suple todos nuestros defectos.

Esto significa tener los que seguian al cordero escrito su nombre en sus frentes, como lo viò S. Iuan en el cielo: porque el nombre de Christo, y sus merecimientos es el

Gen. 4. Respexit Dominus ad Abel, & ad munera eius. Ambr. lib. de Abel. Nō Abel ex muneribus, sed propter Abel munera placuerunt.

Ad Hebr. 9. n. 25. Melius loquentem, quam Abel.

Rom. 12. 14. In domino Dominum nostrum Iesum Christum.

Apoc. 14. & 22. Et habebant nomen eius, & nomen patris eius scriptum in frontibus suis.

passaporte, y el sello Real con que todos cobran valor, y pasan en el cielo. Esto tambien, quiso significar a su amada, quando le aconsejó al alma santa, que le pudiesse como sello sobre su coraçon, y sobre su braço, también. Porque no solamente le ha de amar en su alma, sino sellar todas las obras de sus manos con su estampa, ofreciendolas en su nombre al Eterno Padre, para que le agraden, y las que no van con este sello son como moneda sin sellar, que no tiene valor.

San Geronimo, San Agustín, y San Isidoro, dicen: que fue figura de la sangre de Christo aquel azeite, con que ungió Samuel a Saul por Rey de Israel, y ungió a los Sacerdotes, con que quedauan consagrados a Dios, y apertos Ministros de su Altar: Porque la sangre de Christo dá valor de Reyes a los hombres, y consagra nuestras obras, bañadas con ella: de manera, que las haze dignas de ser presentadas en su acatamiento, y merecedoras de vida eterna. O si supieran los hombres los inestimables tesoros que tienen en él, y quanto pierde por no valerse de ellos, y quanto ganan los que se aprovechan de sus riquezas, para suplir las faltas de sus obras! Y como no huiera ninguno que no se entrara en sus llagas, y allí bañara sus obras, palabras, pensamientos, y deseos, y los purificara en aquel bolcá de amor, para que fuesen muy agradables a Dios, y meritorias a su alma.

Y sino, dime, te ruego, si el Rey mandara dar un pregon, en que publicamente dixera, que franqueaua sus tesoros, para que tomaran dellos todos sus vassallos, para cumplir sus deudas, y pagar a sus deudores, quanto cada vno huuiere menester? Quien huuiera, que por sola negligencia de no recibirlos se quedara adeudo, y pobre? Sin duda podemos afirmar, que no hallaramos vno solo en todo el mundo; pues vemos que le rodean los mortales, desde el principio hasta el fin, por la codicia de los bienes temporales, cuya sed nunca se harta, y cuya hambre nunca se satisface.

Pues

Pues esto es lo que haze Christo, y lo que aora te aconsejo, todos somos deudores a Dios, porque no sale obra de nuestras manos, que no lleue mil faltas, por las quales mereceremos castigo, y deuenos penas, como lo dixo Elaias, todas van con las manchas, y contagios de las culpas, que por nuestra flaqueza cometemos, pues dándonos Christo remedio franquea los tesoros de su sangre preciosísima, para que las lauemos en ella, y las purifiquemos, como lo hizieron los Santos que gozan de Dios en el cielo. Y dá licencia, para que deste tesoro tome cada qual lo que necesitare, para pagar las deudas que ha contraido por sus culpas. Quien aura tan negligente, y que se quiera tan mal, que por solo no abrir la boca, y pedir deste tesoro, o por no estender las manos a recibir de sus riquezas se quede en sus deudas, y mas no teniendo caudal para pagarlas? Pues el que no ofrece sus obras con las de Christo haze esto, y el que las ofrece paga de contado; y el mismo Señor, como oiste, inclinando su infinita piedad a sus ruegos las ofrece por él a su Eterno Padre; con que queda libre, y tiene entrada en el cielo. Aprende, pues, tu este santo exercicio, y al principio de cada obra, leuanta el coraçon a Dios, ofreciendosela con la sangre preciosa de su santísimo Hijo, y aurás cumplido con este auiso. Y porque veas claramente la verdad que te digo, lee con atencion el exemplo siguiente.

S. III. Manifestase la virtud de la sangre de Christo, con el exemplo de un Religioso, a quien escató con ella nuestra Señora en el Tribunal de Dios.

Cuenta el Docto Discipulo, que huuo un Religioso descuidado en la obseruancia de su santo instituto, deuoto de nuestra Señora, a quien rezaba todos los dias en Auemarias. Y deseando la Reyna del Cielo enmendar su vida; y que no perciesse su alma, le embió vna

en-

*Cant. 8. n. 6. Po-
ne me ut signa-
culū super cor-
tuam, ut signa-
culū super bra-
chium tuum.*

1. Reg. 10. n. 1.

Isai. 64. n. 6.

Apor. 7. n. 14.

*Disc. de mir. B.
Virg. ex 51.*

enfermedad, que le puso en articulo de muerte. Estando en este trance fue arrebatado en espíritu, hallóse cercado de muchos demonios, los quales con grande orgullo le llevaron al Tribunal de Christo, pidiendo, que les hiziese justicia, entregandoles aquel alma, por tantos títulos fuya: alegaron sus pecados, por los quales merecia ser condenada. El Juez condescendió con su petición, estando mudo, y temblando el pobre Religioso, deseava favor, y no le hallaua en aquel rectísimo Tribunal, adonde solo se atiende a la justicia. A esta sazón llegó la Reyna del Cielo, con cuya vista respiró, y cobró esperanza de su remedio: traía en las manos muchas cédulas, en que estauan escritas las Auemarias que le auia rezado en el discurso de su vida: pidió a su santísimo Hijo, q̄ fuesse seruido, de que huuiesse en aquella causa reuista; porque tenia que alegar de nuevo en descargo del Reo todas aquellas Auemarias, que le auia rezado en su vida. Concedió el Juez su petición, y los demonios con suma diligencia trajeron grandes volúmenes de libros escritos de sus pecados; pusieronlos en balanças con las cédulas, y como pasassen mas, la Reyna del Cielo dixo a su santísimo Hijo: acordaos, Señor, q̄ de mi sangre os di sangre, de mi cuerpo os di cuerpo, y de mis entrañas nacistes, visible, palpable, y palpable. Yo os suplico, que de la sangre que derramastes en vuestra pasión por los hombres, me deis vna gota, para suplir lo que falta de satisfacion a esta alma. Oidas estas palabras respondió el Redemptor: Bien sabeis vos Madre mía, que no puedo negaros nada, y que vna sola gota de mi sangre basta para redimir el mundo; mas pues vos la pedis, yo la doy de muy buena gana: metió la mano en su costado, y sacó vna gota de su sangre, y dióla a nuestra Señora, diciendo: *Accipe itaque quod petisti*, tomad lo que pedistes. La Virgen la tomó con suma reuerencia, y la puso en la balança con las cédulas, y luego baxó tanto con el peso, que todo lo que estaua en la otra subió,

bió, como si fuera vna pendola. Los demonios huyeron rabiosísimos, clamando, y diciendo: inmensa es la piedad de Maria para con los hombres, su poder nos destruye, y quita las presas de las manos, por ella perdemos en vn punto, quanto ganamos en muchos siglos.

El Religioso quiso agradecerle el fauor recibido, mas no le dieron por entonces lugar: porque a esta sazón se halló en sus sentidos, boluó en su acuerdo, y resoluiendo la consideracion sobre lo que auia visto, reconoció esta merced por auiso del cielo, lloró sus culpas, agradeció a Dios su misericordia, a la santísima Virgen su intercession, y pidiendoles tiempo para enmendarse le alcanzó cō lagrimas, como a otro Ezechias, y viuó en adelante tan exemplarmente, quanto auia sido el escandalo, con que antes auia viuído, recuperando con santas obras las que auia perdido en la vida pasada con las malas.

Carga aora (yo te ruego) el peso de la consideracion vn rato, sobre lo que has visto, y oído en este exemplo, y no quiero detenerme en ponderarte el rigor de aquel Tribunal, la rectitud de aquel juicio, en el qual los Religiosos se hallan alcanzados (para quien ay tambien condenacion, sino viuen como deuen, dé que en otras partes he dicho) dos cosas quiero que ponderes. La primera, quanto vale vna sola gota de la sangre de Christo, y quanto importa, que se bañen tus obras con ella, para quando vayas a aquel juicio. Mira como las de aquel Religioso sin ella eran condenadas por faltas, y con ella crecieron en valor: de manera, que pesaron sin comparacion mas que todos sus pecados. Considerate en aquel trance condenado para siempre al infierno, sin amparo, sin arrimo, y sin satisfacion que poder dar por tus deudas: mira quanto quisieras tener con que pagarlas, y que dolor atrauefaria tu corazón, acordandote de tu negligencia, y que con solo estender las manos a la sangre de Christo, y ofrecer con ella tus obras, pudiste hallarte rico, y perdiste tan

inestimable tesoro. Entonces llorarás amargamente, y sin fruto lo que aora pierdes sin reparar en ello: por esto te auiso, que pues te dan tan barato lo que tanto vale, como la sangre de Christo, no pierdas la ocasion de enriquecerte con ella, bañando todas tus obras con este preciosísimo licor, enriqueciendote con su valor, ofreciendo todas tus obras con las tuyas a Dios: no seas remiso, despide la negligencia, afevoriza la vida, toma este negocio de veras, aplica a él todo tu cuidado, quando te levantas, y entre día, quando empieças las obras, quando las medias, y quando las acabas, y te hallarás riquísimo al fin de tu jornada, y podrás dar buena cuenta en el Tribunal de Christo.

Lo segundo que te pido, es, que consideres de espacio, quanto valor tiene la deuoción de la santísima Virge, y quanto puede en el Tribunal de Dios. Desta materia he tratado largo en muchas partes, y por esto no la he tocado en estos auisos, si bien es tan copiosa, tan dulce, y tan importante, que a cada passo la deuiera mas tratar. Considera para tu deuoción, quanto le valió a este Religioso la que tuuo con nuestra Señora, como sin replica fuera condenado, sino abogara por él: las instancias que hizo, las diligencias tan apretadas por su remedio, mayores sin duda que él las pudiera hazer; porque esta Celestial Señora haze mas que le pedimos, quando duermen sus deuotos, vela para su bien. Carga yn poco la consideracion en el estado que aora tiene este Religioso, quando lees estos renglones, gozando con Dios, y de Dios en el cielo, y el que auia de tener en el infierno, si la Reyna de la Gloria no intercediera por él. Mira que diferente es el vno del otro, y ambos a dos para siempre, sin que ay an de tener fin, para mientras Dios fuere Dios. Aduerte, por quan pequeño seruicio le dió tan crecido galardón, abogando por su alma, alcançando reuocacion de la senténcia dada, y reguas para enmendarse, y la sangre de Christo

pa-

para satisfacer por sus deudas, y vltimamente copiosa gracia, para corregir la vida, y recuperar la passada. Y pues así passa, resueluete en este punto a ferle muy deuoto, amando la como a Madre, reuerenciandola como a Señora, respetandola como a Madre de Dios, pidiéndole como a Reyna del Cielo, firuiendola con todas tus fuerças, rezandolé siempre su Rosario, y sus horas quotidianas, y meditando sus misterios, esmerandote cada día mas, y mas en su seruicio, imitando sus virtudes, y dexa por su cuenta el premio de tu deuoción, el qual recibirás tan colmado, como le recibió este Religioso, y antes mayor que menor, enriqueciendote de merecimientos, y coronandote de gloria en el cielo en su compañía, y de los Santos para siempre jamas, Amen.

AVISO SEXAGESIMO II.

Cada obra que bizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Este auiso es confirmacion del precedente, y de los que se han tocado de la presencia de Dios, y perfeccion de las obras, porque sin duda es vn medio facil, suaué, y vsado de los santos, para hazer las con perfeccion, y tener a Dios presente. Y así le acósejã los Padres, y Maestros de la vida espiritual, y nuestro B. P. S. Ignacio quiso que le vsásemos los de la Compañía, y le tuuiessemos tan a mano, que le estãpò en las Còstituciones, ordenãdo, que endereçásemos todas nuestras obras a gloria y honra de Dios, no buscando en ellas otro interés mas que su alabança, que fue el blason de que él mas se preciò, y que tuuo siempre delante de sus ojos, obrando siempre *ad maiorem gloriam Dei*, a mayor gloria de Dios, conforme la

KKK 2

doc-

*Guia dela virt.
lib. 2. per tot.
Del estud. perf.
1. p. c. 26
Del sold. Cat.
2. p. c. 20*

doctrina del Apostol San Pablo, que dize: *Todo lo que hi-
Colof. 2. Omne* *zi reues, y dixeredes, hazeido todo en nombre de nuestro Señor*
quodcumque fu *Iesu Christo, dado al Padre, y a Dios gracias por el.* Tres docu-
citis in verbo, *mentos contiene este auiso. El primero, que enderece-*
aut in opere, om *mos al principio nuestras obras a Dios. El segundo, que*
nia in nomi- *se las ofrecamos. Y el tercero, que leuantes la intē-*
Domini Iesu *cion, procurado en todas su honra, y gloria, y no la nuel-*
Christi facite *tra, que es acto de perfectissima caridad, opuesto a toda*
gratias agentes *vanagloria, y de cada punto diremos breuemente.*
Deo, & Patri
per ipsum.

En quanto a lo primero ya se ha dicho en los auisos an-
tecedentes, quanto importa empezar las obras con buen
pie, leuando el coraçon a Dios, y pidiendole fauor pa-
ra acertar, sin el qual no podemos hazer cosa de seruicio
suyo, ni de prouecho nuestro. Entre los saludables docu-
mentos, que dio San Agustín a sus Religiosos, para apro-
uechar en la vida espiritual, fue vno este, diziendoles:

Aug. de Saldoc:
cap. 28. Ad om-
ne opus quodcū
que inchoaueris
face e, primo
inuoca Deū, &
gratias ei age,
& cū consuma-
ueris illud firm
liter fac.

*Al principio de qualquiera obra que emp-
cades, en primer lugar le-*
uanta el coraçon a Dios, pidiendole su fauor para acertar a seruir-
le con ella, y despues de acabada dale gracias, ofreciendola,
A sí lo hazia Christo nuestro Redemptor, de quien lee-
mos a cada passo, que la primera cosa que hazia al empe-
çar qualquiera obra, era leuantar el coraçõ a Dios, y dar-
le gracias, ofreciendole aquella accion. Y si nuestro Re-
demptor, y Maestro empezaua con la oracion sin necesi-
dad della, para acertar en sus obras: quanta mas razón es
que demos este principio a las nuestras, teniendo tanta pre-
cisa necesidad de los auxilios diuinos, que sin ellos, co-
mo dize S. Pablo, no podemos dezir Iesus?

Mandaua Dios en el capítulo tercero del Exodo,
que entrasse el Sumo Sacerdote al amanecer, y a la tarde
en el Templo a encender, y cebar las lamparas, para que
estuuiesen siempre ardiendo en la presencia del Señor.
Y que antes de hazer esta accion ofreciese incienso sobre
el Altar. Sobre lo qual dize el Venetable Beda, q̄ mandar
ofrecer de antemano el incienso, y despues también fue man-
dar-

Exod. 3. Adole-
bit incensum su-
per eo.

darnos orar antes y despues de hazer qualquiera accion,
porque no ay cosa mas sabida, que por el incienso es sig-
nificada la oracion, segun aquello de Dauid tantas vezes
repetido? *Suba, Señor, mi oracion, como el incienso en vuestro Psal. 140. 2.*
acatamiento. Entonces, p̄ues, (dize Beda) ofrecemos a Dios el suave
olor del incienso por la mañana, quando al principio de qualquiera Beda in cap. 3.
obra leuamos el coraçon a su Magestad, suplicandole nos de gra Exced.
cia para hazerla con perfeccion, y entonces le ofrecemos a la tarde,
quando acabada la obra le damos gracias por ella, reconociendola
como fauor suyo, y obra de sus manos.

Este es vn documento del cielo, y vna presencia de
Dios de subidos quilates, vtilissima y eficaz para alcãzar
la perfeccion, que como diximos arriba, consiste en ha-
zer bien nuestras obras, y fuera desto es vn medio impor-
tantissimo para salir con victoria de nuestros enemigos,
los quales, (como dize Origenes) armã todas sus huestes
para impedirnos las buenas obras al principio, a penas se
ha determinado vno a hazer qualquiera cosa en seruicio
de Dios, quando el demonio leuanta vndera, haze gen-
te, y se pone en armas para impedirle. Antes de nacer el
hijo viò San Iuan el Dragon, que tenia la boca abierta pa-
ra tragarle, porque en concibiendo de seõ de hazer algu-
na buena obra, dà traças el demonio como impedirle, y
quitarle la vida antes que nazca: en figura de lo qual lee-
mos, que Faraon mandò quitar la vida a todos los hijos
de Israel en naciendo, y referuar las hijas, porque el de-
monio procura ahogar todas las obras buenas, y varoni-
les nuestras en su principio, y referuar las malas, y afemi-
nadas, fomentandolas quanto es posible.

Bien sabido es lo que se cuenta en las vidas de los Pa-
dres de aquel santo Anciano, que quando tocaron a ora-
cion en su Conuento, oyò tocar al arma vna trompeta,
como haziendo releña de acometer algun exercito, y co-
mo abriessse la ventana de su celda, para ver si en el cam-
po auia exercitos, o soldados, viò vn demonio, que le di-

Orig. hom. 7. in
lud.

Apos 12.

In vit. PP.

no, quando vosotros tocáis a oracion, tocamos en el infierno a hazeros guerra. Y por tanto si quierés escusar esta batalla, buelute a la cama, porque sino has de padecer cruda pelea. Pero el buen Religioso; como valeroso soldado del Señor, despreció sus amenazas, y entró mas animado y feruoroso, que nunca en su oracion. Adonde verás claramente lo que te digo, que el demonio se arma siempre para derribar los edificios de nuestras obras en sus primeros principios, y ahogar los arboles en pepita, y la mies santa en semilla, antes que brote, o crezca, y eche raizes en el alma: por lo qual es necessario armarle con mayor esfuerzo entonces, orando a Dios, y pidiéndole su fauor.

San Gregorio sobre aquellas palabras de Iob, *porque*

Iob. 38. Per quã caminũ se ostendit lux, quando empieza a salir el Sol, a clarificar el mundo, y a feruorizar la tierra, dize: Este es conocido ardid de Satanás, que quando empieza Dios a nacer en el alma, y alumbrarla con los rayos de su diuina luz, dándole defengaños de la vanidad del mundo, inflamando su coraçon con feruorosos deseos de seruirle, apenas han rayado las primeras luzes de sus inspiraciones, quando el demonio se le opone, como nube escura para impedirle con variás tentaciones, sin dexar piedra por mouer, para quitarle aquellos santos deseos, y estoruarle sus buenas obras. Con que se verifica lo que dize San Pablo, que todos los que se determinan a seruir a Dios, han de padecer persecuciones, porque se las arma Satanás, desde sus principios, como a enemigos suyos, y amigos declarados del vando de Dios. Por lo qual nuestra gloriosa Santa Teresa tenia por manifesta señal de agradarse Dios de sus fundaciones, quando se leuantauan guerras, y contradicciones para impedir las; y por malas, quando todo se hazia en paz: porque es señal (dezia) que se ha de seruir poco a Dios; pues al

demonio no se le da nada de que se haga, y que se ha de seruir mucho, quando procura estoruarlo.

Sea pues la resolución deste punto, que pues nuestro enemigo se arma contra nosotros al principio de nuestras obras, nosotros nos armemos contra él con el arnes traçado de la oracion; pidiendo al Señor fauor para hazerlas con perfeccion. Y pues el procura impedir las, nosotros con doblado valor procuremos executar las, y perficionar las con perseverancia hasta el fin, remutandolas con hazimiento de gracias, con que agradaremos mas a Dios, y alcanzaremos gloriosa victoria del demonio.

Ofreciendosela.

§. II. No basta que la obra sea buena, sino se haze con buena intencion.

Estas palabras son de S. Gregorio, explicando aquellas del cap. 16. del Deuteronomio. *Obrarás justamente lo que fuere justo para que viuas,* adonde dize el Santo: *Hazer las obras buenas bien, es hazerlas con buena intencion, ac seruir a Dios con ellas,* ofreciendoselas de coraçon, y deseando que sean para su santo seruiçio: *Hazerlas injustamente, es hazerlas con torcida intencion, atendiendo al proprio interés, y teniendo ojo a la comodidad, y propia estimacion, vsando de las obras de virtud, de red para pescar los intereses terrenõs, auindolas ordenado Dios para adquirir los diuinos;* esto es, torcer los caminos del Señor, perder el ayuno, la penitencia, la pobreza, la oracion, y las demás obras santas q̄ se hazen con torcida intenció. Por lo qual cõuiene mucho reparar en este auiso, y mirar al principio de las obras, que fin nos mueue, a que blanco tiramos, que pretendemos con ellas: porque Dios mira mas el coraçon que el Don, y si este no obra con sana y buena intenció, aunque la obra sea santa, no le será agradable, sino antes abominable, y mereçeremos por ella su indignacion.

Deut. 16. Iuste, quod iustum est persequeris, ut viuas.
Gregor. lib. 3. mar. cap. 13. Iuste ergo iustitiam querere.

Explicando Ricardo de S. Victor aquellas palabras de **Prou. 4. Omni** los Proverbios en el cap. 4. *Guarda con toda vigilancia tu custodia serua raxon, porque del procede la vida,* dize, que la vida de las obras es la buena intencion. La obra por buena que sea, si careniam ex ipsa vice de buena intencion es obra muerta, y sin vida delante de Dios, abominable, a sus ojos. Y assi como la vida del hombre procede del coraçon, de quien la participan todos los miembros del cuerpo, y en muriendo el mueren todos: De la misma manera nace del coraçon la vida de la buena intencion, de quien la participan todas las obras, y en faltando en el, falta en todas, y son muertas sin vida, y sin valor delante de Dios.

Richard. Ric. de stat. int. hom. Quod est corpus sine vita, hoc est opus sine intentione bona.

Que de obras tan lucidas, que en los ojos de los hombres son heroicas, y de suma estimacion, se hallaràn entonces muertas, y podridas, porque no se hizieron con intencion de agradar a Dios, sino a los hombres: ni por alcançar los bienes eternos, sino los temporales, y como muertas seràn sepultadas en el olvido, y ruego a Dios, que no en el infierno: ariende tu a las tuyas, no sea que trabajando continuamente, sudando en tu officio, ayunando, velando, y haziendo rigurosa penitencia lo pierdas todo por falta de buena intencion. Mira no te engañe el amor propio, que es la vanidad muy sutil, y se entra sin sentir en las obras mas altas, y que parecen de mas subida perfeccion: y como dize San Bernardo, a fuer de pollilla, sin ruido les carcome el coraçon, y las dexa vanas, y de ningun valor, y quando piensa vn hombre que tiene grande caudal de merecimientos en lo mucho que ha trabajado, se halla sin nada, porque todo es aparente, nombre de mucho, y sustancia de nada, por la torcida intencion con que obrò, a quien dize aquel sobreescrito del

Apoc 3. n. 1 No Apocalipsi: *Nombre tienes de viuo, y estás muerto, porque tu nombre de obras viuas, y en la verdad están muertas, sin el alma de la recta intencion.*

Confirmando esta doctrina San Gregorio, añade, que la

la intencion es en las obras, como la raiz en el arbol, respecto del fruto, que qual ella fuere, assi seràn todas, si buena, buenas, y si mala, malas. *Por lo qual deuen poner sumo cuidado los que sirven a Dios con buenas obras, en tener recta intencion, porque no pierdan tan rico tesoro por falta della.* Que summa cura vultima causa ver vn mançano cargado de bellissima fruta, de buena color, y de mejor fabor, que le dà vn gusano, y se cae, y pudre toda, y se trueca en estiércol, perdiendo su hermosura, y su valor. Lo mismo sucede (pero con mayor sentimiento, por ser la materia de mas subidos quilates) en el alma del varon virtuoso, que està cargado de muchas y santas obras, limosnas, ayunos, oraciones, conversiones, y trabajos sufridos por Dios, y entra vn gusano de vanidad, vn deseo de parecer bien a los hombres, con que se trueca la intencion, y todo esto se pierde, y se trueca en estiércol, y en obras podridas, y detestables a los ojos de Dios. Bien dize San Gregorio, que deuenos poner todo nuestro cuidado en tener recta intencion, como le pusieron los Santos enseñados del espiritu de Dios.

Del Santo Legislador Moyses, dize la sagrada Escritura, que cõ auer llegado a ciento y veinte años de vida, nunca le flaqueò la vista. Lo qual explicando la letra interlineal, dize: Lo que quiso significar la sagrada Escritura deste incomparable Varon, fue, que nunca flaqueò en la intencion, ni se apartò vn punto de la rectitud que deuia tener, atendiendo en todas sus obras, solamente a agradar a Dios. Sobra fue desta verdad lo que dize el sagrado Texto, q̄ quando oraua tenia las manos leuätadas al cielo. Y era entonces de tanta fuerça su oracion, que daua victoria a sus enemigos. Pero si las dexaua caer àzia la tierra, aunque orasse con lagrimas, no alcançaua victoria, antes eran vencidos los del pueblo de Israel, porq̄ la oracion, y las demàs obras, si les falta la recta intencion, que mire al cielo, si se abate a las cosas de la tierra, no tiene fuerça, ni

Greg. in Moral. Quia propter tunc summa cura vultima causa ver vn mançano cargado de bellissima fruta, de buena color, y de mejor fabor, que le dà vn gusano, y se cae, y pudre toda, y se trueca en estiércol, perdiendo su hermosura, y su valor. Lo mismo sucede (pero con mayor sentimiento, por ser la materia de mas subidos quilates) en el alma del varon virtuoso, que està cargado de muchas y santas obras, limosnas, ayunos, oraciones, conversiones, y trabajos sufridos por Dios, y entra vn gusano de vanidad, vn deseo de parecer bien a los hombres, con que se trueca la intencion, y todo esto se pierde, y se trueca en estiércol, y en obras podridas, y detestables a los ojos de Dios. Bien dize San Gregorio, que deuenos poner todo nuestro cuidado en tener recta intencion, como le pusieron los Santos enseñados del espiritu de Dios.

Deut. 34. Non tura, que cõ auer llegado a ciento y veinte años de vida, nunca le flaqueò la vista. Lo qual explicando la letra interlineal, dize: Lo que quiso significar la sagrada Escritura deste incomparable Varon, fue, que nunca flaqueò en la intencion, ni se apartò vn punto de la rectitud que deuia tener, atendiendo en todas sus obras, solamente a agradar a Dios. Sobra fue desta verdad lo que dize el sagrado Texto, q̄ quando oraua tenia las manos leuätadas al cielo. Y era entonces de tanta fuerça su oracion, que daua victoria a sus enemigos. Pero si las dexaua caer àzia la tierra, aunque orasse con lagrimas, no alcançaua victoria, antes eran vencidos los del pueblo de Israel, porq̄ la oracion, y las demàs obras, si les falta la recta intencion, que mire al cielo, si se abate a las cosas de la tierra, no tiene fuerça, ni

Exod. 17.

valor para con Dios, seremos vencidos de nuestros enemigos, en teniendo ojo a lo temporal, y no a lo eterno. Las manos en alto como Moyses, el corazón que mire al cielo, y tenga por blanco agrandar a Dios, y desta manera alcançará victoria, y todo se logrará bien.

Y pidele que sea para su honra, y gloria.

S. III. Que intencion denemos tener en nuestras obras para hazerlas con perfeccion.

Muchos fines puede tener vn alma en las obras buenas que haze, y dexando a vna parte los torcidos, de que ya hemos hablado, y viniendo a los buenos, puede tener ojo al premio tan crecido que Dios da a los que le sirven, como le tenia en algun tiempo Dauid, quando Dezia: *Inclina mi coraçon a guardar tus preceptos eternamente por la retribucion,* y no es mal fin, aunque no el mas perfecto, pues le tuvieron al principio los sagrados Apostoles antes de subir a la cumbre de la perfeccion a que llegaron; como lo testifica S. Mateo, y se lo dixeron a Christo: *Señor, veis aqui que lo vemos renuciado todo, y os hemos seguido, que premio hemos de tener?* Mirauan por entonces a el; y no me espanto, que como dixo el Redemptor: *Digno es el que trabaja de su paga.* Tambien pueden tener por fin escapar de las penas del infierno, y de los castigos que estan preparados a los que le sirven, y no es malo, aunque es temor seruil, y con este han venido muchos a la casa de Dios, que despues han llegado a ser grandes Santos, como san Guillelmo Loricato, y san Dositeo, y otros.

Tambien es buena intencion obrar bien, por edificar a los proximos, y ganarlos para Dios, obrar por el amor de la virtud, y demas subidos quilates, por imitar a Christo, y a sus Santos: pero aunque todos los dichos son buenos fines, el mas subido, y de mayor perfeccion, es obrar por

por la gloria, y honra de Dios, sin tener ojo a otro interés humano, ni diuino, mas de que Dios sea alabado, y glorificado, y honrado en los cielos, y en la tierra. Esta es perfectissima intencion, y acto de perfectissima caridad, que vence a todas las virtudes, como dize san Pablo: *Sobre todo quanto ay tened caridad, y perfecto amor de Dios, amandole por si mismo, de tal fuerte, que si por feruirle nos huiera de dar el infierno (como dize san Buenaventura en su estimulo de amor) le auiamos de feruir.* Este es el supremo grado de perfeccion a que puede llegar vn alma en esta materia. Aqui llegò el glorioso Doctor san Agustin, el qual solia dezir, que si el fuera Dios, dexaria de ser porque lo fuesse Dios. Aqui han llegado los Santos, que no tenian otro blanco mas que la gloria de Dios, como diximos de S. Ignacio nuestro Padre, y de la gloriosa santa Teresa: y el que llegare aqui, ha subido a perfectissimo grado de perfeccion, a que todos deuenos aspirar con su diuina gracia; y por esto nos auisa nuestra Santa, que quando empecaremos qualquiera obra, le supliquemos sea para honra, y gloria suya; porque tener esta intencion tan subida, es don de su mano, que le da a quien es feruido.

S. III. Quan raros, y perfectos son lo que obran por la gloria y honra de Dios.

Sobre aquellas palabras del capitulo 6. de los Cantares: *Sesenta son las Reynas, y ochenta las concubinas, pero las me ginta sunt Reginas no tienen numero: vna es la paloma mia, y la perfecta mia,* dize san Isidoro Pelusiota, que habla a la letra de la doctrina deste Aviso, en que dibujò estos grados de perfeccion, por los quales caminan los que sirven a Dios. Muchas son las almas, que por la esperanza del Reyno le sirven, significadas en las Reynas, como son las que por el grande temor de la pena, como las

1. Corinth. 13. Maior autem horum est charitas. Colos. 13 n. 14. Super omnia autem habet charitatem habet.

Pf. 118. n. 12. Inclinaui cor meum ad faciendas inuoluntates in aeternum propter retributionem. Matt. 59. Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis? Luc. 10. Dignus est operarius mercede sua.

Cant. 6. Sexaginta sunt Reginas, octoginta concubinae adulescentularum non est numerus, vna est columba mea, perfecta mea.

concubinas, las que por lo temporal, como niñas en la virtud, no tienen numero: pero las que con sencilla intención de palomas sin mácula, ni hiel de interes por sola gloria, y honra, vna entre mil, porque es rara la que se halla en vn siglo. Es rara virtud la caridad perfecta sin mota, ni escoria de amor propio, amando a Dios por Dios. Y esta quiere que tengamos todos, y aspiremos a ella en nuestras obras.

Al mismo proposito trae Origenes las palabras que dixo la Esposa santa en el cap. i. de los mismos Cantares:

Cant. 1. Trahe me post te in odorem currum tuorum. Traeme en pos de ti, y correremos con la suavidad de tus unguentos. Adonde advierte con agudeza, que al principio habla de singular, traeme en pos de ti, quando no haze mención mas que del solo: pero despues de plural, quando la haze de sus balsamos, y unguentos, correremos atraídos de la suavidad de tus unguentos. Porque a Dios solo, y por el solo son singularísimos los que le figuen; pero quando derrama el tesoro de sus beneficios, y franquea la suavidad de sus consuelos, corren muchos a su seruiçio atraídos del interés de sus fauores. O que raros son los que le figuen a la Cruz, quando no ay mas que padecer, y que dellos los que le figuen a la mesa, quando no ay mas que gozar! Confieso, que figuen a Dios, pero con mucho amor propio, escoria que haze de baxos quilates su caridad. No le has de seruir tu assi, sino por solo quien es, sin tener ojo a interés alguno, humano, ni diuino, pretendiendo su gloria, y honra solamente en todo quanto mano pusieres.

Bern. serm. 79. in Cant.

Gen. 22. Non dimittant te, nisi benedixeris mihi.

S. Bernardo dize, que no pocas vezes dilata Dios los fauores a sus seruios, por la escoria de amor propio que suben sus peticiones, porque tienen mas ojo al interés que a su gloria. Prueualo con aquello de Iacob, quando batallò con Dios toda la noche, sin poder alcanzar su bendición hasta la mañana, porque no miraua tanto a alcanzarle, y tenerle a él quanto a conseguir su bendición: *No te dexarè, dexia, hasta que me bendigas, y en bendiciendole,*

le le dixo: No hizo bien, porque aunque le diera mil bendiciones (dize el Santo) no le auia de dexar, como no le dexò la Esposa santa, que auia llegado a mas subido grado de perfeccion, porque buscava a Dios, y no su bendición; tenia mas ojo a él, que a sus dones; esta es perfecta caridad, esse es amor de verdadera fineza, esse has de procurar tu tener a Dios, pretendiendo solamente su gloria, y su honra, aora te bendiga, aora no, sin otro interes mas de que sea bendito, alabado, y glorificado para siempre.

En el Psalmo 28. persuade David esto mismo a todos, diziendoles: Dad a Dios gloria, y honra, glorificad su santo nombre quanto pudierdes, *Per bona opera*, añade san Basilio, *Por buenas obras*, procurando hazerlas tales, que edifiquen a los hombres, y todos los que las vieren alaben a Dios, conforme a lo que enseñò Christo, para que glorifiquen, no a vos otros, sino a nuestro Padre, que està en los cielos. El que de sus obras pretende su alabanza, esse no las haze con amor de Dios, sino de si mismo: pero el verdadero seruios del Señor rigese con verdadera caridad, y no pretende mas que su gloria, y honra en todo lo que haze, como el mismo Señor no pretendio en sus acciones mas que la gloria de su Padre.

Rematemos este parrafo con lo que enseña el glorioso Doctor san Agustín, sobre el cap. 12. de san Lucas, adonde exortando Christo a sus Discipulos, que esten aprestados para el dia de la cuenta, quando el Señor venga a pedirlela, y a premiar sus trabajos, les dize: *Estad ceñidos, y con luces encendidas en las manos: esto es*, dize san Agustín, *Quiere dezir: que hagais todas vuestras obras con santa intencion de agradar a Dios.* El cingulo leuanta las vestiduras de la tierra, y quiere Dios que esteis ceñidos con su voluntad, de tal manera, que no toque la vuestra en cosa terrena, ni pretenda mas que la gloria de Dios. Esta sea vuestro bláco, y a ella se enderece toda vuestra intencion: y tened

Cant. 3. n. 4. Tenui eum, nec dimittam.

Ps. 28. Afferte Domino gloriam & honorè, &c. Basil.

Matth. 5.

Luc. 12.

Aug. Hic est, ubi agitis simplici intentione eternorum agatis.

ha-

*Aug. Vt in operatione vestra zeis, Dios os pagará en la misma moneda: Porque con iuramento os afirmo, que se cibirá el Señor, ajustandose con vuestra voluntad, porque os ajustasteis con la fuya, y porque le amasteis os amarà, y porque le glorificasteis os glorificarà, y porq̄ le seruiстеis os servirà: así lo dize expressamente: *Transiens ministrabit illis, se cibirà, y los andarà firmitèdo.**

Bendito sea tan buena Dios, que así paga a sus siervos, y hasta en la gloria haze tales finezas, que a los mismos por quien las haze parecen increíbles.

§ V. Confirrase con exemplos la conclusion de lo dicho.

Esta virtud te pide Dios, y este premio te ofrece por ella, mira despacio qual es mayor, el premio, que el seruicio. Aquí no te pide que añadas trabajo, ni que hagas obras de nuevo, ni que veles, ores, ayunes, o te disciplines mas, sino que las mismas obras que hazes, las hagas con perfeccion, leuando el coraçon de lo terreno, y pretendiendo solamente la gloria de Dios, cõ lo qual ganaràs la fuya, y la tuya, porque redoblaràs el premio, al passo que redoblas el valor: y si te abates a lo terreno, pretendiendo tu honra, y estimacion, las perderàs ambas; la de Dios, porque la desmereceràs; y la tuya, porque no la alcanzaràs, sino antes deshonor, y confusion, como sucede a los vanos, a quien resiste Dios.

Cesar. p. 1. lib. 5. cap. 29. Cesareo cuenta lo q̄ le refirieron el Abad, y los Mõges q̄ lo vierõ, y es q̄ en vn Cõueto de su Ordẽ càrtaua vn musico, mas por vanidad, q̄ por glorificar a Dios, y haciendo muchas quiebras de garganta vn dia solene, cayò en vna caã desgraciada, q̄ todos se taparõ los oidos por no oirle, y luego aparecio alli el demonio visiblemente, mofando, y riyèdo, y dixo: Oò, ay q̄ bien a cantado el Mõge; ò q̄ honra ha estado la voz, cõ q̄ el pobre quedò tan corrido, y

espãtado, q̄ dixo su culpa cõ lagrimas delante de todos, y en adelãte mudò de vida, y de intenciõ, pretendièdo sola mète la gloria del Señor, y no la loa de los hòbres, por no caer en semejãte cõfusiõ, la qual embiã Dios a los vanos, como al cõtraio glorifica a los buenos, como se verá por el caso siguiente, q̄ se cuenta en la vida de S. Ignacio N. P. y fue, q̄ vna muger padecia vna graue, y prolixa enfermedad, y auiedo oido cõtar algunas de las marauillas q̄ Dios obraua por su intercessiõ, quiso valerse della, y para esto empeçò a inuocar su nõbre: nõ le sabia biẽ, porq̄ entõces no era tan conocido como aora; y en lugar de dezir S. Ignacio, dezia: S. Atanasio rogad por mi, S. Atanasio glorioso alcaçadme salud de Dios: perseverando en su oraciõ, oyò vna voz del cielo, que le dixo: Di san Ignacio, y no san Atanasio: enmendòse, y dixo: San Ignacio rogad por mi, y al punto q̄ pronuciò su nõbre, se hallò sana milagrosamente, y le diò muchas gracias por el fauor recibido.

Aquí pido a los espirituales q̄ pòderen sobre este caso, como Dios mira a la intenciõ, y lee los deseos del coraçõ, y segùn ellos, niega, o cõcede lo q̄ le pide, no a las palabras q̄ sale de la boca: porq̄ como dixo a Samuel: *Et hõbre se riget per os q̄ vè, y oye de fuera, pero Dios por lo q̄ vè en el coraçõ:* pues si veia la intenciõ desta deuota muger, si conocia su deseo, y su deuociõ, q̄ era de alcãçar salud por los meritos, è intercessiõ de S. Ignacio; porq̄ no se la diò hasta q̄ pronuciò su nõbre? q̄ mas tiene para cõ Dios el de S. Ignacio, q̄ el de S. Atanasio? Claro està q̄ nada, y q̄ la misma virtud tiene el vno, q̄ el otro, y mas fiado de tan insigne Sãto, y auiedo de participarla ambos de su mano. Pues porque razõ no se la diò hasta q̄ pronuciò el nõbre de S. Ignacio? Yo no hallo otra, sino q̄ quiso pagarle en la misma moneda, y hazer ofertaciõ de la fidelidad de sus promessas: y porq̄ S. Ignacio viuiedo, tuuo (como diximos) por blason hazer todas las cosas a gloria de Dios, y por blanco glorificar su nombre en la tierra, así Dios quiso tambien glorificar el suyo,

P. Ribad. en su vida breue al fin.

1. Reg. 17. Hõmo videt ea, qua parèt Dominus autem intuetur cor.

y que

y que fuesse engrandecido, y alabado, no haziendo el milagro hasta que le pronunciasse, y supiesse, que por su virtud, y meritos alcançaua la salud, y le engrandeciesse siempre, y todos los que supiessem la marauilla que zuia obrado por él, se encomendasen a él. Así paga Dios a los que le glorifican, busquemos su gloria en todas nuestras obras, y su Magestad cuidará de la nuestra, y sin pretenderle hallaremos colmado premio en el cielo.

AVISO SEXAGESIMO TERTIO.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te fauorece.

PORQUE Al alma no le quede manjar alguno que desear en la esplendida meta de estos celestiales Avisos, trata en este la gloriosa santa Teresa, alumbrada con la luz del Espíritu santo, de las tentaciones, y trabajos, de la tribulación, y de las tristezas, y borrascas que padecen ordinariamente los que se embarcan en compañía de Christo, y se hazen a la vela con él, y nauegá a lo alto de la perfección. Dale, pues, como diestro, y experimentado piloto, saludables avisos, y ciertas noticias de los vagios, escollos, enemigos, y peligros que ay en este viage, y juntamente de los medios que han de usarse para tener prospero suceso en él, y alcançar vitoria de todos sus enemigos.

Lo primero conuiene que se persuada el siervo de Dios, que en este mundo no ha de estar sin Cruz, como no estuu Christo sin ella: porque ni el siervo ha de ser

de mejor condicion que su Señor, ni el discipulo mas privilegiado que su Maestro. Pues si Christo nuestro Señor y Maestro siendo Hijo natural de Dios, y heredero legitimo de su Reyno, no viuió en este mundo vn solo dia sin Cruz, como piensa vivir sin ella su siervo, y su discipulo? Si a él le perliguieron, como podrá el discipulo no ser perseguido? Y si el Hijo heredero compró el Reyno a costa de trabajos, como podrá llevarle de valde el siervo, y el esclauo que por tantos titulos está desheredado del? Christo lleuó su Cruz, y todos la han de llevar, vistiendo de su librea, para entrar con él en la gloria.

Y lo cierto es, que no dá el Señor a escoger a los suyos el genero de trabajo que han de padecer, sino que como a los Martyres no les dauan a escoger entre los martirios, sino el que los tiranos querian, atendiendo siempre a qual les sería mas penoso: así Dios atendiendo al mayor merecimiento y perfección de los suyos, les receta ordinariamente, no aquel trabajo que ellos pudieran escoger, o a que mas se inclinan, sino el que mas les importa, que ordinariamente es al que tienen mas repugnancia, y menos inclinación. Vnas vezes permite que el demonio les affixa con feas imaginaciones, otras que sus propios hermanos los defamparen y persigan, otras les embia graues enfermedades, con que se impiden de hazer muchas obras buenas en que se ocupauan, otras les embia perdidas de hacienda, de honra, y de bienes temporales, otras, escrupulos, sequedades, y tristezas en el alma, hiriendolos con espada de dos filos. Muchas son las tribulaciones que Dios embia a los suyos; pero de todas los sacará con victoria: porque nunca les dá mas que pueden llevar, y siempre pone el ombro para ayudarlos en ellas, echando en vna valaga los trabajos, y en otra la paciencia, y los consuelos con que los haze faciles, y hallan dulçura y suauidad en ellos, como Sason el panal de miel en la boca del León, que le queria despedazar: pelea como

varon, sufre, y no pierdas a Dios de vista, que èl te facará con gloria, y honra de la guerra que padeces.

Pregunta Teodoro, porque exercitò Dios en tantos trabajos a Abraham, siendo tan amigo suyo, desterrandole de su tierra, haziendole olvidar sus parientes, trayendole peregrino por tierras, y casas ajenas, perseguido de Gitanos, acosado de enemigos, molestado de domesticos, y ultimamente herido con vn golpe tan duro, como fue el mandato de sacrificarle su hijo? (y respòde Teodoro) para hazer alarde de su santidad, y ostentar al mundo, quã justamete le amaua, pues tan fielmente le seruia.

Por esta causa, quãdo no huiera otras muchas, os embiã Dios trabajos, y tribulaciones en el cuerpo, y en el alma, no porq̃ os tenga olvidado como pãsis, sino porque os tiene en las niñas de sus ojos: no porq̃ os aborrezca, sino antes porque os ama: como lo dixo el Angel a Jobias, quando padecia el mal de ojos, *porque eras accepto a Dios, necesse fuit, ut sus necessaria qu: padeciesses tentacion, como la padeo à el Santo tentatio proba-* Job, a quien amaua, de manera, que se gloriana de tenerle por su sieruo, y quiso hazer ostentaciõ de su paciencia, y aumentar su corona con inmensos merecimientos, de todos los quales careciera aora en el cielo, sino huiera pa decido mientras viuiò en la tierra. Con el mismo intento te embiã a ti los trabajos, las tètaciones, los escrùpulos, las persecuciones, humiliaciones, y enfermedades para hazer ostentacion de tu paciencia, para que des exem-

plo al mundo, para que aumentes tu corona, para que como oro fino te acrifoles en el fuego de las tribulaciones, y pierdas la escoria de las faltas en ella, para ser digno de ser colocado cõ los Angeles, y Sãtos en el Trono de Dios. Pregũta a los q̃ estãn alla, de dõde passarõ a la gloria q̃ gozã, y porq̃ medios la alcãgarõ, como lo pregũto S. Iua, quando los viò vestidos de blãco, y con palmas en las manos: *Quien son estos, y de donde vinieron?* y te respõderã lo mismo quã èl. Estos son los q̃ vinierõ, no de gustos, no de hõras, no de comodidades, no de glorias, o descãfos, sino de

gran-

grãdes tribulaciones, y trabajos, bãnãdose de pies a cabeza en la sangre del Cordero, sin q̃ huuiesse parte en ellos, enq̃ no resplãdeciesse su pasiõ y muerte. Todos passarõ por este baño, todos fuerõ crucificados con Christo, sin faltar ninguno, q̃ de la Cruz, y por la Cruz se viene a este Reyno, y portanto no reuses el padecer por Christo, si quieres reinar cõ Christo, resueluete a llevar su Cruz, si quieres yr en su cõpañia: mira q̃ no ay otro camino en lo alto, ni en lo baxo para el cielo, sino este, adõde quiera q̃ fueres has de hallar Cruz, y tribulaciõ hasta q̃ vayas al cielo. Si la reusas, reusas caminar a èl, y si la dexas, dexas a Dios: roma el trabajo, y hallarás descãfo: resueluete a padecer, y hallarás cõsuelo: no reuses la tribulaciõ, y vècerã la tètaciõ. Si entras en la escuela de Christo, esta es la primera liciõ, la tribulaciõ, el trabajo, la Cruz, y la paciẽcia, por esta puerta entrã todos, y esta es la primera prõba, y la primera palabra q̃ oyen de su boca. *Ei que quiseren venir en pos de mi, tome su Cruz, y sigame.* Y dize su Cruz, porq̃ no le puede faltar, ni tẽdrã necesidad de pedir la prestada al vezino, porq̃ es la espada de su milicia, y el habito, o cogull de su Religiõ, q̃ dà a los q̃ asietã plaça en su seruicio.

Cõforme a lo qual oye las palabras del Sabio, y oyelas como dichas a ti: Hijo q̃ entras en la casa de Dios, dedicã dote a su seruicio, lo primero q̃ te amonesto, es, q̃ entres cõ reuerẽcia, y te mãtegas en su santo tẽmor, y te prepares para la tètaciõ, la qual no te pedrà faltar, entre los dolores q̃ te viniere cõ valor, toma la porciõ q̃ te cupiere, recibela como de la mano de Dios, q̃ exercita a los suyos, como al oro en crisol, y entrãdo cõ esta persuasiõ, no se te harã nuevo el trabajo, ni te cogera de repente, sino bien prevenido, y todo se te harã facil de vencer.

Padeciendo importunas tentaciones vnã santa Religiosa contra la castidad, pidiò instantemente a Dios, que fuesse seruido de librarle dellas. Sus lagrimas fueron tan continuas y feruorosas, que le embiò vn Angel del cielo, para que la sanalle de aquella dolẽcia, el qual la dixo,

LII 2 que

Theodor. q. 32. in Gen. V. ignonantes. doceret, quã iusta de causa Patriarcham diligeret.

Job. I. Quia acceptus eras Deo necesse fuit, ut tentatio probaret te.

Atoc. 7. n. 14. Qui sunt hi, unde venerunt? H sunt qui venerunt de tribulatione magna, & laverunt stolas suas, & de albuverunt eas in sanguine agni.

Matth. 16. 14.

Eccles. I. n. 4. Fili accidens ad seruitutem Dei sta in timore, & prepara animã tuam ad tètationem, & in dolore sustine, & quod tibi applicatum fuerit accipe.

Psal. 118. n. 120.

que si queria verse libre de aquella tentacion, repitielie aquel verso de David: *Confige timore tuo carnes meas*: atrauefad, Señor, mi cuerpo con los clauos de vuestro temor, ella las dixo, y luego sanò. Mas vinole otra tentaciõ mas molesta de blasfemia, y empeçò a padecer dudas a cerca de los misterios de nuestra santa Fe, cosa que la traía sobre manera inquieta, y affigida, sin poder hallar remedio en cosa criada; y así le buscò en las diuinas, fuefe a Dios, orò con lagrimas, suplicandole que se dolielie della, y de lo mucho que por su amor padecia, en que se juzgaua a peligro de perderle. Apareciosele següda vez el Angel, y dixola: si piensas viuir sin tentacion sobre la tierra, estás muy engañada, porque te hago saber, que mientras viuieres, no te puede faltar, porque ninguno puede estar sin Cruz, como no puede navegar sin nabe, y así escoge destas dos, qual te parece que podràs llevar mejor, porque forçosamente has de padecer alguna. Oyendo esto se humillò, y resignandose en la voluntad de Dios, se inclinò a padecer la primera, por no sentir imaginaciones contra Dios, que son mas de demonios, que de hombres, en cuya batalla perseuerò el rostro de su vida, hasta que volò al cielo a recibir la corona de sus victorias. Aquí veràs quan forçoso negociò es el padecer, y como te deues resolver a pelear en la tentacion cõtra los enemigos q̄ te procuran estoruar el passio de la tierra de promissión del cielo. Ahora veamos breuemente, como los has de vencer.

No dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia.

Psal. 43. n. 15.
Inuoca me in
die tribulatio-
nis, erua te. &
honorificabis
me.

S. II. *Que la oracion, y penitencia son las armas de nuestra militia, la medicina, vida, y alivio de nuestras almas.*

Llamame en el dia de la tribulacion, q̄ yo te librarè, y me honraràs a mi, porque es tan fina la piedad, y misericordia de Dios para con nosotros, que se honra cõ nuestras vic-

re-

torias, y tiene por proprias nuestras glorias, y muchas vezes nos embia la tribulacion, y el trabajo para desperarnos, y auiar nuestra tibieza, y necesitarnos a llamarle, y suplicarle, y mostrarnos lo mucho que nos ama.

Por esto dize Santiago, que auemos de estar tan lexos en el tiempo de la tristeza de cesar de la oracion, que antes entonces la hemos de multiplicar. *Es acometido a guano Iacob 3. Tristeza de la tristeza, ore, aclame al cielo, acuda a Christo, como tur aliquis ves-* los dicipulos en la tempestad del mar, cuentele sus cui- *trum ores.* tas, digiera con el sus trabajos, y hallarà bonança, tranquilidad, y alegria, como la hallaron los Apostoles.

Estos pues son los medios de que nos hemos de valer en la tribulacion, si queremos hallar quietud, y alcanzar victoria, la oracion, y la penitencia, y la mortificacion que la acompaña, como el alma al cuerpo, que son las armas del Christiano, como dize San Pablo.

El B. S. Basilio dize, que Christo nuestro Redemptor nos enseñò como nos auiamos de auer en las tristezas, y persecuciones, y en el tiempo de la tribulaciõ, aora fuefe ocasionada de los hombres, aora por persecucion de los demonios, aora embiada de su mano para nuestro exercicio, y mayor corona, en el modo con que el mismo se portò en ellas, dos tuuo principalmente (si bien toda su vida fue texida de espinas, y flores amargas) la primera en el desierto, adonde fue tentado de Satanas, y la segunda en su passion, en q̄ todo el poder del infierno, demonios y hombres pelearon contra el, y en ambas se armò con la oracion, añadiendo en la primera el ayuno de quarenta dias para enseñarnos (dize el Sãto) con el exemplo lo que tantas vezes auia predicado cõ la palabra, q̄ este linage de enemigos no se veçe sino con oraciõ y ayuno.

Si estás triste, si tienes tètaciones, si te acometè feospesamietos, si te hallas atribulado cõ la persecuciõ, o el falso testimonio, o affigido cõ el trabajo, aora sea sin culpa tuya, aora cõ ella, y te vas a diuertir cõ amigos y conocidos,

a solazar, y distraerte, juzgando por remedio el desahogo para tu alma, engañaste, y despeñaste con lamentable ruina, porque das nuevas armas a tu enemigo, enlaqueces tu espíritu, y desobligas a Dios para que te ayude; y quedando solo, es lance inescusable que te vença: y si empieças a caer, no pararás hasta el profundo: errado vas, bien claro te lo auiso; no enseña esse camino Christo, ni usó essas armas contra el enemigo, sino las contrarias de retiro, recogimiento, oracion, penitencia, deuocion, y ayuno. Con estas vencio Christo, y cō estas vencieron los Santos, y cō estas has de vencer tu, y sin ellas serás vencido.

Sur. 23. Apr. in eius vit.

Afligiendo el demonio importunamente a santa Catalina de Sena con feos pensamientos, y tristezas, usando de todas sus artes para derribar su inuencible constancia, acudio a la oracion, y suplicó al Señor que la fortaleciesse con su diuino fauor, para que no desfalleciesse su espíritu en tan dura, y penosa pelea. Oyó la su diuina Magestad, y apareciole Christo nuestro Redemptor, y dixole: Hija, quando te acometiere el enemigo, acogete al seguro de mis llagas, q̄ para esso las dexé abiertas, ora, y clama a mi, que yo te ayudaré, y juntamente imita mi Passion, sigue mis passos, acordandote que yo dexé lo gustoso por lo amargo, lo honroso por lo humilde, y el descáso por la Cruz, y desta manera vencerás, y hallarás consuelo en la tribulacion. Tomó la santa Virgen la licion tã de veras (como de boca de tal Maestro) que nunca pudo tomar gusto en cosa desta vida, ni le tuuo sino en solo Dios, a quien oraua, y con cuya passion se regalaua, y en cuyas llagas hallaua arroyos de leche y miel.

Esta licion es de Christo dada para enseñanza nuestra, y para que todos la exercitemos, como la exercitó esta Santa, y hallarèmos la victoria, y el consuelo que ella halló en las tribulaciones. Dize muy bien Tertuliano, que al passo que con el ayuno, y la oracion desterramos el mal espíritu (como dixo Christo) a esse mismo traemos el bu-

no:

no: Con la misma oracion, y penitencia con q̄ desterramos al demonio, traemos al Espiritu Santo a nuestras almas, y entrando en ellas, entran con él todos los gozos, y consuelos q̄ se puedē desear, y mas de los q̄ pudieramos pedir; pero si dexamos estas armas de la oración y penitencia, todo lo perderemos.

Hablando san Geronimo de aquella insigne vitoria que alcançaron de los Amalechitas Moyses, y Iosue, el vno orando, y el otro peleando, dize que la ganaron con oracion, y ayuno: *Moyse orò, y todo el pueblo ayunò con el en la batalla que tuvieron contra Amalech, y a suerte vencieron.* Pero conuiene advertir vna cosa, en que repara S. Ambrosio, y es lo que dize la sagrada Escritura, y diximos arriba, q̄ como en cayendosele los brazos, iba el pueblo de vencida, le dieron dos varones que le ayudasen a tenerlos levantados, para que siempre venciesse, en q̄ nos dieron vn celestial documento, y fue, q̄ si queremos vencer a nuestros enemigos inuisibles, conuiene acompañar a Christo, cuya figura fue Moyses, el qual ora por todos, y tiene levantados los brazos por todos en la Cruz, por cuya virtud venceremos mucho mas que Iosue por la oración de Moyses; cō él hemos de orar, y cō él hemos de ayunar, y con él hemos de mortificar nuestra carne, crucificado nuestros desordenados apetitos. Cosa recia es, q̄ estè Christo orando, y padeciendo por ti, y peleando por ti en dura lid cōtra los q̄ te perfiguen, y q̄ tu quieras holgar, y no pelear, ni orar, ni padecer la menor mortificacion por él, o por mejor dezir, por ti, pues tu, y no él eres el interesado en esta guerra: pelea por Christo, y con Christo, si quieres reynar con Christo.

Aun los Getiles, cō ser Gètiles, conocierõ esta verdad, y la enseñarõ debaxo de la siguiete parabola, diziendo: que auiedo de salir vno dellos en cãpo cō otro su aduersario, cõsultò a la Diosa Minerua sobre el suceso de su guerra, a quiè respòdio la Diosa, q̄ le tẽdria muy feliz, por q̄ ella le ayudaria. Salio cō esta promessa cõfiado, y menos preue-

LII4

ni-

Tertul. aduers. Phys. c. 8. Eadē operatione spiritus iniquus educitur, qua sanctus inducitur. Ex. d. 17. Hier. l. 2. adic. Ion. Aduersus Amalech, oratione Moyses. Et totius populi, usque ad vesperam, ieiunium dimicatum est. Amb. lib. 3. de offic. cap. 1.

nido de lo q̄ la ocasiõ pedía, en la qual descuidãdese, como quiẽ lleuaua la vitoria segura, fue herido reciãmente de su contrario, y quexandose de la Diosa, como si le huiera engañado, dió vna grã voz, y dixo: *Vbi st Deorũ fides* O Dioses inmortales, q̄ se ha hecho la fè de vuestras palabras? Y luego resonò vna voz respõdiendo por los Dioses, q̄ dixo: *Cũ Minerua manũ admoñe*, *Dij enim certãtes adiuuant.* Pelea como Minerua, si quiẽres vècer en la guerra; porq̄ los Dioses ayudã a los q̄ se ayudã, y peleã cõ los q̄ peleã; dado a entèder cõ esta parãbola q̄ aunq̄ Dios ayuda a los hõbres, pero no por ello deue descuidarse dexãdole toda la carga, fino antes pelear cõ el, haziẽdo de su parte quãto pudierẽ. Dios te ayuda en la lid q̄ traes cõ tu enemigo, pero no por esto has de arrimar las obras buenas de oraciõ y penitencia en el tiepo de la aduersidad, fino antes multiplicarlas, aferruorizandote en su seruicio, orando mas, y mortificãdote mas para vencer a tu enemigo, porq̄ Dios ayuda a quiẽ se ayuda, y dexa a quien se descuida.

Apud Rab. t. 6.

In l. sent. pat. §. 12.

Mas verdad fue lo que se cuenta en las vidas de los Padres de vn santo anciano, a quien Dios abrio los ojos, para que viesse las tentaciones, y batallas de los Monges, de los quales algunos en llegando a Satanã a tentarlos; vio que se postrauan en oracion humillandose, y derramando muchas lagrimas delãte de Dios, y los demonios huía corridos, y vencidos de su feruor, quedãdo gozõsimos los Angeles, los quales se llegauan a ellos con muestras de mucho amor. A otros vio por el contrario tibios y negligentes, entre los quales vió vno q̄ le ponía muchas figuras, y representaciones deshonestas delante de los ojos, las quales miraua con alguna curiosidad; los demonios gozõfos, y los Angeles tan tristes, que parece querian llorar, aconsejandole el de su Guãrda que crasse, y se valiesse de Dios: y como aun estuuiesse reacio, se apartò del, y le dexò. Entonces el santo anciano romandole a parte, le dixo lo q̄ passaua, persuadiẽdole a q̄ mirasse por si,

dan-

dandose a la oracion, y mortificacion, sino queria caer en los laços de Satanã. Lo mismo te auiso a ti, a quien ruego, que quando te sientes cõbarido, y en el mismo estado que este Monge, mires por vna parte a los Angeles, y por otra a los demonios, estos para derribarte, aquellos para ayudarte, y todo el cielo a la mira, esperando el sucesso, el qual depende de tu diligencia. Mira que triste dia daràs al cielo, la hora que por floxedad fueres vencido; y que alegre el que vencieres, quan alborozados quedaran los demonios si te vencen, y quan tristes si los vences. No te va menos que la vida eterna en la victoria, por tanto toma las armas, y pelea como varon, ora, clama, ayuna, trabaja, mortificate, haz penitencia, persevera en fantãs obras, y luego huirã la tristeza, desterraràs las tinieblas, resplandecerã la luz en lo intimo de tu alma, erit copiosior gloria quanto irrotu gloria, quanto fuere mas dura tu pelea, y mas illustre tu victoria, como dize S. Gregorio.

S. Greg. in c. 7. lib. Reg. Tanto erit copiosior gloria quanto irrotu gloria fuerint praelia duriora.

Porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes.

§. III. Que al passo que los buenos se esmeran en seruir a Dios, se esmera el demonio en perseguirlos.

Esta sentencia es de San Gregorio, el qual auendola conocido con larga experiencia, dize: *En determinãdonos a levantar el vuelo y a mejorar de vida, luego los espiritus malignos, que siempre se oponen a lo bueno, se arman con mayor fuerza para impedirnos, y hazernos tola. n a tras, de lo qual cõuiene que estemos aduertidos para no rendirnos en el camino comenzado, sino animarnos como fieruos fieles del Señor a perseguir en su seruicio.*

Y añade San Gregorio, que quanto mas feruor os amẽte firuen a Dios sus soldados, tãto mas fuertes enemigos se

Gregor. vbi sup. Cum altiori vita proficimus maligni spiritus, qui semper bene agentibus invident nobis infestiores sunt.

se leuantan contra ellos, saliendo del infierno los mas peruerfos demonios a hazerles guerra. Y lo que mas es, que no se fia esta lid de vno, o otro por alentado que sea, sino que para cada Religioso traen exercitos enteros. Y la razon es clara, porque temen dellos mayor ruina, y esperan de su vitoria mayor ganancia.

Esta es la razon, porque muchos en la Religion sienten mayores tentaciones que en el siglo, y quando empiezan a seruir a Dios, experimentan mayores combates que antes, quando se dauan a vicios y libre vida, porque como dize San Pedro Cryfologo: el enemigo no haze guerra a los muertos, sino a los viuos: y de la misma manera el demonio no haze guerra a los pecadores, que ya son suyos, sino a los justos y santos, que le resisten. Y asi es lance forçoso en alentado plaça en la escuela de Christo, tener al demonio por enemigo, y padecer sus batallas, guerreando con nosotros, porque dexemos la espada, y defampararemos el puesto. Pero el sieruo fiel primero ha de rendir la vida q̄ las armas, ni dexar las obras buenas que ha empeçado, aunque batalle contra el todo el infierno, antes se tenga por feliz, quando sintiere estas peleas, y por infeliz, quando se hallare sin ellas, como arriba diximos.

En las vidas de los Padres del Yermo, se cuenta, que preguntò vn Monge moço, no el mas feruoroso de todos a vn Anciano: Dime Padre, que serà la causa, porque yo no siento en mi aquellas tentaciones y combates, de que se quejan otros? Porque eres (respondiò) como vna gran portada por donde entran y salen todos los q̄ quieren, sin saber tu, ni entender lo que se haze en tu casa: tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del coraçon, dexas la oracion y penitencia facilmente, balte a solazar quando el demonio te tienta, comes, y bebes quanto el quiere, y como no le resistes, no sientes su guerra, que si tuvieras la puerta cerrada, y no admitieras los

ma-

malos pensamientos, yo te asseguro que sintieras su contradiccion.

Esta es vna grande verdad, porque como dize San Cypriano: *No haze guerra el enemigo sino a los soldados de Cyp. lib. 1. spif.* Christo, que se la hazen a el. Todo el tiempo que alientaron plaça los del pueblo de Dios en Egipto, les hizieron los Gitanos buen passaje; pero en tratando de salir de sus tierras a sacrificar a Dios, les doblaron las tareas, les mataron los hijos, y los perseguieron hasta querer quitarles la vida, esto mismo (dize San Bernardo) experimentamos cada dia, que en saliendo vn alma del Egipto del siglo, y empeçando el camino de la perfeccion, la persigue el demonio, y le dobla la batalla con dobladas tentaciones: y el que gozaua de paz en el mundo, padece guerra en la Religion, pero es exercicio de perfectos, y mina de oro finissimo, en que se enriquece de gloria; y asi la deue estimar, como vn riquissimo tesoro, y pelear hasta morir.

Los piratas (dize San Chrysoftomo) no acometen, sino a las nabes, que vienen cargadas y ricas, que a las vacias dexanlas facilmente passar. De la misma manera el demonio no haze caso de los que estàn vacios de virtud, ni acomete sino a los ricos de muchos merecimientos, contra ellos arma sus huestes, y descarga su ira, procurando despojarlos de sus riquezas: pero los valerosos soldados no se dexan despojar facilmente, antes se defienden con tanto valor, que rinden primero la vida, que las armas. Consuelate, si eres combatido, animate, si te haze guerra el enemigo, defiendete cõ valor, y no te rindas a su voz, que Dios te ayudará, si le llamas, y con su fauor le venceràs: mira que vale mucho el tesoro que llevas, y pues el te quiere robar, sin duda que vas rico, executoria tienes en sus cõtradicciones, de que Dios te ama, pues el demonio te persigue, no dexes la virtud, porque esto pretendes, y si dexas las buenas obras que hazes, es darte por rendido.

Cuen-

Chrysol. serm. 96. Non obfi- det mortuos, sed impugnat viuos.

Bern. in serm. de con. ad Cler. cap. 18.

Chrysof. hom. 31. in Gen.

Iob. 6.

Cuenta la sagrada Historia, que caminando el Santo Tobias el moço en cõpañia de Angel S. Rafael, llegarõ al río Tigris, al qual acercãdose Tobias le acometiõ vn pez de estraña grandeza, con designio de tragarle, llamò al Angel en su aynda, el qual dixo a Tobias, que le echasse mano, y le sacasse de las aguas, hizolo así, y en sacãndole a tierra empezó a palpirar hasta morirle, luego mandò que le desentrañasse, y guardasse la hiel, porque era medicinal para los ojos. Todo lo executò el santo moço, como el Angel se lo mandò, y diò vista con la hiel a su padre, quando boluiò a su casa.

El Venerable Beda moralizando este lugar, dize, que hizo Dios aquí vn dibujo de las guerras que padecemos del demonio, y de como le hemos de vencer: acometenos muchas vezes, aunque vamos con Angeles en el camino de la virtud, para tragarnos, si pudiesse; pero todos son amagos y espantos, como los del pez a Tobias, el clamò al Angel, y nosotros hemos de clamar a Dios, y a sus Angeles, a el fauoreciò con santos consejos, y a nosotros fauorece con santas inspiraciones, a el le mando echarle mano, y lo mismo manda a nosotros, porque esta es vna lid, en la qual quien le acomete, vence, el le sacò, y desentrañò, porque vencerle, es sacar a luz sus mentiras, descubrir sus ardidés, y desentrañar sus traças, que todas son lazos, y zancadillas. La hiel fue medicina para la vista, porque lo amargo de las tentaciones es medicina, y dà luz, y ojos al alma para conocer el camino verdadero, y apartarse del torcido, y engañoso que guía a la perdiciõ, purifica de muchas faltas, y aferroriza en el camino del Señor. Finalmente el Santo Tobias, y no el Angel fue quien le sacò, y le venció: porque aunque pudiera el Angel con mas facilidad quitarle la vida, no quiso sino que el lo hiziesse para que lleuasse la gloria, y la corona de la victoria. Bien pudiera Dios acabar con vna seña con todos nuestros enemigos: pero

no.

no quiere, sino que nosotros los vençamos, dandonos manos a la obra, orando, ayunando, sudando, y trabajando en seruicio de Dios. Desta manera se vence, no dexando las obras buenas que haziamos, sino antes añadiendo otras de nueuo, como diremos luego.

De vno de aquellos santos Monges se cuenta, que siẽdo moço fue combatido terriblemente del espiritu de la deshonestidad, mas resistia varonilmente, orãdo, ayunando, trabajando de manos, y martirizando su cuerpo con otros generos de penitencias: y como su Padre espiritual le viò tan afligido, le dixo: si quieres hijo salir de este molesto combate, yo rogarè al Señor que te quite esta tentaciõ, con que podràs descansar. No Padre mio (respondiò el buen dicipulo) mas pide al Señor, que me de fuerças para vencerla, porque con ella ando mas vigilante, y humillado, acudo mas a la oraciõ, frequento las penitencias, y me ocasiona grandes bienes. Oyendo esto, no pudo contener las lágrimas el Anciano, y derramando grande copia de consuelo, y deuociõ, dixo: Ahora hijo mio conozeo que mora Dios en ti, y que vas aprouechando, persevera en tu pelea, que Dios será contigo, y te coronará en el cielo con el laurel de la gloria, así lo hizo, y sintió el fauor diuino, y despues recibió el premio eterno de sus victorias en el cielo, *hoc fac, & uisnes*, haz tu lo mismo, y alcançarás la misma corona: no te caigas en la tribulaciõ, ni te desalientes por verte combatido; mas toma aliento como varon virtuoso, que el Señor te ayudará, y vencerás gloriosamente con grandes medras de tu alma, y alcançarás breuemente vn riquissimo tesoro de merecimientos, de que gozaras para siempre en el cielo.

An-

Antes tengas mas que solias.

S. IV Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras:

Todo el intento de Satanás en las guerras que mueve contra los fieruos de Dios, es apartarlos de su seruicio, y traerlos al suyo, de lo qual se sigue, que si vé que quanto mas los affixe, mas le firuen, desistirá de sus lides, por no salir con perdida; de donde pretendia ganancia, por lo qual no ay medio mas probado para vencerle, que aumentar las buenas obras que soliamos hazer, y que pretende impedirnos. Como si nos tienta de gula, añadir mas ayunos; si de vanagloria, exercitarnos más en obras de humildad; si de ira, o vengança, añadir mas paciencia; si de sueño, mas vigilijs: si nos acomete con deleites, rechazarle con mas mortificacion, y mas obras de penitencia, y así de las otras tentaciones, porque como dize los médicos, cada dolencia se cura con su contrario, y desta fuerte le degollaremos con su propia espada, como Dauid a Goliad.

S. Ign. hebd. lib. exerc.

S. Leon ser. 2. de Quad. Semper tibi, d anima Christi. Ita vigiliantia tua contra sagittas tue aduersarii fuit, sed modo tibi maior cautio, et solitior ad sumenda prudentia est, quando idem hostis tuus accerit, sicut in uidia.

Y es doctrina esta tã affentada entre los Padres y Maestros de la vida espiritual, q̄ dãdo nuestro Padre S. Ignacio documentos para la oraciõ, aconseja, q̄ quando alguno se hallare seço en ella, no desista ni la dexa, sino q̄ perfuere, no solo el tiẽpo q̄ auia determinado para orar, sino al go mas. Lo vno para vencerse, y vencer al demonio, si le ocasiona aquella sequedad, poniendole azibar en la oracion. Lo otro, para obligar mas a Dios, ofreciendose tan desinteresadamente a su seruicio, sin retorno de consuelo, sino por solo su seruicio, y su gloria, y este cierto, que si haze esto alcanzará victoria, y hallará en la piedra dura arroyos de dulcissima deuociõ.

Enseñõ esta verdad S. Leon con la elegãcia que suele, diciendo así: *Aunque siempre deues velar contra tu enemigo, que nunca duerme, pero especialmente conuiene andar con mayor*

vigilancia, quando se muestra mas diligente contra ti, combatiẽdote con mayor pertinacia, entonces conuiene afeuo- rizar tu espiritu, añadir penitencias, alargar la oracion, guardar riguroso silencio, cautelar tu alma, sin perdonar a diligencia ni trabajo, porque con estas armas le vencerás, y sin ellas serás vencido.

El B. S. Antonio Abad, que como tan experimentado en sus lides, tenia bien tomado el pulso a esta materia, repetia muchas vezes a sus Monges: *Creedme hermanos, que yo le conozco muy de atras, y se por experiencia, que de ninguna cosa mas tiembla Satanás, que de las vigilijs, oraciones, y penitencias de los fieruos de Dios, estas le quebrantan, y le destier- ran al abismo. Y así quando llega a tentar a los Monges, y ellos recurren a la oracion, y aumentan la penitencia, macerando sus cuerpos con nueuas mortificaciones, se- uã corrido y vencido, y ellos quedan vitoriosos, y son coronados de Dios. Por lo qual tomad esta licion, y aumentad vuestros buenos exercicios, siẽpre q̄ os sintiere- des acometer del enemigo, con que le derribareis a vuestros pies. Y si os dormis, os derribará. Porq̄ como dize S. Pedro Crisologo: Teme a los q̄ velã, y acomete a los q̄ duermẽ.*

S. Anton. Abad. Credite mihi fratres pertimescit Satanas piorum vigilijs, sanctorum orationes, et asperam vitam.

Chrysol. ser. 97. Vigilantes fugit appetit dormientes.

Dize muy bie S. Bernardo, que rinde a los q̄ se le rindẽ, y es vencido de los que animosamente le contradizen: puede ladrar, y no morder, como enseña S. Agustín, y si reconoce vn poco de valor, luego huye como cobarde: no hazas caso del, acometele, y pisale, y le tendrás debajo de los pies. En figura de lo qual dize Teodoreto, que auiendo losue vencido a los cinco Reyes que impedian el passo al pueblo, para la tierra de promission, mandõ, que todos pusiesen los pies sobre sus cuellos, *para que quando audacia perdússen el miedo a los poderosas, y peleassent con valor en las guerras, hasta poner el pie sobre sus enemigos, audatiores facti conociendo por experiencia su flaqueza, y que no ven- cen sino a quien se les rinde.*

Bern. serm. de Quad. debet. Inf. 10. n. 24. Tneod. q. 11. Ut alacrius in acie consisterent.

Esto mismo passa en la lucha que traemos con el Principe

cipe de las tinieblas, y con todos los de su valia, a los que les mandò Christo; que pisásemos, como Iosue a los Reyes, en aquellas palabras que dixo a sus dicipulos, quando los embiò a predicar *Reconoced, que os ha dado virtua pa*

Luc. 10. n. 13. Ecce dedi vobis potestatem calcã di supra serpentes, & scorpiones, & supra virtutem inimici.

ra pisar las serpientes, y escorpiones, y para poner el pie sobre vuestros enemigos, no los temáis, y os temeran, acometedlos con valor, y los vencereis, pelead con perseverancia, añadiendo virtudes a virtudes, y obras santas a las que lo liades hazer, y alcançareis vitoria, y vna paz, y tranquilidad de espíritu tal, que nunca sintáis mas guerra, ni se atreva vuestro enemigo a inquietaros, ni còtradeziros.

Lo mismo enseñò Tertuliano, escriuiendo a los Martires, por las siguientes palabras. *Tema vuestra presencia, y huya de vuestra sombra quebrantado, y sin fuerças a los profundos abismos, como la culebra encantada, ò a quien han dado humo vestrum, & in sua viuar.* Bien sabida es la fuerça del humo, y de encantamiento contra las serpientes; porque el humo las ocupa los sentidos de manera, que salen como fuera de sí de sus viuares, y van despeñandose de vno en otro ríseo, fíntiendo, ni sabiduria, perdiendo en èl todas sus astucias: y los encantadores tienen tal fuerça contra ellas con sus palabras, que las hazen vomitar el veneno, y no pocas veces rebentar, quitandoles la vida.

Tert. ad Martyres, cap. 1. Fugiat cõspectum vestrum, & in sua viuar. imã sua delitescat, contrã etas, & torpens tan quã coluber encantatus.

Esta misma virtud (dize Tertuliano) dio el Señor a sus siervos contra las serpientes infernales, de la qual deuen vsar, conuiene a saber del humo, y el encanto, el humo es la oracion, como lo dixo San Juan en su Apocalipsi.

Subid el humo de las aromas, por mano del Angel a Dios, que son las oraciones de los Santos, estas deuen vsar frequentemente contra las serpientes de los demonios, porque con ellas pierden las fuerças, y las astucias, y no saben pelear, huyé temerosas, y se despeñan en los abismos. El encanto son los buenos consejos, la claridad con los padres espirituales, el feruor de las buenas obras, con que les harás vomitar la ponçoña que traian encubierta, y los verás rendidos

Apoc. 14. n. 11.

Subid el humo de las aromas, por mano del Angel a Dios, que son las oraciones de los Santos, estas deuen vsar frequentemente contra las serpientes de los demonios, porque con ellas pierden las fuerças, y las astucias, y no saben pelear, huyé temerosas, y se despeñan en los abismos. El encanto son los buenos consejos, la claridad con los padres espirituales, el feruor de las buenas obras, con que les harás vomitar la ponçoña que traian encubierta, y los verás rendidos

dos a tus pies. En ti se cumplirá esta profecia de Dauid, como se ha cumplido en otros tan flacos como tu, que pisarás los aspides y basiliscos, y verás a tus pies rendidos los leones, y dragones de los demonios: animate, y no te ríndas, leuanta el coraçon cubierto de esta tristeza, despi de esta niebla, ponte delãte de Dios, persevera en la batalla, y luego amanecerá la luz, y hallarás còsuelo, y alegría.

Psal. 90. n. 13.

En la historia de Santo Domingo se cuenta, que estando el Santo Fray Iordan conjurando a vna endemoniada, despues de auerle dicho por su boca el demonio muchas injurias, amenazando a el, y a sus Frayles con persecuciones y trabajos, añadió: pero si quieres tener paz, y librate de mis guerras, hagamos vn concierto, y sea este: dame palabra de no predicar mas, y yo te la doy de no hazerte guerra a ti, ni a tus Frayles, mientras viuieres: mas el Santo Padre, como fiel vassallo del Señor, detestãdo su paz, dixo: no quiera Dios que yo haga còciertos cò el infierno, ni quiero tu paz, ni se me dà nada de ti, de aqui adelante predicaré doblado, porque se que te pesa, y serviré con mas cuidado a mi Señor Iesu Christo, el qual me librarà de ti, a mi y a toda mi Religion, así lo cùplió, y Dios le fauoreció con euidentes aumentos espirituales, y temporales, como lo haze con todos los que le situen, y lo experimentarás tu si te fias de su Magestad.

Hist. de S. Domingo. 1. p. 116. 2. c. 22.

Y verás quan presto el Señor te fauorece.

§. V. Los prouechos que acarrea la tribulacion, y como Dios fauorece al que del se fauorece.

Psal. 90. Clamabit ad me, & ego exaudeam eum cum in tribulatione, eripia eum, & glorificabo eum.

Lamarãme, y oyrele con èl estoy en la tribulacion, yo le sacaré della con ganaucia, y le haré glorioso en la tierra y en el cielo. Todo esto promete Dios a los que pelean varonilmente, y se valen de su fauor, porque dexa, a quien le dexa, y fauorece a quien le llama, y le saca victorioso, rico de

Hieron. cap. 1.

despojos con infinita ganancia. Copiosa y espiritualmēte (como suele) tratò este punto S. Geronimo en la primera de sus Epistolas, la qual escriuiò a Heliodoro : no temas en la vida que has empezado (dize el Santo) ni las batallas del enemigo, ni las asperezas de los Monges, ni la austeridad de la profersion, porque Dios està contigo, y pelea por ti, y es partícipe de tu tribulacion. No està a la mira solamente para ayudarte, cosa que bastará a darte fumo aliento, sino contigo en la misma tribulacion, como estuuò con los tres mancebos en el horno de Babyloña, y le vieron en medio de las llamas, conuatiendolas en su auerocio. Buelue los ojos a tu coraçon atribulado, y le hallaràs en medio del padeciendo contigo, por com padecerse de ti en la misma tribulacion, contigo ayuna, contigo vela, contigo trabaja, contigo ora, contigo se echa en la tabla, y en todas tus acciones te acompaña, hecho tu cõpañero para ayudarte y premiarte, a quien pues puedes temer con tal lãdo? No hallò a quien sino a ti mismo, sino reconoces tan grãde bien, y te vales de su fauor.

Ambros. libr. de Ios. cap. 5. V. f. tat Deus, & in sarere suos, & id eò ibi est plus auxiliij, ubi est plus periculi.

De esta manera habla San Geronimo a su carissimo Heliodoro, y te habla a ti, y a todos los atribulados. Cruz no ha de faltar, como diximos, pero tampoco Dios; pues siempre viene con la Cruz. Dize muy bien San Ambrosio, hablando de la carcel que padeciò Ioseph; y de los aumentos con que Dios le sacò de aquella tribulacion; pues de esclãuo saliò para Governador de todo Egipto, que tales aumentos acarrea la tribulacion, y tales fauores haze Dios a los que se valen del. Dize pues San Ambrosio, que es Dios tan fiel, que no solo no permite que sean tentados los suyos mas de lo que pueden: pero que en vna balança pone el trabajo, y en otra la virtud, para llevarle tres vezes mas crecida q̃ la tribulaciõ. Dios baxa a las carceles, y se encadena en vn grillo cõ los suyos, tres doblãdoles el auxilio sobre el peligro, porq̃ estãdo el mismo Dios cõ ellos quiẽ los podrá ofender, ni entrístecer?

Esto

Esto es lo que dixo el Profeta Sophonias, hablando de los Fieles de estos tiempos, en que anda por Christo la gracia tan abundante. *Sophon. 3. n. 9. Seruient ei humero uno.* *Seruiant a Dios con fiso un ombro, por que el mismo Señor pondrà el otro, para que no les pefela carga: Cruz tienen, pero Christo pone el ombro para llevarla, no le han bien llamado, quando luego sienten su fauor, y viene a ayudarlos. El mismo viene (dize San Bernardo) no se contentando con embiar sus Angeles, sino que él viene a ayudarnos en la tribulacion, proponiendose a los suyos por exemplo y premio: por exemplo para que le imitemos, y para darnos aliento por premio, para serlo de nuestras victorias, ofreciendonos su corona, y dandonos la riquissima en la gloria.*

Bern. ser. 47. in Cant. Se ipsum certantis exemplum proponit, & pramiuua.

Pues dime, yo te ruego, que aliento puede auer, que con este se compare? que premio que iguale a este? A quien no animará ver a Christo pelear a su lado, tomar la Cruz que él auia de llevar, y caminar con ella? A quien no animará premio tan crecido, como es su propia Corona? Mira que él mismo quiere y pretende ser tuyo, no pierdas tan rica possessiõ; pues tendràs con ella el Reyno del Cielo, verdaderamente que es ganancia tan crecida tener a Christo por compañero, y por premio, que si tuuieramos Fè, solo por este interés auiamos de pedir a Dios que nos dielle trabajos, y que nos embiasse tribulaciones. No conoce el valor de la gloria, sino el que alcanza la victoriã, ni estina la corona, sino el que ha sabido pelear por ella.

El Biãuẽturado S. Antonio Abad padeciò por mas de veinte años crueles batallas de los demonios, que usaron de todas sus artes para espantarle y aflixirle, porque dexasse la vida tan santa que auia empezado, y vna vez entre otras le azotaron tan cruelmente, que le dexarõ todo llagado, y como muerto; mas no por esto affloxò vn punto del rigor q̃ guardaua, ni delos otros exercicios

Mmm 2

es-

espirituales que hazia, y como perseverassen aquellos malos espiritus en tentarle, y affixirle, el Santo se fue a Dios, y le pidió fauor, el qual le apareció muy glorioso, y le consolò con palabras blandas, y de mucho amor: adonde estauades Señor. (dixo Antonio) quando vuestros enemigos me tratauan tan mal? Contigo estaua (respondió) y permiti que te llagasen para sanarte de mi mano, como luego le sanò, y le dixo tan consolado, y fortalecido, que desafiua a los demonios, y no quisiera auer dexado de padecer sus batallas por todo lo criado.

Casi lo mismo se cuenta de Santa Catalina de Sena, a quien los demonios molestaron por mucho tiempo con recias vaterias de feas imaginaciones que la Santa, como tan pura sentia mas que la muerte, guerreando contra ellos de dia y de noche, martirizando su cuerpo con penitencias, y no cessando de clamar al cielo, llamando a su dulce Esposo Iesu Christo, el qual le apareció, como triunfante en sus victorias, y le dixo lo mismo que a San Antonio, preguntandole la Santa amorosamente, porque la auia dexado en manos de sus enemigos? No te dexé hija (dize Christo) contigo estaua gozandome de verte pelear, y merecer la corona, que yo te daré en mi gloria, y aquella afficcion que sentias nacia de mí, que estaua en tu coraçon, adonde me hallarás siempre defendiendote como esposa mia. Con estas y otras palabras semejantes la consolò el Señor, dexandonos a todos saludable lición de la fortaleza que deuenos tener en las lides y combates del demonio, del fauor que Dios nos da para vencerle, como está siempre a nuestro lado, y las ganancias tan crecidas, con que nos saca dellas.

§ VI.

§. VI. *Lo que enseñò acerca de esto la gloriosa Santa Teresa.*

Para dar buen remate a la doctrina deste auiso, quiero poner aqui lo que nuestra gloriosa Santa enseña de esta materia, en que habla de experiencia de lo que pasó por sí, que como Maestra tan diestra, confirma con mucha claridad y grandeza de espíritu todo lo dicho en el fin del capitulo 25. y principio del 26. de su vida, por el tenor de las palabras siguientes, que pone despues de auer tratado de la flaqueza de los demonios, y de la fortaleza que dà Dios a los suyos, diziendo así.

Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, S. Teresa. 25. y que son sus esclauos los demonios, y de esto no ay que dudar; pues es do su vida al fin. Es siendo yo su serua deste Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mí? Porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua una Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temiera tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos, y así dize: agora venid todos, que siendo yo serua del Señor, yo quiero ver que me podéis hazer.

Es sin duda, que me parecia auian miedo, porque yo quedé sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta ay: porque algunas vezes los via, como dire despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mí. Que domo un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien ven se les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de sus seruos, que los tienten, y atormenten. Pluguiéssse a su Magestad temiéssimos a quien hemos de temer, y entendiéssimos nos pueda venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto; pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros assimientos de bonras, haziedas, y deleites, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer.

Mmm 3

ser.

cer, mucho daño nos harán, porque con nuestras mismas armas, hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima: mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la Cruz, y tratamos scriuirle de verdad, huye él destas verdades, como de pestilencia, es amigo de mentiras, y la misma mentira, no hará pacto con quien anda en verdad. Quando él ve escurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quebre los ojos, porque si a vno vè ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya él ve que este es niño, puestas como tal, y atruense a luchar con él vna y muchas vezes.

Plega al Señor, que no sea yo destes, sino que me favorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honor lo que es honor, y por deleite lo que es deleite, y no todo al reués, y vna biga para todos los demonios, que ellos me temerán a mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, adonde podemos dezir Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite? Qué es esto? Es sin duda que temo yo mas a los que tan grande le tienen al demonio, que a él mismo, porque él no me puede hazer nada, y estos sí, en especial si son confesores inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan grã trabajo, que aora me espanto, como lo he podido sufrir, bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado, Amen.

(Xp. 26. al prin
c. 10.)

Tengo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dió contra los demonios, porque andar vn alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender a Dios es grandissimo inconueniente; pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor que todo lo puede, y a todas sujeta, no ay que temer, andando como he dicho con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia para esto como he dicho, queria yo todos los temores para no ofender en vn punto, a quien en el mismo punto nos puede desbazer, que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeza.

Hasta aqui son palabras de nuestra Santa, y aunque luego prosigue, diciendo, como Dios la sacó victoriosa de grandes contradicciones y trabajos, lo dicho baste para saber de su boca el modo que deuenos guardar en resistir a los combates del enemigo, quan poco es, y quan

poco puede la confianza, y recurso que deuenos tener a Dios en la tribulacion, el fauor que nos dà en ella, y quan victoriosos nos fica, y ricos de virtudes y merecimientos de las batallas.

AVISO SEXAGESIMO QVARTO.

Tus tentaciones è imperfecciones no las comuniqués con los mas desaprouechados de casa, que te haràs daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos.

Este es otro medio para hallar consuelo en las tribulaciones, alegria en las tristezas, y victoria en las rentaciones, de que hemos tratado en varias partes copiosamente, y en este mismo libro en el auiso 6. y 7. si bien es materia tan copiosa y necesaria, que siempre dà nueuas ocasiones de refrescar su memoria: y aqui viene nacida en que tratamos de la tribulacion y tentacion, porque no se puede negar, sino que es de mucho alivio al atribulado desahogar su coraçon, y tomar consejo con quien se le puede dar, segun aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: *Carga ecba de sí el que comunica sus cuidados con otro*, y mas si es persona santa, y experimentada, qual conuiene que sea, para vencer las tentaciones. Porque como diximos en el auiso 7. el demonio huye vencido en viendose descubierta, y el buen consejo es arma fortissima para vencerle: porque quando no huiera de por medio mas que la humildad con que vno se sujeta a otro, para que le aconseje, y enderece en lo que deue hazer, es vna virtud tan grata a los ojos de Dios, que por ella sola le darà acierto en sus negocios, y victoria en sus peleas: y si quiere vencerlas a solas, confiando de sus fuerças, por so-

*Eccles. 11. 2.
Pondus super se
tollit, qui honestiori se commu-
nicat.*

la essa presumpcion le dexa caer en muchas culpas, y de peñarse en muchos yerros, que despues no pueda remediar, como lo declara el caso siguiente.

Estando vn Guardiã Capuchino, que se llamaua Fray *Cor. delos Pad.* Lucas de Naro, varon de singular espiritu; orando en su *Cap. 1. p. iib. 12.* Iglesia, viò entrar al demonio vestido de vna tunica negra, y larga, que le llegaua a los pies, y llegarle a vn Frayle, que estaua orando, y hablarle a la oreja con mucha familiaridad. El buen Guardian acudiò luego, como sollicito pastor a secorrer a su oveja, y sacarla de los diètes del lebo, que se la queria llevar. Leuantò el vaculo, y diò al demonio vn golpe, con que le hizo huir del Tèplo. Llamò luego al Frayle, y exortole a la perseverancia, y a descubrir su conciencia, y manifestar sus llagas para ser curado, y no dar oidos a Satanas; pero el estuuo sordo a las exortaciones de su pastor, y como le cerrò la puerta quedò sin remedio, y aquella misma noche fue engañado de Satanas, y sacudiò el yugo de la Religion, y se fue apostata al siglo, entregado a sus apetitos, y a la seuidumbre del demonio. Que este fin tienen los que cierran los oidos a los consejos de sus Padres espirituales, y les encubren sus conciencias, dando en ellas lugar a su enemigo.

Ecles. cap. 31. Por lo qual aconseja el Espiritu Santo tantas vezes, y *Filij sine consilio* en tantas partes, que siempre tomemos consejo, y no hagamos cosa sin el, por boca del Eclesiastico dize: *Hij. no facias casa alguna sin tomar primero consejo, y no te arrepentiras de auerla hecho: pero sino le tomas fiado de tu juicio, presto te dolerà de la resolucion que tomastes.* Y como sino se huuiera explicado bien torna en el mismo capitulo luego a repetir la misma sentencia, diciendo: *Ante todas cosas trata siempre verdad, y ante toda obra tomã consejo, sano, y firme, do quien te le sepa dar, sin verdad no puede auer palabra buena, y sin consejo obra acertada.*

Ante omnia opera verba verax precedat te, & ante omnia opera consilium stabile.

Y en los Prouerbios persuade esto mismo con varias *scn.*

sentencias que repite a cada passo: *Yo la sabiduria (dize) tengo mi habitacion en el consejo, y me hallo siempre en los buenos pensamientos: y por el consiguiente los que no toman consejo, no tendran acierto, ni sabiduria en sus obras, como lo testifica Salomon en sus Prouerbios, diciendo: Los soberuios y vanos, que se rigen por si mismos, siempre andan en guerras: pero los humildes que en todas sus cosas toman consejo, y ninguna hacen sin el, aciertan en todo, porque se rigen con prudencia, y Dios les dà luz y consuelo en quanto ponen mano.*

Por lo qual siguiendo estos consejos del Espiritu Santo, siempre que te hallares atribulado, o tètado, no cierras tu puerta, fiando de ti mismo, y quedandote con el enemigo a solas, sino abre la de par en par, no a todos, como dire luego, sino a quien te pueda consolar, y ayudar con su consejo. Deshaoga tu coraçon, dale parte de tus penas, que la carga repartida se lleva mejor que a solas. Tu amigo pondrà el ombro, y te encomendarà a Dios, y como està libre de la passion que tu padeces, mirerà las cosas mas libremente, y con mayor luz, y ambos pelearéis con mas seguridad; pues como dize el Espiritu Santo, mejor se vence el enemigo acompañado, que a solas.

Toda esta doctrina es del glorioso Padre San Basilio, sobre el capitulo 1. de Isaias, adonde empieza, y no acaba, persuadiendo a los hombres esta verdad, y entre otras cosas dize: *Cosa celestial y sagrada es tomar consejo, indico a hombre trata. Por el contrario no ay cosa peor, ni mas pernicioso a quien Dios resiste siempre, y dexa despeñar en pena de su presumpcion. Porque el hombre sin consejo, es como el nauio sin piloto, el qual vã a manifesto riesgo de perderse, los vientos le lleuan a todas partes sin camino, las aguas le traornan, las olas le combaten, las tempestades le anegan, y en qualquiera roca, o vagio se haze pedazos.*

pero el que es regido de diestro piloto, toma camino cō los vientos, sobrepuja a las olas, sujeta los mares, resiste a las borrascas, escapa de las tempestades, huye los vagios, no dà en las rocas, y toma seguro puerto., acabando su viage felizmente.

Esto mismo sucede a los que navegan por el tēpestuoso mar deste mundo, que fino toman consejo son cōbatidos, y anegados de qualesquiera borrascas, asì de tentaciones, como de contradicciones, con qualquiera viento de imaginaciō se alterā, y padecen escrúpulos, y melancolias mortales, siēpre andan sobrefaltados, y affixidos caen en rocas, y vagios de engaños, y enlaços del enemigo, de que no pueden salir, y perecen miserablemente. Pero los q̄ tomā consejo son como nauios regidos de buē piloto, q̄ vencē todas estas dificultades, y alegres, y ricos de merecimētos toman puerto al fin de su jornada en el cielo.

S. Hier. Lo qual cōsiderando S. Geronimo dixo, q̄ vno de los mayores castigos q̄ Dios podia dar a vn alma, era quitarle el buen consejo, priuandola de quien se le dē, segun

Isai. 3. n. 2. Ecce aquella amenaza q̄ hizo a su pueblo por Isaias en pena de *dominator* *Do-* sus idolatrias: *El Señor de los exercitos priuarā a Gerusalem, y a minus auferet a Iudā de quien le pueda aconsejar, q̄ es vno de los mayores castigos q̄ puede darle.* Y por el contrario de los mayores fauores darle buen cōsejero, y humildad para tomar su parecer, porq̄ le ha dado prudēcia, acierto, y descāso, y desago en todas sus dudas, y perplexidades. De lo qual cōcluye San Gregorio Nazianzeno, q̄ ninguno per sabio y auisado q̄ sea deue guiarse por solo su parecer en las tribulaciones, y rtabajos q̄ padeciēre, y aunq̄ sea muy diestro en dar cōsejo a otros, le ha de tomar en tales ocasiones, si quiere no errar. *Los ojos (dize) son la luz del cuerpo q̄ la dan a todos los miēbros, y necesitā de quien los rixa, y mire, porq̄ no se ven a si mismos: de la misma manera los q̄ son la luz de la Republica, y los Maestros de espiritu, q̄ como ojos rixan a todos los demas, necesitā para si de la luz, y Maestros*

Nax. In tēras. tic. oculus intue tur cuncta, at se non videt, ergo monitorē rectis incunctis habe.

tros q̄ se la den, por quiē se puedā regir, porq̄ no son buenos juezes en sus causas, y se podran facilmente enganar. Y si a los muy sabios, y experimentados cōuiēne tomar cōsejo, quanto mayor razon es q̄ le tomen los q̄ menos sabē, y le necesitā mas? Quien mas sabio q̄ Moyse? ni mas alūbrado de Dios? escogido por su mano para regir aquel pueblo, y aunq̄ le tenia por guia, tomò a vn hombre diestro y experimentado q̄ los guiasse por el desierto, como lo pondera Lyra. De lo qual saca el mismo Doctor, q̄ aun que seamos muy antiguos y alūbrados de Dios, y aunq̄ el mismo nos gouierne, siēpre hemos de tomar cōsejo, y regirnos por personas sabias, porque asì lo quiere Dios.

Elenas estā de exēplos semejates las escrituras sagradas, q̄ pudieramos aqui multiplicar de muchos santos, y sapientissimos varones, como Abraham, David, Iacob, Salomon, los quales en sus dudas, y tribulaciones tomaron cōsejo de quiē sabia menos q̄ ellos, y Dios les diò acierto por su humildad. Pero lo q̄ excede todo encarecimēto, es lo q̄ pondera S. Iuan Chrysostomo, y te ruego q̄ medites despacio, y es q̄ el mismo Dios, siendo la suma sabiduria le tomò de los hōbres, y se rigiò por ellos. Prueua el Santo esta verdad con la hūstoria de Abraham, quando recibì a Dios en su casa en habito de peregrino, y despues de auerle seruido, saliendo para yr a Sodoma, dize el siguiente Texto, que ibā Abraham delante guiandole por el camino: *Abraham Simul gradi: batūr deducens eos,* y aña luego S. Chrysostomo. *Attende a la piedad de Dios, y considera quanta es su humildad: pues toma por guia a los hombres, y se informa dellos, aprendiendo lo que el mismo sabe mejor, para que tu aprendas a humillarte a los que saben mas que tu, y no te desdēnes de consultarlos en tus dudas, comunicarlos en tus tristezas, tomar su consejo en tus tribulaciones, y valerte dellos para vencer tus tentaciones. Agora veamos que personas han de ser las que has de comunicar para tomar consejo, y de quales has de huir.*

Num. 10.

Lyr.

Gen. 18 16.

Chryf. hom. 42.

in Gen. Vide Do-

mini misericor-

diā quanta obse-

queila vjus est.

No

No las comuniqués con los mas de saprouechados de casa, que te harás daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos.

Ecclef. 8. Non omni hamini cor tuū manifestes, ne forte inferat tibi gratiā falsam, & conuicietur tibi.

Ibid: Cū fatuis consiliū non habes, non enim poterunt diligere, nisi que eis placent, corā extraneo, ne facias consiliū, nescis enim quid pariat.

Ecclef. 37. Cum viro irreligioso non trāctes de sanctitate, & cū iniusto de iustitia, sed cū viro sancto esto, quēcūque cognoueris obseruātē timorē Dei, cuius anima est secunda anima tuam.

§. II. Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones y dudas.

Lo primero es cierto, que no conuiene descubrir su coraçon a qualquiera, sino que es muy necesario mirar con atencion, y elegir con prudencia la persona de quien vno se ha de fiar, que tenga las calidades que conuiene para darle acertado consejo; así lo dize expressamente el Espiritu Santo: *No descubras tu coraçon a qualquiera, mira con quien hablas, y a quien pides consejo, porque no te suceda que seas engañado del, vendiendote por verdad la mentira, y caigas en oprabrio.*

Y tratando en el mismo capitulo de las calidades que ha de tener la persona a quien se ha de pedir consejo, dize lo primero, que no le pidamos a los que poco saben, ni tampoco a los estraños; y no conocidos: *Con los imprudentes no te aconsejes, porque nunca saben mas de lo que gustan, y siempre miran en derecho de su dedo, con los estraños tampoco, porque se rigen por el libro de su aldea, no te conocen, ni saben lo que te importa, y podrán reserarte alguna medicina que te mate, siempre conuiene que sepa el medico las calidades, y complexion del enfermo.*

Despues deciede a señalar en singular, de quiē hemos de tomar cōsejo, y dize: *Lo primero conuiene que sea santo, y temeroso de Dios, con el que lo fuere trata las cosas de tu alma, y con el que no lo fuere no las trates. Tatiende que sea conocido persona que frise contigo, porque no le estrañe tu espíritu; porque verdaderamente nos fiamos facilmente de aquellos que nos tienen amor, y de los que no, no. Procura tambien, que juntamente con la santidad sea sabio, y prudente, porque no se engañe, y te*

en:

engañe. Así lo aduirtió también el santo Tobias a su hijo: *De siempre consejo a hombre sabio, y no te fies de medio Le-Ecclef. 9. Cum trados, que ignoran mas, que saben, y presumen mas, que sapientibus, & al cançan, con lo qual se fian de su ciencia, y se engañan, y prudentibus tradispenan a los que se aconsejan con ellos.*

El B. san Ambrosio trató muy bien este punto, y lo primero dize, que quando no se trata de ciencias, ni facultades, sino de buenas costumbres, de que aora hablamos, y materias espirituales, lo principal que se ha de mirar, es la santidad, y prudencia: *Aduertase, que para tomar consejo, lo primero que se ha de mirar, es la santidad de vida, las buenas costumbres, las virtudes conocidas, la benenolencia, y buena gracia: dum, quod in ac executorias de vn natural mortificado, y vn animo tranquilo, seguro, y quieto para nauegar por él; porque si es alterado de las passiones no domadas, hinchado con la soberuia, vano con la presumpcion, poseido del amor propio, vencido de las tentaciones, impaciente en las tribulaciones, como podrá quietar al que le pide remedio. Ni sanar al q̄ está enfermo, ni defender al q̄ se vale del.*

Quien así no se sabe regir, como regirá a los otros? Quié no se sabe defender, como te defenderá a ti? Es imprudencia pensar q̄ te ha de librar de la auaricia quié está poseido della, y de la luxuria quié está preso en sus deleites, y de la gula el que tiene a su vientre por Dios? No le cōsultes, no le pidas consejo; que no te le podrá dar; quien no le sabe tomar para si, antes te destruirá, y le harás daño tambien a él, porque será echar leña en el fuego darle parte de tu tentacion; dexa a los imperfectos; y vé a los mas aprouechados; a hombres de canas, y de conocida santidad, que ellos te remediarán, y te aconsejarán lo que conuiene.

Aduirtio san Bernardo, que Dios diputó los Angeles para nuestros consejeros, y los embia del cielo a que nos hablen a la oreja, aconsejandonos por momentos lo q̄ nos conuiene, para que sepamos las calidades que han de tener

Tob. 4. Consiliū semper à sapiente require.

Ambr. lib. 2 de offic. Aduerten quirendis consilijs plurimū uita; virtutum prerogatiua benenolentia eius facultatis gratia.

Bern. serm. 12. in Ps. qui habitat.

ner

ner aquellos a quien hemos de pedir consejo, que han de ser Angeles en la vida, personas santas, que nos digan desinteresada, y libremente lo que nos importa, sin tener otro blanco mas que la gloria de Dios, y el bien de nuestras almas.

Rep. lib. de vii. lib. 6. 192.
Dixe Angeles en la vida, porq̄ no basta serlo en la naturaleza, si no lo son en las costumbres; puea como advierte Ruperto, vno que degenerò de quien era, bastò para malear con su mal consejo, la tercera parte de los Espiritus del cielo. Quanto mayor es su ciencia, y mas illustre su linage, tanto mayor daño haze si no corren parejas con su santidad; porque el resplandor de sus prendas deslumbra a los flacos, y atrae a los de menos prendas, y les pega la roña de sus dictámenes, y se pierden por su mal consejo. No se puede explicar facilmente el daño que haze vno destos en vna comunidad. O quantos hemos visto, q̄ eran vnos Angeles en la Religion, conuertos en demonios, por fiarse de semejantes personas, cuyo lustre los engañò, y comunicando con ellos, sus almas las perdieron en lugar de ganarlas.

Por esto mandaua Dios antiguamente, q̄ los leprosos anduiesen fuera de poblado, y q̄ nadie los comunicasse, hasta q̄ sanassen de su lepra, y fuessè dados por buenos de los Sacerdotes; porq̄ a hòbres tocados de la lepra de los vicios, no còuiene comunicarlos, ni hablarlos, ni de sabrochar el pecho cò ellos, q̄ no seruirà sino de q̄ se te pegue su lepra, y ellos aumentè la fuya, hazièdo mas gète de su valia, hasta inficionar toda la comunidad, no los comunicques, ni los trates, apartate dellos, como de apestados, y vete a los santos y prudètes, *Si uideris sensatū, euigila ad eū.* Toma consejo cò hòbre cuerdo, y lo seràs tu, porq̄ qual es el còsejero, es el acòsejado, como enseñò Aristoteles.

Conoci en la Còpañia vn Religioso de mucha virtud, y de no menos nobleza, el qual se acedò vn poco cò el Superior (principio ordinario por dõde el demonio empie

ca las mayores ruinas) fue a comunicar a otro mas tentado q̄ èl, el qual se le hazia amigo. Este como estaua maleado, en lugar de quietarle, le tetò doblado, acriminandole el casò, cargàdo al superior, y culpàdole de apassionado, y que ni guardaua ley, ni razò. Cò este azeite leuàto llamas el fuego, y de vnas en otras se encendiò de manera, q̄ no se pudo atajar, y fue necessario despedirlos a ambos de la Religión: y los q̄ viuia en la casa de Dios como vnos Angeles en pureza de vida, se deleitarò cò el màjar de las bestias, rebolcàdose en cenagales de vicios, olvidados de la virtud. Mira si te auiso bie, q̄ tus imperfecciones, y tentaciones no las comuniqués cò los mas desaprouechados de casa, porque te haràs mal a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos, a quien daràs ocasion de mejorarse, y a ti remedio para todas tus dolencias.

No se pùede negar, sino q̄ es digna de alabança la prouidencia q̄ vsò la madre de Caton para q̄ su hijo saliesse bien morigerado, de la qual escriue Plutarco, q̄ criò otro niño hijo de buenos padres a sùs pechos, juntamente con Caton, para que mamasse en la leche las mismas costumbres, y no maleasse despues a su hijo criandose con èl: y assi sucediò, que fueron intimos amigos de vnos mismos dictámenes, y buenas inclinaciones, con que salio Caton vno de los mas consumados varones del mundo: y al còtrario, con ser Socrates tan insigne Filosofo, padeciò el vicio de la embriaguez, tan ageno de la templança q̄ deuia guardar; porque vn amigo suyo, de quien mucho se fiaua, era tocado deste vicio de quien le aprendiò. No ay que fiar de sabiduria, ni de años, porque aunq̄ tengas muchos, si tomas consejo con quien està maleado del contagio de los vicios, te los pegarà. Huye de los relaxados, allegate a los obseruàtes, busca los mejores medicos para el alma, como los buscas para el cuerpo, personas en quien more Dios, escogidos entre mil, como dize el Espiritu santo: *Consiliarius fit tibi vnus de mille.* y acertaràs en *Eccles. 6.* todo.

*Jer. 1. Qui m-
tribantur in
croceis, ample-
xati sunt ster-
cora.*

*Plutarco. in
vit Cat.*

Eccles. 6.

Arist.

Sino.

*Sino con los mas perfectos.**§. III. Confirma se lo dicho con algunos exemplos.*

EN EL Prado espiritual se cuenta, que auia vn Monge notablemente tentado del espíritu de blasfemia, andaua acosado, y triste, como andan los que batallan a solas estas peleas, y conociendo que su remedio estaua en el buen consejo, y direccion de sus Padres espirituales, iba donde sabia que se juntauan; pero el demonio le tenia tan rendido, que no le dexaua manifestar su dolencia, poniendole empacho al dezirla, con lo qual boluia a su celda mas atribulado que auia salido della. Vna vez entre otras fue a la del Abad Pemenes, nombradissimo en todo Egipto; en viendole el Santo, conocio por reuelación diuina su tentacion, y el empacho que padecia en declararla, y saludandole amorosamente, dixo: Seas muy bien venido hijo mio, dexa el empacho, y vencerás al enemigo, descubre tu pecho, y saldras de la tribulacion: no temas, que Dios te trae para que salgas desta celda consolado. Como esto oyò el Monge, derribòse a sus pies, y reconociendo la gracia del Espíritu santo, que moraua en Pemenes, le confesò de plano su rribulacion, y la guerra tan prolixa que padecia, pidiendole consejo y fauor para vencerla: el santo Abad le respondió: Ya hijo la has vencido, porque en descubriendo sus laços, huye el enemigo corrido. Si te acometiere otra vez, no hagas caso del, ni oigas, ni respondas, sino esmerate en seruir, y alabar al Señor, y viuirás seguro. Fue cosa admirable, que desde aquel punto nunca fue mas molestado de aquella tentacion, gozando su espíritu de vna tranquilidad serenissima; tal fuerça tiene la humilde confesion con q̄ descubrimos los fraudes del enemigo, y tal la virtud del buen consejo para vencerle, y hallar gracia delante de Dios.

El

El Abad Moyfes fue vno de los mas esclarecidos varones que tuuieron los Yermos en los tiempos antiguos, *in lib sent. PP.* así en penitencia, y mortificación exterior, como en prudencia, y acierto, dotado de celestial sabiduria, con que daua saludables consejos a los que le comunicauan, y siendo varon tan señalado, hallandose arribulado de vna tentacion de lasciuia, salio de su celda, y fue a la del Abad Isidoro a pedirle consejo para vencerla. Isidoro se admitò de la humildad de Moyfes, pero no estrañò el hecho, por que conocia la grandeza de su santidad. Dixole lo que supo, consolandole, animandole con las palabras de la sagrada Escritura, y lo que alcançaua de la lición de los Santos, y dixole que se boluiesse en paz, que nuestro Señor se la daria, y vitoria de aquel enemigo. Mas el Abad Moyfes no quiso partirse de su compañía, antes le suplicò que le detuiesse en ella como a dicipulo, porque desta manera estaria defendido, y seguro, y en su celda correria riesgo de perderse hallandose a solas. Oyendo esto Isidoro, le tomò por la mano, y subiendole a lo alto de su celdilla, le dixo: Mira àzia el Occidète; mirò y vio innumerables exercitos de demonios, que estauan armados, y diuididos en esquadrones a guisa de pelear. Buelue aora (le dize) al Oriente; boluio el rostro, y vio mucho mayor numero de Angeles, que venian a defenderlos. Entonces le dixo: Ves Padre quantos mas, y mas fuertes son los q̄ nos defienden, que los que nos hazen guerra. Buelue a tu celda, y confia en la potencia del Señor, que si tu no le faltas, no te faltará; y si te dà enemigos, te dà amigos que te guarden, y defiendan, para facarte con vitoria de tus combates, y coronarte en la gloria. Oido esto, el Abad Moyfes se despidio de Isidoro, y boluio a su celda consolado, y esforçado, dando alabanças a Dios, con cuyo fauor alcançò gloriosa vitoria de su enemigo, y cesò la tribulacion.

San Iuan Climaco escriue el caso siguiente, y dize que le supo del mismo a quien le sucedio. Vn Monge de mu-

S. Ioan. Clim. grad. 15.

Nnn cha

cha Religión fue combatido por espacio de veinte años del espíritu de blasfemia, guerreando todo este tiempo contra su enemigo con vigilijs, ayunos, cilicios, disciplinas, y todos los medios que alcançaua para macerar su carne: mas como nunca el enemigo se dió por vencido lloroso, y vergonçoso escribió su tribulación en vn papel, y fuele a vn santo anciano, a cuyos pies postrado, sin ofar mirarle al rostro de puro empacho, le rogò con lagrimas le yesse aquellos renglones, y tuuiesse misericordia del. Leyòlos el anciano, y sonriendose leuantele del suelo, y tomándole por la mano. Pon, dize, el brazo sobre mi cuello, hizolo así. Sobre mi (dize) hijo mio carguè tu pecado todo el tiempo que has sido combatido, y que te combatiere en adelante Satanas. Tu solamente guarda este consejo, que lo desestimes, y ningun caso hagas del. Cobró con estas palabras tanto esfuerço el buen Religioso, que luego quedò libre de la tentacion, ilustrado con vna luz del cielo, y lleno de consuelo y alegría boluio a su celda en paz, auiendo acabado tan prolixa guerra con solo descubrirse, y pedir consejo a su Padre espiritual.

En estos exèplos veràs manifestamète quãto importa no descaer en las tètaciones, ni dexar los buenos exercicios de oraciõ y penitècia q̄ solias hazer, y como el remedio mas eficaz para ellos, es el buè cõsejo, manifestando tu coraçõ al Superior, y al Padre espiritual q̄ tiene las vezes de Dios; porq̄ si vas al tètado, y tocado del enemigo, antes te destruirà, angustiãdote, y apretãdote mas el coraçõ. Dios es el mejor cõsejero, el qual habla por los superiores, q̄ estã en su lugar, y por los Padres espirituales, en quiè moras: dales parte de tus penas, y te las ayudará a llevar, declarales tus tentaciones, y te ayudarán a vécerlas, como el Abad Ifidoro al Abad Moyse, y no te oluides del santo Angel de tu Guarda, pues sabes cierto como se arma, y estã a tu lado para defenderte, pe-

leando por tí.

AVISO SEXAGESIMO QUINTO.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido.

ESTA Es otra arma no menos fuerte que las passadas, para vencer los combates de Satanas, el vso frequente de la sagrada Comunión, como lo testifica el santo Profeta Dauid en el Psalmo 21. diziendo: *Aueis me preparado vna mesa para defendeme, de los que me persiguen, y atribulan, cõtra los demonios que me tientan, como dize san Cyrilo: por que verdaderamente no ay arma mas fuerte contra ellos, que este diuino manjar, en que se nos dà el mismo Autor de la vida, que tantas vezes los ha vencido, de cuyo nombre tiemblan, y a cuya voz se arrodillan, el quiso por su inmensa bondad darsenos en manjar para fortalecer cõtra ellos, y quedar se sacramentado entre nosotros, para consolarnos, y alegrarnos en nuestros trabajos, y tristezas; por esto se quedò en especies de vino, que conforta y alegra el coraçõ, porque conforta, y alegra el alma, desterrando los nublados de las tinieblas, y tribulaciones q̄ nuestros enemigos leuantan cõ sus ardidès diabolicas.*

En la vida de la deuotissima virgè D. Sancha Carrillo se cuenta, q̄ halladose vn dia sobre manera atribulada, y triste, por algunos accidètes interiores de su alma, se acogio a este diuino Señor Sacramentado, como a puerto seguro de sus tribulaciones. Preparòse lo mejor q̄ pudo para recibirle: y quãdo boluio el Sacerdote cõ la Hostia en las manos para darsela, vio en ella a Christo crucificado, y oyò q̄ le dezia: *Hija, si te parecen muy agrias tus tribulaciones, mira las mias, y no prèjes q̄ estàs en ellas sin mi, pues soy tã tuyò, q̄ todo me doy por tí.* Luego resplandecio en su espíritu vna

Nun 2

luz

luz celestial, que desterrò aquellas tinieblas, y sintio tal dulçura con aquel diuino manjar, que todo lo criado era hiel amarga en su comparacion, y tal fortaleza, que los demonios le parecian bormigas, y todo el infierno poco para vencerlos, y le quedaron aquellas palabras tan impressas en su alma, que nunca las pudo olvidar, ni tuuo mas focorrido puerto en todas sus borrasças, que la memoria dellas.

Bien dize el Profeta David, que preparò Dios esta mesa como plaça de armas, contra los que nos atribula, presola la memoria deste diuino manjar quebraña sus fuerças, y nos dà seguridad. Repararon mucho san Ambrosio, y san Chrysostomo, como los Leones habrientos no despedaçaron, y comieron a Daniel, quando le echaron en su leonera; y aunque dixeron para nuestra enseñança que los enseñò a ayunar con su ayuno. Tanto puede la fuerza del buen exemplo, que hasta las fieras, y Leones domestica; pero quando a los siete dias, como el manjar que le truxo el Profeta Abacuc por ministerio de vn Angel, como entonces viendole comer, y estando de siete dias hambrientos, no se mouieron a comer con su exemplo, y le despedaçaron, y tragaron? La razon es, porque aquel manjar fue simbolo del que nos dan en el Santissimo Sacramento del Altar, por ser embiado de Dios, como lo dize el sagrado Texto exprellamente: y tuuo tal fuerza por solo ser sombra suya, que refrenò a los Leones para que no fiziesen mal a Daniel, significando con esto la que tiene el diuino Sacramento del Altar, para enfrenar a los demonios para que no puedan ofendernos, aunque vien de todà su ferocidad, y nos cerquen como Leones por todas partes, procurando hazernos mal.

No ay cosa que mas reman los Leones, que el fuego, y este diuinissimo Sacramento, enciende de tal manera en fuego de caridad a los q dignamente le reciben, q afirma S. Inã Chrysostomo, q se leuantã de aquella mesa echãdo

lla-

llamas, y tan formidables al infierno, que tiemblan dellos los espiritus malignos. Y assi date por auisado, y si te hallares combatida de qualquiera tentacion que sea, acogete a este diuino Señor, vete a la Iglesia, ponte en su presencia, pidele que te defienda, frequenta su Altar, añade comuniones, y te hallaràs fortalecida, y consolada, y alcançaràs victorias de tus enemigos.

Aquel manã celestial que diò el Señor a los suyos en el desierto, dize la sagrada Historia, que era como Coriandro, *quasi semen Coriandri*, de quien testifica Filon, que tiene dos singulares calidades; vna que molido dà el mismo fruto cada pedazo que todo el grano; otra que es triaca contra las serpientes, de manera, que las destierra y haze vomitar la ponçoña, Geroglifico deste diuino manjar, cuya menor particula tiene la misma virtud que toda la hostia entera, y es triaca contra las serpientes infernales, a quien haze vomitar el beneno, y pone en huida con gloriosa victoria de los que le frequentan.

San Agustin ensena, que con celestial prouidencia no permitiò Dios que tuuiesse el pueblo de Israel enemigos en el desierto, hasta q les diò el manã del cielo, y el agua milagrosa de la piedra, para enseñarnos q todas nuestras armas con q hemos de alcançar victoria de nuestros enemigos estàn vinculadas a este manã celestial, y a la fuete milagrosa de los Sacramentos, q mana de la piedra Christo herido con la vara de su Cruz. Persuadese el Christiano, que no le dexò Dios armas mas fuerte que la deste Sacramento cõtra las guerras del infierno, ni medicina mas saludable para todas las dolencias de su alma, ni triaca que mas le cõforte, y preserue de la corrupcion de los vicios, y que si quiere no caer en ellos, ni ser vencido del demonio, conuiene valerse del, frequentandole, adorandole, siruiendole, y suplicandole, porque al paso que esto hiciere alcançarà victoria de sus enemigos, y al paso que le olvidarè serà dellos vencido.

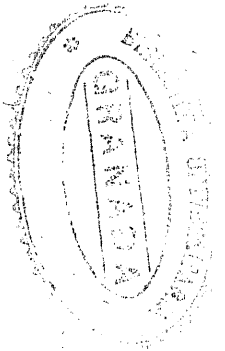
Nnn 3

§ II.

Ambr. lib. 2.
offic. cap. 4.
Chrysost. hom.
57 in Gen. Etia
Leones. ieiuna-
re docuit.

Dan c. 4. n. 37.
Pradium quod
misit tibi Deus.

Aug. ser. 93. Tã
diu enim quis-
que diabolu con-
tra se pugnante
non sentit, quã-
diu opera illius
exercere voluerit.



§. II. *Declárase la virtud deste diuino Sacramēto cō vn milagro q̄
usò con vn Religioso de Santo Domingo en fauor de
nuestra santa Fè Católica.*

*Hist. de S. Dom.
1.ª p. lib. 2.ª cap. 5.
Fr. Thom. de
Canti. lib. 2.ª c.
57.ª part. 24.ª*

EN La Coronica del glorioso Patriarca Santo Domin-
go se cuenta, y lo trae tambien Fr. Tomas de Cantim-
prato, que el año de 1231. predicando en Alemania el
Maestro Conrado, varon eminentissimo contra los here-
ges de aquellos tiempos, vno muy pertinaz, y gran nigro-
mántico, trabò disputas con otro Religioso compañero
suyo, sobre la real presencia de Christo en el Santissimo
Sacramento del Altar; y como el herege no pudièsse de-
rribar al Religioso de la constancia de su Fè, apelò a los
milagros, y dixole: Dime, Padre, si el mismo Christo, y su
Madre, y los Apostoles, que enseñaron la Fè, testificasen
lo que yo digo, creeriaslo? Yo (respondió el Religioso
como santo, y como docto) creeré lo que dixeren Christo,
y sus Santos: pero no puedo creer que digan, contra lo
que yo enseño, que es la verdadera Fè Católica, pues yo
haré que lo creas (replicò el herege) y ente conmigo esta
noche, y lo verás claramente.

No reusò el buen Religioso la carrera, y por ver si po-
día acabar de conuencer aquel herege, y recelándose de
alguna inuención diabolica, quise la fuele en vsar los here-
ges, lleuò consigo en vna caxa de plata la Hostia consagra-
da en el pecho, contra cuya virtud ninguna fuerça tienē
todas las potestades del infierno. Armado, pues, con es-
tas armas, salió al campo con el herege despues de ano-
checido, que todos los que hazen mal, huyen la luz. Lle-
uòle a vna cueua algo apartada de la ciudad, adonde en-
traron, y a pocos pasos se hallarō en vna sala muy capaz,
y bién labrada, en cuya cabecera estaua Christo (al pare-
cer) en vn trono de oro, representando Magestad, a su la-
do en otro la Reina del cielo su santissima Madre. Luego
se

se seguian en buena proporciō muchos varones vestidos
de resplādor, q̄ representauan a los Apostoles, Profetas,
Martyres, y Cōfellores, entretextidos con ellos tātos An-
geles, tā resplādecietes, y gloriosos, q̄ parecia vna gloria
celestial. Admiròse el Religioso con su vista, pero no se
turbò, q̄ tenia a Dios en el pecho, el qual destierra toda
turbaciō. El herege se postro en tierra adorando aquella
Magestad, y jūtamēte dezia al Religioso se postrasse por q̄
ora veria si era verdad lo q̄ el tātās vezes le auia dicho. El
buē Religioso se estuuò en pie, y cō el animo q̄ le daua el
Señor q̄ traia cōsigo, sacò del pecho la caxa en q̄ lleuaua
la Hostia cōsagrada; y tomādola en las manos dixo: Señor,
si vos sois Iesu Christo Hijo de Dios viuo, como lo pare-
ceis, veis aqui vuestro cuerpo, reconocedle: y si vos, Se-
ñora sois su Madre, veis aqui vuestro Hijo, adoradle: y vo-
sotros Santos reconoced a vuestro Redemptor. Al dezir
estas palabras, desvanecio aquella vision fantastica, y que-
daron en obscuras tinieblas, sin acertar a salir, mas la Hos-
tia consagrada resplandecio como vn Sol, y les dio luz
para caminar, y al herege en el alma, porque alumbrado
de Dios conocio sus errores, y salio dellos abraçando de
coraçon nuestra santa Fè Católica.

Esta luz dà aquel diuinissimo Sacramento, para deste-
rrar las tinieblas, y conocer los laços de Satanas, estas fuer-
ças comunica para vencerle, estas victorias alcançan con
su fauor los que se valen del: frecuente tu, y valere de
su gracia si quieres experimentarlas en tu alma, prepa-
randote con la diligencia, y deuocion que conuiene. Ao-
ra solo resta saber que diligēcias deuemos hazer de nues-
tra parte para lograr su gracia, que es el blanco a que ti-
ra la doctrina deste presente Aviso, de las quales di-
remos en los parrāfos siguien-
tes.

La oracion se a ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios.

§. III. La preparacion que deue hazer el alma para recibir la sagrada Comunión.

Paral. c. 19. Opus enim grã de est, neq; enim homini prapa natur habitatio sed Deo. Grande obra es la que emprendemos: pues no preparamos habitación para hombres, sino para Dios. Si todos los cielos son cortos, y todo lo criado en lo alto, y en lo baxo, no son digna habitación para tan inmenso Señor? Quien soy yo, y como podrè edificar, y preparar casa competente a su diuina Magestad? Desta manera sentia Salomon de sí *Quis ego sum, quando tratò de levantar aquel magnifico Templo, para que possim ad fi. cara eã domum.* habitación en la tierra, culto, y seruicio de Dios, adonde se auia de colocar el Arca del Testamento, y ofrecerle sacrificios de aues y animales. Que dixera si alcançara el diuinissimo sacrificio del Altar, en que se ofrece el mismo Hijo vnigenito del eterno Padre, y el Santissimo Sacramento en que la recibimos, debaxo de aquellas especies de pan y vino, y para quien preparamos habitación en nuestras almas? Verdaderamente es obra sobre manera grãde, y la mayor, y de mas peso que tiene el hombre, miéntras viue en la tierra sobre todas sus fuerças, y q̄ necesita las del mismo Dios, para cumplir como deue con ella, y prepararle digna posada en su coraçon, y así deue como pobre reconocer su indignidad y miseria, y pedir a su Magestad, y a todos los Santos y Angeles del Cielo q̄ suplan sus faltas, y preparen la posada qual conuiene para tan grande Señor: y desta manera suplirá algo de lo mucho que le falta, por mas que trabaje en disponerse, porque todo es corto, y nada para lo que merece tan grande Señor.

Estandose preparando vn dia la gloriosa santa Getrudis

dis para comulgar, padecia mucha pena, viendo por vna *Blos. in monil. cap. 6.* parte la grandeza de aquel Señor, que auia de recibir, y por otra su indignidad, y quan indispueta estaua para recibirle dignamente. Con este dolor acudio como pobre a pedir limosna a las puertas de la santissima Virgen Maria, y de alli a las de todos los Santos, suplicandoles humildemente, que ofreciessen a Dios por ella toda la preparacion que auian tenido para recibirle, y el deseo que ella tenia de estar tan dispuesta como todos auian estado, cuya peticion fue tan grãta a su diuina Magestad, que luego le aparecio el Señor, y mirandola con agradabilissimos ojos, le dixo: *Hija consuelate, que para conmigo, y mis Cortesanos estás con aquel ornato, y preparacion que deseaste, y pediste,* con que la Santa quedó sumamente consolada.

De santa Metildis cuenta Blosio, que hallandose otra vez con la misma pena, por no tener la preparacion que quisiera para recibir a Dios, le aparecio su Magestad, y le dixo: *Hija, quando huieres de recibir la sagrada Comunión, desea a honra de mi nombre tener todo el deseo, y amor con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido coraçon, y desta manera te puedes llegar a mí, porque yo pondré los ojos en aquel amor, y le recibiré, conforme huieres deseado tenerle.*

Desta manera se preparauan los Santos, y supliã su indignidad para recibir a tan soberano Señor; y desta suerte hemos de prepararnos nosotros con viuos deseos de tener la preparacion que tuuo la Reyna de los Angeles, quando le recibió en sus purissimas entrañas, y la que tuuieron los Angeles para adorarle, y los Santos para recibirle, y el amor con que arden en el cielo, y por este medio suplirẽmos lo q̄ nuestras fuerças no alcançaren, recibiendo el Señor nuestros deseos por obras.

Sobre aquellas palabras de Isaías. *Todos los que teneis sed, venid a las aguas, y los que no teneis plata, daos prouiso venid, y Omnes sitiētes comprad, sin precio, ni interēs alguno, vino, y leche: dize S. Gregorio Nazianzeno, que este deseo, y la sed del diuino manjar, y de estar dignamente preparados para recibirle, es el precio con que se ha de comprar. Esta joya tan preciosa la vende Dios a precio de deseos, no te pide mas por ella, que el deseo de recibirle con la disposicion que deues, haziendo de tu parte lo que pudieres: porque aunque tus obras no podrán llegar a lo que merece tan soberano Señor, el se dá por contento con tu buena voluntad, y la recibe por obra: aora veamos breuemente las diligencias en particular, que deuemos hazer de nuestra parte para la sagrada Comunión.*

§. IV. La pureza de alma y cuerpo que se requiere para la sagrada Comunión.

Quando determinó Dios baxar al monte Sinai a dar la ley a su pueblo, habló primero a Moyses, y le dixo las siguientes palabras: *Santificalos a todos oy y mañana, y la uen sus vestiduras, y estén preparados para de aqui a tres dias. Las quales palabras ponderando San Ambrosio, dize: La uenida de Dios a aquel monte fue vna representacion de la que auia de hazer al del Altar, debaxo de las especies sacramentales a visitar su pueblo, y enriquecerle de dones celestiales. Pues si para sola la representacion pide tanta preparacion para la misma verdad? Que santidad, que pureza de alma y cuerpo para venir, no solo a hablar a los suyos, o a que le vean, sino a morar con ellos, a ponerse en sus manos, y a entrar en sus coraçones, viniendo intimamente con sus almas? Allí mandó lauuar las vestiduras, en que como dize S. Cyrilo significó la pureza que deuian llevar de alma y cuerpo, santidad en el alma, y limpieza en el cuerpo.*

Y explicandose mas en el mismo capitulo, añade: *Estad preparados, y no llegueis en estos tres dias a vuestras propias inu- Num. 15. Stote geres. Adonde como pondera Ruperto: no solo pide la parati in diem disposicion precisa y necessaria de limpieza de pecado teritiā, & ne ap mortal, y venial, y de qualquiera imperfeccion que sea propinquētis v- mancha del alma, sino tambien la mortificacion, abstinē- xoribus vestris. dose de las cosas licitas q̄ pudierā gozar sin pecado. Porq̄ que otra cosa (dize Rupe- to) es santificarse, sino abstener. Rup Quidenim se, no solo de lo illicito, sino de lo licito, y de lo que sin pe- est sanctificari? cado pudierā gozar, mortificando sus apetitos? Esta dispo- nisi abstineri o- sition pide Dios expresamente en el cuerpo, y esta san- tiam a licitis. tidad en el alma, para comunicar con él, y mucha mas se requiere para recibirle.*

Por lo qual verán quan engañados viuen los que no pi- den para comulgar mas disposicion, que carecer de cul- pas graues, y en no teniendo conciencia de pecado mor- tal; dan, y aun se toman larga licencia para llegar a este Altar, pareciendoles, que cumplen con lo que el Apóstol pide, quando dize: *Prucuese el hombre a si mismo, y a si coma 1. Cor. 11. Pro- de aquel pan, y beba de aquel caliz: porque el Apóstol no ex- bet autē se ipsū preffa, que prueva es la que ha de hazer de si, y aunque homo, & sic de los Teologos no piden mas de que no tenga conciencia pane illo edat, de pecado mortal. Pero aqui vemos, que pide Dios ex- & de calice bi- presamente mas alta disposicion; pues manda, que por- bat. tres dias se abstengan de lo licito, y se den a la mortifica- cion de la carne, refrenando sus apetitos, y trabajando por alcanzar la santidad, para ser dignos de ver y oír a Dios, y aun no le vió mas que Moyses, y esse en sombras y figuras; pues quanta mas disposicion deuen tener los Fieles para tocarle y recibirle en sus coraçones, y vnirse con él en sus almas? No es justo alargar la mano tanto, y mas a seglares y personas casadas, dando ocasion para me- nospreciar este diuino manjar, y frustrar sus frutos, reci- biendole frequentemente con menos disposicion de la que pide.*

Mandaua Dios en el Exodo, que si el dia de la Pascua; quando comian el cordero se hallasse entre la familia algun sieruo, o esclauo, que no comiesse del, sino fuesse circuncidandose primero. Qual es, dize Ruperto, el sieruo comprado, sino el Christiano comprado, y redemido cō el precio de la sangre de Iesu Christo? q̄ significò aquel Cordero Pascual, sino el que se nos dà en la mesa del Altar afado con el fuego de su diuino amor, y fazonado por virtud de las palabras sacramentales, para que le podamos recibir: manda, pues, Dios expresamente, que no se atreua a gustarle, sino se circuncida primero, porque ninguno se ha de llegar a recibirle, sino preceda primerola espiritual circuncision de sus apetitos y pasiones.

Mas disposicion pide de la que piensas, no te contentes con hazer vna confesion de cumplimiento, y vn examen de prieta a media vista, y a medio dolerte de tus faltas; y en no hallado pecado graue, luego correr a comer, como si fuera otro manjar, primero conuene circuncidar, no la carne, sino el espiritu (como dize San Pablo) de todas sus pasiones y desordenados apetitos, desnudando nos del hombre viejo, y vistiendo nos del nueuo, que es Christo.

Probet autem se ipsum homo. Examine se primero el hombre, mire si ha dexado el amor propio, si se ha desnudado del afecto de la honra, y de los parientes, si ha borrado de su alma el sentimiento de las injurias recibidas, si tiene ansia de padecer por Christo, y de llevar su Cruz, que tal le uà con sus deshonras, si ama su pobreza, si aborrece los gustos de la carne, si apetece los del espiritu, si reina en su coraçon la ambicion, y la propia estima, y si desprecia a los otros, y quiere los primeros lugares, esto es circuncidarse espiritualmente primero, desnudarse del viejo Adà, y vestirse de Christo, y sino ha llegado aqui, procure llegar si quiere recibir los frutos deste diuinissimo manjar. El que se hallare justo, y sin mancha de pecado mortal,

justi-

justifiquese mas, y el que se hallare santo santifiquese mas. Y crea, que qualquiera disposicion es corta por grande que sea, para recibir a este Señor, porque aunque no peque mortalmente en ello, sino tiene conciencia de pecado mortal: pero desagrada se Dios, de que no haga de su parte mas diligencias para santificarse, y disponerse mas, y lo vno perderà gran parte de los frutos deste Sacramento, y lo otro merecerà que Dios le dexé caer en graues culpas por su negligencia y poca reuerencia, cayendole la maldicion que echò a los que hazen sus obras con tibieza. Oy llegará con poca disposicion, mañana cō menos, es otro dia sin consideracion de lo que recibe, el figuiente diuertido, y a pocos lances, como se frequenta cada dia, o los mas contentandose con solo no allar culpagaue caera en ella, y vendrà a despreciar el manjar del cielo, y no diferenciarle del terreno.

Quando Dauid pidió a Melchisedech los panes de la proposicion, dióselos, y con ellos el cuchillo, porque le ha de tener para cortar por lo viuo, y mortificarse en lo que mas sintiere repugnancia el que se llegare a este pan de Angeles de la mesa de Dios, y llamase de Angeles, porque como dize San Dionisio Arcopagita, lo ha de fer en la vida, y en la pureza el que le huuiere de comer.

Aquel manà del cielo, sombra deste Sacramento guardò Moyses en vna vrna de oro purissimo, como lo testifica San Pablo. La razon dà San Iuan Chrysoftomo, por la excelencia de aquel manjar, y por ser sombra del nuestro, declarando con esto la disposicion que ha de tener el alma para recibirle, toda ha de ser oro de caridad purissima sin raza, ni escoria de vicios; ni mota de pecado mortal, ni venial.

Por esta razon dize Filon; que quando embiò Dios el manà del cielo, caia no en los reales, ni en los poblados, sino en el campo desierto; porque manjar del cielo pedia alma celestial, apartada y desierta de todo genero de vicios

Exod. 12. Omnis autē seruus emptitius circumcidatur, & sic comeder.

Rupert.

Ad Colos. 9. n. 2

Apoc. 22. n. 12.

i. Reg. 21.

Psal. 77. n. 25. S. Dionis.

Ad Heb. 9. n. 4.

Chryf. hom. 6. ad pop.

*Phil. lib. 2. ale-
gat. Vi deserti
est vacuum. vi-
rijs. & affecti-
bus.*

cios è imperfecciones. Y si tal preparacion pedia Dios pa-
ra aquel manjar material, que era alimento del cuerpo,
que disposicion pedirà para este espiritual y diuino, en q̄
se dà el mismo. Autor de la vida? Alma mas que celestial
requiere, pureza mas que de Angeles, caridad y feruor
mayor que de Serafines, y Cherubines, y qualquiera es
corta para lo que merece este Señor.

Cerremos este punto con lo q̄ parece q̄ se echa el sello
desta materia, y se dize todo lo que se puede dezir, y es q̄
siendo la pureza de la Santissima Virgen tal, q̄ como di-
ze S. Bernardo, de Dios abaxo, no se puede imaginar ma-
yor, y su santidad de tan subidos quilates, q̄ afirmó S. Ilde-
fonso, q̄ frifaua (si bien no llegaua) con la de Dios, quanto
con su diuina gracia pudo alcanzar con todo esto, hablan-
do de la Encarnacion del Verbo, y de la venida a sus en-
trañas se admira la Iglesia, de q̄ no tuuiesse horror de en-
trar en ellas, y lo estima con suma admiracion por singu-
lar beneficio, *tu ad liberandū suscepturus hominē non horruisti
Virginis uterū.* Tu, Señor, tuuiste vna caridad de tan sub-
idos quilates, q̄ por liberrar al hōbre no tuuiste horror de
entrar en el seno de vna Virgen, siēdo tal, como he dicho:
porq̄ la distācia q̄ ay de Dios al hōbre es tan grande, q̄ pa-
sa al que la conoce. Y cōsidera, que se dignase de baxar
a él, aunque fuesse en pecho tan puro y santo como el de
la SS. Virgē, porq̄ todo es poco para la grādeza de Dios.

Pues mera cada vno la mano en su pecho, y midase cō
esta medida, eche la sonda con este nibel, y considere de
espacio q̄ disposicion pide en su alma; pues la de la Santis-
sima Virgen fue corta para tal Señor. Si pasma a los An-
geles, y a los Santos ver a Dios entrar en el pecho de la
Santissima Virgē Maria, q̄ pasmo les causará ver que en-
tre en el cieno? Si su disposicion y santidad fue corta, tirā
do la barra a quanto pudo llegar vna pura criatura, qual
será la fuya, y que diligēcias deue hazer para recibir dig-
namente a este Señor, cuya Comunión llama S. Chrysol-

Chrysol.

10.

romó extension de la Encarnacion, porque en la prime-
ra se vnò con vna persona, y aqui se vā vniedo con to-
dos los que le reciben sacramentalmente. Por lo qual pi-
de en esta segūda las virtudes y santidad q̄ en la primera.

En todo lo qual conocerá, q̄ no es buena doctrina cō-
tērarse cō no hallar cōciencia de pecado mortal para fre-
quentar la Comunión, aunque estē lleno de imperfeccio-
nes, pecados veniales, ambiciō, auariciā, ira, hōra, y amor
propio, hábitos, y costūbres malas, de hablar, reir, y aun
murmurar, sino q̄ se requiere mas alto grado de pureza y
vna vida Angelica, como dixo S. Dionisio. Y si dixere, q̄
al q̄ comulga de tarde en tarde se le cōcede sin esta per-
fecciō de virtudes, y q̄ tãbiē se le puede dar a él cada día,
no es buena razō, porq̄ a aquel se le dà por su necesidad,
juzgando por imposible moralmente q̄ se disponga cō el
timbre de virtudes q̄ pide, y fuera priuarle eternamente
de la Comunión. Pero al q̄ le recibe los mas dias se ha de
pedir mayor disposiciō, y sino negarsele para q̄ se dispon-
ga, porq̄ no padece la necesidad q̄ el primero, y pide ma-
yor santidad en la frecuencia por el mayor fauor q̄ reci-
be, y el peligro que tiene de caer en irreuerencia, reci-
biendole tantas vezes con poca disposicion, y como si
recibiēra otro qualquiera manjar, pasando de la conuer-
sacion a vezes a la Comunión, porque no siente cō-
ciencia de pecado mortal.

Exemplo desta verdad tenemos entre manos, en lo q̄
pasa en los palaciōs con los Reyes y Señores del mundo,
a los quales no permiten hablar frecuentemente, sino a
grandes Señores y criados muy validos y fauorecidos
suyos, por grandes seruicios que le han hecho, aunque
vna ò otra vez se permita a la gente moderada, dandoles
entrada para que le hablen por su necesidad. Lo mismo
se deue guardar, y con mas rigor con este gran Señor Sa-
cramētado, no dando licencia para llegar se frequētemē-
te a recibirle, sino a los muy validos y familiares suyos,

com.

conquiere por su sgrâdes seruicios se declare este diuino Señor, tratâdolos como a intimos amigos suyos, dignos de sentarse con él a su mesa cada dia, aunq̃ a los menos perfectos. selés cõceda por su necesidad comulgar vnay otra vez, cõforme aljuizio del prudente Confessor, de q̃ tenemos exemplo en Moyles, a quien Dios hablaua frequentemente, como a amigo, y fauorecido suyo, no permitiéndole al resto del pueblo llagarle, sino raras vezes a él.

Y en el mayor sabio del mundo, que fue Salomon, el qual hablando a la letra deste diuino manjar en el capitulo quinto de sus Epitalamios, dize: *Mixte mi m yrbason*

Cant. v. n. x. Co medi fabũ cum melle meo, bibi vinũ cum lacte meo: comedite amici, & bibite, & inebriamini carissimi. *mis aromas, comi el panal con mi miel, bebi mi uisno con mi leche, comed amigos, y bebed, y embriagaos carissimos: adonde significa las disposiciones de pureza, deuocion, y caridad, que pide este diuino manjar, en la leche, miel, y vino, cõ que dize que le vsõ; pero en lo que se ha de reparar, es en que a los amigos les dà licencia para que coman y beban del, pero a los carissimos, que son los muy intimos amigos en superlatiuo grado, que beban hasta embriagarse, porque aunque todos han de ser amigos de Dios, y estar en su gracia para llegar a su mesa, pero ay mucha diferencia de vnõs a otros, como es justo que la aya en los que se auentajan sin limite en su seruicio, a los que le firuen tibiamẽte, que aunque a estos, como a no-enemigos se les dẽ de quando en quando vn bocado, para que no desfcaezcan, no es justo igualarlos con los intimos amigos del Señor, a quien llama carissimos, a los quales dà su caliz sin tassa, diziendoles, que le reciban hasta embriagarse, esto es muchas vezes, y mui a menudo, como con mensales suyos, segun se vè de nuestra Santa, y de Santa Catalina de Sena, que comulgauan cada dia, con quiẽ no ha de correr parejas en la mesa, quiẽ no las corre en la fantidad de vida.*

La oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios.

§. V. Los medios que se pueden usar para alcanqar esta disposicion.

ENtre todos el primero es el de la oracion, considerã *S. Aug. Nonne de quien soy yo, y quien es Dios, a quien voy a recibir, que es lo que meditaua San Agustin, Señor, conozcaos yo a vos, y conozcame a mi, que si os conozco a vos, luego me conocerẽ a mi: pues la luz de vuestro conocimiento me la darã para el mio, y a vista de vuestra grandeza se descubrirã mi poquedad. Quien sois vos, que los cielos de los cielos no son capaces de vuestra grandeza: quien soy yo vn gusano vil y miserable, concebido en culpa, nacido en pecado, criado cõ pena, y sujeto a la muerte: vos la suma pureza, yo la suma vileza: vos la suprema fantidad, yo la estremada maldad: vos todo santo, yo todo pecador: vos Dios inmenso, cuya vista glorifica las criaturas, y yo vn muladar de gusanos, cuya vista causa horror a todas las criaturas. Pues como, Señor, querẽis juntar estremos tan distantes? Como os dignais de venir a criatura tan vil, y de preciable? Como me atreuerẽ yo a recibirlos? Necesario es que vos me lo mandeis, y que llegue por vuestra obediencia, y que vos me dispongais, porque yo, ni podrẽ, ni sabrẽ, ni me podrẽ atreuer a llegar a vuestro Altar.*

Este es vno de los medios mas vsados de los Santos, y mas probados para adquirir la deuocion actual, y el feruor de espiritu que Dios pide en los que han de comulgar, la oracion y meditacion de lo que van a hazer, y del amor con que se les comunica Dios, su muerte, su passiõ, que se representan en aquel diuino Sacramento, lo mucho que reciben, y lo poco que hazen en su seruicio. Con estas meditaciones acompaõadas con el silencio y mortifi-

ficacion de las passiones se adquiere la deuocion y ternura de coraçon, con que el alma se haze digna de recibirle amenudo, y logra los frutos q̄ comunica a sus escogidos.

In eius vit. p. 2.
cap. 2.

Del B. S. Luis Gonzaga de nueſtra Religion, se dize en su vida, que vn dia antes de comulgar se disponia con larga oracion, y mortificacion, y silencio, y quando abria la boca para hablar, compelido de la necesidad, todas sus platicas eran del Santissimo Sacramento, y tan feruorosas, que encendian a quantos hablaua, porque como nacia de coraçon ardiente en su deuocion, salian llamas de amor, y caridad para inflamar a todos.

H. B. de S. Dom.
1. p. lib. 3. cap. 2.

De la B. Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, se dize en su Historia, que era deuotissima del Santissimo Sacramento, y se preparaua para comulgar, ayunado la víspera a pan y agua, haziendo otras mortificaciones, y penitencias, gastando el dia en oracion y silencio, y velando toda la noche en contemplacion del Señor, a quien auia de recibir, y luego el dia siguiente gastaua en silencio y oracion, dandole gracias hasta la noche en q̄ tomaua vna breue refeccion, que mas parecia ceremonia, que comida de cuerpo humano. Si a esta costa comulgaran las personas q̄ se tienē por espirituales, y claman por comulgar cada dia, igualandose con los Sacerdotes, y con los mayores Santos de la Iglesia, por ventura no comulgaran tan amenudo, y fueran sus comuniones con mas fruto?

Estos medios, pues, vsaron los Santos, de oracion, silencio, mortificacion, y pureza de vida; y estos deuemos vsar todos para tener la actual deuocion que pide este soberano manjar, y conseguir los frutos que comunica a los que dignamente le reciben: pero si vais de la conuersacion a la comunion, y del parlar al comulgar, de la rila y diuertimiento al Altar, como quereis tener deuocion, ni que os entre en prouecho aquel diuino manjar.

Exod. 14. Pones super eos
thrus lucidissimum.

En el cap. 14. del Exodo mandaua Dios, que encima de los panes de la proposicion se pusiesse siempre incienso, el qual

qual significa (como ya diximos) la oracion, porque nunca se ha de ofrecer, ni recibir este Señor sin oracion precedente de lo que vamos a hazer, y sin la actual de lo que hazemos, y recibimos, y la disposicion que deuemos tener.

En figura de lo qual mandaua Dios que traxessen del rebaño el Cordero Pascual, cinco dias antes de sacrificarle, para que con sus validos, y presencia les amonestasse la disposicion con que le deuián comer, y se preparassen para el sacrificio, o como dize San Gregorio Nazianzeno, porque aprendiessen a disponer sus almas para sacrificarlas a Dios, quatro, o cinco dias antes, y luego añade el Santo, hablando consigo, y con nosotros las palabras siguientes: *Por ventura me quiso enseñar en esto lo que yo tengo de hazer para ofrecer mi sacrificio dignamente, retirando mi alma cinco dias antes del pasto comun de los verdes prados del mundo dandome al ayuno, recogimiento, y oracion.* Que son los medios que disponen al que dignamente quiere recibir Dios.

Exod. 12.

Naz. orat. 24.
n. 17. Afferuatur in quintum diem, fortasse quia victima mea id habet, ut sensus expurgetur a quibus peccatum oritur.

De los primeros Christianos en quien floreció la deuocion deste diuino manjar, y el feruor para recibirle, dize San Lucas, que acompañauan la comunion con oracion: *Todos comulgauan y orauan juntamente,* tanta oracion, como comunion, preparandose con lo vno, para lo otro: pero tomar la frecuencia de la comunion, y dexar la oracion no vabien, temo que no os entrará en prouecho, porque os faltará el calor para dixerir tan subido y soberano manjar.

Act. 1. Erant omnes communicantes in fractione panis, oratione.

Es mucho de cōsiderar a este proposito lo q̄ vsò Dios con Moyses, quando le quiso hablar a solas en el monte, q̄ le retirò del pueblo, y le cubrió con nubes seis dias enteros sin comer, ni beber, ni ver, ni tratar a nadie, y al sétimo le apareció, y le habló. Desta manera le dispuso para solo hablarle, q̄ disposició le pidiera para darsele en manjar como a nosotros? Seis dias gastò Moyses en oracion,

Exod. 24. n. 19

silencio, y ayuno para oír a Dios, y otros tantos deuenos gastar nosotros en los mismos ejercicios para recibirle dignamente, No se vá bien de la mesa a la Miffa, de la rifa y conuersacion de la noche a la comunión de la mañana, preceda la oracion, preceda el silencio, preceda el ayuno, y la mortificacion, si queremos yr bien dispuestos para recibir a Dios.

§ VI. *Declárase la disposicion que requiere este diuino sacrificio, con el exemplo de lo que hazian los antiguos.*

Muchos exemplos pudiera traer de lo que hizieron los Santos en esta parte, pero para confusion nuestra quiero referir algo de lo que hazian los Gentiles en seruicio de sus dioses, para ofrecer sus sacrificios. Porq̃ lo primero Numa Pompilio instituyó como ley sacra, que quando los Sacerdotes huuiessen de llegar al Altar a ofrecer sacrificio se preparassen por muchos dias antes, con ayunos, y vigilijs, absteniendose de carnes, y vino, y de tratar, y comunicar con los hombres, sino era en cosas sagradas, y muy necessarias, meditando y pensando el ministerio tan alto que auia de exercitar, y como le auia de hazer, y la soberania de los dioses delante de quien auian de parecer, y ofrecer el sacrificio. Y si los Sacerdotes eran de la Diosa Cibeles, a quié los Romanos llamaua madre de todos los dioses, guardauan perpetua castidad usando para amortiguar los ardores de la carne de medios violentos, y muy penosos con que se mortificauan para estár con mas pureza en la presencia de su Dios.

San Geronimo escribe de los Atenienfes, que para llegar al sacrificio con mas pureza de pensamientos bebian muchos dias antes vn cierto zumo amarguísimo de vna yerua que tenia virtud de apagar los ardores de la concupiscencia, para que amortiguados los appetitos mensuales, no huuiesse en ellos rastro, ni pensamiento de cosa menos de-

S. Hier. Cont.
Ion.

decente, o que dexasse vn apice de la suma pureza, que a su parecer pedía la presencia y obseruancia de sus Dioses. A quien no admira lo que refiere Eusebio de los Sacerdotes de la Diosa Illis, de los quales dize, que muchos dias antes del señalado para el sacrificio, ayunauan rigurosamente, no comiendo en todo el dia, sino vnavez muy tarde vn poco de pan bazo, y bebiendo moderada agua. Y como se iba acercando el dia del sacrificio se iba disponiendo con rigurosas y asperas penitencias, haziendo carnicerías de si mismos, hiriendose, sajandose, despedazando sus viuas carnes, y vertiendo tanta sangre, que casi quedauan como exhaustos: y desta manera llegauan con sumo temor y reuerencia, temblando y humillados, sin osar levantar los ojos del suelo, ni abrir la boca, o menear los labios a ofrecer a su Dios sacrificio. De los Sacerdotes de Baal, dize la sagrada Escritura cosas semejantes, que con cuchillos y punzones herian sus carnes, y derramauan sangre, inuocando el nóbre de su Dios, para obligarle con esto a oírlos, y ayudarlos. Y Macorbio añade, q̃ confessauan publicamente sus pecados, y hazian penitencia dellos antes de llegar al sacrificio, y exhortauan al pueblo a que asistiessen a él con toda reuerencia y deuocion, porq̃ no los castigassen sus Dioses, como lo merecía.

Todo esto y otras muchas cosas hazian los Gentiles, preparandose para los sacrificios de sus falsos dioses, que será justo que hagan los Christianos para ofrecer a Dios verdadero, Criador de todo el vniuerso el sacrificio Sacrosanto de su santissimo Hijo Iesu Christo? Si aquellos tomauan tanto tiempo antes para prepararse, cō ayunos, silencio, meditacion, castidad, y penitencia, que mucho pedimos a los Fieles en que tomen algun dia antes de ofrecer este diuinísimo Sacramento, y antes de recibirle para prepararse con oracion, mortificacion, y silencio? La cara se nos deuera caer de empacho, viendo lo mucho q̃ hazian aquellos, y lo poco q̃ hazemos nosotros.

Entra la mano en tu pecho, para vn poco, quando llegares aqui, y piensa vn rato a tus solas, que responderás a Dios el dia del juizio, quando te ponga en valanças con estos gentiles, y te diga: mira lo que hizieron estos para llegar a las aras de sus falsos dioses, que ni los criaron, ni los sustentaron, ni murieron por ellos, ni les hizieron otro alguno beneficio, y mira lo que has hecho tu para llegar a mi Altar, y recibirme en tu pecho, auendote criado, conseruado, redemido, y cargadote de beneficios. Mira a quanta costa, con quanto cuidado, y por quantos dias se preparauan aquellos para ofrecer sus abominables sacrificios, y quanta negligencia tuuiste tu en prepararte para ofrecer el mio, y recibirme en tu pecho, emperezaste para la mortificacion, no hiziste penitencia, ni guardaste silencio, llegaste sin consideracion a mi Altar, esti malte me en menos que a los dioses falsos. Pues si todo esto es verdad, dime cõ que titulo pedirás a Dios la gloria? Que empacho te cubrirá el rostro, que espada de dolor atrauefará tu coraçon, que gemidos darás por auer sido tan negligente en prepararte para la sagrada Comunion, que sentimiento mostrarán los Angeles contra ti, viendo que así despreciasse el Señor a quien ellos firuen con tanta reuerencia, y como los santos te boluerán el rostro, como a indigno de estar en su compañía: despierta del engaño en que viues, y mira que te has de ver presto en la tela deste juizio. Lo mas y mejor de la vida está passado, lo menos y lo peor queda por passar: disparte desde luego para comulgar; si quiera vn dia bien, recupera lo passado, haz penitencia de tus culpas, enmienda en lo por venir las faltas que has cometido hasta aqui, y viue de tal suerte, que merezcas cada dia recibir dignamente a este Señor sacramentado.

Señor sacramentado.

Vn

Ver que siendo tan miserable le ha de recibir.

§ VII La deuocion actual con que deuenos llegar a la sagrada Comunion.

TRes dias de camino dixo Moyses a Faraon, que auia de alexarse de Egipto, para ofrecer dignamente sacrificio a Dios. San Bernardo dice, que estos tres dias significan las tres disposiciones, de temor, piedad, y contemplación, que hade tener vn alma para llegar a dignamente a comulgar, y a ofrecerse a Dios con aquel diuino sacrificio. Y hablando mas claro estos tres dias, son los tres tiempos que hade guardar el que comulga, preterito, presente, y futuro, esto es antes de la Comunion, en la Comunion, y despues de auer comulgado, antes preparandose dignamente, como está dicho, con mortificacion, y oracion, en ella llegando con reuerencia, atencion y deuocion, despues dando a Dios las devidas gracias por tan incomparable beneficio. En los parrafos passados hemos dicho de la preparacion antecedente, en este, y en el siguiente diremos de la deuocion actual, y de la accion de gracias que deuenos dar despues de auer comulgado.

Y lo primero digo, q̄ la primera deuocion es no hazer alli cosa indecete, y tener atenció a llegar al Altar con la reuerencia, y modestia q̄ conuiene, guardádo las ceremonias de la Iglesia, no inquietando a otros, ni inquietándose, ni admitiendo singularidades, escusando qualquiera nota, atendiendo al bien de su alma, sin que aya mezcla de imperfeccion, presumpcion, o vanidad, escoria que alguna vez suele hallarse en los que frequentan la sagrada Comunion, afectádo ser tenidos por santos, o por mejores q̄ otros, dádo grandes suspiros, gloriándose de sus lagrimas, tomádo vano cõtetiamento de ser vistos y alabados, y ha-

ziendo algunas singularidades para ser notados, azibar q̄ desazona, y aun haze amargar aquel celestial bocado.

En figura desto mandaua Dios que no se le ofreciese pan con leuadura; porque la leuadura auinagra la masa, y no quiere Dios que se mezcle imperfeccion alguna en este sacrificio, ni que aya cosa q̄ pueda abinagrar el gusto del que se llega a este pan de Angeles, tan dulce y suave para los que dignamente le reciben.

Leu. 1. Nihil fermentatum apponetur in sacrificio.

Sar. 27. Septembris, c. 18. Cap. 24.

De Eleazaro Conde de Adriano escriue Suario, q̄ siempre que comulgaua, sentia en la boca, y en el pecho vna dulçura y suauidad; como si recibiera vn terron de açucar, tal era la disposicion, y el temple con que se llegaua a aquella mesa, y la pureza de su alma fue tan grande, que viuio toda su vida con santa Delfina su esposa en virginitad, ocupado en santissimas obras. Si nuestra vida fuera como la suya, llegaramos con la deuocion deuida a comulgar, y mereceriamos sentir los efectos que el sentia.

Pero descendiendo mas en particular, se ha de llegar a comulgar con la misma meditacion que huuie re tenido el dia antes, y aquella mañana actuandose en ella, y auuando la Fe del Señor que recibe, pidiendole que le disponga, porque con estos soplos se auuia la deuocion, y son gotas de azeite, que renueuan el fuego del amor diuino en el alma. San Bernardo, y santa Catalina de Sena hazian cuenta que recibian vn rayo de leche de la santissima Virgen, con que se regalauan sus espiritus, y sentia grande dulçura. San Iuan Chrysostomo meditaua, q̄ poniala boca en el costado de Christo, y recibia vn sorbo de su preciosa sangre, que le viuificaua. San Francisco de Borja nuestro Padre se juzgaua como oueja descarriada, y que se recogia en el aprisco de su diuino Pastor, y que se guarecia en sus llagas quando le recibia. Otros medita en su sagrada Passion, y hazé cuenta q̄ toda aquella sangre que derramò Christo, cae en su coraçon, con que se

ba-

bañan, y recrean sus almas: otros le meditan como a medico que viene a curar sus llagas: otros como a Rey que les viene a hazer mercedes. La mejor meditacion, segun la doctrina de san Ignacio nuestro Padre, es la que a cada vno le caufare mas deuocion, que es lo que con ella se pretende.

Pero sea esta, o la otra, siempre conuiene llegar con alguna, ya diximos arriba lo que Iosepho escriue, que orando Moyses las manos leuantadas al cielo, recibio el manà el primero de todos, y le gustò, y dio a los hijos de Israel, porque como era figura deste Sacramento, quiso Dios darle a precio de oraciones, y que le recibiese quando oraua actualmente, para enseñarnos que hemos de llegar a recibir este Diuino manà, con actual deuocion, si queremos experimentar su dulçura, y sentir sus efectos.

Buen exemplo nòs dio desto nuestra gloriosa Santa, la qual dize de si, que siempre llegaua con alguna meditacion a comulgar, y la merced que Dios le hizo vn dia en pago deste feruor, refiere por las siguientes palabras.

Vn dia de Ramos acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniendome en la boca, verdaderamente me parecio quando torré vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre, y parecia estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Llà la derramè con muchos dolores; y gozaste tu con tan gran deleite como ves, bien te pago el gusto que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor: porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Iudios despues de tan gran recibimiento, dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta que se quedasse conmigo, y harto en mia posada, segun agora veo, y assi hazia vnas conuasiaciones, y deuialas de

Exod. 16. Ios. lib. 2. antiq. cap. 1.

S. Theres. cap. vlt. de su vida.

ad-

admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la Comunión me ha quedado aprouechamiento.

Esto dize la gloriosa santa Teresa hablando de si misma, en que declara la deuocion actual con que llegaua a recibir este diuino manjar, y los frutos que sacaua de la sagrada Comunión, y hablando de los de la Compañía de Iesus, adonde se enseña, y practica esta doctrina, dize las palabras siguientes, sacadas puntualissimamente del original de su mano, que se guarda en la librería de san Lorenzo el Real del Escorial: *Estando en un Colegio de la Compañía de Iesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella casa, vi un palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes; quando otros comulgauan no lo via.* Hasta aqui nuestra Santa, en que nos dà a entender la preparacion antecedente, y la deuocion actual q̄ aquellos fieruos Fieles de la milicia de Christo lleuauã inuisiblemēte en sus almas, para recibirle, y apofentarle en ellas, declarãdola el cielo cō tal demonstraciō, q̄ solo se practica cō los Reyes en la tierra, significãdo q̄ lo son para cō Dios los q̄ reinã a sus apetitos, y sugetan sus pasiones, y q̄ los haze tal fauor quando se llegan a su Altar, que los dà lugar debaxo de su propia cortina, colocandolos en su trono como a intimos amigos suyos; que tales misericordias grangean los que se disponen dignamente para la sagrada Comunión, coronacion, silencio, y ayuno, segun se practica en nuestra Religion.

Galeno hablando del manjar corporal, dize, que importa mucho, para que entre en prouecho, auisar el calor del estomago con algun exercicio corporal, porque gasta los malos humores, expele las flemas, limpia el estomago, y enciende el calor para la buena digestiō. Lo mismo hazen la oracion, y meditacion, que son el exercicio espiritual del alma, consume las imperfecciones con el dolor de los pecados, y con los buenos deseos; expele los malos humores de los apetitos, enciende el calor de la

ca

caridad, y amor de Dios, y dà hambre deste diuino manjar, que como diximos, es vna de las mayores disposiciones que podemos traer para que nos entre en prouecho.

El glorioso S. Iuan Chrysofomo dize, que nos deue- *Chryf. hom. 24. in 1. ep. ad Cor. Matt. 24. Vbi cumque fuerit corpus, illic congregabuntur.* El Aguilas, segun aquello del Saluador; *Adn. de se hallare cuerpo, allí se juntarã las Aguilas,* porque donde se halla el cuerpo de Christo sacramentado, concurrẽ las Aguilas de los Fieles a cebarse en el. El Aguilas, dize san Chrysofomo, se remonta a lo alto, cōtempla el Sol, y como dize Iob, desde allí mira el manjar, y le contempla tambien; y contemplandote, auia el deseo del, y la hambre con el exercicio del buelo. Lo mismo, pues, deuen hazen los que como generosas Aguilas se ceban en el cuerpo de Christo sacramentado, bolar a lo alto con el afecto, despreciando quanto el mundo adora, y poniendo el coraçon en Dios, contemplando su grandeza por la continua oracion, sin apartar los ojos de la meditaciō deste diuino manjar; con que se auia el deseo, y se excita la hambre para recibirle con prouecho.

Tambien es muy buena consideracion para aquel tiempo ofrecer al Señor aquel sacrificio con el Sacerdote, y ofrecer juntamente con el su alma, y su cuerpo, renouãdo sus votos, y buenos propositos, haziendo holocausto de si a Dios, y suplicandole que le reciba con el de su santissimo Hijo: acciō muy agradable a su diuina Magestad. En figura de lo qual leemos en el libro de los juezes, que el Angel que anunciò a sus padres el nacimiento de Sanson, ofreciò su sacrificio, y el mismo se metiò en las llamas, y bolò dellas al cielo; para enseñarnos, que si deseamos agradar a Dios, y que nuestras Comuniones le sean gratas, es muy buen medio ofrecernos en las llamas deste sacrosanto sacrificio, sacrificandonos con el en su Altar, porque así subirã nuestras ofrendas en su

compañía al cielo.

Rla

Cap. 39. de su vida a lo último.

Galeno

Chryf. hom. 24. in 1. ep. ad Cor. Matt. 24. Vbi cumque fuerit corpus, illic congregabuntur. Iob. 31. Inde cōtemplatur esca. & de longè occurrat ei respiciunt

Iudic. 13. n. 20.

Oracion de la noche de que le ha recibido.

§. VIII. De la accion de gracias despues de la Comunión Sacramental.

Chryſ. hom. 60. ad Pop.

LOs puntos deſta meditacion nos dá el glorioſo S. Iuan Chryſoſtomo, por eſtas admirables palabras. En auie do comulgado, retirate a vn rincon, adonde ninguno te inquiete, y piensa deſpacio la honra que Dios te ha hecho, a quien tienes en tu pecho, la merced tan incomparable, que has recibido de ſu diuina mano, tal, que ni tu, ni yo, ni alguno de los mortales jamas la pudieramos imagiar, y mucho menos pedir. Mira a los Angeles admirados, y atonitos de ver a tan grande Mageſtad, tan humillado, y encerrado en tu pecho, coſa que les cauſa paſmo, y te le cauſará a ti, ſi le conocieras, y te conocieras como ellos le conocen, y te conocen; ellos tiemblan en ſu preſencia, y no ſe atreuen a mirarle por la grandeza de ſu reſplandor, con que clarifica los cielos, y la tierra. A eſte Señor uiuo y glorioſo has recibido por alimento, ellos no ceſſan de darle gracias, no enmudezcas tu en ellas, que has recibido el beneficio; con eſte Señor nos vnimos, y entrañamos de manera, que nos hazemos con él vn cuerpo, y vna carne. Mira como viues, y como te portas en adelante, no como hombre mortal, ſino como ciudadano del cielo, conſorte, y compañero ſuyo, y como de ſu propia ſangre. Haſta aqui ſan Chryſoſtomo.

Chryſ. Hoc nos paſcitur, huic nos unimur, & facti ſumus vnum Chriſti corpus, & vna caro.

Cant. 7. n. 9. Vinum optimum dignum dilecto meo ad potandum labijsque, ac aentibus illius ad ruminandum

Deſta manera ſe ha de celebrar eſte banquete, dando infinitas gracias a ſu diuina Mageſtad por la merced que nos ha hecho. Hablando deſta Eſpoſa ſanta en los Cantares, le llama vino eſcogido, y excelente para recibirle, y rumiarle. Los demas vinos ſe beuen, y vna vez gaſtados,

no

no bueluen al paladar; pero eſte ſe rumia vna y muchas vezes con la meditacion, conſiderando ſu excelencia, dá dolo gracias por ſu liberalidad, pidiendole mercedes de nuevo, renouando los deſeos de ſeruirle, y guſtandole muchas vezes.

Zach. c. 9. n. 17

Aquellas palabras del Profeta Zacarias: *Vinum germinans Virgines.* Eſte es vn vino que engendra Virgenes, y dá pureza de vida a los que le reciben; dize la letra Hebrea: *Cantare faciens Virgines,* que haze cantar alabanzas a Dios a las Virgenes; porque las almas puras como ſon tan agradecidas, encendidas en el diuino amor, y obligadas con tan grande merced, no pueden dexar de dar mil gracias a Dios por él, y ſe abraſan de manera en el deſeo de ſus alabanzas, que quiſieran hazerſe todas las lenguas para bendecirle, y que todas las criaturas no ceſſaran de alabarle, y darle gracias eternamente.

Dize bien Teodoro, que ſi por el manjar material damos ſiempre gracias a la perſona de quien le recibimos, y lo contrario es ingratitude, aborrecida de todos los hombres, y aun de los brutos y fieras, que ſe domestican, y muestran agradecidas a quien las ſuſtenta, por tan ſingular merced, por comida tan celeftial, y meſa tan eſplendida. Quien puede auer tan ageno de razon, y tan deſconocido e ingrato, que no dé gracias a eſte diuino Señor? Poca era el infierno, nuevos ſe deuieran inuentar para caſtigar tal linage de ofenſa.

Theod. in cap. 2. Joel.

Aſſentada, pues, eſta verdad en que no me detengo por ſer doctrina tan recibida y practicara, que despues de la Comunión, por media, o vna hora, o lo que ſe eſtendiere la deuocion de cada vno, ſe ha de dar gracias a Dios por el beneficio recibido. Solo reſta dezir, de que modo ſe han de dar eſtas gracias a nueſtro Señor, y el mejor de todos es el que cada vno dictare ſu deuocion, y como mejor ſe hallare. Los Padres, y Maeſtros de la vida eſpiritual aconsejan, que continuen la meditacion empezada

da

da con que se dispusieron, y llegaron a recibirle, Y así lo dize nuestra Santa en este aniso, acordandonos nuestra indignidad, y su grandeza: otros se acogen a su pasión, y se encierran en sus llagas, adonde hallan minas de inestimables tesoros, de que salen ricos, y es muy buena devoción: otros se consuelan con Christo, poniendose a sus pies, y mirándole como a Padre, le cuentan sus trabajos, pidiéndole remedio para ellos: otros varían con el tiempo, siguiendo a la Iglesia, quando celebra su nacimiento, le miran y visitan en su alma, como en el peñebre, quando su circuncisión, recogen en su corazón la sangre que vierte, mirándole herido en él, quando la adoración de los Reyes le adoran con ellos, ofreciéndole los mismos dones espiritualmente. Quando estuuo entre los Doctores le miran como a Doctor, enseñandoles, quando predicaua le oyen como Maria a sus pies, quando la Iglesia celebra su pasión le consideran espinado, afrentado, y dolorido, quando su Resurrección glorioso. Y así de los otros misterios en que con la variedad despiden el fastidio, y probando muchos manjares hallan el provecho en vnos que no hallaron en otros, y sacan mas de muchos que de vno solo.

Her. epist. 22. ad Eustoch. S. Geronimo escriuiendo a su amada hija en Christo la Virgen, Eustochio le aconseja, que ofrezca en hazimiento de gracias, despues de auer comulgado a Christo su sangre, y con ella la propia suya, para derramarla por su amor, porque de buena razon se deue dar tal por tal, y no deue ser menor la retribucion que la merced recibida. Y

Psal. 115. n. 3. 4. como esta es tan grande, no ay con que pagarla igualmente, sino con ella misma, como lo testifica David, que lo ha dezia así, quando dize: *Que dare yo al Señor por tantas mercedes, como me retorna, en que me hallo alcanzado de cuenta. Cómpliesse, que no hallo cosa, con que poder satisfacerle, sino con su propia sangre, essa le ofreceré, y con ella le satisfaré: Su caliz le ofreceré lleno de su preciosa sangre, alabándole, y bendiciéndole.*

bendiciéndole en accion de gracias, por las mercedes que me ha hecho. Pues sigue tu su exemplo (dize San Geronimo) y ofrecele a Christo en hazimiento de gracias su sangre misma, y con ella los merecimientos, y gracias que le dan todos los Santos, y echa el sello, ofreciéndole tambien la tuya propia, para derramarla por su amor, y vna vida tal en adelante, que dé claro testimonio de la bondad del manjar que has recibido, porque si comulgas, y no te enmiendas, deshonras con la obra el alimento que loas con las palabras.

Esto se explica bien con lo que sucedió a vn Filosofo de Atenas, entrando por vna ciudad de Egipto, a cuya puerta corria vna fuente, y gran multitud de gente aller a beber agua della. Preguntóles, si era buena, respondieronle que muy buena, y muy saludable, y como los viesse macilentos, quebrada la color, y descaecidas las fuerzas, replicó el Filosofo bien: vuestros rostros desmienten lo que vuestra boca publica, y la corta salud que traéis de facredita el agua que alabáis: pues siendo (como dezis) tan saludable, estais todos tan enfermos bebiendo de ella.

El pan que comemos Fieles, es tan saludable, que de su cosecha comunica vida sempiterna. *Joan. 6.* Preserua de corrupcion, apaga los malos humores, y no se puede hallar otro que con él tenga comparacion, esto dezimos, y esto predicamos con la boca: pero si comiéndole estamos enfermos, y no se halla en nosotros enmienda de vida, sino corrupcion de costumbres, y mal exemplo, deshonramos con la boca, a quien alabamos con las palabras, y desmentimos con la vida lo que afirmamos con la boca. Por lo qual la mejor accion de gracias que le podemos dar es la enmienda de la vida, y que sea tal, qual es la del Señor que auemos recibido, y si esta falta, siempre quedaremos deudores, porque no se paga de solas palabras, sino de obras tambien.

Así

A Gillo enseña san Dionysio Arcopagita, y dize que es doctrina de Christo, la qual nos enseñò en aquellas palabras:

Ioan. 6. Et ego vivo propter Patrem, & qui vitam de se habet, manducat me, & ipse vivet propter me. Como yo vivo por mi Padre (esto es la misma vida de mi Padre) así el que me recibe vive por mi la misma vida que yo. *S. Dion. de sa. c. 1 & 3. Per vitam sinceram, ac divinum Christum cō-* añade san Dionysio, vna vida celestial, y demanda, fíca, no de hōbres sino de Dios, pues ha recibido a Dios, y se alimenta de Dios: Conviene, pues, dize el Santo, bermanar-se con Christo, y unirse con él con vna vida sincera, y divina, en todo semejante a la suya. Demanera que el que te viere, conozca por tus obras el pan que comes, y el Señor que te mantiene. Esta es la mejor accion de gracias, y la que Dios nos pide, y si nos falta, corremos plaça de ingratos, y incurrimos en sus penas, aunque mas gracias le demos de palabra.

Cyrill. super Ioan. li. 3. c. 35. Aduirtio san Cyrilo, que dos veces mormuraron los del pueblo de Moyfes y Aaron, y la primera no los castigò, mas la segunda sí; porque con el bocado de la boca les quitò la vida: y dà la razon, porque la primera no auian recibido al manà, y la segunda sí, y despues de auer gustado el manjar del cielo, fue gran sacrilegio abrir la boca para ofender a Dios, porque con tal sustentò de uieran criar mejor sangre. Lo mismo sucederà a los que despues de auer comulgado ofenden a Dios con su lengua. Los pecados de antes disimularalos el Señor: pero los que cometen despues no, porque estan obligados a corresponder con la vida al manjar con que se alimentan, que es la paga que Dios les pide por él.

A Diogenes Filosofo dixo vn amigo suyo, mucho me deues porque te alabo en todas partes. A quien respondió agudamente el Filosofo: Bien te pago, viuiendo de tal suerte, que sean verdaderas tus alabanças. Esta paga pide Christo a los que comulgan muchas vezes, que viuan de tal suerte, que acrediten la bondad del manjar con que los alimenta. Esto te pide a ti, viue tan ajustadamente, que vna Comunion sea disposicion para otra, y me-

rezcas cada dia recibir al Señor, y hospedarle en tu coraçon dignamente, y recibir las mercedes que haze a los justos y Santos que se disponen para recibirle.

AVISO SEXAGESIMO SEXTO,

Cada vez, que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Este aviso es parte del precedente, y pertenece a la accion de gracias, que todos deuemos dar despues de auer comulgado, las quales no solamente recibe nuestro Señor, bendiciendolo, y alabandolo, sino tambien pidiendolo, porque como entonces viene a hazernos mercedes, siente que no se las pidamos, y no hallarnos dispuestos para hazernoslas. Bendita sea su bondad, que tan finamente nos ama. Quando Dauid tuuo noticia del combite esplendido que hazia Nabal en su casa, embió a sus criados, que le pidiessen las vituallas necessarias para si, y para los suyos; los quales entrando en su casa, le dixeron de su parte: No podemos dexar de hallar gracia en tus ojos, pues venimos en tan buen dia a ti, dia de combite; en que no se puede ver nada, en que todos reciben merces. Rogamoste nos des lo que tuuieres a tus siervos, y para tu amigo Dauid.

Esto mismo hemos de dezir a Christo, quando entra en nuestras almas, y nos haze plato de su carne y de su sangre: Señor, en buen dia venimos a vuestra casa, dia de combite, y tan esplendido, qual ninguno le hizo jamas, todos reciben hartura, no se quede tu siervo sin alguna merced, dia en que estais tan liberal, que os dais a vos mismo en manjar, como podreis negar nada; menos es lo que os pido yo, que os suplico me deis vuestra gracia, y el perdon

1 Reg. 25. n. 8. Nunc ergo inueniant pueri tui gratiam in oculis tuis, in die enim bona conimus quodcumque inuenierit manus tua da seruis tuis, & fili. o tuo Dauid.

de mis pecados, y proseguir, suplicandole las mercedes que cada qual necesitare, como luego diremos.

Este es el buendia, de quien dize el Sabio, *no dexes pasar un momento del buen dia, lograle todo bien, tratando a solas con tu Dios, que ni tendras otro mejor, ni mas satisfacion* *Particula bonizonado para negociar con él.* El Cardenal Cayetano *endici non te praefena*, que todo el tiempo que duran las especies Sacramentales en el estomago, está Dios haciendo singulares mercedes al alma, como esta el fuego obrando siempre que persevera viuo en qualquier parte que se enciende. Y así pierde mucho el que no coge las riquezas que corren de aquella fuente de misericordia, sin cessar un punto el tiempo que está con nosotros, comunicandose liberalissimamente. En figura desto vemos, que quando la Reyna Sabá se vió con el Rey Salomon, le dió quanto quiso y pidió, y otros muchos dones que no cayeron en su imaginacion de sumo valor. Mucho mayor es la magnificencia de Christo, que la del Rey Salomon, mayores sus riquezas, y mayor su liberalidad. Y si él no negó cosa alguna a la Reyna Sabá de quantas le pidió, mucho menos las negará a ti el Señor el día que viene a tu casa, a solo hazerte mercedes. Y si le dió liberalmente lo que ella no supo pedir, mucho mas te dará a ti las mercedes que necesitas, y no sabes pedir. No seas corto, pidele quanto quisieres, que tu boca será la medida, y tan colmada, que excedan los dones a tus peticiones, y deseos, y a todo quanto puedes imaginar. Oye lo que acesca desto dize nuestra gloriosa Santa, como experimentada a recibir en esta hora mercedes de la mano de Dios.

S. Theres Cam. de perfect. c. 36. Estos de buena gana con él no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora despues de auer comulgado: mirad, que esta es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Iesus, que le tengais compañía: tened gran cuenta hijas con no la perder. Si la ebediencia no os mandare, Hermanas, otra cosa, *Pro.*

procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no es dexará de enseñar, aunque no lo entendais: que si luego llevais el pensamiento a otra parte, y no hazeis caso, ni tenéis cuenta con quien está dentro de vos, no os enseñará, sino de vos. Este pues, es buo tiempo para que nos enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros.

Lo dicho es de Santa Teresa, y luego prosigue, aconsejando, que auiemos la Fè, pues tenemos con nosotros al Señor, cuya veitidura hazia tantos milagros, que doua salud a los que la tocauan con Fè, quanto mas hará su propia persona? Y si sus imagenes miradas causan deuocion, mucho mas la cautará el mismo Señor? Si le sabemos mirar con atencion, y reconocer las mercedes que nos haze. Agora resta el vltimo documento, que es el blanco deste aviso, conuiene a saber, que merced en singular hemos de pedir al Señor, porque siempre es bien imitar en alguna cosa hasta alcançarla: y si cada vez alcançamos vn don, presto seriamos ricos, al modo que dize *Thomas de Qu.* aquel Santo, que si cada año defarraigásemos vn vicio, presto seriamos perfectos.

S. II. Pida a Dios algun don.

Lo que cada vno, pues, ha de pedir en singular, es aquello que mas necesitare por entonces, y mas huviere menester para si, o para sus proximos, y lo demás es andar por las ramas, y no coger el fruto, y boluerse sin nada. Leemos de aquel ciego del Euangelio, que ofreciendole Christo lo que quisiere, no pidió riquezas, ni sabiduria, ni tener honras en el mundo, sino lo que mas necesitaua, que fue la vista: *Domine et videam*, Señor, lo que os suplico es, que me deis vista, *Luc. 18.*

eſto es lo que deſeo, y lo que pido, y luego ſe la dió con-
decendiendo con ſu petició, y atendiédo a ſu neceſſidad.

Lo miſmo deues hazer tu, quando te vieres a ſolas cõ
tu Dios, combidandote con ſus mercedes, echa mano de
lo que mas neceſſitares, y eſto es lo que has de pedir en
particular a Dios, empezando por la mortificación de
las paſſiones, haſta llegar a la cumbre de las virtudes. Mi-
ra ſi te vente la ira, o la gula, o ſi reina la embidia en tu
coraçon, o te ſeñorea la ambicion, o la codicia, o otra
qualquiera paſſion deſordenada, y por ahi has de empe-
zar, pidiendo al Señor por merced, que te dè gracia para
vencerla, y fuerças para mortificarte, haſta ſalir con glo-
riofa victoria, y vencidos los enemigos, y deſarraigadas
del coraçon eſtas eſpinas, atiende a la virtud que maſte
falta: mira ſi es la piedad para con los pobres, o la con-
fiança para con Dios, el amor para con tus hermanos, o
el reſpecto, y obedienciã para con tus mayores, la man-
ſedumbre, o la paciència en las coſas que ſucedèn, y eſta
es la primera que ſe ha de pedir a Dios, y lo miſmo ſe ha
de guardar, quando rogamos por los otros, mirando
ſiempre a ſu mayor neceſſidad, reſignando toda nueſtra
voluntad en la ſuya, que conoce mejor lo q̄ nos cõuene, y
lo q̄ neceſſitamos, y nos lo ſabrà dar mejor q̄ lo pedimos.

3. Reg. cap. 17.

Ès muy buen exèplo para eſto el de la viuda de Elias, q̄
le recibió en ſu caſa, y le dió el puñado de harina, y la gota
de azeite, que tenía para ſi, y para ſu hijo, lo qual ſazonò,
y comieron todos tres, y luego el Profeta, atendiendo a
ſu neceſſidad, le dió vna fuete de harina, y otra de azeite,
con que ſe ſuſtentaron los ſiete años que durò la ham-
bre en Iſrael. Aquel puñado de harina, amafado cõ aquel
azeite, fue ſimbolo deſte diuino pan, amafado con la ſan-
gre de Chriſto, del qual comió el miſmo el primero, y
luego le dió a los demás. La abundancia de la viuda dà a
entender la que el Señor dà en las caſas donde entra,
conforme a ſu neceſſidad, ſin dexar alguna mengua.

1. Reg. 17.

No

No ayáis miedo que falte en vueſtra caſa, ni laarina
abundante de los frutos deſte Sacramento, ni el azeite
de la deuoción, ni que aya neceſſidad en vueſtra alma,
que no ſocorra, como vos no ſaiteis en correſponder a
ſus ſantas inſpiraciones.

El B. S. Ambroſio no ſe contenta con eſto, ſino que aña-
de, que haze mercedes de participantes el día q̄ le recibè
por la ſagrada Comuniõ, de manera, que ſocorre las ne-
ceſſidades, y ſana las enfermedades de los que comulga,
y de ſus vezinos, y amigos, y de los que conuerſan con
ellos, y trae para eſto lo de la ſombra de San Pedro, la
qual era de tanta virtud, que tocando a vn enfermo ſa-
nauan todos los que eſtauan con èl, aſſi lo dize expreſſa-
mente San Lucas: *Esperauan en las plaças y calles, a que paſſeſ-
ſe San Pedro, para que tocando ſu ſombra a gana de los enfermos
ſanaſſen todos de ſus enfermedades.* Tu carne ſacramentada
fue tu ſombra! O ſoberano Señor (dize San Ambroſio)
que apagò el calor ardiente de nueſtros deſordenados
apetitos; pues ſi la ſombra del fieruo no ſolo ſanaua a
quien tocaua, ſino a los que tocauan a aquel, o eſtauan
vezinos, no hade tener menos virtud la ſombra del Se-
ñor, en la qual no ſolo ſe representa, ſino ſe encierra, y
viene èl miſmo en perſona, y aſſi ſana aq̄ comulga, y le
haze mil mercedes, y por èl a los que tratan y conuer-
ſan con èl que a comulgado por ſu infinita bondad.

Vn caſo ſucedió a Santa Lugarda muy a propoſito
para confirmar eſta doctrina de San Ambroſio, refiri-
rele como ſe eſcriue en la Coronica de la Orden del Cif-
ter, por el tenor ſiguiente. Auendo vn día de Domingo
comulgado Santa Lugarda, ſegun lo tenía de coſtumbre,
y eſtando dando gracias a Dios por el beneficio recibie-
do, el Señor la viſitó, y llenò ſu alma de conſolacio-
nes, y deleites celeftiales. Hallandose, pues, tan poſſei-
da de aquel Señor, y como fuera de ſi, tocaron a comer,
y ella obedeciendo con grande mortificación ſuya,

Ppp 3

*Act. 5. n. 11. Ut
ſalutè umbra il-
lius obumbra-
ret quemquã il-
lorũ, & libera-
rentur omnes.*

*Amb. in Pſal.
18. ſerm. 19. Um-
bra tua caru-
tua fuiſt, que nã
ſeruum aſtus nã
frigerauit cupi-
ditatem.*

*Chron. Ciſter. 1.
p. lib. 5. cap. 34.*

ba-

el sermón, procediendo en lo demás al contrario de lo que los Santos hicieron, mas es ofenderlos que festejarlos, porque aunque el culto exterior es bueno, sin el interior no les sirve, como se verá por el caso siguiente, que escriuire con las mismas palabras que le refiere su Autor.

P. Mart. de Roa.
lib. 2. cap. 4.

La sierua de Dios Doña Sancha Carrillo, salió vn día de Corpus Christi a la Iglesia Mayor, muy de mañana, para oír Missa y adorar el Santísimo Sacramento. Estando allí pareciale los jugos, y regocijos de aquel día instrumentos de la Passion del Señor, a quien se ofrecia. Acabada la Missa, y saliendo el Sacerdote del Altar, vió en el Iesu Christo nuestro Señor, que le lleuauan preso, maltratado, corriendo sangre, y gran multitud de gente, que con mucho ruido, y voces escarnecian dél, y le dezian mil valdones y afrentas. Oyó tambien pregonarle por malhechor, y viole tan afeado por vna parte, y lastimado, que despertaua grauissimo dolor en quien le miraua, por otra con tan increíble mansedumbre, y paciencia, que causaua grandissima compassió. Preguntó a vno de los que andauan a vista de tan doloroso espectáculo, que tropel de gente era aquel? Que prision, y justicia, y que persona en la que se hazia? Respondiole, oy lleuan preso, y maltratado por las calles a Iesus Nazareno, Hijo de Maria Virgen, no fueron estas para ella palabras, sino cochillos agudos, que atrauefaron su coraçon: hizieronse sus ojos dos fuétes de lagrimas. Boluiose luego a su casa traipallada con este sentimiento, de manera, que no le pudo disimular, y todos conocieron que venia mudada, y que auia tenido alguna grande ocasion. Recogiose apriesa en su aposento, hincó las rodillas en tierra, y cerró los ojos para atender sin estoruo a lo que Dios le comunicaua. Estado así recogida finió que le tiraron del brazo, abrió los ojos, y vió junto a si a Christo nuestro Señor, atadas las manos, abofeteado el rostro, lleno de cardenales, y muy sangriento, corriale hilo a hilo por las mexillas, y

bar-

barba muchas lagrimas, pero con semblante tan piadoso y tierno, que solo verle bastara para derretir en amor, y dolor los coraçones mas rebeldes del mundo. Animose su sierua, y con humildad y ternura le pregunta: Señor, como estais así? Mirola su Magestad amorosamente, y respondiolo: *Oy me trata así el mundo, y me pone tal, quia me vos.* Dicho esto se ausentó de su vista, y ella quedó tan lastimada, que por mas de treinta días no cesó de llorar, y gemir amargamente lo mucho que en aquel día padecia su diuino Esposo, de los que se color de festejarle le ofendian con sus vicios y pecados, y los años que le restaron de vida gastó aquel día en su recogimiento, llorando, y orando por los pecados del pueblo, pidiendole fauor para que no le ofendiesen, y perdon para los que le ofendian.

Ves aqui manifestamente como las fiestas con pecados, aunque mas celebridades aya, no son fiestas, sino ofensas para Dios, y para sus Santos. Los cuales no se firuen de cosas que a Dios ofenden, sino de las que son de su gloria, y honra, y como ningunas mas que las virtudes, y la imitacion de sus obras, estas son las que de verdad mas les festejan, y en las que deues poner la mira, si quieres celebrar dignamente sus fiestas, y merecer su gracia è intercessión para con Dios en el cielo.

Y porque no falte testimonio de la sagrada Escritura, para probar esta verdad, oye lo que dize Dios por boca del Profeta Esaias: *Abominables son vuestras juntas en mis ojos, vuestras vespersas, y solemnidades me dan en rostro, de manera, que las aborrece mi alma, y no las puedo ver.* Y dando la razon Tertuliano, dize: *Aborrecelas como fiestas de hombres, y no tuyas, porque las celebran sin freno de temor de Dios, sin deseo de su gloria, sin respeto, ni reuerencia, y lo que peores cometiendo en ellas muchos delitos.* Que importa que cubran las paredes de sedas, si tienen las almas cubier-

Esai. i. cap. 13.

Iniqui sunt ca-

tus vestri, calen-

das vestras adi-

uit anima mea.

Tert. lib. 2. con-

tra Bart. c. 22.

Hominū ea de-

putat non sua,

quæ sine Dei ti-

more celebrat

populus plenus

tas delictis.

tas de pecados? Dé que sirue adornar los Altares con ro-
 sas y flores, y los coraçones adonde Dios desea descansar
 con cambrones y espinas de vicios? Que ha de agradar a
 los Santos que los traigas en procession con grande so-
 lemnidad por las calles, si son mas los pecados que las lu-
 ces, y las ofensas que los seruicios que les hazen? Todo
 esto les dá en rostro, y no lo reciben, sino lo abominan:
 porque aunque el paño es bueno, y precioso, las man-
 chas que trae son tantas, que les ofende en lugar de ser-
 uirles, y no le quieren recibir. Dixo confirmando esto
 San Macario, que así como se alegran los santos en el
 cielo por la conuersion y santas obras de vn pecador, se-
 gun lo enseñó el Saluador: así tambien se entristecen
 por sus pecados, y al passo que los justos les hazen fiesta
 con sus virtudes, y santas obras, los malos se la quitan, con
 sus vicios y malas obras. Pues si tu quieres acertar a tener
 deuocion con los Santos, y a celebrar sus fiestas, toma es-
 ta lición, y procura seruirlos y agradarlos, haziendo en
 su dia todas las obras buenas que pudieres, esmerandote
 en aquellas en que mas resplandecieron, con deseo de
 imitarlos y seruirlos. Apartate de vicios, porque estos
 manchan la deuocion, de manera, que en lugar de seruir-
 los, les ofendes.

Del B. S. Francisco de Borja se dize en su vida, que ce-
 lebraua las fiestas de los Santos, exercitando las virtudes
 en que mas resplandecieron, de tal fuerte, que el dia de
 San Felipe y Santiago hazia oracion cien vezes al dia, y
 ciento a la noche, en memoria de Santiago, que lo hazia
 así. Y lo mismo el dia de San Bartolome, y en las Octauas
 de sus festiuidades repartia sus virtudes por los ocho
 dias, ayunando en vno, y diciplinandose en otro, y oran-
 do largamente en otro, y haziendo en otro muchas obras
 de profunda humildad en memoria de las que el Santo
 auia hecho. Y desta manera iba copiando en su alma las
 perfecciones de todos, celebrando sus fiestas, y ganando-
 los por deuotos. De

Matth. hom. 5.

Lucas 5. n. 7.

De vn hombre sobremuera deuoto de vn santo, se
 cuenta, que hallandose en vn aprieto, le llamó con rodó *Ioan. Bron. in*
 el afecto de su alma, pidiendole su fauor, y como se tar- *sum. verb. fe-*
 dalle, daua voces, y clamaua casi quejandose, porque *rie n. 7.*
 siendo tan deuoto suyo, no le oia a las voces, vino el San-
 to, como boluiendo por si, y le dixo: porque me llamas
 con tantos gritos y voces? Porque despues de Dios (di-
 ze) y de su santissima Madre, entre todos los Santos del
 cielo, eres tu mi deuoto, mi esperanza, mi consuelo, y el
 amigo de quien espero, y desco recibir fauor, y como a
 tal te llamo en todas mis necesidades, y en esta, que es la
 mayor, te suplico, que no me desampares. Entonces dixo
 el Santo con muestras de sentimiento y desden: *Quomodo*
amicus ero inimico Domini mei? Como puedo ser yo amigo
 de quien es enemigo de mi Señor? (no traia su vida tan
 ajustada al seruicio de Dios como deuiera) Con esto de-
 sapareció, dexandole bien auisado, que si le queria tener
 por deuoto, confirmasse su vida con la suya, enmendand-
 o sus costumbres, y dandose de veras a la virtud, porque
 así como acá ningun fiel vasallo tiene por amigo al que
 es aleuoso a su Rey, de la misma manera ningun santo tie-
 ne por deuoto al que haze aleuosia al Rey del Cielo,
 ofendiendole con pecados.

Piense sus virtudes.

§. II. *La contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz
 y principio de su imitacion.*

EL B. S. Ambrosio, hablando de los exemplos, tañiluf- *Amb. lib. de Io-*
 tres de pureza y santidad, que nos dió el Santo Io- *seph. Sanctorū*
 seph, dize la vida de los santos, son el dechado que nos *vita. cateris nor*
 propone Dios, para que copiemos del la nuestra, y por *ma viuendi est.*
 esto nos dió a este santo, como a espejo en que mirando-
 nos de espacio conocieramos nuestras faltas, y las enmē-
 das.

dásemos, y siguiendo sus pisadas corriésemos en su seguimiento a la cumbre de la perfeccion.

*Clim. gra. 26.
de disc.*

Y San Juan Climaco solia dezir, que aunque no fueramos para humillarnos de uieramos meditar a menudo las heroicas virtudes de los Santos: porq̄ así como vn pobre conoce mas su mēdigez, y se humilla a la vista de los grandes señores. De la misma manera los imperfectos y menos espirituales conocen mas su pobreza a vista de la riqueza de los Santos, y se humillan, viendo la cumbre tan alta de perfeccion, adonde subieron, quedándose ellos tan baxos en lo infimo de la virtud.

Y añade el mismo Santo, que como Ceuges aquel insigne pintor juntó las doneellas mas agraciadas de la ciudad de Argēntina, y copió de cada vna la faccion en que se auentajaua a las demás; y así vino a pintar vna imagen perfectissima. Del mismo modo el verdadero siervo de Dios, que aspira a la perfeccion, deue ponerse delante las vidas de los Santos, y contemplando sus obras, copiar de cada vno aquella en que mas se auentajó, imitando de vno la paciencia, de otro el zelo de la gloria de Dios, de otro la pureza de vida, de aquel la mortificacion, deste la piedad, y caridad, del vno la humildad, del otro la obediencia y sujecion; y así de los demás, haziendo vn ramillero de todas estas flores muy agradable a la diuina Magestad, lo qual se haze contemplando en sus dias las virtudes en que cada qual resplandeció, y procurando imitarlas, porque la meditacion, y contemplacion de sus obras enciende los coraçones en el deseo de su imitacion, y los que no las miran, no las desean, ni tratan de imitarlas.

Es tan experimentada verdad esta, que dize San Juan

*Chryf. de Cent.
Ioseph. Non in
solis hominibus
videmus simi-
liti imitationē,
sed in brutis.*

Chrysofomo, que no solamente a los hombres, sino a los brutos mueue el exemplo de vnos, propuesto delante de los ojos, para seguirle otros. De que pudiera con el Santo multiplicar exemplos; pues vemos que en volando vna paloma, todas las que están a su vista la siguen; y bue-

buelan, y que a vna oveja figuē las demás, de manera; que si la primera se despeña, todas se despeñan: y hasta en los pezes ay esta emulacion, pues vemos que en cayendo vno en la red, le figuē todos sus compañeros, tanta es la fuerza del exemplo, propuesta a vista de los ojos, y tal virtud tiene para mouer los coraçones a su imitacion.

Es muy repetido entre los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, en comprobacion desta verdad, el ardid que usó Iacob, quando conterrò con Laban, que le diesse en dote de sus hijas, y en premio de sus seruicios las crias que naciessen manchadas de su ganado, y puso las varas descortezadas a las corrientes de las aguas, adonde bebian las ovejas, para que viendolas al tiempo de concebir pariesen los hijos manchados, y falliole también la traca, que casi todas nacieron con manchas.

Este hecho moraliza San Gregorio en sus Morales, diciendo, que otra cosa significan estas varas descortezadas, sino las vidas de los santos, adornados de variedad de virtudes, desnudos de todo lo terreno, y muchos dellos hasta de su propia carne, martirizados por Christo, martirizados con el rosicler de su sangre. Estas puso Dios en las corrientes de las aguas de las fuentes de las sagradas Escrituras, y de las historias Ecclesiasticas a vista de sus Fieles, para que viendo y contemplando sus obras engendrasen vnos deseos de imitarlas, y produxessen acciones en todo semejantes a ellos, con que se enriqueciesen de los tesoros eternos, para que engendren tales deseos, y produzgan tales obras, quales son las que ven en los santos, cuyos exemplos meditan mudando de vida en adelante.

*Greg. lib. 21.
mor. cap. 1.*

De San Juan Columbino sabemos, que leyendo la vida de santa Maria Egypciaea, se encendió de manera en el amor diuino, y desprecio del mundo, que siendo hombre rico, y entregado a las ganancias terrenas, se trocó en vn varon espiritual, y santo, cuyo trato fue siempre en el

*H. B. de Ger. 2.
p. lib. 3. cap. 7.*

el cielo, y en la ganancia de las almas, y mereció ser Fundador de la Insigne Religion de los Iesuatos. Y nuestro Santo Padre Ignacio, siendo Soldado del Emperador Terreno, se trocó en Capitan del Emperador del Cielo, leyendo las vidas de los Santos, meditando en su coraçon sus exemplos, con los quales inflamado en el ardiente deseo de la gloria de Dios, dió libelo de repudio a todas las cosas del mundo, entregandose de coraçon a las del cielo.

§. III. *Que los exemplos de los Santos son arma, defensa, y enseñanza a los Fieles.*

Entre otras cosas que mandò Dios a su pueblo a la salida de Egipto, fue vna, que tuuiesen calzados los pies para caminar a la tierra de promission: acerca de lo qual, hablando S. Gregorio con el espiritu q̄ suele, dize:

Exod. 12. Calceamenta habebitis in pedibus.

Greg. Calceamenta in pedibus habere est mortuorum vitam conspiciere, & nostra vestigia à peccati vulnere custodire.

Los zapatos se hazen de pieles de animales muertos, y defenden los pies para que no se lastimen en las piedras, y espinas del camino. Pues lo que aqui nos quiso dezir, es, que meditemos los exemplos de los Padres espirituales, y santos difuntos, que passaron para seguir sus pisadas, poniendo los pies donde ellos los pisaron, con que iremos defendidas, y sin errar por el camino del cielo, que es la verdadera tierra de promission, que Dios nos tiene prometida.

Medita de espacio las penitencias de los Santos, y verás que faciles se te hazen las tuyas, contempla la paciencia, y alegría que tuuieron en sus trabajos, y no sentirás los tuyos, mira su humildad, su pobreza, su obediencia, su pureza, su incansable feruor con que siruieron a Dios, y te encenderás en viuos deseos de imitarlos, pon los ojos en la constancia, con que pelearon y vencieron los enemigos, que les procuraron estoruar el passo, y te vestirás de vn valor y constancia inuisible para vencer los tuyos. Son los Santos aquella nube que guiava al pueblo, alumbrandole de noche, haziendole sombra de dia, y dandole

Orig. in cap. 1. Gen.

el maná del cielo, y con el valor, y esfuerço para vencer a sus enemigos, porque nos guian al cielo, nos alumbran en las tinieblas deste siglo con los resplandores de sus exemplos, nos hazen sombra, defendiendonos de los rayos de la justicia diuina: Damos esfuerço para pelear, estando a nuestro lado, y defendiendonos de nuestros enemigos. Meditó San Ambrosio, que en este paraíso de la Iglesia auia Dios criado, no vno, sino muchos arboles de vida, vno principal, que fue Christo, y otros muchos, q̄ fueren los Santos, cuyos frutos son sus virtudes, o poniéndolos a aquel de que comieron nuestros Padres, y murieron, para que comiendo destes, restauremos la vida que perdimos en aquel, y viuamos: nuestros primeros Padres contemplaron atentamente la fruta de aquel arbol, que les llenò los ojos, y tras ellos el coraçon: contemplemos nosotros los frutos destes, meditando sus virtudes, para que aficionados dellas, imitemos sus exemplos, y viuamos vida bienauenturada y eterna: O si meditaras de espacio la paciencia de vn San Lorenzo, la humildad de vn San Francisco, el zelo de vn Santo Domingo, el amor ardiente de vn San Agustín, la pureza de vna Santa Clara, el valor y prudencia de vna Santa Teresa, la abstinencia de vn San Francisco de Padua, el retiro y contemplación de vn San Bruno, el feruor de vn San Ignacio: y finalmente las virtudes en que resplandecieron todos los Santos, celebrando con ellas sus fiestas: que frutos cogieras destes arboles de vida: que mantenimiento tan solido gozara tu alma, y que prouecho tan sensible experimentarás en tu espiritu, pero como no los contemplas, ni aun los miras, no te mueuen, ni aprouechan, passan delante de ti, como manjar entre dos platos, cubierto sin entrarte de los dientes adentro, medítalos, piénsalos, recogete vn rato con cada Santo, y tendrás el mejor de tu vida, y el mas útil y prouechoso a tu alma.

Amb. in Exam. Gen. 2.

Di-

Dize San Gregorio, que el fuego del coraçon se ceba con la meditacion de los exemplos, y virtudes de los Santos, como el material con la leña, y que esto es lo que Dios mandò en el Exodo, que cebasen el fuego del Santuario todos los dias. Este cebo son los exemplos de los Santos, con q̄ ha de cebar el fuego que arde en el Altar de su coraçon cada vno de los Fieles, porque no se muera, mas antes viua, y se aumente siempre, como lo experimentarás en el tuyo, si los contemplas con atencion.

Pero adonde el glorioso San Gregorio estendiò las velas de su oracion, fue en la homilia quarta; sobre el Profeta Ezechiel, explicando aquellas palabras de los Cantares: *Tu cuello es como la torre de David, mil escudos penden de ella.* La Espoza (dize) es la Iglesia, cuyo cuello està adornado y fortalecido con los exemplos de los Santos, que son los escudos que penden della, con que nos defiende y arma contra nuestros enemigos: armense pues los Fieles contra ellos, tomãdo cada vno cõforme su estado el q̄ la Iglesia le ofrece: si fuere inocente, y perseguido de los suyos, embrace el escudo de Abel, contemplantõ su inocencia y su paciencia, pues acometido de su hermano, no se defendiò, ni hablo palabra contra el. Si fuere casado poga los ojos en Enos, de quien dize el sagrado Texto, que guardò honestidad en el matrimonio, y anduvo siempre en la presençia de Dios. Si tuuiere dificultad en algũ precepto diuino, acuerdese del exemplo de Noe, el qual por cien años enteros obedeciò a Dios en la fabrica del Arca, dando de mano a todas las ocupaciones de su hacienda. Si se hallare solo y trabajado, mire los exemplos de Abraham, y de Iacob, peregrinando tantos años por el mundo. Si en prisiones, acuerdese de Ioseph, vendido de sus hermanos. Si le acomete la ira, mire la mansedũbre de Moyses, y aprenda a ser manso con todos. Si la soberuia, poga la consideracion en la humildad y rendimiento de Isaac, que se ofreciò por víctima al cuchillo de su Padre, y luego

*Leu 6 Què nu-
triet Sacerdos
subijciens ligna
mane per singu-
los dies. S. Gre-
gor. Idest quili-
bet fidelis san-
ctorũ exempla.*

*Cant. 4. n. 4. Si-
cut turris Da-
uid cullũ tuum
mille clypei pen-
dent ex ea.*

go baxe por las del Testamento nuevo, y vaya recorriẽdo los heroicos exemplos de pureza de tantas, y tan santas virgenes, los de paciencia de innumerables martyres, los de penitencia de infinitos anagoretas, los de caridad de tantos, y tan illustres Confessores, Pontifices, Predicadores, Doctores, Religiosos, seculares, casados, y virgenes, que resplandecieron como estrellas en el cielo de la Iglesia. Tome estos escudos, fortalezcasse con ellos, y se hallará defendido, y animado contra todo el poder del infierno, y todo se le hará poco, quanto se le ofreciere hazer, y padecer por Christo.

Y pidale al Señor que se las de.

§. IV. *Quanto vale la intercessiõ de los Santos para com-
Dio.*

Todo buen don, y toda obra perfecta nos viene de arriba de la mano del Señor, el qual dà su gracia, a quiẽ es seruido para obrar con ella, y esta de la imitacion de los santos nos ha de venir de su bendita mano, sin la qual ninguno podrá alcanzarla. Pero conuene saber, q̄ Dios espera de ordinario la intercessiõ de los mismos santos, para concederla a los hombres, assi por premiar sus meritos, como por que los honramos, y firmamos, frequentando su Altar, y poniendolos por intercessores para con su Magestad.

Dixo S. Pedro Chrysologo, que Christo auia escogido a los pobres por jueces, y acompañados suyos en su Reyno, porq̄ los soberaflamos, y solicitamos su voluntad como a pobres con limosnas honras, obsequios, y los demas generos de seruicios, y obras santas q̄ pudiessamos, q̄necestra los pobres, y desestimamos los ricos: hablo a nuestra vltima con la agudeza que suele para hazernos deuotos de los santos, y mouernos a seruirlos.

Quando Elias para hazer ostentacion del poder diuino, echó agua en el sacrificio, sobre el qual traxo el fuego del cielo, multiplicó las aguas, de manera, que llenó las fosas que estauan cabadas al rededor, por muchos codos de alto; siéndole de ministro Eliseo, el qual echaua el agua sobre las manos de Elias, y en ellas se multiplicaua y caia sobre el sacrificio, como se dize en el libro quarto de los Reyes en el cap. 3. Bien pudiera Dios multiplicar el agua en las de Eliseo, pues era varon tan perfecto; pero no quiso, sino en las de Elias su Maestro, para enseñarnos, que por santo que sea el discipulo, necessita de la intercesion de su Maestro para con Dios, el qual no quiere, que alcance los fauores de su gracia, sino es por las manos de sus santos: ellos quiere que intercedan, y a ellos quiere hazer primero la merced, y que de sus manos la recibamos nosotros, para que estemos pendientes dellas, y los siruamos con mas voluntad; si quiera por el interés que dellos recibimos: y assi dize san Bernardo, hablando de la intercesion de nuestra Señora. *No quiso Dios que alcanzásemos fauor alguno de su gracia, que no passasse primero por las manos de Maria, como medianera y abogada vniversal de todo el genero humano: y lo mismo podemos entender de los santos en las cosas particulares, que Dios les ha cometido, y de que los ha hecho abogados para con los hombres, y en especial en los dias de sus festiuidades, los cuales son diputadas a sus triunfos, y Dios los celebra en el cielo, concediendoles muchas gracias, para los hombres, que los festejan y sirven en la tierra.*

4. Reg. 3. n. 11.

Ben. ser. de nat. Nihil nos habere voluit Dominus, quod per Maria manus non transiret.

Iob. 42. n. 8. Iob. autē seruus meus orabit pro vobis facie eius, scilicet, ut nobis vobis impute.

Esto quiso enseñar a los hombres, quando reprehendiendo a los amigos de Iob, por el poco respeto con que le auian tratado, los embió al mismo Iob, para que le rogasse por ellos: *Me seruo Iob rogará por vosotros, yo recibiré sus ruegos, y por ellos perdonaré vuestras ofensas.* Bien pudiera Dios perdonarlos por sus lagrimas, por su dolor, y por su

su arrepentimiento, y por el proposito de la enmienda que prometian en adelante: pero no quiso hasta que su amigo Iob rogasse por ellos, y se le humillasen, y le pidiesen su intercesion, para declarar con esto quanto le amaua, quanto valia para con el, y quanto queria que le respetasen, y siruiesen todos. Lo mismo sucede cada dia con los santos que son sus validos en el cielo, a quien remite las peticiones de los hombres, para que acudan a ellos por sus despachos, que no los da, ni parece que los oye, aunque giman y iloren, hasta que los pongan por intercesores, que entonces les concede, quanto le piden, para que sepan lo que valen con el, y lo que quiere que los honren, dize san Bernardo: *El que pide con Dios en la tierra, mucha mas podrá con el en el cielo, senta Bern. de S. Mada a su mano derecha, y si experimentamos las maravillas tan grandes que Dios ha obrado en la tierra por intercesion de sus seruos, que no hará por ellos en el cielo? Que le pedirán que no les conceda, quando viendolo no sabia negarles nada, como lo vemos en nuestra Santa, a quien su Magestad prometió, que no le negaria cosa que le pidiese.*

Sobre aquellas palabras que dixo Dios a Cain, hablando de su hermano Abel: *La voz de la sangre de tu hermano me llega a mis oidos,* dize san Ambrosio *No se passó por alto sin reparar en el documento tan saludable que Dios nos da aqui, diciendos que clama, y oye la voz de Abel, en que nos enseña, que oye a los santos después de muertos, tambien y mejor, que quando estauan vivos, porque aunque parece que mueren a los ojos de los hombres, no mueren, sino viuen en el acatamiento de Dios, viuos están en el cielo, aunque sus cuerpos están sepultados en la tierra, mas cerca los tiene, y assi los oye mejor. Los pecadores, dize san Ambrosio, parece que están viuos, y a la verdad están muertos delante de Dios, como lo dize en su Apocalipsi, nombre, y apariensta tienes de viuo, porque hablas, y miras, comes, y bebes,*

Bern. de S. Mada a su mano derecha, y si experimentamos las maravillas tan grandes que Dios ha obrado en la tierra por intercesion de sus seruos, que no hará por ellos en el cielo? Que le pedirán que no les conceda, quando viendolo no sabia negarles nada, como lo vemos en nuestra Santa, a quien su Magestad prometió, que no le negaria cosa que le pidiese.
Gen. 4. Vox sanguinis fratris tui clamat ad me.
Ambros. lib. de Cain, & Abel. Non mediocre est dogma in iustis suis a viuis, quoniam Deo viuunt.
Apocal. 3. n. 1. Nomen habes quod viuis, & mortuus es.

obras, y conuerlas con los hombres, y en la verdad estás muerto, porque delante de Dios no tienes vida, traes vn alma difunta en vn cuerpo viuo. Pero los santos al contrario, como por la muerte no pierden la vida de la gracia en vn cuerpo muerto, tienen vn alma viuua: el cuerpo está sepultado; y el alma viue y reina en el cielo, y alcanza quanto quere de la mano de Dios, y si nosotros no lo alcanzamos por su intercessión, es porque no lo merecemos, ni les seruimos como tenemos obligacion.

En el primero libro de los Reyes se cuenta, que auiendo pecado Saul, pidió a Samuel, q̄ rogalle a Dios por él. Hizolo el Profeta, pero no fue oido de Dios, el qual le castigò como su pecado merecia, porque no se fue nadie en deuociones de santos, en reliquias, ni en quantas, o imagenes por milagrosas que sean, y se descuide en viuir mal. Como el pueblo se vió affigido y castigado por los pecados de Saul (q̄ pagan muchas vezes los vassallos por los Reyes) rogaron a Samuel, que intercediese por ellos al Señor. Orò Samuel, y cesò la plaga y la ira de Dios, y alcanzaron victoria de sus enemigos. Sobre lo qual dize S. Chrysostomo, notad, q̄ fièdo el mismo Samuel, y pudiendo lo mismo con Dios, no alcacò perdo para Saul, y le alcacò para el pueblo, porq̄ Saul no se enmendò, y el pueblo si, haciendo penitècia de sus pecados. Para enseñarnos q̄ la intercessión de los santos ha de yr acompañada de nuestras lagrimas y penitècia, para q̄ sea eficaz, y alcancè lo q̄ pedimos, porq̄ sino ayudamos de nuestra parte, cò buena y santa vida, aunq̄ ellos puedã mucho, y aunq̄ mas orean Dios, nuestros demeritos impedirã su impetraciõ, pero si cooperamos a sus ruegos, nuestra oraciõ serã poderosa, acompañada cò la suya. Tomemos los pues, por Patronos, valgamonos de su intercessiõ, supliquemos los q̄ nos ayudè, mientras peregrinamos por este valle de lagrimas, imitado su vida, y siguiendo sus pisadas, confiadros, q̄ por su medio llegaremos con felicidad a la tierra de promission que deseamos,

AVI-

AVISO SEXAGESIMO OCTAVO.

Aunque tenga muchos santos por abogados, sea lo en particular de San Ioseph, que alcanza mucho de Dios.

Larga tela empezariamos, si quisièsemos referir las heroicadas virtudes, prerogatiuas y excelencias del glorioso Patriarca san Ioseph, Esposo mercedisimo de la serenissima Virgen Maria, y Padre (en la opinion) de Christo, escogido de Dios para Ayo suyo, en cuyas alabanzas empiezan los santos, y no acaban, porque son tantas y tales, que no les hallan nn. Pero porque no es mi intento este, ni alargarme en dezir encomios de los santos, sobreseo aora en los deste glorioso Patriarca, remitiendome a lo que dize en el septimo libro de la guia de la virtud, y de la imitacion de nuestra Señora, tratando de sus Desposorios, cuyas prerogatiuas cifra el sagrado Euangelio en vna sola, que fue la mayor, y la raiz, y fuete de las demàs, conuiene a saber, auer sido escogido para Esposo de la santissima Virgen Maria Madre de Christo, porque en diziendo esto, no parece que ay mas que dezir. Pues auiedo el omnipotente Dios estendido los ojos por todos los siglos, y contemplando todos los hombres passados, presentes, y por venir, para escoger el mas perfecto, y de mayores virtudes para Esposo dignissimo de la que auia de fer Madre de su Hijo, eligiò entre todos al glorioso san Ioseph, en que sin hablar, pregona que fue el varon mas consumado, mas perfecto, mas santo, de mayores y mas releuantes virtudes que huuo en todos los siglos; porque si otro se le auentajara, esse fuera escogido, para tan soberana dignidad. Y assi en esta sola prerogatiua se cifra todo quanto de san Ioseph se puede dezir.

Q993

Es-

1. Reg. 16.

Chrys. hom. 1. in 1. epist. ad T. ff. Samuel pro Israelitis orauit, & efficax fuit precatio sed quando? Quando & ipsi bene placebant, & quiescebant.

Cap. 14. & 16.

Matth. 1.

Escruiendo San Gregorio Nazianzeno las excellencias de su hermana Santa Gorgonia, y llegando a dezir las de su dichoso Esposo, las cifra en vna, diziendo: *Quereis que diga en vna palabra, quales y quantas fueron sus virtudes? Pues digo que fue Esposo de Gorgonia, y no siento que aya mas que dezir, ni que sea necesario para saber quien fue, multiplicar mas palabras sino repetir esta sola.*

Vir erat Gorgonia, nec mas que dezir, ni que sea necesario para saber quien fue, multiplicant enim scio quid car mas palabras sino repetir esta sola.
 Esto mismo, digo, a los que desean saber las grandes virtudes del glorioso San Joseph, si quieren oirlas todas juntas en vna palabra, en esta las digo: fue tal, que merecio ser Esposo de la santissima Virgen Maria, en que se dize quanto se puede dezir, ni se que aya necesidad de dezir mas, ni que se pueda dezir mas: ni para su estimacion, ni para su deuocion, ni para conocer su santidad, ni para valese de su poder, ni para inuocar su fauor, no se que mas se pueda dezir. Mas si alguno deseara oir por menor las virtudes en singular deste glorioso Patriarca, con deseo de imitarlas, para tener su verdadera y substancial deuocion, oigalas, no de mi boca, sino de la del resplandido mas abonado que se pudo desear, que es la santissima Virgen, que tan de cerca le tratò, la qual hablando con Santa Brigida de su celestial Esposo, le dixo las palabras siguientes, como se refieren en sus reuelaciones.

Fue tan mirado Joseph en sus palabras, que ninguna salio de su boca, que no fuese santa y buena, no ociosa, o de murmuracion. Fue hombre pacientissimo, diligentissimo, en el trabajo, estremado en la pobreza, mansueto en las injurias, obedientissimo a mis palabras, fuerte y constante contra mis enenigos, testigo fidelissimo de las maravillas de Dios, muerto a la carne, y al mundo, y solo vivo a Dios, y a los bienes celestiales, los quales solamente deseaua, ajustado con la voluntad de Dios, y tan resignado en ella, que siempre repetia esta cancion: Haga se en mi la voluntad de Dios, vida yo lo que Dios quisiere, para que sea cumplida su diuina voluntad: raras vezes habiaua con los hombres, continuamente con Dios, cuya voluntad deseaua solamente cumplir, por lo qual gaza agora de grande gloria en el cielo.

Haf-

Hasta aqui son palabras de la Reyna del Cielo a Santa Brigida, traducidas finalmente del libro de sus reuelaciones, en que nos pinta con el auisuel diuino de su lengua la imagen del glorioso San Joseph, con los matices de las heroicis y virtudes que resplandecian en el, en quien Dios amontonò lo mas precioso y subido de todos sus resortos, lo qual baste, para quien deseara conocerle, y imitarle. Ahora vamos al principal interio deste auiso, que es persuadir su deuocion a todos, de manera, que aunque tengan la de otros santos, no aya alguno que no tenga tambien la del glorioso San Joseph, tomándole por abogado, y por Patron en todas sus cosas, encomendándose a él todos los dias, y haziendole todos los seruicios posibles.

§ II. La deuocion que la gloriosa Santa Teresa tuuo a San Joseph, y lo que enseñò della.

Para persuadir esto, no se de que razones, ni palabras, ni autoridades me valga, ni mas fuertes, ni mas autenticas, ni de mayor estimacion, que de las de nuestra Santa. Y así quiero empezar por ellas, poniendo aqui lo que dize acerca desta materia, para que emprendan en los que las leyeren el fuego de deuocion, que la Santa Madre tenia con este glorioso Patriarca, la qual en el libro de su vida en el cap. 6. dize así:

Tomè por abogado y señor, al glorioso S. Joseph, y encomendeme mucho a él, vi claro, que así desta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre y señor me sacò con mas bien que yo le sabia pedir, no me acuerdo hasta agora que le supplicado cosa, que la aya dexado de hazer, es cosa que es para las grandes mercedes que me ha hecho Dios, por medio deste Bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece que les diò el Señor gracia para socorrer en vna necesidad deste glorioso Santo, tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que

S. Theres. en su vid. cap. 6.

assi como le fue sujeto en la tierra (que como tenia nombre de Padre, siendo ayo le podia mandar) assi en el cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a él, tambien por experiencia. Ya ay muchas que le son devotas, de nuevo he experimentado esta verdad.

Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente y bien, aunque con buen intento, mas esto tenia malo. Si algun bien me daua el Señor, gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas, para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdona. Querria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios que no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouechá en gran manera a las almas, que a él se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pide una cosa, y siempre la veo cumplida: si vá algo torcida la peticion, él la endereza para mas bien mío.

Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir de buena gana, me alargara en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta: mas de lo que quisiera, en otras mas larga que es menester. En fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion, solo pido por amor de Dios, que lo prouee quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuotion, en especial personas de oracion siempre le auian de ser aficionadas, que no se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesus, que no den gracias a S. Joseph, por lo bien que les ayudo en ellos. Quien no ballare Maestro que le enseñe oracion, tome a este Santo por Maestro, y no errará en el camino. Plega al Señor, no aya yo errado en atreuerme a hablar en esto: porque aunque publico serle deuota en los seruicios, y en imitarle siempre he faltado; pues él hizo, como quien es, en hazer, de manera, que podía serle leuantarme, y andar y no estar tullida, y yo como quien soy en osar mal desta merced.

Hasta aqui son palabras del capitulo sexto de su vida, y en el treinta y tres añade algunas mercedes que nuestro

Se-

Señor la hizo, por intercesion deste glorioso Patriarca, por el tenor siguiente:

Vna vez estando en una necesidad, que no sabia que me hazer, ni con que pagar unos oficiales, me apareció San Joseph mi verdadero Padre y Señor, y me dió a entender, que no me faltaria, que los concertasse, y assi lo hice sin ninguna blanca, y el Señor por maneras que se espantauan los que lo oian me proueyó.

Y luego mas abaxo en el mismo capitulo, añade la vision y fauor siguiente. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estava considerando los muchos pecados, que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida, vino me vn arrobamiento tan grande, que casi me sacó de mi. Senteme y aun pareceme, que no pude ver alcar, ni oír Missa, que despues quedé con escrúpulo desto. Pareciome estando asfí, que me via vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora azid el lado derecho, y a mi Padre San Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa. Diofeme a entender, que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo con grandissimo deleite y gloria; luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora, dixome; que le daua mucho gusto en seruir al glorioso San Joseph, que creyese, que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en él se seruiria mucho el Señor, y ellos dos, que no temiesse auria quiebra en esto jamas; aunque la obediencia que daua no fuisse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros.

Luego prosigue; como le dieron vn collar de oro, y las calidades del, y de la vestidura que le pusieron, hasta que los vió subir cercados de Angeles al cielo. Todo lo qual declara los fauores que el glorioso San Joseph haze a los suyos. Pues quien quisiere ver quan agradable sea a Dios, y a su santissima Madre la deuotion deste glorioso Patriarca, ponga los ojos, lo vno, en lo que se acaba de dezir, y lo otro, en lo mucho que los dos le estimarõ, amaron, y honraron, viviendo en la tierra, y de aqui sacará quanto le agradan los que los imitan, honrando, y

fir-

Gers. sec. de nat. firviendo a quien ellos honraron, y sirvieron. El devotísimo Cancelario Juan Gerson, dice, que Christo nuestro Señor, y su santísima Madre fueron los primeros devotos de San Ioseph, porque fueron los primeros que se valieron de su favor, que invocaron su nombre en sus trabajos, que le honraron, sirvieron, y obedecieron, Christo como Hijo, y nuestra Señora como Esposa suya, Christo en su infancia, en que se portó, como todos los demas de su edad, y así en todas las ocasiones que se le ofrecieron llamó a San Ioseph, y se acogió a su abrigo, y le invocó, como suelen los hijos a sus padres, y le obedeció, y honró, con el apellido de Padre, como si lo fuera propio suyo, y la Reyna del Cielo haciendo alarde de su mucha humildad, y del amor entrañable que le tenía, le obedecía como a Señor y Dueño suyo, y le honraba, dándole la mano derecha, y el primer lugar, sirviendole en todas las cosas domesticas, y llamandole Padre de su Hijo, como si lo fuera verdaderamente, segun lo refiere San Lucas, y como estan natural en los hijos, y en las mugeres de sear ver honrados a sus padres, y maridos, y tomar por suya la honra que se les haze a ellos, y el amor que les muestran: así Christo, y su santísima Madre estiman como propia la honra que hazen a San Ioseph sus devotos, y el amor que le tienen, y los servicios, y obsequios con que se le muestran, de manera, que ninguna cosa les agrada más en sus Fieles, que esta santa devoción.

Luc. 2.

De Alexandro se escribe, que estando talvez con su valido Efestion, y entrando a negociar con el vn soldado, se hincó de rodillas a los pies de Efestion, pensando que era Alexandro. Y como llegassen sus criados a aduertirle de aquel yerro, él los detuvo, diziendo: Dexalde, que nunca se me hizo mayor lisonja, que llegar a sus pies, como a los míos, porque deseo que sepan, que Alexandro es Efestion, y Efestion es Alexandro, tomando por propias las honras que se hazian a quien estimava como amigo.

Mu-

Mucho mas amor sin duda tuvieron Christo, y su Madre al glorioso San Ioseph, que Alexandro a Efestion, y si él tenía por propias las honras que se hazian a Efestion, por mucho mas propias tienen ellos las que se hazen a San Ioseph. Y si Alexandro se lisonjeava con los obsequios que se hazian a su valido, mayor lisonja reciben Christo, y su Madre, con los servicios que se hazen a su Esposo: Y si se obligava Alexandro a hazer mercedes a los que servian a Efestion, mucho mas se obligan Iesus, y Maria a hazer favores y mercedes a los que sirven a San Ioseph, como el hijo a su padre, y como la esposa a su marido.

Cerremos este punto con lo que dice Dionisio Car-

*Dion. Carthus.
ser. de Concep.
B. Mar.*

s. III. Quan provechosa sea la devoción de San Ioseph a los Fieles.

DE lo dicho se colige, quan provechosa sea la devoción de San Ioseph a todos los que se dan a ella, porque si es tan poderosa para con Dios, como hemos dicho, y diremos, es lance forçoso, que alcance a sus devotos las gracias, y mercedes que le pidieren. Y si Christo, y su Madre, se dan por tan obligados con los servicios que a este

san-

santo se le hazen, no es posible menos, sino que gratifiquen su deuocion con muchos faouores y beneficios, y esto digo fuera de la piedad y beneuolencia que de su coleccion via con sus deuotos el mismo santo Patriarca, consolandolos, ayudandolos, y socorriendolos en todas sus necesidades, como despues veremos.

Gen. 39.

En el cap. 39. del Genesis dize la sagrada Historia, que auiendo entrado el Patriarca Ioseph en Egypto, echò Dios su bendicion a todo aquel Reyno, por amor del, y multiplicò sus mieses, sus ganados, sus familias, sus casas, sus campos, y todas sus haciendas, por amor de Ioseph, y fue tal la bendicion, que pereciendo todas las regiones de hambre, solo Egypto gozaua de abundacia, por amor del. Tales fueron, dize san Ambrosio, sus merecimientos, y los faouores que Dios hizo a la tierra en que habitaua Ioseph, aunque sus moradores no lo merecian; pero quiso por este medio darles a conocer quanto valia Ioseph para con él, y quanto le deuian estimar, assi por su propia virtud, como por los beneficios que por su medio recibian.

Bern. serm. de Annunt.

Aquel primero Ioseph, fue sombra y figura deste segundo (como lo dexamos dicho de voto de san Bernardo) y si por los merecimientos de aquel hizo Dios tantos faouores a Egypto, fue para significar los que auia de hazer al mundo por los merecimientos deste, los quales fueron tanto mayores, quanto fue mayor su dignidad y santidad, que la de aquel primero. Y si por los merecimientos de Ioseph prosperò Dios a todo Egypto, por los meritos de san Ioseph prosperò Dios a Egypto en los bienes espirituales y temporales, por auer habitado en él, y no solo a Egypto, sino a todo el mundo, de quien le llama san Hilario segundo Redemptor, por auerle dado a conocer a Christo, con mas razon que al primero se lo llamó Faraon, por auer guardado el trigo. Y si a los Egypcios idolatras prosperò el cielo con tan larga mano, por amor

S. Elar.

amor de Ioseph, para declarar sus merecimientos, y obligarlos a que le honrasen, mucho mayores mercedes hazerá a sus Fieles que fueren deuotos de nuestro glorioso Patriarca, assi por sus grandes merecimientos, como para declarar quanto vale para con Dios su intercepcion, y obligar al mundo a honrarle, y servirle con mayor afecto y deuocion. Y si a aquel primero le diò Faraon su dominio, y con él la potestad de hazer y deshazer en todo el Reyno de Egypto; al nuestro le diò Dios su Hijo, y con él la potestad de hazer y deshazer en todo el Reyno del Cielo, porque su intercepcion es tan poderosa, que como dize Isidoro Insolano, todo quanto pide alcanza, como padre ruega, mandando, porque sus ruegos son como mandamientos de apremio que manda Dios se executen, para que conste al mundo quanto puede por acon él, y quanto le estima, y quanto desea que le honren, y siruan todos.

Isidor. Insol. 4 p. cap. 8.

De la Reyna Esther dize la sagrada Historia, que tenia tan cautiuo al Rey Asuero, que jamas le pidió cosa, que no la alcançasse de su mano; pero ella estava tan sujeta a Mardocheo, que no saltà de su voluntad un punto, lo que él la pedia, pedia, y lo que le ordenaua hazer, y entredob con su voluntad. Ricardo dize, que assi como Esther fue sombra de Maria, cuya virtud rebelò el corazón de Dios; assi Mardocheo fue sombra de san Ioseph, que cuidò de su salud, y de su guarda, y a quien Maria dio su voluntad en la tierra; de lo qual se sigue, que fue tan poderoso para con ella, como Mardocheo para con Esther, y si en todo seguia la voluntad de Mardocheo, de la misma manera la santissima Virgen, en todo seguia la voluntad de san Ioseph, y como Virgen oy en el cielo, adonde se perficionò el amor, retiene el mismo carino, y siempre executa lo que san Ioseph pide. De lo qual se sigue un genero de omnipotencia en san Ioseph, al modo que dize san Pedro Damiano, que le tiene la Virgen en el cie-

Esther cap. 7.

Richa de Laud. Virg. lib. 2. p. 2

S. Petr. Dam.

lo, porque si Maria alcanza de su Hijo quanto pide, Ioseph alcanza de Maria quanto pide, y venciendo a la que vence al omnipotente, le vence el mismo tambien, y es omnipotente por impetracion.

*Idem. Infol. 3. p.
cap. 19.*

y Ildoro Infolado singular devoto deste santissimo Patriarca, medió piadosamente el modo de abogar que tiene para con Dios por los suyos en el cielo. Dize, que assi como segun el pensamiento de muchos devotos y espirituales, la Reyna de los Angeles, quando aboga por los pecadores en el Tribunal de Christo, descubre los pechos, y alega averle dado leche, y traídole en su vientre, para inclinarle a clemencia. De la misma manera el glorioso san Ioseph, quando aboga por sus devotos delante de Christo, le muestra las manos con que trabajó para sustentarle, y el sudor que derramó trabajando para vestirle, y los pies llagados de los caminos, que anduvo para guardarle, y le dize, Señor, acordaos de lo que trabajé en vuestro servicio, de los años que os traxen en estos brazos, de los caminos que anduve para guardaros de vuestros enemigos: mirad las cicatrices de mis llagas, y los callos de mis manos, causados del continuo trabajo con que ganava el pan para vos, y para vuestra santissima Madre: poned los ojos en este rostro testado de sol, y currido de los ayres, y surcado de los tiempos que afané, trabajé, y caminé en vuestro servicio, y no me negueis lo que os suplico, pues no me niego yo a ningún trabajo por servirlos.

S. Petr. Dam.

Verdaderamente que assi como no es creible, como dize san Pedro Damiano, que tal Madre, alegando tales titulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachada, assi no parece posible, que tal Patriarca, alegando tales titulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachado. Y fino al que leyere esta Escitura, ponga por testigo, mire si llegara a su Tribunal este glorioso Patriarca a pedirle alguna cosa de piedad, alegando estos, o semejates titulos pa-

ra

ra mouerle a clemencia, si le embiarla mal despachado. Bien cierto es, que ninguno le negaria lo que pidiera, pues mucho menos se lo negará Christo que le tiene más amor, y le estima en mas que todos le podemos estimar, porque alcanza a conocer el valor de su santidad, que nosotros ignoramos.

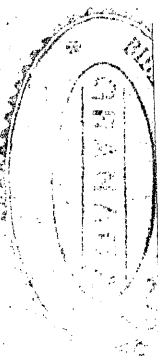
§. IV. Refiere se una deuacion que reueio el mismo San Ioseph a dos Religiosos de San Francisco, a quien libró milagrosamente de la muerte.

Porque algunos querrán saber, que linage de deuoción será mas agradable al glorioso S. Ioseph, pondré aquí dos. La primera es común a todos los santos, de que hemos hablado muchas vezes, y la segunda particular reuelada por el mismo santo. La común es la imitación de sus virtudes, que es la primera y la mejor, y la mas agradable al santo, y mas prouechosa a sus devotos, y sin la qual todas las otras deuaciones le agradan menos, y le dan en rostro, quando sus devotos son contrarios en sus costumbres a las suyas, porque le ofrecen buen manjar en platos asquerosos, y el sacrificio en corporales manchados, y las oraciones, culto, y festiuidades en coraçones cōtamina-

dos con la lepra del pecado. Por lo qual exorta S. Leo a los Fieles, que reuerencien, y honren a los santos, y celebren sus festiuidades, imitando sus virtudes, porque ninguna deuoción les agrada mas que esta, sin la qual las demas no tienen de deuoción mas que el nombre, como largamente diximos en el aniso pasado.

Lo qual suplico digo, q los que desean ser verdaderamente devotos deste glorioso Patriarca, lean vnha y muchas vezes la reuelación de nuestra Señora a santa Brigida, q puñimos en el capitulo pasado, en q refiere algunas de sus muchas virtudes, y medirelas muy de espacio con los demás passos de su vida, procuren seguirlos, y imitarle, quanto les fuere posible, tomado cada virtud de por sí

por



porque diuididas en partes sera mas facil copiarlas, to-
mando por vn poco de tiempo, como tres, o quatro me-
ses su humildad, y despues su mansedumbre, y alcanzada
esta su paciencia, y luego su obediencia, y despues su for-
taleza, y la pureza de alma y cuerpo, en que resplande-
ció, y la deuocion, y amor que tuuo a nuestra Señora, y a
su precioso Hijo, imitandolas todas, y haziendose vna vi-
ua imagen suya, con que le robaran el coraçon, y se ven-
drá delalado a ellos. Y porque la deuocion interior se
auia con la exterior, y el fuego del coraçon se ceba con
las obras exteriores, será bien ayudarse para crecer en su
deuocion, así de la veneracion de sus imagenes, tenien-
do siempre alguna consigo, y rezandole algunas oracio-
nes cada dia, ayunando su vigilia, y haziendo algunas pe-
nitencias por su respeto, pidiendo a nuestro Señor fuer-
ças, y acierto para seruirle, y imitarle, confessando, y co-
mulgando, y dando limosnas, y haziendo otras obras de
caridad en su seruiçio; y por que sepan, que este consejo
no es mio, sino del mismo santo, lean el caso siguiente.

*Agustin Mano
lib. de select.
hist. cap. 119.*

Agustin Mano, Fray Geronimo Gracian, el Padre Lo-
renço Mallelli de nuestra Compania, y otros escriuē, que
naugando dos Religiosos de la Orden del Serafico Pa-
dre San Francisco, para Flandes, se leuantò vna tan recia
tempestad, que anegó la naue en que iban, y cò ella tre in-
ta pasajeros, que passauan en su compania al tiempo que
se iban a pieque, les deparò Dios vn madero, de que se
asieron los Religiosos, y anduieron tres dias con sus
noches sobre el agua abrazados del, batallando con las
olas, y esperando por momentos la muerte. Eran ambos
muy deuotos del glorioso san Ioseph, y hallandose en
aquel conflicto de comun acuerdo, y avn grito le llama-
ron de lo intimo de su coraçon, suplicandole, que se apia-
dalle dellos, y les diessé la mano para salir de tan arriesga-
do peligro. La oracion fue tan feruorosa, qual la necesi-
tado pedia (que no sabe orar quien no a aprendido en la
mar)

*Fray Geronimo
Gracian lib. de
N. Señora.*

P. Luyt. o Mass.

*Fray Iuan de
Cart. lib. 4. ho-
mil. 4.*

mar) no durà mucho su afliccion, porque dentro de vn
breue rato les apareció sobre el agua vn mancebo de her-
mosissimo rostro, que causaua respecto y veneracion so-
lo mirarle, consololos con amorosas palabras, y animo-
los dulcissimamente, que es muy dulce qualquiera espe-
rança al que está desesperado de remedio. Dixoles, que
no temiesse, porque tendrian bonança, y saldrian sin les-
sion de aquel peligro, fueros guiando por el agua hasta
lleuarlos al puerto, adonde saltaron en tierra, en viendo-
se en ella le dieron las gracias por tan señalado benefi-
cio, como les auia hecho. Preguntaronle quien era, y él
les respondió, yo soy Ioseph, a quien auéis llamado, y he
venido a fauoreceros. Oyendo esto se postraron en tier-
ra para adorarle, y el Santo los recreò con sus buenas ra-
zones, y les exortò a perseverar en su deuocion, prome-
tiendoles su fauor. Y añaden los sobredichos Autores,
que les mandò rezassen cada dia las oraciones siguientes:
Siete Padres nuestros, y siete Auenimarias, en reuerencia
de los siete principales dolores, y otros tantos consuelos
que la Virgen, y el Santo tuuieron con el Niño Iesus, la
qual deuocion le seria muy grata, y les haria muchas mer-
cedes por ella, y porque no la ignoren los que leyeren
esta hitoria, los pondré aquí, como los escriuen los di-
chos Autores, que son los siguientes.

El primer dolor fue quando la viò preñada, y la quiso
dexar. El segúdo, quando viò al Niño Iesus nacido en tanta
pobreza y desnudez. El tercero, quando en la circuncisiõ
le viò herir y derramar sangre. Quarto, quando en el Tè-
plo dixo Simeon a la Virgen, que vn cuchillo de dolor
auia de traspasar su coraçon. Quinto, quando por la perse-
cucion de Herodes fue necesario huir a Egipto. Sexto,
quando supo que reinaua su hijo Archelao a la buelta, y
temió su ira. Septimo, quando le perdió en Gerusalen.

Los siete gozosos principales q tuuo, fuerõ los siguien-
tes. El primero, quando el Angel le declaró el misterio del

preñado de su Esposa. El segundo, quando vio a los Angeles cantar y festejar al Niño en el peñebre. Tercero, quando le puso el nombre de Iesvs. Quarto, quando Simeon añadió, que auia de ser el reparo y resurreccion de muchos. Quinto, quando vió q̄ entrando el Niño en Egipto, cayeró todos los Idolos del Reyno. Sexto, quando el Angel le dixo, q̄ de Egipto se boluiesse a Ludea. Septimo, quando le hallaró en el Tēplo sentado entre los Doctores.

*Isid. Insul. lib. 1
de S. Ioseph. c. 14.*

Esto dizen los Autores referidos, q̄ todos son dignos de credito: y Isidoro Insulano añade, q̄ auiendo se Christo hallado a su muerte, despues de auer mandado a los Angeles, que le adornassen cō vestiduras de mucho precio: le echó su bendicion copiosissima, y que desde aquella hora prometió echarla a todos sus deuotos, q̄ celebrassen su fiesta el dia de su transito, y ofreciesse sacrificio a Dios en honra suya, y fue como canonizarle el mismo Christo en su vida, y celebrar su fiesta el primero, y diligenciar con premios, que tomassen todos su deuocion.

S. V. Confirrase lo dicho con algunos exemplos.

PARA mayoreuidencia de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, escriuire aqui algunas mercedes, que refieren Autores fidedignos auer hecho nuestro Señor a varias personas por medio del glorioso S. Ioseph, y sea el primero el que confiesa la B. Madre fanta Teresa de Iesus, auer recibido ella misma, no solo apareciendosele varias vezes, como arriba diximos en ocasiones de aflicciones, persecuciones, y trabajos, cōsolandola y animandola; sino tambien en vn peligro q̄ tuuo de la vida; assi la Santa, como sus cōpañeras, caminãdo a vna fundaciõ, por montes y rifeos, perdido el camino, y sin luz, ni persona q̄ las guiasse en manifesto riesgo de perecer. La gloriosa Virgen se encomendò afectuosamente al glorioso S. Ioseph, como a Patron suyo, y aconsejó a sus cōpañeras, q̄ hizlesse lo mismo, y luego oyeron vna voz de lo hondo del valle, adonde iban a caer, q̄ las detuvo, y encaminò por donde auian de yr, y las sacò de aquel peligro, y aunque el hombre

*S. Theres. en su
vida cap. 23.*

bre q̄ regia el carro en q̄ iban, dixo, q̄ era vn moço, q̄ parecia pastor el q̄ les auia hablado, la Santa q̄ tenia mas luz del cielo, afirmó, q̄ sin duda era el glorioso S. Ioseph, que les auia aparecido en aquel habito para sacarlas de aquel peligro. Y creo yo sin recelo, q̄ el que leyere este suceso, dara mas credito a la Santa, q̄ al carretero, como a mas digna del, y q̄ conocia mejor su voz, y las mercedes que haze a los q̄ inuocancõ su fauor, el qual quiso darsele en aquella ocasion a personas tan dignas del, sacandolas de aquel riesgo, o por si mismo, como yo lo creo, o por medio de aquel Pastor, deparandosele para que las guiasse.

Isidoro Insulano, en el libro q̄ escriuió a Adriano VI, de las excelencias, vida, y milagros del glorioso San Ioseph. Escriue otro caso, en que sacò de mayor riesgo a vn deuoto suyo, porq̄ le importò su deuocion, no menos que la saluacion eterna; y fue desta manera: Auia en Venecia vn cauallero principal, que se preciaua de ser muy deuoto de S. Ioseph, y por su respeto hazia muchas limosnas, celebraua sus fiestas con grande aparato, veneraua sus imagenes, adornaua sus templos, y hazia otras demonstraciones de mucha deuocion. Cayò en vna enfermedad graue, y puso todo su cuidado en sanar el cuerpo, olvidandose del alma, q̄ es la parte principal, traxo mēdicos, vsò muchas medicinas, aplicò todos los remedios imaginables, acometiendo por todas partes al enemigo, q̄ se auia encastillado en su cuerpo, y le tenia en aprieto de quitarle la vida: pero no vsò de la mas fuerte arma, q̄ es la oraciõ, y la intercesiõ de los santos, y lo q̄ mucho importa la limpieza del coraçon, y la conformidad cõ la voluntad de Dios. Estãdo pues muy apretado en el articulo de la muerte, descuidado della, y de disponerse para la partida, porq̄ ni los medicos, ni alguno de sus amigos se atreuiã a dezirselo, por no darle esta nueua, q̄ dizẽ es la mas triste, abuso de todos los tiēpos, y el mayor agrauio q̄ se puede hazer al enfermo, no auisarle cõtiēpo de su peligro, para q̄ dispõga su alma, y no se cõdene: pero lo q̄ no hizo el amigo del

*Isidor. Insul. 4
p. cap. 10.*

cuerpo, hizo el amigo verdadero del alma, porque le apareció en sueños el glorioso S. Ioseph, y le mandó, que luego al punto sin más tardança se confesasse de todos sus pecados, y dispusiese su alma, porque se le acabaua el plazo de la vida. Despertó con esto, y confesóse luego con mucho dolor de sus pecados, recibió los sacramentos, asistiéndole y consolándole el glorioso San Ioseph, que a ley de buen amigo no falta en las mayores necesidades, rindió el alma en sus manos, con la qual volò al cielo, para presentarla en el acatamiento diuino. Que desta fuerte paga este glorioso Patriarca los seruicios que le hazen sus deuotos, ayudándolos en la vida, asistiéndolos en la muerte, y coronándolos en el cielo.

*S. Vicent. Ferr.
Serm. de Nat.
Dom.*

En vn Sermón de la Natiuidad de Christo nuestro Señor, cuéta S. Vicéte Ferrer. otro exépl. de harta deuoció, y fue q̄ vn hóbre virtuoso, y deuoto del glorioso Patriarca S. Ioseph, tenia por deuocion cõbidar todos los años el día de Nauidad a comer en su mesa vna muger pobre con vn hijo del pecho en sus braços, y vn varó honesto, y de edad, en reuerencia de la santíssima Virgé Maria de su Hijo Iesus, y del glorioso S. Ioseph, regalándolos, y siruiéndolos, como si los tuuiera en su propia mesa. Llegóse la hora de la muerte, que ninguno puede escufar, y aparecieronle con mucha gloria los tres, a quien tantos años auia combidado: conuiene a saber Christo, y su Madre, y el B. S. Ioseph, y mirándole con ojos amorosos, le dixerón: tu nos has cõbidado y regalado en tu casa todos los años con mucha deuocion, nõ nosotros aora te pagamos el cõbite, y te cõbidamos, y recibimos en el cielo cõ mucha hoara, como lo mereces: leuátate fieruo fiel, y entra en el gozo de tu Señor, y diziedo esto, espiró y fue a gozar en su compañía los premios eternos de la gloria.

*Coron. de las
Capuch. 2. p.
lib. 3. c. 10. n. 85*

En la Coronica de los Padres Menores Capuchinos se cuenta, que caminando por obediencia del Papa Fray Geronimo de Pistoia, Varó Apostólico con su cõpañero de

de Roma para Candia, antes de llegar a Venecia perdieron vna noche el camino, hallaronse fatigados y acosados de la necesidad, y Fray Geronimo, que era muy deuoto del glorioso S. Ioseph, pidió a su compañero, que le hiziesen oracion, para que les socorriesse en aquella necesidad: hincaronse de rodillas, y oraron a nuestra Señora, a S. Ioseph, y al Niño Iesus, pidiéndoles su fauor: estando en esta oracion, vieron resplandecer vna luz, no lejos a su parecer, enderezaron a ella su camino, y hallaron vna pequeña casa, cuyos moradores eran vn anciano, vna madre, y su hijo, todos de incomparable hermosura, recibieronlos, y hospedaronlos con inexplicable caridad, haziéndoles todo genero de regalo, pero venida la mañana, despertaron, y auiendose acostado en sus lechos, se hallaron en vn prado, miraron a todas partes, y no pudieron diuisar la casa en que se auian ospedado, entonces reconocieron, que auia sido fauor del glorioso S. Ioseph, de la Reyna del Cielo, y de su Hijo, y hincados de rodillas les dieron muchas gracias, por la merced recibida, que así paga y fauorece San Ioseph a sus deuotos los seruicios que le hazen.

AVISO SEXAGESIMO NONO.

Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viuiras con gran paz.

Este es el vltimo de los avisos espirituales de nuestra Santa Madre, el mas dulce y sabroso, y nõ el menos provechoso, porque amonesta el desasimiento de todas las criaturas, la libertad de espíritu, y el amor y confianza

en solo Dios, en que consiste la suma perfeccion, y la paz y tranquilidad del alma, y assi con grande sagacidad, y espiritual prudencia, auiendo dado en la mesma esplendida de estos auisos, la diferencia de platos, y viandas necesarias, para hazer este viaje, desde el primer passo de la conuersion de los vicios, hasta el vltimo en que llega el alma a la cumbre de la perfeccion; guardò el mejor y mas dulce bocado, para la postre, para acabar con buen dexo, y dexar el paladar sabroso, y deseoso de Dios,

Tu deseo (dize) sea de ver a Dios, que tiene vn alma que de sear mas que ver a Dios? Que tiene mas que apetecer q gozarle? Que deseo puede ocupar su coracon, que no sea vano, sino es de poseerle? En Dios estan todas las cosas, y sin Dios todas son nada, poseyendo a Dios las posee, y careciendo del carece de todas, porque ninguna tiene ser sin el. Esto deseaua Dauid, y no mas, como el dezia.

Pf. 26. n. 4. Vna peti à Domino hanc requiram et in habitem in domo Domini omnibus diebus vite mee.

Vna cosa he pedido, y pedirè siempre a mi Dios, y es que me tenga en su casa siempre, que le vea, y que le goze en su santo Templo, que es el cielo. Esto mismo deseaua Abraham, como lo testifica

Ioan. 8. n. 56. Abraham exultauit et videret diem meum.

Christo, diciendo: Abraham exultauit et videret diem meum. Abraham tuuo ansiosos deseos de verme, y de gozar mis dias; el mismo deseo hizo saltar a S. Iuan Bautista en el vientre de su madre, como dize S. Iua Chrysoftomo, abrasado de ansias, por ver y gozar a Christo, acusando de tarda y Perezosa a la naturaleza, que le tenia preso, y no le daua lugar a salir a gozar de su Dios. En este deseo, y en estas ansias ardián los coracones de los santos, por la grandeza del amor que tenían a Dios, en esto pensauan, y por esto clamauan de dia y de noche, por ver y gozar a su Dios: buè testigo es el alma santa, que de dia y de noche, y a todas horas salia desalada a buscar a su dulce Esposo, y preguntando por el a todos, dezia: Por ventura auéis visto al amado de mi alma, quien me le darà tal que como a Niño pequeño le tengo yo, y le pueda gozar sin temor, de que se me vaya colgado de los pechos de mi Madre?

Cant. 5. Non què diligit anima mea vidi-ssis?

5. Cant. 8. Quis te mihi det fratrem meum sapientem vbera matris mee.

Christo, diciendo: Abraham exultauit et videret diem meum. Abraham tuuo ansiosos deseos de verme, y de gozar mis dias; el mismo deseo hizo saltar a S. Iuan Bautista en el vientre de su madre, como dize S. Iua Chrysoftomo, abrasado de ansias, por ver y gozar a Christo, acusando de tarda y Perezosa a la naturaleza, que le tenia preso, y no le daua lugar a salir a gozar de su Dios. En este deseo, y en estas ansias ardián los coracones de los santos, por la grandeza del amor que tenían a Dios, en esto pensauan, y por esto clamauan de dia y de noche, por ver y gozar a su Dios: buè testigo es el alma santa, que de dia y de noche, y a todas horas salia desalada a buscar a su dulce Esposo, y preguntando por el a todos, dezia: Por ventura auéis visto al amado de mi alma, quien me le darà tal que como a Niño pequeño le tengo yo, y le pueda gozar sin temor, de que se me vaya colgado de los pechos de mi Madre?

La gloriosa Santa Teresa estaua tan tomada del vino deste diuino amor, q contaua las horas del relox, y oyendolas, se regochaua, y se alborozaua su coracon, viendo, q se acortaua su destierro, y que le faltaua vna hora menos, para gozar de su Dios! O si este deseo poseyera nuestros coracones, y que poco cuidado nos diera todo lo caduco, y transitorio de la tierra, que poco caso hizieramos de las honras, de las riquezas, de los deleytes, de los valimientos, de los dichos y apreciós de los hombres, y de todo quanto el adora, y como solo cuidariamos de lo q nos pudiera llevar a gozar de Dios? Porque piensas que te entristeces, quando no te suceden las cosas como quisieras? Porque te apartaste del verdadero amor de Dios, dando lugar en tu pecho a las criaturas, las cuales te turban, al passo que ellas se turban, y te llevan tras de si, al passo que ellas corren, y se desvanecen.

Hablando san Ambrosio de Dauid, quando iba saltado delante del Arca del Testamento, dize, que saltaba por las viuas ansias que tenia de ver y gozar de Dios. Ninguno (dize) piense quando viere saltando a Dauid, que le mueue gana de saltarse a tomar placer en la danza, que no le mueue, sino la grandeza del amor, y el deseo que tiene de servir y gozar a su Dios. *Domini nõ proffo le haze dar saltos, y leuuntarse acia el cielo, y luego añade, lasciuia sed pro*

Amb. lib. 6. in

Luc. cap. 7. Dauid nõ proffo le haze dar saltos, y leuuntarse acia el cielo, y luego añade, lasciuia sed pro

boluiendose a los Fieles, Dionos vna celestial licion de saltar religione saltasabiamente Dios nõ pide, que saltemos espiritualmente, uir. no corporalmente, el que falta, leuanta los pies de la tierra, y alejase della quanto puede, leuantandose, y acercan dose al cielo, y tanto se acerca a este, quanto se aparta de aquella. Esto pide Dios a los suyos, que le amen, demañe ra, que leuanten sus afectos de la tierra, que no se prenden del amor, de lo terreno, que pongán su coracon en el cielo, que nõ deseen sino a el, y tanto se acercan a su gloria, quanto se alexaren de la tierra, y de todo lo que ella adora.

Amb. Docuit nos scriptura saltare sapienter.

§. II. Que se ha de poner el coraçon en solo Dios.

Esta diferencia dize san Gregorio que ay de los buenos a los malos, q̄ los buenos dan su coraçon a Dios, y quedan con suma libertad, porque lo es muy grande feruirles libres de todas las prisiones deste mundo; pero los malos dan su coraçon al mundo, y quedan presos sin poder bolar a Dios; y así están siempre tristes, como en prisiones, y los buenos contentos, como libres aquellos condenados al infierno, y estos predestinados para el cielo.

Figura desto fueron aquellos dos criados de Faraon el Coperero, y Panadero, cuyos sueños declaró Ioseph, segū lo diximos arriba, pronosticando al Coperero suma felicidad, y al Panadero suma desdicha, como se cumplió en ambos; pues aquel salió para valido del Rey, y este para condenado a muerte en vna horca, y la razon se ha de tomar de los oficios que tenían, el del Coperero era muy limpio sin pegarsele nada a las manos; pero el del Panadero al contrario muy pegajoso, pegauasele como liga la masa en que trataua, y andaua siempre cubierto de la harina de su amo, y como no le siruia fielmente, mereció ser condenado.

Lo mismo passa en los sieruos que Dios tiene en este mundo, los quales quiere que le siruan fidelissimamente, sin que se les pegue vn poluo de harina, deste Egipto, ni vna hilacha de los bienes caducos de la tierra a las manos, limpios y libres quiere sus coraçones de todo lo de acá, que no amen sino a solo él, y los que desta manera pasan esta peregrinacion, son escogidos para el cielo, y salen de la carcel deste mundo, para validos suyos en la gloria; pero los que se dexan prender de los bienes caducos de la tierra, aficionandose a sus honras, glorias, y vanidades, salen para ser condenados a muerte, y lo que

peores, eterna; y así concluye San Bernardo, diciendo: Al sieruo fiel cōbida Dios, para que entre en el gozo de su Señor, y aquel lo es verdaderamente, que de tal manera administra sus bienes, que no se le pega nada dellos a las manos, solo atiende a su seruicio, y vfa dellos para su gloria, dexando lo que no conduce para ella sin aficionarse a cosa alguna, este es el sieruo fiel a quien Dios franquea sus tesoros, diciendo: *Porque fuiste fiel en lo poco, yo te daré lo que es mucho, entra en el gozo de tu Señor.* O dichosa el alma, que oyere tales palabras lo bienauenturado, y feliz el que mereciere oír tal sentencia de la boca de su Dios! y dichoso tu si supieres amarle de coraçon, despreciando los bienes caducos de la tierra, y apreciando los del cielo.

Dize Vgo de Santo Victor, *porq̄ no diuidieses tu coraçon, repartiendo tu amor, el mismo quiso ser tu Criador y Redemptor,* bien pudiera redimirte Dios por medio de otra persona, aceptando sus obras en satisfacion de tu ofensa, cumpliendo lo que le faltasse con su infinita piedad, pero no quiso, sino venir el mismo a redimirte a costa de tantos trabajos, porque no tuuieses excusa de no amarle a él de todo tu coraçon, sin diuidirle en otra criatura; pues todas tus obligaciones se hallan en sola su diuina Magestad, él te crió, él te redimió, él te conserua, él te rige, él te ha de juzgar, él te ha de premiar, él te ha de glorificar, él es digno de ser amado sobre todas las cosas, en él concurren todos los titulos, que pueden obligarte a amar, o desear a otro, a él solo deues amar y desear, y en él solo deues poner todo tu coraçon, despegandole de todas las criaturas de la tierra.

Esto fue lo que Moyses intimó a su pueblo de parte de Dios, quando le dixo: *Oye Israel, nuestro Señor Dios es Dios uno.* a él deuemos quanto somos, y luego añade la consecuencia que se sigue desta antecedente: *Amarás a tu Dios de todo tu coraçon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas* (dize Teodoreto) luego enseñanos a no diuidir nuestro amor de re.

Greg. lib. 2. in
Reg. cap. 11.

Genes. 40.

Bern. ser. 13. in
Cant.

Matt. 25. n. 21.

In lib. sentent.
Hug. Ne amorē
diuideres idem
tibi factus est
Creator, & Re-
demptor.

Deut. 6. n. 4. &
5. Audi Israel
Dominus Deus
noster Deus vnus
est.
Theod. ibi. q. 3.
Docemur dile-

Aug. in Soliloq. en Dios, y en las criaturas: porque como dixo san Agustín; *cap. 19. Minus* No te ama enteramente el que ama alguna cosa contigo.

de amat qui te- Pues acaba ya de amar de veras a Dios, resueluete a *cum aliquid a-* dexar las criaturas, que todas son estiercol, y vileza en *mat.* comparacion de Dios, dexalo todo por él, que en esta

Bern. ser. 6. in error querer juntar a Dios con las criaturas, y enlaçar a *Cant.* ambos con el mismo amor, porque son tan contrarios

Ioan. 2. n. 14. entre si, como el fuego, y el agua, y mas distantes, que el

Amb. lib. 2. de cielo, y la tierra, si quieres amar a Dios, es lance forçoso, *Abil. & Cain* que dexes las criaturas. No has oido lo que predicó san *cap. 4.* Ambrosio, que Christo echó los que vendían del Tem-

plo, porque él queria entrar en él, dando lición a ti, y a todos, que no puede tener entrada en el coraçon (que es el templo viuo de su morada) en quien la tuuiere el amor de las criaturas, desdichada será tu suerte, si le cierras la puerta por abrirsela a ellas, si le destierras de tu alma, por dar lugar a cosas tan viles, no lo haze él así contigo; pues (como dixo san Chrysostomo) no ama ni desea mas que a ti de todo quanto ay en el mundo, a ti solo quiere, a ti solo pretende, en ti solo tiene puestos los ojos, y por ti solo se le va el coraçon, sin acordarse de honras, riquezas, deleites, o cosa alguna de quantas aprecia el mundo, todas las desprecia, y solamente quiere a ti; pues será mucho que tu le pagues en la misma moneda, despreciandolo todo por su amor? Mas interressas tu que Dios; pues él sin ti se queda tan rico, y glorioso como es, y contigo no crece cosa ninguna, ni puede crecer, bendita sea su bondad, que tan desinteresadamente nos ama, y tu sin él eres nada, y menos que nada, si menos puede ser, porque eres miserable, y caes en muchos pecados, y con él eres bienaventurado, y glorioso, y si le alcanças, alcançarás la suma felicidad, mira si te pide mucho, y si es buen consejo, que no desees mas q̄ a Dios,

Dios, ni busques mas que su gloria, ni estudies mas que en su seruicio, como si tu y él estuuiesses solos en el mundo, y alcançarás aquí suma paz, y allá suma felicidad.

§. III. *Ponefa una leccion celestial que dió nuestro Señor desta materia al B. Fray Enrique Suson.*

Esta lición dió nuestro Señor a vn grande sieruo suyo, que fue el B. Fray Enrique Suson de la muy esclarecida Religion del glorioso Patriarca Santo Domingo, porque auíendose exercitado este señalado Varon en penitencias rigurosísimas por mucho tiempo. Le dió nuestro Señor, que todos aquellos rigores y maneras de viuir, no auian sido mas que vn razonable principio para la virtud, y mortificacion de su cuerpo, y para refrenar sus pasiones, y que otros exercicios mas altos auia de tener de allí adelante, para aprouechar en la vida espiritual, y aconteciole, que vna noche, quedandose despues de Maitines en el Coro, como lo tenia de costumbre, q̄ estando sentado en su silla en profunda meditacion, de lo que el Señor le auia dicho, le vino vn éxtasis, que le arrebató de sus sentidos, estando en él le pareció, que del cielo venia vn Angel en figura de vn mancebo bellísimo, el qual llegandosele cerca, le habió desta manera. Harto ha que andas en las escuelas menores, ya basta lo que en los principios de la virtud te has exercitado. Necesario es ya, que pases a estudiar de mayores. Vente conmigo al Aula donde se lee, luego le pareció que le auia llevado a vna casa adonde se platicaua esta sabiduria celestial, y siendo bien recibido de los preceptores q̄ allí estauan, le enseñaron a tener vna perfectísima resignacion de su voluntad en la de Dios, amandole sobre todas las cosas criadas, estando muerto a todo lo visible, y solo viuo a su seruicio, ta cōtento y alegre en las aduersidades, como en las prosperidades, ta desafido de las cosas del

*Hist de S. Domí-
2. p. lib. 2. c. 11.*

del mundo, como si no viviera en él, pretendiendo en quanto mano pudiese complacer a la divina bondad, por sí misma, a quien solamente auia de tener en su corazón, y cuya gloria auia de buscar en todo, como Christo la buscò el tiempo que vivió en la tierra. Oida esta lición de tan alta Teología boluò en su acuerdo, y meditando, y ramiando lo que auia aprendido, estudiò con todas sus fuerças de ponerlo en execucion, como lo hizo cò igual gloria de Dios, y prouecho de su alma. Toma pues tu la misma lición, y procura practicarla, y alcançarás el mismo grado de perfeccion, que este santo alcançò, y el mismo premio de gloria que goza, y gozará eternamente en el ciclo.

Tu temor si le has de perder.

S. IV. Quantos bienes trae al alma este santo temor.

EL temor es hijo del amor, el que no ama vna joya, no teme perderla, el que la estima anda siempre abrasado del recelo, y temor de perderla, son dos balanças estas muy iguales, el amor, y el temor, al passo que amamos, te memos ofender a quien amamos, y así los que aman a Dios, temen ofenderle, tanto mas, o menos, quanto le tienen amor, supuesto, pues el fundamento de la doctrina dicha, no tiene el que ama a Dios otra cosa ninguna que temer, sino es ofenderle y perderle, porque todo lo demás està fuera de su corazón, y como ni ama, ni estima, ni desea mas que a Dios, que para él es todas las cosas, como dezia San Agustín, no teme que todo se pierda, ni haze caudal de que todo lo terreno falte, como no pierda a Dios.

August.

*Pron. 12. n. 21.
Non contristabit inquam quid quid ei acciderit.*

Por esta razon dixo el Sabio, que no entristecerá al justo cosa alguna que le suceda, porque a todo està superior, y como tiene su corazón desasido de lo terreno, no le toca, ni le

le inmuta, porque lo mira como ageno, y goza de vna paz, y seguridad celestial, remedo de la que gozan los bienauenturados en el cielo, a quien todo lo de acá es extraño, y no hazen mas caudal dello, que si no fuera, no se entristecen con las perdidas de hacienda, ni les melancolicen las de honras, ni les ahogan los cuidados, ni les duele la enfermedad, ni se embanecen con los buenos sucesos, ni se engrien con las honras, ni hazen caudal de los valimientos, ni les inmutan los sucesos terrenos, mas que si no sucedieran, porque tienen fixo su corazón en Dios, a quien solo aman y estiman, y a quien temen perder y desear agradar, solas sus ofensas temen, y nada de todo lo demás.

Esto significò San Iuan en su Apocalipsi, quando hablando de los escogidos, dixo, vi en la cumbre de vn levantado monte al Cordero, y con él ciento y quarenta mil de su compañía, puros immaculados y santos coronados, y con palmas en las manos, cantando alabanças a Dios, porque así como los Montes altos señorean la tierra, y están seguros de las tempestades y borrascas que asuelan los valles, de la misma manera los justos, que tienen su corazón en Dios, empleandose en sus alabanças, están esemptos de los temores terrenos, porque viuen superiores a todo lo de acá, y solo temen perder lo que aman, que es a Dios, y por esto dize, que los viò sobre la cumbre del monte.

Apoc. 14. Vidi supra montem Sion Agnum stantem, & c. c. eo centum quadraginta milium, & c.

En la vida de nuestro Padre San Ignacio se cuenta, que estando enfermo, le ordenò el medico, que no diese lugar a pensamientos tristes, porque le harian grave daño, para sanar del accidente, que a la sazón padecía, con esta ocasion se puso a pensar, que cosa le podria suceder, que le causasse tristeza; y auiendo rebuelto en su corazón este pensamiento, no hallò cosa ninguna que le pudiese entristecer en todo lo criado, solo le pareció, que le inmutaria algo, si la Religion, que a tanta gloria de Dios,

Dios, y a costa de tantos trabajos auia plantado, se deshiziele, y arruinasse; pero añadió, que sucediendo esto sin culpa suya, no le duraria vn quarto de hora el sentimiento, porque recurriendo a Dios serenaria su coraçon.

Verdad es segun esto lo que dize el Sabio, que no entrístecerá al justo cosa que le acontezca, por aduersa que sea, viue tu así, y gozarás de la paz celestial que gozan los q̄ aman a solo Dios, toma el consejo de Christo, q̄ dize:

*Matth. 10. n. No querais temer a los que pueden quitarnos la vida del cuerpo. su-
26. Nolite timere os, qui occi-
dunt corpus, & post hæc non habent amplius quid faciãt, hæc timete qui potest, & animã in gehennam mittere, & corpus.*

*ya jurisdiccion no passa de lo temporal, ni puede llegar al alma, yo
la vida eterna, y echaros para siempre en los infierros.* Este temor es filial y santo, es otro, ser vil, y de esclauos, que os pueden hazer todos los hombres de mal; pues ninguno os puede quitar a Dios, ni el cielo, ni los bienes eternos, ni los espirituales del alma? Lo terreno todo es tierra, y lo polleeis prestado, y al fin os lo han de quitar, que os importa dexar mucho, o dexar poco, para que lo gozen otros? Poned los ojos en los difuntos, y mirad, que les importa auer dexado mucho, o poco; y lo mismo os importa a vosotros, y no os dexeis enganar de la apariencia destas cosas visibles, mas poned el coraçon en Dios, y no temereis cosa ninguna, sino ofenderle, y perderle, que es santissimo, y saludabilissimo temor.

Hunc timete. Este temor (dize Christo) tenel de todos, porque todos los santos viuieron con él, por quanto como dixen, amaban cordialissimamente a Dios, y como conocian su flaqueza, y las condiciones que les cercaban, temian perderle, y viuian siempre atrabesados con este cuchillo de dolor, y recatados, y aun retirados de toda conuersacion humana; por no tener ocasion de ofender a tan buen Señor. Dixo bien San Machario, que así como los que nauegan cargados de ricos tesoros, caminan siempre temerosos de perderlos, ò ya por las tem-
pe-

*S. Machar. bo.
mil. 43.*

pestades, o ya por los cofarios, y enemigos que fuele auer en la mar, y todo su cuidado es huir de los vnos y de los otros, hasta llegar al puerto, y verse en salvamiento, de la misma manera los justos que nauegan el mar deste mundo, cargados de inestimables tesoros de merecimientos, viuen siempre con temor de perderlos, recelando de su flaqueza, y de la fuerça de sus enemigos, y ninguna cosa mas procuran, que huir las ocasiones de ofender a Dios, ni se tienen por seguros, hasta llegar al puerto de la gloria, y verse en salvamiento con los bienaventurados en el cielo.

Y la experienciã enseña, que quanto mas santos mas temen. Del santo Simeon, que mereció ver y tener a Christo en sus brazos, dize San Lucas, que era: *lulus, & timoratus, & Spiritus Sanctus erat in eis iusto, y temeroso, y lleno del Espiritu Santo.* Claro está (dize San Chrystomo) que siendo justo auia de ser temeroso, y mas habitando en su alma el Espiritu Santo, el qual le daua el don de su santo temor, al passo que le enriquecia de sus virtudes, porque todos los santos han sido temerosos de Dios, y al passo que han tenido al Espiritu Santo, han viuido con temor de perderle, causales grande espanto, y tiemblan de oir esta voz, que puedo perder a Dios, que puedo estar sin él, que es posible condenarme, que otros mejores se han perdido, y se han condenado, que es posible, q̄ es factible esto en mi? No ay espada de dos filos, que así atrabieffe su pecho, como este temor su coraçon, ni ay clauo que así detenga a quien tiene fixo, como este recelo a los santos, para no entrar en las ocasiones en que se pueden perder, y el mismo Espiritu Santo, que mora en sus almas, los refrena cõ su temor, para que no entren en ellas, y le pierdan, y los pierda.

Luc. 21.

Oido pues esto mete la mano en tu pecho, y entra en cuenta contigo, y mira desapasionadamente si mora el Espiritu Santo en ti, porq̄ sino tienes este freno, sino q̄ te
aba-

abalanzas sin temor a qualquiera ocasion, sin causa justa de entrar en ella: indicio es manifesto, que no mora en ti, pocas riquezas tienes, pues tan facilmente las arriesgas, entrando en los peligros de perderlas, y mas amor muestras tener a las cosas temporales, que a las eternas, pues temes perder aquellas, y no estas, abre los ojos, que ya es tiempo, leuantalos de la tierra, de la arraiga tu coracon de los bienes caducos, ponte fixamente en Dios, que si no amas mas que a él, no temerás perder mas que a él, y si mora en tu alma, él mismo te enseñará a temer lo que has de temer, y a despreciar, lo que has de despreciar: creeme, y no te asegures, aunque te halles muy fauorecido de Dios, porque muchos que subieron a mas alto grado que tu, cayeron miserablemente por asegurarse, sin temor, toma el consejo del Sabio, que dize: *En el dia de*

Ecles. 14. n. 27. la prosperidad, acuerdate de la aduersidad, y en el dia de la aduersidad, no te oluides de la prosperidad, que puede tornar a venir.
In die bonorum memor esto malorum. Et in die malorum ne imemor sis bonorum.

§ V. *Lo que practicò, y enseñò San Luis Beltran del santo temor de Dios.*

Hist. de S. Domingo 3 p. lib. 3 cap. 7º.

EN la Historia de Santo Domingo se cuenta del B. S. Luis Beltran, que siempre andaua atrabefado con la espada deste santo temor, sin poder tomar aliuio en cosa de la tierra, y fue esto en tanto grado, que estando vn dia con sus Nouicios en honesta recreacion, el tiempo que señala su Orden, le empezaron a correr hilo a hilo las lagrimas por las mexillas, tan copiosamente, que no pu-

diendo reprimirlas, dexò aquel santo rebaño, que apacentaba con el pasto de su saludable doctrina, y se retirò a su celda, adonde soltando las corrientes de sus ojos, deramaba rios de lagrimas, embiando al cielo suspiros de lo intimo de su coracon. Vno de los ncuicios que lo aduirtió, a quien por su mucha Religion mostraba el Santo particular amor, lleuado del que tenia a su Maestro. Se fue tras él, y viendole llorar tan amargamente, quiso consolarle, y con la confiança de hijo, le dixo, Padre mio, todas las cosas tienen su tiempo, como ensena el Espíritu Santo, y las lagrimas le tienen, mas no es el que dà la orden para recreacion: aora es tiempo de dar algun alibio al cuerpo, para boluer al trabajo, por tanto yo os ruego, que refrenéis el llanto, y deis treguas a la tristeza, si quiera por el consejo de vuestros hijos, que quedamos huérfanos sin vos, ya veo hijo (respondió el santo Maestro) que es verdad lo que dizes; pero no està en mi mano reprimir el sentimiento que Dios me dà: yo traigo continuamente atrabefado en mi alma el cuchillo del temor, de perder a Dios, y condenarme, ni sé como puede acertar a reírse, ni a tomar contento en las criaturas, quien sabe que ay otra vida, y que es eterna, y que puede condenarte, y que adonde cayere el hombre, allí ha de quedar para siempre priuado de la vista de Dios, y de la compania de sus santos: quien cree esto, y no està cierto de la suerte que le ha de caber, y que por sus pecados merece la peor, sin tener certidumbre de que està perdonado, no solo no ha de tomar alibio, mas pedir a Dios que le dé vn mar de lagrimas, para llorar noche y dia, hasta llegar al puerto seguro de su saluacion. Con esto despidió al nauio, y se quedó llorando sus pecados, y pidiendo al Señor, que no le dexasse caer en tentacion aora, ni nunca, mas antes que le diese gracia para seruirle, y gozarle eternamente. Con este santo temor viuian

los santos, no perder las cosas temporales, de que ningun caso hazian, sino las espirituales, y diuinas, en quien tenia puesto su coraçon. Imitalos tu, despreciando lo terreno, amando solamente lo celestial, viuendo con recato, y perseverando en el bien, y participarás con ellos de la gloria que poseen.

Tu dolor que no le gozas.

§. VI. El sentimiento que deuemos tener a imitacion de los santos, de no ver, y gozar a Dios, y la esperanza de alcançarle.

Prou. 13. n. 12. Spes, quae d'fer. tar affligit animam.

Hijo es también del amor el sentimiento, y dolor de negociar, de quien ama, y espada tan penetrante, que llega a lo intimo del alma: La esperanza que se dilata, agraua el alma, y la trae atabefada con vn cuchillo de dolor, el qual tanto mas se frente, quanto es mayor el amor, a cuyo passo crece el ansia de poseer lo que se ama, sin que aya cosa que pueda correr iguales balanças con su deseo, ni dar aliuio a su alma, porque en ninguna tiene gusto, sino en alcançar y gozar a quien tiene dado su coraçon.

Gregoria Reg. cap. 1.

De aqui saca San Gregorio, que los hombres carnales, cuyos coraçones estan poseidos del amor de lo visible, no pueden tener gusto en las cosas espirituales, ni los espirituales en las carnales, porque como a cada qual le tira el deseo de su coraçon, ni los mundanos, que solo desean lo terreno, pueden tener gusto en lo celestial, ni los santos y buenos le pueden tomar en lo terreno, porque solo aman lo diuino.

Buen testigo desta verdad es el santo Profeta David, el qual estaua tan atrabefado del dolor de verse ausente de Dios, y desterrado de aquella patria celestial en este valle de lagrimas entre fieras, y animales, que daua vo-

zes,

zes, y gemia con la fuerza del sentimiento, diciendo: *Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro* que estoy condenado *Psal. 119. n. 6.* al cautiverio desta carcel, desterrado del cielo, para donde fui criado, y adonde espero ver a mi Dios, y gozar de su diuina paz; entre los brutos abito, vezino soy de gente siluestre, que nunca supo morar en la ciudad, ni tiene noticia de quienes es Dios.

Esu mibi, quia scolatus meus prolatatus est habitantibus ciuitatibus co-dar multum inco-la fuit anima mea.

Esta manera sienten su destierro los que verdaderamente aman a Dios, mas los que son tibios, y no tienen centella deste fuego sagrado, no lloran su destierro, porque entretenidos con las criaturas de acá abaxo, se olvidan de su Criador. Mete tu la mano en tu pecho, y mira lo que passa por tu coraçon, y sino tienes este viuio sentimiento, señal es manifesta, que careces de su amor, y que has hallado entretenimientos en el desierto, a gusto de tu paladar. Dixo maravillosamente S. Chrysostomo, que el espiritu de Dios era sal, como el mismo lo afirmó, porque daua sed del mismo Dios, y el que no padece esta sed, no le tiene en su coraçon. O situuieses vna centella del amor de Dios, y que sed padecerias de verle, y gozarle, sin que la pudieras apagar con toda la agua de las criaturas de la tierra, sino con solo Dios, como el que padece sed, no la puede apagar, sino con la bebida que apetece, y de que tiene necesidad.

Matth. 5.

Aquellos Serafines que vió Esaias en el trono de Dios, estauan tan cerca, que le cubrian con las dos alas, y con todo esto bolauan con las otras dos. De lo qual admirado S. Bernardo, preguntò, que adonde bolauan, pues auian llegado al trono de Dios, y responde, que al mismo Dios; y Señor, buelam, en cuyo amor se abrafan, porque el mismo a quien poseen, les dà nueuo deseo de poseerle mas, y de gozarle mas, y de vnirse mas intimamente con él, porque como es sal, y fuego, engendra nueuo deseo de si, y abrafa en viuas llamas de su amor el co-

Esai. 6.

Bern. Quo enim Seraphim volunt? Al est in quibus ardent a more.

raçon que le posee. Esto es lo que dize S. Pedro, q̄ vien-
 1. *Pet. 2 In quē* dolo, le deseán ver, porque su amor despierta nueuos de
desiderant An seos de gozarle, y nunca se fastidian de verle.

geli prospicere. Pues si esto passa en los Angeles, como tu no padeces
 esta sed, y ansias de Dios, estando ausente del, y privado
 de su vista? Como duermes, y comes, y ries a favor en
 este destierro, y aun te dueles, y lloras, quando te quiere
 sacar del? La razon es manifesta, porque de peregrino te
 has hecho morador del mundo, porque te has auicinada-
 do en la tierra, desterrandote del cielo, porque te has ca-
 sado acá abaxo con las criaturas con afrenta manifesta
 de tu dulce Esposo, que te criò ciudadano del cielo, pere-
 grino, y viandante sobre la tierra, y entretenido con el
 amor de las criaturas: no echas menos, ni aunte acuer-
 das del Criador, despierta, que estás dormido, buelue so-
 bre ti, que no estás en ti, abre los ojos, y mira donde estás,
 y con quien tratas, q̄ no es esta la tierra de tu morada, que
 eres pasajero y peregrino en este mundo, q̄ de dia y de
 noche vas caminando por él, y acercandote al otro: q̄ no
 te criò Dios para q̄ gozalles de las criaturas, sino para q̄ te
 valiesles dellas, para servirle aqui, y poderle gozar des-
 pues. Vna farsa es esta vida, todo es como sueño, y pinta-
 do, nada te puede satisfacer, aunq̄ te pueda entretener, y
 engañar, a la tarde, y no tarde se acabará la comedia, y te
 despojará de quāto has poseido, y quedarás tã desnudo,
 como quādo la empezaste: las criaturas todas te dexará, y
 si pusiste en ellas tu coraçõ, te dexará burlado, y no hallarás
 al Criador, porq̄ le dexaste, quando le auias de buscar,
 y no le procuraste, quādo le auias de merecer. Gran lasti-
 ma es, que te duela mucho perder los bienes temporales, y
 no los espirituales, q̄ llóres amargamēte la perdida de las
 criaturas, y q̄ no hagas caso de las del Criador. Biē clara-
 mēte mueltras lo poco q̄ le amas, y quā desobligado le tie-
 nes? Como te atrebes a ponerte en su presēcia, y pedirle
 mer-

mercedes, haziendo tan poco caudal del? Examina tu cõ-
 ciencia, que a ti mismo te pōgo por testigo, y verás, que
 lugar tiene en tu coraçõ, carejale con el q̄ tienen los bie-
 nes caducos deste figlo, mira el que tienen la honra, y la
 hazienda, y el deleite, el amor propio, la comedidad, y el
 adelantamiento, las diligencias que hazes por esto, el cui-
 dado que te ocupa, el desvelo por alcãçarlo, el dolor que
 padeces en perderlo, y que poco cuidas, ni te duele, no
 ser mejor, ni servir mas a Dios: si otro se adelanta en la
 honra, te abrasas de sentimiento, y si se adelanta en la
 virtud, no se te dà nada, si otro es mas valido de los Re-
 yes, o Señores con quien tratas, te muerdes las manos, y
 no puedes reposar de dolor, y si es mas valido de Dios,
 no hazes caudal dello, porque estás tomado del vino des-
 te figlo, abrasado en su aficiõ, y muerto al amor de Dios;
 pues esto te auiso, no dirás que no te lo dixerõ bien cla-
 ro, que abras los ojos, porque vas perdido, que busques a
 Dios, y dexes las criaturas, porque no puede viuir con
 ellas en tu coraçõ, que las aborrezcas, y le ames, si quie-
 res gozarle despues, y al passo que le amares será tu deseo
 de gozarle, y tu dolor, por hallarte ausente del, y el gozo
 de tu coraçõ, quando te acerques a su gloria, como lue-
 go dirè.

Cuenta el Padre Iuan Mayor de vna señora, por estre-
 mo hermosa en el cuerpo, pero mucho mas en el alma, q̄
 amartelada de su celestial Esposo, ninguna cosa deseaua,
 sino vnirse eternamēte con él. Visitola su Magestad a me-
 dida de su deseo, dandole vna prolixa enfermedad de le-
 pra, tan asquerosa, que la desfigurò, y puso en breue tiem-
 po tan fea, quanto era de antes hermosa, recibiola cõ ale-
 gria, dandole muchas gracias por ella, juzgando, que por
 aquel medio se le abreuiaua el destierro, y auia de bolar
 mas breuemente a su Dios. Todos se entristecian de ver
 marchita su hermosura, sola ella se alegra de verse co-
 mer en vida, y padecer algo por tu Señor. Fuera a visitar

*P. Ioan. May
 vert. imp. ect.*

vn Obispo, que la tenia deuocion, y viendo tan afeada, a quien auia conocido tan hermosa, no pudo contener las lagrimas, sonriose la sierua de Dios, de verle llorar, y dixole, de que señor es tan viuo sentimiento? De ver lo que padeceis (respondió él) y no sé de que reis, quando todos lloramos de compasión de vos, no me tengo de reir (respondió ella) viendo que se acaba mi cautiverio, y se acerca mi libertad? Si vno estuiera preso en duras mazmorras, cōdenado a no salir dellas, hasta que cayeran en tierra las paredes de la carcel, no se alegraria viendolas deformonar, y cobriaria aliento, y esperança, quanto mas las viera deshazerse, y acercarse a su ruina? Pues yo estoy condenada a duras prisiones en la carcel deste cuerpo, priuada de la vista de mi Dios, a quien amo, y deseo ver, mas que a mi, por quien lloro y suspiro continuamente. El termino de mi prision es el de mi carcel, mientras ella estuuiere en pie, yo he de estar en cautiverio, veo que se deformonan las paredes con la fuerza desta enfermedad, espero, que presto han de caer, y alcanzar mi libertad, para bolar a mi Dios, como puedo dexar de alegrarme? Esto me alboroza, de manera, que me haze dar muestras de placer. Oyendo esto el bué Obispo, quedó confuso y marauillado, de ver en aquel alma tan viua Fè, y tan feruoroso amor de Dios. Pidámosle a su Magestad que nos le dè, para que abrasados en sus deseos se purifiquen nuestras almas de la escoria de la tierra, y no tengamos otro dolor, sino hallarnos ausente de su diuina Magestad.

Tu gozo de lo que te puede llevar allà.

§. VII. Que no ay gozo verdadero sino en Dios.

Esta verdad enseña el B. S. Bernardo, escriuiendo a vna Santa Religiosa, con palabras tan graues de tanto espíritu y autoridad, que ellas solas bastauan para per-

suar

suadirla a todos, y por ser tales las quiero poner aqui, que son del tenor siguiente: *No ay verdadero gozo en criatura alguna, sino en solo el Criador, el qual ninguno te le puede quitar, en Bern. epist. 115. cuya comparacion qualquiera alegria es tristeza, qualquiera suauidad dolor, qualquiera dulçura amargura, qualquiera hermosura verum est gaudium, y ultimamente, qualquiera cosa deleitable, es molesta, dicit, quod nõ de pnesta en balanças con él.*

Lo dicho es de San Bernardo, el qual habla de experiencia, como quien tantas vezes auia probado la dulçura de Dios, y sabia, que no puede auer gozo verdadero, sino en él, porque el que se toma de las criaturas, es por vna parte tan menguado, y por otra tan breue, y con tantos sobrefaltos, que no merece nombre de gozo, y tiene mas de amargo, que de dulce, porque si tomas contento en el dinero, es con temor de que te le hurte el ladron, si en la honra vna palabra, y vn desden balte para mancharla, y turbarte, si en los deleites carnales el remordimiento del coraçon te los azeda, y la quiebra de la salud te los agua, si en los amigos, al mejor tiempo se bueluen, y se truecan en enemigos, si en los parientes, quando mas los has menester te faltan, si en tu ciencia, ingenio, fableduria, o valentia es alegria vana, que no llega al coraçon, antes le seca, y qualquier enfermedad, o desgracia los marchita, bien dixo S. Chrysostomo. *Vano es lo que no tiene sustancia, y està vacío, y que por esta razon llamó Dauid vanidad a todo lo terreno, quando dixo: Hijos de los hombres, porque es vana tras la vanidad? Porque todo es vano, vacío, y fin sustancia, lo que el mundo adora, y como no la tiene, no la puede dar al coraçon, que con todo el mundo se queda seco, y vacío, y con solo Dios satisfecho.*

Por lo qual exorta San Agustin a los Fieles, que no busquen gozo, sino solo en Dios, porque no le hallarán sino en él. Porque en qualquiera cosa que pongas tu coraçon, como es tan mudable, no puedes allegarte de ella, siempre has de viuir con sozobra, siempre con febre-

114

11-

salto, nunca tendrás gozo cumplido, siempre es bien mueble, que se muda con el viento, hasta que le pongas en Dios, que es la misma firmeza, que ni se muda, ni se passa, ni te faltará, ni te dexará, si tu no le faltas, ni le dexas, ni te le podrá quitar alguno, si tu no le quieres dexar. Oye al Profeta David, el qual dize, que no pudo tomar gozo, sino en solo Dios: *Mi coracon, y mi alma se alegraren en Dios*. *Car. meū & ca. vino, no en las riquezas, no en las honras, no en los deleites, no en el linage, no en mis fuerças, o virtudes naturales, que todas son obras muertas, sino en solo Dios, en quien todo tiene vida, en él la hallarás tu si la buscares, en él hallarás gozo, y consuelo, y alegría, y fuera dél, aunque corras todo lo criado, no hallarás, sino tristeza, melancolia, y mendiguez.*

Buelue aora vn poco los ojos por la vida passada, considera los pesares que has passado, las melancolias que has tenido, los malos días, y peores noches que has padecido, de donde te han venido, quien te los ha causado, y hallarás, que todos te los han dado las criaturas, en quien pusiste tu aficion, y pensaste descansar vnas vezes, porque te faltó la hacienda, otras, porque perdiste la honra tal vez, porque no saliste con la pretension, tal, porque no te sucedió lo que pretendias, como deseauas, miralo bien, y hallarás, que de la misma tela de tus honras te cortaron el vestido de la deshonorra; y que de donde esperabas el descanso, te vino el trabajo, y que no has tenido rato de consuelo con satisfacion, sino el que has tenido con Dios; y pues la misma experiencia te defengaña, no tomes gozo, sino en él, y en lo que te puede llevar a él, que son las obras de su seruicio.

Dixo San Juan Chrystostomo, que como este mundo es mar, y Dios el puerto verdadero, no se puede passar sin temor y sozobra, hasta tener a Dios. Que nauegante ay, que pueda asegurararse en la mar? Ninguno carece de temor, ninguno tiene contento cumplido, hasta llegar al puer-

Psal. 83. n. 3.
Car. meū & ca.
ro mea exulta-
uerunt Deum
vinum.

Chryf hom. 69.
in Matth.

uerto, porque vn poco de viento algo recio, vna centella que saltó al descuido, y encendió la naue, y vna tabla que se descofio de otra, vn descuido del Piloto basta para acabar con todo, y vndirse eu el profundo del agua; como lo vemos cada dia, y así los que nauegan siempre, viuen con temor (como deziamos arriba) hasta llegar a saluamiento, adonde toman descanso, y se gozan con seguridad. Lo mismo passa en este mundo, cuyos aueres, y opulencias son aguas mouedizas, que nunca paran, ni tienen consistencia, ni le puede tener el coracon, que se fia dellas. No pongais vuestro coracon en las riquezas que pasan, porque son como el rio, que nunca para, y a vn boluer de cabeça os hallareis sin nada, ponel de en Dios, que es el puerto seguro de todas tempestades, piratas, y peligros, no tomes gozo sino en él, y en lo que te puede llevar a gozarle, porque te hallarás burlado. Lo que mas admira es, que alcançasse Seneca con ser Gentil esta verdad, y la escriuiesse a su amigo Lucillo, al qual exorta al defengano del mundo, y le dize: *No se que te escriua para decir verdad, sino es exortarte a viuir bien, buscar lo verdadero, y 13. Quid Scriba* *dexar lo mentiroso, pero dirasme como se hará esto? To te respondo nisi vt te exor-* *en una palabra, no temas gozo de cosas vanas, vano es todo lo que tem ad bona mō* *el mundo aprecia y sola la buena conciencia tiene el gozo verdadero? rem? Ne gau-* *ro; pues procura esto, y dexa aquellos, y hallarás la verdadera al-* *deas vanis.* *gria Bien claro te hablo, sino te quieres hazer fardo: senece como* *a verdadaro amigo, que no hallarás gozo cumplido, sino en la vir-* *tud, de la qual nace la buena conciencia, en ella está la verdadera,* *alegría, en los buenos consejos, en las rectas palabras, y en las santas* *obras, y en la vida, bien ordenada. Acaba amigo de caer en la cuen-* *ta, aprende a tomar contento, sube adonde le has de hallar, que es Seneca. Disce* *adon te te he dicho, que todos los demás placeres, son vanos aparē, gaudere, cetera* *tes, y mentirosos. Et v' entō se los llena, y dexan el coracon jeco y hilaritates le-* *vacio, porque no pasan de los dientes adentro.* *ues sunt.*

Esto enseñó vn Gentil, para verguença y corrimiento nuestro, que dixera, si conociera a Dios, si huiera eni-

ragozado de las ilustraciones, y regalos del Señor, que gozó? Acabemos de caer en la cuenta, y demos de mano a todo lo transitorio, y no tomemos gozo, sino en lo eterno, y celestial, que es la virtud y la perfección que nos unen con Dios, en quien está el verdadero gozo, que nadie nos puede quitar.

Vivirás con gran paz.

§. VIII De la paz del alma, y consueño de lo dicho.

DE lo dicho se colige claramente la paz que gozan los que ponen su corazón en Dios, y no en las criaturas (porque como diximos) fundados sobre tan firme piedra, no pueden padecer temores, ni ruinas, ni mudanzas, mas viven con suma seguridad, y gozan una paz, y tranquilidad de conciencia celestial, al modo de la que tienen los santos en el cielo, gozando, y poseyendo a Dios, y así dize bien aquel santo: *Et ay paz en el mundo, el tiempo de corazón la posee.* Y S. Bernardo otras veces repetido: el que tiene buena conciencia, siempre tiene paz y alegría, aora se cedan las cosas prosperamente, aora no, porque no depende su paz de las cosas exteriores, dentro está en su corazón, y dentro la tienen los buenos, y ninguno se la puede quitar, si ellos no la dexan, porque no les pueden quitar a Dios, pero los malos nunca tienen paz verdadera, porque tienen dentro de su corazón la guerra de su mala conciencia: y así dize el Señor, que no tienen paz los malos, porque siempre andan en guerra con Dios, y consigo, y el continuo remordimiento de su corazón, no les dexa reposar, ni tener ora de paz, de experiencia hablaua aquel santo, que dezía: *Suauemente descansarás, si tu conciencia no te repróbando,* porque no ay almoada mas blanda, que la seguridad de la buena conciencia, ni espinas que así punquen, como las de los vicios y pecados q la remuerde.

Esta

Esta diferencia dize San Ambrosio que ay, entre el bueno, y el malo, que el bueno padece guerras de fuera, pero interiormente goza de paz en su conciencia, mas el malo al contrario en lo exterior tiene paz, porque ninguno le contradize, mas en lo interior padece crudas guerras en su alma, y padece mas de si mismo, que de todos los que mal le quieren, porque el remordimiento de su mala conciencia, le está hiriendo continuamente. La representación del juicio futuro le espanta, y el temor de la pena le atormenta, y qualquiera gozo que parezca tener, es falso, y aparente, porque no le entra de los diestros adentro; y así concluye San Ambrosio, diciendo: Por lo qual contiene, que acabes de saber, que la paz es fruto de la perfecta virtud, y que Dios la da a los perfectos que se adelantan en su seruiçio, como la dió a los Apóstoles, a quien dixo: *Mi paz os doy, mi paz os dexo.*

Y por tanto si la quieres gozar en esta vida, y empezar en ella la tranquilidad eterna, date de veras a la perfecta mortificación, como diximos en los primeros avisos, domando tus pasiones, y sujetando tus apetitos, que en auendolos vencido, no tendrás quien te inquiete, y gozarás de suma paz, y pues es fruto de las virtudes, esmerate en ellas, arrancando las malezas, primero de las malas costumbres, para que puedan nacer y descollar estas flores celestiales en tu alma, conforme a lo que al principio queda dicho: recorre los avisos que te han dado, y hallarás, que por sus pasos contados te encaminan de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfección, adonde no llegan las guerras, ni terrores, ni las peregrinas impresiones de las cosas deste siglo, trate como ciudadano del cielo, y como peregrino en la tierra, sin cuidar mas que de Dios, y de lo que te puede llevar a él, y gozarás de suma paz, y una vida angelica, mas diuina que humana, de la qual passarás a la eterna.

*Amb. de Iacob.
& Vit. Beas.
Perfecta virtus
pacē, & stabili-
tatē causat ideo
Dominus donū
eius perfectiori-
bus reseruauit
dicens, pacem
meam do vobis.*

VI-

108 *Aviso sexagesimo nono*, §. VIII.

Ultimamente concluyo con las palabras que S. Agustín dixo a este proposito, las quales quiero que sean el remate deste libro, para que tenga buen fin, y las rumies muchas vezes, *Si tanto labore (dize) agitur, ut aliquanto plus uiuatur quanto agendum est, ut semper uiuatur?* Pon los ojos en las diligencias tantas, y tan apretadas, que los hombres hazen por alargar algo la vida, y dilatar, aunque sea por poco tiempo la muerte, que ni perdonan a trabajo, ni a gasto, ni a cuidado, ni a folicitud, ni dolor, ni medicina, ni a mudança de temples, aunque sean muy lejos. Y al fin, al fin, aunque lo dilaten dentro de breue tiempo, han de morir. Pues si tales cosas hazen, y padecen por uiuir algo mas en este valle de lagrimas, lleno de miserias y llantos, que deuen hazer por uiuir eternamente en el cielo, con sumo gozo en compañía de Dios y de sus santos, sin miedo de perder tan grandes bienes, ni temor, de que se ayan de acabar? Pienfa esto de espacio, y hallarás que quanto aqui se repide es poco, y nada para el premio que te prometen. Tu bien pretende quien te auisa lo que te conuiene, tu eres el interessado solamente, tu lo has de gozar por vna eternidad de Dios, animate a cumplir estos celestiales auisos, que él te dará su fauor, y su gracia en esta vida, y en la otra su gloria, por todos los siglos, de los siglos, Amen.

F I N.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES deste libro. La A. señala el auiso. Y el numero siguiente el §.

A. Brahan fue exemplo de perfeccion Religiosa, A. 10. §. 1. circuncidole de 99 años, A. 56. §. 2. Abstinencia, es medio para conseruar la castidad, y compañera de la oracion, A. 29. §. 2. y 3. la rara que guardaron algunos Santos antiguos, §. 5. para guardarla se ha de acompañar la comida con la oracion, A. 30. §. 1. Adán quiso echar a Dios la culpa de su pecado, A. 42. §. 1. porque no se puso nombre, A. 13. §. 4. Afabilidad, y buen trato es piedra iman de los corazones, A. 34. §. 1. y 2. es necesaria para uiuir en comunidad, §. 3. la que enseñó S. Fráncisco de palabra, y exemplo, allí Alabanças deuen escusarse, A. 39. §. 1. Dios las publica quando las callan los que las merecen, allí, quando, y como conuiene dezirlas, A. 39. §. 6. no se han de dezir en presencia, A. 2. §. 6. Alegria, conuiene q sea modesta,

A. 31. y moderada, A. 33. la modesta gana los corazones para Dios, allí, no la ay verdadera, sino en Dios, A. 69. §. 7. Alma, es la mas preciosa joya, y la que sola merece nombre de grande, A. 5. §. 4. excede en valor a todas las criaturas, allí, ha de perder todo antes que ella, §. 5. y 6. de su salud depende la del cuerpo, A. 5. §. 7. ganar vn alma, es sacrificio agradabilissimo a Dios, A. 34. §. 4. Ayuso, fue necesario en el Paraíso, A. 1. §. 7. Angeles, escriuen para el cielo a los mortificados, A. 1. §. 7. son simbolo de perfecta obediencia, A. 46. §. 2. son testigos de nuestras obras, A. 58. §. 1. abrañanse en deseos de Dios, A. 69. §. 6. Amor, el de Dios no admite compañía de las criaturas, A. 10. §. 2. y 3. quanto importa hazer muchos actos de amor de Dios, A. 52. §. 1. es la respiracion del alma, allí, no se ha de diuidir en Dios, y las criaturas, A. 69. §.

I N D I C E.

1. y 2. cõtre iguales balanças con el temor, §. 4. engendra vños deseos de gozar a Dios A. 69. §. 6.

§. Antonio Abad fue muy manso, y nõ porfiõ en su vida, A. 15. §. 4.

Auifos, los de santa Teresa fueron dictados del Espiritu Santo en la introd. c. 5. §. 1. su grande utilidad, y suauidad, alli, acreditan la doctrina de Christo, §. 3. quan prouechosos han sido, ca. 7. lleuan a la perfeccion suauemente, alli, son escudos fuertes del alma, alli.

B.

Bienes, el que prefiere los temporales a los eternos, los pierde todos, A. 5. §. 6. es necesario dexar con el afecto los temporales, para grãgear los eternos, A. 10. §. 3. y 4. los eternos solamente dan satisfaciõ al coraçõ, A. 69. §. 6. y 7.

Bueñas; quanto las aborrece Dios, A. 14. §. 1. los inconuenientes que traen, y exemplos dellos, §. 2.

C.

Celda, quanto importa guardarla, A. 50. §. 1. y 2. es

retrato del cielo, §. 3. es como el sepulcro de Christo, donde cobra vida el alma, alli, con causa justa conuiene salir della, A. 50. §. 4. pero retirarse luego, §. 5. es señal de mal espiritu andar fuera de la celda, alli, la celda es maestra, y escuela de santidad, A. 50. §. 6. escusauicios, y engendra virtudes, alli, nõ se puede guardar sin ocupacion, §. 7.

Caridad, ha de tener igualmente con todos, A. 36. §. 1. exemplo desto, §. 2. quiebrase la fraterna por la murmuracion, A. 13. §. 1. y 2. y por las palabras de burla, A. 14. §. 1. la verdadera haze propios los bienes, y males agenos, A. 34. §. 1. gana a los proximos, §. 2. y 3.

Christo mostrõ, sus manos ensangrõtadas a vna Religiosa, para enseñarle a mortificar las suyas, A. 26. §. 2. empeçõ su doctrina por la de S. Iuan, para acreditarla, en la introd. c. 5. §. 1. y 2. fue tenido por S. Iuan, §. 3. nunca estuvo sin Cruz, A. 1. §. 2. predicõ penitencia, alli, §. 1. fue igual su amor para con todos, A. 36. §. 1. y 2. ha de

mi-

I N D I C E.

mirar en todas sus criaturas, y seruirle en ellas, A. 37. §. 2. enseñõ a huir las alabanças, A. 39. §. 1. encubrio su nobleza, §. 6. y 7. nõ se escusõ, A. 42. §. 1. por su exemplo nõ se escusaron los Santos, §. 2. quando, y con que causa dio razon de si, §. 3. su exemplo facilita las obediencias difíciles, A. 48. §. 2. depuso su juicio por obedecer al de los hombres, §. 6. murio por sola el alma, A. 5. §. 4. callõ hasta ser preguntado, A. 18. §. 3. guardõ riguroso silencio, A. 20. §. 4. es el blanco de nuestra vida, A. 51. §. 2. sus merecimientos suplen las faltas de los nuestros, A. 61. §. 1. ofrece su sangre en satisfaciõ de nuestras obras, alli, con su sangre hemos de ofrecer todas nuestras obras a Dios, para que tengan valor, A. 63. §. 1. y 3. quiere que peleemos en su compaña, A. 63. §. 2. su Pasion endulça nuestras penas, A. 26. §. 2. nunca se riyo, A. 31. §. 3. hizo propias nuestras penas, A. 34. §. 1. hizose todo a todos, para ganarlos a todos, A. 34. §. 2.

Ciencia, la experimental es la mejor, en la introd. cap.

6. nõ se ha de preciar vno della, A. 39. §. 4.

Comida, ninguno se ha de quejar della, A. 26. §. 1. sazõnase cõ la memoria de Christo, §. 2. nõ conuiene pedir el Religioso singularidades en la comida, A. 27. §. 1. y 2. ni comer fuera de tiempo, A. 29. §. 1. y 2. ni ha de ser regalada, §. 5. algunos fueron castigados por comer fuera de tiempo, A. 30. §. 5.

Comparacion, qualquiera es odiosa, A. 24. §. 1. las injusticias que suelen mezclarse en ellas, §. 2. son de mayor incõueniente entre los Prelados, Principes, y personas señaladas, §. 3.

Compañia de Iesus, vio a sus Religiosos santa Teresa con vanderas blancas en el cielo, A. 34. §. 4. y vn palio riquissimo sobre su cabeça quando comulgauan, A. 65. §. 5.

Comunion, es arma contra Satanas, A. 65. §. 1. da la Dios a precio de buenos dessecs, §. 3. dispone el alma para recibirla con ellos, alli, pide gran pureza, §. 4. nõ se ha de dar la comunion cotidiana sino a rarissimas, y san-

I N D I C E.

rísimas personas, A. 65. §. 4. y 5. pide oracion, y mortificacion, alli, ha de recibir con hambre, y la accion de gracias que se ha de dar despues de la comunión, A. 66.

Conciencia, quãto importa su claridad con los Padres espirituales, A. 7. §. 1. aconsejola Christo a santa Teresa, §. 2. por falta della se vio en peligro de cõdemarse vn Religioso, A. 7. §. 3.

Confesion, la general acrea muchos bienes, A. 3. §. 5. ha de ser entera, §. 6. dos exemplos acerca desto, alli, su virtud, y las mercedes que Dios haze por ella, A. 6. §. 1. sus calidades, §. 2. borra los pecados, A. 8. §. 2. ha de cõfesar sinceramente la verdad, A. 16. §. 3. vinieron los demonios en figuras de cuervos a vno que confesò mal, y huyeron en confesandose bien, A. 7. §. 3.

Confesor, conuiene que sea espiritual, y docto, A. 6. §. 4. desinteresado, prudente, y veridico, §. 5. quando, y como conuenga mudarle, alli, ha de obedecer al Confesor como a Christo, A. 6. §. 6. y sin instancias, §. 7. no escri-

ua, ni haga escriuir a sus penitentes reuelaciones, A. 40. §. 4.

Conocimiento, el de los propios peccados, es vtilissimo a todos, A. 3. §. 2. y 7. es escuela que despierta, y afeoriza para seruir a Dios, §. 8. y 9. el de las virtudes ajenas, es resguardo de las propias, A. 38. §. 3. el conocimiento propio, es escalon para el de Dios, §. 4.

Consejo, no se ha de dar, sino pedido, A. 18. §. 1. no se ha de negar a quien le pide, §. 2. y 3. es cosa sagrada, y necesaria a todos, A. 64. §. 1. ha de tomar de buenos, y sabios, A. 64. §. 2. vence al demonio, §. 3.

Consideracion, la de nuestro, si, importantissima, A. 5. §. 1. y 2. procura impedir la el demonio, §. 3. por falta della està el mudo perdido, §. 9 y 10.

Criaturas, todas nos enseñan a alabar a Dios, A. 59. §. 2.

Cruz, ninguno puede caminar sin ella al cielo, A. 1. §. 2. a ninguno le falta, A. 63. §. 1.

Cuenta, quã estrecha es la del juicio, A. 5. §. 11. y 12. temieronla los Santos, §. 13. su memoria es triaca

603

I N D I C E.

contra los peccados, A. 5. §. 12.

Curiosidad, en las palabras es dañosa al espiritu, A. 12. §. 1. y 2. por darse a curiosidades vanas, han caido algunos en heregias, §. 4. la rara mortificacion en no ver cosas curiosas, que tuuo vn Religioso de santo Domingo, A. 19. §. 4.

D.

Deleites, es necesario renunciarlos para seguir a Christo, A. 1. §. 2. y para gozar los eternos, A. 10. §. 2. los celestiales ponẽ en oluido a los terrenos, A. 30. §. 1. los verdaderos estan en solo Dios, A. 69. §. 7.

Demonio, procura manifestar las obras buenas, A. 40. es enemigo del recogimiento, A. 50. §. 5. y 7. solo pretende el alma, A. 5. §. 6. haze mas guerra al principio, A. 62. §. 1. persiguen los demonios mas a los mas virtuosos, A. 63. §. 3. vencen a quien los teme, y son vencidos de quien los desprecia, A. 63. §. 4. daua los hijos a vnos Religiosos que comian fuera de tiempo, A. 39. §. 3. matò a vno por esto, §. 5.

Deseos, valen por obras, A. 60. §. 1. nacen de la meditacion de Dios, §. 2. son suaues, y prouechosa presẽcia de Dios, alli Dios dà sus gracias a precio de deseos, §. 3. premia los Dios como si fueran obras, A. 65. §. 3. los nuestros han de ser de solo Dios, A. 69. §. 1. y 2. los de Dios son hijos de su amor, §. 6.

Deuocion, pierdese manifestandola, A. 40. en que consiste, A. 51. §. 3. con que medios se adquiere, §. 4.

Dios es vniuersal en hazer bienes a todos, A. 36. §. 1. muestra mayor sentimiento en las ofensas de los Superiores, que en las suyas, A. 48. §. 4. siempre perficiona sus obras, A. 51. §. 1. no permite cõfite en el amor, A. 10. §. 2. y 3. es amigo verdadero en quie se deue confiar solamente, A. 11. §. 2. y 3. a el solo se ha de seruir, §. 4. quanto estima la fama de los suyos, A. 12. §. 5. y 6. como castiga a quien los juzga, ò murmura, §. 7. no sentencia sin oír la parte primero, A. 17. §. 2. su presẽcia enfrena para lo malo, y espolea para lo bueno, A. 52. §. 1. y 2. su oluido es causa de muchos

663

pe-

I N D I C E.

pecados, A. 22. §. 3. sirve a los que le sirven, A. 62. §. 4. exercita a los suyos para su mayor corona, A. 63. §. 1. está con los suyos en la tribulacion, y pelea con ellos, §. 5. tomó consejo de los hombres, A. 64. §. 1. quiere todo el corazón del hombre, A. 69. §. 1. y 2. a el solo deuenos temer, §. 4. dà sed de si mismo, y fastidio de todo lo terreno, A. 69. §. 6. en Dios solo está el gozo verdadero, §. 7.

E.

Elias su grande santidad, y espíritu, introd. c. 3. dexò con su capa el oficio, y el espíritu a sus dicipulos alli, la fuerza de su oracion, cap. 4.

Enfermedades, dala Dios a los que no se mortifican, A. 2. §. 4.

Exageraciones, quan perniciosas son, A. 16. §. 1. estan cerca de ser mentiras, §. 1. son hijas del demonio alli.

Examen, el cotidiano es necesario a todos, A. 8. §. 1. enseñaronle los Filósofos antiguos alli, practicòle Dios, alli humilla, refrena, y purifica el alma, A. 8. §. 2. asegura la salvacion con otros frutos alli,

enseñaronle los Santos, §. 3. como se ha de hazer alli. Documento de S. Francisco Xabier, y otro del P. M. Iuan de Auila, acerca del examen, §. 4.

Examen particular, su virtud, y eficacia, A. 9. §. 1. su practica, §. 2. ha se de traer devna cosa sola, y qual, §. 3. ha se de apuntar muchas vezes al dia, §. 4.

Escritor haze mas fruto q̄ el Predicador introd. cap. 8.

Escusas agrauan las faltas, A. 42. §. 1. quando, y como conuene darlas, §. 3.

Experiencia es el mejor maestro introd. cap. 6.

Eua perdiòse por no guardar recogimiento, A. 5. §. 6.

Euangelio, oyendole catar en la Iglesia, se conuertio vn gran pecador, A. 1. §. 4.

Exemplo, es efficacissimo medio para mouer los corazones, A. 67. y §. 2. El de los Santos es documento, y arma defensiva, §. 3.

F.

Fautes, los de Dios se han de guardar en secreto, para no perderlos, A. 36. §. 3.

Faltas, ninguno ha de pensar

I N D I C E.

far las agenas, sino las propias, A. 38. §. 2. como ha de escusar las de los otros, alli no ha de escusar las propias, A. 42. §. 1. y 2. quando conuendra escusarlas, §. 3. el que mira las propias, no reprehede las agenas, A. 13. §. 4.

Fè, la de Christo se acredita con la vida de los que la predicán introd. cap. 1. §. 1.

Feruo, adquiere se meditando las propias faltas, y las agenas virtudes, A. 3. §. 8. y 9. es medio para adquirir la perfeccion, A. 51. §. 1. deuenos imitar en el a Christo, §. 2.

Fiestas, las de los Santos se celebran con la imitacion de sus virtudes, A. 67. §. 1. y 2.

S. Francisco de Asis como le consolò Dios en la tribulaciò, A. 1. §. 7. quanto se humillaua quando le alabauan, A. 2. §. 6. tenia se por peor que todos, A. 37. §. 1. su obediencia, A. 47. §. 1. su alegria en las injurias, A. 13. §. 6. su afabilidad, y prudencia, A. 34. §. 3.

S. Francisco de Borja, quanto despreciaua su nobleza, A. 39. §. 7. alguna vez la manifestaua forçado de la necesidad, §. 8. la piedad, y prudencia cò que gobernaua, A. 44. §. 3. me-

ditaua en las penas del infierno, A. 5. §. 15. andaua en continua oracion, Auif. 54. §. 1. el modo de presencia de Dios, que vsaua, A. 59. §. 3. saborea uase con los manjares amargos, A. 26. §. 1.

S. Francisco Xabier, su zelo de las almas, y el modo como las ganaua, A. 34. §. 2.

G.

Gloria es de mayor monta vn momento de la eterna, que todo lo criado, A. 5. §. 18. la q̄ tiene el menor de todos los Bienauenturados, alli, a su vista todo parece vil, alli todo es poco quanto se haze por ella, A. 69. §. 8.

Gracia, dala Dios a medida del oficio, para que nos elige, introd. cap. 3.

Gracias, quales se deue dar despues de la comida, A. 30. §. 1. y despues de la comunion, A. 66. §. 1. y 2. en quantos daños incurren los que no las dan alli, niega Dios el sustento a quiè no las dà despues de auer comido, A. 30. §. 2.

Guerra, la que traen la carne, y el espíritu, no se puede componer, A. 1. §. 6.

I N D I C E.

Gula, destruye la salud, y acorta la vida, A. 29. §. 2. es peste de la castidad, arma de Sathanas, y enemigo de la Fe, §. 3. por ella perdió vn Christiano la corona del martirio, A. 29. §. 4. dà potestad al demonio en los hombres, A. 30. §. 5. quitò la vida aun Religioso que se desmandaua en comer alli.

H.

Hablar, en el mucho hablar siempre ay pecado, A. 20. §. 1. y §. 5. deue pensarse primero, A. 21. §. 1. y 2. hablar de Dios, es don suyo, A. 22. §. 1. su importancia, y los medios para verse, §. 2. es reclamo que trae a Dios, §. 3. siempre conuene hablar poco, aunque sea de cosas santas, A. 23. §. 1. y 2. quato se ofende Dios de que hablen los suyos de cosas seculares, §. 3. la regla que diò Christo a vna sierua suya para hablar, sin errar, alli hablar de Dios es triaca contra los vicios de la lengua, A. 22. §. 4. hablando de Dios se arrobò dos vezes santa Terefa, A. 23. §. 3.

Hijos, los de santa Terefa, la canonizan cò su mucha fan-

idad, introd. cap. 8. §. 2. Hombres, yerran en sus juizios, A. 12. §. 6. y A. 16. §. 1. quan modables, y frágiles son, A. 11. §. 1. y 2. yerran los que confian en los hombres, §. 2. y 3. su presencia refrena, y mas la de Dios, A. 57. y 58. lo que enseñò acerca de esto S. Efran, A. 58. §. 13.

Honra, pierdela quien la pretende, A. 39. §. 6. y 7.

Humildad, asegura la penitencia, A. 2. §. 6. vn grande santo cayò por falta della, alli en q. consiste, A. 37. §. 1. tiene a todos por superiores, alli conseruase mirandose como inferior de los otros, §. 2. calla sus alabanças, y manifiesta sus defectos, A. 40. §. 1. desprecia la nobleza, §. 5. y 6.

Hipocresia, es abominable a Dios, y a los hòbres, A. 41. §. 1. castiga a Dios grauemente, §. 2. exemplo de esto, §. 3.

Hombres, I.

S. Ignacio su más edumbre, y prudencia en el gouerno, A. 44. §. 3. todas las horas examinaua su conciencia, A. 9. §. 1. nunca dixo mentira, ni habló con exageracion, A. 16. §. 1. como le glorificò Dios en el

I N D I C E.

el mudo, A. 62. §. 5. ganaua los pecadores con afabilidad, y mansedumbre, A. 34. §. 2. quato de fado estaua de todo lo terreno, A. 69. §. 4.

Imagen, la de Christo engendra santos deseos, A. 60. §. 2. los efectos que causò en santa Terefa, §. 2. y 3.

Infierno, su memoria vtilissima, A. 75. §. 14. a los espirituales tambien, §. 15. haze faciles los trabajos presentes, alli soñado conuierde los pecadores, A. 5. §. 16. el temporal se puede padecer por la gloria eterna, A. 59. §. 18. o 11.

Inspiracion, ha de poner por obra, A. 55. hazese Dios fordo al que no las executa, §. 2. exemplo desta verdad, §. 3. reuelò Dios a santa Terefa q. las escriuiese alli, no conuene que todos las escriuan, §. 4.

Intencion, es el alma de las obras, A. 62. §. 2. la buena puede tener varios motiuis, A. 62. §. 3. el mas perfecto es la gloria de Dios, §. 4.

S. Joseph, sus prerrogativas, y alabanças, A. 68. §. 1. lo mucho q. Dios le estimò, y su valimiento con el, §. 2. y 3. la deuccion que enseñò a vnò de vnòs suyos, §. 4. las mercedes q. hizo a otros, §. 5.

S. Iuan Bautista acreditò la doctrina de Christo, y Christo la suya, introd. cap. 5. §. 3.

Iustos, gozan de paz celestial en esta vida, A. 9. §. 6. necessitan de temor de Dios, para no caer, A. 4. §. 1. y 3. aspiran siempre a mas perfeccion, A. 51. §. 1. padecen en esta vida, para ser coronados en la otra, A. 63. §. 1. los mas buenos son mas cobatidos, A. 63. §. 3. està Dios cò ellos en sus tribulaciones, §. 5. viue libres de los baiuenes del siglo, A. 69. §. 4.

Iuzgar a otros pide grande examen, y mayor para los virtuosos, A. 12. §. 6. castiga Dios a los que se arrojan a juzgar facilmente, §. 7. deue examinarse primero la verdad, A. 16. §. 1. y 2.

Leccion, la de sus reglas es la mejor para el Religioso, A. 49. §. 1.

Lengua, està en su mano la vida, y la muerte, A. 12. §. 1. sus vicios, y remedios alli.

Libros, los de santa Terefa de su auie, y vtilissima doctrina para todos estados, introd. c. 4. §. 1. el testimonio q. dierò de llos varones doctissimos, §. 2.

Lingage, el de los justos es su vir-

I N D I C E.

virtud, y del q̄ se han de preciar, A. 40. §. 4. y 5. es grande yerro preciarse del corporal, y no del espiritual, alli exemplos desto, §. 6.

S. Luis Gonçaga, el respeto que tenia a los Superiores, qualesquiera que fuesen, A. 47. §. 4. su silencio, y circunspeccion en las palabras, A. 20. §. 5.

M.

S. Macario, la penitencia q̄ hizo por vna inmortificaciõ, A. 59. §. 3.

Maestro, ha de tomar consejo en sus cosas, A. 64. §. 1. los Maestros han de ser Santos, y sabios, §. 2.

S. Maria. Madre de Dios, aboga por sus deuotos en el juicio, y el valor de su deuocion, A. 61. §. 3. oia como discipula a los hombres, A. 23. §. 1. vencio en pureza a los Angeles, y Santos, A. 65. §. 4. pafan los faouores de Dios primero por sus manos, A. 67. §. 4.

Manfeditud, rinde los coraçones, A. 35. §. 1. es necesaria a los Superiores, alli cõuirtierõse muchos a la Fè por ella, y exemplos desto, §. 2. ga-

na a los proximos, y a los pecadores empedernidos, A. 33. §. 1. y 2.

Mentira, es hija de Saramas, A. 16. §. 1. no se ha de dezir por todo el mundo, §. 2.

Mesa, ha de ser templada, y acompañada de oracion, A. 30. §. 1. ha se de dar gracias despues della, §. 2. no se ha de dar lugar en la mesa a risas demasiadas, ni a palabras picantes, ò inmodestas, A. 31. el P. Tomas Sánchez, dioraro exèplo de modestia en la mesa, A. 25. §. 4.

Modestia, cõuene mucho a todos, y mas a los Religiosos, A. 32. §. 1. edifica, y conuiente los seglares, §. 2. la que tenian los Gentiles delante de sus Principes, alli, §. 1. su etimologia, A. 33. §. 1. es de mucho fruto, acompañada con la afabilidad, §. 2.

Mortificaciõ, es el primero passo para el cielo, A. 1. §. 1. es necesaria a todos, §. 2. predicaronla Christo, y sus Apõstoles, alli es necesaria a los Religiosos, A. 1. §. 4. quanto pierden los que no se mortifican, §. 5. reduce los hombres al Paraíso, §. 6. causa alegria, A. 1. §. 7. fue necesaria en el

Pa-

I N D I C E.

Paraíso, alli abre la puerta del cielo, alli trueca los hombres en Angeles, alli necessitan la los Religiosos, §. 9. es hermana de la oracion, alli la que tuuo vn Monge del yermo, A. 1. §. 10. la admirable de Iacobo Padre del yermo, alli ha de durar toda la vida, A. 2. §. 1. y 3. ha de ser como el pan, que acompañe todas las obras, §. 4. destierra los demonios, alli es medicina de alma, y cuerpo, §. 5. necessita de humildad, §. 6. vence al demonio, y trae a Dios, A. 63. §. 2. dos Religiosos la tuuieron tal, que comieron sangre por manjar, A. 25. §. 4.

Muerte, es utilissima su memoria, A. 5. §. 1. y 2. he monos de imponer muchas vezes para ella, §. 8. y esperarla cada dia, y en todo lugar, alli su memoria conuiente los mayores pecados, A. 5. §. 9. por su oluido està el mundo perdido, alli.

Murmuraciõ, nace de falta de proprio conocimiento, A. 13. §. 4. ha se de llevar con paciencia, y alegria, §. 6. el premio de su paciencia, §. 7. ha se de cuitar en todos tiempos, y mas despues de comer,

A. 30. §. 1. y 2. la pena de dos Religiosos en el purgatorio, por la murmuracion, y falta de silencio, A. 22. §. 4. destruye el merito de la obediencia, A. 48. §. 1. y 2. no se le ha de dar oidos, A. 13. §. 1. causa muchos daños a quien la oye, §. 3. como se ha de atajar alli.

N.

Nobleza, la verdadera cõsiste en la virtud, A. 38. §. 4. ha se de encubrir la de la sangre, a exèplo de Christo, §. 5. depreciaronla muchos Santos, §. 6. es suma vanidad, preciar se de la que vno no tiene, §. 7. alguna vez conuene descubrir la para gloria de Dios, §. 8.

O.

Obediencia, contiene en eminencia las otras virtudes, A. 46. §. 1. es atajo para la perfeccion, alli la perfecta executa a la primera seña del Superior, A. 46. §. 2. preuiene el mãdato con la execucion, alli exemplos de su promptitud, §. 3. ha se de recibir como de Dios, §. 4. conuene obedecer como niños, A. 47. §. 1. en las cosas

I N D I C E.

cosas mas repugnantes se ha de obedecer con mas gusto, por el mayor interes espiri- tual que se gana, A. 48. §. 2. la ciega, es la perfeta, §. 5. ase- gura en los peligros, A. 50. §. 4.

Obras, las buenas se pier- den publicandolas, A. 140. §. 2. las manuales necesarias a los cõ- templatiuos, A. 50. §. 7. quan- to obligan a Dios, A. 55. §. 1. son semilla de santos. deseos, alli dan testimonio de quien las haze, A. 57. §. 1. hanse de hazer en secreto, tan perfe- ctamente como en publico, A. 58. las buenas tienen mas contradiccion al principio, A. 62. §. 1. depende su valor de la intencion con que se hazen, §. 2.

Ociosidad, es seminario de vicios, A. 50. §. 7.

Oracion, es hermana inse- parable de la mortificacion, A. 1. §. 9. es muy grata a Dios por los que nos reprehenden, A. 43. §. 2. es triaca q̄ prefer- ua de vicios, A. 50. §. 6. ha de ser continua, A. 53. §. 1. en to- do lugar, y mas en el coraçõ, alli la fuerza de las jaculato- rias, §. 2. la de la mañana uti- lissìma, si se renueva entre

dia, A. 54. ordenase a las o- bras, A. 55. es arma contra las tentaciones, A. 63. §. 2. ha se de aumentar en las tentacio- nes, §. 4. es disposicion para la sagrada comunion, A. 65. §. 5.

P.

Paz, la interior no se puede adquirir, sino es haziendo gue- rra a sus apertitos, A. 1. §. 6. y 7. alcançala los justos alli, con seruafe con humildad, A. 37. §. 2. y considerando las virtu- des ajenas, A. 38. §. 1. y 2. no se halla sino en Dios, A. 69. §. 8. es hija de la buena concien- cia alli.

Paciencia deve tenerse en las correcciones, A. 42. §. 1. como castiga Dios la impa- ciencia en ellas, §. 2. es buen medio huir las ocasiones de impaciencia, A. 15. §. 3. la que tuuieron santo Tomas, y San Antonio Abad, §. 4.

Palabras, conuiene darlas buenas a todos, A. 36. §. 1. han se de excusar las de propia a- labança, A. 40. §. 1. las pican- tes, y de burlas son perjudicia- les a la caridad, A. 14. §. 1. cau- san graues inconuenientes, §. 2. no han de ser de exagera- cion,

I N D I C E.

ciõ, A. 16. ni mentirofa, alli, §. 1. las palabras dichas en su tiempo, son de mucho va- lor, y de ninguno fuera del, Auif. 18. §. 1. y 2. las curiosas son dañosas al espiritu, A. 19. §. 1. y 2. han de ser raras, A. 20. §. 1. y 3. aunque sean bu- nas, §. 4. vn Religioso fue gra- uemente atormentado en el purgatorio por las ridiculas, A. 16. §. 1.

Pecado, su memoria es ref- guardo de la humildad, A. 3. §. 2. y 3. hanse de pensar los pecados con dolor, y arrepẽ- timiento, §. 4. su memoria sir- ue de espuela, y feruor a los espirituales, A. 3. §. 7. los ve- niales impiden el feruor del alma, alli, mas daño haze vn pecado venial, que todo el infierno, A. 65. §. 6.

Pecador, el que se levanta suele adelatarfe al justo, A. 3. §. 9. ninguna cosa estima me- nos q̄ su alma, A. 5. §. 5. mur- mura de los buenos, y no de los malos, Auif. 12. §. 5. ga- nanse los pecadores, mas por bien, que por mal, A. 33. §. 2.

Penitencia, es necesaria para caminar al cielo, A. 1. §. 1. y 2. la que hizieron tres pe-

cadores co nuertidos, §. 3. la rara de los Monges, A. 1. §. 9. y 10.

Perfeccion, alcançase cõ- siderando las faltas propias, y las virtudes ajenas, A. 37. §. 1. pide el colmo de todas las virtudes, Auif. 56. §. 1. y 2. quan pocos la alcançan, A. 62. §. 4.

Perseuerancia es muy ne- cesaria para todo, A. 2. §. 1. en la mortificacion ha de du- rar hasta la sepultura, §. 3. no se alcança la perfeccion sin perseuerancia, Auif. 56. §. 2.

Pobreza, condenõse vn Religioso por recibir vnos rosarios sin licencia, A. 5. §. 16. atormetõ el demonio seis vezes a vn Religioso q̄ vsur- pò algo de la limosna, A. 6. §. 2. otro apareciõ ahorcado en el infierno por algunas alhajas que tenia sin licencia, A. 10. §. 4. otro se condenõ por propietario, alli.

Porfias, son peste de la comunidad, Auif. 15. §. 1. los inconuenientes que nacen dellas, §. 2. los medios para vencerlas, §. 3. y 4. San E- fren no porfiõ en su vida, alli.

I N D I C E.

Postimerias, su memoria es tan vtil, quanto dañoso su oluido, A. 5. §. 1. y 2.

Predicador, de su vida depende el credito de su doctrina, introd. cap. 1. §. 1. predique con exemplo, allí, dales Dios la gracia, al peso del oficio, cap. 2. §. 1. y 2. es incomparable su premio en el cielo, y en la tierra, A. 35. §. 4. merece el mismo quien ora por ellos, allí.

Prelados, seã cõ todos mãsos, y consigo rigurosos, A. 35. §. 1. exemplos desto, §. 2. sean parcos en las reprehensiones, A. 44. §. 1. miren sus faltas antes de reprehender las ajenas, §. 2. tomenlas a peso, §. 3. no reprehendan cõ ira, A. 45. §. 1. ni sin cortesia, §. 2. estan en lugar de Dios, A. 46. §. 4. el Prelado ha de ser obedecido, aunque sea malo, §. 5. el respeto q̃ se deue a los Prelados, A. 47. §. 1. y aunque no hagan lo que deuen, §. 2. las cosas particulares que se deuen hazer con los Prelados, §. 3. exemplos desto, §. 4. son Legados de Dios, A. 47. §. 1. no se apasionen por los subditos, allí, no se haga cõparacion de vnos

a otros, A. 25. §. 3. han de varmas de blandura, que de rigor, para ganar a sus subditos, A. 32. y 33. y 34. §. 2. y 3.

Presencia de Dios, es raiz de todos los bienes, y remedio de todos los males, A. 57. §. 1. su falta es causa de los vicios del alma, §. 2. y 3. el exercicio que tenian de la presencia de Dios los Santos antiguos, A. 59. §. 2. quanto estimaron los Gentiles la de sus falsos dioses, A. 32. §. 1.

Prudencia, para todo es necesaria, y mas para pesar las palabras, A. 21. §. 2.

Purgatorio, padeciole graue vn Religioso, por las palabras ridiculas, A. 16. §. 1. el q̃ padecian afados dos Religiosos, por la soltura de la lengua, A. 22. §. 4.

R.

Reuelaciones, hanse de guardar muy en secreto, A. 40. §. 5. no las ha de escriuir ni el Confessor, ni el penitente, sin inescusable necesidad, allí.

Recogimiento, importa mucho para la vida espiritual, A. 50. §. 2. y 3.

Recreacion, ha de tomar

I N D I C E.

mar como medicina, A. 31. §. 1. Dios se quexò de vnos Religiosos que tenian su recreacion como seglares, A. 22. §. 1. a sus tiempos declarò Dios con milagro, que gusta la tomen los suyos, A. 31. §. 1.

Regla, ha de leer, y meditar a menudo, A. 49. §. 1. es ordenada por Dios, y reuelada a los fundadores, §. 2. a su obseruancia està vinculado el cielo, §. 3. son las reglas estrellas que nos guian, A. 49. §. 3. son el arte de bien viuir, y la carta de marear, §. 4. no aprouecha saberlas sin executarlas allí, vinculò a ellas la felicidad de los Religiosos, §. 5. varios exemplos desto, §. 6. no se han de alterar, §. 7.

Religiosos, necesitan de mas mortificacion que los seglares, A. 1. §. 6. son la buena tierra que dà ciento por vno, allí, los mas ancianos mas mortificados, A. 2. §. 3. tambien son tentados de hazer malas confesiones, A. 3. §. 6. quanto valen sus oraciones, allí, hanse de seguir como a Christo, A. 37. §. 2. encubran su nobleza, A. 39. §. 7. quan fea cosa es preciarse de

la nobleza que no tienen, allí, los tibicos fingen cansancio, y murmuran de los Superiores, A. 48. §. 1. guarden recogimiento, A. 50. §. 4. y 5. son despreciados los que salen mucho de casa, allí, arriesgan su saluacion suera de la celda, §. 6. quan graue pecado es murmurar de los Religiosos, A. 12. §. 2. 3. y 4. como le castiga Dios, §. 7. no se den a saber curiosidades, y nouedades, A. 16. §. 1. y 4. fin el silencio son seglares, A. 20. §. 1. y 3. hablen siempre de Dios, A. 23. huigan la singularidad en todo, A. 26. y mas en la comida, A. 27. y en el vestido, A. 28. no pretendan excepciones por antiguos, ò doctos, §. 3. no admitan regalos, aunque se les den de limosna, A. 29. §. 5. no digã palabras ridiculas, ni दें lugar a risas demasiadas, A. 31. §. 1. sean mansos, y tendrán paz, A. 34. §. 3.

Reprehension, ha de recibir con humildad, y agradecimiento, A. 43. §. 1. algunos exemplos desto, §. 2. han de ser pocas, y blandas para que aprouechen, A. 44. §. 1. y 2. la mejor es con exemplo,

§. 2.

I N D I C E.

§. 2. nunca se ha de reprehēder con ira, A. 45. ni quiē no es Superior del reprehēdido, §. 2. y 3. vna Religiosa difunta vino a reprehēder a otra Monja, A. 43. §. 2. el premio de vna Religiosa Carmelita, por auer lleuado la reprehension con paciencia, alli.

Risa, conuiene que sea rara, y modesta, A. 31. §. 1. y 2. la demasiada acarrea muchos daños, §. 3. quanto se abstuvieron de la risa Christo, y sus Santos, alli, los Filósofos la tenian por liuidad, y la escusauan, A. 31. §. 2.

S.

Sabiduria, no se ha de jactar della el sabio, antes deue encubrir la, A. 40. §. 3.

Sacerdotes, no se han de igualar con ellos los legos, A. 65. §. 4. y 5. los Sacerdotes Gentiles se preparauan con grandes penitencias para sus sacrificios, §. 6.

Santos, andauan cōtinuamente en la presencia de Dios, A. 59. §. 2. y 3. su deuocion consulte en su imitaciō, A. 67. §. 1. en sus festiuidades

se han de imitar, y contemplar sus virtudes, §. 2. su exēplo es muy eficaz para enmendar la vida, alli, su intercessiō poderosa para con Dios, acompañada con nuevas obras, §. 4. los mas Santos son mas temerosos, y recatados, A. 69. §. 4.

Santissimo Sacramento, es plaça de armas contra los demonios, A. 65. §. 1. dà luz a los Hereges, §. 2. hemonos de ofrecer a Dios con él en sacrificio, §. 7. el sentimiento que mostrò Christo de las ofensas que se cometian en su fiesta el dia del Santissimo, A. 67. §. 1.

Secreto, quanto conuiene guardarle en las cosas espirituales, A. 41.

Scrutinio Abad, su rara humildad, A. 40. §. 2.

Silencio, virtud diuina, A. 20. trueca los hombres en celestiales; §. 2. y 3. guardaronle los Santos, y los Filósofos antiguos, alli, consiste en hablar lo que conuiene, y callar lo que no conuiene hablar, A. 20. §. 4. lo que enseñò S. Iuan Climaco del silencio, §. 5. ha se de guardar mas en los lugares publicos,

y fa-

I N D I C E.

y sagrados, A. 24. §. 1. y en la mesa especialmente, §. 2. quan riguroso le guardauā en ella los antiguos, §. 2. y 3. algunos hijos de santa Teresa le guardaron muy estrecho, A. 20. §. 5.

Singularidad, es perjudicial a la Comunidad, A. 27. §. 1. y 2. daña a quien la busca en la comida, §. 4. el que la afecta se priua de muchos bienes espirituales, A. 27. §. 1. no se ha de admitir con pretexto de mas perfecciō, §. 3. es de mucho daño a todos, A. 28. no se ha de pretender por razon de antiguedad, §. 3.

Soledad es puerto seguro de los vicios, A. 50. §. 6. no se puede mantener sin ocupacion, §. 7.

T.

Temor de Dios es necesario a todos, A. 4. §. 1. engendrase de la memoria de los pecados, alli: es freno para no caer en otros, §. 2. y 3. exēplos desto, A. 4. §. 3. el temor de Dios solamēte ha de ocupar nro coraçon, A. 69. §. 4. Templança dà salud corporal, y espiritual, A. 29. §. 2. y 3. la rara tēplança de vn di-

cipulo de S. Pacomic, §. 4. La destemplança quita la salud de cuerpo y alma, A. 29. §. 2. y 3.

Tentacion es mas fuerte en los principios, que al fin, A. 62. §. 1. las tentaciones son medio para alcançar la gloria, A. 63. §. 1. ninguno carece dellas, alli: vence se con oracion, y ayuno. §. 2. son causa de grandes bienes, A. 63. §. 3. contra ellas se han de aumentar las buenas obras, §. 4. Dios defiende a los que se defiēden, §. 5. toma consejo en la tentacion con persona experimentada, A. 64. §. 1. y 2. su antidoto es la sagrada comunion, A. 65. §. 1.

S. Teresa, la grandeza de su santidad, introd. cap. 1. dieron testimonio della muchos Santos, y varones eminentes, alli: tuuo ciencia infusa, c. 2. §. 1. y 2. asistiōla, y enseñòla el Espíritu Santo, alli: §. 2. y 3. comparase con los Doctores de la Iglesia, alli: tuuo el espíritu de Elias, c. 3. y el fuego de sus palabras: alli, su sabiduria, y don de consejo, c. 4. la excelencia de su doctrina: alli, empe-

I N D I C E.

çò a enseñar por donde em
 peçò Christo a predicar, c.
 5. §. 1. y 2. dio credito a la
 doctrina de Christo, §. 3. tu-
 uo ciencia experimètal, c.
 6. hizo guerra a los Here-
 ges en defensa de la Iglesia,
 c. 8. estendiose a mas su do-
 trina, que la de los Predi-
 cadores, allí: amontonò
 Dios en santa Teresa todas
 las virtudes en grado per-
 fectissimo, §. 2. no pecò en
 su vida mortalmente, A. 1.
 §. 3. su grãde mortificaciõ,
 §. 10. no quiso admitir por
 Monja a vna muger q̄ sabia
 Latin, A. 40. §. 3. lo q̄ ense-
 ñò, y platicò de la claridad
 de la conciencia, A. 7. §. 2.
 examinaua por horas su cõ-
 ciencia, A. 9. §. 1. con la vis-
 ta de vna Imagen de Chris-
 to se abrasò en deseos de
 padecer por el, A. 60. §. 3. a-
 legrauase en las contradic-
 ciones, A. 62. §. 1. temianla
 los demonios, A. 63. §. 6. co-
 mo se disponia para comul-
 gar, A. 65. §. 7. tuuo grãde
 uocion con S. Ioseph, A.
 68. §. 2. zelo la obseruãcia
 Religiosa desde el cielo, A.
 23. §. 3. arrobauase hablan-
 do de Dios, allí: vio a los de
 la Compañia de Iesus con

vanderas blancas en el cie-
 lo, A. 34. §. 4. y quando co-
 mulgauan cubiertos de vn
 rico pauellon, A. 65. §. 7.

V.

Verdad se deue dezir siempre
 enteramente, A. 16. §. 1. y 2.
 quanto daño se haze el que
 se pone a riesgo de faltar
 en ella, A. 17. §. 1. es hija de
 Dios, A. 16. §. 1.

Vestido ha de ser comun, y no
 curioso, A. 28. §. 2. a vna
 Monja que faltò en esto se
 le ardierõ los cabellos, allí:
 a otro Capuchino le arro-
 jò Dios vn rayo que le des-
 hizo vn espejo, allí.

Vida la temporal fragil, y bre-
 ue, A. 5. §. 9. y 10.

Virtud quanto importa po-
 ner los ojos en la agena, y ol-
 uidar la propia, A. 38. §. 3.
 pierdela quien la publica,
 A. 40. §. 1. y 2. ha de ser per-
 feta, A. 51. §. 1. recuperala
 hermosura del alma, A. 5. §.
 7. hemos de aspirar a las
 muy perfetas, A. 51. §. 1. y 2.
 hãse de procurar todas, A.
 56.

Z.

Zelo el de las almas restaura
 el cielo, A. 34. §. 4. pone paz
 entre Dios, y los hòbres, a-
 allí: premiale Dios en el cie-
 lo, y en la tierra: allí.

I N-

INDICE DE LOS CAPITVLOS,

7 Auifos, y Párrafos deste libro.

Introducion a los auifos espirituales de santa Teresa
 de Iesus, f. 1.

Cap. 1. De la santidad de santa Teresa de Iesus, fol. 1.

C. 2. De su fabiduria, y de la excelècia de sus libros, 6.

Cap. 3. De como S. Teresa tuuo el espiritu de Elias, 16

Cap. 4. De la estimacion que merecen la doctrina, y es-
 critos de la gloriosa S. Teresa, y en especial sus auifos
 espirituales, f. 21.

Cap. 5. Declarase la alteza de la doctrina destes auifos
 espirituales, cotejandola con la de Christo, y S. Iuan
 Bautista, fol. 26.

Cap. 6. Que santa Teresa escriuiò estos auifos cõ cièn-
 cia experimental, que es la primera de todas, f. 33.

Cap. 7. De la vtilidad destes auifos espirituales, f. 36.

Cap. 8. Del seruicio que hizo a Dios, y bien a los Fie-
 les S. Teresa con sus escritos, f. 40.

Auifõ 1. La tierra q̄no es labrada lleua abrojos, y espi-
 nas, aunq̄ mas fertil sea, assi es el coraçõ del hòbre, f. 45.

§. 2. La necesidad de penitècia, y mortificaciõ, f. 48.

§. 3. Confirmase esta doctrina con el exemplo de tres
 pecadores conuertidos, f. 52.

§. 4. Quanto importa la mortificacion, y penitencia a
 todos, f. 55.

§. 5. Lo mucho que pierdè los q̄ no se mortificã, f. 61.

§. 6. Que la mortificacion, y penitencia reduzen al hò-
 bre al Paraíso, y le hazen ciudadano del cielo, f. 64.

§. 7. Profigue la misma materia, y de la tranquilidad q̄
 gozan los que se mortifican, y quanto importa esta vir-
 tud para alcançar la gloria, f. 69.

§. 8. Que a los Religiosos, y Eclesiasticos, mas espe-
 cialmente conuiene la mortificacion, y penitècia, f. 74.

§. 9. Que la cultura de la mortificacion conuiene a to-
 das las personas espirituales, y q̄ tienen trato con Dios,
 fol. 79.

§§§ 2

§. 10.

I N D I C E.

§. 10. Confírmase esta doctrina con historias, y exemplos de los Santos, fol. 84.

§. 11. Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de lo dicho, f. 89.

Auíso 2. Nunca dexes de humillarse, y mortificarse en todas las cosas hasta la muerte, f. 92.

§. 2. Quanto conuiene esta doctrina a las personas espirituales, f. 95.

§. 3. Que el termino de la mortificacion ha de ser el de la vida, f. 99.

§. 4. Que la mortificacion es el pan cō que han de entrar en prouecho todas las cosas, f. 103.

§. 5. Lo q̄ enseñò desta materia la gloriosa S. Teresa, 107

§. 6. Que la mortificacion sin humildad, antes daña, que aprouecha, f. 110.

Auíso 3. Téga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo q̄ le falta para andar de aqui al cielo, para viuir cō temor, q̄ es causa de grandes bienes, f. 115.

§. 2. Tenga presente la vida pasada, fol. 117.

§. 3. Profigue la misma materia, fol. 120.

§. 4. El fruto del dolor de los pecados, y de la confesion general, fol. 124.

§. 5. De la confesion general, y sus efectos, f. 127.

§. 6. Que la memoria de los pecados es prouechosa tambien a las personas espirituales, f. 131.

§. 7. De la feruorosa enmienda de la vida, f. 136.

§. 8. Confírmase esta doctrina con autoridades, y exemplos, fol. 139.

Auíso 4. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada, f. 142.

§. 2. Confírmase esta doctrina con autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos, f. 144.

§. 3. Conclusion de lo dicho, con nuevas razones, y exemplos desta verdad, fol. 148.

Auíso 5. Acuerdate q̄ no tienes mas de vn alma, ni has de

I N D I C E.

de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas, fol. 152.

§. 2. Que haze tanto daño el oluido desta verdad, quanto prouecho su memoria, fol. 153.

§. 3. Que deue poner el hombre tanto cuidado en acordarse de su fin, quanto el demonio pone en borrarle de su memoria, fol. 157.

§. 4. De la dignidad del alma, fol. 160.

§. 5. De la estima, y cuidado que deuemos tener de nuestra alma, fol. 162.

§. 6. Profigue la misma materia del aprecio del alma, y el cuidado que deuemos tener della, a exēplo de nuestro enemigo, fol. 166.

§. 7. Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos, fol. 169.

§. 8. Que para no morir vna vez mal, conuiene imponerse muchas bien, fol. 173.

§. 9. Ni tienes mas de vna vida breue, fol. 177.

§. 10. Confírmase esta verdad con autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos, fol. 183.

§. 11. Y vna cuenta particular, fol. 187.

§. 12. Quanto importa la meditacion desta verdad, fol. 190.

§. 13. Que conuiene tambien su memoria a las personas espirituales, fol. 191.

§. 14. De la vltima sentençia que se dará en el tribunal de Christo, y de su execucion, y duracion, fol. 195.

§. 15. Que la meditacion de las penas del infierno, conuiene tambien a las personas espirituales, fol. 197.

§. 16. Lo que sintio desta materia la gloriosa santa Teresa, fol. 200.

§. 17. Confírmase esta doctrina con vn exemplo sucedido en nuestros tiempos, fol. 204.

§. 18. Ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, fol. 207.

INDICE.

- §. 19. Y darás de mano a muchas cosas, fol. 211.
- Auifo 6. Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo, fol. 215.
- §. 2. Declárase la virtud de la confesion, con razones, y exemplos, fol. 218.
- §. 3. De la integridad de la confesion, fol. 221.
- §. 4. De las calidades que ha de tener el Confessor, y en especial de la santidad, y ciencia, fol. 229.
- §. 5. De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor, y quando se ha de mudar, fol. 231.
- §. 6. De la sujecion, y obediencia que se deue tener al Confessor, fol. 234.
- Auifo 7. A tu Superior, y Confesor descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas, fol. 240.
- §. 2. Lo que sintió nuestra gloriosa Santa acerca desto, fol. 245.
- §. 3. Confírmase la doctrina deste auifo, con vn suceso de nuestro tiempo, fol. 247.
- Auifo 8. Con el examen de la noche tenga gran cuidado, fol. 249.
- §. 2. La utilidad, y prouecho espiritual del examen de la conciencia, fol. 252.
- §. 3. Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos, fol. 259.
- §. 4. Sentimiento del V. P. M. Iuan de Auila, acerca del examen cotidiano de la conciencia, fol. 261.
- Auifo 9. En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcanzarás la perfeccion, fol. 264.
- §. 2. Del examen particular, y su practica, fol. 269.
- §. 3. De la materia del examen particular, fol. 271.
- §. 4. Del tiempo del examen particular, y de los otros

INDICE.

- ros puntos que se han de guardar en él, fol. 275.
- Auifo 10. Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará a Dios, fol. 278.
- §. 2. Busque, y hallará a Dios, fol. 280.
- §. 3. Que se hallan los que desprecian lo terreno, y el pierden los que lo abraçan, fol. 282.
- §. 4. Declárase la doctrina deste auifo, con algunos exemplos, y como conuiene tambien a los que viuen en el siglo, fol. 284.
- Auifo 11. Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y asirse bien de Dios, que no se muda, fol. 288.
- §. 2. Ilustrase esta doctrina, con autoridades de la sagrada Escritura, fol. 290.
- §. 3. Apoyase lo dicho con otras razones, y exemplos de S. Iuan Chrysostomo, fol. 292.
- §. 4. Refiere vn exemplo en confirmacion de lo dicho, fol. 295.
- Auifo 12. De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños, fol. 297.
- §. 2. Los riesgos a que se pone quien juzga mal de los buenos, fol. 299.
- §. 3. Como se han de escusar las faltas que viemos en nuestros proximos, fol. 301.
- §. 4. Confírmase con exemplos, y razones, y cõ la doctrina de S. Buenaventura la deste auifo, fol. 304.
- §. 5. Que deuemos procurar la honra de los sieruos de Dios, con el cuidado, y diligencia que el demonio procura su deshonor, fol. 306.
- §. 6. La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas, fol. 311.
- §. 7. Declárase con algunos exemplos, como buelue Dios por la honra de sus sieruos, y castiga a los que murmuran dellos, fol. 313.
- §. 8. Conclusion de lo dicho, fol. 317.

I N D I C E.

Auíso 13. Iamas de nadie oigas, ni digas mal, fino de ti mismo, y quando holgares desto, bié vas aprouechando, fol. 318.

§. 2. Referense otros medios, y razones de S. Chrisofmo, y de otros Sãtos, para atajar las murmuraciones, f. 321.

§. 3. Declarase con vn exemplo, los daños q̄ acarrea la murmuracion a murmurados, y a murmuradores, f. 324.

§. 4. Que el que mira a su vida, no dize mal de las agenas, fol. 325.

§. 5. Apoyase esta doctrina con el exemplo de Daud, y de otros Santos, fol. 330.

§. 6. Como se han de llevar las murmuraciones, f. 332.

§. 7. El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones, fol. 335.

§. 8. Concluyese con dos exemplos la doctrina deste auiso, fol. 337.

Auíso 14. De ninguna cosa hazer burla, fol. 338.

§. 2. La grauedad deste perjudicial vicio, fol. 342.

§. 3. Declarase cõ exēplos la malicia deste vicio, f. 344.

Auíso 15. Nunca porfiar mucho en especial en cosas que vã poco, fol. 347.

§. 2. Otros inconuenientes que se originan de las porfias, fol. 352.

§. 3. Los medios que se pueden vsar para abstenerse de porfias, fol. 355.

§. 4. Otros medios, y razones, y algunos exemplos en confirmacion desta verdad, fol. 358.

Auíso 16. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente, fol. 361.

§. 2. Que no se ha de dezir mētira por ninguna cosa del mundo, f. 366.

§. 3. Aduertēcias de S. Agustín acerca desto, fol. 368.

Auíso 17. Nunca afirme cosa sin saberlo primero, fo. 369.

§. 2. Declarase la doctrina deste auiso, con exemplos de

I N D I C E.

de la sagrada Escritura, y de los Santos, fol. 371.

§. 3. Ilustrase con la doctrina de S. Basilio, y S. Buena-uentura, fol. 373.

Auíso 18. Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, fino se le piden, ò la caridad lo pidiere, fol. 375.

§. 2. Ponese la doctrina de S. Gregorio Nazianzeno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho, fol. 378.

§. 3. Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos, fol. 380.

Auíso 19. En cosas que no le van, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas, fol. 382.

§. 2. Los daños que este vicio causa en el alma, fol. 383.

§. 3. Algunos exemplos de Santos que vencieron la curiosidad toda su vida, fol. 385.

§. 4. Confirrase la doctrina deste auiso, con otras autoridades, y razones, fol. 387.

Auíso 20. Entre muchos siempre hablar poco, f. 394.

§. 2. Otros frutos, y vtilidades del silencio practica- dos de los Filósofos, fol. 398.

§. 3. Sentencias de los Sãtos, acerca del silencio, f. 401.

§. 4. La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio, fol. 403.

§. 5. Confirrase esta doctrina con algunos exemplos, fol. 408.

Auíso 21. Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade, fol. 410.

§. 2. Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras, fol. 412.

§. 3. Confirrase lo dicho, con algunos exemplos de los Padres, fol. 414.

Auíso 22. En todas las platicas, y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto

fo

I N D I C E.

- se euitarán las palabras ociosas, y murmuraciones, f. 416.
- §. 2. La importancia deste auiso, y los medios para exercitarle, fol. 418.
- §. 3. Confirrase esta doctrina con exemplos, y autoridades de Santos, fol. 420.
- §. 4. Y con esto se euitarán las palabras ociosas, y murmuraciones, fol. 423.
- Auiso 23. Quando alguno hablare cosas espirituales, oigale con humildad, como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere, fol. 428.
- §. 1. La conclusion desta doctrina, fol. 430.
- §. 3. La regla que dio Christo a vna sierua suya, para no errar en la lengua, y los exemplos de santa Teresa, y de S. Pablo llamado el Simple, fol. 432.
- Auiso 24. No haga comparacion de vna cosa a otra, porque es odiosa, fol. 436.
- §. 2. Algunas de las razones que ay, para escusar comparaciones de vnas cosas con otras, fol. 440.
- §. 3. Decriendese en particular, mostrando los inconuenientes de algunas comparaciones que se deuen escusar, fol. 445.
- Auiso 25. En la mesa no hable a nadie, ni leuãte los ojos a mirar a otro, fol. 456.
- §. 2. Lo que sintieron los Santos del silencio que se ha de guardar en la mesa, fol. 457.
- §. 3. El silencio que guardauan en la mesa los antiguos, fol. 460.
- §. 4. Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares sagrados, fol. 462.
- Auiso 26. De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo, fol. 465.
- §. 2. Satisfazese a lo que algunos responden contra esto, fol. 469.
- Auiso 27. Cosa particular de comida, ò vestido, no la pi-

I N D I C E.

- pidas, sino con grande necesidad, fol. 472.
- §. 2. Los daños que acarrea la singularidad, fol. 477.
- §. 3. Que no conuiene afectar singularidades con pretexto de perfeccion, fol. 479.
- §. 4. Respondefe a las escusas que dan algunos de sus singularidades, fol. 481.
- Auiso 28. Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es gran mal para la comunidad, fol. 484.
- §. 2. Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 488.
- §. 3. Conclusion de lo dicho, fol. 492.
- Auiso 29. No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entòces dar a Dios muchas gracias, f. 494.
- §. 2. Los intereses temporales de la templança, f. 496.
- §. 3. Los daños espirituales que se originan de la destemplança en comer a deshora, fol. 501.
- §. 4. Declarase como la destemplança es madre de muchos vicios, fol. 503.
- §. 5. Algunos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 506.
- §. 6. Que no se ha de ir còtra este auiso por ningun pretexto, ò color de mayor bien, fol. 510.
- Auiso 30. Considerar la mesa del cielo, y el mãjar della que es Dios, y los combidados que son los Angeles, alce los ojos a aquella mesa, deseãdo verse en ella, f. 516.
- §. 2. De la acciõ de gracias despues de la comida, f. 520.
- §. 3. Como se ha de echar la bendicion, y dar las gracias, fol. 522.
- Auiso 31. Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino cõ alegria modesta, y edificatiua, f. 525.
- §. 2. Lo que sintieron, y enseñaron los Filofotos de la rifa demasiada, f. 527.
- §. 3. Lo que sintieron S. Agustia, y S. Chriofostomo de la misma materia, fol. 529.
- Auiso 32. Sea modelo en todas las cosas que hiziere, y tratare, fol. 531.
- §. 2.

INDICE.

- §. 2. El fruto, y edificacion de la modestia, fol. 535.
 Auiso 33. Hablar a todos con alegria moderada, fol. 538.
- §. 2. Confirmafe esta doctrina con exemplos, fol. 541.
 Auiso 34. Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata, con el alegre, alegre, y con el triste, triste, en fin hazerfe rodo a todos, para ganarlos a todos, fol. 543.
- §. 2. Que la semejança es piedra iman de las voluntades, la qual deuemos afectar a exemplo de Christo, para ganar a nuestros proximos, fol. 547.
- §. 3. Declarase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al aprouechamiento propio, y ageno, fol. 550.
- §. 4. Del zelo de aprouechar a los proximos, y su merito, ponese vn a reuelacion que tuvo santa Teresa de la Compania de Iesus, fol. 552.
- Auiso 35. con todos manso, y consigo riguroso, y aspero, fol. 161.
- §. 1. Refierenfe algunos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 568.
- Auiso 36. Lo que le dizen los de casa, haga siempre, fino, es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura, fol. 572.
- §. 1. Satisfazese a las escusas que dan algunos, para no cumplir este documento, fol. 576.
- Auiso 37. Siempre te imagina lieruo de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi les teardras respeto, y reuerencia, fol. 579.
- §. 2. Que considerar a Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras, y es vinculo de amor, y caridad, fol. 585.
- §. 3. Conclusion de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, fol. 587.
- Auiso 38. No pienses faltas agenas, fino las virtudes, y tus faltas propias, fol. 590. §. 2.

INDICE.

- §. 2. No pienses faltas agenas, fol. 590.
- §. 3. Sino las virtudes, f. 595.
- §. 4. Y tus propias faltas, f. 599.
- Auiso 39. Nunca dezir cosa tuya digna de lo or, como de su ciencia, virtudes, ò linage, fino ir en esperança q̄ hará prouecho, y entonces sea con humildad, considerando que aquellos son dones de la mano de Dios, fol. 601.
- §. 2. Confirmafe esta doctrina con autoridades, y exemplos, fol. 606.
- §. 3. Que pierden opinion de sabios, los que la procuran con sus alabanças, fol. 609.
- §. 4. Que se ha de anteponer la virtud a la sangre, para alcanzar la humildad, y la nobleza verdadera, f. 613.
- §. 5. Que quanto mas illustre fuere el linage, se deve encubrir mas, a exemplo de Christo, f. 617.
- §. 6. Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos, fol. 618.
- §. 7. Que las personas Religiosas mas particularmente deuen huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de su linage, fol. 620.
- §. 8. Quando, y como sea licito, ò conueniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios, fol. 627.
- Auiso 40. La deuocion interior no la muestre fino cõ grande necesidad, mi secreto para mi, dizen S. Francisco, y S. Bernardo, f. 631.
- §. 2. La deuocion interior no la muestre sin gran necesidad, f. 633.
- §. 3. Que es indicio de buen espiritu, callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas, f. 636.
- §. 4. Prueuase con exemplos de la sagrada Escritura, fol. 637.
- §. 5. Ilustrase con exemplos de Santos, f. 639.
- §. 6. Sin gran necesidad, f. 641.
- Auiso 51. Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya

INDICE.

aya de dentro , pero bien podra encubrir la deuocion, fol. 648.

§. 2. Ilustrase esta doctrina con autoridades , y exemplos, f. 651.

§. 3. Conclusion, y exemplo deste auiso, fol. 654.

Auiso 42. Jamas escusarse, sino en muy graue causa, fol. 656.

§. 2. Declarase con algunos exemplos la excelencia, y merito desta virtud, f. 661.

§. 3. Quando, y como conuenga dar satisfacion de si, fol. 666.

Auiso 43. Quando algo te reprehendieren recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio, f. 668.

§. 2. Confirrase esta doctrina con algunos exemplos, fol. 672.

Auiso 44. Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y confusion propia de si mismo, f. 676.

§. 2. Con humildad, y confusion propia de si mismo, fol. 677.

§. 3. Otras buenas reglas que guardauan los Santos en las reprehensiones, y gouierno de los subditos, f. 682.

§. 4. Prueuase esta verdad con algunos exemplos, f. 684.

Auiso 45. Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprouechará la reprehension, f. 688.

§. 3. Ponese vna reuelacion de nuestra Santa, y vn exemplo de vn Religioso de nuestra Compania, f. 825.

Auiso 56. Haga actos de todas las virtudes, f. 827.

§. 2. Quan lexos van de la perfeccion, los que afectan essenciones en la Religion, f. 831.

§. 3. Refiere para exemplo desta verdad, el de vn Monge Letrado, a quien castigó S. Dastano, f. 834.

Auiso 57. Hazer todas las cosas, como si realmente estu-

INDICE.

estuuiese viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma, f. 838.

§. 2. Que tanto pierden los tibios con el oluido de Dios: quanto ganan los feruorosos mirandole siempre presente, f. 841.

§. 3. Los males tan crecidos que causa el oluido de Dios, f. 845.

Auiso 58. Jamas haga cosa que no pueda hazer delante de todos, fol. 850.

§. 2. Conclusion desta doctrina, fol. 853.

§. 3. Cõfirmase lo dicho cõ el exẽplo de S. Efrẽ, f. 853.

Auiso 59. En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe, fol. 857.

§. 2. El exercicio que hemos de tener desta presencia de Dios, a exemplo de los Padres antiguos, f. 858.

§. 3. Confirrase lo dicho con exemplos de los Santos, f. 861.

Auiso 60. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion, f. 864.

§. 2. La vtilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frequentes, f. 865.

§. 3. Ilustrase esta doctrina con la de S. Bernardo, y otros Santos, fol. 868.

Auiso 61. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juramente cõ los meritos de su Hijo Iesu Christo, f. 871.

§. 2. Declaranse los tesoros que tenemos en la sangre de Christo, cõ lugares de la sagrada Escritura, f. 874.

§. 3. Manifiestase la virtud de la sangre de Christo, con el exemplo de vn Religioso, a quien rescató con ella nuestra Señora en el Tribunal de Dios, fol. 877.

Auiso 62. Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele q̄ sea para su honra, y gloria, f. 881.

§. 2. No basta que la obra sea buena, sino se haze con buena intencion, fol. 885.

§. 3. Que intencion deuemos tener en nuestras obras para

I N D I C E.

para hazerlas con perfeccion, fol. 888.

§. 4. Quan raros, y perfectos son los que obran por la gloria, y honra de Dios, f. 889.

§. 5. Confirrase con exemplos, y conclusion de lo dicho, fol. 892.

Auiso 63. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes, antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te fauorece, f. 894.

§. 2. Que la oracion, y penitencia, son las armas de nuestra milicia, la medicina, vida, y aliuio de nuestras almas, fol. 898.

§. 3. Que al passo que los buenos se esmeran en seruir a Dios, el demonio se esmera en perseguirlos, fol. 903.

§. 4. Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras, f. 908.

§. 5. Los promechos que acarrea la tribulacion, y como Dios fauorece al que del se fauorece, f. 911.

§. 6. Lo que enseñò acerca de esto la gloriosa santa Teresa, fol. 915.

Auiso 64. Tus tentaciones, è imperfecciones no las comuniques con los mas desaprouechados de casa, que te haràs daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos, fol. 917.

§. 2. Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones, y dudas, fol. 922.

§. 3. Confirrase lo dicho con algunos exéplos, f. 926.

Auiso 65. El dia que comulgare, la oracion sea vera, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido, f. 929.

§. 2. Declarase la virtud deste diuino Sacramento, cõ vn milagro que obrò con vn Religioso de santo Domingo, f. 932.

§. 2. Nunca siendo Superior, f. 692.

§. 3. Re-

I N D I C E.

§. 3. Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 694.

Auiso 46. Está siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ò Prelado, fol. 696.

§. 2. De la prontitud, puntualidad, y alegria de la perfecta obediencia, fol. 701.

§. 3. Profiguela la misma materia, ilustra se cõ, autoridades, y exemplos, fol. 704.

§. 4. Quanto importa para la perfeccion, y merito de la obediencia, no mirar al Superior como a hombre, sino como a Dios, f. 707.

§. 5. Respondefe a las dificultades que ponen los tibios cõtra esta doctrina, f. 712.

Auiso 47. Delante de su Superior en quien deue mirar a Iesu Christo, nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia, f. 714.

§. 2. Que se ha de tener el mismo respeto a Dios, aunque no cumpla con sus obligaciones, como deue, f. 717.

§. 3. Algunas cosas en singular en que se ha de guardar respeto al Superior, f. 719.

§. 4. Confirrase la doctrina deste auiso, con dos exemplos, f. 720.

Auiso 48. Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandaua otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan, f. 722.

§. 2. Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el Superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual, que interessamos, f. 727.

§. 3. Quanto aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y presteza le castiga, f. 730.

§. 4. Ponderacion destes exemplos, f. 733.

§. 5. De la obediencia ciega a exemplo de Christo, f. 735.

§. 6. Ilustrase la doctrina deste auiso, con el exemplo de Christo, y de los Santos, f. 737.

§§§§

Aui-

INDICE.

Auiso 49. Las Ordenaciones, y Reglas de su Religion lea muchas vezes, y guardelas de veras, f. 742.

§. 2. La estimacion, y aprecio que deuenos tener de todas las Reglas, y Ordenaciones de la Religion, f. 745.

§. 3. De la obseruacia de las Reglas, y su necesidad, f. 748.

§. 4. Profigue la misma materia, f. 752.

§. 5. Quanto importa la obseruancia de las Reglas, para conseguir la gloria eterna, f. 755.

§. 6. Confirrase lo dicho con algunos exemplos, fol. 758

§. 7. Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, q̄ alterar sus Reglas, sin vrgente necesidad, f. 763.

Auiso 50. Nunca estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle, f. 768.

§. 2. Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la sagrada Escritura, f. 772.

§. 3. Los bienes que se interesan en el recogimiento, f. 773.

§. 4. Quales han de ser las causas para salir de la celda, fol. 776.

§. 5. Algunas aduertencias acerca destas causas, para salir del recogimiento, f. 779.

§. 6. Y a la salida pedir a Dios fauor para no ofenderle, fol. 783.

§. 7. Confirrase la doctrina deste auiso, con algunos exemplos, f. 787.

Auiso 51. Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y cō ellas hazer todas las cosas, f. 790.

§. 2. La conclusion desta doctrina, f. 793.

§. 3. De la deuocion, fol. 796.

§. 4. Los medios con que se alcança, y conserua la deuocion, fol. 798.

Auiso 52. Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma, fol. 800.

§. 2. Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina, f. 805.

Auiso 53. Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de

INDICE.

de si, y esto haga con grande feruor, y deseio de Dios, f. 806.

§. 1. Ilustrase esta verdad, con exemplos, y razones de los Santos, fol. 808.

Auiso 54. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grandes bienes, f. 812.

§. 2. Declaranse mas en particular los bienes que ay en este exercicio, con los exemplos de Christo, y de Moises, fol. 814.

§. 3. Confirrase la doctrina destes auisos, con autoridades de la sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador Carlos Caluo, f. 817.

Auiso 55. Guardemuchos los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que el Señor en la oracion le diere, fol. 819.

§. 2. Explicase esta doctrina con la de los Santos, y el exemplo de Saul, fol. 822.

§. 3. La preparacion que deue hazer el alma para recibir la sagrada comunion, f. 934.

§. 4. La pureza de alma, y cuerpo, que se requiere para la sagrada comunion, f. 936.

§. 5. Los medios que se pueden vsar para alcançar esta disposicion, fol. 943.

§. 6. Declarase la disposicion que requiere este diuino Sacrificio, con el exemplo de lo q̄ hazian los Antiguos, f. 946.

§. 7. La deuocion actual con que deuenos llegar a la sagrada comunion, f. 949.

§. 8. De la accion de gracias despues de la comunion sacramental, fol. 954.

Auiso 66. Cada vez que comulgare pida a Dios algún don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma, fol. 959.

§. 2. El don que cada vno ha de pedir, fol. 961.

Auiso 67. En las fiestas de los Santos piente sus virtudes, y pida al Señor que se las de, fol. 965.

§. 2. Que

I N D I C E.

§. 2. Que la contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz, y principio de su imitacion, fol. 969.

§. 3. Que los exemplos de los Santos, son arma, defensa, y enseñanza a los Fieles, f. 972.

§. 4. Quanto vale la intercesion de los Santos para con Dios, fol. 975.

Aviso 68. Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcãça mucho de Dios, fol. 979.

§. 2. La deuocion que la gloriosa S. Tereza tuuo a S. Ioseph, y lo que enseñò della, fol. 981.

§. 3. Quan prouechosa seala deuocion de S. Ioseph a los Fieles, fol. 985.

§. 4. Refiere se vna deuocion que reuelò el mismo S. Ioseph a dos Religiosos de S. Francisco, a quien librò milagrosamente de la muerte, f. 989.

§. 5. Confirrase lo dicho con algunos exemplos, f. 992.

Aviso 69. Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor, si le has de perder, tu dolor, que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz, f. 995.

§. 2. Que se ha de poner el coraçon en solo Dios, f. 998.

§. 3. Ponese vnalicion celestial, que dio nuestro Señor desta materia, al biẽauenturado Fray Enrique Suson, f. 1001.

§. 4. Quantos bienes trae a el alma el santo temor de Dios, fol. 1002.

§. 5. Lo que enseñò, y practicò S. Luis Beltran, del santo temor de Dios. 1006.

§. 6. El sentimiento que deuemos tener a imitacion de los Santos, de carecer de la vista de Dios, fol. 1008.

§. 7. Que no ay gozo verdadero, sino en Dios, fol. 1012.

§. 8. De la paz del alma, y la conclusion de todo lo dicho, fol. 1016.



F I N I S.

